MUÑOZ, Luis

Vida de D. Fr. Bartolome de los Martires, de la orden de Santo Domingo... : sacada de las historias que del escriuieron los padres Fray Luis de Granada, Fray Luis de Cacegas y Fray Luis de Sousa, de la misma religion / por el licenciado Luis Muñoz. -- En Madrid : En la Imprenta Real, 1645

[22], 758, [10] p., [1] h. de grab., @4, 2@7, A-Z8, 2A-2Z8, 3A-3B8 ; 4º

Port. con esc. calc . -- La h. de grab. es calc., representando a Don Fray Bartolomé de los Mártires: "Juan de Noort S."

1. Bartolomé de los Mártires (O.P.)-Biografías 2. Bartolomé de los Mártires (O.P.)-Biografiak I. Título

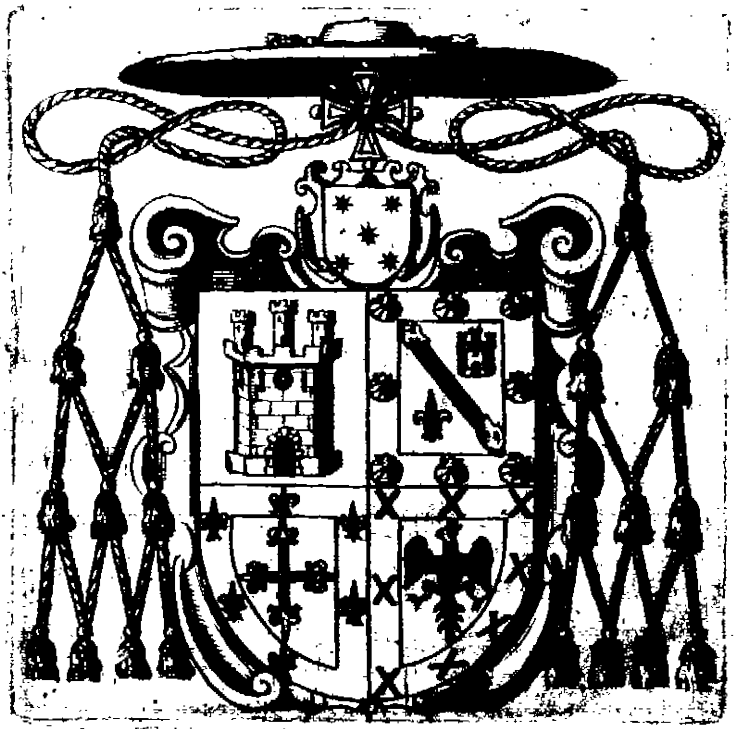
R-4957 Enc. perg.

VIDA
DE D. FR. BARTOLOME
DE LOS MARTIRES,
DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO,
Arçobiſpo, y Señor de Braga.

SACADA DE LAS HISTORIAS que del eſcriuieron los Padres Fray Luis de Granada, Fray Luis de Cacegas, y Fray Luis de Souſa, de la miſma Religion.

AL ILVSTRISSIMO, Y REVERENdiſsimo Señor D. Martin Carrillo Alderete, Arçobiſpo de Granada, del Conſejo de ſu Mageſtad.

POR EL LICENCIADO LVIS MVÑOZ.



Con Priuilegio, *En Madrid*, En la Imprenta Real.

Año M. DC. XLV.

Con Privilegio, En la Imprenta Real.

AL ILVSTRISSIMO, y Reuerendiſsimo Señor Don Martin Carrillo Alderete, Arçobiſpo de Granada, del Conſejo de ſu Mageſtad.

Ongran aliento, y confiança dedico à V. Señoria Illuſtriſsima la Hiſtoria del admirable Varon Don Fray Bartolome de los Martires, Arçobiſpo de Braga, aſſegurado de la buena acogida, que hallará en V. S. Ill. pues no ſolo ha deſeado; mas inſtado anſioſamente por ſu publicacion. Eſta conſideracion dio motiuo a San Pedro Damiano, a dedicar vna de ſus obras à Alexandro Segundo, Pontifice Romano: Nullum munus (*dize el Santo Cardenal*) cuiquam congruentiùs datur, quàm id quod ab eo ipſo cui datur, exigitur: *Y eſta miſma razon ha deshecho mi encogimiento, para poner en manos de tan gran Patron eſte Volumen precioſo, por el ſujeto, bien que deslustrado por el Autor. Confieſſo en eſta parte mi tibieça (ò aya ſido tentacion) es cierto que por muchos dias eſtuue inclinado a que eſte parto ſe abogara ſin ver la luz, mouido de algunas conſideraciones que hazian fuerça à mi deſconfiança. Mas auiendo tenido noticia V. S. Ill. deſtos mis rezelos, inſtò repetidas vezes con raro zelo, a que ſe publicaſſe, prometiendoſe que las acciones, y exemplos deſte gran Perlado auian de adelãtar la diſciplina Eccleſiaſtica, y mouer a los que mueſtro Se-*

ñor ha puesto por Pastores de su Iglesia, a su imitacion. Con que lo que se lograre desta Historia, se deuerà mas a las instancias de V. S. Ill. que al trabajo que en ella he puesto. Resuelto pues à obedecer a V. Señoria Illustrissima, y publicar las virtudes, y heroicos hechos de don Fray Bartolome, hallo que juntamente he dibujado las de V. S. Ill. y que cõ solo aduertir, que mudando en muchas partes el nombre de don Fray Bartolome, en el de V. Señoria Illustrissima, tenemos llena noticia de sus virtudes, y acciones, con que serà comun à entrambos esta Historia, y aurè publicado dos, quando reusaua sacar la vna. Mas no passara mi afecto con proposiciõ tan general discurriera gustoso por el dilatado cãpo de las virtudes de V S. Illustrissima à no embaraçarme su modestia, solo harè mencion de dos, que vn Perlado no deue encubrirlas; mas venir por el exẽplo en que se sepa. Son los dos polos en que se mueue la perfeccion de vn buen Perlado, la Limosna, y el Amor, assi lo dio a entender el Venerable don Fr. Bartolome de los Martires, que alabando en su presencia à don Francisco Blanco Arçobispo de Santiago, Varon de los mayores que ha tenido aquella Iglesia, preguntò: Faz elmola? Dixeronle que hazia grandes limosnas. Añadio: Ten fogo de Deos? Asseguraronle que muy viuo: dixo entonces. Bon Bispo, bon Bispo? Pudieramos asseguarle, lo mismo si las preguntas fuerã por V. S. Illustrissima. Testigos son de su gran liberalidad, los pobres a quien muestra tan poderoso, y tierno afecto, que quita de lo necessario de su casa para el socorro de los necesitados. Del fuego de Dios dan testimonio el ardiente zelo de su honra, y de la salud de las almas. La solicitud del oficio Pastoral, atencion

al

al cumplimiento de las obligaciones, desvelo sobre las quejas, la moderacion en el tratamiento de su persona, el agrado con los subditos. La Religion, y piedad con Dios, el continuo exercicio de la oracion, leccion de libros espirituales: Vnde hic feruor nisi ex amore Dei? Vnde legis Christi, indefessa meditatio, nisi ex desiderio eius, qui legē dedit? *Dixo de Nepociano S. Geronimo. Mas a la cũbre del puesto que ocupa, no llegò V. S. Ilustrissima de buelo; mas por los grados que hazen vn varon consumado, que nace para Principe de la Iglesia. Començò Canonigo de Auila, Colegial del Colegio mayor del Arçobispo en la Vniuersidad de Salamanca, juez Metropolitano, Cardenal de la Iglesia de Santiago (quien lo viera en la de Roma, como lo piden tantos merecimientos) passò a los Tribunales de la Fè en las Inquisiciones de Santiago, y Valladolid. Visitò las de Logroño, y Lerena, hasta llegar felizmente al Supremo Consejo de la general Inquisicion. De donde su Magestad le mandò visitar su Real Audiencia de Mexico, para que el resplandor de tantas virtudes alumbrasse à entrambos Orbes, despues de auer gouernado con raro exemplo las Iglesias de Ouiedo, y Osma, preside a la Arçobispal de Granada, que goza dichosamente de lo acrisolado ya de sus virtudes, hasta que la disposicion diuina le coloque en mas eleuado candelero. Todo es deuido a vna feliz carrera, y vn proceder entero en tanta diuersidad, y manexo de negocios; y porque la mayor calificacion de vna persona, es la que dan los Reyes, rematarè este discurso con las vltimas palabras de vna cedula del Rey nuestro Señor, que ocasionada de algunas controuersias de la visita de Mexico, dize assi.* YVISTO todo lo fu-

ſo dicho, con acuerdo, y parecer de las dichas Iuntas, he tenido por bien de declararlo aſsi; y como por la preſente lo declaro; y aſsi miſmo al dicho don Martin Carrillo, por recto, limpio, y entero juez en todos ſus procedimientos, y por digno y merecedor del premio que por las Conſultas ſuſo dichas, y cadavna dellas ſe me ha ſignificado, deue correſponder a ſu perſona, y meritos, y a los grandes, y loables ſeruicios que me hizo en la Nueua-Eſpaña, con tantos trabajos padecidos en ella, y en el viaje, y buelta a eſtos Reynos, con mucha coſta, y gran menoſcabo de ſu hazienda, y a los ſeruicios que antes y deſpues acà me ha hecho, de que me hallo, y me doy por muy bien ſeruido. Por lo qual mando a todos mis Conſejos, y Miniſtros, que en las ocaſiones que ſe ofrecieren de mi ſeruicio, y de ſu aumento me le preſenten y propongan en los cargos, y oficios, y pueſtos que ſu perſona merece ocupar, por la calidad, letras, y prudencia, y Chriſtiandad que en el concurren, para que yo teniẽdo conſideracion a lo ſuſodicho, le honre y ocupe, ſegun ſu merecimiento, y partes, y en eſto ſe conſiga mi ſeruicio, y la vtilidad publica que reſulta de poner en los cargos, pueſtos, y dignidades tales perſonas; que aſsi es mi voluntad. Fecha en Madrid a veinte y vno de Iulio de mil y ſeiſcientos y treinta y dos. YO EL REY.

Deſpues deſte elogio, que reſta que dezir?

Re-

Reciba V. Señoria Iluſtriſsima eſte reconocimiento de mi voluntad, y obligaciones, que fio le ha de ſer grato por el ſujeto tan conocido, y eſtimado en todos los Reynos ſujetos a la Igleſia. Alegreſe con las virtudes deſte inſigne Perlado, y con que al que le hizo tan perfeto en todo, le quedò el miſmo poder, la miſma mano para obrar otro tanto en V. S. Iluſtriſsima, como ſe deue eſperar de la Diuina Bondad, en quiẽ tambien ſe diſpone. Concedalo aſsi ſu Mageſtad, y proſpere à V. Señoria Iluſtriſsima, como eſte ſu menor ſieruo deſea.

De V. S. Iluſtriſsima.

Su menor criado.

El Licenciado Luis Muñoz.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

Viendome pedido el Padre don Luis de Vera, de la Orden de la Sagrada Cartuja, Prior de Monte Alegre, en Cataluña, y Vicario general en Eſpaña, Varon de gran virtud, y religion, que juntaſſe algunas coſas de las virtudes, y vida del venerable Padre Fray Luis de Granada, de quien era deuotiſsimo, y reduxeſſe a libro; me dieron noticia hallaria algunos particulares al intento en vn libro Portugues, de la vida de don Fray Bartolome de los Martires Arçobiſpo de Braga. No me engañaron: Con eſta ocaſion leì todo eſte libro, y confieſſo no auer leido en mi vida Hiſtoria que mayor guſto me dieſſe; pudo ſer le puſieſſe nueſtro Señor, por el efeto que tuuo. Pareciome eſta Hiſtoria digna que anduuieſſe en nueſtra lengua tan dilatada, y vniuerſal, en la mejor, y mayor parte de Europa, donde lleuaria los heroycos hechos, y raros exemplos de ſantidad deſte inſigne Perlado. Aſsi determinè aplicarme a eſte cuydado, y fueſſe diuertimiento en los ratos que me ſobraſſen en mis moleſtas ocupaciones. Trabajo que juzguè ſeria vtiliſsimo, en particular a los Perlados, de quien fue claro, y reſplandeciente eſpejo, como a otros qualeſquier Miniſtros Eccleſiaſticos que tengan almas a cargo. Y no menos para Religioſos, cuya profeſsion eſtimò ſobre manera; y igualmente ſeria a los ſeglares de grande edificacion, y exemplo para guardar las obligaciones de ſu eſtado.

Inquiriendo en la materia, hallè que el primero que eſcriuio las acciones y ſuceſſos de don Fray Bartolome, fue el muy amado, y venerable Padre Fray Luis de Granada, intimo amigo ſuyo, y eſtimador de ſus obras, que aun en vida del Arçobiſpo fue apuntãdo algunas de ſus virtudes, y principales acciones de ſu vida. Lo eſcrito

no

no es mucho, ò por faltarle la vida, ò juzgar que aquello era bastante para cumplir con su afecto, y prouocar otras plumas a mas dilatada Historia.

Murio antes que don Fray Bartolome, mas aquellas pocas lineas son al fin del Padre Fray Luis de Granada, y en mi estima dignas de grauarse en laminas de oro. Andan estos papeles en la quarta parte de la Cronica de Santo Domingo, libro tercero, desde el capitulo treinta y seis.

Encargose despues desta ocupacion el Padre Fray Luis de Cacegas, de la misma Religion, Coronista de su Orden, en la Prouincia de Portugal. Fue solicito investigador de las cosas deste Perlado, de que incho vn crecido volumen, murio sin ponerlo en perfeccion; no dexò Historia formada; mas materiales muy buenos para su fabrica.

Nombraron los Superiores para Architecto deste ilustre Alcazar al Padre Fray Luis de Sousa, de la misma Religion, varon de superior talento, y modestia singular; pues auiendo formado esta Historia à todos visos cabal, dexò el titulo de su principal Autor al Padre Fray Luis de Cacegas contento con el de reformador, que le dio el vltimo pulimento. Auiendo sobre el gran trabajo que le costò corrido por muchas partes del Arçobispado de Braga en busca de personas de importancia de gran verdad, y credito, vnas que acompañaron al Arçobispo, y le siruieron de sus puertas adentro, ò fueron sus coadjutores en la administracion Eclesiastica, ò de la justicia seglar, con que se certificò de grandes particularidades, y ajustò otras, apurando la verdad en todas: alma de la Historia. Publicòla en Portugal, año de mil y seiscientos y diez y nueue; donde viuian muchos testigos de vista de lo que contenia. Fue recibida la Historia con aplauso en aquel Reyno, y no menos en Castilla, donde la han

buſcado, y eſtimado muchos Perlados zeloſos.

Haſido pues mi trabajo paſſar a nueſtra lengua los ſuceſſos, virtudes, y heroycos hechos deſte ilu ſtriſsimo Perlado, eſcritos por los dos diligentes Coroniſtas, a los quales con toda llaneza declaro ingenuamente por autores deſta Hiſtoria; porque no ſolo copiò lo que eſcriuieron; mas vſo caſi ſiempre de ſus palabras.

Sobre eſto no puedo llamarla traduccion riguroſa, por auerme parecido ir guarneciendo ſus diſcurſos cõ algunas clauſulas de los papeles dichos del ſanto Fray Luis de Granada, que como es tan amado, y venerado ſu nombre, juzguè que ſeriã de guſto a ſus aficionados ſus palabras, con que tambien ſe iria apoyando la verdad de la Hiſtoria.

Ademas, que no es marauilla que en el largo diſcurſo deſte libro ſe ayan ofrecido algunas coſas que podian ſeruir de adorno, y quien puede detener ſus conceptos, ſi agradan a ſu dueño, como propios? Aſsi hallaran los que quiſieren cotejar eſtos libros algunos lugares, ò diſcurſos mios que ſiruen al ornato, y a la gala, pidoles que no los tengan a mal. No es de culpar el Pintor que encargandole copiaſſe vn quadro del Baptiſta del Ticiano, auiendo hecho quanto alcança el arte, caſi igualando al original la copia; en eſta pintaſſe por los lados vnos gracioſos payſes, vnos arroyuelos, vnos riſcos que hizi eſſen mas viſtoſo el quadro. A eſte tono es lo que va añadido, que eſcriuiẽdo las acciones, y ſuceſſos con toda la verdad, y pureza que he podido, cõforme al original; en otras coſas que no miran a la ſuſtancia de la Hiſtoria, he pueſto algunos adornos mios, que eſpero no han de deſagradar. Algo ay deſto en las oraciones, ò razonamientos que van en algunas partes, en que ſaben los Doctos la licencia que tienen los Hiſtoriadores. Con lo qual no fue poſsible que hablẽ los dos

Co-

Coroniſtas Portugueſes, habla la miſma Hiſtoria, y yo algunas vezes, con que corre ſin eſtropieço, y con mayor liſura.

Eſte libro, ò ſea traduccion, ò Hiſtoria propia (que de todo tiene) en que dexo amplia libertad al juizio de cada vno, le acabè de poner en limpio, como va impreſſo, dia de San Ilefonſo, veinte y tres de Enero de mil y ſeiſcientos y treinta y nueue. Encerrado ſeis años ha eſtado ſin ver luz.

Eſta parece ſe la quiſo eſtorvar el enemigo vniuerſal de los buenos exemplos, que tantas vezes le dexan fruſtrado en ſus aſtucias, con interponer al tiempo de la publicacion deſtos eſcritos las alteraciones del Reyno de Portugal, y en mi animo recelos, y temores grandes, que auiã de hallar por eſte accidente deſaçonados los animos de muchos, y no ſer el libro recibido con la acetacion, que à auer ſalido en el tiempo de la paz, que eſtas Coronas gozauan con ſu feliz vnion.

Mas conſiderãdo que las drogas, y perſeruatiuos ſon mas neceſſarios en tiempo de enfermedades, y que para ſas que corren puede, y deue ſerlo la memoria deſte inſigne varon, me ha parecido auiuarla, y publicarla, perſuadido que no ſin particular diſpoſicion de la diuina Prouidencia, ſe puede creer q̃ viene a ſalir eſta Hiſtoria en la ocaſion preſente, por ventura mas oportuna que otra; Es conſtante que don Fray Bartolome de los Martires, ſiendo Arçobiſpo de Braga, ſiguio las partes del Señor Rey don Felipe Segundo en ſu pretenſion al Reyno de Portugal, y quando algunas Ciudades, y Villas ſe declararon por don Antonio Prior del Crato, hizo el Arçobiſpo quanto pudo, para que ſu Ciudad de Braga reconocieſſe al Rey Prudẽte, por ſu legitimo Señor, como lo era. Y por no conſeguir todo lo que deſeaua, ſe ſalio del Reyno, como ſe colige llanamente deſta Hiſtoria, y eſta conſideracion puede hazer ya neceſſa-

ria la publicacion deſte libro en eſte tiempo, y que ſe entienda que vn varon tan grande, tan docto, tan ſanto reconocio el derecho de nueſtro gran Monarca, a la Corona de Portugal, y que los leales vaſſallos que han perſeuerado en la lealtad jurada de ſu Rey, tienen por ſu parte el gran juizio del Arçobiſpo don Bartolome de los Martires, y quan grande fue, y lo que deue eſtimarſe, verà el Letor en los libros deſta Hiſtoria. Dõ Fray Bartolome hizo el juramento de fidelidad en las Cortes de Thomar a don Felipe Segundo, fuele fideliſsimo ſeruidor, murio vaſſallo ſuyo; nueſtro pues es el gran Arçobiſpo, obligado nos tiene para ſeruirle y eſtimarle. Y ſi como eſperamos, la diuina Clemencia ha de poner remedio en tantos males, en que los Santos del cielo tienẽ tanta parte, obliguemos a don Fray Bartolome con eſte pequeño ſeruicio, para que interceda con Dios nueſtro Señor q̃ el Reyno de Portugal reconozca ſus yerros, ſe apiade de ſu ſangre, q̃ buelua a la paz, y felicidad q̃goza ua, vnido cõ eſtos Reinos, obedezca a ſu legitimo Señor D. Felipe Quarto, en q̃ conſiſte ſu quietud, y ſus dichas.

Reciba el Letor Catolico eſte libro que le ofrezco, no dudo que ſi le lee con animo libre, y el intento con que ſe deuen admitir eſtos eſcritos, ſaque para ſu alma grandes medras.

A la ſagrada Orden del glorioſo Patriarca Sãto Domingo.

OTra vez Religion ſagrada ſe atreue el corto nauichuelo de mi ingenio à nauegar en el eſpacioſo mar de las alabanças de los hijos de tan glorioſa familia. Soy el miſmo q̃ el año de mil y ſeiſcientos y treinta y nueue dio a la eſtãpa, el libro de las virtudes y vida del grã Maeſtro de eſpiritu, el venerable P. Fr. Luis de Granada. En el diſcurſo q̃ puſe al principio de aquel libro pedi perdon de mi oſadia, di mis eſcuſas, y razon

de

de auer intentado aquella empreſſa. Lo que alli eſcriui doy por repetido en eſte; ſi bien el ſacar a luz la hiſtoria del gran Arçobiſpo don Fray Bartolome de los Martires, corre cõ mayor liſura. Es ſu original en la lẽ gua Portugueſa, ocupaciõ de dos Religioſos de la Ordẽ, y el paſſarle a la nueſtra, permitido a vn ſeglar, aunque tan ocupado, y diuertido. Entiendo auer hecho algun ſeruicio a la ſagrada Religion de los Predicadores, ſacando en nueſtro lenguaje Caſtellano las virtudes, y hazañas devno de los mas eſclarecidos hijos que ha tenido. Con que me prometo les han de ſer agradables las alabanças de tan heroico hermano, hõra de ſu madre, gloria de la Igleſia.

En recompenſa deſte mi trabajo, que a muchos parecerà que ha ſido alguno, pido a los hijos del gran Patriarca Santo Domingo, a cuyas manos llegare eſte volumen, ſe acuerdẽ en ſus ſantos ſacrificios y oraciones, de encomendar a nueſtro Señor Dios, al que cõ gran voluntad les ha hecho eſte ſeruicio: aſsi ſe lo ſuplico afectuoſamente, y para hazer eſte recuerdo he pueſto aqui eſtos renglones.

Aprouacion de don Tomas Tamayo de Bargas, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad, en las Indias, y Caſtilla, à quien primera vez lo cometio el Ordinario.

EL libro de la vida, y virtudes del venerable don Fray Bartolome de los Martires Arçobiſpo de Braga, que ha eſcrito el Licenciado Luis Muñoz, es vna de las coſas mas bien eſcritas que ay en nueſta lengua, y de mayor prouecho para todo genero de eſtados

porque aquel gran Perlado en todos fue dechado de prudentia Christiana, y el que ha tomado a su cargo publicar sus acciones, es tan diestro en darlas a entender, para prouecho de todos, que parece que Dios le ha escogido particularmente para este ministerio, y ha querido premiar la santa vida del santissimo Cardenal Borromeo, varones Apostolicos, Maestro Iuan de Auila, y Maestro Fray Luis de Granada, y singular Virgen doña Luisa de Caruajal, como aora la deste exemplo raro de perfeccion con darles tal Choronista de sus virtudes. V. merced le dè la licencia que pide, y todos le agradeceran el bien que haze a la republica en tiempo que necessita de libros tales. En Madrid a 14. de Setiembre 1639.

Don Tomas Tamayo
de Vargas.

Aprouacion del Reuerendissimo Padre Maestro Fray Iuan del Poço, de la Orden de Santo Domingo, Predicador de su Magestad, Calificador del Supremo Consejo de la Inquisicion, Prouincial que ha sido de su Religion.

HE visto con singular gusto el libro de la vida, y excelentes virtudes del Illustrissimo Arçobispo de Braga don Fray Bartolome de los Martires, Religioso que fue de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo: Halo recopilado, y compuesto, el Licẽciado Luis Muñoz, y muestra en ella, no solo la diligencia, y

de

demas partes de Coronista grande, sino la elegancia de Orador Español, y propiedad, aũ de Theologo mistico, pues trata las materias que toca, como muy versado en ellas, y como si huuiera regentado Catredas de tan diuina facultad. Accion es muy digna de estima, y de empeño de agradecimiẽto, para todos estados. Pone delãte de los ojos vn exemplar viuo de Perlado de la Iglesia, para los que lo son, vn dechado de Religiõ para los que la professan, y vna norma de virtud heroica, con desprecio de cosas del mundo, para los que la desean, sera sin duda de mucha vtilidad el salir a luz, y lleuara de camino adelante el Autor la gloria, y el aplauso con que todas las obras que ha sacado han sido generalmẽte recibidas; con esta satisfacion digo, puede v. m. darle la licencia que pide, y obligarle con ella à que lleue adelante tan glorioſas ocupaciones, como tiene en medio de los cuidados que tanto suspenden, ò arrebatan el entendimiento, y coraçon en la Corte. Fecha en el Cõuento de nuestra Señora de Atocha à 28. de Iunio de 1642.

Fray Iuan del Poço.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Licenciado don Grabiel de Aldama, Teniente de Vicario general desta Villa de Madrid, y su partido, &c. Por la presente doy licencia para que se pueda imprimir, y imprima el libro intitulado, Vida y virtudes del venerable varon don Fray Bartolome de los Martires Arçobispo de Braga, Religioso de la Orden de Santo Domingo, atento que por mi mandado fue visto, examinado, y aprouado, y parece de su aprouacion, q̃ no ay en el cosa q̃ desdiga, ni sea cõtra nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres, antes es digno

de que se imprima para mayor devocion, y admiracion a los Fieles, y de superior exemplo, con que primero se obtenga licencia de los Señores del Supremo Consejo para hazer la dicha impresion. Dada en Madrid a onze de Iulio 1642.

Por su mandado.

Licenciado don Grabiel de Aaama. — *Eugenio Lopez Notario publico.*

Aprouacion del Reuerendissimo Padre Agustin de Castro de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad Consultor y Calificador del Consejo Supremo de la santa y general Inquisicion, y Catredatico de Politicas de los Reales estudios del Colegio Imperial de Madrid.

EL libro de la vida admirable, del exemplarissimo Perlado Fray Bartolome de los Martires, que ha escrito el Licenciado Luis Muñoz, y V. Alteza me remite, he visto, y en el la singular prouidencia de nuestro Señor, que para todas edades tiene guardados tan insignes varones, que vivos hagan no echar menos los siglos passados, ni permitan escusa a los presentes; pues ni la mano de Dios està abreuiada para repartir sus dones, ni la capacidad humana es mas estrecha si se dexa dilatar de la diuina gracia. Todo es exẽplo, todo santidad, todo enseñança, y todo admiracion este varon di-

diuino; Sarmiento viuo de tan fecunda cepa, como la sagrada Orden de Predicadores, y Dios que tan liberal le enriquecio, le preuino tan atento, tan acertado tan elegante Historiador, y aunque las experiencias de los muchos libros que ha escrito pudieran acreditar este, mas le acredita el estudio, el cuidado, y el acierto, con q̃ no nos negando accion alguna de tan santa, y tan larga vida, las viste todas de ponderacion, y reparo, y las da los colores que tuuieron, y los que pudieron tener para venirse a los ojos con aprecio, y introduzirse a la volũtad para la imitacion. Y admira no menos el modo con que se dizen, que las heroicas virtudes que se escriuen. Aqui ay tantos preceptos de gouierno espiritual, tantos motiuos a la piedad, tanta enseñança de vida mistica, tanta reprehension de vicios, tan singular estimaciõ de virtudes, que no solo la historia alienta à abraçarlas sino el juizio del escritor enseña el modo de cõseguirlas: libro digno de que despues de auer auido otros que han hecho su empleo en el mismo assunto, se mire con nouedad, y nunca dexe de hazerla, ni se dexe de las manos, que assi para el mayor apoyo de la Fè, como para la disciplina Christiana, y composicion de costumbres, da tantos, y tan escogidos materiales, que es digno del sujeto de quien escriue, y el sujeto digno de tal Historiador: Y assi deue V. Alteza darle la licencia que pide de estamparle, para gloria de nuestro Señor, que es tan marauilloso en sus Santos; para ornamentos de la sagrada Orden de Predicadores, para comun edificacion de la Iglesia, para exemplar de Religiosos perfectos, para norma de Perlados santos. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus a 24. de Agosto de 1642.

Agustin de Castro.

PRO-

PROTESTA DEL AVTOR.

EN cumplimiento del Breue Apoſtolico de ſu Santidad de Vrbano VIII. de feliz recordacion en la Congregacion de Ritos, y vniuerſal Inquiſicion, y ſu declaracion, y demas reſcritos Apoſtolicos, en que ſe da forma de eſcriuir vidas y hechos de perſonas que han muerto con opinion de ſantidad. Proteſto, que mi intencion es obſeruar puntual mẽte lo que en ellos ſe diſpone; y aſsi quãto en eſte libro eſtà eſcrito en lo hiſtorial, y otras coſas de que pueda colegirſe q̃ ſe atribuye opinion de ſantidad al Arçobiſpo dõ Fray Bartolome de los Martires, ò otra perſona, refiriendoſe ſuceſſos, que como ſobrepujan las fuerças humanas, pueden parecer milagroſas; todo lo ſujeto a la cenſura, y correccion de la ſanta Sede Apoſtolica. No pretendo ſe de a eſta eſcritura el credito que ſe deue a las coſas q̃ ha calificado la Suprema Silla de la Igleſia, ſino la fe e que ſe deue a la diligẽcia cuidadoſa de los que procuraro̅ ajuſtar la verdad en materia tan graue como la deſta Hiſtoria. Todo empero lo confieſſo falible; y aſsi queda en el andar de las demas Hiſtorias, y narraciones humanas, q̃ eſtriuan en el credito de ſus Autores, ſin que neceſsiten a mas fe que voluntaria, y la que ſuele dar la prudencia, y buen juizio del que lee. La calificacion de todo lo remito a quien ſolo puede

de dàrla, que es el Sumo Pontifice, cuya obediẽcia profeſso. Las palabras, Santidad, y Santo, y virtud heroyca, de que en algunas partes vſo aſſi en don Fray Bartolome, como en otras perſonas, ſe entiendan en el ſentido comun que los Doctores, y Padres de la Igleſia, y todas las perſonas pias, y de buen ſentir, las vſurpan, ſin que por ellas, ni por todo lo que va eſcrito ſea viſto querer dar, ni aumentar algun culto, ò veneracion, ò fama, y opinion de ſantidad al Arçobiſpo don Fray Bartolome, ni a otra perſona, ni menos preuenir el juyzio, ò determinacion de la Igleſia, que ſolo califica ſantidades, ni dar paſſo, ni ocaſion para que ella lo haga; dexolo todo en el eſtado que tenia antes que intentaſſe eſte trabajo. Tan firmemente profeſso todo lo dicho, como conuiene al que deſea ſer tenido por obediente hijo de la Sede Apoſtolica, y ſer della gouernado en todos ſus hechos, y eſcritos. Aduierto que eſta Hiſtoria ſe publica deſpues de los cinquenta y cinco años de la muerte de don Fray Bartolome, en que la opinion de ſu virtud ha corrido conſtante.

Licenciado Luis Muñoz.

SV-

SVMA DEL PRIVILEGIO.

COncedioſe licencia al Licenciado Luis Muñoz, para imprimir el libro de la vida, y virtudes de don Fray Bartolome de los Martires, de la Orden de Santo Domingo, Arçobiſpo de Braga, y priuilegio por eſpacio de diez años; para que ninguna perſona le pueda imprimir, ni vender ſin ſu licencia, pena de cinquenta mil marauedis, y de las demas penas contenidas en la prematica, como mas largamente ſe contiene en el dicho priuilegio, deſpachado en el oficio de Pedro Fernandez de la Ran, ſu fecha en 19. dias del mes de Setiembre de 1642.

FE

FEE DE ERRATAS.

ESte libro intitulado Vida y virtudes de don Fray Bartolome de los Martires de la Orden de Santo Domingo, Arçobiſpo, y ſeñor de Braga, eſtà bien, y fielmente impreſſo con ſu original. Dada en Madrid à 20. de Iunio 1645.

El Doctor don Franciſco Murcia de la Llana.

SVMA DE LA TASSA.

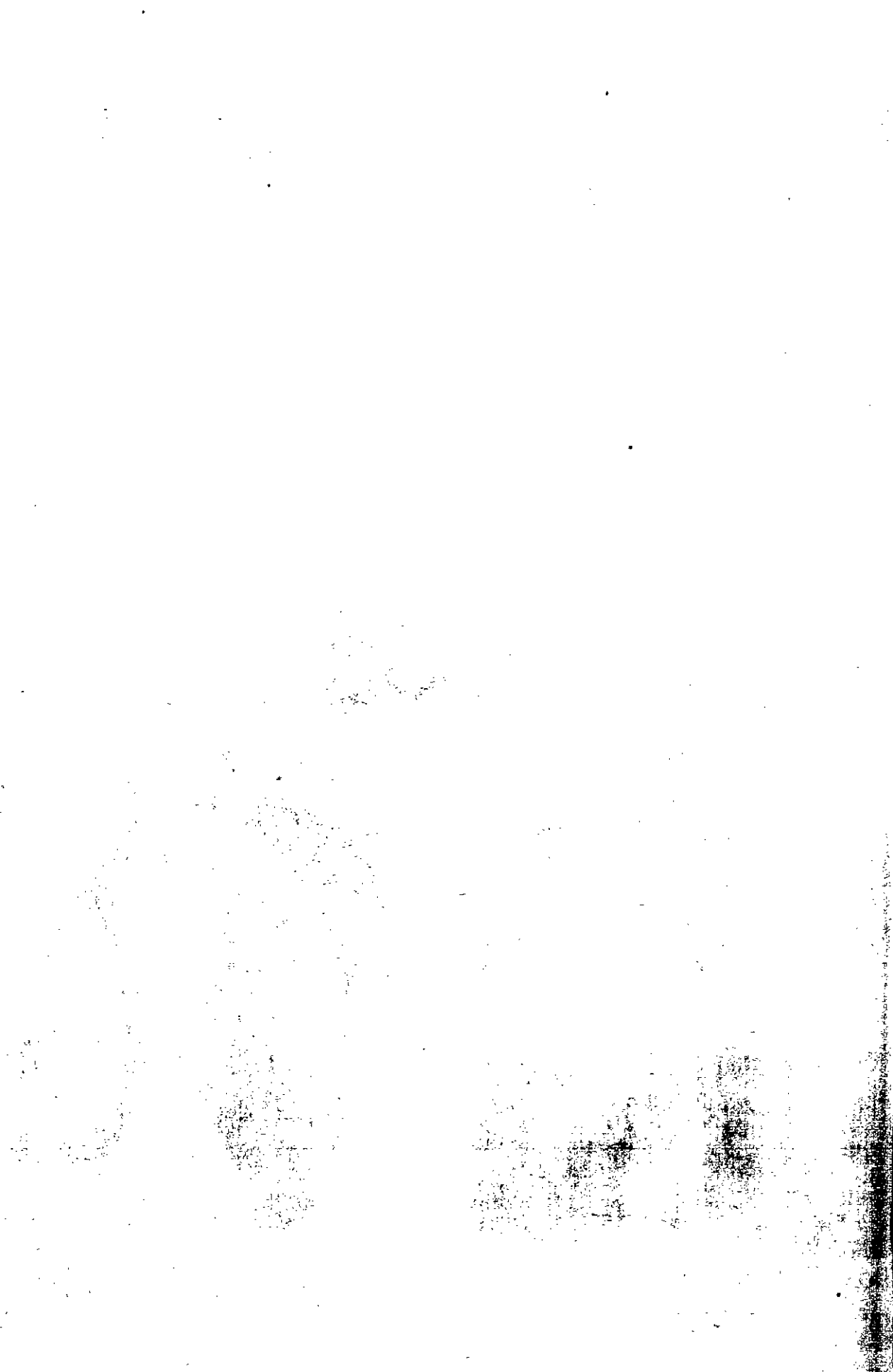
EStà taſſado eſte libro de la vida de don Fray Bartolome de los Martires Arçobiſpo de Braga à quatro marauedis cada pliego, el qual tiene nouenta y quatro y medio, ſin principios, y tabla, que montan trecientos y ſetenta y ocho marauedis, y a eſte precio mandaron ſe venda en papel, y no a mas, como parece de la fee de taſſa, firmada de Pedro Fernendez de Herran. Fecha à 23. de Iunio de 1645.

DE VN DEVOTO DE D. Fray Bartolome, aficionado al Eſcritor deſte libro.

LEtor, del cielo te vino,
A donde todo es glorioſo,
Con Santo tan prodigioſo,
Eſcritor tan peregrino:
Vn obrar caſi diuino
Hallò, vn dezir mas que humano;
No le dexes de la mano;
Pues en vno, y otro ves,
Lo fino del Portugues,
Lo puro del Caſtellano.

DON FRAY BARTOLOME DE LOS MARTIRES de la Orden de S. Domingo Arçobispo y Señor de Braga insigne en doctrina y Santidad Murio a 16 de Julio de 1590 a los 76 años de su edad

Juan de Noort f.



VIDA
Y
VIRTVDES
DEL
ILVSTRISSIMO,
Y REVERENDISSIMO SEÑOR
DON FRAY BARTOLOME
DE LOS MARTIRES.
De la Orden de Santo Domingo.
ARZOBISPO, Y SEÑOR DE BRAGA.
EN EL REINO DE PORTVGAL.

LIBRO PRIMERO.

DEL NACIMIENTO Y PADRES de Don Fray Bartolome de los Martires.

CAPITVLO PRIMERO.

LA Prouidencia, y proteccion que Christo nuestro Señor prometio a su Iglesia, ha cãpeado con grande demostracion en auerle dado en todos tiempos Perlados de tan rara santidad, y admirables virtudes, que claramente descubren la liberal mano del Señor que los embia; colmales de aquellos dones, y gracias

que conuienen para el alto ministerio que professan. Son los Obispos los Padres de los Fieles, Pastores de la Iglesia, herederos del oficio, y espiritu Apostolico: de su santidad depende las medras de sus ouejas, de quien son forma, como lo dize el Principe de la Iglesia. Assi en todas las Iglesias Catedrales desde los primeros siglos de la predicacion del Euangelio, se han admirado Perlados santissimos, verdaderos imitadores de los Sagrados Apostoles, que fuessen exemplo de los venideros, en la santidad de vida, y gouierno Eclesiastico, para gran gloria de Dios, y ornamento de su Iglesia, y comun beneficio de los hombres.

Este fauor ha recibido de Dios, con demonstraciones claras la santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Braga, en los Reinos de Portugal, que reconoce su Fè, de la predicacion, y magisterio del Apostol Santiago, Patron glorioso de España. Fue su primer Obispo San Pedro de Rates discipulo del Apostol, que con su sangre confirmò la Religion que predicaua con felicissimo principio se fundò sobre este Pedro piedra firme, en el nombre, y espiritu semejante a la de Roma, la Fè Christiana nunca apagada entre sus propios naturales.

Sucedieronle eminentes Varones, en santidad, letras, y nobleza; veinte y dos dellos celebra la Iglesia Santos canonizados. Ocupan volumenes enteros las ilustres memorias de mas de cien Arçobispos, sus prodigiosas virtudes, heroicas hazañas, el valor con que han conseruado la entereza de la Religion Catolica, ofendida en España, por la inuasion de Barbaros, y Moros, molestada de varias heregias; mas estos grandes Perlados han defendido con valor increible su rebaño, dando algunos sus vidas por la cõfession de la Fè, con ilustres martirios.

El amoroso cariño que nuestro Señor tiene a esta Iglesia (sin duda vna de las mas celebres de todo el Orbe Christiano) le ha mostrado en la edad de nuestros padres, dandole por Arçobispo al santissimo, y doctissimo Varon

Fray

Fray Bartolome de los Martires, Perlado de tan heroicas virtudes, q̃ hizo presentes las de sus glorioſos predeceſſores; y renouò en sus dias los primitiuos siglos de la Igleſia. Hijo verdadero del gran Patriarca de los Predicadores, S. Domingo, cuyo inſtituto profeſsò, con aquel eſpiritu Apoſtolico cõ que ſe fundò, y ha florecido eſta Religiõ Sagrada, ſiempre rica de hõbres inſignes, en ſantidad, y letras; entre todos reſplandece eſte gran Perlado, como eſtrella lucidiſſima en el firmamento de la Igleſia, grande por ſus obras, y enſeñança en el Reino de los cielos.

La Hiſtoria deſte Varon admirable, eſcrita doctamente por los ſuyos, intento paſſar a nueſtra lengua, comun ya en los dilatados Reinos deſta glorioſa Monarquia de Eſpaña, que alcança à tantos Orbes, donde pretendo hazer mas conocida la ſantidad deſte Varon diuino, y que ſus heroicas virtudes, y exemplos ſiruan a la admiracion, y imitacion de los Fieles: intento deſigual a la cortedad de mi talento; mas alentado con el fauor de Dios, y interceſsion deſte Varon Santo, arribarè a lo que mis cortas fuerças alcançaren, abriendo camino, que con mayor caudal proſigan otros: Y vos: ò Alma feliciſsima, que ſegun eſpera la piedad Chriſtiana, ha de paſſar a certidũbre de Fè, gozais en el Reino de la vida de los gajes de inmortalidad, cõ colmadiſsimos grados de gloria; valedme en eſta empreſſa, alcãçadme del ſumo Dios parte de vueſtro eſpiritu, para que con el acierte a eſcriuir lo q̃ vos tan ſanta-mente obraſtes.

En el mas iluſtre lugar del Reino de Portugal, y como quieren ſus naturales de la Europa. La grã Ciudad de Liſboa. En el mas hermoſo mes del año, el Mayo de mil y quiniẽtos y catorze, nacio vno de los mas excelentes hõbres q̃ vio la gente, y el tiẽpo, D. Fr. Bartolome de los Martires, de la Ordẽ de Sãto Domingo, Arçobiſpo meritiſsimo de Braga, gouernando la Igleſia de Dios, Leon Dezimo Pontifice Romano, q̃ llamaron, Las delicias del Orbe, y al Reino de Portugal, Don Manuel, vnico deſte nombre, llamado el Feliz;

liz; puede contarse entre sus buenas dichas, auer nacido en su tiempo, y en su Corte vn Varon tan singular.

Fueron sus padres Domingo Fernandez, y Maria Correa, nacidos ambos en el lugar de Verdela, termino de Lisboa, de buena gente, y limpia. Fueron bien acomodados de bienes de fortuna; mucho mas de los del cielo, erã muy buenos Christianos, y temerosos de Dios, cãpeò entre otras virtudes, q̃ hizieron amables a estos hõrados Ciudadanos, vna grãde inclinaciõ de repartir su hazienda con los pobres, pagòles N. Señor esta singular virtud, con darles vn hijo, q̃ lo fue mas de la caridad, q̃ de sus padres cuya moderada calidad, honestarõ sus loables costũbres. En esta casa no grãde; pero decente nacio nuestro Perlado. Pudo dezir cõ Ausonio de su persona, y los suyos. No puedo ostẽtar las imagines de mis progenitores (como dixo Mario Autor Salustio) no jactar mi linage deriuado por Heroes, ni repetir los blasones de sus armas, ni mis riquezas, por muchas ignoradas, ni mis patrimonios esparcidos por Reinos: dirè lo q̃ es notorio, sin jactãcia, vna patria no obscura, vna familia, de q̃ no me desdeño, vna casa inocẽte; la inocencia no forçada, riquezas moderadas, vna tẽplança sin indecencias, vna inclinaciõ ingenua, vn animo generoso, el sustẽto, el vestido, el menage limpio, no esplendido; y si quieres comparar me con los mas ilustres, pon a vn lado los bienes de fortuna, y no me excederan en los meritos. Assi Ausonio en la accion de gracias por su Consulado.

Verificose en este niño lo q̃ suele dezirse comũmẽte, no ser de casta las almas; porq̃ la suya fue tã generosa como si huuiera nacido en la mas ilustre casa de Portugal. Diole Dios vn coraçõ tã magnanimo, y regio, q̃ emprẽdio, y cõsiguio cosas q̃ muchos de sus predecessores en su Iglesia, algunos hijos de Reyes no se atreuieron a intentarlo, ni aun a imaginarlo.

Sacò vna notable señal, ilustre testimonio de lo mucho q̃ auia de ser este niño: tenia en la mano derecha en la parte supe-

rior

rior impreſſa, vna cruz naturalmente florida de quatro flores de Lis en los quatro remates, como hechas de pincel; como ſe vè en la diuiſa de la Orden de Santo Domingo, parece ſalio marcado para ella. Repreſentaua la carne en aquel dibujo vn callo duro, y releuado, de color blanca como ſeñal que queda de herida mal curada, no era mayor de vna pulgada; mas tan perfecta, y diſtinta, y bien proporcionada, que moſtraua bien ſer obra del gran Autor de la naturaleza. Semejante cruz a eſta celebran las Coronicas de Santo Domingo en el Venerable Fray Volando, Varon de gran ſantidad, fue tan rara ſu deuocion a la Cruz, y Paſsion de Chriſto nueſtro Señor, tan continua ſu meditacion, que deſpues de algunos años muerto le hallaron en el pecho ſobre los gueſſos donde las coſtillas ſe vienen ajuntar vna cruz releuada, y artificioſamente hecha de la ſuſtancia de los hueſſos, y el remate de los braços eſtaua labrado a modo de flor de Lis, y el pie como para hincarſe ſe terminaua agudo, premio de lo que auia ſeruido; en nueſtro niño prēda de lo que auia de ſeruir. Fue coſa digna de toda ponderacion, y alabança deſte Varon Santo, que en ſetenta y ſeis años que Dios le dio de vida, encubrio con tan gran recato eſta marauilla, que no huuo perſona que la vieſſe, ò tuuieſſe noticia della. Solo vn Canonigo de Braga, que fue ſu Camarero, y rezaua con el algunas vezes; pudo con eſta ocaſion verle las manos, y notar la ſeñal, dio della noticia en la ocaſion que diremos a delante donde la vieron, y notaron muchos.

Marcado ya con eſta ſeñal tan rara, recibio el ſanto Bautiſmo; llamarōle Bartolome, no parece a caſo. Eſte Apoſtol ſanto, ſu propio nombre, ſegun lo declara San Iuan (es de muchos) es Natalael, quiere dezir, Don de Dios, a quien Chriſto nueſtro Señor llamò verdadero Iſraelita; y el que primero llamò a Ieſu Chriſto Hijo de Dios: Quan gran Don fue para la Igleſia eſte niño, lo deſempeñarà eſta Hiſtoria.

Bautizose en la Iglesia de nuestra Señora de los Martires, donde eran sus padres Parroquianos. Y porque dexando el apellido propio tomò el de la Iglesia, donde recibio mejor generacion, y le conseruò, y amò toda la vida; referiremos vna antiguedad notable, que dio origen a esta Feligresia.

Cuentan las historias de aquel Reino, que el Rey don Alonso Enriquez auiendo ganado a los Moros la mayor parte de las tierras de Portugal, de que estauã apoderados, lleuaua impacientemente posseyessen a Lisboa, q̃ por si era otro Reino; resuelto de conquistarla, ò dexar la vida en la empressa. Iuntò las fuerças del Reino, y no esperado entrò por la comarca de Lisboa, lleuando a fuego, y a sangre quãto se le oponia, y breuemente se hizo señor del campo hasta los muros de la Ciudad. Era la gente q̃ le seguia desigual al intento, si bien para lo q̃ auia entonces en Portugal, bastante. Mas aquel Señor que quita, y da los Reinos, como es seruido, le facilitò la empressa, por los medios que menos esperaua. Apocos dias despues que huuo tomado el castillo de Cintra, amanecio sobre la Roca vn gran numero de velas q̃ ocupauan el mar. Mandòlas reconocer, venia en ellas vn lucido exercito compuesto de varias naciones, Franceses, Alemanes, Ingleses, Flamencos; que passauan a cõquistar la tierra Santa. Era su General Guillelmo, Principe Frances, de la Casa de Anju, celebrado en las Historias de aquel tiempo, por sobrenombre Longa-Espada. Parecio al Rey, y a los suyos, que les acudia el cielo con socorro: mandòle Enrique dar quenta del estado en que se hallaua, representòle quan honroso empleo seria para tã hermosa armada, de ayudarle à ganar aquella Ciudad; pues iban en busca de Infieles tan lexos de sus casas, no era justo dexar quietos los q̃ tan cerca hazian guerra a sus hermanos: que la conquista era facil, apretando el cerco por dos partes; y la hõra grande de poder dezir en la Siria, que antes de saltar en tierra iban ya conquistadores de paganos. Fue facil de persua-

ſuadir el valeroſo Capitan. Entrò en el rio, arrojò la gente en tierra. Començòſe vn porfiado cerco. La deſeſperacion criaua fuerças, y esfuerço en los cercados, defendiãſe, y ofendian denodadamente; morian muchos de ambas partes, y de los nueſtros; aſsi naturales como eſtrãgeros, como acometedores, y mas expueſtos al peligro, que peleauan de lugar deſcubierto, era la mayor parte. Feliz guerra, por la Fè, y contra Infieles; dichoſa muerte, que paſſaua en vn momẽto a los gozos eternos, laureados con ſu glorioſa ſangre, q̃ a los viuos encendia en embidia, y doblaua el animo. Martires los llamauan ſus compañeros, y por Martires los veneraua, y como tales fue acuerdo juntamente de ambos cãpos, de darles memoria, y lugar ſagrado dentro de ſus alojamientos, en la forma que el tiempo lo permitia. Leuantò el Rey la Igleſia de San Vicente: fundaron los Eſtrangeros la de nueſtra Señora de los Martires, para ſepulcro de los valeroſos ſoldados, que perdieron la vida peleando contra Infieles; deſpues ſe erigio en Parroquia, donde ſe bautizò nueſtro Infante, que juntandole a ſu nombre, la hizo mas famoſa.

CAPITVLO. II.

Su Niñez, y primeros eſtudios.

SVele nueſtro Señor muy en las primeras lineas de la vida de los Santos de rara virtud, moſtrar con prodigios, y ſeñales marauilloſas, lo que han de ſer adelãte, y antes que ellos tengan edad para dar mueſtras de lo que ſon, las da el cielo con algunas acciones, que exceden a lo comun de la naturaleza, para ganar la atencion al mundo, y aduertirle de la merced que Dios le haze con tan nueuos hombres. Eſto ſignificò verſe vna eſtrella en la frente del Glorioſo Patriarca Santo Domingo; luz que con ſus rayos alumbrò la tierra, y eſclarecio con ſu reſplandor.

Dexauaſe caer de la cuna niño Infante, trocando la blandura con la dureza de la tierra, prendas que en los años mayores auia de ſer ſu continua cama el ſuelo, yendo a vn paſſo ſu inocencia, y penitencia, compañeras inſeparables de ſu vida. Y en Santo Thomas de Aquino hijo deſte gran Padre, y gran Padre de la Igleſia, comerſe el Aue Maria eſcrita en vn pergamino, pendiente aun de los pechos del Ama, y no acallarle niño, ſino dandole vn libro; que moſtraua, ſino que el ſuſtento de aquel Angel humano ſeria la ſalutacion Angelica, y vna deuocion connatural à Maria, y que los libros auian de ſer ſu entretenimiento, y deleite?

Al lado deſtos ſuceſſos (que no ſin prouidencia diuina ſe ven en las infancias de los Santos, aunque no ſe entienden por entonces haſta que los tiempos lo declaran) puede ponerſe vn caſo bien notable, q̃ ſe obſeruò mientras nueſtro niño ſe criaua. Afligio peſte à Lisboà en aquel tiempo, y ſus vezinos dexandola, ſalian à buſcar a los campos ayres mas puros; Domingo, y Maria huyeron a vna granja que tenian en el lugar de Torrugen, termino de Oeyras, tres leguas de Lisboa. Criaua Maria Correa à ſus pechos a ſu hijo, dos vezes madre, y madre de gran virtud. Vn dia ſobre tarde eſtando con el niño en los braços a la puerta de la caſeria, llegò vn hombre en el traje probre mendigo, en el ſemblante eſtrangero, pidele limoſna. Entre tanto que traian lo que le mandò dar, fue coſa de admiracion, y que dio mucho que cuidar a la madre, y a los de caſa, lo que vieron en el niño. Encarò con el pobre todo riſueño, y alegre, abaſtedoſe para el, feſtejandole con las manecillas, boca, y ojos, como ſi fuera vno de los mas conocidos de caſa; y mientras el pobre perſeuerò eſperando, no deſviò el niño los ojos del, ni ceſsò del feſtejo, y agaſajo, con aquellas inocentes mueſtras, ſiendo ordinario que ſemejantes viſtas ſon el coco con que las Amas aſſombran, ò callan los niños deſta, ò menor edad. Dada la limoſna, dixo el pobre: Criad ſeñora eſſe hijo con particular cuidado, que en el criais vueſtra hon-

honra, y la de todo este Reino; encaminadle por las letras, que en ellas sera hombre eminente, y andando el tiempo ha de ser vn grande hombre en la Iglesia de Dios. El sucesso mostrò que pudo ser algun Angel. Despidiose, y el niño en perdiendole de vista, mirò a su madre, y colgosele del cuello, haziendo otras, ò mayores fiestas tan desacostumbradas, que la obligaron a juzgar, que eran demostraciones de agradecimiento de la limosna que auia dado al pobre. Mas si es licito hazer juizio, quien tuuo poder para hazer tales efectos en vna criatura de pecho, y pronosticar tan anticipadamente lo que se vio tan cumplido; mas deuia de ser que hombre ordinario; y si assi fue como parece; ya esto erã luzes del cielo, y de la gracia que començauan à alumbrar aquella dichosa alma, y vn pronostico feliz, de que auia de ser padre de pobres, y hazerles bien sus delicias. Como lo fue en San Eleazaro, de quien se escriue, que siendo de poca edad, se inclinaua a los pobres cõ tan tierno afecto, que trayendole su Ama, en los braços los miraua humanissimamente, y no queria le quitassen de con ellos, y llorauа sin cessar hasta que les diessen limosna, y el Ama traìa cõsigo pan para accallarle, dandolo al pobre, con que cessauã sus lagrimas.

Apenas Bartolome pudo tenerse en pie, quando daua ya muestras de como Dios le iba disponiendo para su seruicio. Era grande el gusto que tenia, de q̃ le lleuassen a la Iglesia, su entretenimiento andar de Altar en Altar, parando cõ atencion en cada Imagen, y reuerenciandolas todas. En casa en llegando pobres, era el solicitador de la limosna, el q̃ con alboroço, y alegria la lleuaua: crecian con la edad la caridad, y deuocion.

Madrugò con este niño la inclinacion a las cosas de la Religion, y de la Iglesia (començaron muchos Santos à serlo desde la cuna) aun no tenia edad para atender, ò discernir, y assistia a vna Missa con tanto seso, y quietud, que daua que reparar a quien lo via, mostrando en la aplicaciõ

que

que no ignoraua del todo lo que alli veia, y oìa. En casa a pesar de edad tã tierna, de ninguna cosa se dexaua lleuar de aquellas à q̃ los niños comunmente se inclinan, de brincos, juguetes, ò passatiempos pueriles, a que corre sin freno; y tal vez sin malicia, parecia que la naturaleza le essentara de niñezes. Era vergonçoso, y encogido. Cõtinuaua la escuela, primer taller en q̃ a golpes comiença a desbastarse el entendimiento humano: no faltaua dia en la semana, sin saber otro camino, sino era quando la madre piadosa le empleaua en lleuar algunas limosnas secretas à personas de respeto, que escogen antes perecer, que pedirla; era esto muy ordinario, y con gran liberalidad: excelente modo de enseñar a los hijos a que se aficionen a estos passos, que facilmente continuan hombres, si los comiençan niños.

Los Domingos, y las Fiestas acudia a la Iglesia de los Martires, en ella assistia toda la mañana con alegria, y espiritu. Predicauan en aquella Parroquia Religiosos de Santo Domingo, y ia de ordinario aquel habito, oìa aquella doctrina siempre solida, y ibasele aficionando. Sabia leer, y escriuir, iba descubriendo juizio, y madurez, mas que de niño, como via los Religiosos en la Iglesia, llegauasele, y les acompañaua. Estaua tã atẽto à sus Sermones, que les admiraua. Si les topaua en la calle, no podia disimular el alegria de verlos; notaron esto los Religiosos, y aduirtieron à su padre, q̃ ayudasse a la buena inclinacion del niño, y no dilatasse el embiarle à estudiar; pues daua muestras de capacidad para las letras, q̃ se deuia alentar. Dura juridicìõ, por no dezir tirania, exercen oy muchos padres, sobre las cõdiciones, y naturaleza de los hijos, q̃ sin atender a las inclinaciones, y naturales, en naciendo señalã a vno para Clerigo, otro Fraile, este serà Soldado, aquel se case, este quede soltero, sin atender al genio, ò inclinacion de cada vno, ni cõsiderar las cosas q̃ tienen q̃ manejar, ni obligaciones del estado para q̃ le destinan. Assi queda mal Letrado el q̃ prouàra biẽ en la milicia, y al q̃ fuera buen casado, hazẽ Clerigo

mal

mal diuertido, con gran inquietud en esta vida, y riesgo en la venidera: al que llama Dios a la Religion, porfian tome muger, mejor lo passàra otro en vn presidio, q̃ en el Conuẽto, sin vocacion diuina; de aqui el descontento de la vida, y auer tãpocos padres que se alaben de hijos, amigos, y obedientes; porq̃ como su intento fue solo fundado en negociarles el pan temporal, con menos prouidencia de lo que toca al espiritu, es permision diuina, que paguen el yerro, con recibir dellos muchos desconsuelos.

No fue assi en Bartolome, que con acuerdo, y prudencia siguiendo su inclinacion, le embiaron al estudio. Comẽçò a descubrir luego rara habilidad, felicissima memoria, aficiõ grãde a las letras, no le faltò cuidado, y diligẽcia nacida dẽ su virtud. Para q̃ le sucediesse todo biẽ, ayudauase de vn exercicio santo. Tenia vn abuelo viejo, y ciego, quando iba por la mañana a la casa del Maestro, lleuauale de camino a la Iglesia de los Martires oìa Missa, y dexauale en la Iglesia. Acabadas las horas de liciõ boluia por el, lleuaua su viejo à casa; cõ esta ocupaciõ tan piadosa, juntaua el cuidado del estudio, podia dezir cõ el Santo Iob, ya en aquella tierna edad. *Oculus fui cæco.* Serui de ojos al ciego. Estos eran los ensayes de piedad de su niñez, que en la mayor edad fueron prodigios. Aun no tenia quinze años, era excelente Gramatico, raro en aquella edad, en que tenian las letras muy pocos professores.

CAPITVLO. III.

Toma el habito de Santo Domingo, professa en esta Religion.

DAuase mucha prisa nuestro Señor a lleuar a su casa a nuestro Bartolome, antes q̃ el mundo, y demas enemigos de nuestro bien pudiessen manchar aun ligerissimamente su inocẽcia, ò diuertirle cõ alguno de sus engaños, q̃ tuuiera q̃ llorar toda la vida. Acudiale N. Señor cõ

san-

ſantas inſpiraciones, y con vna luz muy particular le trahia el coraçon para que toda ſu vida la empleaſſe en ſu ſeruicio. Repreſentoſele el bien de la Religion, y quan ſeguramente encaminaria por ella ſus intentos; aſsi con gran breuedad rayando Dios con ſus luzes en vn animo inocẽte, no fue dificultoſo el rendimiento, reſoluio buſcar a Dios en la Religion; deteniale ſolamente vn encogimiento, y verguẽça natural, de intentar por ſi tan gran negocio. Entre tãto continuaua con gran aficion el Conuento de los Predicadores, tratar cõ los Religioſos; aſsi anduuo luchando conſigo en eſtas contiendas, alegre con la determinacion, triſte porque no reſoluia executarla. Vn dia de San Martin Obiſpo de Turon, del año de mil y quiniẽtos y veinte y ocho, hallandoſe en el Conuento, ſintio en ſi vn tan veneniente impulſo de acabar de dexar el mundo, y romper por todo, que no lé pudiendo reſiſtir, ſe fue al Prior, y con pocas palabras, que ſu modeſtia atajaua, y dexaua mal pronunciar ſu encogimiento, le deſcubrio ſu intencion, y deſeos, pidiendole perdon de ſu atreuimiento. Era Prior Fray Iorge Vogado Maeſtro en Theologia, que fue muchos años Predicador, y Confeſſor del Rey Don Manuel, docto, y experimentado Perlado; y aunque entendio de las palabras del mozo, del modo y feruor con que las dixo, venia guiado por el Eſpiritu Santo, quiſo como prudente examinar la vocacion, y ver ſi le deſcubria alguna liuiandad, ò mouimiento pueril debaxo de aquella meſura. Deſpues de algunas preguntas que le hizo de ſus coſtumbres, y vida, le propuſo el rigor, y auſteridad de la Orden, declarandole por extenſo las obligaciones de vn Frayle Dominico, peſcado continuo, ayunos caſi todo el año, las vigilias cotidianas, el ſilencio, y pobreza, tunicas de lana, cama dura, cilicio de ordinario, diciplinas aſperas, eſtudios tan cuidadoſos, como ſi a ellos ſolos ſe atendiera; violencias todas del natural mas robuſto, quanto mas el de vn niño, que demas de ſerlo, repreſentaua complexion muy flaca. Aſsi como el

Prior

Prior iba proponiendo eſtas dificultades, que eſpantan el ſentido, le iba leyendo en el roſtro la diferencia de afectos que cauſauan en el alma, ya ſe inflamaua todo cõ la relaciõ de los trabajos, alborozãdoſe de auer de venir con ellos a los braços, ya ſe turbaua, y perdia las colores con el miedo de no ſer admitido, viẽdoſe tener por flaco, y debil: como tuuo lugar de reſpõder, dixo animoſamẽte: Padre trabajos buſco, aborrezco regalos, por huir regalos q̃ me ſobran, y prouar trabajos, q̃ deſeo, y sè q̃ para la ſaluaciõ ſon neceſſarios vengo a la Religion. Ningun miedo me ponen dificultades humanas q̃ eſpero vencer cõ fuerças diuinas, y eſtas me prometo grandes, fiado en quien me combida a lleuar ſu Cruz en ſu cõpañia. No temo a eſſos trabajos, ni me aſſombraràn otros mayores, que no ay cuerpo flaco donde ay coraçon fuerte; y con la gracia de Dios todo ſe vence.

Quedò edificado el Prior, no ſolo ſatisfecho de lo que hallaua en el mozo, llamò al Maeſtro de Nouicios, y a otros Padres, q̃ le examinaſſen en la Latinidad; hallaronle ſuficiẽte, y con agudeza de ingenio. Llegaronſe otros Religioſos que le conocian, y informaron de ſus partes; todo junto fue cauſa de reſoluerſe el Prior en no atajar aquel feruor, ni perder la ocaſion de aquel ſujeto, que mirado a todos viſos hinchia los ojos. Tomòlos votos, y luego en el miſmo dia deſpues de Completas le dio el habito con grande conſuelo del Nouicio, que no podia creer lo que por el paſſaua.

La criãça, y educaciõ de la juuẽtud, en Eſpaña, por eſte tiẽpo; en particular de la nobleza, era tã riguroſa, y auſtera cõmo lo pidẽ las reglas de prudẽcia, y enſeñã los q̃ eſcriuẽ de la buena inſtituciõ de la Republica. De aqui ſalierõ hõbres tã valeroſos, y fuertes, q̃ ponẽ en duda el credito de ſus hazañas, q̃ igualã las de los Heroes de la antiguedad, y cõpitẽ cõ las fabuloſas; cõ ella ſe endurecierõ los cuerpos, fortalecierõ los animos a emprẽder hechos prodigioſos, deſcubrierõ climas nũca viſtos, nauegarõ nueuos mares, conquiſtarõ nueuos mundos, vencierõ Reinos, hizierõ Reyes tributa-

tarios con gran gloria de sus patrias, saliendo de donde se pone el Sol, hasta donde nace el dia. Mal pudieran passar años enteros, por mares nunca de otros nauegados, sin ver tierra, sufriendo los ayres de regiones diferentes, los criados entre olandas, y sedas, los que cuidan que no les vea el Sol, ni toque el ayre, si trae mayor aliento. Mal sufriran el mortion, y la celada, ni emprenderan cosa de honor aquellos de quien dize Seneca, que passan muchas horas con el barbero mientras les corta el pelo que creciò la noche antes. Y mientras se haze consulta sobre qualquier cabello, y mientras las esparcidas guedejas se bueluen a componer, ò se compele a los desviados pelos, que de vna, y otra parte se juntan para formar copete: Por qualquier descuido del Barbero se enojan, como si fueran varones. Enfurezense si se les cortò vn atamo de sus crines, ò si quedò algun cabello fuera de orden, y sino entrarõ todos en los rizos. Qual destos no quiere mas q̃ se descõpõga la paz de la Republica que la compostura de su cabello? Qual no anda mas solicito en el adorno de su cabeça, que en la salud del Imperio, preciandose mas de luzido, que de honesto. A estos llamas tu desocupados, estando tan ocupados entre el peine, y el espejo? Hasta aqui el Filosofo. Es cierto deuerse en gran parte las conquistas, y hazañas de los Españoles, a la rigurosa educacion de la juuentud de aquellos felices tiempos.

Seneca de la breuedadde la vida, Cap. 12.

Esto passaua entre los nobles del siglo, lo mismo, y con ventajas en los de la casa de Dios, los Religiosos; en especial en la Orden de Santo Domingo, que tanto professò siempre el rigor, y austeridad de vida; y en la Prouincia de Portugal, que es de las mas reformadas de toda la Religiõ: fruto es della, tan gran numero de Santos, y esclarecidos Varones, como se leen en sus Historiadores.

Començò Fray Bartolome su nouiciado, tan esforçada, y animosamente como lo pedian la criança, y el aliento que traìa; y el gran deseo de ver [illegible] lugar dõde pudiesse ha-

hazer grandes seruicios a Christo, a quien totalmente tenia su alma entregada. Facilitaua el amor el trabajo de manera, que no se contentaua con los exercicios ordinarios de mortificacion, y penitencia; sino que feruoroso a todos acrecentaua algun realze. Su ayuno el mas estrecho, su disciplina mas riguroſa; y si tenia lugar mas prolongada, el silencio inuiolable. Acortaua siempre el sueño, para darse a los libros de deuocion, ò para ser el primero en el Oratorio; y desde entonces començò lo que despues vsò toda la vida, que era tener vn vaso de agua a la cabecera, para valerse della contra la fuerça del sueño. En los exercicios mas humildes, el mas presto, y diligente, y siempre alegre en todos. Començò à hazer tal vida de quinze años, como si huuiera perdido muchos en el siglo, dado a vicios, y costumbres estragadas, y aborrecido dellos, y desengañado del, se recogiera à hazer penitencia, y tomar vengança de si en el vltimo tercio de la vida.

Mucho se contentauan los Religiosos, grandes pronosticos hazian de tan buenos principios, admirauã el animo, admirauan la edad; mas el rostro era flaco, el cuerpo delicado, impaciente de demasiado rigor, recelauan que no podria llegar con la obra donde le lleuaua el animo.

No viuia el nueuo soldado de Christo; con menor cuidado; mas eran las causas diferentes de la delicadeza de su natural, no desconfiaua; porque conocia sus fuerças; y assi no afloxaua en sus exercicios, causale desconfiança, y haziale temer vna profunda humildad, con que valuaua todo quanto hazia, por baxo, y imperfecto; y no hallaua en si merecimiento para alcançar tanto bien, como verse professo. Y quando le animaua alguna esperança, que esta en ningun estado desampara vn coraçon afligido, fundandose en la virtud, y buena condicion del Maestro, y de los Religiosos; afligiale la dilacion del tiempo, y persuadiase, que no corria otros años tan espacioso el Sol, ni solian ser los dias tã largos; efectos propios de vna esperança dilatada.

En

En fin, se cumplio el año, y llegò Dios al Nouicio al plaço que tanto deseaua Hizo profession en manos del mismo Fray Gorge Vogado, a veinte de Nouiembre de mil y quinientos y veinte y nueue, siendo Prouincial de Portugal, Fray Manuel Estazo, y Maestro General de la Orden, Fray Francisco de Ferrara: no tenia Fray Bartolome, diez, y seis años cumplidos, faltaua lo que va de Nouiembre à Mayo, no se obseruaua entonces lo que tan justamente dispuso despues el Santo Concilio de Trento. El apellido q̃ tomò en la profession, fue de Valle, en memoria de vn abuelo suyo, mas por voluntad agena, que la propia. Vsò deste algun tiempo, hasta que fue aduirtiendo mas las cosas, y tuuo libertad para seguir aquello que sin ofender las leyes de la obseruancia, dezia mas con las de su espiritu. Considerò, que para quien huìa del mundo, como èl, lo acertado era huir tambien de todo aquello que del le podia hazer recuerdos, y juntamente huir la casa de su padre, y sus parientes. La leccion de los libros le enseñaua la obligacion grã de que tenia al lugar donde auia sido reengendrado en la sangre de Iesu Christo, y començò a tener nombre, y adopcion de Hijo de Dios. Ponderandolo todo con buen discurso, determinò llegarse a sus Martires, y vsar solo de su apellido, en reconocimiento de los beneficios grandes que en su casa recibiera.

CAPITVLO. IIII.

De sus Estudios de oyente.

COmençauase a la saçon, que professò Fray Bartolome el Curso de Artes, en Santo Domingo de Lisboa, entrò sin mas dilacion en el. Estudiò con tal cuidado, que en Logica, y Filosofia no tenia igual entre todos sus condicipulos. El gran talẽto es como el fuego, que no puede disimularse. Dio muestras de viuo ingenio, y dig-

digno de cosas mayores. El estudio era continuo, mucha la aplicacion, el ingenio grande, que con los estudios de la Logica se iba adelgazando, con que bastaron pocos años, para sacarle auentajado estudiante. Cosa digna de grande alabança, y de no menor admiracion, que pueda con verdad dezirse, estudiò mucho en Religion, que tiene tan poco tiempo para poderse estudiar; porque si bien el principal instituto desta sagrada familia de los Predicadores, es el exercicio continuo de las letras, su prudentissimo, y santissimo Fundador, en la regla que les dio, no parece que ay cosa que no desfauorezca a este intento. El Coro continuo, el canto graue, repartido por las horas de dia, y noche, que quebranta la naturaleza, y interrumpe la continuacion que piden los estudios: ayuno de siete meses, pescado, todo el año, con otras asperezas muy molestas, si se considera, y junta todo, parece que del mas feruoroso estudiante desta Orden, no puede dezirse estudia mucho; mayormente que la fuerça de los estudios en los principiantes, es desde los diez y seis hasta los veiute y cinco años, no por esso se essentan de ninguna de las obligaciones de la casa de Nouicios, donde de mas de las generales, ay otras ocupaciones, que si bien son todas en fauor de la obseruancia, son empero contrarias, y diuertidoras del estudio. Vencio todos estos estoruos la aplicacion grande de Fray Bartolome, salio auentajado en los estudios de la Logica, y Filosofia, como si fuera esta sola su ocupacion: porque como verdadero hijo de Santo Domingo, acompañò sus estudios con oracion, y contemplacion continua, cõ que en poco tiempo se auentajò grandemente; porque estudio, y oracion fueron dos alas con que con breuedad se remontò a la cũbre de la ciencia. Este fue el pensamiento del glorioso Patriarca, quando escriuia la ley que dio a sus hijos en el alto mõte de su espiritu; porque mandandolos entregar al trabajo continuo de las letras, que solo por si

es consumidor de la naturaleza, acumulò en la regla preceptos contra la vida, y contra todo el gusto natural del hombre, por ser estos medios certissimos conforme a la doctrina segura de la vida espiritual, para leuantar el alma a lo sobrenatural, y conseguir el principal intento de la vida religiosa que es la santidad, y auiuar los deseos del amor del cielo, con que facilmente se aprenden todas las ciencias, ò por dezirlo al cierto, se vienen todas al alma, que de verdad la ciencia santa de la Theologia que tiene el nombre de Dios, y se aprende para su seruicio quanto quien la pretende saber tuuiere mas de Dios, tanto mas alcançarà de ella.

Con estos estudios tan penosos, tan engarzados con la vida religiosa, y obseruante, con esta seuera educacion de la juuentud començò, y ha proseguido la gloriosa familia de los Predicadores con tan prosperos sucessos, con tan felices partos, que falta el discurso, y queda corta la mas fecunda eloquencia para referirlos. Ilustranla con su glorioso Patriarca otros siete Santos canonizados, vn San Pedro Martir, firmando con su sangre las verdades de la Fè. Vn Vicente Ferrer Angel del Apocalypsi, passando con vna espada de fuego la terquedad Iudaica, reduciendo su predicacion innumerables pecadores. San Antonino de Florencia, Pastor Vigilantissimo, y Doctor admirable. Los prodigios de la virtud Iacinto, y Raymundo, dueños de la naturaleza, admiracion de la gracia. El Sol Angelico Santo Thomas de Aquino Doctor de la Iglesia, Maestro de la verdad, calificada por la voz de vn Crucifixo. Santa Catalina de Sena Virgen Serafica regalada Esposa de Iesu Christo. Son cinquenta y ocho los Santos Beatificados de ambos sexos, cuyas felicissimas memorias celebran aquellos Reynos, que fecundaron con su doctrina, y exemplo. No tienen numero los Varones grandes, He-

roes de ſantidad incomparable, claros en virtudes, y milagros, que aunque no eſtan eſcritos en el Catalogo de los Santos, fueron tenidos por tales, por ſu inculpable vida, rara penitencia, deſprecio grande del mundo, que como clariſsimas lumbreras reſplandecen en el cielo de la Igleſia, de que goza gran parte nueſtra Eſpaña. Honraſe eſta Religion con tres Tiaras de tres Sumos Pontifices, y los que las tuuieron con ſer hijos de Santo Domingo, Innocencio Quinto, Benedicto Vndezimo, Pio Quinto, los dos vltimos ſon Santos, teſtificandolo el cielo en ſu muerte con milagros, como ellos en ſu vida con ſus virtudes heroycas. Adorna eſta gran familia la purpura de treinta y ocho Cardenales, inſignes todos en letras, y virtudes; y catorze Patriarcas Varones eminentes. Paſſan de ciento y treinta y cinco los Arçobiſpos, dellos veinte y ſeis de Eſpaña, que por ſus grandes letras, y talentos alcançaron tan alta dignidad, bordando la Capilla Dominica con el Palio Sagrado. Setecientos y ſeſenta los Obiſpos que con doctrina ſana, y fiel apacentaron ſus ouejas, y con el exemplo de ſu vida las guiaron. A que ſe junta otros muchos Varones ſeñalados, que con grande humildad, reconociendo la dignidad del cargo, no admitieron grandes Prelacias ofrecidas a ſus meritos, dexando el Vaculo, y la Mitra por el rincon de ſus celdas. Es ſuprema dignidad la del Maeſtro del Sacro Palacio, pide hombres conſumados en letras, y experiencias a quarenta y nueue deſta Religion Santa han confiado eſte Oficio los Pontifices Romanos. Llegan a mil y cinquenta los Eſcritores que en defenſa de la Fè, y apoyando ſus verdades han gaſtado ſus vidas con glorioſos ſudores, ſiendo los Atlantes que en ſus hombros ſuſtentan el cielo de la Igleſia, y el eſquadron reforzado que la defiende: y porque la gloria de tan numeroſo eſquadron de Eſcritores Sagrados en familia tan docta, no quedaſſe en ſolo los hombres, la glo-

riosa Virgen Santa Catalina açuzena fragante deste jardin del cielo, escriuio en justo volumen vnos dialogos llenos de admirable doctrina, y diuina Sabiduria, que dan grande luz en lo mas arduo del camino del espiritu, y otro libro de cartas escritas a Sumos Pontifices, Reyes, Cardenales, Perlados, y personas de diferentes estados, estan brotando llamas de amor diuino, del incendio que abrasaua el coraçon desta Serafica Virgen, elado ha de ser el pecho, que leyendolas si quiera, no se caliente, ya que no se encienda.

Desde el año de mil y dozientos y diez y ocho hasta nuestros tiempos, todos los Sumos Pontifices, han cometido las causas de Inquisicion, mas graues a Frayles de Santo Domingo. Es materia de vn libro en que por años, y Pontifices pone todos los casos, y sucessos desta Sagrada expedicion. Oficio que se dedicò a esta Orden en la persona de su glorioso Fundador, que con inmensos trabajos, y sudores dexò por mayorazgo a sus hijos la defensa de la Fè: dixo justamente Paulo Quinto Pontifice Sumo, que esta Religion es el braço derecho de la Iglesia. Iuega con ella la espada de su defensa, con ella hiere, y castiga los Hereges, y en toda Italia no ay otros Inquisidores que los Frayles de Santo Domingo.

Visitadores, y Reformadores de otras Religiones, son catorze, hõbres de tã reformadas vidas, y obseruãte Religiõ, q̃ pudierõ cometerles acciõ de tanta cõfiança. Cõfessores, Predicadores de Reyes, Maestros de Principes, y Infantes en todos los Reynos que se alistan debaxo del Estãdarte de Christo, son sin numero; fiaron justamente sus conciencias los mayores Monarcas, de hõbres de grã valor, grã despego, y desinteresamiẽto, q̃ solo cuidarõ de la saluaciõ de los Principes, no de sus aumentos temporales. Mas si bueluo los ojos a las Escuelas de todo el Orbe Christiano, a quien se deue mas sana, y mas solida doctrina, que a esta santa Re-

Religion. Catorze Catredaticos de Prima ha gozado la Princesa de las Vniuersidades, Salamanca, sin otros muchos en diferentes Catredas. Lo mismo passa en todas las Vniuersidades de España, mejor dirè de Europa, Africa, y Asia, y en las del nueuo Mundo, Lima, y Mexico, y porque no falten oficinas en que se labren hombres doctos, demas de las Catredas de las Vniuersidades, tiene ciento y quarenta Colegios, ò casas de estudio en que Religiosos, y seglares, oyen la Ciencia Sagrada con increible vtilidad de la Iglesia. Hase dilatado este arbol fecundissimo, por toda la redondez de la tierra, en treinta y cinco Prouincias, y siete Vice-Prouincias, en que ay mil ciẽto y cinquenta Cõuentos de Frayles, quatro cientos de Monjas, donde embarcados veinte y dos mil Religiosos, nauegan con seguridad al puerto de la felicidad eterna.

Mas que palabras podran dar justa alabança aquellos caudillos glorioſos de la Religion Catolica, que por varios mares, y climas, han lleuado la Fè de Christo, y enarbolado el Estandarte de la Cruz, en las mas remotas partes de la tierra. Testigo es el Sol quando se parte en su galcon resplandeciente, testigo quando nauega los cielos, testigo quando llega al Occidente, de los ilustres trabajos de los Religiosos de Santo Domingo, en todas las Prouincias q̃ ilustra con sus luzes. Han predicado, enseñando, trabajado derramando su sudor, y tras el sudor la sangre. Mas las batallas mas fieras han sido con los Herejes deste tiempo, en Alemania, Inglaterra, Francia; y en todo el Setentrion, cõ sus letras, con sus vidas han hecho la causa de la Iglesia. Passan de dos mil y quatro cientos los Martires que por defensa de la Religion Catolica, han dado sus vidas con exquisitos tormentos a manos de Gentiles Hereges Maometanos, haziendo este glorioso esquadron de vandas rojas, marauillosa consonancia con el esquadron de borlas blancas, y mediando los tercios de los Santos Confessores que con prolixos martirios mortificaron sus cuerpos, ha-

zen vn grande exercito tan bien ordenado, y fuerte, que es terrible a las gueſtes infernales, al mõſtruo de la Heregia, a ſus errores; y con la predicacion continua a todo genero de vicios, y pecados. Aumenten eſtas glorioſas tropas los clauſtros Sagrados de innumerables Virgines, que con vida puriſsima, y raro exemplo de virtudes, ſuaues cantos en los Coros, dulces amores en ſus celdas, feſtejan a ſu Eſpoſo Chriſto, que con fauores particulares ha enriquecido muchas almas deſtas, con incomparable ſantidad.

Parece ſe renouò en el gran Patriarca de los Predicadores, la promeſſa antigua hecha à Habrahan Padre de los creyentes. Leuanta Domingo los ojos, y mira eſſe cielo, quenta ſi puedes las eſtrellas; aſsi ſerà tu poſteridad. Cielo hermoſo ſera tu Religion, ſuperior a todas las coſas de la tierra, lleno de eſtrellas innumerables, reſplandecientes, de diferentes grandezas, de benignas, y ſaludables influencias; porque los que fueren doctos, dize Daniel, reſplandeceran como el explendor del firmamento, y los que enſeñaren a los pueblos el camino de la virtud, ſeran como eſtrellas reſplandecientes, en perpetuas eternidades.

CAPITVLO. V.

Proſiguenſe los eſtudios de Fray Bartolome de oyente, y Lector.

CAminaua Fray Bartolome proſperamente en el eſtudio de la Sagrada Theologia; corriendo el primer curſo, ſucedio celebrarſe Capitulo Prouincial en Guimaraiz, el aſio de mil y quinientos y treinta y dos, mandaronle fueſſe al Capitulo, como vna de las mejores habilidades de la Prouincia, para defender vnas concluſiones de Logica. En ellas confirmò largamente la opinion que del ſe tenia; porque reſpondio a los argumen-

tos

tos con mucha viueza de ingenio, y con vna cierta confiança, que mas parecia Lector antiguo, que Estudiante moderno. Pocos años despues, en el primer Capitulo que se celebrò quando entraron en Lisboa el Padre Fray Geronimo Padilla, y otros Religiosos graues destos Reynos de Castilla, que con titulo de Reformadores passaron à Portugal a instancia del Rey Don Iuan el Tercero. Tuuo Fray Bartolome conclusiones de Theologia, huuo grande concurso de todas las Religiones, numero de argumentos, haziendo como ostentacion de las grandes letras de aquel Reyno a los Reformadores. Aqui se señalò Fray Bartolome de manera que honrò la Prouincia, y ganò grande nombre con los estrangeros, y naturales con grande agrado, y aplauso de los Padres que le auian criado. Salio tan gran Theologo, que en breue pudo enseñar las facultades que auia aprendido. Fue electo en este Capitulo Lector de Artes en el Colegio de Lisboa, fundado por el Rey Don Manuel, donde Fray Bartolome era Colegial, sin preceder para esta Cathedra, ni pretension, ni diligencia, ni aun imaginacion suya. Mandaronle juntamente los Perlados, que començasse a exercitar el el oficio de Predicador Apostolico, que es el fin de los estudios, y trabajos de la Orden. Como se huuo en este oficio diremos adelante. No solo deseò hazer dicipulos doctos, si no santos; para esto se valia de la continua oracion; assi sacò deste curso dicipulos aprouechados en la Filosofia humana, y la diuina. Lucio tambien su trabajo, que inmediatamente le ordenò la Obediencia, fuesse a leer otro Curso de Artes en el Conuento de nuestra Señora de la Vitoria, que por otro nombre se llama de la Batalla, donde se auia mudado por vn Breue Apostolico el Colegio q̃ el Rey Dõ Manuel fundò en Santo Domingo de Lisboa. Acabado este segundo Curso, fue llamado a Lisboa, por el Prouincial Frai Geronimo Padilla, y de su orden, y acuerdo de los Padres de la Prouincia boluio al Cõuento

de batalla,por Lector de Theologia. Faltauanle años para llegar a los treinta quando començò esta leccion, y antes de cumplidos le dieron el grado de Presentado, el año de mil y quinientos y quarenta y dos,que responde justamente a los veinte y ocho de su edad. Hallase por quenta cierta,que leyò Artes,y Theologia veinte años continuos, sin atender a otra cosa. Donde auia agudeza de ingenio, rara virtud,y otras buenas calidades;facilmente se dexa entender quanto se adelantaria en letras, en el discurso de tan largo tiempo. Hizose consumado Letrado,dueño con eminencia de todas las materias de Theologia, ninguno le excedia en España,raros le igualauan. Era en sus lecciones doctissimo,agudo en lo que declaraua, en lo que dictaua claro,y elegante. Ninguno mas profundamente ponderaua las palabras del Angelico Doctor Santo Thomas, ninguno con mas subtileza penetraua el sentido dellas. En el arguir tenia particular gracia,y singular modestia; porque tocaua excelentemente el punto de la dificultad, y proseguia el argumento con mucha delicadeza, y conuencia sin dar vozes.

El año de mil y quinientos y cinquenta y vno, fue eligido por su Prouincia,como hombre tan eminente, por cõpañero del Prouincial, Fray Francisco de Bobadilla, para ir al Capitulo General,que la Orden celebraua en San Esteuan de Salamanca. En el defendio vnas conclusiones publicas por su Prouincia,ganò en el acto fama de sabio,y comedido;no se vio igual destreza de ingenio en las soluciones de los argumentos,ni semejante modestia, y blandura en defender sus conclusiones. Arguyò en otras, y de manera se hnuo en todas,que el Reuerendissimo General, que era Fray Francisco Romeu, le dio grado de Maestro, y las palabras de la patente que le mandò expedir, declaran bien la gran satisfacion que se formò de sus excelentes partes,las palabras son. Vista la suficiencia de vuestra doctrina,y destreza de ingenio,que mostrastes en las publicas dis

pu-

putas que huuo en este nuestro Capitulo general de Salamanca, confiando nos Fray Francisco Romeu Castellon, Maestro General de toda la Orden de los Predicadores de vuestra Religion, entereza, y sana doctrina, y de vuestra obseruancia, y deuocion, y zelo para defender la santa Fè Catolica, os hazemos, y criamos Doctor, y Maestro en santa Theologia, para el qual grado fuistes propuesto, y presentado por vuestra Prouincia. Hasta aqui la Patente.

Luego en el discurso del mismo año, se congregò Capitulo Prouincial en Lisboa, en el fue electo Difinidor, y aceptado su magisterio. Los que tienen noticia del entero proceder desta Sagrada Religion, saben que estas calificaciones nunca caen sino sobre grandes meritos, consumada erudicion, extraordinarias letras.

Sufria Fray Bartolome estas honras (su humildad pide este termino) que tan multiplicadas le daua su Religion, sin pretender alguna, por conformarse a su estilo; mas biẽ descubria que le seruian mas de carga que de alivio, ò gusto: era tan pobre en su celda como antes, tan facil su trato, tan humilde su conuersacion; de la misma manera continuaua el Coro, y Comunidad, guardaua el mismo recogimiento que antes de Maestro. Solo le acarreò la nueua dignidad ser mas buscado, y importunado de muchas personas graues, por la fama que corria de sus partes, y letras, erale trabajo molestissimo, por el mucho embarazo, y tiempo q̃ le gastauan.

Muchas vezes quando mas se gusta de la quietud, tanto mas huye. Sucediole por este tiempo vna ocupacion honrosa, aunque de embarazo, que qualquier gran sujeto tuuiera por gran ventura, y la supiera lograr, y el la juzgò por tentacion, y molestia. Viuia en este tiempo el Infante don Luis, hijo del Rey don Manuel, Hermano del Rey don Iuan el Tercero, Principe por sus grandes partes digno de toda alabança; deseò hazer Eclesiastico a don Antonio su hijo (que despues fue Prior de Crato) y pidio seña-

la-

ladamente a Fray Bartolome, para que le leyesse Theologia. No se podia negar a tal Principe, menos en cosa que resultaua tanto honor a la Orden, y para el Maestro fue luego embiado por los Superiores à Ebora donde residia la Corte, y estaua dõ Antonio. Huuo muchos embidiosos desta honra, Fray Bartolome la acetò con notable repugnancia, y mortificacion de espiritu; porque como en el ninguna cosa tenia lugar mas que Dios, y aborrecia Cortes, y todo concurso de gentes; mas obedecio como humilde subdito, y siruio algun tiempo a estos Principes. No consta que año començò, ni quantos estuuo con ellos. Sabese empero por cierto que estuuo violentado, y como en prision, sobre amarle, y estimarle mucho, y siempre suspiraua por el rincon de su celda, como quien tenia experimentado, que solo en el desierto de la Religion se goza vida segura, y descansada, quien la estima, y sabe conocer el precio de la verdadera libertad.

Este es vn breue resumen del discurso que este Varon docto tuuo en sus estudios, y letras, los grandes progressos que hizo en la Theologia Escolastica; no fueron menores los que en otra q̃ por recondida, y secreta llaman Mistica, materia del capitulo siguiente.

CAPITVLO. VI.

Del estudio que Fray Bartolome hizo en la Theologia Mistica, y lo mucho que de ella consiguio.

AL mismo passo que el Maestro Fray Bartolome de los Martires començò sus estudios, y fue adelantandose en ellos, hasta leer tantos años Theologia Escolastica con la eminencia, y aprouacion que hemos visto, fue estudiando, y praticando la Theologia Mistica, en

en que salio igualmente aventajado, y eminente; mas con mayor vtilidad pues por su estudio (ayudado con poderosos auxilios de la diuina gracia) alcançò aquella Sabiduria, aquella ciencia, que es Don del Espiritu Santo, y tiene diferentes veredas de la Theologia Escolastica.

La Theologia Mistica (dize el Padre Fray Iuan de Iesus Maria, Descalço Carmelita, el Dionisio Areopagita deste tiempo, Varon en todas las ciencias grande) es vn celestial conocimiento de Dios, que aunque se llama conocimiento, y noticia, formal, y principalmente, es accion de la voluntad, por vnion, y junta al mismo Dios, y Bondad diuina; la qual se produce mediante vna lumbre que Dios embia celestialmente.

Diferencianse estas dos Theologias, en que la Escolastica saca sus proposiciones de los principios escuros de la Fè, a donde la verdad, que el entendimiento busca no la halla sin trabajo; pero la Mistica llena la voluntad de sentimientos, y gustos diuinos; y aun al mismo entendimiento le vaña de vna cierta lumbre mas ilustre, y clara en su genero; el qual con esta lumbre que participa de la voluntad su vezina assi inflamada, y gustosa queda mas perspicaz, y claro, y mas tranquilo, y sereno para especular las cosas diuinas, y esto sin rodeos dialecticos, y sin discursos de la razon escudriñadora, sino solamente con vn mirar puro, soffegado, menos claro que en la bienauenturança; pero mas noble, y realzado que el entendimiento lo hiziera por su acostumbrado, y simple conocimiento de sola, y precisa Fè (esto es) que lo hiziera por el habito de la Fè, desnudo, y solitario, y sin aquella noticia experimental, y gustosa que le comunica la voluntad.

Esta Mistica Theologia generalmente quantos escriuen della, la llaman Sabiduria; porque como la Sabiduria sea, y se diffina noticia, ò conocimiento de las cosas, sacada, y tenida por altissimas causas, y la Theologia Mistica en el destierro desta vida, sea vn conocimiẽto su-

ſupremo adquirido por la gracia, y ayuda de la ſuprema cauſa eficiente de las coſas, junto, y vnido al coraçon humano, con vn muy ſecreto ñudo; de aqui ſe ſigue, que le cõpete el ingenio, y calidades de la ſabiduria, aunque ſuena eſto, forma que ſe ſujeta preciſamente en el entendimiento; y por eſſo ſe llama Sapiencia, quiere dezir, ſabroſa, y guſtoſa ciencia. Eſta Theologia Miſtica ſe auentaja a todas las ciencias; porque ſiendo cierto entre todos los Theologos, que vno de los ſiete Dones del Eſpiritu Santo, y nobiliſsimo es el de la Sabiduria, eſta miſma es la Theologia Miſtica.

Para conſeguir eſta ciencia diuina, y ſoberana, no ay atajo mas breue que pureza de vida, y profunda humildad de coraçon; porque vn alma pegada a la tierra, y que ſiempre buſca deleites, y guſtos della, no puede leuantarſe a contẽplar, ni guſtar de coſas celeſtiales.

Son pues los medios para llegar a eſta Sabiduria, los tres caminos que comunmente enſeñan los Santos, contiene el primero apartarſe del pecado, aborrecerle, pelear cõtra las paſsiones, y domar los apetitos, valiendoſe para eſto de lagrimas, penitencias, ayunos, vigilias, golpes, aſperezas, deſprecio de ſi miſmo, y de quanto ama, y eſtima el mũdo. Sigueſe a eſto el conquiſtar todas las virtudes, imitando a Chriſto, caminando por ſus paſſos, y deſprecios, cargados con ſu Cruz, teniendo al mundo por enemigo, deſpreciando quanto ofrece, y da a ſus amadores. En el tercero, vencidos todos los enemigos paſsiones, y apetitos, queda la voluntad deſembaraçada, habil, y capaz, ſin que medie nada que lo eſtorue, inmediatamente ſe vne a la bondad diuina, en la qual vnion ſe perficiona, y conſuma de lleno en lleno la Miſtica Theologia. Es ſu ſuma alabança el Amor de Dios, que con vna luz diuina, y vn guſto de aquella inmenſa, y inmortal hermoſura (como el fuego con el aceite) ſe apacienta, ſe aumenta, y no puede penſarſe coſa mas feliz.

Y aunque el fin desta soberana ciencia sea el que hemos visto, todos los medios que miran a conseguir este fin, que son la profesion de vida recogida, y exercicio de mortificacion, y virtudes, pertenecen a la Theologia Mistica, hanelan sus professores por subir a la cumbre, llega cada qual al termino que tiene dispuesto la diuina Prouidencia, todos tienen el premio, no solo igual, mas aucntajado a sus seruicios.

Estudio verdaderamente aceptissimo a Dios nuestro Señor, digno de toda alabãça, lleno de vn deleite celestial, que adorna a sus professores de vna ingenuidad diuina, y vaña de vn purissimo licor de celestiales delicias. Admiranse justamente los Maestros desta escuela, como los hombres a quien la naturaleza infundio vna sed grande de hõra, y deleite: no se entregan, dexados los cuidados desta vida a esta vnica, y verdadera felicidad; mayormente las personas Eclesiasticas en Religion, ò fuera della, cuya profession es (pisadas las vanidades de la tierra) vacar a la virtud hanelar a la perfeccio de la vida, y gozar de las vtilidades, è inmarrables deleites desta contemplacion! Esta no se cõsigue con el estudio seco de la Theologia Escolastica; porque como dize el mismo Santo Varon, mientras en las escuelas mas se adelgaza el entendimiento para especular la Diuinidad de Dios, tanto mas lexos se aparta la voluntad de su amor, si juntamente no se estudia la Mistica Theologia.

Es cierto que desde los años de su Nouiciado auia Frai Bartolome dado el nombre a esta escuela celestial, y comẽçado a sentir el sabor deste diuino manà de la contemplacion, y creciendo en la edad, y en los años de Religion, experimentaua lo que està escrito: *Qui bibunt me adhuc sitient*: los que me beben tendran mas sed. Iuntò el estudio de ambas Theologias en las pocas horas que tenia para los libros. Passò para alcançarla lo acendrado de los Santos Doctores que escriuen desta ciencia, vio exactamente al di-

ui-

sino Dionisio, al deuotissimo Bernardo, San Buenauentura, Gerson, Tauler, y otros en que hallaua con que cebar su alma del pasto celestial, juntando a los discursos delicados de la Theologia Escolastica, los afectos amorosos de la Mistica. Haze marauillosa consonancia sobre la mesa de vn Theologo Pedro Lombardo, Maestro de las sentencias, con Thomas de Kempis Maestro de desengaños. Las sutiles questiones del Doctor Angelico, con los tratados misticos de San Buenauentura. San Bernardo con Escoto. Parece joya preciosa en las manos de vn Theologo, el Arte de seruir a Dios, el Deseoso, las obras del grã Maestro Fray Luis de Granada, que en ambas Theologias fue tan docto. Assi lo hazia Fray Bartolome, sin dexar libro de espiritu, y para que este estudio no fuesse infructuoso, no fiando a la memoria como solicita abeja recogia las flores de las sentencias que hallaua. Fue juntando todos los documentos, y reglas de los Santos que despertauan mas su deuocion, y distribuyendolos por materias, y virtudes junto con esto vn gran tesoro. Este librito traìa continuamente en las manos, gouernando por el las acciones de su vida. Comunicò este tratado con personas de espiritu aconsejaronle le imprimiesse, y sacasse a luz, y que siruiesse a la vtilidad de muchos lo que auia hecho para si solo, consintio que otro lo hizieſſe, intitulòle, Compendio de la vida espiritual, y aũque la mayor parte està recopilado de sentencias, y flores de Santos, como lo promete el titulo; en lo que pone de su casa, que no es poco, se vè claro habla de experiencia, y como maestro exercitado en esta ciencia, que por alta, y soberana se llama Theologia Mistica. Y el que quisiere saber al cierto la alteza de la virtud deste gran Maestro, lea este compendio, que como dixo vn Varon docto, que adelante nombraremos, en el mostrò Fray Bartolome como auia sido Religioso. Persuaden bastantemente sus palabras, que fue Varon perfectissimo. Es euidente que el oro precioso con que engarza las perlas, y esmeraldas de las sentencias

de

de los Santos, muestra muy bien que le gouernaua el mismo espiritu. Tiene al principio vn docto prologo del Padre Maestro Fray Luis de Granada; y en otras alabanças, dize no auer leido en su vida libro que pueda poner mas fuertes estimulos a los hombres deuotos al amor de la Filosofia diuina de la Theologia Mistica, y que les dè mayor luz a los professores deste estudio. Hanle estimado, y venerado quantos hombres doctos, y espirituales le han visto, citandole en sus obras. Anda traducido en castellano, por el Padre Maestro Fray Placido Pacheco de Ribera, de la Orden de San Benito.

El estudio destas dos Theologias, que vna expecula la que otra ama, le tenian continuamente en la celda, de que era perpetuo morador, y amigo del recogimiento: y quando las obligaciones de la Comunidad, y obediencia particular, le sacauan della, leìa siempre primero vnas palabras que tenia escritas en vn papel puesto en la puerta por la parte de dentro, eran: *Dirigantur Domine gressus mei ad custodiendas iustificaciones tuas*; quieren dezir: Encaminense Señor mis passos para la guarda de vuestra santa ley. En todo el tiempo que gastaua fuera, procuraua andar siẽpre en lo interior muy recogido, y para que no huuiesse cosa q̃ le distraxesse, todo su cuidado era traer siẽpre a Dios presente delante de los ojos del alma, considerando quanto le deuia por auerle hecho Christiano, por auerle traido a la Religion, por darle conocimiento de simismo; y eleuado en estos pensamientos no daua fe de muchas cosas que a la vista de los ojos corporales se le ofrecian. Y muchas vezes con impetu de espiritu, dezia con grande afecto: *Te Sanctum Dominum* (Iaculatoria que vsaua mucho) *In excelsis laudent omnes Angeli dicentes: Te decet laus; & honor Domine.* Quieren dezir: Santo Dios, Santo Señor, alabente todos los Angeles en las alturas, confessando que a vos solo se deue, y solo en vos està bien empleada toda hõra, y alabança; como no os he de loar en todo lugar, y tiẽ-

po?

po? y luego acrecentaua: *Benedicam ergo Dominum in omni tempore. Benedic anima mea Domino, & omnia, quæ intra me sunt nomini sancto eius.* Y lo mas a prieſſa que podia boluia a la celda, que hazia cielo ſemejante al Impireo; pues era caſa de amor, y de alabança.

Eſta continuacion, y ſanta coſtumbre de traer ſiempre a Dios preſente en la imaginacion le tenia criado vn intenſo deſeo de agradarle, de donde algunas vezes venia a caer en vna profunda melancolia, nacida de parecerle, que hazia poco en ſeruicio de tan buen Señor. Y notādole cierto Religioſo vn dia eſta diferencia en el roſtro, y preguntandole la cauſa, como perſona a quien Fray Bartolome daua cuenta de ſu alma (porque por ſu humildad no ſe fiaua de ſi en nada) reſpondio, que la triſteza, y deſconſuelo que repreſentaua en ſu ſemblante, era mucho menos de lo que interiormente atribulaua ſu alma; y la razon era, ver lo mal q̄ correſpondia a lo mucho, que deuia a Dios, y cōſiderar ſu grāde frialdad, y deſcuido a viſta de tan ſantos exemplos, como tenia en los primeros Padres de ſu ſagrada Religion.

La alteza de ſu oracion, y contemplacion ſe ha de tocar adelante, y de la lluuia diuina, que penetraua ſu alma: andaua ſiempre como en extaſis, y eleuado en Dios; mayormente las fieſtas principales eran las auenidas mas copioſas. Hizo vn dia el oficio de Maytines de la Santiſsima Trinidad, y q̄dò tā engolfado en la cōſideraciō deſte Miſterio, q̄quādo ſe recogio no atinaua al dormitorio, y como ciego, arrimādoſe, y tentādo las paredes, ſin ſaber donde eſtaua, ni acertar con la celda, y toda via repitiendocō mucha ſuauidad la Antifona, *Ex quo omnia, per quē omnia, in quo omnia ipſi gloria in ſæcula.* Otras vezes recogieneoſe de Completas, y Maytines, abria la vētana de la celda, clauaua los ojos en el cielo, llamaua al Señor del; con requiebros, y blanduras amoroſas, pronunciadas con tal afecto, que no parecia menos, ſino q̄ el alma ſe le iba tras ellos, y que tenia al miſmo Señor preſente. Algunas vezes fue oido cantar con

voz

voz baxa, y ſentida vna letra poco aſeada en el metro, mas en el cõcepto biẽ ſignificadora de qual andaua ſu eſpiritu, dezia aſsi: Lleuadme mi Ieſus deſta tierra, q̃ no ay ſin vos vida en ella. Quã grãde ſea la alteza de perfecciõ, y virtudes, mortificaciõ, y penitẽcias de los Varones q̃ lle gã a eſte grado de contẽplaciõ tã alta como tuuo Fr. Bartolome, lo ſaben biẽ los Maeſtros deſta ciencia, y deuen creer que ſon grandes los que no lo experimentan.

Para acabar de perficionarſe en eſta ciencia miſtica, y ſalir perfeto Maeſtro en ella a los grandes eſtudios que auia hecho en la celda, y exercicio de virtudes, y oraciõ, añadio la comunicacion de perſonas eſpirituales, y por la vtilidad que eſto tiene, mayormẽte a Theologos Eſcolaſticos, q̃ pienſan que con lo q̃ han diſputado en las Eſcuelas, ſon hõbres conſumados, y ſe lo ſaben todo, pornè las palabras del P. M. Fr. Luis de Granada, en el Capitulo primero de ſu vida, dize aſsi: Morãdo en eſta Ciudad de Lisboa tuuo comunicaciõ cõ algunas perſonas eſpirituales, y platicãdo diuerſas vezes cõ ellas, aprouechò mas en el eſtudio de la Miſtica Theologia, a la qual era muy aficionado, y lo q̃ auia aprẽdido en las Eſcuelas, de los efectos, y virtud de la gracia, y de la caridad, y de la deuociõ y alegria eſpiritual, veìalo platicado por eſperiẽcia en eſtas perſonas; y no es eſto coſa nueua, ni de poco fruto; porque otros excelentes, y humildes Theologos ſuelen aprouechar mucho en el conocimiento de Dios, y de la verdadera Theologia, tratando con perſonas eſpirituales; porque en las animas, y vidas deſtas, hallaua, y veìa verificado, y declarado mas perfetamente lo que ellos auiã eſtudiado, y leido; lo qual es muy conforme al eſtilo de nueſtro Señor, q̃ toma por inſtrumentos las perſonas mas humildes para confundir, y enſeñar las almas; por donde a los que deſean aprouechar en eſta diuina Theologia cõuendria, aſsi como los q̃ han eſtudiado medicina andan

con vn Medico famoso para estudiar la platica della, assi a los Theologos Escolasticos acabados sus estudios, seria muy prouechoso tratar familiarmente con personas espirituales, para ver practicado en ellas lo que ellos estudian en libros, para que juntamente con la ciencia tengan tambien gusto, y experiencia de las cosas de Dios, q̃ es propio de la Mistica Theologia, la qual gustando con la voluntad, quan suaue, y amable es Dios, enseña al entendimiento estas mismas perfecciones diuinas, conforme a lo que dize el Profeta: *Gustate, & videte quoniam suauis est Dominus*, donde primero dize: Gustad, y despues ved, para que se entienda que del gusto de la voluntad, se sigue el conocimiento del entendimiento, q̃ es propio desta Mistica Theologia. Hasta aqui el P. Fray Luis.

CAPITVLO VII.

De su Predicacion.

DExamos escrito como los Perlados encargaron juntamente a Fray Bartolome, siendo muy mozo el cargo de Lector, y Predicador Apostolico, q̃ es el fin de los estudios, y trabajos de la sagrada Religion de los Predicadores, en que tanto ha florecido desde su fundaciõ. En ambos oficios començò a exercitarse, de la eminencia q̃ alcançò en el vno, queda escrito; del otro diremos en este lugar, y no sera necessario dilatar mucho esta parte; porque con lo que auemos hasta aora escrito, se colige facilmente quan gran Predicador fue, Letras eminẽtes, excelentes virtudes, oracion, y contemplacion altissima, forman vn consumado Predicador, todo concurrio en este Varon santo, poco ay que ponderar su eminencia en este importantissimo oficio.

Luego que començò a exercitarle, se armò de dobladas horas de oracion, como quien tenia experiencia q̃ se alcança en ella en poco espacio, mas que en los mejores car-

cartapacios. Pedia à Dios le dieſſe particular fauor, y ayuda para hazer dicipulos ſantos; mas que doctos en la leccion; y para ſaluar almas con la predicacion; aſsi fue ſiempre el intento de ſus Sermones, deſterrar vicios, y pecados, moſtrando el daño, y peligro dellos, y aficionar los coraçones a Dios, y como la palabra diuina es eſpada de fuego, y poderoſiſsima para eſtos efectos, ſino envota los filos en la boca del Predicador (loq̃ acõtece quãdo ſe buſca à ſi, mas q̃ a Dios, pretendiendo hazer alarde de ſus letras, y ingenio, mas q̃ de conuertir almas) para q̃ no le acontecieſſe mal tan grande, daua nueuos filos a la eſpada de la diuina palabra, en la fragua de la oracio. Aſsi todas las vezes q̃ ſin notable falta de la leccion, ò de la predicacion podia hallarſe con la Comunidad en el Coro a los diuinos Oficios, lo tomaua por recreacion, renunciando todas las diſpenſaciones de Predicador, y Lector, alli era inflamarſe en devocio, alli ſubir a los mõtes de la eternidad, por la contẽplacio, no para eſtudiar puntos ſubtiles, y ambicioſos, que ſolo deleitan las orejas; mas para fulminar verdades q̃ atrauieſſen los mas duros coraçones, y predicar con el exemplo de la vida, que es la mas viua perſuaſion. Predicar grandes deſengaños, dezir contra la ambicion, y los regalos, y deſdezir la vida, y obras del que lo predica, es vn genero de mentir à vozes, y en publico, à que ninguno deuia atreuerſe, y para no caer en eſta falta eſte verdadero Predicador, ayudauaſe de otro medio, que era traer eſcrito de ſu mano en la primera hoja de vn quaderno de anotaciones, de que ſe valia para la predicacion deſta ſentencia. De eſtudio ſin devocion, de predicacion, ſin preceder oracion; poco prouecho ſe puede eſperar, y para calificar la ſentencia, y exortarſe con la autoridad de la perſona que ſe la auia dado, acrecentaua. Acuerdate, y aprouechate del conſejo de Fray N. Aſsi era copioſo el fruto de ſu predicacion, teniendo princi-

palmente la mira en el prouecho de las almas, y encenderlas en el amor de Dios.

No por esto dexaua de predicar cosas subtiles, y dignas de hombre tan docto, mas siempre solidas, y de sustancia, y que conuencciessen el entendimiento, y mouiessen la voluntad; predicaua en la Corte, y Ciudades populosas dõde se hallan ingenios aucntajados, y comunmente hombres entendidos, obligauale a que las cosas fuessen escogidas, y juntamente vtiles, y prouechosas, que vn hombre docto, y espiritual junta esto facilmente.

Para prouocarse a este intento, determinò traer siempre delante de los ojos vn despertador continuo, que no le dexasse oluidar de su proposito, este hallò en dos palabras: *Ardere, & Lucere*. Arder, y Luzir, con que Christo nuestro Redemptor significò las obligaciones del verdadero Predicador Euangelico, loando al glorioso San Iuan Bautista, y mostrando, que quien tal huuiere de ser, ha de arder en el fuego de amor diuino, y de la saluacion de los oyentes; y despues alumbrar con su doctrina, y vida. Esta Letra ponia en todos sus papeles, y cartapacios, y desta vsò despues toda la vida, por diuisa junto con la Cruz de la Orden.

Ioan. 5.

Esta fue la empressa que el Papa Iuan Veinte y dos, dezia, que auia dado Dios a la Sagrada Orden de los Predicadores, quando sacò della en vn dia tres Religiosos, para valerse dellos en el gouierno de la Iglesia, y los honrò con Capelos de Cardenales, afirmando, que para este fin de arder, y alumbrar la auia embiado Dios al mundo.

Esto significò la vision que la Santa Doña Iuana Aza, dichosa Madre de Santo Domingo, tuuo estando preñada. Soñò que traìa en el vientre vn perro q̃ con vna acha ardiẽdo en la boca alũbraua todo el mundo, y le abrasaua; dãdo nuestro Señor a entender en esta vision, que el Niño q̃ auia de nacer, y con ellos q̃ profesassen su institu-

tuto auian de velar toda la vida, ladrar, defender la entrada del demonio en la Igleſia, como maſtin que toda la noche rodea el ato de las ouejas, porque el lobo no las mate, mientras los paſtores duermen, y ellos deſpierten con ſus ladridos: las palabras con que eſto conciuiria, no auian de ſer como nieue elada, y fria, ò como palabras que no tienen mas que ſer plumas heridas en el ayre con ruido, y eſtruendo, ſino encendidas en llamas de amor de Dios, y de los proximos, tan ardiendo, y abraſando, que de veras pareciеſſen fuego, con que las almas de los oyẽtes quedaſſen llenas del que en ſu ſanto pecho ardia. El que dexare de la boca el acha, no le conocerà Santo Domingo por hijo. Vio la ſoltura deſte ſueño el mundo, quãdo eſte glorioſo Patriarca caminaua por el, predicando, como otro Bautiſta, hacha ardiendo, y luziendo; imitador fue ſuyo nueſtro Fray Bartolome; y aſsi juſtamente pudo traer por empreſſa las palabras, de Arder, y Luzir.

CAPITVLO. VIII

Es eligido por Prior de Santo Domingo de Benfica, y como ſe huuo en el cargo.

REſidia en Ebora el Maeſtro Fray Bartolome, entẽdiendo en la leccion del hijo del Infante, deſcuidado de mudanças, quando fue propueſto para Prior del Conuento de Santo Domingo de Benfica, donde fue eligido, y acetado con mucha conformidad, y alegria de todos los Religioſos. Eſtà eſte Conuento en termino de Lisboa, diſtante media legua en vn ſitio muy ameno, es de los mas reformados de la Prouincia, donde ha auido ſeñalados Varones, en ſanridad, letras, y milagros. No deſagradò la eleccion al Infante, antes la eſtimò;

mo; porque amaua el aumento de la Religion, y prefiriole al gusto que tenia de la residencia del Maestro, en Ebora. Acierto grande en los Principes, dexar correr las elecciones de las Religiones, sin violentar sus cosas; de ordinario se tiene poca noticia dellas, mas de la que dan algunos descontentos. Pareciole que no se mudaua mas que el lugar, y no el Maestro. Fue muy acepta la eleccion a todos los Padres graues de la Prouincia: vian quadraua bien a vna casa, que por todas edades fuera obseruantissima, el gouierno de quien era espejo de la obseruancia. Solo el eligido no sufria que se acordassen del para cuidados de gouierno, a que comunmente tienen auersion grande los verdaderos espirituales; hizo toda la instancia q̃ cabia en la humildad, y comedimiento de vn obediente Religioso, para que su eleccion no fuesse confirmada; mas no le aprouechò ninguna diligencia; porque el Prouincial que mas auia festejado la eleccion (veremos presto quien era) por larga experiẽcia sabia los grandes meritos del electo y quan bien empleado estaua el cargo.

Tomada licencia del Infante, y del dicipulo, se vino à Benfica, donde templando el torniento del gouierno, que mucho le cansaua, con el gusto que recibia en ver quan en su punto estaua el rigor de la obseruancia religiosa; començò a entender en la administracion de su casa. La primera cosa fue tratar de lo espiritual, dando trazas para que no descaeciesse lo que hallaua en buen estado, antes se reformasse, y procurando reformar hasta las cosas mas leues, y plantar nueuas virtudes: y sobre todas encender en los coraçones de los subditos vn fuego ardiente de vn diuino amor, por medio de la oracion, y contemplacion, con q̃ se conquista, y trae del cielo. No fue Perlado de mejorar las paredes, y de sustentar, y vestir los Religiosos, con que fuera solo mayordomo de la ha-

hazienda, su principal cuidado fue, que fuessen todos perfectos.

Mas porque es tiempo perdido animar para la batalla, el que queda fuera della, y aconsejar virtud el que no es primero en seguirla, començò a emplearse con estremado feruor en los espirituales exercicios; para los quales aquel Conuento tiene mucha disposicion, y vna cierta gracia, parece comunicada del cielo, vna influencia para toda religion, como embiada de Dios por los merecimientos de muchos Varones Santos, que florecieron en esta casa, cuyas obras dignissimas, en cierto modo prouocan a los Religiosos a imitarlos. El santo Prior assi se entregò a todo exercicio de virtudes, como si empeçara entonces. Y esta disposicion le tenia gustoso en esta casa, que para otra cosa no viniera a ella: y assi trabajaua Perlado, como si començara a ser subdito. Seguia puntual todos los actos de la Comunidad, y con ventajas; mas aspero en el ayuno, mas cuidadoso del silẽcio, pobre en todo estremo, enemigo de salir de la celda, mucho mas del Cõuẽto; poco sueño, mucha oraciõ, Missa cada dia, sin perder ninguna, sino con grande causa, y dicha, cõ cordial deuociõ. Con este exemplo animaua a los flacos, y encendia los animosos, no auia ningun cobarde; y la obseruancia regular andaua en todo concierto de vn bien gouernado relox.

En la criança de los Nouicios se esmeraua Frai Bartolome con principal cuidado; porque dezia el; y assi lo dexò escrito, q̃ della dependia el biẽ, ò el mal de las Religiones. Trujoles luego para Maestro al P. Frai Simon de las Llagas, Varõ de singular exẽplo de virtud, y como tal fue despues embiado a la India; y assistiẽdo en los Cõuentos, y residẽcias q̃ esta santa Religiõ tiene, en las partes de Malaca viuio y murio tan loablemẽte, q̃ de los Christianos, y hasta de los Gentiles, q̃ de alli nauegan a la China,

es particular abogado en las temerosas tempestades que son ordinarias en aquel viaje. Y con ser tal el Maestro, no descuidaua el Prior, antes ayudaua, y seruia como de Sobre estante. En el verano, despues de la oracion de Nona, y en el hibierno despues de Completas, mandaua ordinariamente juntar los Nouicios en vna Capilla de la Iglesia, y precediendo vna breue leccion de algun libro devoto, ò relaciõ de algun caso, ò exemplo santo, haziales sus platicas, cuyo fin era despues de aficionarles a la virtud, y obseruancia de la regla, hazerles sabroso, y familiar el exercicio de la oracion, sin el qual apenas puede llamarse vn hombre Religioso, ni aun Christiano. Estas platicas eran tan espirituales, tan devotas, y llenas de fuego del cielo, que se pegaua à aquellas varas tiernas, y almas puras, de manera que las acompañauan con muchas lagrimas, y ardientes suspiros. Y vn dia acontecio passar tan adelante, que diziendo el para dar fin al Capitulo, el verso acostumbrado: *Adiutorium nostrum*, no huuo entre todos quien tuuiesse la voz libre para responderle. Encomendauales mucho la composicion exterior, que es la marca del Religioso, el recogimiento de los ojos; porque pierden quanto se trabaja si se sueltan, la grauedad del passo, la modestia de las palabras, y conuersacion ordinaria. Y afirmaua, que para componerse todo de vn golpe, era vnico remedio la oracion, en que tantas vezes les hablaua, y que por esso lo hazia, que si de verdad se exercitassen en ella, llegarian a sentir quan suaue es el espiritu del Señor: y luego haria compuesto el hombre interior, de donde resultaria vn grande concierto, y correspondẽcia en todos los sentidos, que de valde trabaja por mortificarse de fuera, quien primero no mortificasse la raiz, que era lo interior; y solo aquella composicion era verdadera, y durable, que procedia de alma compuesta, que esta compusiessen con la virtud de la oracion, y continua-

cion

cion della, y luego lo daua todo por hecho; porque lo q̃ se alcançaua por otros medios que no eran los del amor de Dios, era todo forzado, era fantastico, y vna especie de hipocresia, ò virtud gentilica; y assi les dezia: Hermanos, ya no os tengo de dezir, que traigais los ojos baxos, y los braços recogidos, y el passo sossegado, y la habla baxa, y religiosa, sino que os deis mucho a la oracion; porque si assi lo hizieredes, como ella tiene virtud para cõponer el hombre interior; assi la tiene para componer el exterior; y esta es la verdadera composicion, que procede de lo interior del anima, y que dura mas; pero sin oracion es otra composicion, es postiza, y fingida, y como mascara, que como no tiene raizes luego se cae, y suelta en risas, y parlerias, y cosas desta calidad.

Y porque estas nueuas plantas que iba criando para los jardines del cielo, no perdiessen la frescura, ò se le torciessen, faltandoles la mano del hortelano, visto que los q̃ iban professando era fuerça buscar estudio para exercitar la predicaciõ, blãco del instituto Dominico, para acudir a esta tentacion, que es ordinaria en Nouicios, y juntamente a lo que mas importa, que era conseruarlos en la diciplina religiosa en que los auia criado; determinose como buen Padre a tomar por ellos vn gran trabajo, que fue leerles vn Curso de Artes, ofreciendose al tormẽto, que es desvastar la rudeza de la mocedad, y tolerar sus imperfecciones: assi començò a leer tercero curso de Artes, despues de Lector de Theologia, y Maestro en ella, y Prior, y con edad crecida, y sobre la obligacion que toda via le duraua, con el hijo del Infante Don Luis. Auentajose en esto este Principe al Emperador Theodosio, que si bien como sabio sintio la ausencia del grande Arsenio, quando dexada la Corte huyò para el desierto, no embiò en su seguimiento, en beneficio de los dos dicipulos, que eran los Principes, Honorio, y Arcadio sus hijos. Esto hi-

hizo el Infante Don Luis, passando a Don Antonio al Conuento de Benfica; porque ni el perdiesse la doctrina de tal Maestro, y el Conuento el Prior que buscaua. Con todas estas ocupaciones podia, y a todo satisfizo Fray Bartolome; mas todo lo puede la verdadera caridad.

Leuantauase a la media noche, y despues que rezaua con la Comunidad el Oficio menor de Nuestra Señora, recogiase a estudiar hasta las tres, caminaua luego al Coro, en el estaua en oracion hasta las quatro, delante del Santissimo Sacramento; lo restante del dia leer sus lecciones, gouernar sus subditos, estudiar, orar, no tener rato ocioso. Los dias de Festiuidades nunca faltaua a Maytines en el Coro, y como todo quanto hazia era por Dios, y para Dios, en todo le traia siempre presente, y de ordinario andaua como en extasis, y eleuado en el.

Por lo temporal del Conuento, matauase poco, si bien no tenia descuydo; mas persuadido, y confiado que no pidia Dios faltar à quien de verdad le siruiesse, conforme a sus diuinas promessas, no hazia diligencia para adquirir renta, ni acrecentar la que la casa tenia, y de la que auia de las puertas a dentro, era tan liberal, que le acontecio en tiempo de hambre, acudiendo muchos pobres a la Porteria, mandarles repartir el pescado que estaua guisado, y preuenido para comer la Comunidad; diziendo, que en tiempo de necessidad para Religiosos que professan pobreza bastauan yeruas, y fruta; y que si ellos fuessen verdaderos hijos de Santo Domingo en obras, y exemplo, esso bastaria, para que los seglares se desentrañassen por acudirlos, y en la verdad no se engañaua; porque acontecia venir muchas vezes al Conuento los Principes, que entonces auia en el Reyno; y mas particularmente el Cardenal Don Enrique, y el Infante Don Luis, por el

el gusto que teniã de comunicar con el Prior ; y como sabian la vida que alli se hazia , siempre les dexauan limosnas de dinero , que el buen Prior no atesoraua ; mas porque eran años de carestia , y andaua la tierra llena de pobres , y gente sin remedio , mandaualo trocar en moneda menuda ; y confiando en la prouidencia diuina , repartia francamente a los pobres , consolauales a todos.

Era deste lugar antes de sacar a este Varon santo de su celda , discurrir muy por estenso , por las grandes virtudes en que por este tiempo florecia , y la alteza de perfeccion a que auia llegado . Su pobreza de espiritu, el gran desprecio de las cosas humanas , su singular abstraccion de todo lo criado , su pureza de conciencia , su candidez de costumbres, la aspereza, y rigor con que trataua su persona, la austeridad de su vida , su oracion , el zelo de la honra de Dios , y de su religion, y de todas las demas , que hazen vn Varon consumado , y perfeto Religioso ; fuera en parte duplicar esta historia. Coligirà facilmente qual fue en la celda de su Monesterio el Maestro Fray Bartolome de los Martires ; el que ponderare qual fue Arçobispo, considerando que muchos en el retiro de sus Monesterios dieron exemplo raro de virtudes, y puestos en dignidades entre las lisonjas del mandar, numerosas rentas , explendidas familias , los regalos de la mesa, y preciosos menajes, parecieron otros hombres de semejantes a los que fueron primero , ò que las virtudes eran poco solidas, ò los vientos que corren en la cumbre de los puestos altos, tientan las mas robustas saludes, y arrancan tal vez los cedros de mas profundas raizes. Mas en Fray Bartolome fue muy al contrario: q̃ si es cierto lo q̃ dizen los Astrologos, q̃ por algunos sucessos de la vida se pueden ajustar las horas de los nacimientos de los hõbres.

Nin-

Ninguna cosa assi mostara qual fue Fray Bartolome en su celda, como el Palacio, quan pobre como las riquezas; la abundancia ostentarà su austeridad, el modo con q̃ se portò con su familia, lo que auia sido entre sus Frayles, el salir de su Conuento, que en muchos fue causa de su ruina, en el fue aumento de virtudes, materia de mayores merecimientos. Argumento irrefragable de lo que deseamos prouar, y dize mas, que todo quanto hasta aqui hemos escrito, y descubre en gran manera lo mucho que era por este tiempo este Varon a todos visos grande.

CAPITVLO IX.

Vaca el Arçobispado de Braga, trata la Reina Doña Catalina de su eleccion.

ANdauan como en porfia en el Maestro Fray Bartolome, las honras, y dignidades, èl à aborrecerlas, ellas à seguirle hasta entrarse por sus puertas. Quiẽ persuadirà esta Filosofia al ambicioso, que es poderoso medio para alcançar la honra, el huir della, dize de Santa Paula San Geronimo: Escondiase, y no se podia ocultar, huyendo la gloria merecia la gloria, que como sombra sigue a la virtud, y dexando a los que la apetecen, va en siguimiento de los que la desprecian. Verdad que se irà verificando en el discurso largo de la vida deste gran siervo de Dios.

Al fin de Março de mil y quinientos y cinquenta y ocho, por muerte de don Fray Baltasar Limpo, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, vacò la Silla Arçobispal de Braga, es la mas calificada de aquel Reino, por su antiguedad, y dilatada Diocesis, y auerla gouernado grandes hombres; y pocos años antes el Infante Don En-

Enrique hijo del Rey Don Manuel (ſi bien ay otras de mayores rentas) intitulaſe Primado ſu Perlado ; y aſſi le llaman los Reyes , y Reyno de Portugal. Los demas Reynos deſta Monarquia , ſolo reconocen al Arçobiſpo de Toledo por Primado de las Eſpañas. Entre los Perlados deſtas dos Igleſias huuo pleito ha mas de quatro cientos años , ſobre eſta preheminencia , en la Corte Romana , de que ſe haze mencion en el Derecho , ſiendo Sumo Pontifice Inocencio Tercero. Honorio ſu ſuceſſor, tambien Tercero, inſtruida la cauſa para ſentencia , conſideradas las circunſtancias de las coſas , y los tiempos de conſejo de los Cardenales , acordò ſobre ſeer en ella , ſin determinarla. Mandò deſpachar dos Breues vniformes para los dos Arçobiſpos , en que refiere eſte acuerdo. De aqui han tomado ocaſion los eſcritores de ambos Reynos , de hazer varios tratados , cada qual por la Primacia de ſu Igleſia , ſin juez no ceſſa por eſte camino el pleyto. Eſto auemos aduertido , para que ſe entienda la autoridad deſta Igleſia , y la opoſicion que haze a Toledo , que ſi bien es muy notoria a los doctos, facilitarà a todos la inteligencia de algunas coſas que en eſte particular hemos de tocar mas a delante.

Capit. Corã felicis 7. de in integrum reſtitutione.

Gouernaua a eſta ſaçon los Reynos de Portugal la Sereniſsima Reyna Doña Catalina , viuda del Rey Don Iuan el Tercero , hija de Don Felipe Primero , hermana del Inuicto Emperador Carlos Quinto Reyes nueſtros. Tuuo eſta gran Señora raras excelencias , y virtudes , que campearon con mayores reſplandores , quando deſpues de la muerte del Rey ſu marido con raro amor , y prudencia , en defecto de la edad del Rey Don Sebaſtian ſu nieto, gouernò los Reynos de Portugal. Amaronla , y eſtimaronla ſus vaſſallos de manera, que tratando años deſpues de renunciar el

el gouierno, por recogerse à acabar con mas quietud, y tranquilidad sus dias, la Camara de Lisboa, en nombre de todo el Reino, con vna larga, y bien dispuesta oracion (que anda escrita) procurò apartarla del intento, refiriendo en ella sus virtudes, sus aciertos, y el grande amor que la tenian sus vassallos, que la obligaua à amparallos.

En lo que mas admirò, fue la atencion grande que tuuo a las cosas de su alma, y ajustamiento de su conciencia. Eligio por su Confessor al gran Maestro Fray Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo gloria destos Reinos de Castilla, y de su Religion. Estando este Varon Venerable en Badajoz, a la fundacion de vn Conuento de su Orden, predicando, y escriuiendo con gran fruto de las almas. El Cardenal Infante Don Enrique, Arçobispo de Ebora, zelosissimo Perlado, como gran Principe, juntaua hombres doctos, y exemplares que le ayudassen à lleuar la carga del gouierno Pontificio, por la gran opinion que corria de Fray Luis, le mandò llamar à Ebora; experimentò el Cardenal la vtilidad grande de sus ouejas, con la doctrina de tan insigne Varon, no quiso deshazerse de tal prenda, hizo con el General le prohijasse a la Prouincia de Portugal, donde passò los muchos años que nuestro Señor le dio de vida, para gran beneficio de su Iglesia. A pocos años que residio en aquel Reyno, los Padres Portugueses mouidos de su gran religiõ, letras, y talento, pusierõ en el los ojos, para encargarle el gouierno de tan ilustre Prouincia; y el Octubre de mil y quinientos y cinquenta y siete, salio electo Prouincial. Fue grato à Enrique, gratissimo a la Reyna, que le entregò su conciencia, comunicando con el las cosas mas importantes de su alma, y del gouierno, haziendo del gran confiança, como lo merecia su desinteressamiẽto, letras, religion, y zelo.

Andaua el Padre Fray Luis de Granada visitando su Pro-

Prouincia, quando ſucedio vacar el Arçobiſpado de Braga, de que hablamos; la ſanta Reyna como era de tan eſtremada virtud, y Chriſtiandad, y ſabia la importancia del acierto en la eleccion de las Prelacias Eccleſiaſticas, deſeaua emplear el Arçobiſpado en tal ſujeto, que a juyzio de todos, fueſſe del digniſsimo, y ſu conciencia quedaſſe deſcargada, y ſegura, y que aquella Ciudad, y Arçobiſpado tuuieſſe Varon tan grande como aquella Silla merecia.

Auia en todas las Religiones muchas perſonas de virtud, y letras. No faltauan Sacerdotes, ſeglares que a las letras, y virtud juntauan merecimientos, y ſeruicios hechos a la Corona, propios, y de ſus progenitores. Començaron a esforzarſe la codicia, y la ambicion, y a entrar en batalla con la conſtancia, y entereza de la Reyna, y con aquella ſu reſolucion firmiſsima de buſcar el hombre mas conueniente à aquella Igleſia, rompiendo con todos los reſpetos, y conſideraciones humanas, que tanta parte ſuelen tener en eſtas elecciones. Y como los hijos del ſiglo ſon mas dieſtros en las pretenſiones que los hijos de la luz, eran los convates fuertes, y continuos; porq̃ ſi bien no parecia pretendiente (que aun ſe tenia entonces eſte reſpeto a las Prelacias, que no ſe pretendian ſin maſcara) tanto mayor era la fuerça quanto eran los medios mas ſecretos; muchos aſpirauan a la Prelacia, y ninguno tan deſamparado de vaiimiento, y eſperanças, que no ſe prometieſſe la vitoria, y por ventura auia alguno q̃ repartia cargos, y mandaua hazer la Mitra. Dauan aſſaltos por horas parientes, inſtauan amigos, y aliados, vnos con intereſſes manifieſtos, otros ocultos; los pretendientes eſtauan eſcondidos; pero no deſcuidados, queriendo q̃ ſe entendieſſe dellos, q̃ viuian como inocentes del empacho, y verguẽça de la negociacion. Quantos cargados de años, y achaques inutiles para otros miniſterios, pre-

ten-

tendian esta Iglesia para irse a descansar, como si fuera de porte la mayor ocupacion, el mas seuero trabajo que encargò Dios a los hombres. Muchos pretendian ser Maestros de perfeccion, como lo son los Obispos, sin auer sido dicipulos, ni saber que es perfeccion. Los Nobles, esquadron mas reforzado, dauan mas fuertes las vaterias, persuadidos que todas las dignidades, y honras se les deuen por titulo de su nobleza. Dase mucho a los apellidos generosos; y como dixo Ausonio, sirue Roma de merito. En medio destos combates estaua el animo excelso, y verdaderamente regio de doña Catalina, superior a todo quanto se le proponia, sin dexarse doblar vn punto de su proposito. Volauan por horas intercesiones, fauores, sentimientos, quexas; y fatigaron de tal manera a la valerosa Reyna, que se le oyò dezir muchas vezes: Plegue a Dios que mientras yo gouernare, todos los Perlados deste Reyno sean inmortales; porque no me vea otra vez en tal conflicto como este; mas la Christianissima Señora fundada en temor, y amor de Dios, resistio con estas armas a los golpes, y contradiciones, perseuerando constantemẽte en lo que segun Dios auia entendido conuenia.

El valimiento del Padre Maestro Fray Luis de Granada, era grande, nacido del seperior conceto que tenia de sus letras, y virtudes, no por informaciones inciertas de validos; mas por la experiencia de cada dia. Esto dio ocasion al vulgo, como en todo quiere dar su voto, de divulgar que la Reyna queria dar el Arçobispado de Braga al Padre Fray Luis de Granada, aceptissimo a los Señores del Reyno, y venerado en general de todos, con que la eleccion podia correr sin temor de ser mal recibida. No se ha de despreciar la voz del Pueblo, que muchas vezes haze mas acertadas elecciones, aunque parezcan a caso, que las q̃ salen de

los

los Principes, con mucho acuerdo, y consultas negociadas.

Hallauase en este tiempo el Padre Fray Luis en Santaren, mal tratado de vna pierna, de vna cayda que dio, con algun peligro, andando visitando la Prouincia, llegò la fama de lo que se discurria, que iba tomando cada dia mas fuerças al Padre Maestro Fray Bartolome de los Martires Prior de Benfica, grande amigo de Fray Luis; y teniéndole por electo, sintio molestamente la eleccion, escriuiole luego, dandole parabienes de la salud; mas ningunos de la Mitra, aconsejòle con instancia pidiesse a Dios nuestro Señor con apretadas oraciones, que pues le librara el pie de la cayda le librasse tambien de Braga (es lo mismo en Portugues que grillo) con que el mundo le amenazaua, que lo tenia por genero de peor cayda. Este era el sentimiento deste santo Varon, este consejo dio al amigo de su alma a quien deseaua todo bien.

No tardò mucho el Padre Maestro Fray Luis en venir a Lisboa, llamado por la Reyna. Visitòla, ella le dixo. Fray Luis, yo os ofreci los dias passados el Obispado de Viseu, y no lo quisistes aceptar, pesome de vuestra resolucion; mas admiti vuestras escusas, pareciendome justificadas. Aora no hallo razon alguna para escusaros de lo q̃ os quiero encomẽdar; ya sabeis q̃ està vaca la Iglesia de Braga, y el estado en que se halla aquel Arçobispado, tan lleno de vicios, y deprauadas costumbres, y tan perdidas las conciencias en todo genero de personas, que sera menester vn gran espiritu para remediar tantos daños, y poner en razon dissoluciõ tan lastimosa, no descubrjo persona que pueda hazer esto con mayor satisfacion que vos; y assi os ofrezco esta Iglesia, y encomiendoos estas almas tan perdidas, y si el remedio no viene por vuestra mano, desconfio se halle remedio mas a proposito. Põgoos a Dios delãte, y ruegoos mu-

cho querais acetarlo, y que mireis el fruto que se podra hazer con tomar a vuestro cargo aquellas almas, y gouernar aquella Iglesia: seruireis a Dios mucho, el Arçobispado estarà bien proueido, y yo cõsolada, y sin escrupulo de tan buena prouision.

A las razones que apretauan tanto, se añadio el afecto de la santa Reyna, mostrando en el semblante el gusto que ternia de que Fray Luis la obedeciesse, y acetasse la Iglesia. Començò a mesurarse, y a encogerse el Varon, santo suspendiose algun espacio atento a la multitud de pensamientos que se le ofrecian. Viendole la Reyna enmudecido, y lleno de vn encogimiento dudoso, le replicò: No teneis que pensar en ello, Arçobispo aueis de ser: aueis de hazer lo que os mando. El Padre Maestro Fray Luis con palabras humildes, y corteses agradecio a la Reyna la gran merced que le hazia, tan desigual a sus meritos; dixole quã flacos eran sus hombros para peso tan grande, que tenia muy experimentada su insuficiẽcia, y estaua resuelto à acabar lo restante de la vida en el rincon de su celda, persuadido que con el trabajo de los libros que iba escriuiendo, se seruia nuestro Señor, y se aprouechauan las almas, y que esta creia era su vocacion, y esto auia de cessar, y faltar a la vtilidad que se siguia a los fieles, encargandose de aquella Iglesia que pedia todo el hombre, lleuandole el tiempo las visitas, y el gouierno, que para este se hallarian muchas personas a proposito, no tantas para la ocupacion en que el se hallaua, y que bastaua la principal razon de la desigualdad de sus fuerças, para carga tan pesada como juzgaua aquella Iglesia. Resoluiose con animo de Varon Apostolico a no acetarla por ningun caso del mundo. Dixo estas, ò semejantes razones, que le administraua su humildad, mas que su eloquencia. Imitò en esta accion tan señalada a su gran Padre Santo

to Domingo, y a muchos de los Santos de su Orden, Santo Thomas, San Vicente, San Raymundo, que auiendoles ofrecido grandes Dignidades, y Prelacias, no arroſtraron a ellas, ni las acetaron. Apros eran eſtos Heroes Apoſtolicos para los mayores gouiernos de la Igleſia, mas quiſo nueſtro Señor darles eſte aprecio de la gran carga de gouernar almas, y eſtima de ſus dificultades, para que los que en ſu comparacion ſon vnos viles guſanos, las temieſſen, y dexar aquel reparo en la Igleſia contra la ambicion, y arrojamiento de muchos que animoſamente apetecen Obiſpados, poniendo los ojos en el honor, y la renta no en los rebaños de almas que han de apacentar, y de que han de dar a Dios eſtrecha quenta.

CAPITVLO X.

Elige la Reyna para Arçobiſpo de Braga a Fray Bartolome, y lo que paſsò con el.

VIendo la Reyna, y admirando la reſolucion del P M. Fray Luis, deſconfiada de poder vencerle, ſin tener Superior que le obligaſſe à acetar, paſsò a ſegundo medio, dixole: Yo pongo en vueſtras manos el Arçobiſpado de Braga, ò aueis de ſer Arçobiſpo, ò darme de vueſtra mano perſona de tanta ſatisfacion, q̃ para cõDios quede proueida aquella Igleſia de Paſtor digno de ſerlo, ſin otros reſpetos y cõſideraciones que me alegan, con que me fatigã por horas, y quebrantan la cabeça; y con eſto deſcargo mi conciẽcia. El Padre Maeſtro Fray Luis contento de verſe libre del golpe que le amenaçaua, le dixo, que aquel negocio pedia mucha oracion, conſultando a nueſtro Señor en ella lo que fueſſe mas ſeruicio ſuyo; y vti-

lidad de aquellas almas, que eran los fines que deuian tenerse en estas elecciones, que su Alteza lo encomendasse à Dios, que èl haria lo mismo. Dio la Reyna tres dias de termino, para que passados la boluiessen a ver. No sufren estas materias prolijas dilaciones: de las vacantes largas padecen grandes daños las Iglesias, y su despacho ha de preferir a todos.

Publicose luego la resolucio del Padre Maestro Fray Luis, y dado por excluido del Arçobispado, instarō los pretendientes con mayor porfia, pareciendoles quedaua el campo libre, desembarazados del que mas temiā, sin que hecho tan heroico les mouiesse. Vese cada dia en las Cortes a vista del mayor desengaño, auiuarse la ambicion, y por la muerte de vno, esforzarse la pretension de muchos, que se han de morir como el.

Auiendo el Padre Fray Luis de Granada encomendado a nuestro Señor la eleccion que la Reyna auia puesto en sus manos, discurriendo cuydadosamente en buscar persona que satisfaciesse a los piadosos deseos desta gran Señora, le propuso al Padre Maestro Fray Bartolome de los Martires, dixole que auia leido muchos años Theologia en diferentes Conuentos, que le tenia por hombre de grandes letras, y virtudes, muy zeloso de la honra de Dios, y la salud de las almas; y assi le tenia por sujeto de tan auentajadas partes, que era merecedor de aquella Iglesia; y afirmòle, que puesto en aquella dignidad, no auia de mudar nada del trato, y humildad, y tenor de vida, que auia guardado en su Conuento; assi en el tratamiento de su persona, como de su casa, y familia.

La mayor dificultad que se ofrecia, era el descontentar los Satrapas, y no auer de agradar la eleccion a los Señores, y Nobles de la Corte, en que auia tantos interessados; los quales estā persuadidos q̄ todas las dig-

dignidades, y honras se les deuen por su nobleza, y que el titulo de la Casa Illustre, y antiguos progenitores, y seruicios hechos a los Reyes, han de arrastrarlo todo, aun en las cosas de Dios; y era cierto auia de auer quexas, y clamores por lo que en esta parte faltaua a Fray Bartolome. A este rezelo le dixo, podia satisfazerse facilmente Christo nuestro Redentor, cabeça de su Iglesia, no se quiso llamar Sacerdote, segun la orden de Aaron, que mira a sangre, y sucesion antigua, sino segũ la de Melchisedec, Varon santissimo, para enseñar, q̃ las Prelacias solo se han de proueer por meritos personales, y no por otro respecto, y por dexar assentada esta verdad en su Iglesia, al fundarla en la primera eleccion escogio para Pontifice, y primeros Obispos, por la mayor parte gente humilde, mostrando en esto, que los dones del Espiritu Santo, que se han de buscar en los Perlados, no tienen su origen en la carne, y en la sangre, sino en la voluntad del Padre de las lumbres, q̃ los comunica a quien le place; y por la mayor parte a los pequeñuelos En la distribucion de las dignidades Ecclesiasticas, solo se ha de mirar, que sean bien y perfectamente administradas, y importa poco ser de menos, ò mas illustre sangre, si se halla en el sujeto solida virtud, gran pureza de costumbres, credito de Letras, y de entendimiento; y lo que mas importa, gran zelo de la salud de las almas, sin el qual las mas lucidas virtudes estan como sin alma en el Perlado estas calidades, estas partes no estan anejas al illustre nacimiento, ni siguen la nobleza de la casa. No se puede dudar que en sujetos iguales se ha de preferir siempre la nobleza; pero auiendo hombre menos noble, mas que hiziesse ventajas conocidas en las partes sustanciales, no anteponerle a todos, seria defraudar al Arçobispado de vn perfeto Pastor, y faltar quien tiene el Reyno a cargo de la entereza de su obligaciõ, de buscar el me-

jor. La eleccion de los Perlados no es patrimonio del Principe, sino de Christo, ganado con el sudor de su sangre, el los elige, el los llama, y no sera buen Perlado el que no fuere llamado como Aaron; mas encomienda a los Reyes, que desde la alta cumbre de su dignidad, descubran los que el tiene eligidos, correspondiendo en la diligencia, y cuydado en el buscarlos a la gran confiança que haze dellos, en cosa de tan gran importancia, como eligir Ministros de su Iglesia, para salud de las almas. Es tambien justo que el exemplo de las elecciones de Dios, sean regla y medida de las que hazen los Principes, que solo mira la industria del Ministro, sin atender al mas, ò menos calificado principio. Criando à Moysen para cabeça, y Gouernador del Pueblo, le quiso del mas humilde nacimiento, y criado en los mas pobres pañales que sabemos, y de tan pequeños principios le leuantò al mayor lugar que se conocio en aquella Era, para que entiendan los hombres del siglo que la virtud saca a los humildes del mayor oluido, para el puesto en que menos los espera. A Ioseph sacò para Gouernador del Egipto, de vn calaboço hediondo, y a Dauid para ser Rey de Israel, del poluo de su ganado. A Cyro, y a otros muchos de los mas pobres, y oluidados nacimientos; y en la Iglesia se hallan frequentes exemplos de virtudes humildes, sublimadas a superiores puestos, Prelacias, y Capelos, y no pocos, a la Silla Suprema de San Pedro. En Fray Bartolome se halla conocida limpieza, honestos padres, familia de que no deue auergonçarse; mas tan grandes letras, y virtudes que le ennoblecen.

Oyò la Reyna a Fray Luis, estuuo algun rato suspensa, y dixo: Pues assi os parece, encomendemoslo a Dios, y sea Arçobispo Fray Bartolome de los Martires, con la bendicion de Dios.

Tomada resolucion, dio orden el Prouincial, que Fray Bartolome viniesse a verle. Dixole, que la Reyna queria comunicarle vn negocio de importancia. Acudio Fray Bartolome a Palacio, bien ageno de la honra que le esperaua, ninguna cosa menos podia ocurrirle al pensamiento. Dixole la Reyna estas palabras. Por la buena informacion, y mucha satisfacion que tengo de vuestra persona, y letras, os he hecho merced, en nombre del Rey mi nieto, del Arçobispado de Braga: confio de vuestra virtud, y prudencia que hareis muchos seruicios a Dios, y al Rey: yo quedo con mucho gusto de la eleccion que en vos he hecho, disponed con breuedad vuestra partida à Braga.

No ay palabras que basten a declarar cabalmente el sobresalto, el espanto, el pasmo que ocuparon a Fray Bartolome, de oir proposicion tan impensada, y agena de su humildad, y pensamiento, pareciole resolucion tan nueua, tan fuera de camino, y para su condicion, y modo de vida tan desproporcionada, que se conturbò terriblemente. El tropel de razones que le ocurrieron le quitaua el habla, y se impedian las vnas a las otras, començo à afligirse sobre manera, y con tan grã congoxa, que dio el semblante manifiestas muestras de la gran tẽpestad que andaua dentro: por vna parte la autoridad de la grandeza Real presente, y vna merced tan rara, hazian poderosa fuerça al animo cortes, y agradecido, resistia su humildad, y el tenerse por el mas incapaz hombre del mundo; reportose, y con gran moderacion, y rendimiento, dixo: Señora, muchas son las razones que se me ofrecen, para agradecer honra tan grande, iguales para no acetarla. La grandeza de la merced, y quiẽ la haze, excedẽ incõparablemẽte mi merecimiẽto, reconocerla sabrè, y agradecerla; mas faltãme palabras para explicar mi sentimiento. Yo Señora soy vn pobre Frayleçillo criado en mi Monesterio,

rio en el rincon de mi celda, sin experiencia de cosas, como se ha de buscar a vn hõbre inhabil para tan gran gouierno? Como pecador miserable me he de atreuer a dar quenta a Dios de tantos millares de almas como ay en esta Iglesia, sino sè darla buena de la mia. Tengo por gran cargo de conciencia imaginar tal cosa, quanto mas acetarla: suplico humilmente a V. Alteza se sirua de tenerme por escusado deste cargo; porque hablando con el acatamiento que deuo, estoy resuelto à no acetarlo.

La Reyna con grande agrado le dixo: Diferentes son las informaciones que de vos tengo, y dadas por persona que sè que me habla verdad. Tomò Fray Bartolome vn poco de aliento, pareciendole que la Reyna se iba conuenciendo; y animosamente respondio: Destas informaciones por buenas que sean, no ay que fiar, ni hazer mucho caso, que ha auido muchos hombres en el mundo de quien los Principes tuuierõ informaciones bien fundadas; y viendose entronizados, luego fueron otros: yo soy màs flaco, y pecador de todos, y devo temer de mi la inconstancia misma: ninguno se conoce mejor si se considera, que el mismo hombre, sè que me faltan las partes necessarias para el cargo. Replicòle la Reyna con vn termino, y semblante benignisimo, por obligarle a lo que le pedia. Essas mudanças, Fray Bartolome, de los que se mudan con los cargos, no las llameis mudanças, es descubrir la cõdicion, y la naturaleza que la fuerça de la ambicion les hazia encubrir, quando eran pretendientes, mas de vos que no aueis pretendido cosa alguna, no pensarè tal reues: lo que os pido es seruicio de Dios, à que està obligado qualquier buen Religioso, tanto con mayor seguridad, quanto es mas contrario a vuestro gusto, y natural.

Cerrose el Frayle, como dizen, de campiña, resuelto

to

to de no querer cosa del mundo, ni de salir de su celda sin reparar en que le tuuiessen por poco cortesano. Quedò la Reyna descontenta del sucesso, no del hombre: antes discurriendo en las respuestas, en la alteracion del semblante, en la humildad de las palabras, la eficacia, y ansias con que las dezia: la resolucion de no admitir vna Prelacia; porque tantos hanelauan, se edificò mucho, y en su concepto le tuuo por merecedor de toda cosa grande. Mandò llamar luego al Prouincial, contole lo que auia passado, encargòle le obligasse por todos los caminos que pudiesse, quando los suaues no bastassen, y le afirmò, que le tenia por digno del Arçobispado, solo por lo que en el auia visto, no ya por la informacion que el le auia hecho.

El gran valor desta Serenissima Princesa, ò fue imitacion, ò herencia de su esclarecida Abuela nuestra Doña Isabel Reyna de Castilla, la singularmente Catolica, honor de España, admiracion de las naciones del mundo, que igualmente la veneran por prudente, valerosa, y santa.

Auiendo vacado el Arçobispado de Toledo, por muerte del gran Cardenal Don Pedro Gonçalez de Mendoza, deseò la Christianissima Reyna (a quien como propietaria del Reyno, tocaua la eleccion) nombrar vn Varon santo, docto, de todas partes perfecto, que llenasse cabalmente la primera dignidad de España. Instaua el Rey Don Fernando su marido, por don Alonso de Aragon su hijo, Arçobispo a la çaçon de Zaragoza: mas el zelo de la Reyna se remontaua a mas acertado empleo. No se rindio a la voluntad del Rey, y meritos de su hijo. Era su Confessor Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Frayle pobre, y humilde, de Sã Francisco; mas entre toscos remiendos, Varon Religiosissimo, penitente, exemplo raro de todas las virtudes, eligiole, y sin darle parte de su resolucion, embiò

por

por las Bulas. Y vn dia de la Quaresma del año de quatro cientos y nouenta y cinco, estando en Madrid de partida para ir con su compañero a pie, como acostumbraua a hallarse a los Oficios de la Semana Santa, en vn Conuento de su Orden, le mandò llamar la Reyna, y tratando de intento con el cosas diferentes, sacò de la manga las Bulas, y dandoselas le dixo: Mirad lo que su Santidad manda por essas Letras Apostolicas. Leyò el sobre escrito, que dezia. A nuestro Venerable Hermano Fray Francisco Ximenez electo Arçobispo de Toledo. Turbose grandemente el Varon santo, y resuelto de no acetar el Primado sin abrirlas, besandolas las puso en las faldas de la Reyna, y diziendo: No hablan conmigo essas Letras Apostolicas, y sin hazer la deuida reuerencia se salio de Palacio, como vn hombre atonito, y fuera de su sentido: y llegado a su Conuento prosiguio a toda prisa su camino, donde fueron alcançarle muchos Señores del Reyno, a quien la Reyna embio, para que le persuadiessen acetasse la preuenda; mas en vano, vn mandato precisso del Pontifice, solo pudo rendir aquel animo heroico, superior a todas las cosas de la tierra. Estos hombres lleuaron aquellos dichosos siglos (y no faltaràn en estos.) A estas heroicas Princesas puso Dios en su Iglesia por exemplo a los mayores Monarcas, de como se hã de estimar los meritos, las virtudes, las letras; de las diligencias con que se han de buscar, y compeler a los que Dios dio talentos de Perlados, a que asciendan a las Supremas Sillas, de que ellos se tienen por indignos. Desta acertada eleccion de Doña Catalina, resplandecio en Portugal Fr. Bartolome de los Martires, que iremos viendo el q̃ fue. Y en Castilla por la instãcia de Isabel, el gran Cardenal Dõ Fr. Frãcisco Ximenez de Cisneros. Para referir ligeramente sus hechos, son cortos multiplicados volumines, para exagerarlos se cortan, y en-

enmudecen las mas auentajadas eloquencias. Parò a su voz el Sol en la conquista de Oran, que sujetò a estos Reynos. Gouernò por dos vezes a España, sin faltar a las obligaciones de Perlado, ni a las mas severas obseruancias de Religioso: començar es facil sus elogios, acabarlos imposible.

CAPITVLO XI.

Las diligencias que el Prouincial hizo para que aceptasse el Arçobispado Fray Bartolome; y lo que en esto passò.

NVeuo genero de contienda se nos representa en campo. Expectaculo digno de vn Anfiteatro Romano, antes de todo el Orbe Christiano. Hemos hasta aora admirado la entereza, y constancia de la Reyna, triunfante de la ambicion, y la codicia, vencidos tantos combates; mas quando se piensa vencedora, entra en nueuas fatigas, intenta nueua guerra, obligada a vsar todo su poder, y valerse de sus fuerças para leuantar de la tierra a la humildad, y la modestia que con toda resolucion se le resisten. Raro, y vistoso expectaculo, verse en vna Corte a vn mismo tiempo los ambiciosos rebatidos, y vn humilde rogado; y lo que admira mas, buscarse valedores, y terceros, para que vn pobre Fray-le arrinconado, desconocido del mundo, quiera subir a vna de las mayores Sillas de España. Este exemplo dexò la Esclarecida Reyna Doña Catalina, Hermana de Carlos Quinto, que como para hazer esta eleccion puso en solo Dios los ojos; el dio el acierto, y a la Reyna tanta gloria

en

en este, y en el siglo venidero, que no ày plumas, y elo-quencias que basten a celebrar esta proeza.

En conformidad del orden de la Reyna, se vio el Padre Maestro Fray Luis de Granada, con Fray Bartolome, y con la autoridad de su persona aumentada con la dignidad de Prouincial, que da mayor fuerça a las razones, le procurò persuadir, viniesse en lo que juzgaua por conuiniente, desplegò las velas de su elocuencia, por ventura entonces la mayor del Orbe: ya le obligaua con el bien de la Republica, y la vtilidad de aquellas almas, que vn hombre no nace para si solo, y que lo que ha juntado con oracion, y estudio, es bien lo comunique a otros. Propusole la honra de la Ordē, que como madre prudente se alegra con los hijos sabios, y que ocupen con loa, y credito los lugares honrosos de la Iglesia. Representole el respeto que deuia al Rey, el gusto que mostraua la Reyna, que le sacò de su celda, sin auer oido su nombre, accion que obliga à vn hombre de respetos. Hizo mayor instancia en el seruicio de Dios, que es lo que mas le obligaua, y en el que deuen ponerse, principalmente los ojos, y ser el primer blanco que deue atenderse en estas ocasiones, jugò todas las pieças de la Retorica, no le quedò medio por intentar, ni razon que no dixesse.

Mas el verdadero humilde, como el Aspid a quien enseña la naturaleza a tapar las orejas, por no oir la voz del encantador; assi èl se armaua, y defendia contra la Retorica de su Prouincial, que el tenia por encanto, y con vna sola razon rebatia todas las que le dixo. Yo con vuestra Paternidad no he de gastar largas razones, solo representarè pocas verdades. Yo soy juez de mi alma, sè de mi que no tengo suficiencia para gouernar mi alma, menos para gouernar almas agenas, y con esto se cerraua. Y quando el Padre Fray Luis le apretaua, y obligaua a salir deste su santo Thema, se afli-

fligia grandemente, y gimiendo le dezia. Es posible Padre nuestro en quien siempre hallè padre, amigo, y buen Perlado que se ha de compadecer tan poco de vn hijo, y amigo, y subdito suyo? Es posible que a quien no sabe dar quenta del gouierno de vn Conuento de Religiosos santos, y obseruantes, como es el de Benfica (del qual Vuesa Paternidad es buen testigo quantas vezes, y con quanto dolor de mi alma le he pedido absolucion) quiera cargar sobre mis flacos hombros la mayor, y mas pesada Prelacia del Reyno? Diferente amistad, diferente oficio de Padre hizo nuestro General Fray Vberto de Romanis, con Fray Alberto Magno, quando el Papa le quiso hazer Obispo de Regensburgh, defendiole, y amparòle como verdadero amigo, escriuio al Pontifice, que antes tomaria verle lleuar muerto en vnas andas a enterrar, que puesto en dignidad Pontifical entre rẽtas, y faustos, y señorias. Y si V. Paternidad no se duele de mi, por lo menos deue aduertir, que toma sobre si, y sobre su conciencia (quando yo acetara este su consejo, que Dios no permita) todos los defectos, y yerros, y desordenes que es cierto ha de auer por mi ignorancia, y inhabilidad.

Esto passaua en Santo Domingo de Lisboa, y sin dezir mas, pidio licencia para boluerse a Benfica. Mandole el Prouincial, que sin expressa licencia suya no saliesse de Lisboa, y entretanto pensasse despacio en ello, y tomasse consejo de sus amigos, que el se haria conocer por Perlado, ya que no era creydo, y tenido por amigo, que lo auia sido siempre, y muy de veras.

Bien entendio Fray Bartolome destas palabras, que conuenian, con ellas que al despedirse le dixo la Reyna, que se le prendesse algun trabajo; mas a todo se exponia antes de aficarse a perder la quietud de

de su alma, y tranquilidad de su celda. No temia que el Prouincial vsasse con el violencia que le obligasse à acetar: porque considerava el Reino lleno de sugetos meritissimos de la dignidad, y muchos que holgarian con ella.

Mucho obliga a reparar esta porfia del Padre Maestro Fray Luis, para obligar a Fray Bartolome a que acetasse esta Iglesia, y lo que causa mayor admiracion, es no auer cedido a la resolucion tan declarada de vn hombre, que sobre ser tan gran Letrado, y santo, le juzgaua por talento merecedor de tan ilustre Iglesia. Porque el Maestro Fray Luis no pensò que las razones mismas, y por ventura mayores, que le obligaron a no acetar esta Prelacia, concurrian en Fray Bartolome. Pues no sin gran fundamento vn hombre tan prudente atropellaua vn tropel grande de razones, y respetos? Porque la seguridad, y vida retirada, que eligio para si, no la concedia al amigo a quien amaua tanto, y sabia que suspiraua por ella? Como la humildad, y desprecio de las cosas humanas, que le obligaron a dexar la Mitra, no los juzgo mayores en vn hombre que tenia por santo? Mayormente viendole en sumo desconsuelo, y vna afliccion tan grande, que por piedad si quiera deuia sacarle della. Fue esta la mayor hazaña que hizo en su vida el Padre Maestro Fray Luis, en que mostrò mas su prudencia, y entereza; y si assi puede llamarse vn genero de Profecia (es diuinacion en alguna manera la prudencia) con que preuio daua a la Iglesia vn Perlado de los mas santos, y doctos que han conocido estos siglos. Y fixo en esto, nada bastò para dexar de proseguir su intento, y con valor, y pecho de hombre grãde, lleuò hasta el cabõ lo que entendio era seruicio de Dios, y de la Iglesia, atropellando temores, que con el tuuieron poco peso.

Passados dos dias despues de la primera vista, boluio

uio a pedir Fray Bartolome licencia para boluer a Bẽ fica. Preguntòle Fray Luis, de que parecer eſtaua en lo que le auia aconſejado, y que tan bien eſtaua a todos. y a el mejor que a ninguno Alteroſe Fray Bartolome cõ eſta nueua inſtancia, quando penſò que eſtaua la coſa ya oluidada, y quiſiera antes padecer vn gran caſtigo, y ſeuera penitencia, qual ſe le repreſentaua, que auia de ſacar de la contienda, que ver al Prouincial tan firme en ſu propoſito; y con grandes anſias, y deſconſuelo le pidio que no quiſieſſe forçarle a vna coſa, para que ſentia en ſu interior increible repugnancia, y ſe halla- ua ſin capacidad, y talento; que no era nueuo reuſar, y aun deſpreciar grandes cargos los que tenian para ello ſuficiencia, quanto mas quien de todo carecia; que baſ- taua ſu repugnancia por eſcuſa, y que el modo de viuir que haſta aqui auia tenido, era de todo punto contrario al que le proponian, ſiendo ſumamente moleſto, paſſar de vn eſtremo a otro. Truxo el exemplo de ſu glorioſo Padre Santo Domingo, que ſiendo el Fenix de ſanti- dad, y de prudencia, en el primer Capitulo General, q̃ celebro en Bolonia, pidio a los Padres que le abſoluieſ- ſen del gouierno de vna Orden que el miſmo acabaua de fundar, y eſtaua llena de Santos, y de ſu eſpiritu. Que ſi vn tan grande Santo, y tan fauorecido de Dios, pro- curaua deſcargarſe de la adminiſtracion de tan ſanta Religion, como ſe auia de atreuer vn hombre pecador, y ignorante, a paſtorear tantos millares de almas libres en las voluntades, diferentes en los eſtados, algunos eſ- tragados en la vida, y los mas, y caſi todos oluidados de ſu ſaluacion? El Venerable Fray Luis con ſu agudeza de ingenio retor- ſole el argumento, y le dixo. Con eſſe miſmo exemplo, quiero conuencer a v. Reuerencia, y moſtrar que fauorece mi opinion, y condena la ſuya. Si nueſtro glorioſo Padre trabajo por renunciar el Ma- giſterio de la Orden, no fue preciſamente por eſcuſar

el

el trabajo de Perlado, ò querer retirarse a vida quieta; porque si este fuera su intento, no quedara con el oficio de Inquisidor General contra los Hereges, ò a lo menos pidiera al Papa absolucion deste cargo; pues los trabajos que padecia exerciendole, eran (como sabemos) intolerables, por los caminos, peligros, y afrentas, que sin descansar se le ofrecian; lo que le mouia era querer trocar vn trabajo pequeño por otro mayor. Aquella sed insaciable en que ardia, de la saluacion de las almas, no se daua por satisfecha con lo que trabajaua entre Christianos: oyera dezir que en la Siria auia innumerables gentes que carecian de la luz de la Fè santa, y seria facil reduzirlas, si huuiesse Ministros que les lleuassen noticia del Euangelio; esse era el intento que le mouio, y en fin queria trocar la quietud de gouernar santos, por el tormento, y peligro de conuertir, y saluar pecadores; y quien trae el habito de tal Santo, en semejantes obras le ha de imitar, sujetando el juizio, y entendimiẽto al parecer ageno, y el cuerpo a todo trabajo, por el seruicio de Dios, y bien del proximo; y si v. Reuerencia a esto se niega, por no perder vna hora de su reposo, aunque sea reposo santo, y religioso, mal puede preciarse de hijo de Santo Domingo, y dezir, que le imita, y que trae dignamente su habito.

Iba el Padre Maestro Fray Luis con su prudencia, dandole tiempo por escusar terminos pesados cõ Fray Bartolome, y disponer con suauidad que aceptasse. Mas el sentia en su animo vehementes repugnancias para no admitir cargo que le auia de sacar fuera de su celda, y de los Claustros de su Orden: y si bien daua por razon su insuficiencia, y el peso de almas agenas, a mas cosas estendia el pensamiento. Consideraua põderosamente quantos lazos estan ocultamente armados en las dignidades, en las pompas, en las rentas, en la lucida, y numerosa familia, en la mesa, en la grandeza Pontifi-

cal.

cal. Acordauase que auia dexado el mundo, acogidose a la Religion, por huir lazos, y peligros de su alma. Y via que la misma Religion era la que queria aora exponerle a ellos. Aqui perdia los estriuos, y el discurso, y desconfiando de si, resoluia de dar la vida primero que el consentimiento; y pedia a nuestro Señor con vehemẽtissimo afecto que fuesse seruido de desviarle esta carga que tenia por manifiesta tentacion con que el enemigo pretendia derriuarle.

Veniale por otra parte a la memoria los dulces ratos de que gozaua en su celda, y aquellas comunicaciones diuinas, que piden tan gran quietud, y sossiego, en que las ocupaciones del gouierno, era fuerça pusiessen grandes intervalos. Esta es la razon entre otras; porque los hombres de espiritu reusan las dignidades que traen anexos estruendos, y embaraços. Esta dio San Gregorio Nazianzeno en su Apologia, en que dio descargo al Pueblo, de auer huido, y escondidose quando le buscauan para hazerle Obispo. Son estas sus palabras, que se ajustan a la ocasion presente. La causa, hermanos, de mi huida, fue el amor de la vida quieta, y apartada de la comunicacion del mundo, a la qual fuy yo desde mis primeros años grandemente aficionado; y auiendola ya prouado por experiencia, quedè mas enamorado della; por lo qual no pude acauar cõmigo salir deste puerto seguro, y quieto, y ofrecerme a las tempestades, y ondas q̃ trae consigo el oficio pastoral; porq̃ me parecia q̃ ningun hõbre auia en el mũdo mas dichoso, y biẽauẽturado, q̃ aquel q̃ cerrados los ojos del cuerpo, y recogido dẽtro de si mismo, y puesto ya como fuera de la carne y del mũdo gasta toda la vida cõsigo y cõDios hablãdo y cõuersãdo cõsi, y leuãtãdose sobre todas las cosas q̃ se vẽ cõ los ojos, recibe en su anima los resplãdores, è imagines de las cosas diuinas, puras, y limpias, sin mezcla de las imagines y figuras terrenas, haziendose

desta manera vn espejo puro, y limpio, en el qual resplandezcan las cosas del cielo; añadiendo cada dia lũbres à lumbres, vnas mas claras que otras; y desta manera comiença ya à agozar de los bienes del siglo aduenidero, conuersando con los Angeles, y viuiendo en la tierra, desamparar la tierra, y es colocado por el Espiritu Santo en el cielo. Si alguno de vosotros està tocado deste amor, entenderà lo que digo, y facilmente perdonarà a la aficion grande que yo tuue à esta vida; por la qual hui de la carga pastoral. Hasta aqui sõ palabras del gran Theologo, en que nos representa los exercicios interiores de Fray Bartolome, y quan desculpado estaua en lo que hazia.

CAPITVLO XII.

Pone el Prouincial precepto de obediencia a Fray Bartolome, y acepta.

PAssados algunos dias despues de los lances vltimos que passaron entre el Prouincial, y Fray Bartolome, que acabamos de escriuir. Viendo que le auia dado bastante tiempo para aconsejarse, y resolurse, y que pues no acudia, era señal cierta perseueraua constante en su opinion, determinò vsar de las armas de la Orden.

Vn Lunes ocho de Agosto, del año de mil y quinientos y cincuenta y ocho, acabadas Completas, mandò tocar à Capitulo, y juntos en el Coro (que alli quiso q̃ fuesse) todos los Religiosos que auia en el Conuento mandò llamar a Fray Bartolome, y teniendole en pie le hizo vna platica acomodada a lo que pensaua hazer. Començò por estas palabras de San Pablo.

Chri-

Christus non semetipsum clarificauit, vt Pontifex fieret, sed qui locutus est ad eum, Filius meus es tu, ego hodie genui te. Padre Maestro, propongo por exemplo à V. Reuerencia a Christo nuestro Saluador, el qual solo por obediencia del Padre Eterno acetò en quanto hombre el Pontificado. La Reyna nuestra Señora quiere que V. Reuerencia acete el Arçobispado de Braga, en lo qual haze merced no solamente a V. Reuerencia, mas a esta Prouincia, y a toda nuestra Orden, y me ordenò, obligasse a V. Reuerencia cõ precepto. y como de los coraçones de los Reyes se dize particularmẽte, que estan en las manos de Dios, tenemos todos razõ de pẽsar, y deuemos alegrar mucho por ello, y V. R. mas que ninguno, que esta eleccion es toda del cielo, y buen indicio es saber todos quã descuidado V. R. viuia, no solo de la desear, ò procurar, mas aũ de imaginarlo; por tanto pues entra en esta dignidad, no derribãdo muros, ni saltando vallados, sino por el camino real, y por la puerta, llamado, buscado, y rogado; y vltimamente forzado por la obediẽcia; Dios q̃ ordenò la entrada, dispona el progreso, y guardarà la salida de toda culpa, ayudando a V. R. cõ su diuina gracia, para q̃ no solamente no saque de aqui condenaciõ; mas alcance en los cielos el premio, y no qualquier premio, sino aquel q̃ tiene prometido a los q̃ administran bien semejantes cargos, y dã a sus siernos la medida justa en el tiẽpo conueniẽte; y assi como no es bien, segun nota nuestro P. Sãto Thomas, declarando las palabras del Apostol, q̃ propuse, q̃ los Dicipulos de Christo hagan algun genero de diligẽcia para alcançar dignidades, tambien es conforme a la buena razon, no las reusar quando les fuerẽ ofrecidas, y traidas a casa sin las pretender, y desear porque lo primero es sobernia, y temeridad; lo segundo tema, y descortesia, y los dos Gregorios aduirtieron, que el Varon perfeto so color de humildad, no ha de mostrar, contu-

macia en desechar los oficios, para que Dios le escoge, y en repugnar demasiado, suele auer el mismo, ò mayor yerro, è inconueniente, q̃ en admitir aprisa. Dixo Sã Augustin a este proposito. No ha de cõtradezir el sieruo a su señor, y de aì se mouio acetar el Obispado de Bona, q̃ auia antes reusado, segun lo q̃ permitia la modestia; por q̃ quãdo Dios escoge a vna persona para algun cargo, el se obliga a le ayudar, y la misma obediencia cõ q̃ V. R. se sujeta a su Superior, le pagarà nuestro Señor aun en esta vida, haziẽdole perfeto Perlado, inspirando en el coraçõ de sus subditos, q̃ tãbien le tengan perfeta obediencia, y en virtud della, mãdo a V. R. como su Prouincial que soy, que sin me replicar haga luego su venia.

Copia se le ofrecieron de razones a Fray Bartolome con que poder replicar; mas el dolor interior; la breuedad del tiẽpo, y el caso inesperado le quitarõ el cõsejo; y atàron la lengua, para q̃ obrasse la obediencia: leuãtò los ojos al cielo, y dãdo vn gran gemido arrãcado de lo intimo de las entrañas, à q̃ siguieron los ojos cõ lagrimas, postrose todo por tierra (es ceremonia de humildad q̃ vsan los Religiosos de Santo Domingo, quãdo el Perlado les quiere notificar alguna obediencia) el P. Fray Luis entõces lo primero le absoluio del Priorato de Benfica, y luego pronunciãdo el precepto, y censura en la forma de la Cõstitucio de la Orden; cõcluyendo, q̃ en virtud de santa obediencia, y pena de excomunion mayor latæ sententiæ, que acetasse el nombramiẽto del Arçobispado de Braga, que su Alteza auia hecho en el. A la primera palabra que el Padre Fray Luis pronunciò del precepto, buelto Fray Bartolome a vn Crucifixo, dixo con vn afecto de santo estas palabras. Mi Señor Iesu Christo no me desampareis: y quando llegò a dezir, mando a V. Reuerencia que acete, leuantò la voz como si tuuiera el lazo a la garganta, y esperara el garrote, y dixo: Dios sea con migò. Biẽ se representa en

este

eſte caſo lo que ſe eſcriue de San Antonino Arçobiſpo de Florencia, hijo de Santo Domingo, que aſsi fue lleuado al Obiſpado, como ſi le lleuaran al martirio, y ſegun lo que Fray Bartolome trabajò antes, y deſpues de verſe en el Arçobiſpado, haſta que al cabo de muchos años, enfin le hechò de los hombros, no ſe puede poner duda, que ſi le dieran eleccion echara primero mano de la eſpada del Tirano, que del baculo paſtoral.

Acetò finalmente a fuerça de obediencia, que es vno de los tres votos eſſenciales, y ſolemnes, que ningun Religioſo puede ſin pecado quebrantar. Es cierto acetò forçado de obediencia; porque ſabia muy bien que el verdadero obediente eſtà ſiempre pronto, y preſto para obedecer ſin dilacion, que obedece de voluntad, y ſin contradicion por mas que repugne lo que ſe manda al guſto, a las comodidades, haſta el entendimiẽto, que obedece ſencillamente, ſin eſtudiar deſvios, ſin buſcar eſcuſas, ni hechar juizios, ò poner en valança los poderes de quien le manda. Letrado, era Fray Bartolome, y gran Letrado, armas le dauan los libros para defenderſe; mas eſta doctrina junto con los grandes eſcrupulos, que de continuo le atormentauan en las materias de ſu obligacion, le ataron las manos, para no quietarſe en nada, ſino en obedecer. Eſta fuerça de la obediencia pudo acabar con el lo que no pudo alcançar ninguna repreſentacion de comodidades, ò intereſes propios, ni la honra que el, ni los ſuyos alcançauan, ni la autoridad, ni razones de la Reyna, ni ruegos del Prouincial, y ſus amigos, confio de nueſtro Señor que lo que acetaua por eſte medio lo encaminaria a ſu ſeruicio.

Leuantoſe fray Bartolome Arçobiſpo, y con la miſma humildad pidio licencia para hablar, y con ella dixo eſtas palabras. En los primeros años de mi vida buſquè la ſanta obediencia, para por ſu medio librarme

de los peligros del mundo, ella despues de viejo me arroja de si, y me obliga con censuras, que buelua a las hondas, y tempestades del mismo mundo, peor por ventura que quando le dexè. Obligame tambien a que tenga por bien, y que crea es acertado lo que me manda, quando assi me desampara: grande poder, y durissimo mandato, que aya de negar a mi entendimiento, y tener que sea seguro, y vtil para mi lo que se, que fue veneno, y veneno mortal para muchos mejores que yo. Digo, nuestro Padre, que me sugeto a la santa obediencia, y della protesto, que recibo esta Prelacia, y no de mano de ningun Principe de la tierra; porque a Dios tomo por testigo, que solo el poder de mi Religion, que es poder suyo, y ninguno otro del Cielo abaxo me pudiera obligar. Yo soy tenido en esta Prouincia por hõbre amigo de mi parecer con demasia; en esto propõgo delante de todos estos padres de serlo aora, y prometo, de que en todo quanto sea posible, y se compadezca con esta dignidad de no mudar el estilo, y manera de vida que he tenido hasta aqui en la Religion, y en ella aprendi, assi en el trato y seruicio de mi persona, como en todo lo que tocare a mi casa y familia, no me negarè con el fauor diuino ser hijo de mi Religion. Pido a V. Paternidad, y en su nombre a todos los padres Prouinciales sus sucessores, que quando visitando esta Prouincia llegaren a essos Conuentos vezinos adonde me destierran, hagan cuenta que tienen otro mas adelante donde yo estuuiere, para visitarle en todo rigor, y anisarme, y reprehenderme de mis faltas. Confiança tengo en Dios no llegarà nunca mi ceguera a tanto, que os desprecie por maestros, y censores, y desde aqui me ofrezco a toda pena, si hallaren que despendo el patrimonio de Christo, fuera de lo que es su santa voluntad. No lo gastarè en regalos, ò en comodidades de mi persona; no en faustos de casa, ni aparatos de criados; no con enrique-

riquezer mis parientes como vano, ni lo eſcondere, ni ateſorare como auariento.

Reſpondio el P. M. Fray Luis de Granada, que la cõ confiança que generalmente ſe tenia de ſu perſona, que lo cũpliria aſsi, y mucho mejor que lo prometia le auia hecho Arçobiſpo; mas que le pedia lleuaſſe en la memoria a bueltas deſtos ſantos intentos, tres coſas que le queria aduertir. La primera, que fueſſe amigo de tomar conſejo, y no fiaſſe de ſu parecer, ni lo ſiguieſſe, no ſiendo en coſas aueriguadas, ò en decretos, ò en mandatos Apoſtolicos. La ſegunda, que no fueſſe precipitado, ni riguroſo en caſtigar, antes curaſſe, vntando, molificando, y diſsimulando muchas coſas; que no quiſieſſe de todos vida eſpiritual; empero, que no permitieſſe pecado publico, ò eſcandaloſo. La tercera, que no fueſſe facil, ni leue en el trato, en las palabras, y en el ſemblante; de manera, que dieſſe ocaſion a tenerle en poco, y le perdieſſen el reſpeto; ni tampoco fueſſe tan eſquiuo, q̃ ſus ouejas ſe eſtrañaſſen del, mas guardaſſe en todo vna medida y peſo conueniente al oficio, abaxando con los pobres y pequeños los puntos de la ſeueridad, y teniendo por regla para con todos, traer en valança igual grandeza de animo, con humildad Religioſa, y blandura cõ grauedad.

Oyò con atencion el Arçobiſpo eſtas aduertencias del padre fray Luis de Granada, y con notable humildad puſo la ſuſtancia dellas en vn papel bien pequeño, que traìa en el Breuiario por regiſtro, para que eſtuuieſſen ſiempre preſentes a los ojos, y a la memoria,

CAPITVLO XIII.

Acciones del Arçobiſpo deſpues de ſu eleccion, antes de ſer conſagrado.

ACabado el Capitulo, dexò el nueuo electo el Coro, fueſſe a buſcar conſuelo, poſtroſe delante del ſantiſsimo Sacramento en el Altar de Ieſus: eſtuuo largo tiempo recogido en oracion, ofrecio a nueſtro Señor en ſacrificio ſu voluntad forçada, ſu entendimiento rendido, en que entra el cuchillo por lo mas viuo del alma Pidio con piadoſo afecto, y profundiſsima humildad fueſſe ſeruido de darle ſabiduria para ſaber gouernarſe en el oficio que le tenia encomendado ſin ofenſa ſuya, y encaminaſſe ſus acciones en beneficio de las almas, y gloria de ſu ſanto nombre. Fue la oracion larga, y intenſa, como lo pedia la ocaſion.

Al recogerſe a la celda llegò junto el Conuento a darle los parabienes; fueronle nueuo tormẽto; porque eſtaua mas neceſsitado de conſuelo y eſfuerço, que de aquella ceremonia; y al modo del que eſtà emplazado para ſalir en batalla le combaten varios, y contrarios penſamientos; aſsi començò deſde eſta hora que ſe vio Arçobiſpo a padecer vna tormenta deshecha de cuydados, y eſcrupulos, que no le dauan momento de repoſo. Ocurriale al diſcurſo lo que auia leido en los Santos de las grandes, y preciſas obligaciones de los Perlados; la dificultad del cumplimiento dellas: repreſentaua la humildad, ſu inſuficiencia, y vn tropel de penſamientos varios le afligian el animo. Temblaua, y eſtremeciaſe, y entraua en nueuo eſcrupulo de auer aceptado: ya ſe reprehendia ſu facilidad en dar conſentimiẽto; ya fabricaua montes de razones para que no paſſaſſe adelante la eleccion; y todas, a ſu parecer, muy juſtas.

tas. Aliuiauase con esto vn rato; mas luego reboluia el pensamiento, y echaua de ver, que ya era tarde, y negocio rematado, y sin remedio, dexauase caer en vna tristeza mortal.

Fue passando assi la noche, perdio el sueño, por la fuerte aprehension, y bateria de los pensamientos; amaneció con gran dolor de cabeça; siguiose luego vna calentura intensa con congoxas, y desassosiegos, que dieron en dolencia formada, y peligrosa.

Esparciose entretanto por la Ciudad la nueua eleccion, y particulares della. Fue grande el espanto que causò, y copiosa la materia que dio a discursos, y a las conuersaciones de los murmuradores; juzgauase variamente della, conforme a la capacidad, y intencion de cada vno. Mas gracias a la virtud, y al precio q̃ tiene, aun entre sus enemigos, que los que mas desentonadamente hablauan en el sucesso, que eran los opositores, no hallauan en el electo cosa que tocasse en su descredito. Mas lleuauan impacientemente, que vn frayle que apenas sabian su nombre, le sacassen de vn rincon a la mayor Prelacia del Reyno, sin auer dado vn passo, ni auerle costado vna lisonja, ni fomentado el fauor de vn poderoso, ni la amistad de vn Ministro; conuirtiose la codicia en odio, la ambicion en rabia, y desesperacion. notaron vna carta, ò libelo lleno de atreuimientos; tuuieron maña como ponerle en manos del Cardenal Infante (que los Principes son paredes blancas, en que hasta los mas desarrapados escriuen sus motes, y Dios lo permite assi, para que se acuerden que son hõbres.) Dezian contra el electo, que era moço, siendo de quarenta y quatro años, viuidos en estrecha obseruancia, continuo estudio, y exercicios santos, que montan mas vn dia de los que assi viuen, que meses y años de como se viue comunmente. Que le faltaua experiencia siendo a juizio de todos vno de los mayores Letrados

que

que entonces se conocia. Que no le sobraua calidad de sangre, como si a la sangre acompañaran inseparablemente el entendimiento, y la virtud. Eran calumniadores atreuidos, y arriscados a perder con la passion la cortesia, y vian salir esta eleccion de los terminos comunes con que suelen no pocas vezes hazerse, de que como ordinarias se quexa san Geronimo. *Quidam non quærunt eos in Ecclesia columnas erigere, quos plus cognoscunt Ecclesiæ prodesse, sed quos plus ipsi amãt vel quorum sunt obsequijs deliniti, vel dediti, vel pro quibus maiorum quis rogauerit.*

Fue de las mayores honras que Fray Bartolome tuuo en esta ocasion, que vna passion arrojada, perdidos los frenos de la verguença, no hallasse sino calumnias. Mas los que no prendados hablauan en el sucesso, engrandecian sobre las estrellas el valor, y constancia de la Reyna, los meritos del electo, y mucho mas los que de cerca conocian su vida. Mas en todos causò notable admiracion, y hasta los malcontentos amaynaron, quando se publicò su enfermedad, y la causa de ella.

Fue el mal creciendo, y dando señales de peligro; alcançauanse vnos crecimientos a ottos, con alteracion en el coraçon, y otros malos accidentes; indicios de humor malicioso, y en tiempo de los calores del Otoño. Andauan en el Conuento assombrados los Frayles, admirando, que sucesso que alegra, y regozija a todos, y en que tan pocos se hazen de rogar, a este santo varon le huuiesse traido a tales terminos; andauan justamente temerosos de su vida; el solo no temia, antes estaua alegre, y ledo, y huuo quien le oyò dezir, que tendria a suma dicha le sobreuiniesse la muerte; porque le libraria de muchas ocasiones de poder ofender a Dios, y desacreditar con esto la Orden, de quien tanta honra auia recibido. Mas el Señor, que le tenia guardado para tan

gran

gran gloria ſuya, y para que le hizieſſe grandes, y ſeñala dos ſeruicios, y honrar con eſte gran varon la Religion de ſu glorioſo ſieruo ſanto Domingo, fue ſeruido ſe fueſſe aliuiando, y mejorando haſta conſeguir ſalud perfecta. Mas quando todo el Conuento le daua alegres parabienes de la mejoria, tornaua el a ſus primeras melancolias y cuydados. Y ſentido de lo mal que la enfermedad lo hizo con el en no enterralle: afirmaua, que a poder ſuceder ſin ofenſa de Dios, tomaria de buena voluntad, que huuiera quien le leuantara vn falſo teſtimonio en la mas graue materia, y de la mayor infamia de la vida, para que fueſſe ocaſion de anularſe la eleccion.

Luego que conualecio ſe hizieron las diligencias ordinarias para embiar por las Bulas a Roma. Supoſe entonces como le cargauan ſiete mil cruzados de penſion (vn cruzado vale diez reales Caſtellanos, llamaremoslos de aqui adelante ducados con la aduertencia dicha) y no faltò quien aun de todo hizo veneno; eſtrañādo q̃ quiſieſſe ſufrir ſe le quitaſſe tanta parte de la renta, que era vn genero de quedar titular, y ſin ſuſtācia, y por cōſiguiēte culpado en vna ambicioſa vanidad. Lo cierto es que no le tocò la culpa, ni la razō della: porq̃ la culpa era falſa, y auia baſtante prueua de lo mucho q̃ le coſtò llegar a eſte eſtado. De la razon, no hizo caſo; porq̃ como no eſtimaua la hazienda, ſi menos rēta le dierā tā poco reparara en ello. Antes ſi en eſſo mirara podia entōces ſer notado de codicia, vicio a ſu naturaleza tan cōtrario, q̃ pudiendo ſatisfazerſe de la quātia de las pēſiones, la hora q̃ entrò en Braga, cō hazer ſubir los arrēdamiētos, y crecer las rētas, ni entōces, ni en veinte y tres años q̃ fue Perlado lo quiſo cōſentir, como adelante veremos; y es cierto q̃ deſpues q̃ dexò el Arçobiſpado creciero las rētas caſi al doble. Hazia quenta q̃ para ſi auia meneſter poco, para ſus pariētes nada, y a los pobres para quien ello queria, daria todo lo que le dexauan.

En

En eſtando con alguna mejoria, ſe boluio luego a ſu retiro amado de la celda de Benfica, que entonces le parecio mas agradable con el ſentimiento que tenia de auer de carecer tan preſto della. Repreſentauanſele anticipadamente las anſioſas memorias que auia de tener viendoſe fuera della. Tornò a ſus primeros exercicios, aſsi a los eſpirituales, como a leccion de los Nouicios, y como eſtaua deſembaraçado del oficio de Prior, continuaua con mayor aſsiſtencia y con la miſma acudia a todas las coſas de la Comunidad, como ſi no huuiera diferencia del a otro qualquier Religioſo. No ſubio deſpues de electo acauallo, y quando tenia neceſsidad de ir a Lisboa, como el mas pequeño del Conuento, pedia compañero, y con el a pie hazia ſu camino larga media legua.

Por eſte tiempo vino vn dia a hablar a la Reyna doña Catalina. Eſtaua en vn valcon de Palacio el Duque de Auero con vn Gauallero, auia ſido pretendiente del Arçobiſpado para vn hermano ſuyo; tuuo gran ſentimiento de la repulſa, y por el dexado de venir muchos dias a Palacio, y eſte venia a dar ſus quexas a la Reyna, y eſtaua eſperando audiencia. Dixole el Cauallero, ſi queria ver al nueuo electo; venia fray Bartolome a pie con ſu compañero, y llegando a la puerta de Palacio, ſe ſentò en vna piedra, y con vn palillo quitò la arena de los çapatos, aduirtiolo, y admirolo el Duque, y quando ſubio fray Bartolome, ſe le humillò, y beſo la mano, y acompañandole a la audiencia, dixo a la Reyna, Señora, yo venia a dar mis quexas de no auer V. Alteza hecho merced a mi hermano del Arçobiſpado de Braga; mas auiẽdo viſto al que V. Alteza ha eligido, le beſo la mano, y le doy las gracias por la eleccion que ha hecho.

Embiole a pedir por eſtos dias la Abadeſſa del gran Moneſterio de Odiuelas de la Orden de S. Bernardo, que encierra en ſi caſi ſeiſcientas mugeres, que quiſieſſe

yr

ir a consolar aquellas Religiosas, y hecharles la bendicion, que lo deseauan, por la deuocion, y amor que le tenian. El Sabado que auia de ir, embiaronle a Lisboa, donde se hallaua vna mula. Acetò el Arçobispo la jornada, no la mula: tomò vn compañero, fue a pie legua y media de camino. Quando se recogio a la hospederia estauan hechas dos camas, y porque aduirtio entre ellas alguna diferencia, en la que vio auentajada, mandò acostar al compañero, y el tomò la que parecia mas pobre. El Domingo, teniendo licencia para entrar dentro de la clausura con la Procession, y Ministros, como es costumbre de aquella casa, no quiso ir sin el compañero; entraron ambos. Lleuò en esta ocasion cõsigo al Padre Fray Iuan de la Cruz, moço de mucha virtud, de quien se hara mencion mas adelante; queriale mucho el Arçobispo, como quien adiuinaua quan importante auia de ser a la Religion, entonces era recien professo.

Estuuo el Arçobispo en Benfica continuando con la leccion de sus Nouicios todo aquel hibierno, entrò el verano del año de mil y quinientos y cincuenta y nueue. Començaron a cargar visitas de los Caualleros de la Corte, con demasiada frequencia de manera que le cansauã, y malograua el tiempo de sus ocupaciones, y estudio, que nunca le dexauã. Determinò retirarse, passosse al Conuento de Azeitan, antiquissimo en la Orden, donde residio hasta que vinieron las Bulas. Despacharonse en Roma a los veinte y siete de Enero de aquel año, dia que celebra la Iglesia la fiesta del valeroso Arçobispo San Iuan Chrisostomo; feliz pronostico de que le auia de imitar el confirmado.

Llegaron a Lisboa el Agosto siguiente.

Con-

CAPITVLO XIV.

Consagrase el Arçopispo: partese a Braga, la casa, y acompañamiento que lleuò.

VEnidas las Bulas Apostolicas, y confirmacion de Paulo Quarto Pontifice Romano, despachò el Arçobispo a Braga al Doctor Martin Saluador Aspizcueta, con poderes bastantes para tomar en su nõbre posesion de lo Ecclesiastico, y Seglar. Domingo tres de Setiembre, se consagrò en el Conuento de Santo Domingo de Lisboa, con mucha alegria de todos los Religiosos: notòse, que en este Conuento tomara el habito, en el auia treinta años que auia professado, y q̃ en el mismo dia fue consagrado San Gregorio Papa, tambien forzado a subir a la Silla de San Pedro.

A los ocho, que fue Viernes, dia de la Natiuidad de nuestra Señora, recibio el Palio en el Altar de Iesus de la misma Iglesia, de mano del Arçobispo de Lisboa, dõ Fernando Vasconzelos de Meneses.

Auia mas de vn año que Braga estaua sin Pastor, y parecia razon no tardar quien la tenia a su quenta. Tratò luego de aprestarse, y segun lo que resoluio lleuar, huuo que aprestar muy poco: lo mas por que se detuuo fuerõ visitas de los Señores de la Corte, y tomar licencia, y despedirse de la Reyna, y Cardenal Infante. El poco tiẽpo que despues de consagrado se detuuo en Lisboa, las vezes que salio fue siempre a pie sin subir a caballo. Vn dia entero tomò para Benfica, donde se fue a pie, y solo con el Padre Fray Iuan de Leyra; abrazaua a todos los Religiosos, y a cada vno con mucha ternura, y palabras amorosas, pedia en particular le encomendassen a Dios; hasta con las arboledas, las fuentes, y paredes de aquel de-

deuotiſsimo Conuẽto tuuo dulces, y tiernos coloquios.

A los veinte y dos de Setiembre partiò de ſu Conuẽto de Lisboa, acompañado haſta la Porteria de toda la Comunidad, al deſpedirſe, ò fueſſe que ſe acordò que a viua fuerça dexaua aquella caſa, y la compañia de los Religioſos con que en ella ſe criara, ò que deſde aquella hora entraua en proceloſos cuidados, llenos de peligros, y diſguſtos; en los quales ſe trocaua la tranquilidad, y quietud, y deſcuido ſanto, con que tantos años entre ellos auia viuido, reconocio la humanidad ſu flaqueza, y derramò muchas lagrimas ſin poder reſiſtirlas por mas fuerça que ſe hazia para diſsimularlas. No ſalio eſſento, y alegre como quien ſale de cautiuerio, ſino tierno, y ſentido, como quien ſe aparta de vnos dulciſsimos hermanos, y fideliſsimos amigos, ſin eſperança de boluer a verlos.

La recamara, caſa, y acompañamiento con que partio, hizieron tan poco eſtruendo, que no ſe ſabe de perſona de cuenta que le acompañaſſe, mas que el Padre Fray Iuan de Leira, a quien eſcogio para lleuar por cõpañero, conforme al eſtilo de la Orden. Era Religioſo graue, y obſeruante, y tan antiguo, que fue ſu Maeſtro de Nouicios en el Conuento de Batalla, y portal le reconocio ſiempre ſuperioridad, y le reſpetaua como quãdo le tenia por Perlado, y aun deſpues de Arçobiſpo ſeguia en todo ſu parecer tan prontamente en todo, que dio ocaſion a penſarſe le lleuaua configo para tener a quien en alguna manera dieſſe la obediencia, a fin de conſeruar el merito con que ſe auia criado en la Religion, gouernandoſe en todo tiempo por voluntad agena, y temiẽdo la ſuya muerta. Afirmauaſe, que en lo que tocaua a ſu perſona, y caſa la tenia de ſecreto, ſujeta à ſu obediencia. No fue la eleccion deſacertada, es cõſtante que Fray Iuan procedio en eſte puesto con el miſmo rigor, y auſteridad de vida en ſu perſona, y obras

que

que vsaua en la Religion quando era espejo, y dechado de Nouicios. Lleuò tambien con sigo algunos Religiosos de la Orden, que no podia estar sin ellos: seglares, pocos.

La recamara no passaua de algunos libros, y no muchos, y vna pobre cama de la Orden. No lleuò cosa cõprada de nueuo para aparato, ò siquiera para vn poco de mas regalo, y mejor tratamiento de su persona de lo que vsaua en la Orden; assi hizo breuemente su camino.

Quando le dixeron que estaua en tierras de su Arçobispado, sobresaltose, y apretosele el coraçon: sientense mas los peligros quando estamos cerca dellos. Viendose ya metido en lo que tantò recelaua, acudio a Dios como si entrara en batalla, diziendo desconsoladamẽte, los ojos en el cielo. Mi Dios, y Señor pues fuistes seruido que tan pesada carga se pusiesse sobre hombros tã flacos como sabeis que son los mios. *Dabis Domine seruo tuo cor docile, vt populũ tuum iudicare possit, & discernere inter bonum, & malum. Quis enim iudicare poterit populum istum, populum tuum multum.* Pidiendo como otro Salomon, coraçon docil, y sabiduria para acertar a juzgar, y gouernar bien su pueblo.

A quantos hallaua por los caminos, de tantos se sentia obligado a dar quenta, y a todos se reconocia deudor. Alegrauanse todos con la vista del nueuo Pastor, por lo que auian oido dezir de sus virtudes, que auia esparcido la fama, que fue solo el Aposentador que caminaua delante. Despoblauanse los lugares por irle a esperar a los caminos por donde auia de passar, para verle, y recibir su santa bendicion. A todos agassajaua con semblante agradable. Yendo a saz cargado en el coraçon, a todos pedia le encomendassen a Dios.

Llegò a Braga dia de San Francisco, quatro de Otubre, dia en que la santa Iglesia haze conmemoracion de

otro

otro Arçobiſpo, que ſin pretenſion, mas que por reuelacion particular del cielo, fue dado a la Ciudad de Boloña, que fue ſan Petronio, en cuyo Tẽplo eſtà el cuerpo del glorioſo Patriarca Santo Domingo, y es cabeça de ſu Orden. De todos los eſtados fue recibido con agrado y guſto; que en tierras pobres, y aun en las ricas tambiẽ, es biẽ viſto, y parece muy gẽtilhõbre el Perlado, y qualquier Gouernador ſeglar que entra con pocas bocas, y corto aparato; juzgaſe que partirà mejor con los naturales, quando trae de fuera menos gaſtadores; que hara mas juſticia, y las manos ſeran limpias.

Al entrar en la caſa Pontifical, parecio a los q̃ le acõpañauan, que ſe hallaua eſtrañ̃o, y fuç aſsi; mas no porq̃ le aſſombraſſen la magnificencia de los Palacios, de las pinturas, y de los dorados, como ellos imaginauan, que todo eſto lo eſtimaua en poco, ſino conſiderãdo de quãtos Perlados ſantos, y muy ſantos, auian ſido morada, y dixo con vn ſuſpiro ſentido: *O domus antiqua, quàm diſpari domino dominaris!* Y proſiguio. O Arçobiſpos ſantos, que aqui os hoſpedaſtes: ò Arçobiſpo pecador, que aqui vienes a viuir. Entrò por las hermoſas ſalas, que llaman de Roſa, y Hercules, y ni quando entrò hizo caſo dellas, ni en el tiempo a delante; porque nunca dellas ſe quiſo ſeruir, ſino era en ocaſion forçoſa, quando por grande fieſta combidaua a comer a los que le aſsiſtian quando celebraua Miſſa de Pontifical, ò a ſus Oydores, ò tenia hueſpedes de reſpeto. Eligio vna pieça en que ſe recogio, que le ſiruio de celda con el adorno, y traça q̃ veremos.

Para encaminar bien ſu gouierno, y cumplir las obligaciones que como Paſtor tenia, deſeò traer ſiempre delante de los ojos vn retrato de algun perfeto Perlado, que ſirnieſſe de dechado, a quien pudieſſe imitar para ordenar, conforme a el ſu vida, y deſviando los ojos de nueſtros tiempos, puſolos

en aquellos siglos de oro de aquellos Padres antiguos de gloriosa memoria, cuya vida y santidad está aproua da por el comun consentimiento de la Iglesia. Estos procurò imitar con todas sus fuerças. Con este mismo fin hizo grandes informaciones en Braga, de la vida, y gouierno, y modo de proceder de sus antecessores: y porq̃ no le quedasse diligencia por hazer, fue sacando de los libros de los santos Doctores, y Padres antiguos de la Iglesia varias reglas, y documentos, en particular del Pastoral de S. Gregorio, q̃ miran al gouierno de las almas; formò vn admirable libro, q̃ intitulò *Stimulus Pastorum*, fue despues muy estimado entre los Perlados de Italia; donde primero vio luz, como despues veremos. Con estas diligencias se fue formando hombre consumado, y alcançò vn gran conocimiento del arte dificultosa de gouernar almas, de que salio tan gran maestro.

Al passo que el santo Arçobispo mas reconocia las obligaciones de Perlado, por lo que leia en los Santos, y lo que via auer hecho los Obispos que lo fueron, y viendo por otra parte el miserable estado de muchas almas que tenia a su cargo, y que de todas auia de dar quenta; se renouaron de veras los temores, y sentia con verdad la carga, que es vn Obispado. Diome Señor lugar a vnas congoxas, y vna afliccion tan grande, que le sacaua de si. Boluio de nueuo a procurar escusar de si la carga: y porque este particular en la vida desse gran Perlado, pide singular ponderacion, por auer sido vna cruz que le afligio el tiempo que gouernò esta Iglesia, y excede al credito comun lo que en esto huuo; pondremos las palabras del Padre Maestro Fray Luis de Granada, en la vida que escriuio del Arçobispo, que anda en la quarta parte de la Coronica de la Orden de Santo Domingo, cuya autoridad es tan grande, que assegura la verdad de lo que hasta aqui hemos escrito. Dize assi.

Luego que tomò la posseſsion del Arçobiſpado, y vio la carga eſpiritual, y temporal que ſobre ſi tenia, y la quenta que auia de dar de tantas animas, y tantos negocios temporales que aquella Prelacia tiene, por razon de la juridicion temporal, que eſtà anexa a ella, era tan grande la afliccion, y anguſtia de ſu anima, que los dias, y las noches ſe le paſſauan en llamar a nueſtro Señor, y ſuplicarle abrieſſe camino para deſcargarle de aquella barra de hierro tan peſada; y con eſto ſe le ponia delante la cuenta tan eſtrecha que auia de dar de tantos millares de animas, y el temor de las penas del infierno; las quales ſe le repreſentauan tan al viuo como ſi las viera con los ojos; mouido con eſtos temores eſcriuio al Papa, dandole quenta de ſu inſuficiencia, y pidiendole con grande inſtancia le deſcargaſſe de aquella carga; proteſtando que todas las faltas que hizieſſe en aquel oficio, cargaſſen ſobre ſu conciencia; pero aunque eran eſtas ſus diligencias, y deſcos, no por eſſo afloxaua en el cumplimiento de ſu miniſterio, esforzandoſe a' trabajo, y pidiendo a nueſtro Señor eſpiritu, y fuerças iguales a el, y andando viſitando ſentian los Viſitadores, que dormian en el miſmo apoſento, por ſer eſtrecha la poſſada, que ſe leuantaua de noche, y ſe ponia de rodillas en vn canto de la cama, y con muchas lagrimas, y ſuſpiros pedia a nueſtro Señor ayuda para cumplir con aquella tan grande obligacion; Mas eſto es poco para declarar las anguſtias, y temores que ſu anima padecia con eſta carga, y por acortar palabras, dirè vna coſa, que ſino paſſara por mi no la creyera, y fue aſsi, que pocos meſes deſpues que tomò la poſſeſsion del Arçobiſpado, paſſando yo por alli inſiſtio conmigo con todas ſus fuerças, que negociaſſe con ſu Alteza le quitaſſe aquella carga, encareciendome tanto las anguſtias q̃ ſu anima cõ ella padecia, que llegò a dezirme eſtas pa-

labras. Yo no me ahorcarè; porque es ofensa de Dios, mas ya he llegado a sentir las angustias que padece vn hombre quando se ahorca. De lo qual yo recibi tan grã de pena, y desconsolacion, por lo que tocaua a la honra de Dios, y de su Ordẽ, que no lo sabrè explicar; mas esto que yo vi, y senti el suceſſo del gouierno deste Padre me ha declarado, q̃ fue vna singular, y admirable prouidencia de Dios, por los grandes bienes que deste temor se siguieron; porq̃ como escogiendo nuestro Señor a Sã Pablo por ministro, y instrumento para procurar la saluaciõ de las animas, le dio vn tã entrañable amor, y deseo de la saluacion dellas, que codiciaua espenderse todo por causa de su remedio, hasta llegar a querer ser anatema de Christo Redẽtor nuestro, por la salud de sus hermanos: assi en el anima deste sieruo suyo, infundio este tã gran temor, para q̃ lo q̃ en el Apostol obraua el amor, en este abrase este santo temor; el qual tãbien no carecia de amor; porq̃ este es el estilo de aquella diuina sabiduria, q̃ dispone las cosas todas suauemente, y es esta la consequencia, y orden de sus obras, la qual proporciona siẽpre las causas conforme a los efectos que quiere produzir; y assi da grandes fuerças a los que han de hazer grandes cosas. Y no se marauille naide de atribuir tanto a este temor; pues el bien auenturado San Geronimo, despues de auer contado aquella espantosa penitencia que hazia en el desierto, viene a concluir, que el temor grande que auia concebido de las penas del infierno, le auia condenado à aquella carceleria: aunque muy bien se entiende, que, ni en el vno temor, y en el otro faltaua caridad, y amor; pues este temor le fue todo el tiempo que gouernò vna agudissima espuela, la qual heria su coraçon de tal manera, que de dia, ni de noche nunca descansaua, ni perdia vn punto de tiempo, que no le empleasse en su oficio, de tal modo, que

ya

ya no viuia en ſi, ni para ſi, ſino todo eſtaua transformado en el cuidado de lo que auia de hazer. Haſta aqui el Padre Maeſtro Fray Luis, y añade: Bien pudiera yo aora diuertirme aqui, y llorar la condicion de nueſtros tiempos, conſiderando quan diferentes ojos tienen los hombres para ſaber mirar los oficios, y dignidades Eccleſiaſticas, viendo con quanta ſed, y hambre ſe procuran eſtas Sillas, las quales eſte Varon de Dios, que tenia ojos para mirarlas, las aborrecia mas que la miſma muerte, y con tanta anſia queria huir dellas con quanta las procuran, los que de tales ojos carecen.

CAPITVLO XV.

Como ordenò ſu vida en Braga.

FScriuiendo el Apoſtol San Pablo a ſu Timoteo, le da vn importante documento, y en el a todos los Perlados de la Igleſia, y a las demas perſonas que tienen por ſu quenta almas agenas: Mira por ti, le dize, y por el oficio que tienes, de dar doctrina; porq̃ deſta manera ſaluaras tu alma, y las de aquellos que te oyen. Eſte conſejo ſiguio el ſanto Arçobiſpo, començando en ſu perſona la reformacion que procuraua en todos, gouernando ſu vida, y caſa con vn exemplo raro, apenas en nueſtros tiempos viſto. Determinò pues guardar lo que al principio auia prometido, de conſeruar en ſu perſona, y familia la templança, y modeſtia q̃ auia tenido en el Conuento, cumpliolo tan ſeueramente, que excedio la obra a la promeſſa.

Embarazòſe poco en lo eſplendido, y magnifico del Palacio Arçobiſpal de Braga, que lo es mucho, dexadas, como diximos, las ſalas, y quadras grandes, eſcogio vna pieça moderada en que ſe recogio. De ſu orden

se adereçò desta manera. Vna cama sin ninguna diferencia de las ordinarias de la Orden de Santo Domingo destas pieças. Tres tablas mal labradas, atrauesadas sobre vnos banquillos de la misma policia, sobre este lecho echaron vn gergon de paja, encima vn colchon de lana, cubierto con dos mantas blancas de paño grueso, eran las mismas que sacò del Monesterio, y le siruieron por muchos años despues, sin mas cobertor, ò otro reparo contra el frio; en estas mantas durmiò toda la vida, no admitio en su cama ninguni genero de lino, sino es por enfermedad. En la cabecera auia vna tabla de pino arrimada a la pared, cõ vn papel pegado, en q̃ se vian solas estas dos letras S. B. que admitiendo varias significaciones, la que el les daua tuuo en secreto hasta que buelto a la Orden, acaso las declarò, como veremos adelante. Esta era en suma la cama pontifical sin mas paramento, pauellon, ni cortinas; y era tan corta, que segun su estatura, que fue grande, era fuerça auer de estar encogido, y tan estrecha, que no daua lugar a mudar sitio, ni dar buelta. Iũto a la cabecera en el suelo, estaua vna escudilla blãca de Talauera llena de agua, que le seruia de despertador contra el sueño (costumbre suya, desde el tiempo de Nouicio) para no perder las horas de sus exercicios. Estauan las paredes sin colgadura alguna en hibierno, y verano, ni pinturas, ni vn solo repostero, ni paño de armas, ni cosa semejante, si no tã desnudas como la celda de vn Frayle, digo Frayle verdadero: solo en la puerta por la parte de afuera pusieron vn paño azul grueso por guarda della, que siruio muy poco tiẽpo. La mesa que tenia para escriuir, y estudiar, era como las que se vsan en la Orden, de madera llana, sobre ser poco pulida en la materia, y labor, no tenia, sobre mesa, estaua de todo punto desnuda, sobre ella vn deuoto Crucifixo, a quien tal mesa seruia mas de Caluario que de Altar. Al largo de la pared vnos estan-

tes

tes con la llaneza que vsan los Religiosos Dominicos, y dezian con la mesa en la pobreza, y faccion. Pocos libros, cartapacios muchos, y quadernos escritos de su mano, argumento de sus estudios, vnos de las materias que dictara siendo Lector por tantos años, y otros de notas, y lugares que iba sacando de los Santos, y Padres antiguos, sobre diuersos intentos. En medio destos estantes pendia vn pequeño quadro de nuestra Señora del Rosario; fue deuotissimo desta celestial Señora. Basta dezir que fue Frayle Dominico, en su libro del Compendio encomienda varias vezes la deuocion de la Santissima Virgen, y afirma es poderoso medio para alcançar la Filosofia diuina que alli enseña, con este retrato de su celda, que nunca alterò en quanto fue Arçobispo templaua las ansias tiernas que siempre le acompañaron, de la que auia dexado.

La orden que tenia en su vida era esta. Leuantauase infaliblemente todos los dias a las tres de la mañana, y para despertarse vsaua del remedio del agua que diximos; tenia a la cabecera, lauause los ojos en despertando para estar mas libre del sueño, y mas atento a nuestro Señor. Ocupauase hasta entrada la mañana en la leccion, y estudio de la Sagra Escritura, y de los Sanctos, ò en escriuir tratados de deuocion, que dexò escritos muchos. Rezaua sus horas por la mañana temprano, y siempre solo, sino era auiendo de predicar, ayudauase aquel dia de vn Capellan. A las ocho de la mañana dezia Missa, ò la oìa, y daua licencia a todos los negociantes, y pretendientes, para que entrassen a oirla. Despues de Missa daua audiencia general, mandando entrar primero las mugeres; luego se recogia con vn Oydor de su Consejo en la camara donde dormia, a despachar las peticiones, y papeles q̃ auia para ellos tenia o-

tra mesa de la misma faccion, y ornato, que la del estudio. En este despacho entendia hasta horas de comer, que eran las del medio dia. A la tarde mãdaua abrir las puertas para quien quisiesse negociar con el, y auiendo papeles, despachaua hasta cerrarse el dia.

De ordinario en haziendo señal a prima noche de las Aue Marias, se recogia, y encerraua en su camara, dexando todo genero de negocio temporal, entendia en sus deuociones, y la principal, la oracion, y contemplacion, su pasto cotidiano, y antiguo. En este lugar, y en este tiempo de las santas vigilias, no interuenia otra cosa sino Dios, y en esto gastaua buena parte de la noche, despidiendo de su coraçon todo otro cuydado, y pensamiento, y con ser de su naturaleza muy cuydadoso de lo que auia de hazer, auia recibido esta particular merced de nuestro Señor, que en recogiendose en su camara, no le inquietaua nada la memoria de los negocios que estauan a su cargo, con ser tantos. En este silencio, y quietud se restauraua, y recobraua de las ocupaciones del dia, con dar la noche a Dios, y si le llamauan para algun negocio forzoso, luego se desembarazaua del, diziendo: *Sufficit diei malitia sua*, que bastaua auer gastado el dia en seruicio de los proximos, y en negocios seglares, que comunmente distrahen. Con que todos venian a negociar de dia, repartiendo el tiempo en las dos vidas, a la actiua la mañana, y tarde; tomaua las horas de la noche para si, para pedir a Dios perdon de sus descuidos, y ofensas de todo el dia, y impetrar fauor para el siguiente; y muchas vezes era tal el impetu con que se recogia, que encerrandose se oian altos gemidos. Este exercicio le duraua hasta cerca de las onze de la noche, y entonces se recogia entre las pobres mantas.

El tratamiento de su persona, y mesa no le començò en Braga, continuo en Braga el que tenia en la Religiõ.

Lo

Lo que admira es, que ni con la mudança de estado, y alagos de la dignidad, ni por los trabajos que a ella andan anexos aflojasse vn punto del rigor con que empezò. Fue vn teson heróico. En el vestido como en la cama no admitia ningun genero de lino, ni otro lienço. El habito de la Orden, nunca le dexò. Las tunicas vsò siempre de estameña, y vestidas a terminos tan largos, que acontecia perderse la quenta muchas vezes. Quando estaua en la Ciudad tomaua todos los dias vna larga y riguroſa diciplina, luego que se leuantaua a las tres de la mañana: y porque sentia faltarle esta mortificaciõ quando andaua visitando la Diocesis, por no tener la comodidad, y secreto que conuenia, quando boluia à Braga, antes de entrar en la Ciudad, acostumbraua recogerse algunos dias en el Monesterio de San Fructuoso, de la Orden de San Francisco, Prouincia de la Piedad, que està fuera de los muros, y alli se rehazia del tiẽpo que faltò a este, y otros exercicios, con estrechos ayunos, y muchas diciplinas, y oraciones; tal era la recreacion que daua a los miembros cansados de los inmensos trabajos de los caminos, y disgustos de la visita. Cilicios vsaua en todo tiempo, mas con secreto, y cautela, que no se le entendiesse; porque a imaginarse que los traìa, era su natural tan ageno de exterioridades, q̃ antes no los truxera.

El manjar ordinario de su mesa los dias de carne, (excepto los Miercoles, q̃ comia pescado) era vna sola racion de vaca, ò carnero. y si le ponian algo mas deste ordinario, sin tocar a el lo mandaua dar enteramente a los pobres. No comia pescado siempre, como lo manda la regla de Santo Domingo, por defenderse lo los Medicos, por vn achaque que tenia en vna pierna. Ponianle en la mesa vn vaso de vino de hasta medio quartillo, junto a este otro vacio capaz de cantidad doblada, en començando a comer echaua por su mano en el vacio

la

la mitad del vino, y acavaualo de hinchir con agua, y como iba beuiendo iba añadiendo agua, de manera que quando se acavaua la mesa, quedaua casi el medio de aquella agua envinada; y esto siendo hombre de edad; mandaua despues juntar el vino del mas pequeño, y darlo a vn pobre. Era esto vna devocion que començò en la Religion, y no la perdio despues de Arçobispo, ni por toda la vida. Lo mismo hazia del manjar que le poniã delante, apartaua luego la mitad para los pobres, haziendo quenta quando se sentaua a la mesa que tenia à Christo por combidado: pia, santa, y verdadera consideracion; pues el nos afirmò, que en los pobres le teniamos presente, quando dixo, que con el haziamos lo que con los pobres hiziessemos, y nunca faltaràn pobres al que los quisiere tener por combidados. La reposteria, ò aparador de estado, en que los grãdes del mundo hazen magnifica ostentacion, y las mas vezes con fausto mentiroso; porque a poder dar saco los acreedores, no huuiera para cada vno vna pieça; era para el Arçobispo vn vanco raso de la facion de las mesas que diximos, sin mantel, ò toalla, sin vasos, ni platos, aguamanil, ò fuente, ni pieça alguna de plata, que no la auia en toda aquella casa. La vaxilla mas preciosa era de varro blanco de Talauera, lo de mas todo de estaño, que ni vna cuchar de plata auia en este Palacio; de manera que vn dia que huuo de tomar vna almendrada, se embio a buscar vna cuchar fuera de casa prestada. Para los caminos quando visitaua, mandaua llenar vna baxilla de palo. Con esto queda dicho, que no auia ropostero de armas, ni dosel, ni vn solo paño q̃ honrasse el aparador.

A estos religiosos manjares combidaua cada dia a vno de los Oydores de su Audiencia, por ventura, para darles exemplo de templança, començãdo por los mas antiguos iban por su orden. Algunos tenian la honra

por

por coſtoſa. Otros acudian cõ guſto, por el q̃ tenian de verle, y oirle; porq̃ ſobre la leccion q̃ ſiempre auia en la meſa, mouia queſtiones de materias curioſas, ò reſoluia algun caſo de cõciencia, ò daua doctrina de edificacion, y ſiempre auia que aprender de ſu conuerſacion, y trato.

Los Miercoles, y Viernes comia con ſus Capellanes en vn refectorio con leccion, y ſilencio a eſtilo de Monesterio. De las comidas no deſdezian las cenas, q̃ conforme a buena regla deuen ſer mas ligeras. En los dias de cenar mandaua que le dexaſſen en vna pieça inmediata a la en que dormia, dos hueuos (era fuerça eſtar duros, y frios) con pan, y el vino ordinario. Si era ayuno de la Igleſia, alguna fruta, conforme al y andada ya pan. Eſta cena, ò colacion las vezes no llegaua a comer la mitad, y algunas vezes ſe hallaua por la mañana entera, la reſeruaua ſe luego a vn pobre. Al tiempo del cenar no llamaua a perſona alguna, ni queria aſsiſtencia de criado para ella, ni para que le deſcalzaſſe, ò ſiruieſſe al acoſtar, ni al veſtir quando ſe leuantaua, veſtido le dexauã, y le hallauan. Señor facil de ſeruir.

Eſta auſteridad tan grãde que el Arçobiſpo vſaua cõ ſu perſona, no ſe puede pẽſar naciesſe de eſcaſeza, ò cõdicion natural; pues como veremos a delante, lo daua todo, y nada ateſoraua, y es cierto, que ningun auaro da a otro lo q̃ à ſi ſe quita, y el q̃ da mucho, y con liberalidad, ſea a quiẽ fuere, ya ſe eſſentò del nõbre de auariẽto. Que fueſſe puſilanimidad, y vn cierto modo de miſeria, ò eſcaſeza, q̃ era la interpretacion de los mas ſutiles calũniadores ſuyos, meros apariẽcia tiene de verdad; porq̃ es cierto q̃ todo genero de caça aues, y otros mãtenimiẽtos regalados, paſto de la meſa de los grãdes, ſon en Braga baratiſsimos, y quando quiſiera tener ſu meſa baſtecida dellos, no venia a ſer gaſto conſiderable:

al

al fin del año. Con que queda bien prouado que la razõ deſtos aprietos, era la virtud de la templança, y vna determinacion conſtante de no declinar vn punto del trato, y coſtumbre ſanto de la Religion, que ſiendo en ella ſoberano merecimiento, el mantenerlo en medio de la licencia, y del poder, y grandeza Pontifical, y ſer otro Tantalo de voluntad, en la mayor abundancia de las coſas, y no para guardar, ſino para tener mas que repartir, y deſpẽder entre pobres, es vna virtud de tãto precio, q̃ ſolo Dios q̃ la eſtà premiando ſabe ſus quilates. Baſta ſaber que eſto fue eſtilo de los Perlados ſantos de la Igleſia, San Hilario, San Nicolas, San Martin, de rò en eſcriue que entrando en el Obiſpado, perſeuemildad en el coraçõ, ſido, conſeruando la miſma hudo, y que de tal manera cumpliõ la pobreza en el veſtibiſpo, que no dexaua la profeſsion de Monje, y dad de Onueſtro Arçobiſpo pretendio llegar a la alteza de ſu vida, era fuerça ſeguir los miſmos paſſos; fue thema de vn docto Predicador en la fieſta de todos los Santos. Si quieres ſer lo que ſon, aueis de hazer lo que hizieron.

CAPITVLO XVI.

De la orden que el Arçobiſpo puſo en la juſticia ſeglar.

LA Ciudad de Braga, es vna de las mas nobles, y antiguas, no ſolo de Portugal, ſino de toda Eſpaña, igual en las armas, y gloria militar a las mas famoſas. Fundaronla (ſegun la opiniõ mas cierta) los Griegos, aumentaronla los Cartaginenſes, iluſtraronla los Romanos, con quien con feliz fortuna tuuieron los Bracarenſes varias guerras. Fue Conuento juri-

ridico de los Romanos; y aunque en la entrada de los Vandalos, y Succos, y despues de los Moros padecio lo que las demas de España. El Infante Don Pelayo, y los Reyes sus sucessores, cuidaron de su restauracion, y grãdeza. Los Reyes de Leon, Señores de aquel Reyno, hizieron donacion della a la Iglesia; y assi los Arçobispos son Señores de la Ciudad, y su termino, con la juridiciõ ciuil, y criminal. Hanla engrandecido los Arçobispos, ennoblecidola sus Ciudadanos con ilustres edificios. Han salido della Varones eminentes en santidad, grandes en letras, iguales en las armas. Passa cerca de sus muros el rio Deste, riega sus campos, fertiliza sus vegas, vistiendolas de vna perpetua primauera. Està sita la Ciudad entre Duero, y Miño, rios caudalosos, es region amenissima, a quien los Portugueses llaman, el paraiso terrenal, y q̃ si huuo cãpos Elisios, eran estos, y sino los huuo serã estos. Passan sus moradores de dos mil y ochocietos, tiene familias muy nobles, Monesterios de ambos sexos, de las mas graues Religiones de la Iglesia; la Catredal es de antiguo, y venerable edificio, enriquecida con innumerables Reliquias, y cuerpos santos.

Los Arçobispos de Braga, como Señores de ambas juridiciones, tienen vna Audiencia que llaman Relacion, y a los Oydores, Desembargadores, terminos ordinarios de aquel Reyno, aun en las Audiencias Reales. El exercicio de su juridiciõ es este. Nõbra el Arçobispo vn Vicario general, q̃ conoce de todas las causas ciuiles, y criminales de Eclesiasticos, hasta sustãciarlas para difinitiua, remitelas a la Relaciõ cõclusas, dõde haziẽdo relaciõ vno de los Desẽbargadores aquiẽ se reparte se determina, assistiẽdo, y votãdo el mismo Vicario general, y alli se acauã los pleitos, menos las causas Eclesiasticas, q̃ se apela a Lisboa al Nũcio de su Sãtidad. Preside a esta Audiẽcia el Prouisor en lugar del Arçobispo, no hallandose el presente. Pone para lo seglar vn Corregi-

gador llamarle Oydor, que conoce, y sentencia todas las causas entre legos. En lo ciuil se apela a la Relaciõ, y conocẽ tres Desembargadores, y alli acaba la causa; en lo criminal se apela a la Chancilleria, que tiene su Magestad en la Ciudad do Porto. Pone el Arçobispo Vicarios generales en quatro villas populosas, sus apelaciones van a esta Relacion, y de quatro Obispados su fraganeos, con que conocen de gran numero de causas. Los Desembargadores passan de ordinario de catorze, los mas Eclesiasticos; parte Legos. Hallase algunas vezes el Arçobispo en este Consejo, el qual acude a la Catredal los dias que el Perlado celebra de Pontifical, y acompaña las processiones solenes, como la del Corpus, y otras.

Luego que llegò el Arçobispo, como no era suyo, ni viuia para si, sin tomar dias para descansar, ni tratar otras materias; procurò entender en el buen gouierno de la justicia Eclesiastica, y Seglar. Fue hablando de por si a todos los Desembargadores, y tocandoles varias materias; fue experimentando como les iba de letras, informòse, que calidad de causas corrian en la Relacion, que cuidado auia en el despacho, y que expediente en los negocios. Por otra parte fue luego tomando estrechas informaciones secretas, de personas de virtud, y confiança del modo de vida, y costumbres de los jueces, como procedia cada vno en su obligacion. Hallò informacion bastante para no alterar en nada el estado en que hallaua las cosas: y por no perturbar el corriente de los negocios, y prouer lo necessario con maduro consejo. Hechas estas diligencias, con aquella gran prudencia con que procedia en todo, señalo dia para ir a la Relacion, era la primera vez, no faltò alguno, hizoles vna platica muy considerada, digna de su erudiciõ, y espiritu. Començò assi.

Si vere vt iqne iudicium loquimini, recte iudicate filij ho-

hominum. Vna de las cosas que mas me han lleuado la atencion en el principio del gouierno desta Iglesia, que Dios, fuera de todo merecimiento mio, me ha encomẽdado, ha sido el dar buena forma en la administracion dela justicia temporal desta Ciudad, que reconoce por Señores a los Arçobispos; parte importantissima; pues mira al mismo fin que la potestad Eclesiastica, de hazer los hombres buenos, si bien por diferentes medios. Estoy muy satisfecho de la buena relacion que he hallado de vuestras letras, y costumbres; y deseos de hazer a todos justicia, con que espero aliuiareis esta parte de mi cargo. Confio en la bondad de Dios, procedereis como hasta aqui; mas por la obligacion de Pastor, y Señor q̃ tengo deste pueblo, os pido aduirtais algunas cosas con que podais mejor cumplir vuestros oficios.

Deseo os persuadais, q̃ no basta para gouernar bien los pueblos, y determinar las causas, saber muchos preceptos politicos, gran conocimiẽto del derecho de sus leyes, y Autores; otra ciencia de mas desta han de procurar los Gouernadores, y los Iuezes, sin la qual es muy contingente errar, si no siempre, las mas vezes, no solo en el gouierno politico; mas en la determinacion de los pleitos. Esta es vna lumbre superior del cielo, que fortifique la prudencia adquirida, y la supla quando ella faltare. Esta verdad alcãçò Platon, que dize, que nunca la republica sera bien regida, ni se pornà fin a sus males, hasta que el Gouernador della, con la potencia espiritual de su alma, se junte con Dios, y de aquel conocimiento viua su alma, y se mantenga, y traiga lumbre para regir a los hombres, por las leyes, y regla que conocio en aquel que es verdad, y bondad de si mismo, y no por agena participacion a este llama nombre diuino, y que ha de exceder a los regidos por el, como excede vn hombre a vn niño. Esta verdad esta confirmada, y dicha por Dios, que a los setenta Varones que

dio

dio a Moyſen, para que le ayudaſſen los hizo traer a la puerta del Tabernaculo, y les dio del eſpiritu de Moyſen; y eſtos Varones con eſpiritu del cielo, que les fue dado, gouernaron aquel numeroſo exercito en las coſas temporales. Tanta es la flaqueza de nueſtra prouidencia, que aun para gouernar coſas tēporales no baſta, ſino acudimos a Dios que nos la dè, qual conuiene. Eſto reconocio el Rey Salomon, que auiendole dado Dios el gouierno de vn numeroſo pueblo, le pidio de todas ſus entrañas que le dieſſe lumbre de ſabiduria, para regir el Reyno; para el qual el miſmo Dios le auia eſcogido, conociendoſe por inſuficiente para el entendimiento humano, y diuino de las leyes, ſegun las quales auia de juzgar; porque de verdad es grande la dificultad, y impoſsibilidad que en noſotros ay, para alcāçar la ciencia, y conſejo de Dios, ſi eſte Señor no nos da luz; y los deſconciertos que comunmente ſe ven en los gouiernos, es por valerſe los hombres de ſu prudencia, y diſcurſo; ſin acudir aquel Señor que alumbra los entendimientos; porque ſin ella es incierto lo que juzgamos de preſente, incierto lo que proueemos para adelante; y el errar es muy poſsible, y el acertar muy dudoſo. Sigueſe de aqui, que conociendo la profunda inſuficiencia de la humana ſabiduria, para la buena gouernacion de los ſubditos, hagamos lo que hizo Salomon, conſultando con Dios, y pidiendole cada dia humilmēte, que nos abra los ojos, y ſolicitando aquellas entrañas piadoſas con oracion ſencilla, y bien intencionada, confiando nos darà luz, y verdadera ſabiduria, para acertar en todo. Aſsi os doy por documento, que quando la juſticia de las partes eſtuuiere dudoſa, no os conteneis con el exacto eſtudio que es forzoſo, ſino que tambien pidais a Dios os dèa conocer la verdad, y hareis lo miſmo en todas las coſas de gouierno.

Demas deſto os encargo el temor de Dios; porque el

que

que le teme, y trae delante de los ojos, està libre de las paſsiones que ſuelen turbar la ſerenidad del animo, y creed cierto que el ſentido, y conocimiento de las coſas, que llamamos ſagacidad, para diſcernir entre la mẽtira, y la verdad; la ſencillez, y el artificio que tanto han menceſter los juezes, mediante el temor de Dios, ſe alcança. Con eſte temor caminara el deſpacho de los pleitos, y ceſſaran las calmas de los negocios, que ſuelen viuir mas que las partes que los ſiguen. No es bien que la moleſtia del pleitear obligue al negociante a deſamparar la cauſa; facilitеſe quanto fuere poſsible el deſpacho, rompiendoſe quanto lo ſufriere la juſticia, con dilaciones malicioſas de las partes, torcedor de que vſan muchos para dilatar, ya que no pueden quitar por eſte medio la juſticia.

Mucho eſtà eſcrito de la importancia de la limpieça de manos de los juezes, y quan deteſtable es en ellos la auaricia, padraſtro mayor de la juſticia, hablar en eſto en vueſtra preſencia, fuera notaros, coſa fuera de mi penſamiento, procurarè por mi parte preuenir los daños que por la neceſsidad ſe han viſto ſuceder en las Audiencias. Las Abadias mas ricas, las prebendas grãdes, ſeran de los que mejor quenta dieren de ſus oficios; ſin parientes me veis, ſin multitud de criados; todo lo que fuere fruto del Arçobiſpado, ſera galardon de los que mejor le ſiruieren.

Todo lo que haſta aqui he dicho, y otras calidades q̃ ſe buſcã en los juezes, es para quitar eſtoruos a la juſticia. Eſta os pido q̃ hagais con rectitud, y entereza; porq̃ tengo por cierto q̃ todas las calamidades con que Dios caſtiga los Reinos, es por falta de juſticia. Hagaſe roſtro al Cauallero bien quiſto, al Mercader caudaloſo, que fiados el vno en la gracia popular, y el otro en la demaſiada riqueza, quieren lleuar a delante deſconciertos, y eſcandalos publicos. La ley diuina man-

daua a los juczes de Iſrael deſviar los ojos de la neceſ-
ſidad, lagrimas, pobreza, vejez del litigante; y poner-
los en ſolo el hecho que ſe auia de juzgar; mas las en-
trañas de Perlado, y Padre, me obligan a encargaros
la miſericordia, y el amor a eſtas ouejas, que las tengo
muy dentro del coraçon. El Padre que de verdad ama
al hijo quando mas aſperamente vſaua con el la vara,
quantos golpes le da en odio de la culpa, tantos recibe
en las niñas de ſus ojos. Y caſtigò ſin amor, cerca eſtà
de vengança, ò crueldad, ò dureza de coraçon. El hom-
bre deue compaſsion a otro hombre, y aunque la juſti-
cia le compela a lo mal tratar, no tiene licencia para
deſnudar ſus entrañas de compaſsion, y miſericordia,
para el que es hombre como el, y que como aquel cayò
puede caer quien le juzga en aquel delito, ò en otros, ò
por ventura ha caido. Vſar de la vara de la juſticia con
paſsion, es tirania, y vengança; al juez juſto, y recto
nunca la clemencia, y blandura natural le quitò la exe-
cucion de juſticia; ſolo templò, y ſazonò el rigor de
la pena; poco deue dormir la noche antes, quien huuo
de dar ſentencia de condenacion, deueſe paſſar en ge-
midos, y oraciones, ſuplicando a nueſtro Señor esfuer-
ze al que ha de dar el trabajo de la condenacion, y a el
luz para que le dè juſticia con miſericordia. Eſpero
en la bondad diuina ha de hazer muchas mercedes a
eſta Ciudad, por la recta adminiſtracion de juſticia
que ha de auer en ella; eſtoy muy enterado, como dixe,
de vueſtras buenas partes, letras, virtud, y aſſentado
juizio; y confio aueis de cumplir enteramente mis de-
ſeos, pidoos el buen deſpacho de los negocios, no an-
den en eſta Audiencia valdias las partes, ni ſe oigan
quexas de largas dilaciones. De mi parte os ofrezco to-
do lo neceſſario para el buen efecto de lo que os encar-
go; hallareiſme pronto en todas las ocaſiones de vueſ-
tro guſto, ſerè compañero en vueſtras neceſsida-

des,

des, padre cuydadoso en vuestras honras, y acrecentamientos.

Eran las palabras del Arçobispo en todo tiempo llanas, y sencillas; mas sabialas proponer con vn termino tan graue, que les daua alma, vna cierta fuerça, que obligaua, persuadia, y sujetaua. Teniã los Desembargadores notado su lenguaje, su afabilidad, y llaneza, vian en la casa poco fausto, miravan a vn Frayle, en todo Frayle, pobre en la persona, en la familia, en la profession, en el seruicio, nada de Palacio, todo de Monesterio, y como nos lleuamos de las primeras informaciones, que son las apariencias de fuera; estimauanle conforme a ellas; y assi los primeros dias que le vieron juzgaron, que no tenian mas que vn Perlado de titulo, vna apariencia de Arçobispo: Mas despues que le oyeron en la Relacion, y fueron viendo su entereza, y generosidad, y lo poco que estimaua la hazienda, la seueridad de sus costumbres, y lo mucho que honraua la virtud; començaron a formar nueuo concepto, y que era hombre de veras, y que obligaua a viuir con aduertencia. Conocieron que se ajustaua en su Arçobispo lo que quiso significar el primer Consul Romano, en vn Don que lleuò à Delfos dando a entender, qual era su persona. Era la oferta vn bordon de palo mal labrado, y tosco; mas de tal artificio, que encerraua, y cubria dentro de si otro de oro purissimo; y fueron entendiendo que tenian vn Perlado valeroso, disfrazado en trajes de pobreza, vn pecho, y animo real, debaxo de humilde presencia.

CAPITVLO XVII.

De la orden que dio el Arçobiſpo en las coſas de la haZienda; y en el ſeruicio, y manejo de ſu caſa.

DAdo aſsiento en el gouierno Eccleſiaſtico, y ſeglar, conforme a lo que pedia el tiempo, aplicòſe el Arçobiſpo al temporal de las rentas, y caſa en que gaſtò pocas horas, y dio orden para toda la vida; porque en quanto gouernò no ſe hizo mudança alguna. La cobrança de las rentas encargò a perſonas de conciencia, y mucha confiança, no de ingenio para acrecentarlas, ni de condicion eſquiua para cobrarlas con violencia, ni de animo auaro para las encerrar, y ateſorar. Para Teſorero del dinero buſcò el mas aficionado a los pobres, y a hazer limoſnas. Para guarda de los frutos, que es la parte mas grueſſa de las rentas Arçobiſpales, la entregò a vn pobre Clerigo que lleuò cõſigo paſſando de camino por el Conuento de Batalla; la ocaſion de lleuarle fue, que ſiendo Letor en aquel Conuẽto, como diximos en los primeros capitulos, fue vn dia à predicar a vn lugarejo, que llamauan Barreira, hoſpedòle en ſu caſa el Cura. Eſtãdo alli ſucedio entrar vn pobre hõbre mal herido en vna mano, a valerſe del Cura, el ſin mas obligacion que de piedad, y natural cõpaſsiuo le recogio, y tuuo en ſu caſa, proueyèndole de lo neceſſario, y curandole muchas vezes por ſu mano haſta dexarle ſano. Notò el Arçobiſpo la caridad del Cura, informoſe deſpues del ſucceſſo del herido, cõſeruolo en la memoria, y quando paſſaua a Braga preguntò por el, ſupo que viuia, ſacole de la miſeria del Aldea, encargole el granero, y ſupo dar de ſi tan buena quen-

quenta que el Arçobiſpo andando el tiempo le hizo Canonigo rico, y honrado.

A eſte modo era la demas familia poca, mas de buena vida, y coſtumbres, y bien proporcionada, y niuelada con la condicion del dueño; conſtaua de tres generos de gente. Religioſos de ſu Orden, tales como eſcogidos por el. Capellanes hõbres de juizio, y grauedad. Mancebos de alguna edad, para el ſeruicio de habito largo, encaminados para la profeſsiõ de la Igleſia. No auia eſcuderos, ni hombre de capa, y eſpada, ni oficiales de camara, y de meſa, a eſtilo de la caſa de los Señores, como el lo era; Mayordomos, Camareros, Maeſtre Salas, Trinchantes, Caualleriço, Gentiles hombres, y los demas perſonajes de la farſa de la caſa de los Principes, eran para el coſa de riſa. Puſoſele vn dia delante vn hombre de buena traza, y aliño, dixole, que auia ſido trinchante de ſu anteceſſor, y que a eſte titulo merecia ſer preferido a otro, de mas de ſer dieſtro en el oficio, pidio le admitieſſe en ſu ſeruicio. Reſpondiole el Arçobiſpo con preſteza, que traìa trinchantes; reparò el pretendiente, eſpantado; porq̃ ſabia los criados que traìa, y que no auia tal oficio. Acudio el Arçobiſpo, y ſeñalando los dientes, le dixo, que en quanto eſtos trinchãtes le duraſſen eſcuſaua otros; que buſcaſſe otro modo de viuir. De la miſma manera eſcusò lacayos (perſonajes en las caſas de los Señores de gran monta.) Todo el aparato de la caualleria deſte ſanto Perlado, era ſolo vna mula para ſu perſona, y eſta no regalada, que de ordinario porque no comieſſe la ceuada ocioſa, andaua ocupada en coſas de ſeruicio, acarreando lo que era neceſſario para prouiſion de la caſa.

No ſe ſiruio de Pajes; porque ſegun diſpuſo las coſas de ſu ſeruicio, le ſobrauan. No quiſo mas criados q̃ los neceſſarios, ningunos que ſiruieſſen a la oſtentaciõ, y al fauſto: Demas que eſta parte de familia, le ſaliera

algo costosa, y el queria la hazienda para mejores empleos; obliga esta juuentud a mas que comunmente se piensa. Embia mucha gente principal sus hijos en casa de los Señores, confiando mejoràran las costumbres en que les criaron; ponen les ordinariamente a la escuela de los vicios, y quando esperan han de ser hombres de bien, apenas salen hombres; aprenden costumbres femeniles, y otros vicios propios de la juuentud, a que juntos se aunan: los Señores que han de tenerlos por hijos, como aduierten los que escriuen deste punto, y cuidar de su buena educacion, los oluidan perniciosamente; lo cierto es, que las salidas à deshoras, el batir con frequencia la baraja, dara en que entender a los Amos en la quenta. Esto es hablando de los Señores, concertados; en pero poco aduertidos, que los que hazen a sus Pajes discipulos de sus vicios, y los traen perdidos a todas horas, por casas que no es licito nombrarse, vna piedra de molino, y lo profundo del mar, ò del infierno aurà de ser su castigo.

El santo Arçobispo, si bien en su casa no pudo temer estos inconuenientes, los hallò bastantes a escusar este seruicio. Quien via su familia, admiraua vn concertado Monesterio de grande reformacion, el vestido, las platicas, y trato de todos, representaua virtud, y honestidad. No auia jugar, ni jurar, ni dormir fuera de casa: si a caso de alguno auia sospecha, aun leue de trato poco honesto, luego era auisado, castigado, ò despedido, conforme a la calidad de la culpa; y de mas de tener para esto bastantes atalayas en casa; el mismo acostumbraua a visitar los aposentos por su persona, con vna linterna en la mano, para ver en que entendian, y si estauan recogidos, y cerradas las puertas de la calle.

El manejo de la casa y prouision estaua a cargo del Padre Fray Iuan de Leyra, que administraua todo lo temporal con mucha prudencia; mas no excediēdo vn

punc-

punto de los arãceles, y ordenes q̃ auio dado el Arço-
biſpo.

Siendo la gente de caſa poca, el gaſto della y del dueño tan limitado, como auemos viſto, aunq̃ la renta fueſſe moderada, era forzoſo ſobrar mucho al fin del año. Montaua toda la renta poco mas de veinte mil cruzados de a diez reales Caſtellanos, deſtos pagaua ſeis mil al Cardenal Infante, y caſi otros mil a diferentes perſonas. Los gajes de la Relacion, y de otros miniſtros de juſticia, ſeglar, y Eccleſiaſtica, tres mil y quinientos cruzados, todo lo que quedaua (a que ſe ha de juntar los derechos de ſu Chancelaria, que vn año con otro ſeran mas de mil cruzados) era empleo de piedad, puesto en las manos de pobres, quitando vna pequeña porcion cõ que alimentaua ſu perſona, y familia; y como eſto ſe deſtribuia por perſonas de buena conciencia, y manos limpias (en que va mucho a dezir) abrigauan las rentas a tantos, y lucian de manera, que algunos años parecian crecer milagroſamente. Aſsi començò en llegando a Braga à alargar la mano de lo que hallò caydo, y acudir liberalmente a todas las neceſsidades que ſe le repreſentauan en la ciudad, y fuera della, mandando remediar, vnas con dinero, otras con trigo, ò centeno, y pan amaſſado, como era mas conueniente. De manera que era vn eſtremo de aprieto conſigo, otro de largueza con los pobres. Eſtà muy junto en el pobre de eſpiritu, el ſer miſericordioſo: exemplo raro en aquel tiempo, y pocas vezes viſto en el nueſtro Confundia en aquellos principios los animos de los que mirauan ſus coſas con curioſidad. Y lo que mas admiracion ponia, era el guſto que moſtraua, en no querer nada para ſi, ni para los ſuyos, ni para otro ſino para los pobres.

Sucedio por eſte tiempo vn caſo digno de referirſe, con que ſe acreditò baſtantemente cõ los hõbres en eſte

su modo de proceder. Por fin de Enero, el primero que estuuo en Braga, le presentaron vnas lampreas, no faltò quien le aduirtio, que era costumbre de sus antecessores, embiar a la Reyna las primeras lampreas que se pescauan, y para llegar frescas, y buenas (dista Braga de Lisboa sesenta leguas) buscauan vn diligente peon que bien pagado corria con ellas, como por la posta. Oyò el consejo, mandò que se buscasse el correo, y que se concertasse el coste del camino; hecho esto mãdò traer delante de si las lampreas, y dinero que montaua el viaje, y lo hizo entregar todo en su presencia a su limosnero, con orden, que las lampreas se vendiessen, y el dinero procedido dellas con el del correo, se diesse luego a los pobres, añadiendo, que la Reyna de Portugal tenia rentas, y poder para mandar comprar lampreas quando las quisiesse, y de mucho mas lexos: y tenia tan gran virtud, y caridad, que no auia de hallar sabor en las que fuessen de Braga a costa de los necesitados, a quiẽ mandaua repartir el dinero. Pusieronse las lampreas en venta, con ser las primeras, y primicias del Perlado, se negò aquel gusto, no quiso tocar a ellas, ni que siruiessen a la Reyna. Haziendo sacrificio del, y dellas, en el seno del pobre empleò auentajado al agua de la cisterna de Belen. Historia fue que no quedò en secreto, llegò a noticia de la Reyna, que como tan gran Christiana, estimò el hecho; renouosele el gusto de la buena eleccion que hiziera deste santo Perlado.

CAPITVLO XVIII.

Del Zelo, y continuacion con que predicaua: comiença a visitar la Dioceſis; algunos ſuceſſos deſta viſita.

ES conſtante por doctrina de San Pablo, de los Doctores, y Padres de la Igleſia, y Concilios Eccleſiaſticos; y vltimamente el de Trento, que entre las obligaciones del Obiſpo, es de las mas principales, la predicacion del Euangelio, executando quando puede por ſu perſona propia eſte oficio. Es la palabra de Dios el paſto que mas engorda el ganado; es la ſenda por donde ha de encaminarſe; aſsi es propio de Paſtor apacentar, y guiar: y los Obiſpos ſantos, Agueſtinos Criſoſtomos, Nazianzenos, Atanaſios, Gregorios Magnos, Leones, Pontifices glorioſiſsimos, imitadores perfectos de los ſagrados Apoſtoles, puſieron tan gran cuidado en eſta parte, que eran continuos en el Altar, y en el pulpito, como conſta de ſus hiſtorias, y libros; y aunque la palabra diuina en qualquier boca es preciosa, en la del propio Perlado tiene vna cierta energia, que fecunda, mueue, enſeña con mayor prouecho, y eficacia.

Nueſtro ſanto Arçobiſpo, auiendo dado orden a la adminiſtracion de juſticia, y buena direccion de ſu familia, ſe empleò todo en el bien eſpiritual de ſus ouejas. Era Maeſtro en las materias de eſpiritu, que aprendiera deſde niño, y ſabia quanto mas importa preuenir, que no ſe cometan culpas, que emendallas deſpues de cometidas; y el medio mas cierto para eſte fin, es la palabra de Dios; palabra viua, y eficaz que penetra por las entrañas, por el alma como eſpada afilada, y cortadora, que en vn momento ſabe trocar voluntades, mudar

la

la estimacion de las cosas, dexar las mas viuas aficiones haze fuerça, conuence, contrasta los mas endurecidos coraçones. Assi començò luego a frequentar el pulpito con tanto feruor, y espiritu, como si para este oficio solo huuiera venido a Braga. Predicò todo aquel Aduiento, y despues la Quaresma siguiente, y todas las fiestas principales de Christo nuestro Señor, y de su Madre santissima, que se hallaua en la Ciudad. Hazia lo mismo casi todos los Domingos del año. El fruto deste trabajo era copioso: porque acreditaua la doctrina con el exemplo de vida: persuade, y acaba mucho con los oyentes, el predicar a dos manos.

El estilo de predicar era muy diferente del que vsaua en la Corte (el intento siempre el mismo) el modo le variò conforme al tiempo, a la edad, y dignidad que tenia. Dexò flores de Retorica, explicaciones agudas, y conceptos leuantados, que alli seruian para orejas delicadas, y entendimientos mal contentadizos, acomodaua la doctrina de manera, que no la fastidiassen, y le huyessen, con que pudiesse sacar prouecho; mas nunca faltò a las veras, y al espiritu, que vn grande Maestro sabe juntarlo, y disponerlo todo. Venido a Braga vsò de terminos llanos, y doctrina clara, facil, y prouechosa; porque esta alcança a todos los oyentes. Armòse para hazer guerra, y desterrar del mundo aquellos tres esforçados combatientes, que le asuelan, que San Iuan nos da por enemigos. Todo lo que ay en el mundo, es concupiciencia de la carne, concupiciencia de los ojos (cuyo pasto es la auaricia) y la soberuia de la vida, que abraça toda ambicion. Clamaua contra estas bestias, que presumen engullirse todos los hombres. Encarecia el daño que hazen en las almas, y hasta en la vida, y los cuerpos. Exagerava las miserias, y breuedad de la vida, y rigor de la cuenta, los tormentos del infierno, encendiendose exclamaua

de

de manera que hazia temer, y estremecer los oyentes. Otras vezes trataua de la hermosura, y de los bienes de la gloria, y como andaua siẽpre eleuado, y participaua tanto de los gozos de la patria, vsaua de vnos terminos tã propios, tã suaues, tan sentidos, q̃ no auia pecho tan de piedra q̃ detuuiesse las lagrimas, y parecia que del fuego que ardia en su alma pegaua en los coraçones de todos viuas llamas, viuas ansias, y deseos del cielo.

Desta manera predicauan los Santos, proponiendo, y explicando al pueblo aquellos grandes motiuos, para aborrecer los vicios, y abrazar la virtud, de que estan llenos los Euangelios, y toda la Escritura, y libros de los Santos, y con aquellos hizieron tanto fruto, vna cosa es explicar la Escritura, adornarla con lugares semejantes, darles subtiles, y delicados sentidos, todo propio de la Cathedra; mas en el pulpito nunca persuade, y mueue; y assi estas galanterias, y otras culturas, paran en las orejas, no llegan al coraçon con muchas leguas. Nuestro Arçobispo resuelto de desterrar pecados, y plantar virtudes, a este fin encaminaua todos sus estudios, y discursos, y los sermones que predicaua.

Comiença la Visita.

APenas auia tres meses, despues de llegado a Braga gastados en assentar las cosas que hemos visto, que en los principios tienẽ dificultades, y molestias. Determinò entrado el año nueuo visitar su Arçobispado, el ansia como buẽ pastor de conocer sus ouejas, el zelo de la salud de las almas, el encẽdido amor de Dios que le abrasaua, no le consentian mas largas dilaciones. Opusieronse los Canonigos, y sus Desembargadores, disuadiendole la jornada con razones biẽ fuertes: Que estaua en el coraçon del hibierno, el tiempo aspero, los caminos intolerables, las partes donde en-

encaminaua la visita sujetas a grandes nieues, y frios rigurosos, que podia temerse con certeza daño irreparable a su salud, y de los suyos, por quien deuia mirarse: que passada la Quaresma, quando el cielo se descubre mas benigno, entrando la Primauera en temporal mas suaue, podia executar su santo intento. A esto les respondia, que el buen pastor no dexa de estar con sus ouejas, por miedo de las lluuias, ni los frios, ni calmas de los calores, ni otras tempestades; porque entonces ellas tienen mas necesidad de su compañia, y amparo: que cumplia mal con su oficio, si auiendo dos años que su antecessor auia fallecido, y siendo tan prouable auer necesidades en las ouejas de Christo, las dexasse de acudir, por el particular de su salud, ò de su bueno, ò mal tratamiento. *Qui obseruat ventos* (dezia) *non seminat, qui considerat nubes, numquam metet.* Si el labrador no huuiesse de labrar, ni sembrar, sino con buen tiempo, nunca sembraria, nunca llegaria a coger frutos.

Contra opinion de todos se entregò al trabajo, sin ningun recelo; porque solo temia faltar a lo que conocia ser obligacion suya; y este tenia por solo inconueniente. Era fin de Enero, tiempo ventoso, y frigidissimo, dexò el abrigo de su casa, y chimeneas de su Palacio, y fuesse a experimentar malos caminos, y peores posadas, y el hospedaje de aldeas; y aunque estas incomodidades se descubren facilmente; mas llegadas a tocar, son sin comparacion mayores. Assi en esta primer jornada del Arçobispo, fue mucho lo que padecio, y mas los suyos, que iban con repugnancia, y no tenian el espiritu, y zelo de su dueño; mas animaronse mucho cõ dos sucessos notables.

Andando en su visita, passando vn dia de vn lugar à otro, les salteò vna lluuia muy fria, y importuna, que no les dexò la mayor parte de la jornada, y si esta cessaua vn rato, corria vn viento agudo, y desabrido, que los ela-

elaua, y moleſtaua grandemente. Auiaſe adelantado el Arçobiſpo (caminaua en ſu mula, ſin mas reparo, ò regalo que qualquiera de los ſuyos) ſegun ſu coſtumbre; ſolo para ocuparſe con mas libertad en la contemplacion, iba haziendo materia de quanto via en el campo, y en la ſierra, para leuantar el coraçon a Dios, y alabarle. Ofrecioſele a la viſta, no lexos del camino, puesto ſobre vn peñaſco alto, deſcubierto al viento, y a la lluuia, vn paſtorcillo pobre, muy niño, y mal reparado de ropa, que guardaua vnas ouejas que por alli andauan paciendo. Aduirtio el Arçobiſpo la poſtura, el tiempo, y la edad, y el veſtido, y la paciencia del pobrecillo. Vio juntamente que al pie del peñaſco ſe abria vna cueua q̃ le podia ſer baſtante abrigo para el tiempo que corria; mouido de piedad parò, llamòle, y dixole, que ſe baxaſſe a baxo, y ſe metieſſe en la cueua, y huyeſſe de la lluuia, pues no tenia ropa baſtante para reſiſtirla. Eſſo no, reſpondio el paſtorcillo, que en dexando de eſtar à lerta, y con el ojo abierto, viene el lobo, y lleuame la oueja, viene la zorra, y matame el cordero. Y que va en eſſo, dixo el Arçobiſpo? A mi me va mucho (reſpondio el muchacho) que tengo padre en caſa, y brega conmigo; y entonces es buen dia, ſino huuiera mas que vozes: yo velo ſobre el ganado, y el vela ſobre mi. No quiſo el Arçobiſpo dar mas paſſo, eſperò que llegaſſen los de ſu compañia, contòles lo que auia paſſado con el niño; y añadio. Eſte deſſarrapadillo inocente enſeña à Fray Bartolome a ſer Arçobiſpo. Eſte me auiſa que no dexe de acudir a viſitar mis ouejas, por mas tempeſtades que fulmine el cielo; que ſi eſte con tan poco remedio para padecerlas, toda via no huye dellas, reſpetando el mandato de ſu padre, mas que ſu deſcanſo; que razon puedo yo dar, ſi por miedo de enfermar, ò padecer vn poco de frio deſamparare las ouejas, cuyo cuidado, y vela fiò de mi Ieſu Chriſto, quando me hizo Paſtor dellas?

Pro-

Prosiguio su jornada, haziendo su visita con el zelo, y cuidado que veremos. Fue parte de galardon destos dichosos trabajos, vn caso raro que sucedio por este tiempo, terná aqui su lugar, por no interrumpir despues la forma desta visita. No quedaua lugar que no le visitasse por su persona por miserable, y desdichado que fuesse: fuele forzoso hazer noche en vn lugarejo tan desamparado, como av muchos en aquel Arçobispado, que en todo el no auia mas que vna sola casa que tuuiesse teja, y por la ventaja que hazia a las demas, llamauan la torre; las otras de pobres tapias, sobre piedras toscas, cubiertas de ramas, que las traspassaua el viento, y el sereno de la noche, ni del agua del cielo estauan medianamente defendidas. Assi acometieron los criados a la torre, para hazerle alli aposento, embioles à auisar, que tal no hiziessen, instauan, y alegauan, que las demas eran cauañas, y pajares, por no dezir pocilgas, sujetos à toda injuria del tiempo. Resueltamente mandò, que en qualquiera que quisiessen le hospedassen, como no fuesse en la torre. Huuieron de obedecer a su Amo, que hazia obedecer lo que mandaua, alojaronle en la mejor, ò menos mala casa de la aldea, quedando haziendo discursos sobre la constante humildad de su Perlado, que por no tener mejor posada que la de sus compañeros, dexara de acetar la mayor comodidad. Era el tiempo escuro, y tempestuoso, estando tratando destas cosas, ya muy adelante la noche, sienten vn rumor extraordinario, como de vn trueno continuado, inquiriendo a la mañana la causa, hallan que era la torre, que aquella hora se vino redondamente al suelo, sin quedar piedra sobre piedra. Caso espantoso: Alabaron los compañeros la prouidencia diuina, y el Arçobispo se confirmò, y animò a no temer cosa alguna, ni dexar aldea por visitar, por triste, y mal reparada que fuesse, aunque le costasse cansarse, y quebrantarse mucho.

Si

Si es licito explayar algo el discurso, no negamos q̃ pudo suceder acaso la ruina de la torre; mas consideradas las circunstancias que ocurrian, no es ageno de la piedad Christiana, atribuirla à fin mas alto. Bien se dexa entender, que no auia razon humana, para que el Arçobispo estrañasse el mejor hospedaje; pues todos los de su compañia, ò eran criados, ò subditos, ò asalariados: porque no confessaremos que la repugnancia que hizo fue por verdadera reuelaciõ, y mostrarle Dios nuestro Señor lo que auia de suceder. Saluo si queremos dezir, que en esse accidente natural, quiso el Señor dar documento al Amo, y a los criados; a el para que no mudasse de la constancia con que trabajaua, y a ellos para que siguiessen, sin quexa, ò repugnancia a tan buen dueño. Que si juzgamos por traza del cielo hallar San Agustin en la playa del mar, vn niño, que con pequeña concha pretendia passar todas las aguas del mar à vna pozica que con la mano auia hecho en el arena, quando con su entendimiento queria penetrar lo profundo de la Essencia Diuina, que excede infinitamente toda capacidad humana, y Angelica. Tambiẽ podemos pensar, que no fue sin misterio el suceso de la torre, aũque podia acontecer naturalmente, considerada la importancia del trabajo que el Arçobispo emprendia, y la resistencia que hallaua en todos, y aun hasta en los criados. Y no sin fundamento nos podemos persuadir que fue auiso del cielo, el pastorcillo que topamos, expuesto sobre el peñasco a las lluuias, y a los vientos, proueido de lenguaje tan saçonado, y tan lleno de doctrina, quanto mal parado de vestido.

Cerremos este capitulo con vna monstruosidad que enseñaron al Arçobispo, los vezinos del lugar de Ruyvañez, seis leguas de Braga, en esta visita. Era vn arbol de tan desmesurada grandeza, que dentro del tronco, que por la mucha antiguedad estaua abierto, y hueco,

se

se armò vna mesa, y el Arçobispo se sentò en vna silla, y por memoria en el mismo sitio, y asiento visitò la Iglesia, y tenia tambien lugar dentro el testigo que auia de dezir su dicho. Las ramas que salian del arbol eran tan gruessas, y estendidas, que llegaua a dar todos los años quinze fanegas de vellota. Puede creerse facilmente q̃ este arbol era tã antiguo como la tierra que le crio; por que teniendo las encinas naturaleza de criarse muy de espacio, no parece requeria menos años para llegar a tal grandeza. En las tierras de Santa Cruz, que llamamos el Brasil, se sabe que ay arboles que prouablemente compiten con la creacion del mundo, de que es argumento la falta en general de cultiuadores; y el auer en aquel clima continuas humedades que quitan los incẽdios; con esto se hallan maderas gruesissimas de que los naturales fabrican embarcaciones enteras, que escusan el beneficio de brea, y estopa; porque son de vna sola pieça; mas hallanse muy pocas (segun de aquellas Prouincias se ha entendido) que se pueden comparar con esta de Ruyvaez; los sucessos deste capitulo siruan para ponernos sabor de seguir al Arçobispo santo en esta su primera visita.

CAPITVLO XIX.

Del modo de proceder en estas Visitas.

EL principal fin porque se escriuen las vidas de los Santos, es porque son instruccion de las costumbres, en especial de aquellos estados, a que pertenecen; y assi dixo admirablemente San Ambrosio en el libro de Ioseph: *Sanctorum vita cæteris, norma viuendi est*, la vida de los Santos es regla de viuir a los demas. Tal la de nuestro Arçobispo en todas las virtudes, y en esta

esta jornada que va haziendo dexa a los Perlados vn modelo, como las deuen hazer. Iba el Varon santo imitando a los Apostoles, y al Señor de los Apostoles, que andaua por las aldeas, y villas predicando el Reyno de los cielos; desta manera visitaua su Arçobispado el santo Don Fray Bartolome.

El modo de caminar pone por estas palabras el P. M. Fray Luis de Granada en su vida, dõde trata de sus exercicios espirituales, dize assi. Y no se cõtẽtaua el cõ este exercicio de la noche, sino andãdo camino, y visitãdo; lo qual hazia todo el año, sacado Aduiẽto, y Quaresma, q̃ residia en su Iglesia, cõforme al Cõcilio. Siẽpre echaua delãte los cõpañeros, y los moços vn buẽ trecho, y el se quedaua solo orando, y meditãdo, y dãdo suspiros, q̃ a vezes se oìan, y muchas vezes puestos los braços en cruz traìa los ojos eleuados enel cielo, y puestos en Dios y su diuina Magestad se encargaua de mirar dõde su jumẽta ponia los pies; y andãdo desta manera su camino, tomaua ocasion de quãtas cosas se le ofrecià para leuãtar el espiritu al cielo. Mayormẽte quando passaua por algunos grandes riscos: por q̃ se le representauã a qui las montañas en q̃ los Monjes antiguos hazian vida solitaria. Y assi passando por vn lugar destos començò à alabarlo mucho, y diziẽdole los cõpañeros q̃ era aquella la peor tierra del mundo, respondio que era muy buena, *ad eleuandã mentẽ*, como hõbre q̃ todo su pensamiẽto traia en Dios, y este tiẽpo del caminar tenia el por el mayor de sus regalos; porque en el se entregaua todo à nuestro Señor, sin impedimento de negocios. Y assi en lugar del tiempo que le faltaua en casa, se aprouechaua del que tenia en los caminos, por donde, si preguntando el algun caminante que encontraua, quanto auia de alli al lugar? Le dezia, que estaua cerca, le pessaua, por ver que se le acortaua el tiempo de su recogimiento, y exercicio interior. Hasta aqui el Padre Fray Luis.

La orden de vida que guardaua, era esta. En el lugar que auia de visitar el, era el primero de toda su familia, que se leuantaua por la mañana, y siempre muy temprano, gastaua vn gran espacio en oracion, puesto de rodillas, y las mas vezes con muchas lagrimas, pidiendo à Dios fauor, y ayuda para aquella accion de su seruicio, en que aquel dia auia de entender; juntamente se preparaua para dezir Missa, examinando su conciencia para confessarse primero; y ambas cosas hazia todos los dias, y en celebrar ninguno faltaua, sino es que justa causa lo impidiesse, como se dirà adelante. La confession era con tanto examen, y tan gran pureza, como si creyera que no auia de hazer otra, y era aquella la vltima de la vida; y con esta aprehension llegaua a poner por escrito, por cifras, que el solo entendia el numero, y calidad de las culpas; conuocauase el pueblo, y ayuntado en la Iglesia, dezia Missa, y luego se sentaua a crismar, y dado el segundo Sacramento, predicaua, la doctrina era llana, acomodada a la necessidad, y capacidad de los oyentes, que hallaua que de ordinario era corta; y particularmente reprehendia el vicio de la carne, que reynaua en aquella tierra en demasia; aqui muchas vezes se encendia, y exclamaua contra los que por este vicio bestial echauan a Dios de su alma. En este genero de proceder era incansable, y la orden infalible; y a quien le dezia que se obligaua a vn trabajo inmenso; respondia, que su obligacion no era solamente castigar culpas, y reprehender vicios, que era oficio de Visitador; mas procurar por todos los medios possibles, que sus subditos guardassen la ley de Dios, y trabajar por leuantarles los coraçones a su diuino amor; y aficionarles las voluntades a la virtud, que es el oficio del verdadero Pastor de las almas; acabado el Sermon hazia poner tres mesas en lugares diferentes, y el en vna; y dos Visitadores q̃ consigo lleuaua en

otras,

otras, visitauan todos tres a vn tiẽpo, y si el lugar era pequeño, en vna mañana quedaua visitado; y muchas vezes se acabaua el oficio con el dia, y a esta hora se iba a comer biẽ cansado; mas si cõcluia a tiẽpo, como a la vna del dia, era tã grande la sed de acudir a su obligaciõ, q̃ si auia algun lugarejo cerca, la misma tarde passaua à el, y hazia el mismo oficio, cõfirmaua, predicaua, y hazia la visita; y como andaua con tanta diligencia, en pocos dias corria mucha tierra. Mas quexauãse los suyos, q̃ no podiã atenerle en el cõtinuo trabajo de los caminos, y las tẽpestades del hibierno; el solo cõ trabajar mas q̃ todos, sufria desapiadadamẽte todas las incomodidades; y en los caminos, por fragosos que fuessen, era el primero que los acometia, passando las partes peligrosas.

Estas visitas no eran superficiales, ni de ceremonia, averiguauan por escrito el estado de todos los del lugar, ò villa, cuyas vidas pidiessen enmienda; el proceder de los Clerigos para corregirlos, ò mejorarlos, q̃ publicar vn edicto, visitar la Custodia, y ornamentos, pedir quenta de las Missas de los testamentos, y caminar a otra parte embolsados los derechos, quedando el vsurero vsurero, el mal diuertido bien entretenido; las enemistades en su punto, los casados torcidos, los escandalos, y pecados publicos sin enmienda; y lo que es mas comun, y mas digno de remedio, sin saber los niños, y aun los grandes, la doctrina, ni los principios de la Fè, que son precisos saberse para la saluacion; no es esto visitar, sino correr la tierra. Dixo vna buena vieja a cierto Obispo, que iba visitando de leuante. Solo Señor nos queda desta visita la inmundicia de vuestras caualgaduras en nuestras caualleriças, ministerio es que pide espacio; porque son muchos los pueblos, que apenas tienen noticia de la palabra de Dios, y Sacramẽtos, sino se les da en estas ocasiones.

El santo Fray Bartolome, hecha cõ cuydado su pes-

quisa, cerrada la visita de aquel dia, llamaua sus dos Visitadores, y conferian todo lo que auian hallado, y de todo lo que resultaua, hazia el Arçobispo por su mano vn memorial abreuiado en vn quaderno, que siempre acostumbrò a traer consigo, y para mas secreto, y ser menos lo escrito a los nombres de los culpados juntaua vnas cifras por donde se entendia en las culpas, ò calificacion de cada vno. A los Clerigos que hallaua de exemplar vida, y de buena fama, despues de apuntar el nombre, y lugar en que moraua, señalaualos con vn circulo de cãpo blãco, en los q̃ auia infamia prouada eclipsaua el circulo, haziendole el cãpo negro, y si la infamia era cõ defecto de prueua, eclipsaua el medio cãpo, y si los testigos añadiã a la nota alguna materia de sospecha sobre el circulo blãco, y negro, ponia vna S. Andando el tiẽpo fue haziẽdo otro libro mayor en q̃ tenia repartido el Arçobispado en comarcas, por el orden del Alfabeto, y en el reducidas a breue suma, largas, y cabales pesquisas, con los nõbres de los delitos, y delinquentes notados con las cifras arriba dichas. Este llamaua quãdo boluia a visitar los mismos lugares; mas a tan buen recado, que persona ninguna supo lo que contenia.

En esta primera visita fue tomando memoria de todos los Beneficiados, y Sacerdotes virtuosos que hallò para a su tiempo poder seruirse dellos en Curatos. Despues de la informacion los examinaua, para ver lo que podia esperar de cada vno, y segun lo que alcançaua de ellos, assi era el titulo, que juntaua al nombre, a vnos parece varon de Dios a otros varon de clara fama, ò sabe letras, ò sabe poco, ò nada sabe.

Fue tambien apuntando vna cosa muy essencial, de q̃ por ventura hazen oy menos caso los Perlados, que era justo. Dexauan difuntos sus haziendas à Iglesias cõ obligaciones de Missas, y Aniuersarios, vnos dexandolos en manos de los herederos, que llaman Administrado-

dores de las Capellanias, para que ellos acudiessen a las Iglesias con la renta que en sus testamentos señalaron. Otros mas considerados, y mejor aconsejados entregaronlo todo a los Curas; en los vnos, y los otros va el tiempo, y la antiguedad causando oluido, que para muertos, dize el Prouerbio antiguo, no ay amigos (ni aun oy para los viuos) y sin duda son materias estas en que los Perlados mayores, y menores han de hallar muy pesada la justicia diuina, quando dellas hizieren poco caso, no las tratando con la menudencia, y eficacia que las trataua el Arçobispo, que fue haziendo vna minuta de las obligaciones, y cargas de cada Iglesia, para obligar a los Administradores, y a los Curas, y Retores a cumplirlas: porque de verdad los Perlados superiores son eminentemente Abades, Curas, hasta Sacristanes de cada Iglesia, y no deuen pensar que cumplen bastantemẽte en cosa de tanta monta, cõ dezir: Helo yo encomendado al Cura, a mas estan obligados; y porque los Santos antiguos lo entendian assi, y conocian los montes de obligaciones que cargan sobre los Perlados, hasta de cosas, de que pocos en esta edad se dan por entendidos, huian las Prelacias con la contumacia que oy admira.

En este titulo apuntaua el Arçobispo lo que tenia de renta cada Iglesia: y estas memorias passò despues al libro mayor, que a tras diximos. Con las diligencias destos libros sabia quanto passaua en su Arçobispado. Hazia tambien memoria de las obligaciones, y cosas que le apretauan de presente, escriuialas a su modo, en papeles pequeños, y los pegaua en la pared de su aposento donde los pudiesse ver, y cada dia los leia; y assi mãdaua acudir con el remedio necessario, hasta executar lo que pedia cada negocio.

Estos libros, y memorias le seruian de mucho para quando vn subdito le pedia information, ò beneficios porque luego tenia a mano quien era el hombre, y lo

que pretendia. Y assi acontecio, que reprehendiendo vn dia a cierto Eclesiastico noble, y de autoridad, y queriendo saluarse en la acogida ordinaria de los que se sienten culpados, le dixo el reo, V. Señoria es mi enemigo, y por tanto es sospechoso en mis cosas; respondio el Arçobispo cõ mucha mansedumbre: Enemigo? Como puede ser quien os trae dentro en el pecho, y sobre su coraçon? y luego echò mano del quaderno que traìa en el seno, y mostròle su nõbre escrito. Cõ esta gracia, y gracia verdadera (pues si le traìa en la minuta de los culpados, y sobre el coraçon tambien, como amoroso Perlado le traìa dentro del por oueja suya, y muy amada) tratò de su cura, y remedio, y fue grande principio, y esperança de su salud, y hazerle creer que estaua enfermo; porque luego admitio los medicamentos necessarios, y boluio en si, y sanò.

A los Curas que hallaua de buena vida, y costumbres que hazian bien sus oficios, los honraua, y sentaua a su mesa, y tenianle siempre por amigo cierto.

Con los hombres, y mugeres que hallaua embarazados, y en mal estado, vsaua de vn medio diferente del que se vsa en muchas partes (costũbre perniciosa, y por ventura fomẽtada del demonio, que procura acrecentar pecados, y pecadores, y no ver alguno reducido) mãdaua a los Abades, y Curas, q̃ siendo los complices solteros, les preguntasse si querian casar, y viniendo en ello los casassen luego, no auiendo impedimento; y en caso que no quisiessen de ninguna manera, les lleuassen pena pecuniaria. Aborrecia aquel animo limpissimo de codicia, todo lo que olia a interes, y dezia, que condenar delitos de sensualidad, con pena de dinero, era venderla, y condonarla, y juntar hazienda, y no quitar el pecado, y por los efectos lo juzgaua. Auia aueriguado que en tiempo que se hazian semejantes cõdenaciones, como los culpados sabiã q̃ todos los truenos de mie-

miedos, y amenazas auiã de parar en dinero, armauãse cõ el para la entrada del Visitador; y era vn modo de cõponer el delito, quedandose en el por vn poco de dinero, viuiẽdo tã desaforadamẽte delãte de sus ojos, como despues de ido. El remedio q̃ daua, era mãdarlos euitar de las Iglesias, y auisar cinco, o seis leguas en cõtorno, para q̃ en ninguna fuessen admitidos; con miedo desta afrenta, y de verse señalados con el dedo, tornauan muchos en si, o se casauan, o se apartauan.

Quando acontecia no hallar prueua bastante para vsar deste medio, mandaualos venir a su presencia, a cada vno de por si, y preguntauales quanto auia que estauan enmendados, y fuera de mal estado, y si respondian que estauan enmendados, seruiase de la respuesta, por confesion para reprehenderles asperamente de palabra por entonces, y para mandarlos euitar adelante, quando huuiesse fama de pecado, y no auia otra condenacion, y con este remedio apartò del vicio mucho numero de gente, sin otro interes, mas que la reduccion. Entre otras virtudes suyas dignas de ser predicadas (dize nuestro Fray Luis) fue q̃ en los veinte y tres años que gouernò aquella Iglesia, no se halla que lleuasse pena de dinero, ni le quiso deste fuego pestilencial.

La misma repugnãcia sentia en si, para dar cartas de excomuniõ, sino en casos muy graues, por tanto no vsaua dellas, ni aun contra los de mal estado, que mandaua euitar de las Iglesias. Afirmaua, q̃ le parecia cosa dura echar de su voluntad, fuera de los rebaños de la Iglesia, (como se haze en la descomunion) a las ouejas, que como Pastor tenia obligacion de procurar con todas sus fuerças permaneciessen en ellos: antes visto el riesgo q̃ corrian las q̃ andauan fuera, deuia poner toda diligencia humanamente posible por recogerlas, y boluerlas: y assi hazia experiencia de todas sus trazas, para reduzirlas primero que llegasse a los vltimos remedios.

No perdonaua a ningun linaje de personas, y mucho menos a las mas poderosas, antes dezia, que erã su empresa propia; porque como tenia a Dios de su parte, assi tenia el animo, y el coraçon esforzado para semejantes encuentros. Hallò comprehendido en la visita vn hombre principal, y poderoso, y que por su calidad era razon tenerle respeto, que haria el zeloso Perlado en caso que la dolencia pedia remedio apretado, y las medicinas ordinarias no eran adequadas al sujeto? Dio traza que el culpado pareciesse en su presencia, a titulo de cũplimiento, y cortesia; tomaron sillas, y despejada la casa leuantòse el Arçobispo, poneseie delante de rodillas cõ las manos juntas, le dixo: Señor por las llagas de Iesu Christo nuestro bien que os querais emendar del pecado en que estais visitado, que yo no he de proceder cõtra vos; assi porque tengo la prueua por sospechosa, y forjada por enemigos, como porque fio de la honra, y entendimiento que Dios os dio, que bastarà este auiso de padre, y amigo, para que bolnais sobre vos, y os leuanteis. No dixo mas el Arçobispo, y el Canallero atonito de lo que via, y confuso de lo que oìa, quedò de manera atajado, que sin saber, ni poder dezir palabra se leuantò, y se salio por la puerta. La saeta iba clauada en el coraçon, y penetrò de manera, que mudò vida. Y afirmaua despues, que mas acabò con el aquella profunda humildad, y zelo de su saluacion que nuestro el Arçobispo, a quien tenia por santo, que todos quantos castigos podia executar en el.

Auiendo el Arçobispo visitado los lugares de junto a Valencia de Miño, boluio por la tierra de Varcelos, distancia de siete, ò ocho leguas de camino: estando alli hallò por las minutas, ò copias que traia consigo de las feligresias, que auia dexado de visitar en la Vicaria de Valencia, vna Iglesia bien pequeña, llamada Noguera. En el mismo punto dio la buelta para ella, diziendo a los

los suyos, que conuenia desandar vna jornada; porque se le auia acordado vna diligencia de importancia, que quedaua por hazer. Llegando a la Iglesia bien molido, y cansado, disculpose con sus compañeros, y declaróles la causa de su buelta; esta sintieron ellos, mas que el mismo camino, diziendo, que con encomendar a vno dellos hazer aquella visita, se pudiera escusar la fatiga que tomara, y diera à todos. Entendio el Arçobispo q̃ venian quebrantados, y disgustados, y no estãdo el mas aliuiado, començò con blandura a consolarlos. Hijos mios (dezia) yo soy Medico mayor de mil y quatro ciẽtos hospitales, que son otras tantas feligresias, que tengo en este Arçobispado. Pues quando en esta pequeña, que es vna dellas, no aya mas que vn solo enfermo, pareceos que me serà bien contado, dexarle morir sin visitarle por mi propia persona, pudiendole acudir a tiempo, y siendo yo a esso obligado; bien es verdad, que tengo proueido en cada hospital de vn medico, que son los Abades, Rectores, Vicarios, y Curas; mas destos como Protomedico, soy el Superintendente, y obligado a saber si visitan e'los los enfermos, y sino lo hizieren, sobre mi cae su descuido; por tanto cõviene que vele yo, y sea como sobreguarda y sabiendo ellos que me han de hallar sobre si quando menos esperaren, bastarà para andar expertos y cuidadosos, y yo quedo con ganancia, con saber como hazen sus oficios, ò lo que puedo fiar dellos. Con estas razones que todo Perlado, y Superior deue con atencion considerar, acordandose que en ningun gouierno ay minist: o diligente, si el que es cabeça se descuida, ò es poco vigilante, comencio el Arçobispo, y quietò sus compañeros a que no se desanimassen, y se hallassen apercebidos de sufrimiento en otras ocasiones, que cada hora se ofrecian, en que le auian harto menester a cada passo; porque como se atrauesasse vn cabello de obligacion de oficio, el auia de cor-

cortar por todo, y cumplirle, y ellos como ya sabian su condicion tenia paciencia, y obedecian cõ silẽcio, por la experiencia que auia, que en contrario desto no admitia consejo.

Sucedio vn dia, que estando ya a cauallo, y la ropa de toda la compañia, liada, y cargada, llegò a el vn pobre hombre con vn niño por la mano, que le traìa para que le confirmasse: en el mismo instante se apeò de la mula, y mandò que descargassen, desliassen, y dispusiessen lo necessario para administrar el Sacramento, llegaronse los dos Visitadores, que eran personas de prendas, y respeto, aduirtiendole que se perdia la jornada; alegaron los criados el trabajo, y descomodidad de todos por vna sola persona de tan poca importancia como vn pobrezuelo, y que era menos mal mandarle ir al lugar a donde caminauan, deteniendose todos; no aprouechò nada, apearonse, descargaron, dispusierõ lo necessario, confirmò al niño, diziendo, que aquella ouejita requeria su derecho, y que el era su deudor, q̃ nunca Dios quisiesse que por huir vn pequeño trabajo se le dilatasse vn solo punto darle satisfacion, que estaua obligado, y podia darle luego.

Esto que le acontecio, aun estando en la posada le sucedia de ordinario en los caminos, y donde quiera que le encontrauan, qualquiera que para este santo ministerio le venia à demandar, con el mayor sossiego del mũdo, y sin ningun enfado paraua, y se apeaua, y embiaua a las partes consoladas, y los criados, por sentir menos el disgusto que sin replica tenian cierto en estos encuẽtros lleuauan siempre a mano la arca del Pontifical, tan desembarazada de todas las demas alajas, que sin descargar otra cosa la sacauan con facilidad en qualquier ocasion. Otras vezes mandaua adelantar a vno de la familia, con auiso que hiziesse tomar para el lugar dõde auian de parar quantos viniessen en busca del Arço-

bis-

biſpo; porque no fueſſen cauſa de tenerle, y perder el dia, y horas que auia de caminar.

La vtilidad deſtas viſitas, que continuò el Arçobiſpo todo el tiẽpo de ſu gouierno, como veremos, le cifra en pocas palabras el P. M. Fray Luis de Granada, ſon eſtas. El fruto que ſe ha ſeguido, aſsi del trabajo de la viſitacion, como deſtas prouidencias, que auemos referido, es que eſtando la gente de aquella tierra tan embuelta en vicios ſenſuales, que no ſe tenia por infame eſte vicio, eſtan las coſas ya tan mudadas, que muchos ſe han enmendado, y el que no lo eſtà es tenido por infame, auiendo llegado las coſas aquel eſtado miſerable, q̃ cõdena Seneca, diziendo, que entonces eſtaran perdidas las Republicas, quando los vicios tuuieren nombre de eſtilo, y coſtumbres de la tierra: porque de ahi ſe ſigue, que el vicioſo no ſe tiene por infame.

CAPITVLO XX.

De algunas coſas que el Arçobiſpo ordenò en beneficio eſpiritual del Arçobiſpado.

REcogioſe el Arçobiſpo cõ breuedad a Braga, por aſsiſtir en ſu Igleſia la Quareſma, por ſer la primera; y en poco mas de vn mes q̃ durò la viſita, corrio mucha tierra, y fue de ſuma importancia ſu trabajo: porq̃ vio cõ ſus ojos, y tocò cõ ſus manos las grandes neceſsidades eſpirituales (y de otra manera no puedẽ conocerſe) q̃ auia en la mayor parte de la gẽte, la falta de dotrina; aſsi en el pueblo como en los q̃ auiã de enſeñarla; muchos Sacerdotes poco idoneos, idiotas otros algunos vicioſos, y ſobre eſto malos de cõtẽtar. Conocio q̃ aũ hallarſe eſtos para las Igleſias era vẽtura, por el ſitio aſperiſsimo, y inũdado de nieues de muchas de a q̃ llas tierras, por tãto diſculpaua ſus anteceſſores (reſpeto poco

poco vſado en los que ſuceden) mas no ſe queria diſculpar à ſi, antes por eſta razon ſe dio por mas obligado a continuar, predicando, y enſeñando en las viſitas; trabajando por ſuplir con eſta diligencia las faltas que hallaua, y hazer de ſu parte todo lo que pudieſſe. Mas cubriaſele el coraçon de vna mortal triſteza, quando conſideraua el dilatado diſtrito del Arçobiſpado (que lo es mucho) que ſegun lo que auia andado, y lo mucho que le quedaua por ver, era impoſsible poderle viſitar por ſu perſona todo, como tenia reſuelto, por mucho q̃ ſe apoſtaſſe al trabajo, ſino repartido por años; contaua por las copias vn numero exceſsiuo de feligreſias, gran parte dellas en tierras no ſolo trabajoſas, mas peligroſas de ſubir, y andar. Diſcurria que miſerias de ignorãcias, que moſtruos de maldades, que fieras brauas de vicios criaria el enemigo comun, y tendria como de ſu mano en las ſerranias de Montegerez, y de la Gabia, y en las eſpeſuras, y alturas de las tierras de Barroſo, y ſierra de Maraon, que muchas dellas nunca auian viſto el roſtro del Perlado, y otras caſi nunca, que ſi cerca de la Ciudad, y caſi a los ojos de los Perlados hallaua mucha gente tan agreſte, tan inculta, y ſeluatica; en lo que toca a ſu ſaluacion, que auia aſaz que ſentir, y que llorar, que ſeria en las otras regiones mas remotas? Entonces caìa en la quenta de la mucha razon que auia tenido en los eſfuerços, y repugnancias, y extremos que auia hecho, por eſcuſar tan grande carga, quando le buſcauan para ella; y ſolo eſto le conſolaua, aliuiando la triſteza que oprimia ſu alma con la memoria, que nunca diera el conſentimiento en ella. Aqui acudia à Dios con rios de lagrimas pidiendole conſejo, y luz. Conſejo para acertar con remedio conueniente a tamaño deſamparo; y poder encaminar tantos millares de almas por el camino de la verdad, y de la vida. Luz celeſtial, y poderoſa, que deshizieſſe los cerrados nublados de igno-

ignorancia, y barbaria, y alumbrasse los coraçones de todos, con viua Fè, y entero conocimiento della. Nunca el Señor falta a quien le busca, y mas en su causa, y por tan eficaces medios: mucho merecen delante de su diuina bondad los buenos deseos, antes al passo de la voluntad anda el remedio. Y como todo el bien procede de lo alto, podemos tener por dados de la mano de Dios los medios que luego fue intentando el Arçobispo, para conseguir los santos fines que pretendia.

Lo primero que aparecio, tan de prisa hecho, como imaginado, fue assentar dentro de su Palacio dos catredas de casos de cõciencia que leian dos Religiosos de la Orden de Santo Domingo, y para que acudiessen a ella estudiantes de todo el Arçobispado, consignò limosna cierta de dinero a los pobres, que llegaua a dozientos mil marauedis al año, mandando dar a cada vno lo que bastasse al sustento. Y porque este gasto no fuesse sin fruto, dio cargo a vn Sacerdote, hombre de cuydado, que fuesse superintendente, ò celador destos moços, no solo mirando si acudian a leccion, mas atendiendo a como viuian, y si aprouechauan en las letras, y hallando defectos considerables, los despedian del estudio. Demas destos, que la mayor parte eran de tierras de la otra parte de lo montes, mandaua dar vestido, y racion a hijos de ciudadanos pobres de Braga, que mostrauan inclinacion a las letras, para que ayudassen tambien a este socorro. A estas lecciones mandaua que se hallassen los Curas que venian a negociar à Braga, y los que residian en ella, y todos los demas Sacerdotes de la Ciudad, a fin de q̃ fuessen buenos estudiãtes, y renouassen la memoria en las materias; y los de menos noticias se aprouechassen, y se hiziessen por lo menos suficientes.

Y porque no faltasse en su manera leccion, y estudio, a los q̃ viuian en lugares distantes, ò no tenian ocasiõ de ve-

venir a la Ciudad,encomẽdò al Padre Fray Diego del Rosario,de la Orden de SantoDomingo, Varon docto, que fue su condicipulo , que traduxesse en lengua vulgar Portuguesa la suma de casos del Cardenal Cayetano,por ser obra de mucha autoridad,y prouechosa. Hizo la traduccion Fray Diego , y añadio algunas anotaciones para mayor claridad de las materias, y el Arçobispo lo mandò imprimir a su costa,y distribuir por todo el Arçobispado,y fue obra de mucho fruto para el, y para otras partes,y dio ocasion a muchos varones doctos,se dispusiessen a escriuir cosas semejantes,todas en cierto modo, parece las deue la Republica Christiana, a este Perlado. Son los libros espirituales vnos predicadores mudos,que enseñan sin fastidio,hablan verdad sin respeto,reprehenden sin empacho;amigos verdaderos,consejeros sin doblez.

Deseaua el Arçobispo doctrinar a todos,repartirse por todos,y ser todo para todos , como otro Pablo; no podia con vn cuerpo solo abraçar a tantos ; abraçaualos con el espiritu , para esto acordò escriuir de su mano vn deuoto breue facil Catecismo,en que por estilo llano,y claro,y acomodado a la capacidad del pueblo,declarò en vulgar Portugues los principales principios,y articulos mas necessarios de la doctrina Christiana, mandaua que los Curas que no fuessen letrados, le fuessen leyendo a sus feligreses acabado el Euangelio,y les siruiesse doctrinas,y Sermon Puso al fin vnos Sermones breues sobre las fiestas principales de Christo,y de nuestra Señora , y Dominicas de Aduiento , y Quaresma,y Pascuas,para que se leyessen por el discurso del año aquellos dias donde faltassen Predicadores. El intento que tuuo con este eficaz medio, era que se declarasse al pueblo el misterio de cada festiuidad , con terminos suaues,y muy inteligibles ; procurando leuãtar los animos de todos al desprecio del mundo,y amor

de

de los bienes de la gloria; y para que supiessen lo necessario de los Articulos de la Fè, y Religion Christiana, sin cuyo conocimiento no puede auer saluacion.

Auiendo llegado este Catecismo a manos del Padre Fray Manuel Rodriguez Lusitano, de la Orden de San Francisco, Lector de Theologia, muy conocido por sus doctos escritos, juzgò hazia vn gran seruicio a Dios, y a la Republica Christiana, en traduzir este Catecismo en Castellano, imprimiole en Salamanca, año de mil y seiscientos y dos. Traza digna que la executassen todos los Perlados en tierras de montañas, donde con dificultad llegan Predicadores, y con este Catecismo se suple en gran parte este defecto. A instancia de la Reyna Doña Catalina, hizo otro semejante Catecismo, algo mas dilatado el Padre Maestro Fray Luis de Granada, en Portugues, con Sermones para las festiuidades que alcançasse a todo el Reyno, llamase Compendio de la doctrina Christiana; este libro anda traducido en Castellano, por dos Religiosos Dominicos, impresso en Madrid, y Granada, iguala a qualquiera de las obras dest te gran Maestro, y ninguna le excede; es digno de la noticia de los que desean estar muy enterados en las cosas de la Fè; era el continuo estudio de la Venerable Virgẽ Doña Luisa de Carbajal, y Mendoza, que le alabaua grãdemente.

No soffegaua con todos estos medios el feruoroso zelo del Arçobispo; y considerando como los exẽplos de los Santos penetran, y mueuen mucho, no solo a los hombres pios, mas a los de mala vida, y de perdidas costumbres. Estos se han visto boluer en si muchas vezes, y dexar el mundo, solo con oir vn acto de penitencia de los Santos del desierto, vnos tostados del Sol, y del frio, otros consumidos de perpetuos ayunos, y vigilias, y otros casi transformados en fieras, en la vida, y mantenimiento, hasta en el semblante, siendo en las almas

mas vnos Serafines purissimos : pidio al mismo Fray Diego del Rosario, que fuesse componiendo en Portugues las vidas de los Santos que la Iglesia celebra, por la orden del Calendario Romano, executòlo a toda diligencia, imprimiosse en Braga a costa del Arçobispo, para vtilidad vniuersal; mas con todos estos medios no se dana por satisfecho aquel grande amor de Dios, y de las almas del Arçobispo, andana meditando cosas mayores, como iremos viendo en el discurso.

Remate este capitulo el Padre Maestro Fray Luis, que guarnecen sus palabras el campo desta historia, son estas al intẽto. Pues quiẽ no reconoce en estos cuydados y prouidencias, la diligencia, y vigilancia deste buen Pastor, qui en no echa de ver el cuidado que siempre tuuo de acudir a sus obligaciones, sin que jamas se le imputasse genero de cobardia, por dificultosos q̃ fuessen los negocios que truxesse entre manos? Quien no vè quan ingenioso, y solicito es el temor de Dios, y la quẽta que se le ha de dar de las ouejas redimidas por su sangre; pues de tal pecho como este proceden todas las inuenciones, y diligencias? Hasta aqui el Padre Fray Luis.

CAPITVLO XXI.

De las diligencias que el Arçobispo hazia con los que ordenaua: y de la deuocion, y grauedad con que administraua este Sacramento.

ENtendio el santo Arçobispo desde los principios del gouierno, la falta grande que auia en el Arçobispado de Ministros idoneos que cuidassen de tan-

tanto numero de Igleſias; y en lo poco que auia viſitado lo conocio mas de cerca: ſin embargo no era facil en admitir a las Ordenes. Facil era en adminiſtrar eſte Sacramento; y en los tiempos del año, que la Igleſia ſeñala para dar Ordenes, las celebraua; y en qualquier lugar, ò Igleſia en que ſe hallaſſe, las daua con mucho guſto, y ſiempre por ſu mano, ſin moſtrar canſarſe del trabajo, que no es poco; mas con los examenes de los que pretendian ordenarſe, era tan eſcrupuloſo, que no ſe contentaua con menos que examinarlos por ſu perſona, y con todo rigor, y deſpues que le conſtaua de la ſuficiencia, llamaua dos Deſembargadores, y con ellos examinaua las informaciones que preſentauan, de vida, y coſtumbres; la letra, y ſignos de los Eſcriuanos, las certificaciones del Eſcriuano del Crimen, que les dauan, de no ſer comprehendidos en peſquiſas, ni acuſados de cauſa criminal. Vltimamente buſcaua el regiſtro ſecreto de ſu libro, que diximos, era el ſumario de las viſitas, por ver ſi dellas reſultaua contra los tales culpa, auiendo alguna, ſegun ſu calidad; aſſi ſe auia con ellos, abriales los ojos, ò con reprehenſiones, ò con dilatar las Ordenes algun tiempo, haſta que conſtaua de la enmienda; y en eſte punto era inexorable; porque no auia doblarſe, por ruegos, ni importunaciones, y mucho menos por valedores, ò cartas de fauor, y contra eſtas vino à armarſe por el tiempo adelante; de manera que por el miſmo caſo q̃ el ordenante ſe valia de fauores, ò qualquiera genero de interceſsion a lo menos por aquella vez quedaua inhabil, y excluido dellas, puesto q̃ idonco, y ſuficiẽte en todo. Es preſuncion q̃ haze fuerça, q̃ quien buſca rogadores en negocio que pende de ſuficiencia, pone mal nõbre a la ſuya. Quiſo el Arçobiſpo enſeñar a ſus ſubditos a trabajar, y merecer por ſi, y que viuieſſen deſengañados, que no auian de tener con el mejor valedor

que el propio merecimiento; con esto se librò de vna continua molestia, que en toda parte acompaña a los ministros, que son cartas de fauor que se deuian prohibir, como las dadiuas; porque no impiden la justicia menos que ellas, acabando por importunacion, ò por numero, ò por el valimiento de quien las da, lo q̃ el sobor no consigue por codicia, y gusto.

Este sagrado Sacramento de las Ordenes, celebraua el Arçobispo con vna magestad tan grande que causaua vn religioso terror en los animos de todos, es ministerio Angelico el que en ellas reciben los Sacerdotes, y poder mayor que el de los Angeles, y se les deue suma veneracion, y reuerencia. A todos los q̃ ordenaua hazia santas, y devotas platicas, como fue costumbre de los Padres antiguos, q̃ sabian la dignidad q̃ dauan; y assi queriã q̃ los ordenados conociessen, y estimassen el grado q̃ recibiã, por su valor, y grãdeza, no por el fin de muchos, q̃ es el pan q̃ hã de ganar tomãdole por oficio.

Con los que ordenaua de Epistola, tenia particular atencion, ò fuesse por ser la primera Orden de las Sagradas, y la puerta, y entrada para el Sacerdocio, ò por que estauan aun en tiempo de deliberar, y tomar acuerdo de su estado, sino se sentian con fuerças para el ministerio Angelico; qualquiera que fuesse su motiuo, el les cargaua la mano con tales documentos, y con tan alta doctrina que les hazia temer, estremecer, y temblar.

La misma autoridad tenia quando administraua qualquier otro Sacramento, ò celebraua Missa de Pontifical; y si acertaua à hazer alguna platica apropósito de la accion que tenia entre manos, no auia alguno de los que le oian que no se sintiesse mouer interiormente a vn gran acatamiento, y reuerencia. En la hora que le ponia la mitra parecia que tomaua otro semblante, y otro espiritu, tal se mostraua en el aspecto, y mouimiento, que parecia mas que hombre, y causaua en todos extraordi-

na-

nario reſpeto; y eſto ponia tanto mayor admiracion, quãto veſtido de ſu pobre habito, y fuera de aquel acto donde no era conocido por ſu dignidad, ninguno le diferenciara de qualquiera otro Religioſo ordinario; tan humilde era en ſus palabras, tan deſpreciador de ſi miſmo, tan poco cuidadoſo en el veſtido, y nada pompoſo en toda repreſentacion exterior.

Es deſte lugar hazer memoria de vn ſanto penſamiento que el Arçobiſpo deſeaua poner por obra, en fauor del eſtado Eccleſiaſtico. Dezia el, que para que los Clerigos que ordenaua eſtuuieſſen armados contra los vicios, que, ò el feruor de la edad, ò la ocaſion engendran, y la licencia, y la libertad de la vida acarrean; ſeria coſa decente, y honeſta, no ſe ordenar ſin ſer dieſtros en algun miniſterio manual, ò obra de manos, que no ſea vil, ò ſordido, para que quando ſe ofrecieſſe ocaſion de grande neceſsidad, ò ſin ella, para ocupar bien el tiempo, pudieſſen ganar de comer, ſin andar con ignominia pidiendo limoſna por las puertas, que es mucho mayor baxeza que ſuſtentarſe con el trabajo de ſus manos, ò en oficios, ſeruicios, y ocupaciones, en q̃ muchos ſe embaraçan, que deſdizen grandemente de la autoridad, recogimiento, y quietud, que pide grado tan alto; podiaſe platicar eſte penſamiento, eſcriuiẽdo, pintando, ò iluminando, haziendo flores para los altares, bordar, texer ſedas, hazer cordones, ò otras obras de decencia, y limpieça; que demas de remediar la vida, quanto al ſuſtento, conſiguirıã librarſe de la ocioſidad, madre de todos los vicios, y maldades; mayormente aquellos que no ſe dan a las letras, ni a los exercicios eſpirituales, de leccion, oracion, y contemplacion; y cõſideraua para eſto, que el fin que tuuieron los Padres antiguos, q̃ con tantas maraoillas de ſantidad, poblarõ los deſiertos de Tebaida, y Paleſtina, y los yermos de Scitia, quãdo ſe ocupauã el dia entero en texer ſus eſpuer-

tas, ceſtos, y eſteras; no era ſolo para buſcar el alimento para el cuerpo, mas para eſtar en el eſpiritu mas recogidos; porque ſemejantes ocupaciones en quanto exercitan las fuerças corporales, diuierten el penſamiento de las coſas feas, y indignas, y no le eſtoruan de leuantar a las altas, y diuinas. Y para prueua traia vn decreto del *Capitul. 51. 52* Concilio Cartaginenſe quarto, que diſpone, que no ſolamente eſtudien letras los Eccleſiaſticos; mas que tambien junten con ellas ſaber algun honeſto miniſterio de manos, y no ſea ordenado de Subdiacono el que no tuuiere eſta habilidad. Perſuadia eſta ocupacion el Arçobiſpo, no obligaua a ſus ſubditos, atento a ſer coſa deſuſada en los tiempos preſentes. Eſto que aconſejaua a los Clerigos ſe halla auerſe platicado aun en las Religiones. De vn Conuento de letras, y Letrados del Reyno de Portugal, refiere el Padre Fray Luis de Souſa, que era tan familiar a los Religioſos el trabajo de manos, que ſe halla vn priuilegio de los Reyes, en que libra de derechos a las obras manuales, y auia en el muchos hombres ſantos.

Oy ſe conſerua eſta loable coſtumbre en la Prouincia reformada de San Baſilio del yermo del Tardon en Sierra morena, donde gran numero de Monjes ſe exercitan en la labor de lana, decente, y limpia. Viſteſe la caſa, ſacan al año algunos paños labrados, cuyo precio ayuda al ſuſtento del Conuento. Ha proſperado nueſtro Señor eſte trabajo de manera que ſe ha fundado con el vn grandioſo Moneſterio, y otros en la Prouincia; y lo q̃ es mas de eſtimar, auerſe cõſeruado el rigor de la diſciplina religioſa q̃ plãtarõ los primeros Fũdadores, q̃ fuerõ varones ſantos, imitã oy aquellos antiguos Moneſterios que deſcriue San Geronimo, dõde los Monjes tenian ſus tareas, y viuiã como Angeles en carne, y no ſegun la carne. Coſtumbre que ſi ſe admitieſſe en otras comunidades (para todo ay tiempo) fueran me-

menos grauoſas a los pueblos, y por ventura callarian los Politicos.

CAPITVLO XXII.

Funda el Arçobiſpo vn Colegio de la Compañia de Ieſus, en Braga, y razones que le mouieron.

TEnemos vn enemigo antiguo, y mañoſo, y envejecido en maldad, y como ſe perdio, quedò muy dieſtro en ayudar a perder. Dize San Geronimo: el enemigo aſtuto pelea contra noſotros con ardides varios. Era la culebra, dize el Texto Sagrado, la mas reſabida de todos los animales que crio el Señor ſobre la tierra; por lo qual dize el Apoſtol: No ignoramos ſus aſtucias. Haze de ſi notables transformaciones, como Leon rabioſo buſca ſiempre a quien tragar, tal vez nos cerca bramando, moſtrando las vñas enſangrentadas, y los dientes infernales. Otras ſe finge cordero, para aſſegurar grandes preſas, y hazer con eſte ardid mayores daños.

Hallaua en el Arçobiſpo combatiente de fuerça, y denuedo, no ſe atreuio à acometerle cara a cara, reuiſtioſe de vna extraordinaria blandura, y por boca de los que ſe dauan por mas ſus aficionados, procurò diuertirle de las obras començadas: ya entraua el vno, ya el otro, cada qual lleno de compaſsion de verle emprender a vn tiempo tantas coſas, y tomar ſolo el trabajo, q̃ quebrantàra las fuerças de muchos. Vianle de dia dar audiencia, deſpachar tanto numero de perſonas, negociar, predicar, viſitar, confirmar, dar Ordenes; de noche velar, orar, meditar, contemplar, eſcriuir libros, ſobre eſto ningun regalo, poca, y groſſera comida. No re-

nemos(dezian) Arçobiſpo para ſeis meſes. Ibanſe a el en ocaſiones, ſin aduertir que con animos ſencillos, y palabras de amiſtad hazian la cauſa del demonio, eran de la gente mas granada de la Ciudad, y dizenle, como ſu ſuegro a Moyſen. Señor intolerable es eſta manera de gouierno, como es poſsible vn hombre ſolo atender a tan inmenſo trabajo, es mucho mayor q̃ vueſtras fuerças el peſo que poneis ſobre los hõbros: es ſin duda mataros el trabajar como aporfia, ſin ceſſar vn momento, ni tomar vna hora del dia para vn poco de deſcanſo. Acabaisos Señor, y a quantos en eſta Ciudad teneis obligados con vueſtras obras ſantas a tener amor de hijos. Tened dolor de vos, y dellos, ſabed que por mas diligencias que ſe hagan, por mas reformaciones que ſe intenten, es impoſsible quitar de todo punto abuſos, arrancar vicios arraigados con años, y confirmados con poſſeſsion antigua, y hechos caſi naturales con la coſtumbre. Avrà vicios mientras hombres, dixo vn Politico, y es tiempo ſin duda alguna perdido, querer en dos dias boluer de arriba a baxo el mundo a coſta de vueſtra vida. Deueſe templar el zelo que en el gouierno de almas, ſi bien parece acertado aconſejar lo mejor, y mas perfecto; propone dificultades la flaqueza, y imbecilidad humana; todo lo ha de moderar la prudencia, que por la variedad de los hombres, y lugares, llegandoſe el largo vſo de las coſas, ſe deue alargar, ò contraer la rienda. Parece ſin duda conueniente para aliuiar tanto trabajo de vueſtra perſona, criar vn Obiſpo titular que os ayude; aſsi ſe acoſtumbra en las Igleſias, de la grandeza deſta. No cuideis de hazer extremos, idos por la ſenda de vueſtros anteceſſores, gaſtad mas con vos, menos con hijos agenos; muchas ſon las obras que emprendeis, con tan deſigual caudal de hazienda, bueno es el paſſo que dure, ſin quedar inhabil a la primer carrera.

Sin

Sintio el Arçobiſpo eſte lenguaje, y como tan ſanto conocio luego el origen de donde procedia: es ordinario hombres ſin zelo de Dios, y que apenas diſtinguen las almas de los cuerpos, antes ſin comparacion miran mas la cauſa dellos, entrometerſe en el gouierno Eclesiaſtico, en la direccion eſpiritual de las conciencias, dar reglas a los Perlados, y muchas vezes entran en los Clauſtros de los Religioſos, dan forma a las elecciones, ſin entender los medios, y los fines de los profeſſores deſta ciencia, ſin duda la mas dificil, ni conocer el valor de las almas, ni el blanco a que han de mirar los Perlados que ſe encargan de dar quenta dellas. Reſpondio reſueltamente a todos. En vano trabaja quien me perſuade deſcanſo, en quanto durare la obligacion de que vna vez me encarguè. No me entregò Dios eſtas ouejas, ſolo para ordenarles leyes como ſuperior ocioſo, ni para las caſtigar como riguroſo juez, y menos para aprouecharme de la lana, y de la leche, y de la ſangre dellas, como injuſto Señor, ſino para buſcar todos los medios, ſin que me quede piedra por mouer, para que todos ſe ſaluen. Mucho agradezco el cuydado a los que ſe dan por mis amigos, y miran tanto por mi ſalud, y vida; mas ſi quieren les tenga por verdaderos, aconſejenme como harè mas, como trabajarè mas, que regalar mi cuerpo, buſcar deſcanſo, apretar la bolſa, no lo podran acabar de mi, por mas razones que junten; porque deſeo ſacrificar la vida en ſeruicio de mis ſubditos.

Al punto de criar Obiſpo, no reſpondio palabra, ò porque vio que tenia ſatisfecho a todo, ò porque es grã certeza de cumplir bien las determinaciones, no hazer grandes promeſas; tan puntual fue en eſta el Arçobiſpo, que en quanto viuio no hizo mudança de ella, y con ſer tan grande el Arçobiſpado, nunca

buſcò Miniſtro que le ayudaſſe al oficio Pontifical, ſolo el por ſi lo hazia todo. Viene aqui bien lo que dezia del el Padre Fray Eſteuan Leitan, de ſu Orden, gran ſu amigo, perſona de mucha religion, y autoridad, que el Arçobiſpo auia tomado la virtud por tema, ò aporfia, y como dizen del hombre enemiſtado, que arrebatado del odio crece en la hiel, y rencor del enemigo; aſsi el con vn teſon temoſo, ſe auentajaua à ſi miſmo cada dia en obras ſantas, y heroicas. Y era certiſsimo; porque eſta contradicion de los amigos, parece le dio ocaſion de ſalir mas aceleradamente con la execucion de vn pẽſamiento que traìa, de fundar vna Vniuerſidad en Braga (penſamiento generoſo, y regio) quanto baſtaſſe para hazer idoneos Curas de almas; porque conſideraua que la razon de no eſtudiar muchos, era falta de poſsibilidad para poder aſsiſtir en las Vniuerſidades apartadas; mas que pobreza de ingenios, que ordinariamente ſe hallan, y grandes en los Portugueſes, y eſtaua cierto que teniendo eſtudio en caſa, ò cerca della, ayudando el con ſus limoſnas, como hazia, era camino abierto para domeſticar los naturales fieros, y eſpinoſos. Era buen traçador, y executor ardiente de ſus traças.

Auian llegado a Portugal algunos años antes, el Padre Simon Rodriguez, de la Compañia de Ieſus, vno de los primeros diſcipulos de San Ignacio, para paſſar a la India à predicar el Euangelio; poco deſpues San Frãcisco Xabier, a quien nueſtro Señor tenia eligido para eſta gran empreſſa; en el entretanto que auia embarcacion, començaron a exercitar en Lisboa los miniſterios ſantos de ſu Religion, con tan gran ſantidad, cõ tan crecidos efectos, que la admiracion de ſu vida, y doctrina les ganò con el pueblo nombre de Apoſtoles; aſsi los llamaron, y los llaman. Partio a la India deſde nueſtro Occidente, aquel glorioſo Sol, a competir en ſu modo con el material que nace en el Oriente: alumbra los

cuer-

cuerpos este lucidissimo Planeta; mas San Francisco dio luz a innumerables almas de aquella dilatada, y barbara gentilidad. El Padre Simon quedò en el Reyno; acordò el Rey Don Iuan el Tercero, gran fauorecedor desta Religion sagrada, fundar vn Colegio en Coimbra, donde se enseñassen las ciencias sagradas, y criassen sujetos que passassen a la India, a la conuersion de los Gentiles. Fue el primero este Colegio en Portugal, principio, y origen de los demas de aquel Reyno. Tenia el santo Arçobispo estima grande del instituto de la Compañia, y amor a los Padres, a su santidad, y letras; sabia los grandes frutos que del Colegio de Coimbra gozaua, no solo aquel Reyno, mas muchos de los remotos de la India; y en particular que aquellos Padres eran Maestros de todo genero de virtudes, criados con la doctrina de sus santos Fundadores, varones celebres, y dignos de toda alabança. Entendio el Arçobispo que aqui tenia junto todo lo que auia menester, y deseaua; assi acordo fundar vn Colegio de la Compañia de Iesus en Braga. Escriuio al Padre Diego Laines General entonces de la Compañia, en esta sentencia. Que auia muchos años tenia particular deuocion, y amor a su santa familia: la qual creia sin duda ser embiada del cielo, para reparar las calamidades, y ruinas destos miserables tiempos, que luego que fue forçado a encargarse de la Iglesia de Braga auia puesto los ojos en los Padres de la Compañia de Iesus, como primeros coadjutores suyos en la obra del Señor, y instrumẽtos de la gloria diuina en aquellas partes de su Arçobispado, necessitadissimas de sus ministerios: que no le faltasse en este intento suyo. Que la Iglesia de Braga como la primera en Portugal, assi en la dilatacion de la Diocesis, y multitud de Iglesias Parroquiales, era tambien la primera, y assi innumerables pueblos, y el mismo Clero estauã desamparados, en suma pobreza de doctri-

na,

na, y exemplo: que le embiaſſe por lo menos doze Padres para enſeñar Latinidad a los niños, y leer caſos de conciencia, y predicar al pueblo, haſta que ſe dieſſe perfecta forma al Colegio.

Pidio luego el Arçobiſpo a los Padres que eſtauan en Portugal, dos Religioſos Sacerdotes, y vn hermano, que en Braga començaron a exercitar ſus miniſterios, con edificacion, y admiracion del pueblo, cauſoles nouedad, y gracia, el ver por las calles con la campanilla recoger los niños, y perſonas grandes, juntarles en la Igleſia mayor, y enſeñarles la doctrina; hizieron mucho fruto con los Sermones, frequencia de Sacramentos, componer enemiſtados, y remediar todo genero de vicios. En la primera viſita que hizo el Arçobiſpo, de que hemos hecho mencion, lleuò en ſu compañia al Padre Ignacio de Azeuedo, con otro Padre, trabajaron de manera en aquella peregrinacion, q̃ conocio en ellos el Arçobiſpo tan ſolida virtud, tanto zelo de la ſalud de las almas, induſtria en aprouecharlas que buelto a Braga apreſurò la fundacion del Colegio. Algunas dificultades ſe ofrecieron por parte del Cabildo Eccleſiaſtico, y Ciudad, que el Arçobiſpo con ſu prudencia, y induſtria allanò facilmente.

Venidas las patentes, y licencias ordinarias, aſſentò con los Padres la fundacion del Colegio, con obligacion de tener continuas quatro claſes de Gramatica, y Retorica, y vn curſo de Artes, y leccion de caſos; y para que començaſſen a paſſo igual leccion, y edificio, conſignòlos en ſus rentas dozientos mil marauedis en cada vn año, y deſpues anexò al Colegio otras Igleſias de baſtante renta. Vinieron doze Padres con ſu Rector, començaron luego a entender en ſu obligacion, y miniſterios con que en el miſmo año de mil y quinientos y ſeſenta y vno ſe abrio la nueua Academia Bracarenſe, y començò a dar flores, y fruto cõ gran-

grande eſpanto de los que engañados del zelo piadoſo, pretendian abatir los feruores ſantos del Arçobiſpo. Fueron acudiendo de toda la Prouincia gran numero de moços, recibiendo la mayor parte dellos del Arçobiſpo el ſuſtento ordinario, y todos el del alma, aprendiẽdo letras, y virtudes; pues de lo vno, y lo otro era el principal motor el Arçobiſpo. Los prouechos q̃ ſe han ſeguído deſta obra, ſon faciles de creer, cõſiderada la pobreza, y rudeza de grã parte de aquellas tierras, y la mucha, y buena diligencia de los Religioſos de la Cõpañia.

Procurò ſiẽpre el Arçobiſpo los aumẽtos del Colegio, fauoreciẽdo los Padres cõ vna beneuolencia indecible. Fue tã deſpreciador de gloria, y titulos, q̃ auiẽdo el Padre Euerardo Mercuriano quarto, General de la Cõpañia, ofrecidole el titulo, y honor de Fundador deſte Colegio, le repudio cõſtãtemẽte, diziẽdo queria dexar aquel lugar deſocupado, por ſi en algun tiẽpo ſe hallaſſe perſona q̃ dotaſſe el Colegio cõ mayores rentas q̃ las q̃ el auia dado. Mas los Padres tienen al ſanto Arçobiſpo, y al Rey Don Sebaſtian, por ſus Fundadores, dandoles los honores que les merecierõ. Al Rey por vn grande aumento que de ſu liberalidad recibieron, y al Arçobiſpo por tantos titulos como auemos viſto.

Fue el primer Retor deſte Colegio, dichoſo principio de los aumẽtos que ha tenido, el Padre Ignacio de Azeuedo, hermano de don Geronimo de Azeuedo, valeroſo Capitan en la India Oriẽtal, y Gouernador della, a eſte venerable varon embio S. Frãciſco de Borja por Prouincial al Braſil, con ſeſenta y nueue compañeros a conquiſtar aquella gentilidad barbara de los Braſiles. No lexos de la Isla de la Palma (feliz pronoſtico de ſu glorioſo triumpho) les acometio Xaques Horia famoſo coſario Frances, Hereje Caluiniſta, capital enemigo de Catolicos. Entrò la naue cõ alguna reſiſtencia

de

de los nueſtros. Sabiendo el Hereje que iban en el nauio Religioſos de la Compañia, dixo a grandes vozes: mueran, mueran los Papiſtas, que van a ſembrar falſa doctrina al Braſil. Echad a la mar eſſos perros Ieſuitas, enemigos nueſtros. A eſte mandato acudieron los ſoldados, como lobos crueles a los inocentes Padres, que eſtauan en oracion, dierõles muchas heridas; eſpecialmente a los Sacerdotes que vieron con corona en la cabeça; y cortando à algunos los braços, los echauan en la mar. El Padre Ignacio, como valeroſo Capitan de Dios con vna Imagen de nueſtra Señora en la mano, animaua a los ſoldados de Chriſto, cõ ardor de Fè increible. Muramos alegres hermanos mios por Dios, y confeſſion de la Fè, que eſtos ſus enemigos impugnan. Vno de los Herejes deſcargò ſobre ſu ſagrada cabeça vna fiera cuchillada, que ſe la abrio haſta los ſeſos; mas el cõſtante Varon no ſe retirò, ni mouio de ſu lugar, antes cõ grandeza de animo Catolico, eſperò ſegundo golpe, dieronle tres lançadas con que cayò, diziendo: ſeanme los Angeles, y los hombres teſtigos, que muero por defender la ſanta Igleſia Romana, y todo lo que ella confieſſa, y enſeña; y boluiendoſe a ſus compañeros, les animaua a la vitoria. Hijos de mi alma no tengais miedo a la muerte, agradeced la miſericordia que Dios os haze, en daros fortaleza para morir por el, y pues tenemos tan fiel teſtigo, y tan liberal remunerador, no ſeamos puſilamines, ni flacos para pelear las batallas del Señor; y dichas eſtas palabras, dio con tan glorioſa muerte el eſpiritu a ſu Dios. Quiſieron los Herejes ſacarle de las manos la Imagen de nueſtra Señora, no pudieron, como ni del coraçon donde eſtaua mas fuertemente grauada.

Andauan entretanto los Apoſtatas con el furor diabolico, que les infunde ſu ſeta, executãdo crueles muertes en los ſantos Religioſos, no quedò inſtrumento be-

li-

lico, hierro, y fuego, que no vsassen contra los corderos inocentes, que con valor increible, y rara constancia, recibian los golpes, professando la Fè en que viuieran, por cuya defensa padeciã. Treinta y nueue Padres, y Hermanos de la Compañia de Iesus, que iban en este nauio, dieron la vida por Dios, a manos destos enemigos de la Religion Catolica, y en su aborrecimiento. Y a los quinze de Iulio del año de mil y quinientos y setenta entraron estos Soldados de Christo con su Capitan Ignacio de Azeuedo, a gozar el premio de tã gloriosa vitoria; y para testimonio de la causa; porque padecieron, perdonaron la vida a los seglares que quedaron por testigos deste triunfo.

Gloriarse puede el Colegio de Braga, de auerle dado generoso principio, dos Varones santos, nuestro gran Arçobispo, y vn Martir tan insigne.

CAPITVLO XXIII.

Del cuydado con que el Arçobispo acudia a los pobres, y de los Hospitales que ordenò, y como agassajaua a los Eclesiasticos.

PArecerà por ventura a quien leyere con aduertencia las acciones deste Perlado santo, que andando tan intenso, y ocupado en lo tocante al biẽ espiritual de sus ouejas, no le podia quedar tiẽpo, ni aun memoria para atẽder al gouierno de de las cosas tẽporales. No passò assi; porq̃ no se preciana de menos diligẽte, y cuidadoso en acudir al remedio de las necessidades corporales de los pobres, de lo que era solicito en procurar el aprouechamiẽto espiritual de todos. Antes de-

dexamos escrito, que quitado lo poco que espendia en su persona, familia, y salarios de sus oficiales de justicia, todo lo demas atesoraua en las manos de los pobres que era lo mismo que passarlo al cielo, como dixo a Daciano el inuicto Martir San Lorenço, y guardarlo en las entrañas de los miserables, antes que en los escritorios, y talegos, como de Santa Marcela escriue el glorioso San Geronimo. No miraua a los pobres, como à pobres, sino a la persona de Christo, a quien representan; y assi nunca le importunauan, como a muchos hazen.

La distribucion de las limosnas dispuso desta manera. En la primer visita que hizo, fue tomando estrecha, y menuda informacion de las necessidades mas precisas que auia en cada lugar; y los nombres de los necessitados; assi de los pobres vergonçantes, como de los de las puertas. Hazia apuntar con distincion las edades, sexo, calidades; a todos estos mandò vestir segun la calidad de cada vno, y dar lo que mas auia menester; y fue vn gran numero: porque es cosa aueriguada, que el año que corria la tercera parte del Arçobispado, llegauan a quatrocientas personas las que vestia. Mandò tomar por minuta las personas menesterosas de la Ciudad de Braga, su estado, y calidad; assi de los mendigos de las puertas, como de los vergonçantes, viudas, y doncellas honradas, con tanta diligencia, que no auia necessidad tan encubierta que anduuiesse fuera de sus listas: y porq̃ su caridad recelaua, quedaua alguna por remediar, como si fuera vn gran delito, encomendaua a personas de confiança, y virtuosas, que con todo resguardo, y cuydado procurassen saber si auia gente que antes quisiesse padecer que manifestarse; como sucede a vezes, y luego le diessen auiso para acudirles con socorro: y el por otra parte con el mismo secreto, se informaua si viuian virtuosamente; y en hallando necessidad, y virtud entra-

traua al punto en la minuta, y conforme a la calidad, y familia les tocaua la cantidad que les auia de dar su limosnero, de pan, carne, y pescado para cada semana; el pan mandaua dar en grano. Y a los de mas calidad mandaua dar quantia cierta de dinero con alguna cantidad de trigo a la entrada de cada mes; y a todo se acudia con tanta liberalidad, y puntualidad, que ni en el dia señalado auia falta, ni en la tassa alteracion. Todos estos eran proueidos de vestidos; dauanse a muchos calças, y çapatos, y a las mugeres mantos; porque no dexassen de ir à Missa a la Iglesia; para este efecto tenia en casa pieças de paño, y jergas, como adelante diremos. A muchos que morauan en casas arrendadas mandaua pagar los alquileres: tenia tambien Medico señalado con salario para todos los pobres; holgaua tenerlos delante de si quando comia; porque dezia, que estos eran los vaneos por cuyo medio traspassamos todas nuestras caridades, y obras pias al cielo.

La limosna de la puerta se daua a todos los pobres que llegauan, los Miercoles, y Viernes, en dinero, y hallauase, que passauan de mil personas las que de ordinario venian a ella cada vno destos dias; y entendiendo quanto mas necessaria es la limosna espiritual que la corporal, como verdadero Padre tenia quenta con lo vno, y cõ lo otro; antes de repartir la limosna, mandaua a vn Padre Sacerdote q̃ les platicasse la doctrina Christiana.

Y demas destas limosnas, acostumbraua el Arçobispo dar de su mano otra a todos quantos se la pedian, sin exceptuar persona, y para esto traìa en la escarzela cantidad de medios reales en plata, que otra moneda no la conocia. Queria traer siempre consigo este dinero; porque no le sufria su coraçon que le pidiessen, y representassen el nombre de Dios de valde; y desta manera cumplia, y entendia lo que el Saluador dize: *Omni potenti tri-*

tribue, quiere dezir, da a todos los que te pidieren.

Otras limosnas extraordinarias hazia a Moneste-rios pobres de Frayles, y Monjas, en que se despendia mucho, por ser muy continuas. Ni se gastaua menos en el Hospital general, que fundò, y tomò a su quenta desde que entrò en Braga, con enfermerias separadas, de hombres, y mugeres, abastecidas de todo lo necessario para la cura, sustento, y regalo de los pobres; visitaualos por su persona muchas vezes.

Inuentò otro genero de limosna, que merece le demos este nombre; porque abraça a muchos pobres, y en que exercitaua tambien la virtud de la hospitalidad, tan estimada, y alabada de los Santos antiguos. Acostumbraua el Arçobispo dezir, que en su casa solo el era el estraño, y los pobres eran los verdaderos, y naturales señores: era muy de ordinario venir a Braga muchos Religiosos de todas las Ordenes, y otros Ecclesiasticos, ò a negociar ò de passo; tenia por afrēta suya anduuiessen por posadas, ordenòles en lugar acomodado de la Ciudad vna hospederia, proueida, y abastada de todo lo necessario, con mucha limpieza, y orden, en vnas buenas casas que para esso tomò: señalò renta competente para la fabrica, y para vn hombre honrado, casado, virtuoso, y de gouierno, que assistia en ellas, y tenia cuidado que anduuiesse todo abastecido de camas limpias, y ropa labada, y proueido de agua, y velas de manera que no faltasse nada para el buen agassajo de los huespedes, y la comida, y cena se traìa todos los dias de la cocina del Arçobispo, y guardauase esta orden. El assistente, ò enfermero mayor llamemosle assi, deste Hospital de sanos tenia cargo, luego que entraua algun Religioso dar auiso en la despensa del Arçobispo, al oficial della, y tomaua minuta, y todos los dias sin faltar alguno embiaua la prouision necessaria, y por muchos que concurriessen, siempre auia para todos; porq.

el

el orden que tenia el oficial, era mandar guiſar particular comida para eſta hoſpederia, y ſiempre con tanta abundancia, que nunca faltaſſe, ſi acertaſſen a venir repentinamente muchos, y quando ſobraua, no ſe perdia; porque ſi faltauan hueſpedes, ſobrauan pobres a quien ſe daua; y lo miſmo ſe hazia de las ſobras de la meſa de los hueſpedes. Aqui no entraua ſeglar, ni enfermo; y los Eccleſiaſticos para quien ſe fundò el hoſpedaje, tenian plaço limitado a ciertos dias, que paſſados, eran deſpedidos; porque la ocaſion de poſada graçioſa no la dieſſe à algunos de perder tiempo, y dexaſſe andar en la Ciudad ocioſamente; mas conſtando que auia neceſsidad de mas tiempo, con facilidad ſe diſpenſaua.

Demas deſte hoſpedaje auia otro particular dentro del Palacio Arçobiſpal, en que eran recibidos, y apoſentados tres generos de gente. Los primeros eran los Abades, Vicarios, Retores, y Curas de toda la Dioceſis; ſi venian a negociar con el, ò con ſu Prouiſor, coſas tocantes a las Igleſias: a eſtos tales los recibia, y combidaua con alegria, y tanto guſto, como ſi fueran los Angeles de Abraan, afirmando, que los tenia en lugar de hermanos, y como a tales los amaua, y eſtimaua por ſus coadjutores, ſin cuyo miniſterio, y interuencion no podia hazer bien ſu oficio, ni cumplir con los cargos del; y aſsi queria que a todas horas hallaſſen ſus puertas abiertas para hoſpedaje, y para todo lo que huuieſſen meneſter, como a verdaderos hermanos.

El ſegundo genero de hueſpedes de Palacio, eran los Eccleſiaſticos, q̃ en algun tiẽpo auian ſido ſus familiares, ò aſsiſtido en ſu caſa; mas eſtos tenian dias limitados, ſi acertauan a venir a pleitos; porque deziael Arçobiſpo, que no era bien, ni el lo queria que vexaſſen las partes, y anduuieſſen diſtraidos por gozar de meſa pueſta,

sino venian a pleitos, no les limitaua el termino.

Los terceros huespedes eran los Religiosos de su Orden que venian a Braga, para estos como para hijos auia aposento apartado, en que no entraua otra gente, con ropa particular, como si fuera hosperia de qualquier Monesterio de la Orden, y con racion cierta para sus criados, y cabalgaduras. Con esta gran prouidencia no quedaua necesidad corporal, ni espiritual, ni pobreza en toda la Ciudad, y Arçobispado a quien no se estendiesse la feruiente caridad del Arçobispo, y con ser tan general como auemos dicho, aun alargaua mas la mano en casos extraordinarios que iremos viendo.

En esta liberalidad tuuo siempre tan poco lugar la carne, y sangre, que a vna hermana Monja en el Conuẽto del Rosario de Lisboa, le daua tassadamẽte cada año lo necessario, sin alguna demasia.

Todo lo que hemos escrito en este capitulo, tiene tanto de doctrina, como de Historia; mas el Padre Fray Luis de Granada, la aplica con gracia a los Perlados, darà sabroso postre a este capitulo, son sus palabras. Y como persona tan dada a obras de caridad, propuso, y votò en el Santo Concilio de Trento, que los Obispos despues de auer tomado lo necessario para el gasto de su casa, y familia; lo demas quedasse aplicado a los pobres, como patrimonio de Christo. Con esta tan grande liberalidad, y entrañas de misericordia para con los pobres, siendo tan pobre para si, robò los coraçones de sus subditos, y los aficionò grandemente a su persona, y doctrina; porque verdadera es la sentencia de Salomon, que dize: *Victoriam, & honorem acquiret, qui dat munera; animam autem auferet accipientium*, quiere dezir. Vitoria, y honra alcançarà el que da dadiuas, y con ellas roba los coraçones de los que las reciben; y por esta ocasion, sin andar muy acompañado, y rodeado

do de criados, le amauan, y reuerenciauan sus subditos, no como a hombre de la tierra, sino del cielo; pues en el ateforaua, y no en la tierra. Deste tan grande fruto carecen los Perlados que quieren tener grande casa, y familia; porque no les queda nada, ò muy poco, para ganar las voluntades de sus subditos con beneficios. Debrian los tales acordarse del exemplo del Saluador, el qual quiriendo labar los piés de los Discipulos, se ciñò vn lienço tan apretado, que sobrassen dos cabos para limpiarlos despues de labados; en lo qual dio exemplo a los que estã en su lugar, para que de tal manera tomen lo necessario para sus personas, y dignidades, que sobre paño para limpiar los pies, que es para socorrer a los pobres de Christo.

CAPITVLO XXIIII.

De algunas limosnas que hizo el Arçobispo en ocasiones que se ofrecieron.

Estando solo vna tarde el Arçobispo, entrò su sastre con vna pieça de estameña blanca, muy fina, para cortarle vnos habitos, por orden del Padre Fray Iuan de Leyra, que sentia no solo que fuessen viejos, y gastados los que traia el Arçobispo; mas ya en algunas partes remendados, eran los mismos que auia vsado en Benfica; preguntòle el Arçobispo si conocia vnas mugeres que le nombrò estauan en su minuta, erã tres doncellas honradas, virtuosas, y pobres; y diziendo que las conocia, mandòle, que dissimuladamente se lleuasse la estameña para casa, y luego cortasse tres basquiñas, y hechas se las lleuasse, sin descubrir quien se las embiaua, ni dar quenta a Fray Iuan. Obedecio el oficial, passaronse algunos dias, creyò Fray Iuan

que era descuido culpable; y la tardança ordinaria, llamòle para reprehenderle, fuele forçoso rebelar el secreto. Era notable el sentimiento del Arçobispo, en q̃ se hiziesse qualquier pieça de vestido para su persona, por su humildad le parecia era todo mal empleado en el, y por la caridad, que quanto ponia en si, tanto quitaua a los pobres, para los quales lo queria todo.

Mandòle Fray Iuan de Leyra hazer vnos habitos, sin darle quenta, ni tomarle la medida; y ordenò (por que recelaua que no auia de admitirlos) que vn criado que tenia cuydado de su camara, le quitasse los viejos en estando acostado, y en su lugar dexasse los nueuos, sin dezirle nada. Quando se quiso vestir sintio en el peso la diferencia del habito, cayò en el engaño, llamò apriſa al criado, quexose asperamente, como si le huuieran hecho vn gran desseruicio, y mandole que al punto le boluiesse alli sus habitos; mas ya no auia remedio, que Fray Iuan, acautelandose con tiempo, sabiendo con quien lo auia, en la hora que huuo a las manos el habito viejo, lo mandò dar a vn pobre. Dixole el criado lo que passaua, quietòse algun tanto, mas no dexò de quedar dando suspiros.

Vn dia de Pascua, quiriendo ir a la Iglesia mayor à Maytines de la Resurrecciõ, pidio la capa, al tiempo q̃ fue a ponersela hechò de ver que era nueua, y dixo con dissimulacion a quien se la daua. Dexemos el vestido nueuo para otro dia que me componga mas deespacio. Vamos aora a Maytines, y tomò la capa vieja. Tornando a casa llamò a su limosnero secreto, y persona de confiança, mandòle que con todo secreto lleuasse la capa nueua, que era de vn paño fino de contrai, a vn ciudadano noble, viejo, y enfermo, diziendole de su parte, que hiziesse della vn vestido, y que aduirtiesse, que de los retaços mandasse hazer vnos varretillos para valerse del frio. Notò Fray Iuan de Leyra

la

la falta de la capa, y no hallaua raſtro del hurto, pregun tò por ella a ſu dueño, que con mucha modeſtia le reſpondio: Parece que la lleuaron algunos Angeles que an dauan deſnudos, para abrigarſe con ella, que corre grã de frio. Fueron palabras formales del Arçobiſpo.

Encontrò en vn camino vn Clerigo con vna ropa rota, que ſe le parecian las carnes, y lleuòle conſigo a ſu caſa, y no auiendo en ella ningun dinero que darle, le dio el manteo que traia.

Es juſto ſe ponderе eſte genero de limoſnas; porque verdaderamente campea en el vna tropa de virtudes. La caridad la primera, el cuidado, y la memoria tan particular de los pobres; el recato, y ſaçon con que ſe hazian, la pobreza de eſpiritu tan rara, la humildad, y deſprecio de ſi miſmo: mas entre todas era la mortificacion de la propia voluntad; virtud que ſobremanera amaua eſte Varon de Dios, como en el diſcurſo de la hiſtoria iremos viendo. Es nueſtra naturaleza muy amiga de ſi, y la experiencia nos enſeña, que no ay ninguna tan mortificada que dexe de moſtrar algun alboroço, por vna pieça de veſtido nueuo; alegra, y eſtimaſe, ora ſea por la nouedad, ò por la honra, o agaſſajo que recibe el cuerpo: haſta los penſamientos, y las eſperanças renueua vn veſtido nueuo, de donde nacio dezir el otro Poeta de vno que tomò por medio de hazer mal à otro, darle vn veſtido rico, teniẽdo por cierto, que con el entraria en nueuos conſejos, que fueſſen ocaſion de venirle a perder.

Entrapelus cuicumque nocere volebat. Veſtimenta dabat pretioſa. Beatus enim iam cum pulchris tunicis ſumet nouum conſilium & ſpes. Horat. libr. 1. epiſtol. epiſt. 18

Siendo cierto que no ay alguno en quanto viuimos en eſta carne mortal, que ſea del todo libre de las paſſiones, y mouimientos della, por mas enfrenados, y ſujetos que los tenga la razon; por tanto queria el Arçobiſpo vencer, y piſar, y mortificar

este gusto natural, quando arrojaua de si el vestido nueuo, siendo tan cierto q̃ no le faltaua posibilidad para hazer en el mismo tiempo limosna mas crecida, quedandose con la ropa que auia menester.

Y en prueua deste discurso, haze lo que sucedió en otro tiempo en diferente ocasion; mas sera deste lugar. Supo acaso que vna pobre muger enferma, a quien se embiaua de comer de su cocina, tenia tan pobre cama, que la mayor fuerça del mal le causaua el frio que padecia por la falta de ropa, era en el coraçon del hibierno, en el mismo punto llamò a vn mancebo de los que criaua en casa para Clerigos, y con el doblò vno de los dos cobertores q̃ tenia en la cama, y apretandolo con sus manos; porque hiziesse menos bulto se le puso debaxo del manteo, y mandò que lo lleuasse a la enferma, con dissimulacion, y cautela, que los de la familia no pudiessen echar de ver lo que lleuaua. Aqui es muy para considerar, que vsando de piedad, encubrir, y abrigar la pobre; estimò en menos el frio que por essa causa quedaua padeciendo, por lo menos aquella noche, y algunas mas, hasta que los criados cayeron en la falta.

La misma consideracion tiene otro caso, casi semejante. Defendiale del viento, y honraualà entrada de su camara, ò celda, en que siempre residia, vn paño azul, con titulo de antepuerta, que ni era fino, ni de estima, y en el se resoluian todas las tapicerias, reposteros, doseles de aquel Palacio Pontifical. Entrò a deshoras vna pobre vieja, tan mal arropada, que sin hablar palabra, hablaua por ella la edad, y el tiempo, y la necesidad, pedia socorro apresurado. Estaua el Arçobispo solo, no tenia hombre de quien se valer, echò los ojos por la casa, no vio cosa que dar, hallose obligado a socorrerla; leuantase, arrastra con sus manos vna arca, subiose en ella, descuelga la antepuerta, doblòla, entregò-

gòla a la vieja, y mandola que se fuesse de priessa. Es de notar, que proueyda la puerta de nueuo paño, luego socorrio con el otro pobre que se le puso delante, necessitado de ropa; y desde entonces quedò para siempre sin este reparo. La caridad, y liberalidad con los pobres fue en este santo Perlado tán grande, que no ocupa vn solo lugar en esta historia; esparcese por toda ella, y es vno de sus mayores adornos.

CAPITVLO XXV.

Visita que Don Fray Bernardo de la Cruz, Obispo de Santo Tome, y el Padre Maestro Fray Luis de Granada, hizieron al Arçobispo para persuadirle aumentasse el estado de su casa.

A La entrada del estio del año de mil y quinientos y sesenta, el Padre Maestro Fray Luis de Granada, Prouincial de Portugal, entrò por Braga, y por la casa del Arçobispo, trala en su compañia a Don Fray Bernardo de la Cruz, de la Orden de Santo Domingo, Obispo de Sãto Tome, q̃ renunciado el Obispado, estaua recogido en el Monesterio de Libanes, y gozaua de la renta, y titulo de Abad del: la causa pública desta venida, era q̃ andando visitando los Conuentos de entre Duero, y Miño, por razõ de su oficio, le parecio, obligarle el amor, y cortesia, ver de camino al amigo, y tan amigo, como queda entendido de lo escrito: mas la secreta era otra, y muy diferente. Auia llegado à Lisboa la fama de la estrecheza, con que se viuia en casa del Arçobispo, el poco fausto con que pa-

recia en publico, el deslucimiento de la casa, cortedad de la familia. Como su eleccion fue tan mal recibida de los nobles, y otros que mirauan la dignidad con buenos ojos, estauan a la mira de sus acciones, demas de ser ordinario que las medras repentinas y extraordinarias causan embidia en los animos de muchos, y dixo Cornelio Tacito, que naide tiene mayores censores de sus acciones, que los que suben de golpe a grãdes lugares; con esto contauan las cosas con terminos mas riguro-sos, cierto efecto de la fama, y condicion de noueleros inuidiosos, mayormente en distancia grãde de lugares. A la parsimonia llamauan escaseza, a la orden, y moderacion del gasto, mera miseria, al trabajo continuo, y santo, vileza, y desautoridad; a la humildad baxeza, y animo apocado. Estas eran las colores con que la malicia pretendia desacreditar la virtud, y zelo grande deste santissimo Perlado; y para persuadir mejor lo que dezian, y que se les diesse credito, fingian compassion destas acciones, siendo verdadera embidia, y odio de las santas obras que viau, y que no podian sufrir en el Perlado. Estas ondas furiosas de murmuraciones que leuantò la indignacion de muchos en figura de quexas, venian a quebrar en el Prouincial, por auer sido causa, ò promotor de vna eleccion auiesa; viose portanto obligado a ir a Braga, y ver por sus ojos lo que le dezian, y procurar remediar lo que pidiesse correccion, ò enmienda: y porque tenia experiencia que el Arçobispo no era facil de torcer en cosas que juzgaua menos cõuinientes, ò en alguna manera encontradas con la pureza de su conciencia, passò por Libanes, dio quenta de su designio al Obispo, y pidiole quisiesse ser su compañero en la jornada, y consejo que pensaua dar al Arçobispo, no le parecio facil la empressa, buscò cõpañero para conseguirla.

Fue grande el alboroço, y contento con que el Arço-

çobiſpo recibio los hueſpedes, alegròſe de ver en ſu ca ſa dos perſonas, que a cada vna por ſu razon eſtimaua, y veneraua; al Obiſpo por ſu dignidad, y por auerſe criado juntos en la Orden; al Prouincial por ſu cargo, y gran reſpeto que ſiempre tuuo a ſu perſona, y virtud. Eſpero la familia grandes demoſtraciones en el feſtejo, y regalo de tales hueſpedes, huuo todos los que ſe pudieron deſear, de amor, y de agaſajo; mas la meſa eſtuuo firme, no ſalio de los limites ordinarios de ſu olla de vaca (es muy buena en Portugal) ſolo ſe acrecentò por fieſta vn poco de carnero, y eſte en vna ſola figura, que fue aſſado. La buena conuerſacion, y ſantos diſcurſos, fueron los manjares exquiſitos, y platos regalados, y los dulces con que continuaron la meſa. Los poſtres con que ſe concluia la comida, alguna fruta del tiempo: y fue buena parte del regalo el concierto, y limpieça del ſeruicio, toallas blancas, ſalio el peltre mas lucido, y limpio; vedriado blanco, y fino; vencia en eſte Palacio a la China Talauera. Son los Santos notables en eſta parte, caſi pudieramos llamarles deſcuidados; mas no lo ſon; porque en todo proceden con acierto. Combidò a comer San Agustin vnos Obiſpos, vno dellos mas curioſo, mientras ſe iba haziendo hora de comer, ſe fue acercando poco a poco a la cocina, por ver lo que auiã preuenido. Deſconſolòſe viendo el ſoſsiego, y quietud que hallaua en ella. Preguntò al Santo Doctor, que tenia preuenido para tantos combidados; reſpondiole: *Et ego vobiſcum neſcio.* Tan poco lo sè yo como voſotros. La cauſa deſto es; porque los ſantos varones traen ſiempre tan leuantado el coraçon en las coſas altas, y diuinas, que ſe auerguençan a diuertirſe a coſas tan rateras. Eſtos Santos no neceſsitan de diſculpa, ſino los q̃ profanamente gaſtan en la meſa la mayor parte de las rentas Eccleſiaſticas.

En todo lo que iba viendo el Prouincial echò de ver

ver que no venia engañado, pareciole la mesa muy de santo, que tenia lo que bastaua al sustento, nada al regalo; notò poca familia; mas en todos composiciõ, y modestia, que imitaua la del Amo. Fue viendo despues a todos bien ocupados, los vnos con las manos en los libros, otros en la comida, y prouision de los pobres, ninguno ocioso, perdiendo tiempo. Aduirtio la largueza, y buena orden con que se repartian las rentas del Arçobispado, la virtud prouada de los ministros por quienes corria, que donde esta falta es polilla que desbarata y consume montes de hazienda, con descredito del Perlado, sino fuere con mas mal. Considero la vida, y tratamiento del Arçobispo en nada, menos austera de quando viuia encerrado en los Claustros de Benfica, antes mas riguroſa; porque sobre la aspereza acrecentaua vn grande, y continuo trabajo. Considerando todas estas cosas, tuuo por calumnia, y juizio errado todo lo que auia oido en Lisboa; con todo le parecio seria bien reduzirle a vn genero de vida algo desahogada, y dilatada, acrecentando el lustre de la familia, y seruicio, con q̃ tẽplaria la detraccion de sus emulos, y no se mataria con sus propias manos, quien tan digno era de vida, y tan necessario para aquellas almas.

Vna tarde, estando los tres juntos en buena conuersacion, tratando de cosas passadas, vinieron a tocar en el sucesso de la eleccion del Arçobispo; dolioſe con amargura; porq̃ le tocaron en la llaga, q̃ estaua en carne viua, mas fresca que el dia primero. Lastimose, y enternecioſe, diziendo: Perdone Dios al amigo, que siendo amigo, y lleno de virtud, y caridad, assi se oluidò de si, y de la buena amistad, y de la verdadera caridad, que fue a desenterrar vn hombre de quien naide se acordaua, para arrojarle en el fuego; y porque faltauan manos que lo hiziessen, el mismo fue el ministro; y lo peor es, Señor Obispo (dixo boluiendose a el) que no està le-

lexos quien esto hizo. Presente està nuestro Padre Prouincial, que hizo escudo de la cabeça del amigo para saluar la suya. No me puedo acordar desto sin dolor, ni referirlo sin tristeza. Acudio el Obispo descalpando al Prouincial con muchas razones, y viendo ocasion para introducir lo que traìan acordado, le dixo. Todo quanto, Señor, se obra en la tierra sean los principios, y los medios los que fueren, todo viene trazado de la diuina prouidencia, quando faltarà vn Prouincial religioso, y amigo para dar a conocer a V. Señoria a vna Reyna, ò a vn Rey para nombrarle, no faltarà vna luz del cielo para descubrirle, como a San Gregorio, ò vna paloma, como a San Petronio, ò otro medio de muchos que las historias quentan, que en fin la mano de Dios no està oy abreuiada; y pues la eleccion de V. Señoria, fue segun entendemos, obra de la mano de Dios, deue conformarse con ella, y no vsar de la dignidad de manera que dè a entender al mundo, como ya se ha notado, que la estima en poco, ò anda con ella disgustado, y como dizen, de pendencia. Esto digo; porque, ni el modo de viuir tan trabajoso, que emprende, ni la suerte de familia, y acompañamiento conforma con la grandeza Pontifical de vna Iglesia tan calificada, en que Dios puso a Vi. Señoria, hallandose sucessor de tantos, y tan ilustres Arçobispos. Aqui tomò la mano el Prouincial, y prosiguiendo el mismo intento, le dixo. El Señor Obispo, como tan prudente, y docto, haze a V. Señoria vna aduertencia, que si me ganò por la mano en proponerla, no en pensarla. Cierto que seguir estremos, ò sea en gouierno publico, ò en el particular de la casa, lo estrañan los bueños entendimientos. Confiesso que faustos demasiados, pompas vanas, explendor de casa con alajas preciosas, baxillas, y colgaduras ricas, galerias curiosamente adornadas, juegos de cauallos,

llos, y mulas de gran precio, en Eclesiasticos, que compitan con los Principes del siglo, ò se les assemejen, no lo alabarè, ni persuadirè a ninguno, ni a V. Señoria, que no lo tenga por cosa escandalosa, y digna de reprehension. Mas que V. Señoria se haga respetar con mayor numero de criados, cuerdamente lucidos, que se crian para Ministros de la Iglesia, mas casa, algun adorno decente, y acompañamiento autorizado, no solo es contrario a la virtud, mas es cosa necessaria. Los hombres prudentes siempre se conformaron con los tiempos en que viuen. Quando el mundo era tan santo en la primitiua Iglesia, podian los Perlados solo con vn bordon en la mano gouernar Reynos enteros, y hazerse temer, como vn Ambrosio, del Emperador Theodosio, y vn Martin, de vn Valentiniano; mas en la edad tan perdida, y extragada, como la que al presente lloramos: es forçoso los Perlados se aprouechen de las dos espadas (el derecho se las da) y mostrar tambien fuerça, y poder humano a los que fiados en su nobleza, gruessas rentas, y casas llenas de armas, y criados, se dexan estar atollados en las maldades, y vicios, a vista, y ojos del mundo, y del Perlado, a quien respetaràn, y temeràn menos, si le vieren desautorizado, y pobre. Sea V. Señoria santo de sus puertas a dentro, haga lo que haze, que lo venero, y admiro; es el camino seguro, en que deuemos imitarle todos; empero fuera de casa, y con los estraños que a ella vienen, no es indecente; antes cõuiene mucho mostrar brio, y vna cierta magestad de Principe; es lo V. Señoria de la Iglesia. Son muy pocos los hombres aduertidos, que sepan estimar, y temer a los Perlados, por las virtudes, rigor, y santidad de vida, a mas mueue a respeto, y reuerencia la autoridad de la casa, el numero de criados, y alguno, no digo magestuoso; mas aparato decẽte, que con tan santos fines es loable, y necessario. No pido en esto nouedades, solo aduierto, que no deue

dess-

deſpreciarſe (antes ſeguirſe) lo que vemos vſado por hombres cuerdos, y doctos, en toda la Chriſtiandad, atendiendoſe a lo regular de los Perlados. Si ſe hallaſſe el eſpiritu, y valor de vn Martin, de vn Nicolas, de vn Ambroſio; Varones de verdad ſingulariſsimos, poca neceſsidad auia de adornos, ni deſtas autoridades, que obligan comunmente a reuerencia: Mas como tan grãdes Heroes, ſe hallan en vno, ò otro ſiglo, y ſuelen paſſar muchos ſin verlos, no auemos de medir lo comun con lo ſingular, y raro, ſino acomodarnos a lo que frequentemente vemos, con que parece juſto que ſe ſupla en algun modo lo que falta a lo ſeuero, con eſtas demoſtraciones exteriores moderadas, y cuerdas, que obligan, y cauſan veneracion.

No es mi intento que V. Señoria no hanele a imitar aquellos hombres grandes; mas pidole tambien que conſidere lo que piden las coſtumbres en que ſe halla el mundo, la capacidad de los hombres, el eſtado de las coſas. En la cabeça de la Igleſia, Roma, el poder humano vnido con el diuino, haze venerable, y reſpetada la Suprema Silla; la qual menos apoyada con los dominios, y rentas de que goza, fuera deſprecio del Tirano, y ludibrio del Hereje, que a no temer ſu poder executara el odio que la tiene. Y entre el Supremo Paſtor, y los paſtores menores, ay muy grande proporcion en eſta parte. En la Corte Romana muchos de los Cardenales cõ permiſsion del Põtifice, como Principes de la Igleſia, poſſeen grueſſas rẽtas, tienen lucidas, y numeroſas familias, gran explendor en ſus perſonas, y caſas en orden à acrecentar mayor autoridad, y mageſtad a la Igleſia. De verdad eſtas coſas no ſe enquẽtrã por ſu naturaleza cõ la virtud, vſandoſe bien dellas, y ajuſtãdoſe a lo decẽte, y juſto; mayormẽte cõ tan ſantos fines. Y como dixe al principio, en todas las coſas ay eſtremos, q̃ ſuelen ſer comunmente peligroſos; reſucitar an-

antiguedades, de que el mundo es incapaz, y mantener las, serà singularidad estremada en que muchos tropiezen, vn buen medio suele componer estos estremos. Aqui tiene V. Señoria dos amigos que le aman, y estiman, y desean sus aciertos, y tenemos su honra por la nuestra. Deseo assentemos entre todos tres vna forma, y orden de vida, y gouierno, que mirando muy de lleno en Dios, hiziesse tambien rostro a euitar el escandalo, y nota de los hombres; quiero dezir, que sin llegar a demasias, bastasse a grangear reuerencia, y autoridad, y estima con el pueblo.

No passò de aqui el Prouincial, conjeturando por ventura del silencio, y atencion con que le auia oido el Arçobispo, que le tenia persuadido, parado esperaua la respuesta, que fue mas a las calũnias de los seglares, que no ignoraua, que a las propuestas de los dos Perlados, a quien tenia tanta veneracion.

CAPITVLO XXVI.

Responde el Arçobispo a las razones del Prouincial.

ESTaua el humilde Arçobispo con los ojos clauados en el suelo, oyendo al Padre Fray Luis, con la quietud, y serenidad que si fuera su Perlado; porque no le respetaua entonces menos que quãdo era su subdito, y Frayle particular. Como vio q̃ auia acabado detuuose vn poco, leuantò los ojos, y con tenor graue, y sentido, y el semblante mesurado, començò assi. No puedo negar mi admiracion; porque la tengo grãde, causada de vna cosa tan nueua, y para mi poco esperada; como es ver dos Perlados de la Orden de mi glorioso Padre Santo Domingo, a quien tanto amo, y estimo,

mo por ſu grande religion, y letras, darme preceptos pa
ra el gouierno de mi perſona, y caſa, y de mi Igleſia, tan
en todo humanos, y eſtraños de mi penſamiento, y de lo
que yo eſperaua dellos, que era eſtrecharme en mis o-
bligaciones. Reconozco que les aurà mouido algunos
encarecimientos afectados de mi proceder, y vida. Eſ-
to ſolo puede auerles obligado a perſuadirme tan deſi-
guales medios al acierto que deſeo tener en mi gouier-
no. Que me haga reſpetar de los pobres, gaſtando con
mi perſona, y quitando a los miſmos pobres aquello cõ
que les puedo mantener, y remediar? Que emplee en
atabiar mis criados, y dorar baxillas, y adornar paredes
muertas el caudal con que puedo abrigar al miſerable,
amparar al huerfano, ſocorrer a la viuda, remediar la
doncella, y veſtir paredes viuas? Que gaſte tiempo, y
cuidado en el aparato de mi meſa, y maeſtros de coci-
na, para que ſobren manjares que eſtragan la ſaiud, y
conſumen la hazienda, y no quitan el hambre de los po
bres? Quien no ve que ſon eſtos preceptos politicos?
De eſſe modo en vano trabajarõ, vn Hilario, vn Martin,
vn Nicolas, vn Exuperio Obiſpo de Toloſa, de quien
dize San Geronimo que hambriẽto ſuſtentaua a otros,
y el roſtro macilento con ayunos, le atormentaua la hã
bre agena; y que toda ſu hazienda repartio a las entra-
ñas de Chriſto, que ſon los pobres. Eſtos exemplos nos
dexaron los Perlados ſantos, gouernando ſus Igleſias
en medio de Ciudades populoſas, con tanta auſteridad
en ſus perſonas, y caſas, como ſi moraran en la mayor
pobreza de vn deſierto. Luego eſcuſadamente eſcriuie-
ron los Geronimos, Ambroſios, y Aguſtinos? Ya no ay
que hazer caſo de las reglas de viuir, que nos decretarõ
los Concilios ſantos; reglas dadas por el Eſpiritu San-
to, que en ellos aſſiſtia? Y ſi quieren que yo ſienta otra
coſa, mueſtrenme algun exemplo en la vida deſtos Pa-
dres, o propoſicion en ſus eſcritos, que afirme, que pue-

da

da yo siendo mero despensero, y no dueño del patrimonio de Christo, que es la renta Eclesiastica, competir a quenta della con los Principes del siglo, en põpa, fausto, y esplendor, rendireme si tal cosa me mostraren: mas si yo leo, y hallo en todos los Doctores santos lo contrario destas razones, como he de acabar conmigo dexarme vencer de su apariencia? Como no las he de tener por profanas, y gentilicas? Los Santos a pregonar pobreza, y seguirla en todo, y yo q̃ mẽ engolfe en faustos, y pompas vanas? Los Santos a persuadir humildad, y meterse debaxo de los pies de todos, y yo que muestre garbo, y brio? Y que estè mandando Christo a sus Discipulos, que caminen descalços, y sin alforjas; y Fray Bartolome sucessor dellos, que ande cercado de criados lucidos, y acompañamiento, y esplendor de Principe? No es esto, Padres Reuerendissimos, lo que yo aprendi en las escuelas. El Concilio Cartaginense quarto en la regla que da a los Obispos, me enseña, que sea mi mesa pobre, las alajas de la casa viles, y de poco precio; que si quiero autoridad, que la procure con merecimientos de vida, y costumbres. Y San Basilio, que por perfeto Perlado, y perfeto Monje, mereccio el nombre de Magno, me aduierte el gran tiento que estamos obligados a guardar en la distribucion de los bienes de la Iglesia, afirmando a Iuliano Emperador, que qualquier Sacerdote que se emplea en adquirir, y guardar, ò se desmãda en gastar largo, no està sujeto a menos pena por lo que mal gasta, ò atesora, que por lo que hurta del Altar; y en fin resuelue, que al Altar hurtamos lo que no damos a los pobres. No valexos desto la luz de la Iglesia, nuestro Padre Santo Thomas, todos sabemos quan estrechas, y quan limitadas son las tassas que pone a la casa, y familia, y a todos los demas gastos de los Perlados. Comparemos aora esta doctrina con estotras razones; pongamosla con ellas en valança, veremoslas ir por

essos

essos ayres desaparecer como fantasticas, y sofisticas, y sin ningun peso. Gran confusion es, que queramos ayudar al poder diuino, con oro, y con plata, y con las demas valias de la tierra, quando cantamos del que para confundir essas fuerças, y mostrar quan poco montan en su presencia, buscò, y escogio cosas muy flacas, y las desbaratò con ellas. Si con humos, y vanidades, q̃ no es otra cosa toda la potencia humana, nos queremos autorizar los Obispos, donde los medios que dexamos a Dios? donde las partes que damos a la virtud? Quando los que mejor sintieron entre los mismos Gẽtiles en todas materias, y ocasiones atribuyeron mas a la entereza, y valor del animo, y del hizieron mas quenta que de todas las riquezas, y bienes temporales. Pongamos los ojos en los antiguos Filosofos, y veremos a vno dar gracias a la fortuna, quando el naufragio le llevò la hazienda; porque quedaua mas aligerado, y desembarazado para entregarse a la vida virtuosa. Hallaremos otro que desprecia las ofertas del soberbio Alexãdro, y no le pide mas de que se le quite delante, y le dexe gozar del Sol, que le ocupaua, y aquel desprecio del mundo obligò con el vilipendio de las cosas a que con embidia confessasse, q̃ a no ser Alexandro, solo quisiera ser Diogenes. Y Seneca tratãdo de vna comodidad suya hizo tan poco caso della, que respondio: Mayor soy, y para mayores cosas naci, q̃ para ser esclauo de mi cuerpo. Sẽtẽcia digna de vn Varõ Christiano. Resuelto estoy Padres Reuerendissimos, q̃ si las rentas desta mi Iglesia fueran muchas, y de tal calidad que las pudiera estirar a lo que la voluntad puede estenderse, aun entonces deuiera mirar mucho en el modo de distribuirlas: mas siendo assi que son tan cortas, que si las gastare conmigo, no me queda que dar a los pobres, y si no las doy a los pobres, quedo siendo señor, y propietario: cosa es que derechamente es contra la opinion de

los Santos. Digo firmemente, y declaro, que si mis Preuendados desean oir alboradas de chirimias; si los Fidalgos de Braga quieren ver carroças tiradas de caualllos hermosos, y mulas grueſſas, y bien adornadas; si nuves de pajes perfilados, rugiendo sedas, desengañense, que nunca me verã tan desatinado, que despẽda con ociosos aquello con que puedo dar vida à muchos pobres. Suename dentro del alma, Padres Reuerendissimos aquella voz que se cuenta que fue oyda en tiempo de Constantino Magno, quando con santa liberalidad començò a enriquecer a la Iglesia: *Grande nunc venenum in Ecclesia Dei effusum est.* Y considerando la conueniencia que tiene con la doctrina de los Santos, y la que tantos años antes nos enseñò San Pablo: *Habentes autem alimenta, & quibus tegamur, his contenti simus.* Confiesso, que no me atreuo, ni puedo acabar conmigo despender vn solo real fuera de los terminos que deuo à la vida Monastica que profesè. Esto me acuerdo que prometi à V. Paternidad, Padre nuestro Prouincial, el dia que me obligò con censuras à aceptar este cargo. Esto sè q̃ puedo hazer sin escrupulo, y con buen consejo de los Santos, no harè otra cosa mientras tuuiere el juizio entero. A los vsos y costumbres del tiempo presente que V. Paternidad me alega, las permissiones, y consentimientos que ay de quien puede, y sabe. Respondo, que todo es santo, todo loable, y por tal lo tengo; mas tambien sè que no puedo errar siguiendo al farol de Pablo, y el Norte de los Santos. Y si toda via aun contra esto ay que dezir, y V. Paternidad entiende que tengo perdido el tino deste gouierno, no està lexos el remedio. V. Paternidad, que fue el medio de echarme esta Braga, ò grillo que traigo, no solo en los pies, como los traen los cautiuos; mas tambien al cuello, y en el poraçon, puede, con hazermele quitar, atajar mis yerros, y juntamente vsar cõ

migo

migo de gran misericordia. Assi concluyò el Arçobis-po su respuesta con vn sossiego, y grandeza de animo que sentia bien fundado, y prompto para mudar primero el estado que la determinacion. Preueniase el Obispo para replicar, como fue el que dio principio a la platica; mas entraron criados con auiso que estaua la pobre cena en la mesa (no les daria por mucha mala noche) y assi se despartieron.

CAPITVLO XXVII.

De los motiuos que tuuo el Arçobispo para fundar el Conuento de Santa Cruz de Viana y su fundacion.

SI bien la ida del Prouincial a Braga no fue de momento para la pretension que lleuaua, importò mucho, y fue muy a tiempo para poner el Arçobispo en execucion vn pensamiento que auia dias que les desvelaua, bien diferente de los que el Prouincial le persuadia; porque era aumentar mas gasto en fauor de los subditos, y por el consiguiente imposibilitar los de su persona, y casa.

Auia estado el Arçobispo en Viana, Villa insigne, que llaman de Foz de Lima rio de nombre; està en su margen al recogerse en el mar; consideraua su estado, y importancia, viala llena de gente rica, y mucha noble, de gran trato, y comercio con las conquistas de Portugal, Islas, y tierras nueuas del Brasil, y no menos con Francia, Flandes, Inglaterra, y Alemania, de donde, y para donde recibia de ordinario muchos generos de mercaderias, y despẽdia otras. Para estos tratos traian los moradores en la mar grande numero de naos, y caravelas, con gruessos gastos, a que correspondian igua-

les retornos, y prouechos que tenian la villa floridiſsima, y en eſtado de vna nueua Lisboa.

Por eſta razon juzgaua que donde auia concurſo de mercaderias, y de mercaderes, no faltaria la raiz de todos los males, que es la codicia, cuyo oficio es procurar mejorarſe, aunque ſea con ſu hermano, en las compras, en las ventas, en las pagas, en los precios, en los plaços, en las cõpañias, en las correſpondencias, en los derechos, y tributos, en las entradas, y ſalidas de aduanas; en fin, en todo genero de trato, y cõtrato. De dõde nacẽ mil peligros, y embaraços para las cõcencias, con q̃ el demonio procura ir enlaçando las almas poco a poco, trayẽdo a ſu juridiciõ aun a las mas cuidadoſas de ſaluarſe, q̃ a las deſcuidadas las tiene echadas amarras, y como dieſtro Piloto de tal nauegacion, ſiempre las va echando otras de nueuo; porq̃ vn pecado llama otro pecado, y eſte viene acõpañado de otros, haſta cauſar vna inſebilidad, q̃ ſino impoſsibilita, dificulta grandemẽte el remedio, a q̃ ſe atiende poco, entre el trafago, y confuſion de los negocios que arrebatan de tal manera a vn hombre, que le traen a tan miſerable eſtado, que abre las puertas a todo genero de vicios, y apaga toda la memoria del cielo, y la eternidad.

Conſideraua por otra parte las eſpeculaciones, los eſcrupulos, las delicadezas con que los Santos Doctores tratã eſtas materias, las diſtinciones, diſcurſos, y cõſideraciones q̃ hazen de perdidas, de prouechos, de daños, y intereſſes, de precios mas altos, infimos, riguroſos, y menos riguroſos; la madurez cõ q̃ eſtã peſando, y contrapeſando cada punto deſtos; porque en cada vno no va menos que la condenacion, ſi ſe paſſa de los terminos deuidos. Via por otra parte que ninguna coſa andaua entre los hombres del mundo menos acordada que eſte genero de juſticia, y que iban de mar a mar; en vnos la ignorancia, y deſcuido de ſu obligacion;

en

en otros la malicia, y auaricia, sin respeto de equidad, ni verdad, trabajando todos en vn solo punto, que era auentajar partidos, y aumentar ganancias. Doliase como buen padre, y temia que podia auer muchos males donde auia tantas ocasiones.

Iuntauase a esto, que no solo en Viana; mas en toda la tierra de entre Duero, y Miño, es vna feria continua de comprar, y vender, embarcar, y traginar la gente toda trabajadora, y negociadora de la vida (que no es pequeña alabança, como no se passen los terminos deuidos) assi entendia que era muy necessario auer vna escuela donde se aprendiesse la pureza destas materias, y huuiesse quien enseñasse, quien amonestasse, reprehendiesse, gritasse quando fuesse menester, y como ardia en este zelo, aunque estaua empeñado en tãtos gastos queria cortar por lo mas preciso, y quitarlo de la boca para acudir a esta necessidad: esto auia de ser edificando vn Monesterio en que huuiesse Letrados, y Predicadores continuos que hiziessen el oficio que el Apostol aconseja, en seruicio de los proximos, que es lo mismo que hemos dicho. Del lugar no dudaua; porque si bien no faltauan personas a quien comunicara el pensamiẽto que le aconsejauan, que fuesse en Braga, el hallaua q̃ solo en Viana era lo importante, por las razones referidas, por el sitio, y nobleza del lugar, miembro importante del Arçobispado. Menos dudaua de auer de ser de su Orden, atento su instituto, y razon de su fundacion. Solo auia que cuidar, si estaua la Orden en tiempo para acetar mas casas de las que tenia: assi le doblò el gusto la venida del Prouincial, por la ocasion de proponer su deseo. En sazon acomodada, que se hallaron ambos solos, le dio cuenta de su intento, y de su importancia, y del gusto que su alma recibiria con verle executado. Apuntòle donde tenia pensado darle renta que fuesse siruiendo luego, para la fabrica, y juntamente para el sus-

tento de los que huuiessen de assistir en ella, en el trabajo de la predicacion, y doctrina, que a passo igual queria que començasse. Ofrecia mas vna quantia considerable de sus rentas, que siruiesse en quanto durasse el edificio. Tratado todo con la madurez, y ponderacion que el negocio requeria, solo vna dificultad se ofrecia al Prouincial, que la tenia por la mayor de todas, y era, si las rentas del Arçobispado podian sufrir tan gran carga. No basta solo el animo para empressas altas, es necessario sustancia, y caudal, de la renta perpetua que ofrecia, estaua satisfecho, el sitio aprobaua, y sobre todo tenia por santa, y conuenientissima la fundacion del Monesterio, para el bien vniuersal de toda la Prouincia; mas para el gasto que requeria tan gran fabrica, como es vn Conuento, leuantado desde sus fundamentos, sentia inconuinientes, vistos los gastos en que estaua repartido, leccion de Palacio, fundacion del Colegio de la Compañia, obligacion de Hospitales, Hospederias, pitanças a estudiantes pobres de cada mes, sobre todo las limosnas continuas, de pan, dinero, y vestido, que si bien no eran muy gruessas en la quantia, eran muy cõsiderables por el numero. A esta duda satisfizo el Arçobispo, dandole quenta de donde, y como, y con que cantidad podia ayudar a la obra, que era traza que tenia muy tanteada, y discurrida, y como trahia en prompto, y como contados por los dedos, todos los gastos que hazia, y los Ministros eran fieles, y el assistia en todo, no se perdia, ni malbarataua nada, mostrò que auia para todo, y que podia acudir con dozientas mil marauedis cada año (que era lo mismo que daua a los Padres de la Compañia) de mas de la renta cierta, y estable, en que no auia duda, que pudiendo alargar la mano, como corriessen los tiempos, assi lo haria, y que enfin era obra de su coraçon, por el intento, y por ser en beneficio de su Orden; y vltimamente sonriendose le di-

xo,

xo, y estos dozientos mil marauedis, nuestro Padre Prouincial, si los huuieramos de emplear en mas Pajes, y mas mulas, como se pudiera acudir a vna obra tan necessaria, y de tanto seruicio de Dios, como V. Paternidad me confiessa que es esta? Assi quedaron de acuerdo, y assentaron que se propondria la Casa en el proximo Capitulo Prouincial, como es costumbre, y que entretanto se escriuiesse a la Reyna, y al Consejo, para ir negociando con tiempo las licencias, segun el estilo de aquel Reyno.

Despidiose el Padre Maestro Fray Luis de Granada del Arçobispo, con tierno sentimiento, como quien era tan espiritual, y por dexar vna casa donde no auia otro trato, ni exercicio, sino del cielo, y bien assegurado, que dexaua en Braga vn retrato qual nos le pintan las Historias de los antiguos Perlados de la primitiua Iglesia.

Pocos dias despues de la partida del Padre Maestro Fray Luis, propuso el Arçobispo al gouierno, y Magistrados de Viana lo q̃ auia tratado con el Prouincial, embiò a este intento al P. Fr. Enrique de Tabora, Religioso de su Orden, de que adelante haremos larga mẽciõ. Propusoles Fr. Enrique en su Ayũtamiento en q̃ se hallaron los nobles de la villa, y la gente del gouierno, y pueblo, como es costũbre, en negocios de importancia tocantes a la Republica. Oyeronle con gusto, y acordaron de comun consentimiento, que la fundacion se aceptasse, como cosa de mucho seruicio de nuestro Señor, y beneficio espiritual para aquella tierra; reconocieronse por particularmente obligados al Arçobispo, y tuuieron muy en merced, se acordasse de aquella villa, para vna obra tan importante. Desta acceptacion se hizo instrumento publico, firmado de todos, cuyo traslado truxo Fr. Enrique, y està en el Archiuo del Conuento, hecho en doze de Nouiẽbre de mil y quinientos y sesenta.

Tratò luego el Arçobispo de dar forma, y firmeza en la renta que tenia trazada para el sustento del Conuento, como auia assentado con el Prouincial.

San Saluador de la Torre, es vna Iglesia, y Monesterio de obra antiquissima, situado en las riberas de Lima, en distancia legua, y media de Viana, y de la misma vanda. Hallase en vn pergamino antiguo de la Torre de Tombo (Archiuo Real del Reyno de Portugal) escrito en vn Latin barbaro, que fue Fundador deste Conuento el Capitan don Pelayo Emundez, que baxò de las Asturias à hazer guerra a los Moros, de entre Duero, y Miño, hasta el mar. Tomòles muchas villas, y lugares; y entre ellos vno, que se llamaua Villamou; en este edificò vn Monesterio, puso Abad, y Religiosos, y le dotò de muchos bienes. La antiguedad poco curiosa, no dize el mes, ni el año. Añade que passados largos años, vino al lugar vn Ordoño Sacerdote, de la generacion de Don Pelayo, y hallando la Iglesia arruinada, y despoblado el Monesterio, lo reedificò, y trujo de nueuo Religiosos, y consagrò la Iglesia por mano del Obispo de Tuy, y le puso nombre de San Saluador; a los ocho dias antes de las Kalendas de Setiembre, de la Era del Cesar mil y ciento y seis, que responde a los años Nacimiento de Christo nuestro Señor, mil y sesenta y ocho. Con este nombre anduuo el lugar, y Monesterio en la orden, y gouierno de los Abades de San Benito grandes tiempos, hasta venir a manos de Comendadores Clerigos, a quien los Reyes lo dauan. Estos lleuauan lo grueso de las rentas, y siempre sustentauan algunos Monjes. Fue el vltimo Comendador don Christoual de Almeida, por cuya muerte se anexo a la Camara Arçobispal de Braga, siendo Arçobispo Don Baltasar Limpo. Este Monesterio le pareciò al santo Arçobispo Fray Bartolome, que venia muy apropòsito para sus Frayles; porque tenia renta competente (podia importar mil y quinientos

tos ducados, vnos años con otros) y el sitio era de gran comodidad, por la vezindad de la villa, y el rio para vn dia de recreacion de los que auian de trabajar todo el discurso del año en seruicio del pueblo. Y assi fue luego negociando licencia para lo desanexar de la Camara Arçobispal en la Corte, por ser del Patronazgo Real, y en Roma, donde tardaron las Bulas hasta fin del año de mil y quinientos y sesenta y dos, y por Diziembre del mismo año, tomò la possession deste Monesterio el Padre Fray Geronimo de Borges, primer Vicario del Conuento de Viana; por esta renta quiso el Arçobispo quedasse el Conuento obligado, en auiendo bastante numero de Religiosos, a dar Sermon en la Iglesia mayor (adornada de numero de Clerigos, Dignidades, Arcipreste, y Canonigos) los Domingos del año, y todas las Fiestas de Christo, y nuestra Señora, y juntamente tener todos los dias vna leccion de Theologia moral, que los Religiosos irian a leer a la misma Iglesia, excepto en las vacaciones, que no serian mas de quarenta dias, y con obligacion tambien de embiar todos los años vn Religioso al Concejo de Coura, a predicar las Quaresmas, por las Feligresias del Cõcejo a los que los naturales señalassen.

Dio principio al Conuento el Padre Fray Esteuan Leytan, conforme al orden que le dexò el Arçobispo, partiendo para el Concilio, Negro Viana el Mayo de mil y quinientos y sesenta y vno, con vna cedula de la Reyna Doña Catalina, para escoger sitio, tomar, y cõprar las casas que le pareciesse. Estuuo alli algunos meses ocupado en santos exercicios, predicando continuamente, visitando los enfermos, y acudiendo a los pobres con limosnas. Sucedio el Padre Fray Geronimo de Borges, en el año siguiente de mil y quinientos y sesenta y dos, en el qual fue acordado el Conuento por la Prouincia en el Capitulo intermedio del Prouincial

Fray

Fray Geronimo de Azambuja, cuyos escritos con nõbre de Oleastro, celebran, y admiran todos los doctos de la Christiandad. Y en el año de mil y quinientos y sesenta y tres, por Abril se començaron à abrir los cimientos, y leuantar las paredes del dormitorio pequeño en la calle de Altamira, sitio de buena vista, sano, y descubierto al Norte.

En este edificio instaua el Padre Fray Geronimo de Vorges, y en el espiritual entendian sus compañeros, con mucho exemplo, y consuelo de la tierra: leìan su leccion de casos en la Iglesia, predicauan, confessauan, estando siempre promptos en el seruicio comun. No auia en esta villa Conuento de Religiosos; solo a buena distancia fuera de los muros, vno de San Francisco, sus Frayles dados mas a la contemplacion, que a las necessidades espirituales del pueblo. Assi conuino que en la villa donde auia tantos, y tan gruessos mercaderes, se abriesse vna nueua lonja de mercaderia, y trato celestial, donde tanto auia de la tierra.

CAPITVLO XXVIII.

De las ocupaciones en que el Arçobispo gastò lo restante deste año.

Diez meses auia que el Arçobispo residia en Braga, quando le dexò el Prouincial. Entrò el Arçobispo en la Ciudad a los quatro de Otubre del año de mil y quinientos y cincuenta y nueue, y el Padre M. Fr. Luis se partio la entrada de Agosto de mil y quinientos y sesenta. En este breue tiempo tenia trazadas, y dado principio a tantas cosas, que fuera muy loable en qualquiera otro Perlado, hazerlas en muchos años

al-

alguna parte dellas. En Fray Don Bartolome no fue marauilla: porque si al que no es perezoso se junta con diligencia ser intenso en los negocios, breuemente remata grandes cosas, que ordinariamente los que se quexan en el mundo de falta de tiempo, es porque no emplean todo lo que tienen tan bien como pudieran; quieren dar vn pedaço a la conuersaciõ de los amigos, otro a las cosas de casa, y aumentos de la hazienda, no lleua poca parte el sueño, no solo el medicinal, y necessario (como si quien tiene oficio, ò gouierno publico, no estuuiera obligado a velar tanto con los ojos como con el entendimiẽto) otro a los passatiempos, de suerte que justamente nos podemos espantar como tienẽ vida muchos Ministros publicos, ò como es posible satisfazer á su obligaciõ, diuididos en tãdiuersas partes, sobre esto las ocupaciones sõ inmẽsas, y muchas vezes excedẽ las fuerças, y capacidad humana, y no solo se les puede aplicar lo q̃ dixo S. Bernardo al Papa Eugenio. *Dies dierum lætat litẽ, nox nocti indicat negotiũ*, sino q̃ vna hora à otra se dã la mano en las ocupaciones, variandose por momentos las materias (intricadas muchas vezes) desde q̃ comiença el dia hasta q̃ media la noche, oprimidos los animos apenas respirã entre lo arduo, y tal vez peligroso de las cosas; y esto se llama viuir, y suma felicidad. De q̃ nacen otros inconuiniẽtes; muestra la experiẽcia cada dia, q̃ cargarse de vn peso incõportable de multitud de negocios, lo hã de pagar los negocios, y las partes: son las audiẽcias cõquista de muchos dias, de aqui las quexas, y las calmas ordinarias del despacho, cõ no poco detrimento de la salud corporal de los Ministros, que tan inmenso trabajo ocasiona graues enfermedades; para euitar estos daños, aconseja aduertidamente el doctissimo Maestro Fray Iuan Marquez en su Gouernador Christiano, que los Principes deuen seruirse de sus Ministros, de manera que respiren, sin que vno

vaya

vaya rebentando con vn monte a cueſtas, ſin que otro lleue vna paja, con que vemos a vnos ir gimiendo debaxo de la carga, y por ventura dar con ella en tierra, con grã detrimento del bien comun.

El Arçobiſpo auia viſitado buena parte de la Diocefis, veſtido gran numero de pobres, caſado muchas huerfanas, remediado muchas neceſsidades, aſſentado Cathedras, fundado Hoſpitales de enfermos, hoſpederia de ſanos, fundado el Colegio de la Compañia, cuya fabrica ſe leuantaua viſtoſa: tomado aſsiento en el Cõuento de Viana, alegrado la tiera con tantos generos de beneficios, no parauan entretanto los negocios ordinarios, ni el dexaua de acudir a los que le tocauan, predicando ſiempre, acudiendo a todas las acciones Pontificales con la continuacion que hemos dicho, y para todo tenia tiempo, y la razon era; porque no perdia ninguno; y lo miſmo ſucedia en el hazienda, que en el tiempo. Las moderadas rentas del Arçobiſpo gaſtadas con la orden, y ſaçon que ſabia darlas, era admiracion lo q̃ cundian; ſi huuiera deſconciertos, ò pretenſiones (gaſtan mucho) por grandes, y grueſſas que fueran alcançaran a muy poco.

En eſte miſmo tiempo no dexaua feſtiuidad de Chriſto, y de ſu Madre Santiſsima, ſin que eſtuuieſſe en Viſperas, y Maytines en ſu Igleſia Cathedral. Igualmente aſsiſtia a las horas los dias de los Apoſtoles, y de los Sãtos que fueron Arçobiſpos de Braga, y muchas vezes le acontecia eſtar en ellas, en pie en medio del Coro ayudando a cantar al Cabildo, y haziendo que no faltaſſe nada para la perfeta ſolenidad; y lo que mas deue eſpantar a quien leyere eſta Hiſtoria, que deſpues de cantadas eſtas horas en la Igleſia, conforme al Rito Bracarẽſe, que es propio de aquella Igleſia, rezaua de nueuo en caſa las miſmas, ſegun el Breuiario de ſu Orden, y ſobre tanta ocupacion aun hallaua tiempo para eſtudiar, y eſcri-

criuir libros, y tratados de deuocion, para el aprouechamiento de los ſubditos. Mas eſte era hurtado al deſcanſo corporal, y a la neceſsidad de la naturaleza, haziendo guerra al ſueño, y a los ojos con el agua que tenia a la cabecera, ſolo para eſte efeto; y cõ otro remedio mas violẽto, y menos tolerable para quien tãto trabajaua, y era la moderaciõ tan grande en el comer, y beber, q̃ era tan poco, q̃ los miẽbros canſados no recibian ſuficiẽte alimẽto para poder ſuſtentarſe; y juntamente comunicar la humedad neceſſaria al celebro para cauſar ſueño baſtãte: demas deſto ſe ſabe del, y es coſa digna de fè, y leerſe cõ atencion, y admirarſe, como obra prodigioſa en vn Principe de la Igleſia, q̃ muchas vezes padecia grãdes ſedes, y andando cõ la boca ſeca, y fogoſa, en ninguna manera queria ſatisfacerſe de agua, y diziẽdole los ſuyos, q̃ aduertian eſta penalidad, q̃ mataſſe de todo punto la ſed, pues el tiempo era demaſiadamente caluroſo, y el daño que le podia cauſar en la ſalud, no aprouechaua nada. Reſpondia, que baſtaua poco a poco acudir a la neceſsidad, y no al guſto; aſsi que daua ardiendo en mayor ſequedad; porque la poca agua que tomaua era prouocadora de mayor ſed, como ſe dexa entender en buena filoſofia.

De los trabajos del hibierno; era eſta la recreacion que tomaua en el verano; y tal la diferencia que ay de los ſantos a los que ſomos miſerables pecadores, y que ſu deſcanſar, ſu olgar conſiſte en muy diferentes empleos de los nueſtros. Paſſaua el Arçobiſpo el dia todo dando expediente a los negocios que ſe ofrecian, ſin alzar la mano mientras duraua la luz; mas en cerrandoſe la noche, que ſe deſpedia dellos, y quedaua ſolo en ſu apoſento, deſquitauaſe de lo penoſo del dia, conuirtiendo el trabajo en gran deſcanſo, con vn paſſatiempo mal conocido en el mundo, y a lo menos buſcado de muy pocos, y es el mal que ſi muchos le buſcaran le

fue-

fuera mejor al mundo. Entregauase a vna profunda cõtemplacion de las cosas diuinas. Este era su refrigerio, y su descanso, aqui hallaua todos los gustos, y de manera se restauraua, que esta hora le mataua el hambre, y templaua la sed, y le tornaua suaue todo el cansancio del dia. Supo dezir vn Gentil, que nunca se hallaua menos solo que quando estaua solo: con quanta mas razon podia dezir esto, quien en el punto que se encerraua, era su conuersacion sobre las estrellas, con tanta abundancia, y auenidas de la diuina gracia, que acontecia en recogiendose, y poniendo los ojos en vn Crucifixo, ser tanto el impetu del espiritu, que sin poderse reprimir, por mas fuerça que hazia, prorrumpia en suspiros, en gemidos, y exclamaciones que se oìan a considerable distancia, acompañadas con rios de lagrimas, que quando ellas tienen esta raiz, poco harà quien deseare que salga el coraçon, y la vida embuelta en ellas; por la suauidad que deuen dexar. Y no es de marauillar de la facilidad con que passaua de los negocios al ocio de la cõtemplacion; porque desde la primera edad tenia hecho habito en este santo exercicio; de manera que siendo moço, y de flaca complision, en el hallaua, y grangeaua fuerças para no solamente arribar a los rigores de la Orden, mas acrecentar a ellos nueuas, y particulares penitencias. Esta antigua costumbre le tenia la Citara del espiritu tan templada siempre, que en qualquier coyuntura que dexaua los negocios, luego le hallaua dispuesta para sin detenimiento entonar las musicas de la celestial Hierusalen, y quedar absorto en los placeres del diuino ocio. Y dezia el santo Arçobispo, que le auia Dios hecho esta merced que al punto que se recogia de noche assi se le despejaua la imaginacion de todos los cuidados del dia, por grandes que fuessen, y muy importantes, como si entrando el en su camara quedassen todos por parte de afuera. Otras vezes si los negocios da-

uan

uan lugar, se subia sobre tarde a vn terrado que mandò hazer en vna parte mas alta de su Palacio, y como pajarito que despues de andar el dia entero ocupado en la fabrica de su nido, quando va cayendo el Sol, y creciendo la sombra de los montes, estiende las alas por el ayre dando vnas buelras alegres, y desenfadadas, que parece no se menea la pluma, ò puesto sobre vn ramillo, canta descansadamente. Assi el Arçobispo santo alargando la vista por las sierras, y vegas espaciosas, que desde lo alto se descubrian, estendia los de su alma, por los dilatados espacios de las alturas del cielo, volaua con la consideracion, por aquellas eternas moradas, y se desahogaua, y en voz baxa entonaua de quando en quando alegres Hymnos, y repetia. Como desea el ciervo las fuentes de las aguas; assi te desea mi alma, Dios, y Señor mio. Sediento està mi espiritu de ti, fuente de aguas viuas, quando parecerè en tu presencia, mi Señor. Quien me darà alas como de paloma, volarè, y descansarè. Señor de las virtudes, deshazese mi alma en deseos de gozar de tus moradas. Mis lagrimas me sirven de sustento dia, y noche mientras me dizen donde està tu Señor. Ay de mi que se alarga mi destierro, habito con los que habitan en Cedar. Con estas, ò semejantes endechas, emblaua al cielo sus ansias, y deseos: dulce descanso de los trabajos del dia.

Desta manera fue passando el año de mil y quinientos y sesenta; entrarà el año nueuo dando materia a nueuos, y diferentes cuidados, que piden mayores atenciones.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

VIDA

VIDA
Y
VIRTVDES
DE D. FRAY BARTOLOME
DE LOS MARTIRES.
Dela Orden de Santo Domingo.
ARZOBISPO, Y SEÑOR DE BRAGA.

LIBRO SEGVNDO.

PARTE EL ARZOBISPO A la Ciudad de Trento al ſanto Concilio.

CAPITVLO PRIMERO.

EN El mayor feruor deſtas ocupaciones, quando el ſanto Arçobiſpo con mas zeloſo cuidado, y ſolicitud mas viua, procuraua la ſalud de ſus ouejas, remediãdo lo preſente, preuiniendo para lo venidero, auiendo apenas reſidido año, y medio en Braga, vn nueuo accidente, le obligò a leuantar la mano de ſus heroicos intentos, y ſuſpender aquel curſo felicíſsimo con que auia empeçado, no ſin gran ſentimiento de ſu eſpiritu.

Ha ſido acuerdo diuino de los Sumos Pontifices Romanos, Vicarios de Ieſu Chriſto en la tierra, en los ma-

mayores aprietos de la Igleſia, conuocar Concilios generales de todas las Prouincias de la Chriſtiandad, para poner remedio en los males que el enemigo del hombre procura continuamente ſembrar en el campo de la Igleſia.

En la edad de nueſtros Padres auian crecido de manera los abuſos, y deſordenes, por la malicia, ò fragilidad humana en las Prouincias ſujetas a la Igleſia, eſtauan tan deprauadas de vicios, tan afeadas con relajadas coſtumbres, que juſtamente ſolicitauan para ſu remedio el zelo del Padre vniuerſal de los Fieles. Mas ſobre todo lo que con mayor dolor afligia el Apoſtolico pecho, era ver el incendio de tantas heregias, que abraſauan à Alemania, Inglaterra, y gran parte de Francia, que lleuauã innumerables almas al abiſmo. Para reformar pues las coſtumbres de los Fieles, y atajar el contagio de las heregias, y reduzir al gremio de la Igleſia las partes inficionadas, Paulo Tercero Pontifice Romano, dio principio al Concilio general en la Ciudad de Trento, lugar acomodado para que los artifices de los errores, los pertinaces, y rebeldes pudieſſen diſputar ſus opiniones en plaça libre, y ſegura, como ſe auia hecho en tiempos antiguos con otros Hereſiarcas. La muerte del Pontifice impidio el feneceríe. Succdiole en el Trono Pontificio Iulio tambien Tercero, proſiguiole mientras le durò la vida. Pontifices dignos de inmortal memoria por auer dado tan feliz principio a obra tan glorioſa. Sobreuinieron guerras en Italia, y en otras Prouincias entre los Principes Chriſtianos, y otros accidẽtes q̃ impidiẽron acauarſe.

Colocò Dios en la Silla de San Pedro, al Pontifice Pio Quarto, Tio, hermano de madre, del glorioſo San Carlos Borromeo, a veinte y ſeis de Diciembre el año de mil y quinientos y cincuenta y nueue; puesto en la Suprema Silla fue ſu primer cuydado, dar fin à la obra

tan importante. Acudio la Magestad diuina a tan santo pensamiento, y al bien vniuersal de su Iglesia, quietando los animos de los Principes Christianos, con la paz tan deseada entre España, y Francia, por medio del casamiento del Rey Don Felipe Segundo nuestro Señor con la Serenissima Reyna Doña Isabel, llamada por esta causa de la paz. Valiose el zeloso Pontifice desta ocasion, despachò sus Bulas para proseguir el Concilio, pidiendo a los Principes Christianos embiassen sus Embaxadores, y ordenando a todos los Perlados que con la breuedad possible se hallassen todos en Trento a tratar del bien comun de la Iglesia. Despacharonselas Letras Apostolicas, el primer año de su Pontificado, a los veinte y nueue de Nouiembre del año de mil y quinientos y sesenta, intimaronse a los Perlados del Reyno de Portugal, a los principios del año siguiente de sesenta y vno.

Suficientes razones tenia el santo Don Bartolome, para escusar el trabajo de tan prolija, y peligrosa jornada. Estaua actualmente curandose de vn achaque molesto en vna pierna; el largo distrito de su Diocesis, no del todo reconocido, y visitado: el numero grande de almas necesitadas de cura, pedian la presencia del solicito Pastor: el zelo ardiente del bien de sus ouejas, en los principios, en tan gran pujança, dificultosamente sufria embaraçarse, como ni el raudal de vn rio apresurado: lo que tenia visto, y remediado, empeño era para mayores empleos, resuelto de no dexar dia, y noche hasta dar perfeto fin a vna reformacion grande. En el conflito de varios pensamientos, y diuersos discursos, poniendo en valança el bien vniuersal de toda la Christiandad, con el particular de su Iglesia, y la salud espiritual de todos los Fieles, con la corporal de su persona, resoluio emprender esta jornada con la breuedad possible.

Co-

Començò a disponer las cosas forçosas a la partida. Embaraçaronle poco preuenciones de literas, ni de coches, de libreas de Pajes, y Lacayos de camino, y rua, menos la recamara, y regalos que oprimen las fuerças de vna acemila, ni las dos casas que fuessen anticipando las jornadas, para hallar, no posada, sino las comodidades de Palacio. Estilo de caminar de personas de su dignidad, y rentas, no tocò ligeramente esta vanidad su pensamiento. Resoluio no hazer mudança alguna en el tratamiento ordinario de su persona, ni alterar el estilo de vida que tenia assentado, ni acrecentar aparato, ni numero de familia.

El mayor cuydado que tuuo en esta ocasion, fue de acertar en la forma del gouierno que auia de auer en su ausencia, deseaua fuesse tal, que faltando solo su persona, todo el demas manejo del Arçobispado corriesse como hasta entonces, guardandose el mismo estilo, la misma forma de proceder que auia assentado; y auiendo encomendado a Dios con feruorosas oraciones este negocio tan de su seruicio, por el bien de las almas que dexaua, como por la importancia de la jornada que hazia; nombrò por Gouernador del Arçobispado al Padre Fray Iuan de Leyra, Varon de tan gran religion, y prudencia, que pudo muy bien fiarle sus ouejas, diole por acompañados personas de tales partes, que su zelo, y escrupulos quedaron bien assegurados.

Para su compañia no quiso lleuar mas gente que la precisamente necessaria; porque si bien estimaua la Dignidad Pontifical, como era justo, no se preciaua menos de la pobreza religiosa, y de las buenas costumbres que auia aprendido en los Conuentos en que se auia criado. Supo casar diestramente la grandeza de Arçobispo con la humildad de Frayle pobre,

ſiendo la ſantidad de ſu vida quien ſupo concordar eſtos eſtremos. Eligio por compañero para caminar al vſo religioſo al Padre Fray Enrique de Tabora, hijo de profeſsion, y criado en ſu doctrina, el tiempo que fue Prior de Benfica. Correſpondio Fray Enrique tan cabalmente a la enſeñança de tan gran Maeſtro, que por ſus virtudes, y excelentes partes, aſcendio con el tiempo a Obiſpo de Cochin, deſpues fue electo Arçobiſpo de Goa, Primado de la India Oriental. Eſcogió para ſu Secretario al Doctor Pedro de Tabores, de ſu conſejo, Varon de muchas letras, y virtudes; añadio vn Capellan, y la gente forçoſa de ſeruicio, ſeglares haſta cinco, ò ſeis en todos.

Con eſta tan limitada compañia, que apenas puede llamarſe familia, ſe puſo en camino para Trento, vn Arçobiſpo de Braga, Señor en lo temporal deſta Ciudad, y tantas rentas; Dignidad primera, y mas antigua del Reyno de Portugal. Veremos en el diſcurſo deſta Hiſtoria; quanto mas vale la importancia, y ſantidad de la perſona, que grandes oſtentaciones, y aparatos, y que donde ay ſolida, y verdadera virtud, no la deslustra la pobreza, ni la enuilece la falta deſto, que llaman grandeza. Conſiguio eſte Perlado ſanto mayor eſtima en aquella ſanta y general Congregacion de la Chriſtiandad, que muchos que fueron atronando los caminos con numeroſas familias, con oſtentaciones, y gaſtos extraordinarios.

Partio de Braga Lunes, que ſiguio a la Dominica in Paſsione, veinte y quatro de Março, año de mil y quinientos y ſeſenta y vno. Fue caminando por ſu Dioceſis haſta cerca de la Ciudad de Bragança, y en el vltimo lugar de ſu juridion, donde la diuide vn rio del Obiſpado de Miranda, dexò la mula, caminò buen trecho a pie, y llegando al linde de ſu Arçobiſpado, endereçò la viſta a la parte donde quedaua ſu Ciudad,

y Iglesia, querida esposa suya, y puestas las rodillas en tierra, y los ojos, y manos leuantados al cielo, hizo vna deuota oracion, pidiendo a Dios con gran ternura, y afecto fuesse seruido de guardar, y defender de todo mal aquel ganado que dexaua, por mandado del Padre vniuersal de los Fieles, y por tan santa ocasion. Acabò con vn suspiro arrancado de lo intimo del coraçon, diziendo las palabras de Christo nuestro Señor a su Padre Eterno. *Pater sancte, ego oro pro eis, quos dedisti mihi; quia tui sunt. Serua eos in nomine tuo.* Quiere dezir: Padre Santo, yo ruego por aquellos que me encomendaste; porque son tuyos, guardalos Señor en tu nõbre. Leuantose, y hechò àzia aquella parte vna gran bẽdicion, y concluyò con hazerle reuerẽcia, con vna profunda inclinacion. La inflamacion del rostro venerable, las copiosas lagrimas, que le bañauan por mucho que forcejaua reprimirlas, testimonio era bien claro de quan doloroso era este apartamiento, y efecto del amor que acompañaua su alma. Con tan tierno sentimiento dexò este gran Perlado sus ouejas, aun por tan justa causa, que muchos por ligeras desamparan.

Marauillosos son los estremos de los Santos, mas son lo en todos, aunque parezcan diuersos. Esta Braga, por quien este gran siruo de Dios mostrò tan dulces ansias, tantos, y tan tiernos sentimientos, era aquella a que en el mismo tiempo le oìan todos llamar sus grillos (esso significa Braga, en lengua Portuguesa) y su cadena de hierro, y la tenia por tan intolerable, y pesada, que moria por verse libre della, como adelante veremos. Quiẽ darà solucion a estos contrarios? Quien fondo a esta dificultad? Amaualo por Dios, en quanto por su mandado la tenia a su cargo; amaua las almas por quien Christo dio su sangre; estimaua a las que estimò tanto Dios, amauale con vn amor afectuoso, pues le costaua lagrimas su ausencia, sin auer cosa en el mundo que tuuiesse mas

entrañada en el alma. Eraule por otra parte peſſadas, en quanto reconocia el peligro, y rigor de la quenta que dellas auia de dar; y principalmente, porque el cuidado de ſu gouierno le impedia entregarſe todo à Dios; y ſi alguna vez moſtraua verdaderas anſias, y deſeos afectuoſos por ellas, en el miſmo tiempo las tenia mas intenſas, por el retiro, y quietud de ſu celda, con inflamados deſeos de verſe ſuelto deſte grillo, o Braga.

Acabada eſta amoroſa, y devota accion, que los circunſtantes acompañaron con iguales lagrimas, ſino con igual eſpiritu, ſubio el Arçobiſpo a canallo, y deſpedidos todos de ſu amada patria, ſiguieron ſu camino.

CAPITVLO II.

Lo que hizo el ſanto Arçobiſpo en ſaliendo de ſu Dioceſis.

PAſſados apenas los terminos de ſu Arçobiſpado, y alexadoſe diſtancia breue de los ſuyos, quando ſaltearon al zeloſo Paſtor nuevos cuydados, y ſe renouaron ſus eſcrupulos, nacido del amor que les tenia, que iba creciendo al paſſo de los que daua caminando. Acometieronle en tropa varios penſamientos, y moleſtos recelos, de no dexar diſpueſto todo lo conueniente al ſeruicio de ſu Eſpoſa, ſi el Gouernador quedaua bien inſtruydo, el gouierno atentamente ordenado, baſtantemente encomendados los pobres, dulces pedaços de ſu alma, ya ſe culpaua, ya ſe reprehendia, ſin poder deſpedir eſtos temores, efecto de vn zelo ardiente de la ſalud de las almas. No ſe quietò ſu eſpiritu, haſta que llegando

do

do a vn lugar que llaman San Martin, tres leguas de Bragança, passada la raya de Portugal, sin passar mas adelante, se puso a escriuir deespacio al Gouernador Fray Iuan, pondremos aqui la carta, que descubre viuamente quales eran sus amores, y desvelos: despachò con ella vn propio; dize assi.

Muy Reuerendo Padre mio. Gracia, y fortaleza le dè nuestro Señor. Bien creo que ambos experimentamos quan verdadera sea vna sentencia de San Agustin, que dize: Que el amor del amigo presente no se siente, sino es quãdo la ausencia lo descubre; porque la continua vista, y conuersacion del amigo no permite sentir aquello que el apartamiento obliga a sentir; mas confio en nuestro Señor, por amor del qual, y en el qual se hizo este apartamiento, que recompensara esta pena cõ sus visitas, y consolaciones espirituales, que por muy cierto tengo que ha de tener V. Reuerencia aora mas luces, y consejos de Dios en los negocios, y mas dilatacion de coraçon en los trabajos. Tenga por muy cierto que fue traça de Dios para su saluacion, sacarlo del Monesterio para esse ministerio que aora tiene; allà acostumbraua seruir al Señor, en ordenar, y encaminar rectamente lo temporal del Monesterio de Batalla. Aora quiso el mismo Señor que fuesse constituido sobre otra hazienda suya, mayor; y de mas de esso fuesse padre de los pobres, y de los huerfanos, amparo de muchas viudas, remedio de muchos dolientes, y necesitados; cosa que el allà no podia experimentar, y porque Dios conocia en el essa larga, y benefica condicion, le quiso poner en las manos materia con que la pudiesse exercitar. Y juntamente se le acuerde para su consuelo, y esfuerço, que siruiendo aora en essa pesada carga, sirue, no a mi, ni solamente a la Iglesia de Braga; mas a toda la Iglesia vniuersal, y al sagrado Concilio; pues queda ahi para que yo pueda ir a el: ahi

pelea contra Luteranos, pues queda haziendo lo que huuiera de hazer quien va a pelear contra ellos. Si de alguna cosa deue tener ansia, es de las horas que gastaua en oracion mental despues de Mayrines en el Coro de su Conuento de Batalla, en que se dexaua quedar hasta las quatro; y a esto le digo, y amonesto, que del todo no dexe este exercicio, y a lo menos vna hora de noche, ò de dia ocupe en esto, y mucho mas aora; pues tiene mucho mas necessidad de que Dios le alumbre, para su bien, y para bien de muchos. Celebre los mas de los dias que pudiere, y antes desto no se entremeta en negocios. Quanto mas entra en la vejez, tanto mas està obligado à entrar dentro de si, y cuidar de la eternidad que esperamos; y despues de armado, y fortalecido con santos pensamientos, seguramente saldra a la guerra de los negocios temporales, y los despachará como le pareciere mas seruicio de nuestro Señor; y antes que dè conclusion a qualquier negocio, breue, y momentaneamente, ponga los ojos en Dios, y digale: *Doce me facere voluntatem tuam.* Entre los pobres sobre todos tenga cuidado de los enfermos que no pueden andar mendigando, como muchas vezes le dixe. En toda cosa que tocare en pariente, ò amigo, aya grande miedo de si mismo; porque nuestra carne es rapossa cautelosa, y muchas vezes nos quiere meter en la cabeça, que tal cosa sera seruicio de Dios, como quiera que no lo es, sino inclinacion de la propia naturaleza carnal, y tenga por cierta verdad vna cosa que dize Santo Thomas, que quanto vn hombre tiene mejor condicion natural, y mas piadosa, tanto tiene mayor necessidad de andar sobre si; porque no acontezca que debaxo de color de piedad, y vrbanidad, haga cosa que desagrade a Dios: y pues essa hazienda que gouierna, y mayordomea es toda de Dios, que ni yo, ni el la heredamos, ni ganamos; conuiene en la dispensacion della tener el ojo puesto solamente en

Dios,

Dios, y grite quien gritare, y murmure quien murmurare; porque al fin, al fin, aun en este mundo, *in fine canitur laus*, y gastando el hombre bien lo de Dios, queda Dios seruido, y nuestras almas saluas, y el mundo queda diziendo: Dos Frayles a quien se encargò la Iglesia de Braga, en tal Era, no se rigierã por los parientes, ni pareceres, y costumbres deste maligno mundo; mas hizieron lo que entendieron ser voluntad de Dios, y honra de su Orden: porque no sè quando otro dia tener tiẽpo para le acordar estas cosas, las escriui aora, para que guarde esto en memoria de mi, acordandole, que me crio en la Religion, y fui el mas fauorecido que el tenia en casa de Nouicios; para que yo viniesse a la cruz de esse Arçobispado, y aora arrojasse la misma cruz sobre sus hombros, para poder acudir a la Iglesia vniuersal que està para acabar. Confiando en el Señor que nos juntò en vna Cruz, nos juntarà en vna gloria, Amen. Esta acabè de escriuir en vn lugar que se llama San Martin, que es el primero passada la raya, tres leguas de Bragança, oy veinte y ocho de Março de mil y quinientos y sesenta y vno.

Vester in Domino. *Fray Bartolome Arçobispo de Braga.*

CAPITVLO III.

Del orden con que el Arçobispo caminaua, y de la que tenia en su aposento en los lugares donde parana.

QVedò algun tanto aliuiado el Arçobispo con la diligẽcia desta carta, y otras que iba escriuiẽdo a tiempos, dando semejantes auisos, despachò el mensajero, continuò su camino.

Guar-

Guardaua en el este orden, desde el dia que entrò en Castilla hasta que parò en Trento. Quando llegaua al lugar en que auia de hazer noche, si tenia noticia que auia en el Conuento de Santo Domingo, ò S. Francisco, dexaua la mula, y compañia, y apie con su compañero, como dos pobres Frayles iban a posar en el Conuẽto, dexaua orden a los suyos, que posassen juntos donde hallassen mas comodidad (no era menester ser muy grã de la posada para guardar el orden) que el dia siguiente le esperassen a la salida del lugar, para continuar juntos su camino, con aduertẽcia, que por ningun caso diessen noticia de su persona, ni dixessen ser de su familia. En muchos Conuentos entrò con esta disimulacion, y fue recibido, y tratado como Religioso ordinario, que era toda la recreacion de su alma, si bien en algunos fue conocido por quien era, por descuido de los criados, ò otros accidentes.

La primera casa donde entrò con este santo engaño, fue en la de Santo Domingo de Zamora. Aqui estuuo el Domingo de Ramos; assistio a los oficios, vio algunas memorias antiguas del glorioso San Vicente Ferrer. Visitò al deuoto Crucifixo q̃ està en el Capitulo; del qual salio aquella temerosa voz, dicha al Visitador q̃ venia à reformar el Cõuento, haziendo el primer capitulo. *Rege eos in virga ferrea.* En amaneciendo el dia siguiente tomò la bendicion del Prior, y assaz consolado, fue a buscar los compañeros que le esperauan.

Continuando sus jornadas, llegò a la Ciudad de Palencia, apeose a la entrada con su compañero, y juntos fueron preguntando por el Conuento, a modo de Frayles pobres, llegaron a la Porteria, llamaron a la campanilla, y admitidos los lleuaron a la celda del Prior, y postrados por tierra, hecha su vènia, segun estilo de la Orden pidieron la bendicion. Era el Prior hõbre austero, y seco, puntual en la obseruancia de la regla, pregun-

guntòlos por la licencia de ſus mayores para andar por Reynos eſtraños, y mandò que la exhibieſſen. Quedò el Arçobiſpo atajado con demanda tan ineſperada, con rieſgo de perder vna noche con cena, y cama pobre; fue con deſtreça entreteniendo el tiempo, diuertiendo la platica con rodeos, y diſsimulacion, por ver ſi deſiſtia el Prior: mas auialo con hombre executiuo, ò porfiado, que viendo que no moſtrauan papeles, mandò poner a los dos hueſpedes apartados en dos diferentes celdas, para acordar mas deeſpacio lo que deuia hazer con ellos. Aqui cayeron en tierra las trazas, y no tuuieron mas lugar los fingimientos. Como iba la coſa tan de veras, recelò el Arçobiſpo, que ſi le dexaua empeñar mas en el caſo, auia de quedar el buen Prior corrido, ò deſayrado, y con gran dolor de ſu coraçon, huuo de dezir quien era; mas con gran alegria del Religioſo Perlado, que no fue menos apacible, y oficioſo en feſtejar al Arçobiſpo con todos los ſubditos de aquella antiquiſsima caſa (que es de las primeras de la Orden, en Eſpaña) de lo que auia ſido moleſto, y peſſado en deſcubrirle.

Por otras partes paſsò deſconocido, ò porque auia menor rigor en los Perlados, ò le defendia la grauedad, y autoridad de la perſona, que quando menos era juzgado por Maeſtro en ſanta Theologia, que caminaua para el ſanto Concilio; como cada dia iban paſſando algunos.

Mas eſta ſanta, y humilde diſsimulacion ocaſionò tiernos, y devotos ſucceſſos. Entrando en otro Conuento de la Orde (ſegun el camino que lleuò, que dexò eſcrito de ſu mano, por dias, jornadas, y leguas y deuia de ſer San Pablo de Burgos, aunque no fue conocido en la entrada por quien era, fue recibido, y tratado con reſpeto deuido a perſona de importancia, ſolo por el venerable ſemblante, y repreſenta-

ta-

tacion de ſu perſona. Pareciole el lugar acomodado para deſcanſar vn dia, de la priſa con que caminaua, acordò de ſalir el ſiguiente ſobre tarde. Comio con la Comunidad, y deſpues de gracias aſſentoſe en el Clauſtro con el Prior, y otros Padres en buena conuerſacion. Llamaron en eſte tiempo apreſuradamente a la Porteria, acudio el Portero, hallò vn hombre lleno de poluo, ſudado, y en el ademan, y traje le parecio correo, y con inſtancia preguntaua por el Arçobiſpo de Braga, afirmando que auia llegado alli, y que eſtaua en el Conuento. No ſabia que reſponder el Portero, embaraçado en oir coſa tã nueua. Solo le dixo, que eſtauan en caſa dos Religioſos del habito, Portugueſes, que llegaron el dia antes. No fue meneſter mas, arrojòſe por la puerta adẽtro, entraſe por el Clauſtro, da de roſtro con el Arçobiſpo, fueſſe a el, y arrojãdoſe a ſus pies, ſacò vna carta, beſòla, y dixo. Eſta es para V. Señoria, del Rey Don Sebaſtian, por cuyo mandado vengo deſpachado a toda diligencia en ſu ſeguimiento, y con la miſma he de boluer con reſpueſta; puſole la carta en las manos. Quedò el Prior ſobreſaltado con la grandeza, y diſsimulacion del hueſped, y mucho mas el Arçobiſpo, con accidente tan fuera de ſu deſeo, ſintio en eſtremo verſe priuar de vna hora de mucho guſto ſuyo; quales eran todas las q̃ le repreſentauan ſu eſtado antiguo, y verſe tratado como vn pobre Frayle, de que tenia continuas anſias, y terniſsimas memorias, y tomando la carta, dixo, O hõbre; porque me has muerto, perdonetelo Dios. Acudieron los Religioſos todos, y arrojados a los pies del Arçobiſpo, le pedian las manos para beſarlas, y mas particularmente el Prior, que ſe quexaua con palabras humildes, del ſanto engaño, y con las miſmas pedia muchos perdones de ſu poca caridad, diſculpando con el miſmo engaño la pobre acogida, y tratamiento corto a quien tan diferente le merecia. El ſanto Arçobiſpo abra-

abraçaua a todos, y consolaua al Prior, afirmandole que no auia tenido mejor noche, ni mas agradable dia en muchos de su vida, por verse agassajado, y acogido con la llaneza, y amor de su Religion, y en esto le reconocia por verdadero hijo de su Padre Santo Domingo, y siempre viuiria agradecido, y obligado à aquella santa caridad, y buen termino con que le auian acogido. Y porque el tratamiento començaua a ser otro, diose prisa a despachar el correo, y dexò al punto el Conuento.

Desta desgracia de Burgos, que por tal la tuuo el Arçobispo, se desquitò a pocas jornadas muy a su volũtad en otros Conuentos; especialmẽte en vno muy obseruante, del Señorio de Vizcaya, ò sue Vitoria, ò San Sebastian, que en ambas partes ay Conuento de la Orden. Llegò a la Porteria solo con su compañero, como acostumbraua. Fue recibido con agrado, sin auer quien sospechasse quien era: fue tratado en cama, y mesa como verdadero Religioso pobre, que es dezir, que lo passò muy trabajosamente, y no faltò frio por falsa, como en lugar de montaña. Otro dia temprano fue a la celda del Prior a pedir licencia, y tomar la bendicion para partirse. Rogòle el Prior comiesse primero alguna cosa, pues auia de caminar a pie, que assi lo juzgaua. No aceptò el Arçobispo el desayuno, y el piadoso Perlado con religiosa sinceridad le hizo instancia, que a lo menos quisiesse lleuar para el camino vn par de panes, y vnos pececillos que auia mandado preuenirle, para que almorçasse. No tuuo el Arçobispo mas sabroso regalo en todo el camino de Trento, lleno de alegria sacò vn cuchillo de los que trahia pendientes de la correa, abrio vn pan, metio dentro los peces que cupieron, y diolo a su compañero, y luego hizo lo mismo al otro pan, y atado en vn lienço lo colgò del cinto. Contento con el viatico, y ha-

haziendo quenta que lo recibia de limosna, como pobre de Christo dio al Prior, y Religiosos las gracias de la buena acogida, alabandoles mucho la santa, y agradable hospitalidad, que vsaron con vnos humildes forasteros, quedando en su alma muy edificado, y agradecido.

CAPITVLO IIII.

Passa el Arçobispo por Francia, en seguimiento de su viaje, llega a la ciudad de Trento.

NO remitio vn punto el Arçobispo en todo el camino esta santa porfia, ò penitencia, que assi puede llamarse, y de verdad molestissima. A los Varones de mayor austeridad de vida, se les permite en caminos algun regalo, y aliuio en manjar, y cama, quebrantase mucho el cuerpo, aflige de ordinario el hambre, y passalo mal el cuerpo, si sobre la penalidad del camino carece de algun reparo en la posada. Mas este santo Varon, rigido fiscal de sus comodidades, no quiso remitir vn punto de la seueridad con que trataua su cuerpo entre las molestias de tan larga, y trabajosa jornada, y sobre el quebrantamiẽto del dia, en vna edad casi anciana, gastada de penitencias, y estudios, parana en los Conuentos, donde muy de ordinario corre la acogida de los huespedes, por Frayles legos menos aduertidos.

Esta penalidad crecio incomparablemente en Francia, nació poco afecta a España, y aunque la Religiõ en todas partes, es vna, permanece de ordinario la aficiõ, ò auersion a las naciones. Y comunmente en el hospedaje, si se llega a lo precisso de la necessidad, pocas vezes se passa al agassajo.

Ex-

Experimentò lo el gran ſieruo de Dios Fray Iuan de Vercelis, Maeſtro general deſta ſagrada Orden, Varon de raro eſpiritu, nacido en la Lombardia. Determinò luego que fue eligido, viſitar las Prouincias a pie, con vn baculo en la mano. Llegò con ſu compañero a vno de los principales Conuentos de Alemania, a la hora de comer, lleuaronle al Refectorio, ſin ſaberſe mas que era de Lombardia, ſeruian al Conuento peces, a los hueſpedes vnas yeruas mal cocidas, y peor ſaçonadas. El ſanto General fatigado, como quien venia a pie, y a medio dia, pidio al que ſeruia las meſas le dieſſe de aquellos peces; pidio licencia al Prior, que le parecio era pedir gullorias, y alçando la voz de ſuerte que pudo ſer oido, dixo: dezid, que no ay aqui peces para los Lombardos. Callò el General, paſsò con ſus malas yeruas. A pocas horas ſe entendio quien era, por vnos Frayles que iban en ſu ſeguimiento, quedo el Prior corrido, y auergonçado. Hizo el General Capitulo, y en vna platica afeò el hecho, tomando por tema. No ay aqui peces para los Lombardos; depuſo al Prior, dexò en la Orden aduertencia, de como ſe han de agaſſajar los hueſpedes.

Quantas vezes ſucedio eſte caſo, ò ſemejantes a nueſtro ſanto Arçobiſpo, atrauesando la Francia, Italia, y otras Prouincias poco afectas à Eſpaña; mayormente viendo entrar dos Religioſos a pie, y en jornada tan larga: cauſa de menos eſtimacion de la perſona. Mas tomò por aliuio del camino verſe pobre entre pobres, ſubdito entre ſubditos; deſacompañado de criados, oluidadas las Señorias Iluſtriſsimas (ſi por entonces ſe vſauan) ſucediole a medida del deſeo; porque ni auia rigor en los Perlados, ni en los ſubditos curioſidad de ſaber quien era, con que el hoſpedaje fue muy diferente del de Eſpaña, con ſer tan religioſo, y pobre.

Entrò en Francia, por la villa de San Iuan de Luz, ca-

camino de Bayona, primera ciudad de aquella parte de Aquitania, que oy se llama Gascuña. Hospedòse en el Conuento que alli tiene la Orden, de la Prouincia que llaman de Tolosa, y no le faltò noche fria, mala cena, peor cama; entrò con el disfraz acostumbrado. Gozò de otra semejante en San Seuerin, donde tambien hallò Conuento de la Orden. Passò por la Ciudad de Aux, y llegò a Tolosa vna mañana temprano, parò alli todo el dia, por no passar con prisa vn lugar lleno de gloriosas memorias de su gran Padre Santo Domingo. Aqui estan las Reliquias de aquella Aguila caudal, el hijo humano de la Sabiduria diuina, el Doctor Angel, y Angel hombre Santo Thomas de Aquino. Y en la Iglesia de San Saturnino, visitò los cuerpos de tres sagrados Apostoles, San Felipe, y Santiago el Menor, y San Iudas Thadeo, con el de San Bernaue, en grandes cajas de plata, y las del inuicto martir San Iorge, y el de San Gil Abad. Ciudad mil vezes dichosa, por tan preciosos depositos, y mucho mas felicissima, por tener la sagrada Corona de espinas, que fixada en la cabeça de Christo, alcançò el perdon de nuestras vanidades.

De aqui se entra en la Prouincia de Linguadoc. Madrugò el Arçobispo, dixo Missa en el Altar de Santo Thomas, prosiguio su camino; passò por la Carcasona, famosa en tiempo que el gran Patriarca Santo Domingo andaua en campo contra los Albigenses con oficio de Inquisidor general; mas no entrò en el Conuento que alli tiene la Orden, por no perder jornada, y fue a dormir a Capistrano, lugar distante dos leguas de la gran ciudad de Narbona. De aì passò a la insigne villa, de Brisiers, y a Santuberi, y Lupian, donde se va a tomar vista del mar Mediterraneo, y luego a la ciudad de Mompeller, donde fue a ver el Monesterio de la Ordē, grande, y magnifico en tiempos passados; mas entonces arruinado por tierra, con solos ocho Frayles, donde

an-

antes solia auer cien celdas. Esta Ciudad fue de las que mas se corrompio de la heregia, de toda aquella Prouincia; y aun toda via conserua Predicadores de la seta.

Casi en el mismo estado hallò la villa de Cuneld, y la Ciudad de Nimes, lugares vezinos. No le costaua poco al Arçobispo ver estas calamidades de la Religion Catolica, el zelo de la honra de Dios, y exaltacion de su Fè, le sacauan del coraçon tiernos sentimientos. Recreose su espiritu en la vista de Auiñon, Ciudad Catolica, libre de la peste heretica, como tierra del Pontifice Romano. Fuesse con su disfraz al Conuento que en ella ay de la Orden. Hizo lo mismo quatro leguas adelante, en la Ciudad de Carpentas, que tambien es del Papa, y auia Conuento de Dominicos.

Aqui comiençan las tierras del Delfinado, Prouincia que anda con el Primogenito de Francia; por lo qual llaman Delfin los Franceses al sucessor del Reyno, que en España llamamos Principe de Asturias. Es el primer lugar Santa Enfemia, el vltimo Xamon, puesto en la falda de las altissimas Sierras de los Alpes, fronteras de Saboya. Llegò a este lugar el Arçobispo a los seis de Mayo, y en todo el dia desde Breanson hasta Xamon, jornada de ocho leguas, no cessò de neuar, como si fuera en Enero. Con tal dia passò el Puerto tremendo, y muy nombrado, de Mongenebra, que es vna Aldea que corona los mas altos picos de los Alpes. Desta cumbre se comiença a baxar para el Piamonte, que fue a los Romanos parte de los pueblos Taurinos: y danle bien el nombre de Piamonte, por la gran profundidad en que para comparada con la altura de los montes. La baxada es tan derecha, y pendiente, que parece tallada a picos de hierro; y para causar mayor horror,

comunmente està cubierta de nieue, y es tan profunda, que corre legua y media de ladera, continua hasta vn lugar que llaman Santa Susana. El medio que hallò el ingenio humano para vadear este passo, fue inuentar vna manera de carros sin ruedas, que van baxando, ò cayendo por las sierras abaxo, arrastrado cada vno por dos hombres, no es facil de resoluer, si los llamareis Pilotos, ò Cocheros, ò cauallos: porque es necessario que lo sean todo en esta peligrosa distancia, y todo lo son, y estan tan diestros, facilitando el vso, el marinaje, que se vence el peligro. En Santa Susana parò el Arçobispo a comer, y fue a dormir a Xamon, caminando siempre cuesta abaxo; mas ya acauallo por cuestas menos agrias. Ay de Xamon a Turin, cabeça del Estado de Saboya, onze leguas, y de Turin à Briaser, caminando por Verceli, Ciudad ya de Lombardia, ay ocho leguas. Es Brienser, tierra fresca, y fertil, bordada de muchos rios, que baxan de las montañas, y solo en estas ocho leguas se passan quatro varcas. Luego fenece el estado, y se entra en la Lombardia, quedan de Turin a Milan veinte y tres leguas.

A los diez de Mayo entrò el Arçobispo en Milan, y descansò el dia siguiente, que fue Domingo antes de la Ascension. Lunes siguiente passò a Cassan, a Pontoya, Hospedalete; el Iueues siguiente entrò en Bressa tierra de de Venecianos, aqui tuuo la fiesta de la Ascension, y por la solenidad del dia no hizo jornada. Ayen esta Ciudad dos Conuentos de la Orden de Santo Domingo, hospedòse el Arçobispo con su compañero en el que le cayò mas a mano, y fue el vltimo de toda la jornada, en que gozò de su penosa recreacion, y santo disimulo tan constante acabò lo que començò al principio. El Prior de Bresa le dio despues las quexas, como adelante veremos.

De las veinte y dos leguas que ay desde Bresa à Tren-

Trento, anduuo el Viernes, y Sabado las veinte, y el Domingo en la tarde las dos que ay desde Calian à Trento. Y segun esta cuenta, corrio en cinquenta y seis dias, trecientas y treinta y dos leguas, que tantas ay desde Braga a Trento, por el camino que lleuò, repartidas en quarenta y nueue jornadas. Fue la vltima, de Calian à Trento a los diez y ocho de Mayo, con el regalo, y comodidades que hemos visto. Dichosissimos passos dados por la mas importante causa que en estos siglos ha tenido la Iglesia.

Bien quisiera el Arçobispo recogerse en el Conuento de la Orden, que ay en Trento; mas auianle informado en el camino, que seria descomodidad para los Religiosos, por la ocasion del Concilio, con que dexò de intentarlo.

Embio delante la familia, con orden se fuessen a la primer posada, y de alli le tomassen casa: èl sobre tarde entrò a pie con su compañero, por no perder la costumbre de su humildad religiosa, ò por reuerencia de la accion a que iba, ò por estar desconocido hasta tener aposento decente. Fue cosa marauillosa, que sin saberse como, ò porque via, se diuulgò en vn momento, por toda la ciudad su llegada, con las particularidades de la dignidad, y nombre, de manera que antes de la noche quando pensaua que estaua mas encubierto, y començaua a sacudirse el poluo, y tomar vn poco de aliuio, se vio cercado de dos grandes Perlados, que despues de darle la bienvenida entraron en gran contienda sobre lleuarle a su casa, haziendo viuas instancias, que fue para el Arçobispo entrar en nueua jornada; y para su condicion mas trabajosa. Fue tal la porfia, y importunacion, que pena de parecer descortes, huuo de obedecer, y irse con ellos. Eran entrambos Frayles Dominicos; Obispos, vno de Modena, llamaue Don Fray Egidio Fuscarario; el otro de Vero-

na, su nombre Fray Geronimo Triuisano. Cupo la suerte al de Modena, Varon de raras virtudes, llamauanle en su Iglesia Padre de pobres, y si el Arçobispo le supiera el titulo, no reusara el hospedaje, acabaralo con el mas que otras fuerças. El dia siguiente tuuo casa, y quedò libre.

CAPITVLO V.

Descriuese el sitio de la Ciudad de Trento, visita el Arçobispo los Cardenales Legados, recibe carta del Pontifice, escriue à Braga.

ESTà la Ciudad de Trento fundada en la raya de Alemania; por la parte que confina con Italia, al Norte desta Prouincia, en tierras del Condado de Tirol, y Tholomeo la incluye en la demarcacion que haze de Italia entre los Pueblos Cenomanos. Es lugar hermoso, de edificios, bien assentado, y abastecido de todo genero de mantenimientos, y en su proporcion ninguna de las grandes Ciudades de Alemania se le auentaja en la comodidad de casas principales, y de buen aposento. Vaña sus muros Adige, rio de nombre llamado de los Latinos, Athesis, corre por Italia, y caudaloso con el curso, y nauegable aumenta el mar Adriatico. El sitio es sano, aunque ahogado con sierras altissimas que le cercan, llamadas de los antiguos Alpes Tridentinas. Estas con los ayres frescos, que discurren por las nieues, de que siempre en la cumbre estan cubiertas, y por entre la espessura de las arboledas que las viste, templan el calor del Sol en el estio, que en lo baxo yere con fuerça ex-

Lib. 6. in Tabul. 6. Europæ.

exceſsiua. Para el intento del Concilio no ſe pudo buſcar lugar mas a propoſito; porque queda como en centro con Italia, y Alemania, y no lexos de Francia; y para ſeguridad de aquellos que con preteſto de juridiciones poderoſas coloreauan el poco guſto de hallarſe en eſta ſanta junta, tenia por ſi no eſtar ſujeta a ningun Rey, ni otro Potentado que pudieſſe dar recelos. El Obiſpo es Señor de la ciudad en lo temporal, y adminiſtra ambas juridiciones; ſolo como a ſupremos Señores reconoce en alguna manera a los Condes de Tirol, que ſon los Archiduques de Auſtria. En el tiempo del Concilio fue electo Obiſpo de Trento el Cardenal Ludouico Matrucio Aleman. Eſtauan por Legados de ſu Santidad en Trento, para dar principio al Concilio, y preſidirle los Cardenales Hercules Gonçaga, de la caſa de los Duques de Mantua, y Geronimo Siripando Napolitano, que ya por eſte tiempo ſentian la tardança de los Perlados; principalmente de Eſpaña, que eſperauan los primeros, como de Reyno tan Catolico, y ſeñalado en el ſeruicio, y obediencia de la Igleſia, y zeloſo en la exaltacion, y aumentos de la Fè, y haſta entonces no auia llegado alguno, y los que ſe hallauan en Trento, q̃ no paſſauan de diez, eran Italianos, y quando ſupieron que de los vltimos fines del Occidente auia llegado vn Arçobiſpo de vna Igleſia tan iluſtre, fue grande el contentamiento que recibieron, y mucho mayor quando le vieron, y trataron.

El dia ſiguiente fue el Arçobiſpo a viſitarlos, y a dar la deuida obediencia a los que eſtauan en lugar del ſupremo Paſtor de la Igleſia, y Vicario de Chriſto en la tierra. Los Cardenales le reciuieron con grandes demoſtraciones de honor, y benevolencia, y le feſtejaron ſobre manera; afirmandole cada vno de por ſi, que ninguna nueua podian embiar a ſu Santidad de mayor guſto que la de ſu venida, por ſer el primero Perlado Eſpa-

ñol que auia llegado a Trento, y entrauan en esperanças, que su exemplo seria bastante a dar calor a los demas Perlados, para que se pusiessen en camino; cuya tardança tenia disgustado grandemente al Pontifice, dieronle luego auiso.

Trataron de alli adelante los Legados al santo Arçobispo con muy grande estimacion, respetando sus letras, y santidad con particular gusto, y reuerencia, visitandole con regalos, y presentes, que como llegò primero, ganò las primicias del amor, y agrado destos Principes.

No fue menos estimada la venida del Arçobispo en Roma, y el Pontifice en recibiendo el auiso de los Legados, despachò sus Letras al Arçobispo, en que le agradecia la presteza, y trabajo del camino, y encarecia el gusto que recibio de su venida, y encargò a los Legados con palabras muy encarecidas, que en el agasajo, y tratamiento de la persona del Arçobispo de Bragà diessen testimonio en Trento de lo mucho que en la estimaua en Roma.

Fue esta venida, parte, y la promptitud con que el Arçobispo obedecio las Letras Apostolicas, y presteza en el partirse, para que su Santidad hiziesse nuevas instancias a los Principes Christianos, estrañandoles la tardança de los Perlados de sus dominios, con el exemplo del Arçobispo de Braga, que siendo el vltimo en la distancia, fue el primero en la obediencia.

Entretanto el Arçobispo era visitado de todos los Perlados que auia en Trento; buscauanle con curiosidad, por la fama de sus virtudes, y letras. Mas el santo Perlado tenia entre ellos el cuerpo, y el coraçon cõ sus ouejas en Braga, y dando solos tres dias a estos cumplimientos, quiso luego tratar de consolarlos, dandoles quenta de su viaje, y haziendo nuevos recuerdos a los que las tenian a cargo, escriuio al Gouernador Fray

Iuan

Iuan de Leyra, de su mano, confirma la carta lo que vamos escriuiendo, pondremos algunas en sus lugares, q̃ adornaran, y autorizaran la Historia: dize assi.

Muy Reuerendo Padre: Gratia, & fortitudo ad saluandas gentes. Bien sè que de razon deuia ser esta de vna mano de papel; mas con licencia de V. Reuerencia remitirè las menudencias de nuestra jornada a la pluma de Pedro de Tabares. Bastarà en suma dezir, que el Señor me ha hecho muchas mercedes en toda la jornada, y llegada; porque de mas de auer tenido salud, llegamos en el mas oportuno tiempo que se podia desear. Estauan ya auia mes y medio dos Cardenales Legados, y algunos Obispos de Italia, hasta nueue, ò diez esperando Perlados de España, y Francia, y desconfiados, y desconsolados por la tardança. Hora llegando yo subitamente no esperado, y diuulgandose que era venido vn Arçobispo Primado, de los fines de España, fue de grande alegria a los Perlados, y Obispos, y a la Ciudad (que gana mucho con el Concilio.) En los agassajos, y abraços mostraron los Cardenales Legados bien este contentamiento, y escriuieron luego al Papa mi venida, afirmando, que no se le podia escriuir al presente cosa mas de su gusto; porque estaua con sentimiento de no venir los conuocados. Yo creì que pudiera aora antes de començarse el Concilio llegar a Roma sobre nuestros negocios, mas no lo hago; porque me afirman, y yo lo veo, que ausentarme en tal ocasion, seria enfriar el Concilio; porque solo con dezir que està en Trento vn Arçobispo Primado, del vltimo Occidente, da calor, y anima a los demas. Entre los Obispos de Italia que aqui estan, dos son Frayles de la Orden, y vno dellos gran Letrado, y santo. Ha tres dias que nos conocemos, y somos como si huuiera diez años: y esto basta en quanto a lo de aqui.

Quanto a lo de allà confiesso a V. Reuerencia, que siempre ando temiendo que lleua hartos disgustos, y sinsabores; en lo qual sera ayudado de la bondad de Dios, pues juzgando su coraçon largo, y magnanimo por el mio pequenino, y estrecho, imagino se arde en fuegos como yo; mas como digo, confio en las ayudas del Señor, y en la fidelidad de los coadjutores, que ha de ser la carga menos pessada de lo que le parecia. V. Reuerencia me encomiende a toda la casa, y que encomienden a Dios este negocio; y embieme nueuas como trabaja en la viña del Señor. Encomiendole mucho el fauor de los estudios, y todos los Padres de Viana, y de la Compañia, y San Fructuoso, y todos los pobres de que Dios le hizo Padre. Dominus perpetuo seruet te. De Trento 22. de Mayo de 1561.

Tuus in Domino. *Fray Bartolome de los Martires.*

CAPITVLO VI.

Passa el Arçobispo à Venecia, y Padua.

ESTauan las cosas del Concilio tan en flor, por mas diligencias que el Sumo Pontifice con todo feruor hazia, que al parecer de todos se juzgaua passarian muchos meses antes que se le diesse principio. El santo Arçobispo que no tenia natural de estar ocioso quiso aprouechar el tiempo en ir a ver la Ciudad, y Republica de Venecia, y visitar en ella las muchas, y grandes reliquias de Santos que la illustran, y principalmente en Padua venerar su milagroso Portugues San Antonio. Curiosidad quando lo fuera permitida, y licita en quien se hallaua sin tener que hazer vezino a estas Ciudades; y lo raro, y admirable del sitio, y fundacion de

Ve-

Venecia, podia disculpar mas largos passos; porque la imaginacion no puede figurar lo extraordinario desta notable Ciudad; mas la verdad, es q̃ fue solo deuocion, visitar estos Santuarios; en particular el del Patron de Lisboa, San Antonio, que hazia loable esta peregrinacion, y no deue creerse otra cosa de quien sobre dos meses de tan molesto camino entraua en nueua jornada, si bien de corta distancia.

Solos quinze dias auia que estaua en Trento, quando boluio a salir camino de Venecia, incluyendose los de la llegada, y la partida, que fue el Domingo de la Trinidad. Ay de Trento à Venecia veinte y vna leguas, cõtando en ellas lo que ay de mar entre la tierra, y Ciudad a que damos vna legua. El Miercoles siguiente dixo Missa en San Marcos. Detuuose algunos dias visitando los Templos, y Conuentos principales, y las sagradas Reliquias de que todos estan ricos. En la Iglesia mayor el cuerpo del Euangelista San Marcos Patron de la Ciudad. En el Monesterio de Santa Cruz, de Monjas de San Benito, de la obediencia del Patriarca el cuerpo del glorioso San Atanasio. Vio tambien los de San Gregorio Nacianzeno, el del Santo Zacharias, Padre del Precursor San Iuan Bautista, y de Santa Barbara, y Santa Lucia, y de otros muchos Santos, y Santas con que aquella Ciudad se puede tener por mas dichosa que por otras grandezas de que con razon se jacta; pues estando cercada de las aguas del mar, tiene para su defensa otra mejor, y mas poderosa, cerca de santos Martires, y Cõfessores que la hazen inexpugnable.

Andando el Religioso Arçobispo empleado en estas estaciones, le dieron auiso de vna obra que pocos años antes auia començado la Republica, que era la Casa de las arrepentidas, con vocacion de Santa Maria Magdalena, y contaronle tantas excelencias (es natural a los hombres exagerar las cosas de su patria) de la grã-

de-

deza de la fabrica, y gouierno, que le obligaron a ir a verla, y como dexaua dado principio a dos Conuentos, tuuo por bien empleado el tiempo que gastasse en esta curiosidad, para ver, y notar alguna cosa que pudiesse aprouecharle.

Es la casa muy grande, y capaz, qual conuenia al numero de mugeres, que ya à esta saçon, segun dezian, llegauan las encerradas a trecientas y ochenta. El edificio, no costoso, mas bien entendido en todo el repartimiẽto, y disposiciõ de Dormitorios, Claustros, y Oficinas, y quartos apartados para los exercicios en que se ocupauan. La parte principal del buen gouierno de las puertas adẽtro, es no auer hora de ociosidad en todo el dia. Ay vnas grandes salas proueidas de instrumẽtos de casi todos los oficios de vna bien ordenada, y abastecida Republica. En todas trabajan muchas mugeres, y algunas en ministerios desproporcionados a la flaqueza femenil, Mostrauanlo todo al Arçobispo con gran particularidad, aduirtiẽdole lo mas digno de nota; y entre otras, vio vna sala alta, y muy espaciosa, dõde auia juntas mas de cien mugeres todas ocupadas en oficios mas proporcionados a su naturaleza; vnas estauan labrando en sus almoadillas; otras cosiendo, hilando, texiendo lienços, sedas, passamanos; otras haziã votones, y labores a este modo, deq̃ resulta ayudar en vna gran parte al gasto comun de su sustento. Guiaron al Arçobispo a donde està la Madre, ò Rectora con otra Religiosa, q̃ le recibierõ cubiertos los rostros cõ sus velos, parecian en la representaciõ personas de grande autoridad. Luego q̃ aqui llegaron todas las q̃ auia en la pieça, echaron los velos sobre los rostros, y suspendiẽdo vn poco la labor, comẽçarõ a entonar vn devoto Hymno, cõ acordadas vozes, y biẽ ordenada musica, y vn cierto espiritu y tono, tã sentido q̃ podia obligar a devociõ al hõbre mas distraido, quãto mas al Arçobispo, q̃ se pagò mucho de vno y otro oficio

Desta

Desta casa le lleuaron al Nouiciado, que es vn quarto separado del cuerpo del Monesterio, cõ su Dormitorio, Refectorio, Oratorio, en tan gran maquina, q̃ representaua otro Conuento de por si. Aqui hallò muchas cosas que le mouieron a nueua devociõ. Viase por las paredes pintada toda la Historia de la conuersion, y penitencia de la Serafica Magdalena, Patrona deste Recogimiento, en muchos quadros de excelente mano, que arrebatauan los ojos. Los habitos viles, y remendados de las Nouicias descubrian estremada pobreza, sin ningun genero de curiosidad de las que aun en los remiendos sabe persuadir el enemigo para serlo en todo; en los semblantes se via vna profunda humildad, y mortificacion. Llegando el Arçobispo mas cerca donde estauan juntas le recibieron con vna musica de vozes extraordinarias, y muy auentajadas a las de la primera sala; los Dormitorios de vna, y otra Casa estan dispuestos de traza, que estando las Religiosas retiradas cada qual en su particular recogimiento, ò cama, sin poderse ver vnas a otras, pueden ser vistas de las Perladas, y celadoras que velan sobre ellas, passando solamente por el medio del Dormitorio. Las camas no tienen mas que jergones de paja, y mantas de sayal. Ha ido creciendo esta casa en reputacion de manera, que afirmaron personas de credito al Arçobispo, que auia sucedido q̃ muchas doncellas honradas, y virtuosas me noscabauã falsamẽte su fama, fingiẽdose menos honestas, solo a fin de alcançar ser admitidas en ella; por q̃ este era el dote q̃ las facilitaua la entrada; y assi no dudauan perder fama, y honra con el mundo, por sustentarla con Dios, y huir los peligros de la vida, y ocasiones de pecados en que la ociosidad, libertad, y pobreza, y orfandad, haze caer a muchas. Cosa es digna de ponderacion, que no solo en Venecia, mas en toda la Christiãdad tenga mas prõpto reparo la publica deshonestidad, para

para escapar del peligro, que la honestidad de vna doncella santa, y pobre para assegurar su pureza, que ha de ser a peso de dinero, de que carecen muchas.

Resoluio el Arçobispo dar la buelta por Padua, y compassò el tiempo de manera, deteniendose en Venecia, que a los doze de Iunio se hallò en Padua en la Casa del Santo, que con amor, y devocion le lleuaua, Santo de su patria, nacido como el dentro de Lisboa. Assistio a las Visperas de su dia, y fiesta celebraronse con la solemnidad posible por el Obispo, y Cabildo de la Ciudad: y el dia siguiente boluieron a continuar el Oficio de la Missa. A la tarde huuo vna vistosa, y devota Procesion, en que lleuauan vn gran numero de cuerpos de plata de hombres, y mugeres que passauan de treinta, y otras muchas pieças de plata de gran valor: magestuoso espectaculo en memoria de milagros obrados por interceision del Santo, que ofrecieron, reconocidos los que gozaron del beneficio, y dexaron colgados en su Templo, como trofeos de su virtud, y poder.

Acompañò el Arçobispo la Procesion con deuocion extraordinaria, y con la misma visitò despues las Reliquias del Santo. Està su venerable Sepulcro en vna rica Capilla, eleuado, labrado todo de jaspes; adornan la Capilla; y acompañan la Vrna muchas estatuas de finissimos marmoles, labrados con gran primor, testimonios de antiguos milagros suyos. En la Vrna, ò Sepulcro se ven en partes algunos pequeños agujeros por donde se siente salir vn olor suauissimo. Iunto al Altar mayor se vè el retrato en pintura, sacado por el natural, es de vn hermoso mancebo de gentil estatura, carnes, y corpulencia. Esta Casa tuuo en tiempos antiguos la vocacion de nuestra Señora, despues se llamò de San Antonio; aora no se le sabe otro nombre, sino el Monesterio del Santo, y este es el nombre con que en toda

Ita-

Italiaes conocido por excelencia este glorioso Portugues. Quien nombra el Santo queda entendido que quiere dezir, San Antonio. Moran en este Conuento gran numero de Religiosos, assi por los estudios que ay en Padua, como por la devocion, y honra del Santo, son Frayles Franciscos conuentuales.

Quando entre ellos se entendio quien era el huesped que les venia à ayudar a celebrar la fiesta, procuraron tambien festejarle con toda demostracion, enseñandole quanto en la Casa auia de precio. Aqui vio encerrada en vna gran Custodia de plata, la quixada inferior de San Antonio, con todos sus dientes. Venerò en otra aquella lengua ministra de celestiales conceptos, que està oy tan colorada, y fresca, como quando los pronunciaua; y con tiernos sentimientos le dezia: O lẽgua santa, maestra de la verdad, que en testimonio de auerla predicado, conseruas esse vigor, y entereza. Tu incorrupcion milagrosa, pregona la santidad de tu dueño, y el gran agrado de Dios en tus palabras, conseruãdote fresca, con prodigio tan raro; instrumento dichoso, de la conuersion de tantas almas, pronunciando palabras eficaces, con que las diste vida, goza de vida cõtinua, y de esse frescor con que te premia el Soberano Dios, en manifestacion de la gloria que tu dueño goza; y pues duras entera, mueuete en fauor deste devoto tuyo, feliz por auer nacido en tu Ciudad, quanto miserable, por no imitar tus virtudes.

Con la misma veneracion, vio en otra Custodia, vn pedaço del casco de la cabeça, en que parecian aun algunos cabellos; y juntamente vn gran pedaço del habito, q̃ es de facto grossero como vn cilicio, preciosas joyas del Santo, de los mas milagrosos, y queridos que passean los espacios de los Cielos.

CAP.

CAPITVLO VII.

Buelue el Arçobiſpo à Trento, eſcriue de nueuo à Braga, y de la vida que haZia por eſte tiempo.

Dentro de quinze dias ſe hallò otra vez el Arçobiſpo en Trento, y como tardaua en començarſe el Concilio, volaua con el eſpiritu a Braga; todo ſu penſamiento era en ſu Igleſia, tan impreſſa la tenia en lo intimo del alma, entretenia eſtos afectos, eſcriuiendo muchas cartas a ſu Gouernador, y a todos los demas Miniſtros del Gouierno ſecular, y Eccleſiaſtico para ſuplir por eſte medio lo que por ſu auſencia no podia: Aſsi deſahogaua, y ſatisfacia ſus feruoroſos deſeos, que todos iban encaminados al remedio de las neceſsidades corporales de los pobres, y las eſpirituales de todo el Arçobiſpado, y vniuerſal Igleſia.

Es vna carta retrato de ſu dueño, que ſiendo verdad que del abundancia del coraçon habla la lengua; mas propiamente manifeſtarà la pluma lo que paſſa en el corazon; porque de ordinario ſe declaran con mas facilidad los conceptos del alma, eſcriuiendo, que hablando. Aſsi en todas las que ſe hallaren del ſanto Arçobiſpo, ſe vè, y lee mejor ſu eſpiritu de lo que pudiera encarecer la mas limada eloquencia. Demas que quedaron en lugar de Hiſtoria, en la parte que da quenta de la dilacion del Concilio; eſta razon obliga a poner aqui a la letra, dos que prueuan eſte intento, ambas ſe eſcriuieró a Fray Iuan de Leyra, en diferentes tiempos, donde ſe dexa entender los muchos meſes que el Arçobiſpo eſtuuo ocioſo en Trento, antes de abrirſe el Concilio: ocioſo digo, en quanto a los trabajos, y ocupaciones

que

que ſobreuinieron deſpues que ſe le dio principio; mas en los que perficionan la vida, nunca mas bien ocupado; porque libre de otros embaraços, dio eſte tiempo al ocio ſanto de la contemplacion, a grandes mortificaciones, y al eſtudio practico de todas las virtudes de vn perfecto Religioſo, con realzes de vn exemplariſsimo Perlado. Da teſtimonio deſto, aunque por cifras, el capitulo de vna carta de Fray Enrique de Tabora ſu cõpañero, eſcrita al Padre Ignacio de Azeuedo, Rector del Colegio de la Compañia de Ieſus de Braga: dize aſsi.

Del Señor Arçobiſpo, digo, que cada dia es mas ſanto, y mortificado; y creo que nunca gaſtò tan bien el tiẽpo; y ſi allà fuere, como eſperamos en Dios, lleuarà grãde alforja para ſi, y ſus ouejas; y nunca viuio tan conforme a ſus intentos, como acà. Pareceme que ſi poſsible fueſſe, no dexaria eſte genero de vida. Tiene gran opinion en eſta tierra, y nos buſcan tantos pobres como en Braga, y a todos ſatisface. Los Perlados tienen gran cõcepto del. No quiero parecer que loo mis coſas, puesto que hablo con quien le conoce; el, y la caſa quedã buenos. De Trento, tres de Noviembre de 1561.

Iunteſe a eſte teſtimonio el de Don Fernando Martinez, que fue Embaxador del Rey de Portugal en el Concilio de Trento, que por teſtigo de viſta deſte miſmo tiempo, ocupara eſte lugar; ſi bien mas dilatado le pornemos adelante: dezia muchas vezes hablando del Arçobiſpo, a quien tratò muy familiarmente. Yo no sè como viuian San Aguſtin, y San Ambroſio, y los otros Santos Obiſpos; mas no sè que mas harian, ni de que otra manera viuirian, que como eſte Padre viue; aſsi lo refiere el Padre Maeſtro Fray Luis de Granada. Eſte exemplo de vida puſo Dios en Trento a viſta de los mayores hombres de la Igleſia, este argumento viuo, contra la falſa doctrina del hereje, que haze impoſsible la vir-

virtud al hombre, ignoran las fuerças de la gracia, y valentias que obra en los Catolicos.

Las cartas del Arçobiſpo ſon eſtas.

MVy Reuerendo Padre, Gratia, & fortitudo. En eſta no tenemos mucho mas que dezir, ſi no que eſtamos con ſalud. Aun no comiença la tarea del Concilio por falta de los Obiſpos de Caſtilla, y por las triſtes nueuas que cada dia vienen del Reyno de Francia, de donde haſta aora no tenemos eſperãça cierta que venga algun Obiſpo, por eſtar el Reyno en muchas partes corrompido, y los Herejes muy poderoſos. El Papa de ſu parte haze todo lo poſsible, y cada dia no haze ſino embiar Obiſpos de aquellos que no tienen cuenta con otro Rey ſino con el. Enciendeſe tãto eſte fuego Luterano, que es mucho para temer no ſalte allà alguna centella: porque de quanto tengo leydo, y por acà viſto, eſtoy reſuelto, que todo Chriſtiano que viue carnalmente, y oluidado de ſu ſaluaciõ, es yeſca muy ſeca, ò poluora para ſe le pegar eſta peſtilencial ſeta: porque toda ella eſtà fundada en libertad de luxuria, y gula. Por eſta via los Predicadores deſta maldita dotrina traen muchos tras ſi; porque predican, q̃ todo Chriſtiano de qualquier eſtado que ſea, tenga muger, ni cuide de obedecer los preceptos que mandan confeſſar, ayunar, no comer carne. Sospecho mucho, que ſi en eſta tierra ſe permitieſſe alguno deſtos falſos Euangeliſtas, juntarian muchos diçipulos; pues vemos tantos, que con predicalles lo contrario deſto, toda via ellos ſe hazen diçipulos de la libertad carnal. Y por eſſo torno a pedir encarecidamente a V. Reuerencia, que ſe eſfuerze mucho, y crezca ſu zelo en apagar el fuego de la luxuria por eſſe Arçobiſpado, y de ninguna coſa tenga tanto eſcrupulo, como de ſer remiſo en eſſo, y por ninguna

guna cosa tema tanto el juizio de Dios, y precieſe mucho de ganar enemigos por eſſa via, y excitar lenguas contra ſi: porque padecer eſto es ſeñal de eterna predeſtinacion. En el dar las ordenes encomiendo a V. R. mucho el rigor q̃ allà quedò aſſentado aſsi en el examẽ del ſaber, como de la vida, y antes acreciẽte q̃ afloje, y baſtarà a lo menos dar tres vezes ordenes en el año, y aun eſtas tres vezes cõ parecer de aquellas perſonas, &c. Cubra V. R. eſte hibierno muy biẽ los deſnudos, y no baxe de los dozientos mil marauedis, ni los de las huerfanas. Gane el paraiſo en eſſos pocos dias q̃ dà Dios de trabajo, y eſcriuame lo que en eſto ha hecho, y quan rico eſtà, y nueuas de los Vicarios, como hazen ſus oficios. Por no poner aqui los nombres de tantas perſonas, le digo, que de mi parte dè encomiendas a todos los que le pareciere que es razon que yo las embie. En particular me encomiende al Cabildo, quando fuere a la Igleſia. A los Padres de la Compañia, y al Padre Fray Eſteuan Leitan, y al Padre Fray Gaſpar Borges. Tengole eſcrito vna ſobre la moderacion de las deſcomuniones que ſe dan contra ladroncillos. Nueſtro Señor le abraſe con ſu fuego, para que abraſe toda eſſa tierra, y por mi le pida que me alcance acà vna centella, que bien neceſſario es. De Trento a los veinte y dos de Setiembre de 1561.

Segunda carta.

MVy Reuerendo Padre mio: Gratia, & perſeuerantia. Haſta lo preſente no eſtà abierto el Cõcilio, aunque eſtan juntos ya mas de cinquenta Perlados, de los quales quarro ſon Arçobiſpos, y el Patriarca de Ieruſalẽ, demas de los Cardenales Legados; todo nueſtro detenimiento es cauſado por Francia, que celebra vn Ayuntamiento de Obiſpos, en el qual ay algunos Herejes, y cada dia tenemos ruines nueuas, y

no han tomado asiento si han de venir, ò no; esto nos haze aguardar para que V. R. sepa quantas lagrimas, y oraciones han menester estas cosas por esso vele V. R. allà pues el Señor quiso que aora fuesse Obispo en la obligacion, y sustancia del oficio, aunque no se ponga Mitra. Y aunque como digo, està el mundo de manera acà, que conuenia andar todos descalços, y con cilicios. Toda via porque esse Reuerendo Cabildo me encomendò tanto, que tuuiesse acà cuidado de defender la preeminencia de essa Iglesia, le dirè lo que tengo en esto hecho. Acà se leuantò duda, si yo auia de preceder a todos los Arçobispos, no Primados, y auia muchas razones por vna parte, y por otra; especialmente contra mi hazia, que mi Primacia parecia litigiosa; pues no auia dado sentencia entre mi, y Toledo, y otras razones; finalmente la cosa fue remitida al Papa, de parte del qual escriuio aqui vn Cardenal a vn Arçobispo mas antiguo, con quien se tenia principalmente la diferencia, que me diesse lugar; en lo qual ayudò mucho delante del Papa el Embaxador Lorenço Lopez de Tabora, de manera que por esse recado del Papa, se me ha dado lugar sobre todos los Arçobispos, y tengo el segundo lugar en los Ayuntamientos que hazemos en las Visperas, y Missas de las fiestas, como oy en la Missa solemnissima de los difuntos; porque delante de mi no tengo mas que al Patriarca de Ierusalen: puede dezir esto de mi parte al Cabildo; porque sepan que atiendo por su honra. Toda via de Roma vienen nueuas que el Embaxador de Castilla sabiendo esto, no sè que contradiciones alega allà delante del Papa, para que este lugar que me dan no perjudique a Toledo; no sè lo que de aqui resultarà. Si V. R. quando esta Iuyre no tiene gastados por lo menos los dozientos mil marauedis en cubrir pobres en estos frios que corren, hame de quexar mucho del; y llamarle mas apretado

que

que vna cierta persona que callo. *Beatus qui intelligit super egenos, & pauperes in die mala*: conuiene a saber, de la muerte, y del juizio, *liberauit eum Dominus*. Por amistades humanas no dè nada; por Iesu Christo mucho: ya le escriui que los gastos de por acà van de manera hasta aora, que puede allà ser largo con los estudiantes, Predicadores, y pobres; aun vamos gastando del dinero que truximos de allà Dios dara para todo. Confiesso que me tiene alargado vn poco el coraçon este santo Obispo de Modena. Frayle de nuestra Ordē, que no llega su rēta a mil ducados, y da en su Obispado mas limosna que yo, y no sè de que se mantiene, creo que Dios haze milagros en estos liberales en Iesu Christo: el me dize que pasmaua como le bastaua lo que tenia; por esso embieme V. Reuerencia buenas nueuas desto, quantas huerfanas estan casadas; porque como digo, no quiero que baxe nada de los dozientos mil marauedis de las huerfanas. Finalmente; porque V. Reuerencia no tendra tiempo, mande a vno de essos Padres, que me escriua vna mano de papel, de todas las menudencias: como va el estudio de los casos, y de los moços; y de las predicaciones, de la frequencia de los Sacramentos. V. Reuerēcia agradezca a Dios las mercedes que le haze, que quantas cartas de allà vienen, todas no hablan en otra cosa, sino quan bien V. Reuerencia tiene la mano en el timon, y de quan amado es de los de afuera, y de los de casa. Y pues assi es muestre a estos de casa agradecimiento; porque grandes bienes dizē del. Todo sea para gloria de Dios, cuyo juizio temamos, no curando de las lenguas de los maldizientes, o bendicieres; sino que la voluntad de nuestro Señor sea hecha, y su justicia guardada, y los Sacerdotes de essa tierra sean castos. O, Dios nos libre deste pielago, que quiero dezir, de la cuēta que hemos de dar; si somos injustamente piadosos: *Dominus repleat te, Pater mi, feruoribus celestibus ut*

implendam ſuam voluntatem. De Trento a tres de Nouiembre de 1561.

Veſter in Domino. *Fray Bartolome Arçobiſpo de Braga.*

COmo parece deſta carta el ſanto Don Fray Bartolome conſiguio prelacion en el lugar a los Arçobiſpos, ſentandoſe inmediatamente a titulo de Primado, deſpues de los Patriarcas. Auiendo deſpues llegado algunos Perlados de varias partes de Eſpaña, lleuaron peſadamente ſe huuieſſe reconocido por Primado al Arçobiſpo de Braga, ſiendo cierto no auer mas que vno en Eſpaña, y eſſe ſer el Arçobiſpo de Toledo; el qual tiene la Primacia, y vſa del derecho de Patriarca deſde que ſe fundò aquella ſanta Igleſia cõtemporanea con los ſiglos Apoſtolicos, que ſus Perlados han gozado deſta preeminencia, por darſela los Sumos Pontifices en ſus Bulas, que ſon innumerables: los Concilios en ſus decretos, y el largo vſo, y admitida juridicion de todos los otros Perlados, deſde el glorioſo San Eugenio Martir, primer Arçobiſpo de Toledo, Ciudad Imperial, pueſta en el centro de Eſpaña, Corte antiquiſsima de ſus Reyes, calidad que piden las Conſtituciones Apoſtolicas, para que ſe colocaſſe en ella la Silla del Primado, ni conocen otro todos los Reynos de Eſpaña, ni la Curia Romana en todos ſus deſpachos llama a otro Primado, ſino al Arçobiſpo de Toledo, ſegunda Silla en la Igleſia, deſpues de la Suprema de Roma.

El ſanto Don Fray Bartolome no ſe quietaua a lo que a ſu pretenſion ſe le oponia, contendian ambas partes con razones, y fundamentos varios. Viendo los Legados la dificultad de conuenirlos, remitieron la deciſion deſta competencia a Roma. Deſpachò el Pontifice vn Breue, en q̃ ordenò, que los Arçobiſpos, y Obiſpos ca-

cada qual en su orden, se sentassen, y hablassen, segun la antiguedad de las possessiones que huuiessen tomado de sus Iglesias, sin atenderse a Primados, pretensos, ò verdaderos. Y despues por otras letras de parecer de los Cardenales declarò, que por el Breue que hemos dicho, no se adquiriesse derecho alguno, ni les parasse perjuizio en la possession, y propiedad, sino que quedassen en el mismo estado que tenian antes del Concilio, y en esta conformidad escriuio a Fray Bartolome el Papa. Esto se executò assi, y el Arçobispo de Braga tuuo entre los Arçobispos el lugar que conforme a su antiguedad le cupo.

CAPITVLO VIII.

Dase principio al Sagrado Concilio; encomiendase al Arçobispo el cargo de ver y censurar los libros.

AManeciò el mas dichoso dia a toda la Christiandad, q̃ han conocido estos siglos. Domingo diez y ocho de Enero, del año de mil y quinientos y sesenta y dos, en que celebra la Iglesia la Cathedra de Sã Pedro en Roma (circunstancia misteriosa) se dio feliz principio al Santo y general Concilio en la Ciudad de Trento. En vn hermoso Tẽplo, dedicado a la Santissima Virgen, cõ titulo de Sãta Maria la Mayor, hizo ostẽtaciõ la Iglesia Catolica, de vn lucido esquadrõ de sus mejores hijos, oponiendose cõ el a las esquadras q̃ ha formado el infierno de tantos Heresiarcas q̃ impugnan sus verdades: Teatro insigne en que se vieron las primeras Dignidades, fuera de la Tiara, las mas eminentes letras, la santidad mayor, y quanto grande ha puesto Dios en los hombres. Entraron los Cardenales Lega-

dos con la Mageſtad que pedia el acto, llevando delante vna Cruz, ò Guion de plata, que ſe fixo en medio del Teatro, donde era de todas partes viſta; ſentaronſe en la teſtera en vn ſitial eleuado, adornado de paños ricos en ſillas de ſeda con vn tapete a los pies, lugar que tambien tuuieron otros Cardenales no Legados, que vinieron al Concilio. En aſsientos inferiores a la mano derecha eſtauan los Embaxadores Eccleſiaſticos; los ſeglares a la izquierda. En la inferior parte del Templo en los aſsiẽtos vltimos eſtauan los Patriarcas, teniendo de frente a los Legados, diſtancia conſiderable. Seguianſe por vna, y otra vanda los Arçobiſpos, inmediatamente los Obiſpos, en vancos de reſpaldo, diuididos a trechos, para que pudieſſen entrar a ſus lugares, que eran conforme a la antiguedad de ſus poſſeſsiones, por todos dozientos y ſeſenta. Seguianſe los Abades de Mitra, y otras Inſignias Pontificales, y inmediatamente los Generales de las Religiones, conforme a la prerrogatiua de ſu Orden; luego el Auditor de Rota los Abogados Conſiſtoriales, y otros que tuuieron priuilegio del Pontifice, para tener aſsiento en el Concilio, venian a terminarſe en los lados del ſitial de los Legados. Concurrieron a eſta Sagrada Congregacion eminentiſsimos Theologos, y Iuriſtas, embiados por el Sumo Pontifice, Emperador, Reyes de Eſpaña, y Francia, y otros Principes Chriſtianos, ſin otros muchos Theologos de todas las Religiones; vieronſe juntas las letras todas del mundo, fructos glorioſos de la Religion Catolica. Deſcubierto tan mageſtuoſo eſpectaculo; los Cardenales, y todos los Padres pueſtos de rodillas, con devocion, y humildad invocaron al Eſpiritu Santo, principal Preſidente del Concilio, cantando eſta Oracion.

(*)

AD-

ADſumus Domine Sancte Spiritus, peccati quidem immanitate detenti, ſed in tuo nomine ſpecialiter aggregati. Veni ad nos, eſto nobiſcum, & dignare illabi cordibus noſtris. Doce nos quid agamus, quà gradiamur, & oſtende, quid efficere debeamus, vt te auxiliante tibi in omnibus placere valeamus. Eſto ſalus, & ſuggeſtor, & effector iudiciorum noſtrorum, qui ſolus cum Deo Patre, & Filio nomen poſſides glorioſum. Non nos patiaris perturbatores eſſe Iuſtitiæ, qui ſummam diligis æquitatem, non in ſiniſtrum nos ignorantia trahat, non fauor infectat, non acceptio muneris, vel perſonæ corrumpat. Sed iunge tibi nos efficaciter ſolius tuæ gratiæ dono, vt ſimus in te vnũ, & in nullo deuiemus à vero: quatenus in nomine tuo collecti, ſic in cunctis teneamus, cum moderamine pietatis iuſtitiam, vt & hic a te in nullo diſſentiat ſententia noſtra, & in futuro pro bene geſtis conſequamur premia ſempiterna. Per Chriſtum Dominum noſtrum, Amen.

Eſta Oracion ſe repetia las vezes que ſe juntauan los Padres a celebrar algun Acto publico de materias del Concilio. Tomòla el Arçobiſpo por eſcrito, y la rezaua ſiempre que ſe ponia a eſtudiar los pũtos en que auia de dar ſu parecer, y antes de votar en las Iuntas; y por eſta cauſa parecio ponerſe aqui: ſuena en Romance.

AQui eſtamos juntos Señor Eſpiritu Santo. Aqui eſtamos en vueſtra preſencia, detenidos con verdad, con la grauedad de nueſtros pecados; mas en vueſtro ſanto nombre eſpecialmente congregados. Venid a noſotros, aſsiſtid con noſotros, dignaos de entraros en nueſtros coraçones. Enſeñadnos lo que hemos de hazer,

mostradnos por donde hemos de caminar. Obrad vos lo que es bien que nosotros obremos. Sed solo el inspirador de nuestros pareceres, y decretos; y juntamente operador de nuestras obras, vos Señor que solo con el Padre, y el Hijo posseeis glorioso nombre. No permitais que seamos perturbadores de la justicia: vos que amais la suma equidad, no la ignorancia, nos arrastre a caminos auiessos, ni el fauor nos tuerza, ni la acepcion de dadiuas, ni aceptacion de las personas nos corrompa. Mas vnidnos a vos eficazmente con el Don de vuestra gracia, para que seamos en vos vna cosa, y en ningun caso nos apartemos de la verdad; para que congregados en vuestro nombre; assi en todas las cosas guardemos justicia con moderacion de piedad, y que en ninguna cosa aora se aparten de vos nuestras determinaciones, y en lo por venir, por nuestras buenas obras, alcancemos los premios sempiternos, por Christo nuestro Señor, Amen.

Y luego el Cardenal Mantuano, Presidente del Concilio, con grauedad magestuosa, les dixo estas palabras. Alegrome Ilustrissimos Señores, Reuerendissimos Padres, de ver llegado este tiẽpo tan deseado de nuestro Sãtissimo Pontifice, en q̃ veo cõgregado este Sagrado Cõcilio; logrado se hã sus deseos, su zelo, y cõtinuas diligẽcias. Cõ el se promete dar socorro a la Republica Christiana, q̃ amenaça ruina, remediar las calamidades destos tiẽpos, cõponer las controuersias de la Religiõ, cõrregir los depraua dos abusos de las costũbres, restituir el antiguo esplẽdor a la Iglesia Catolica, declarar los erro-

res,

res, y heregias, q̃ en eſtos tiẽpos han introducido, ò por mejor dezir, ſacado del abiſmo tantos Hereſiarcas: tan altos ſon los fines deſta ſanta Iunta, por tãto dignos ſon de toda alabança los intentos de nueſtro Santiſsimo Põtifice, para q̃ emprendais aceleradamẽte el negocio de la Religiõ. Cauſas ha auido grauiſsimas q̃ han interrũpido el cõtinuarſe el Cõcilio, comẽçado, y proſeguido por los Sãtiſsimos Põtifices Iulio, y Paulo Terceros de feliz memoria: opuſoſe el infierno ſembrando diſcordias entre los Principes Chriſtianos, q̃ con guerras han impedido ſu feliz progreſſo: mas ya fauorable el cielo, veo jũtas las letras de todo el Orbe Chriſtiano, la grãdeza de la Igleſia; varias naciones en ſuma cõcordia, y vn coraçõ en tan iluſtres Perlados, de diferẽtes climas. Eſpero no ſe ha de parar haſta coger el fruto deſeado de toda la Chriſtiãdad; eſto me prometẽ vueſtros ſemblãtes, q̃ oſtentan la prõptitud de los animos, y el ardor de fe, y zelo de la honrá del Altiſsimo q̃ pide a ſus Miniſtros. Ruegoos Venerables Padres, que accion tan ſanta la hagamos ſantamente; y no ſolo en vueſtras perſonas reſplandezcan las virtudes Põtificias; mas las familias concuerden en las coſtũbres con ſus dueños. A viſta eſtamos de nueſtros enemigos, no ſolo hemos de pelear con la verdad de los dogmas; mas con el exemplo de la vida. Tratamos de reformar la Igleſia, no hallen los fieles que reformar en noſotros. Por tanto, para todo, imploremos el Diuino Auxilio, con oraciones continuas, ayunos, limoſnas, para que alumbre nueſtros entendimientos nueſtras acciones, para que hallemos la verdad, y la ſigamos.

Dixo, y el Cardenal Matrucio, con palabras honorificas, dio en nombre del Concilio las gracias al Pontifice, por la grande vigilancia, y ardiente zelo con que miraua por la incolumidad de la Igleſia, y felicidad de toda la Republica Chriſtiana.

No

No se trató otra materia este dia, mas que darse por abierto legitimamente el Santo, y general Concilio. Y fue esta la primera Sesion del tiempo de Pio Quarto, y la dezimaseptima contando las que precedieron en vida de los Pontifices Iulio, y Paulo Terceros. Quedò señalado dia a la segunda Sesion, para los veinte y seis de Febrero.

Entretanto se hazian varias, y continuas Iuntas, por la mayor parte erã secretas, y vniuersales, de casi todos los Padres; en ellas se conferian, que materias conuenian fuessen las primeras, para irse luego estudiando, disputando, y concluyendo; y parecio se començasse por la reformacion de los libros que andauan esparcidos por toda la Christiandad, vnos de doctrina sospechosa, otros claramente falsa, simiente del infierno, cuyo veneno para los inaduertidos, es mortal, y para todos dañoso. Tenian los Sumos Pontifices con santo zelo reparado en Roma este daño, vsando de varios medios; mas a todos vencia el numero grande de volumines, y la porfiada peruersidad de sus Autores. Por tanto se acordò en la Sesion segunda, se cometiesse esta censura a vna Iunta de Padres escogidos, para que los viessen con madureza, y cuidado, y hiziessen relacion al Concilio. Fueron nombrados de los mas graues, y eruditos Padres, como lo pedia la grauedad de la materia, tenida por importantissima, y por tal fue la primera en que pusieron la mano. Entre los señalados, fue en segũdo lugar nuestro gran Arçobispo.

Y no con menos honor de la Orden de Santo Domingo, y de la Prouincia de Portugal, fue nombrado por Secretario desta Iunta el Maestro Fray Francisco Foreiro, desta Sagrada Familia, de cuyas letras, y grandes partes auia entre aquellos Padres tal satisfacion, que se afirma, que la mayor parte del Texto que oy tenemos deste Sagrado Concilio, fue composicion suya; y despues

pues de dado fin a esta glorioſa empreſſa, le cometio el Pontifice la reformacion del Breuiario, y Miſal Romano, en compañia de dos eminentes Perlados. Encargòle tambien compuſieſſe el Catheciſmo Romano que oy tenemos, ſalio obra perfectiſsima. Tornando a ſu Prouincia, fue electo Prouincial, y con ſu devocion, y zelo, è induſtria, ſe edificò, y dotò el Conuento q̃ tiene ſu Religiõ en la Villa de Almada, dõde falleciò, y eſtà ſepultado en el Capitulo. Quedò viua ſu fama, mayormente en Italia, donde ſe halla vna honorifica memoria deſte Varon inſigne, en vna adicion de la Coronica de los Maeſtros Generales de la Orden, que anda impreſſa, y incorporada en el libro de las Conſtituciones, hecha por Felis Caſtelfranco, las palabras ſon eſtas.

Erant que illi præſto inſignes Theologi, quorum vnus fuit ille Forerius Luſitanus qui deputationi ad cenſuram librorum Secretarius in eodem Concilio datus, indicis librorum ordinandi, & in eam formam qua legitur edendi autor extitit. Cui etiam poſt Concilium à Summo Põtifice, vna cum duobus alijs, è noſtro Ordine aſſumptis Antiſtibus, Leonardo ſcilicet, Marino Archiepiſcopo Lancianenſi, & Egidio Fuſcarario Epiſcopo Mutinenſi Breuiarium, & Miſſale Romanum reformandi, Catechiſmumq; ſelectiſsimum conficiendi cura commiſſa eſt. Quod munus ipſi fideliter executi ſunt multis laboribus. La ſentencia deſtas palabras queda dicha. Hazeſe tambien mencion deſte gran Padre, en el libro primero de la Vida de San Carlos Borromeo, en el capitulo ſeſto, donde ſe refiere vna carta que le dio el Põtifice para el Rey de Portugal, al tiempo de partirſe, dize: Por ſu diligencia, y induſtria tenemos caſi acabado el Catecifmo, obra excelente, y perfeta, que comprehende caſi todos los preceptos, y documentos de viuir pia, y ſantamente, y à hallarſe toda eſta carta entera, fuera el mayor elogio del Forerio.

CAP.

CAPITVLO IX.

Escriue el Arçobispo a Braga, encomendando los pobres.

HErbia el trabajo, y el estudio, continuauanse las Iuntas, y no tenia hora suya el Arçobispo. Mas en el mayor feruor destas ocupaciones, no podia descuidarse de su Iglesia, siendole su memoria vnico aliuio; y si tenia algun rato de descanso, lo gastaua cõ ella, escriuiendo, acordando, amonestando, dando trazas todas encaminadas en fauor de los pobres, que parece que ellos eran su solo desvelo, como lo muestra esta carta, que en el mismo Febrero escriuio a su Gouernador Fray Iuan de Leyra, dize assi.

Muy Reuerendo Padre mio: Gratia, & fortitudo. Pocos dias ha que por via de Roma escriui dos a V. Reuerencia, con muchas aduertencias necessarias, para el gouierno de essa Iglesia, que acà ando recogiendo, oyendo a muchos prudentes, busquelas, no repito. Mas por que sospecho que esta llegarà allà primero que ellas, quiero en esta repetir la sustancia de vna de las cartas; porque es cosa en que yo deseo descargar mi conciencia, y aparejarme para la quenta que tengo que dar de la hazienda de Dios. V. Reuerencia me escriuio, que apretaua la mano para los pobres; porque no sabia quantos serian mis gastos acà; por tanto quiero en esta declarar lo que tengo en esta entẽdido, y que querria que allà se hiziesse. Digo, que de quanto V. Reuerencia recibio el año de mil y quinientos y sesenta y vno, no quiero mas que los dos mil ducados que conmigo truxe, y todo lo demas, mi voluntad es, que nada se atesore, mas todo se gaste en obras pias, en casamientos de huerfanas; assi

en

en la Ciudad como en los lugares, y en los veſtidos de pobres, y en los eſtudiantes, y enfermos, y otras limoſnas menudas; de los quales gaſtos hará V. Reuerencia quaderno particular, ſino le fuere trabajo: deſde el primer dia del año de mil y quinientos y ſeſenta y dos, ſea deſta manera. Aunque platicando aſſentamos, que podia gaſtar acà dos quentos; digo, que yo me porto acà de manera, que me baſtarà vn quento cada año. Y aſsi digo, que de quanto le deuen de los años paſſados, y de quanto recibiere de todo el año de quinientos y ſeſenta y dos, depoſite para Trento vn quẽto cada año, y de ahi pagarà a los vanqueros quando le preſentaren mis cedulas, ò me lo dieren acà. Y lo que deſte quento yo aorrare, tenga V. Reuerencia guardado para lo que le eſcriuiere: El otro quento ſe reparta deſta manera, quatrocientos mil marauedis para el edificio del Colegio. Trecientos mil para Viana, demas de los dozientos mil que le quedaron conſignados en el otro quẽto que le quedò repartido en cinco gaſtos, è no quiero que ſe altere nada: los trecientos mil marauedis que reſtan para el dicho quento, ſe reparran en pobres, y huerfanas de los lugares; y todo eſto como digo, es ſin algun perjuizio del cuento que quedò taſſado para eſtudiantes, huerfanas, veſtidos, y raciones; y pidole por amor de Dios, y encargole la conciencia, que de aqui no ſe quite vn ceuti para otra coſa, en quanto no huuiere otros empleos forçoſos; y porque sè que los q̃ oyen caſos ſon pocos, y gaſtan poco, embio aqui vna prouiſion a N. en que le encargo eſto; porque V. Reuerencia no puede entender en los buſcar, y examinar, y los que eleſcogiere, y aprouare, V. Reuerencia aſſentarà con el eſtipendio haſta dos ducados por mes, de manera que entre eſtipendios para oir Caſos, y Artes, ſe gaſten las dozientas mil marauedis cada año. En quanto a los Padres de la Compañia, neceſſario

es

es que los sustentemos, digo los doze que allá estan. Esto digo en quanto V. Reuerencia no los diere los mil ducados que dixe. Todo lo demas que sobrare de todas las expensas, y gastos ordinarios, y extraordinarios, se reparta en obras pias, conforme a la prudencia de V. Reuerencia, sin atesorar nada; especialmente los enfermos, pobres vergõçãtes dela Ciudad, seã los primeros proueidos, q̃ essa es mi intẽciõ, quãdo hablo de obras pias, y limosnas. Entre los enfermos le encomiẽdo mucho los del Hospital de Santiago: Especialmente vna muger que auia dos años estaua tullida en vna cama alta, yo la tenia por mi enamorada; mas como frio, no me he acordado quantas vezes escriui a V. R. por amor de mi que le embie à hazer caricias. Bien sospecho que V. Reuerencia se enfadarà con tanto repetirle la diligẽcia de los pobres; mas en esto ha de perdonar, es mi oficio, soy despensero de la hazienda de los pobres, no la heredè, no la ganè; quisierala repartir como manda su Señor. Y porque no conuiene encubrir nada a V. Reuerencia, sepa que todas las nueuas que vienen de Braga son buenas, menos cerca de los pobres, que me escriuen que va la cosa muy apretada para ellos, y tambien para los que oyen casos. Aora sepa de cierto, que de quantos Obispos ay aqui de España, que son muchos, ninguno tiene menos gasto que yo. Ora si esto hago para que los pobres sean largamente proueidos, como sufrirè lo contrario? Si yo me contento con vna pobre pension, razon es que me entristezca, no auiendo fruto de mi aorro. El Obispo de Coimbra tiene veinte, o treinta personas en su casa, y yo estoy mas contento con ocho, ò nueue, para que oyga de allà de muchas huerfanas casadas, y muchos pobres vestidos. El Padre Fray Esteuan Leytan, me escriuio quan largamente V. Reuerencia lo hazia con el, yo me huelgo: mas holgaria que tambien V. Reuerencia fuesse largo con los Padres de la Com-

pa-

pañia, con tal condicion, que no passe de dar entre ambos al año, digo a Viana, y al Colegio, mas de quatro cientas, ò quinientas mil marauedis, demas de lo dicho; porque conuiene acudir a las principales obligaciones de los pobres, y de los estudiantes, y V. Reuerencia los haga iguales con las demas limosnas para sus edificios. Y dando mas a Viana que al Colegio, declaro ser contra mi voluntad. Esto entiendo, excepto si allà no huuiere hambre; porque auiendo hambre, cessen todas, y dese todo en pan, para que no perezcã los pobres. Bien creo que las rentas deste año han de ser dificultosas de recoger, especialmente las de los montes; mas V. Reuerencia irà haziendo poco a poco, como pudiere, conforme a lo que en esta digo. Y las dificultades q̃ por ventura hallare, comuniquelas conmigo. Vacando algun Curato de las aldeas de muy pequeña porcion, la acrecentarà V. R. dandole algun benemerito. Ya escriui como el Concilio se abrio a los diez y ocho de Enero, y aora començamos a hazer obra, ya passò el tiempo del repoſo. V. R. aunque nuestro Señor le hizo magnanimo, bien sè que desea mi buelta para verse desahogado de essa tempestad de negocios, mas sufra, no por amor de mi, mas por amor de su Madre la santa Iglesia Catolica, que tan despedaçada està en estos desdichados tiempos. Nuestro Embaxador entrò a los siete de Febrero, y fue recibido con gran solemnidad. El Doctor Melchor Cornejo, hizo vna muy buena oracion por parte del Rey Nuestro Señor le cubra con su consolacion. Encomiendas a todos, que aquì deuiera dar. De Trento dia de Çeniça, año de 1562.

Su hermano *El Arçobispo de Braga.*

Esta carta es vn espejo claro en que se vè viuo el santo Arçobispo, su solicitud pastoral, en particular aquel ani-

animo piadoso con los pobres de Christo, y vn grande aui so para los Perlados ausentes de sus Iglesias, de quã to deuen cuidar de su gouierno, que si bien causas for çosas suelen diuidir los cuerpos, los animos, y cuidados, nunca deuen apartarse de aquella administracion, de que les han de pedir estrecha quenta.

CAPITVLO X.

De los Sermones que el Arçobispo ordenò esta Quaresma y de la instancia que hizo, que se tratasse de la reformacion del Clero, y libertad con que votò en ella.

ENtrò la Quaresma deste año de sesenta y dos, y aũque las ocupaciones de todos eran grandes, y cõtinuas, quiso el Arçobispo que los menos ocupados acudiessen con su parte, animando al trabajo, y encendiendo en devocion a los que con sudor, y fatiga cultiuauan la viña del Señor. Ordenò para este fin algunos Sermones; en particular de los Padres Portugueses que auia en Trento. Tocò el primer Domingo de Quaresma a Fray Enrique de Tabbra su compañero, fue oydo por esta causa de gran parte de los Padres del Cõcilio. Salio el Sermon tan acertado, que redundò en hõra de la Orden, y del Arçobispo a quien dauan parabienes los Perlados, diziendo que bien se parecia el hijo al Padre, y el dicipulo al Maestro. No dissimulaua el Arçobispo el gusto que recibia destas aclamaciones, daua gracias a Dios, y experimẽtaua lo que dize la Escritura. Que alegra al Padre el hijo sabio, y no era lisonjearle, que los de mejor sentir afirmaron, q̃ hasta aquel dia no se auia oido otro Sermon tan cabal.

Pa-

Para el tercer Viernes cõbidò el Arçobiſpo muchos Perlados Italianos, y de otras naciones, para oir el Sermon de la viña al P. M. Fr. Franciſco Foreiro, de quien hablamos arriba. Concurrieron todos los Eſpañoles, por la fama de ſus letras, y eloquẽcia, que eſte dia quedò acreditada de nueuo; vieron la erudicion vnida con el eſpiritu, y vn Orador Chriſtiano perfecto en todas ſus partes. Eſto fue cauſa de obligarle a predicar la Quareſma ſiguiente, en que le oyeron con extraordinario concurſo, y aplauſo, con vn reconocimiento claro, de en quan alto punto eſtà el miniſterio del pulpito entre los Portugueſes.

Experimentò eſta verdad en nueſtros dias, la gran Corte de Eſpaña, en la predicacion del inſigne Maeſtro Fray Diego Lopez de Andrade, de la Orden de San Aguſtin, a quien por excelencia llamamos el Portugues, honor de ſu Religion, y de ſu Patria. Admirò por muchos años ſu doctrina, erudicion, ſubtileza, que no admitio igualdades, como, ni ſu eſtilo inimitable competencias. Igualò ſu virtud a ſu eloquencia, que fue tan auentajada, y grande, que ella como el Sol ſe acreditaua con ſus luzes. Competian ſus coſtumbres con ſu ſabiduria, ambas admirables: rayos eran ſus palabras encendidas en el fuego de ſu zelo, alumbrauan, abraſauan, mouia, perſuadia viuamente. Diſcurria con felicidad en el eſpacioſo campo de la Sagrada Eſcritura, con leccion profunda de los Santos. La accion de ſu mouimiento amable, apacible, y neruoſa la pronunciacion, ſonoro el metal de la voz, marauilloſa la fuerça, y energia en las razones; jamas ſe le oyò vna palabra diſſonante, ò menos graue. Deſpues de muchos años de la predicacion del Euãgelio, en q̃ ſe iba ſobrepujãdo à ſi miſmo, aſcẽdio al Arçobiſpado de Otrẽto en el Reino de Napoles, cõ ſentimiẽto dequantos le venerauan, por la perdida de tan gran

Predicador. Obrò Perlado lo que enseñò Maestro: porque si su doctrina fue de profundidad infable, su vida fue de perfecciõ inculpable. Sus virtudes le aplaudierõ muerto, sus escritos le celebran viuo; vese en ellos vna perfeta eloquencia, verdad, y delicadeza, y grauedad. No està muerto, sino viuo en la memoria de Dios, y de los hombres, quien assi supo eternizar su nombre con sus meritos, letras, y virtudes. Este elogio breue dedica a su memoria el menor de sus oyentes.

Boluamos a nuestro santo Arçobispo, engolfado en los trabajos del Concilio: En estos primeros lances todo era discurrir, y ventilar en juntas casi de cada dia, las materias que auian de ser sujeto de la Sesion señalada; mas no eran las que el Arçobispo tenia resuelto en su animo, que auian de ser las primeras. Porque le parecia que como el fin principal de aquella sagrada, y general Congregacion, era reformar el mundo, y purgarle de vicios, conuenia començar la cura por la parte principal, que era el estado Eclesiastico, y por lo superior de lo Eclesiastico, que eran los Perlados, y de aqui passar a otras cosas de no tanta importancia; y esto dezia, que era proceder con orden, y lo demas hazer la cosa al reues; mas hallaua muchos votos en contrario de su santo intento, que la reformacion en la persona propia, aun tomada con sus manos, no es sabrosa, y como era negocio en que los mayores, y mejores eran interessados, dissimulauan todos, y iban tocando en otras materias diferentes, disputando, y difiniendo, sin reparar en esta, si bien de tanta importancia. Mas el santo Arçobispo no rindio el animo, y tomando mas fuerças de la misma contradicion, como hombre de heroico espiritu, rogaua, instaua, persuadia, aconsejaua en publico, y en particular, que no gastassen en cosas de menos monta, vna ocasion tan preciosa como tenian entre manos, para grandes efectos, que començassen luego por lo

que

que mas importaua, que era limpiar, y purificar el oro de la Iglesia, que era el estado Eclesiastico, que estaua escurecido con deprauadas costumbres, y delicias, y pompas, y otros vicios que destas fuentes brotauan, que reducido esto a buenos terminos, entonces se procederia a lo demas, con orden, y seria facil remediarlo todo. Que pues eran medicos, y para curar la Christiandad estauan alli juntos, aplicassen los remedios a si mismos los primeros, que en buena medicina quando ay males en el cuerpo, siempre se acude primero a los miembros mas nobles, y pues ellos eran los principales del cuerpo de la Christiandad, no perdiessen tiempo en curar lo que menos importaua; que assi persuadirian eficazmẽte al mundo, y a los herejes, y a los miembros podridos de la Iglesia, que sufriessen el hierro, y el cauterio donde fuesse necessario, sin poderles dezir: Medico curaos a vos mismo.

Vencio en fin, que se entendiesse en este punto al cabo de muchos dias de porfia, y tocandole hablar en vna Iunta, hizo vna eloquentissima inuectiua llena de doctrina, y zelo Christiano, contra el fausto y superfluidad con que viuian algunos Perlados, y otros Eclesiasticos, y los gastos escusados que se los lleua el ayre, y nombrò cierta nacion que padecia mas esta dolencia. Quexauase con gran espiritu, y brio, de que se escusassen, cõ titulo de hazer por esta via mas venerable, y respetada la dignidad Pontificia, y mostroles que era tã digna de reprehension la disculpa, como la misma culpa, y que vsauan della, por no tener otra alguna con que defenderse; y en el discurso prouò con viuas razones, y fuerça de exemplos, y argumentos, que es mucho mayor la autoridad, y respeto que en los Perlados, y Principes de la Iglesia grangea la virtud, y zelo de la honra de Dios, y saluacion de las almas, y el cumplimiento cabal de sus obligaciones, que todo quanto pueden mendigar con

las casas superfluamente alaxadas, numerosa familia lucidamente vestida, las baxillas, y aparadores de plata, cristal, y oro, jardines, y edificios suntuosos, y otras ostẽtaciones vanas, aun en los Principes seglares reprehensibles.

Procedióse en la materia, y propusóse a los Padres en primer lugar, si era razon, que las personas de los Cardenales fuessen cõprehendidas en la reformacion. Començaron a votar los que precedian en antiguedad al Arçobispo, que eran muchos, y vno en pos de otro, sin faltar alguno, fueron diziendo con la cortesia, y respeto, deuida à aquella grã dignidad. Que los Illustrissimos y Reuerẽdissimos Cardenales no auia necessidad de ser reformados. Quando tocò dezir al Arçobispo, vsando de las mismas palabras, y terminos de los q̃ auian votado mas cõ libertad, y espiritu de Varõ Apostolico, dixo: *Illustrissimi, & Reuerendissimi Cardinales, indigent illustrissima, & reuerendissima reformatione.* Los Illustrissimos, y Reuerendissimos Cardenales tienen necessidad de vna Illustrissima, y Reuerendissima reformacion. Y luego mirando con vna magnanima seguridad, y entereza a donde estauan los Cardenales Legados, con voz graue, y sonora, dixo: Vuestras Señorias Illustrissimas son las fuentes donde todos los Perlados beuemos; y por tanto conuiene que esta agua estè muy limpia, y pura. Palabras formales, que fueron celebradas por toda la Christiandad, con honra, y estimacion del Arçobispo. Y lo son el dia de oy, y seran eternamente, y es cierto que como el oro, y otras cosas preciosas, ganan fineza, y valor con el tiẽpo, assi estas palabras seran mas estimadas, quanto de mas lexos se miraren. Viendo q̃ el mũdo cada dia se va pujando, à si mismo en criar en los que mandan animos mas imperiosos, y en los que obedecẽ espiritus mas apocados, y cobardes; assi van puestas como salieron de la boca deste gran Perlado.

Aqui

Aqui se mostrò bien quanto poder tiene el hombre que reforma en si primero lo que pretende reformar en otros. Como era publica, y conocida la gran religion, austeridad rara, y rigor de vida del Arçobispo, no solamente no causò alteracion esta libertad santa en los Cardenales; mas antes se afirma, que quedaron muy edificados della. Para todos los demas Padres fue materia de grandissimo espanto, por auer sido accion a que ninguno se atreuiera; y no les admirò menos la confiança con que se declarò, y sobre todo ver sus palabras, no solo toleradas, mas bien recibidas de los Cardenales. O aliento de la virtud!

CAPITVLO XI.

Trataſe en el Santo Concilio de la Reſidencia de los Perlados, y demas Eccleſiaſticos, y lo que obrò en eſta parte el Arçobiſpo.

ADuirtieron muchos Padres, que despues de la materia de la reformacion de los Eclesiasticos, deuia entrar luego en consulta la de la Residencia en los beneficios, y pedianlo con mucha instancia como cosa importantissima. Fue punto muy altercado, y porque de las conferencias se fue descubriendo, que tocaua en perjuizio de las cabeças mayores, huuo quien procurò suspenderla, y en los modos con que se iba dilatando, se temia quedaria sin decision en el Concilio. Vn dia que mas apretadamente se ventilò la materia, fueron votando algunos Padres, que se decretasse alguna pena cierta a los que no residiessen. Otros para ajustar la calidad de la pena, fueron discurriendo agudamente. Para determinar la question se passò a querer sacar en limpio de quien recibian los Obispos el

poder que exercitauan, y la juridicion que recibian, si de Christo, si del Papa. Ibase estendiendo la disputa, y gastando mucho tiempo sin tomar resolucion. Tomò el Arçobispo la mano, viendo passada la tarde, y con mucha quietud, como señor de la materia, dixo. No sè a que fin nos cansamos, y perdemos tiempo en hazer distinciones entre la potestad del Orden del Obispo, que es apacentar, enseñar, predicar, consagrar, y la judicial, por la qual juzga, castiga, descomulga, absuelue, y disputar de quien recibe el Obispo inmediatamente este poder, y juridicion; pues todas estas questiones, y controuersias, aunq̃ tan doctamẽte tratadas, hazen muy poco al proposito, ò por mejor dezir, no siruen de nada para aueriguar el punto de que tratamos, que es determinarse pena contra los que no residieren, y para este efecto basta q̃ conuengamos todos en la causa priuante, ò que puede poner pena, que es el Papa, que puede quitar, y suspender esse poder, y juridicion, como lo haze quando priua a vn Obispo de su Obispado: Porq̃ dado caso q̃ el que assi queda priuado, no pierde entonces el poder ordenar, y confirmar (si bien peca mortalmente si lo hiziere) ningun poder de juridiciõ le queda; porq̃ el Papa le puede suspẽder por culpas q̃ cometiere, assi de la potestad essencial, como de la judicial. Ora la reciba de Christo, ò del mismo Papa. Con estas breues razones tuuo fin esta dilatada disputa en quãto aquel punto quedando todos satisfechos de la suficãcia, y claridad deste discurso, junta tanta breuedad. Mas no quedò resuelta cosa de importancia en el particular de la Residencia. Ibanse despues passando dias, y entremetiendo otras materias: a lo que se entendia, porque si el negocio auia de quedar decretado con el rigor que era justo, venia a ser forçoso cortar por lo viuo de la haziẽda, ò por el ocio, y vida acomodada de muchos de aquellos Padres. Mas el Arçobispo tenia aprehẽdido q̃ la materia de la Resi-

den-

dencia era de ſuma importancia para el bien de las almas, y honra de la Igleſia, y en ſu juizio ninguna merecia tratarſe mas fundamentalmente, ni reſoluerſe con mas conſideracion, y breuedad.

Auia experimẽtado el tiẽpo de ſu aſsiſtẽcia en Braga, y viſitas del Arçobiſpado, q̃ en gran parte pende la ſaluaciõ de las almas, de la Reſidẽcia del Obiſpo, hallò innumerables caſos, q̃ ſolo pudierõ remediarſe cõ ſu autoridad, y zelo, y q̃ pecados de poderoſos, y otros eſcãdalos tal vez envejecidos, mal los puedẽ remediar por otro, ſin poder rõper por ellos vn Viſitador por animoſo q̃ ſea. Tenia viuamente aprehẽdido, q̃ ſiendo tan vrgẽtes, y tã graues las obligaciones de vn Perlado, tã varios los miniſterios, q̃ cumpliẽdolos ſolicitſo ſe va rebẽtando en ellos, el auſente, y empeñado en otras coſas mal pagarà tãtas deudas. Faltaſe a las viſitas perſonales, vnico biẽ de los pueblos, en q̃ ſe reconoce ſu ignorãcia en las coſas mas preciſas; la inſuficiencia de los Curas, las coſtũbres diuertidas de algunos Eccleſiaſticos, la pobreza de los hoſpitales; y otras muchas miſerias de alma, y cuerpo, cuyo remedio eſtà reſeruado a ſolo la perſona del Obiſpo, y cõ la informaciòn de los ojos ſe ſocorrẽ muchas neceſsidades, empleãdoſe en ellas las rẽtas Eccleſiaſticas, q̃ ſacadas de los Obiſpados, nũca bueluẽ, cõ grã daño de los pueblos. Finalmẽte no puede llamarſe buẽ Paſtor el q̃ no conoce ſus ouejas, ni ellas le conocẽ a el. Eſtas, y otras muchas conſideraciones le tenian abraſado el coraçon, no ſoſſegaua haſta ver pueſto remedio, y viendo a los Padres embarazados en otras coſas, lo ſentia amargamente.

Mas el zelo de la gloria diuina no dexa ſoſſegar a quiẽ le tiene, obligòle a inſtar de nueuo, y como tenia tãta autoridad cõ todos, no dudarõ de boluer a tratar de la materia; mas atrueſarõ vna dificultad los q̃ poco guſtoſos entrauan en el negocio: ſi era conuiniente por entonces

ces considerado el estado de las cosas de la Christiandad, determinarse vna question, que era fuerça precediesse; conuiene a saber: de que derecho era la obligacion de la Residencia, si de diuino, ò humano; traìanse por vna, y otra parte varias, y vrgentes razones, que hazian la resolucion dificultosa, por depender deste punto otros muy perjudiciales; assi iban disimulando, y corriendo el tiempo. Mas el Arçobispo que no se rendia facilmente por grande que fuesse la oposicion, siendo seguido de sesenta y ocho Padres, casi todos Españoles y algunos Italianos; y del Obispo de Paris, Eustachio de Bellay, y otros Perlados Franceses; hizo tantas instancias, y apretò con tanta vehemencia, que se resoluiesse la materia de la Residencia; y assi mismo de què derecho era En fin despues de muchas Iuntas, y varios lances que huuo de parte de los Legados al Arçobispo; y a los de su parcialidad vinieron en que se disputasse; (mas sin intencion que se difiniesse por entonces, como despues parecio. Eran cabeças del requirimiẽto, nuestro santo Arçobispo. El de Granada, don Pedro Guerrero, Varon de gran talento, letras, y virtudes. Dõ Gaspar Cervantes Obispo de Mecina, en Sicilia; mas Don Fray Bartolome era el caudillo de todos, y con raro espiritu, y vrgentissimas razones, mostraua que estauan obligados a determinar claramente, que la Residencia era de derecho Diuino, conforme a la solida, y verdadera doctrina del Angelico Doctor Santo Thomas, que el confirmaua con autoridades de las sagradas Letras. Era de ver aquella grande moderacion, mesura, y humildad del Arçobispo en todo otro negocio, la mudãça que hazia en tratando los de Dios, era vn fuego vn relampago, vn rayo; assi abrasauan, assi herian, assi penetrauan sus palabras.

En la primera Consulta propuso desta manera. Los Obispos que pedimos, que se trate sin mas di-

dilaciones la materia de la Residencia, materia importantissima al bien vniuersal de la Iglesia, y queremos que sin reboço se averigue la verdad della, fundamos nuestra peticion en derecho, y rigor de justicia instamos en nuestro requirimiento, por dos razones. Lo primero; porque en quanto Pastores de nuestras Iglesias, pedimos declaracion desta verdad, como personas a quien no puede escusar la ignorancia del derecho diuino; especialmente en las cosas que pertenecen a nuestro oficio pastoral; y pues somos Pastores, queremos saber si nos manda Dios que residamos en nuestras Iglesias. La otra razon que nos obliga, es en quanto somos Procuradores de las Iglesias Parroquiales de nuestros Obispados, desamparadas, y huerfanas de sus Curas: porque ellas por nuestras vozes se quexan de sus Esposos, que no les hazen aquel tratamiento, y compañia a que por razon del oficio estan obligados. Cobran el dote de sus rentas, huyen luego, y desamparanlas; y por tãto piden se declare que los tales Esposos, y Pastores, atento a que atienden solamente en aprouecharse de la leche, y de la lana de las ouejas, y sin mas consideracion las desamparan, son quebrantadores del derecho diuino.

Fueron estas razones dichas por el Arçobispo, con tan grande energia, y parecieron a todos tan concluyentes, que no dudaua alguno que aquel dia se dexasse de dar conclusion a la materia; mayormente estãdo estudiados los puntos, y desbastadas las dificultades por los Padres del Concilio. Mas el Cardenal de Mantua, como Presidente, y Legado, por alguna razon particular, que no pudo alcançarse, mandò, que por esta vez quedasse suspensa, y dixo al Arçobispo como era el que principalmente instaua, que tuuiesse por bien quedasse assi para quando se tratasse del Sacramento del Orden, que era su lugar mas propio.

A esta resolucion no huuo quien replicasse, mas quedaron aliuiados, coligiendose por todos de aquel genero de suspension de los Legados, se dauan por conuẽcidos, que no fue pequeño efeto, segun lo que en los principios se temia. Mas el santo Arçobispo porque no le quedasse nada por hazer, ni piedra q̃ no mouiesse, intẽtò vna diligẽcia de harta importancia. Era Theologo por el Sumo Põtifice el P. M. Fr. Pedro de Soto, de la Ordẽ de Sãto Domingo, Varõ de grandes letras, q̃ le hazian merecedor del puesto que ocupaua; reconociolas, y estimòlas aquel sacro Senado, en todas las consultas. Era viejo, adolecio grauemente, visitòle el Arçobispo, sabia que de su oficio auia auisado al Papa lo que sentia en este caso, que era lo mismo; porque el Arçobispo instaua; obligòle en conciencia, que en quanto tenia fuerças las empleasse en beneficio comun, y como por testamento aduirtiesse a su Santidad de dos cosas de importancia, tocantes a su cargo. Y juntamente hiziesse nueuo recuerdo, muy de intento de la obligacion que entendia q̃ tenian los Perlados a residir en sus Iglesias, acordandole el Arçobispo, que era oficio para en vida, y en muerte digno de sus grandes partes, y de su vida, tan loablemente passada. Crecio la enfermedad, sintio el venerable viejo el llamamiento diuino, hizo vnos apuntamientos para su Santidad, con esta introduccion.

Las cosas que me parecio deuia, principalmente acordar, y proponer a V. Santidad en la postrimera hora de mi vida, son las siguientes.

Y luego abaxo dize.

Que lo primero de todo, haga V. Beatitud, que no solamente clara y abiertamente se difina en este Santo Cõcilio, de que derecho es la Residencia de los Obispos, y demas Ministros de la Iglesia; mas que se guarde con efeto infalible lo que fuere difinido; assi por V. Santi-

dad,

dad, como por todos los demas Perlados, y para dezirlo mas claramente, los Cardenales, sean proueidos de otra parte, y no tengan Obispados.

CAPITVLO XII.

De las diligencias que el Arçobispo de nueuo hizo, para que se acabasse de resoluer la materia de la Residencia; y como lo consiguio.

NAda desto le quietaua al Arçobispo, si bien al parecer de todos, auia alcãçado la vitoria; mas no la tenia por tal, mientras se le dilataua el logro della. Y como por lo sucedido se podia conjeturar, que los grandes eran los que mas la recelauan, por ser los que mas perdian; no faltauan temores, que la dilacion seria a fin de irla oluidando, y tener algun color con que de todo punto se dexasse.

Passauan dias, resoluianse materias, entrò la del Orden, fuesse discurriendo en ella, y temiẽdo aqui lugar la Residencia, como lo auia prometido el Cardenal Presidente, no auia quien se atreuiesse à acordarlo, ni dezir vna palabra. Tanto daño haze en los Consejos, estar barruntada, no solo entendida la intencion de quien preside. El Arçobispo que lo notaua todo, y no temia mas que a Dios, pareciendole que auia bastantemente esperado, resoluiose en romper, y quando se tenia por mas oluidado el caso, entra por las quadras de los Legados, acompañado del Arçobispo de Granada, y de don Martin Perez de Ayala Obispo de Segouia, y con la confiança que le daua su zelo, les acordò, que conuenia al seruicio de Dios concluir la causa

sus-

ſuſpendida, y lo que pedia la ocaſion que tenian entre manos; pues auia dias ſe trataua del Sacramento del Orden. Reconocieron la razon de ſu demanda, reſpondieronle, que aſsi ſe haria ſin falta.

Amanecio el dia ſiguiente, entraron en Congregacion, propuſieron la materia, como auian prometido; mas amontonando tantas dificultades, que impedian tratar della; y alegando ocupaciones de otras coſas vrgentiſsimas (que de verdad inſtauan) que en fin vencieron con ciento y treinta y ſeis votos del cuerpo del Cõcilio, en que ſe dilataſſe; mas con dia cierto, y preciſo para dar la concluſion a los veinte y dos de Abril, con que ſe quietaron todos.

Solo el Arçobiſpo no pudo acabar conſigo venir en dilacion tan prolija, y ſentiendo intenſamente eſta ſegunda ſuſpenſion, que venia a ſer caſi de tres meſes; armaſe de nueuo brio, y ſin embargo de tener tantos contrarios, con eſtraño valor ſe opuſo a todos, y contradixo la dilacion con grande vehemencia, y eficaces razones, acordandoles por remate con palabras afectuoſiſsimas, y muy ſentidas, que ponderaſſen que aquella ſagrada Iunta compueſta de todos los Perlados de la Chriſtiandad, era vn expectaculo del mundo, puesto en la Ciudad de Trento, como en vna plaça del, y conſideraſſen con los ojos del alma el eſcandalo que recibiriã con triſteza, y dolor de los Catolicos, y virtuoſos; con riſa, y eſcarnio de los malos y herejes.

Acontecio aqui, no lo que ſe cuenta de vn Orador de Athenas, que traia las voluntades, y coraçones de los oyentes colgados de ſu boca; mas verificoſe el dicho del Profeta: *Ignitum eloquium tuum vehementer.* Era eſte exercito de Dios, cauſa ſuya el Arçobiſpo ſanto; ſalian de aquel pecho por la boca ſaetas enarboladas de eloquencia diuina, que abraſauan los coraçones, y trocauan los entendimientos. Aſsi luego ſe mudaron,

ron, y reclamaron a vna cinquenta y ocho votos, y todos los demas se fueron conformando con el parecer del Arçobispo, de modo que quedò assentado, que luego sin mas dilacion, y antes de leuantarse de los vancos, se disputasse, y difiniesse la question.

Viendo el Arçobispo que acudia Dios a su consuelo, y que auia buelto el viento en popa, y mar bonança, y cessado la furia de la tempestad, no quiso perder la ocasion, y propuso de nueuo dos puntos muy essenciales para buen sucesso de todas las consultas; y principalmẽte de la que tenian presente, si bien vn poco azedos, y que herian en los ojos a muchos (mas la verdad es esa, y seca, y haze al gusto de pocos.) Era el primero, que luego que los Padres que el Santo Concilio diputasse para decretar los Capitulos de la Residencia, los tuuiessen acabados al punto, sin mudarles cosa alguna, fuessen presentados al Concilio, y al Espiritu Santo, para ser aprouados, ò reprouados. El segundo fue, y en este cargò mas la mano, que en las consultas en que se tratasse de desterrar costumbres depranadas del Clero, y curar dolencias espirituales del, no se les diesse credito, antes fuessen auidos por votos sospechosos, todos los que en tal costumbre, ò enfermedad se hallassen comprehendidos, ò en algun tiempo huuiessen sido infectionados della; porque los vnos son manifiestamente sospechosos, y de los otros presumia el derecho facil reincidencia. Y encendiose en zelo profeguia. Como han de persuadirse tan claros entendimientos, que es bien que quando tratamos que ninguno tenga dos Iglesias Catredales, oyamos, y demos credito a lo que nos dixeren los que en el mismo tiempo estan apoderados de dos? Y como han de ser admitidos a consultas de Residencia, los que no saben que cosa es residir? No es esto hazerles juezes en la misma causa en que son reos? Si aqui hu-

huuiera el zelo de aquellos antiguos, y famosos Padres que celebraron el gran Concilio Nizeno, castigados huuieran estos de ser, no ya aplaudidos. Y nosotros por el contrario estamos tan lexos de castigarlos, que no solo no les imponemos pena alguna; mas aun consentimos que hablen, y den su razon, quando estan tan fuera della, que nos ponen estorbos a resoluer de que derecho es la Residencia de los Obispos, y nos quieren persuadir q̃ passemos, con señalarles vna leue pena a los que no residieren, cierta señal, que quieren quedar en estado que nunca vean con los ojos sus ouejas. O que Pastores!

Començose a votar, y como el Arçobispo auia tantos dias estudiado la materia tan fundadamente, y venia en ella resuelto, fue oido con grande atencion, quãdo le tocò dezir su parecer.

Entre otras muchas razones, dixo: Que aunque vna verdad especulatiua pueda dissimularse algun tiempo sin llegarse a resoluer; mas que de ningun modo se puede dissimular, ni esconder la verdad moral, quando encierra en si algun precepto de Dios; que esto es lo que nos aconseja el Espiritu Santo, quando dize: *Altiora te ne quæsieris: quæ tamen præcepit Deus illa cogita semper*. Porque si lo que trataua era de derecho diuino, que es lo mismo que ser mandado por Dios (como largamente prouaua) alguna hora se auia de declarar; porque de otra manera en valde fuera mandado. Y si en algun tiempo se auia de declarar, qual mas apropósito, que ocasion mas oportuna que la presente, de tan grande, y santa Congregacion? De verdad, que si los seglares dudaran de estar de derecho diuino obligados a sustentar los Ministros de la Iglesia, y sus Pastores, no huuiera auido descuido, ni pereza en ninguno de nosotros, para declararles, y persuadirles esta obligacion, ni quedara argumento de que no vsaramos, ni piedra

que

que no moueramos para hazerselo entender: con que conciencia pues podemos dexar de declarar, que tambien nosotros de derecho diuino estamos obligados a los apacentar? Y esto no puede ser sin Residencia, siendo assi, que el rigor de justicia commutatiua obliga igualmente à ambas las partes.

Disputada largamente, y apurada entre todos la materia, fueron nombrados para formar el decreto el Cardenal de Lorena, Arçobispo de Rems, en Francia; y el Cardenal Madrucio, electo Obispo de Trento. Daniel Barbaro, electo Patriarca de Aquileya: nuestro Arçobispo de Braga, y el de Granada, y Georgio Draskovicio, Obispo de la Ciudad de cinco Iglesias, en Vngria, Embaxador del Emperador, en quanto Rey de Vngria, con otros onze Padres; mas sobre el de Braga cargaron los Legados todo el peso de la obra, como quien fuera el principal motor della, y que mas trabajò en su resolucion.

Ordenòse el decreto de primera instancia (no en la forma que oy se lee) y porque sobre algunos puntos, nota, y palabras se recrecieron dudas, y diferencias entre los Padres, y para que concordassen, fue necessario hiziessen los Legados algunas Iuntas generales.

Fueron votando en vna variamente, el Arçobispo en su lugar, dixo estas palabras. (Hallòse en vna Historia manuescrita, compuesta por vn Auditor de Rota, que assistio en el Concilio) muestran la entereza, y zelo del Arçobispo.

Bracarensis. Possent rectius duobus verbis omnia accommodari, si dicatur: Diffinimus, & declaramus, esse Residentiam iuris diuini. Minatus sum aliquot Patres detestantes hoc decretum, penitimentem, id prouerbium. Quod volumus malum, nec remedium. Nos nolumus residere, nec pascere, sed pasci. Videmus culpam nec volumus remedium. Aiunt aliqui, has penas esse ignominiosas, certè ignominio-

nioſius eſt, non reſidere. Deinde carcere includere Clericum eſt ignominia; ergo non debemus comprehendere Clericum concubinarium? Abſit. Alias bi dicebant, non eſſe declarandum de iure diuino; quia illa pœna non timetur, nunc inuentæ ſunt aliæ penæ, & bi dicunt eſſe ignominioſas. Inter cauſas vbi dicitur de Principibus, addatur ad breue tempus. Inter pœnas, addatur, in prima, quod eo ipſo amittat fructus pro rata abſentiæ, quæ ſtatim aplicetur pauperibus, nec adquirantur abſentibus, in foro conſcientiæ.

Finalmente, deſpues de largas conferencias, ajuſtada la ſuſtancia, y las palabras en vna Congregacion general, que ſe hizo a los nueue de Iulio deſte año de ſeſenta y tres, vinieron todos los Padres conformemente con grande alegria, y jubilo del alma del Arçobiſpo, que el decreto ſe publicaſſe, como eſtà inſerto en el cuerpo del Concilio, en la Seſſion veinte y tres, que fuè a los quinze del miſmo mes y año: es el capitulo primero de reformatione.

Lo mucho que el ſanto Arçobiſpo trabajò, en que ſe aſſentaſſe en la Igleſia la Reſidencia perſonal de los Obiſpos, lo que acordò el gran Senado de la Igleſia; lo q̃ ha aprouado, y adelantado los Sumos Pontifices, con tantas Bulas, y Breues, declara la gran importancia deſta Reſidencia, y ſer precepto diuino. Todo obliga a q̃ los Principes Chriſtianos como executores del Concilio, la ayuden, y vengen, y ſin cauſas grauiſsimas, que raras vezes ſuceden, donde ay tanto numero de hombres de valor y letras, no ſaquen de entre ſus ouejas los Paſtores, que ellas ſin ellos perecen, y ellos ſin ellas peligran.

CAP.

CAPITVLO XIII.

Poneſe vna carta que el Arçobiſpo eſcriuio al Vicario de ſu Conuento de Viana.

ALgunos diſcurſos deſte libro, por tocar a queſtiones del Concilio, y reſolucion que ſe tomò en ellas (que fue forçoſo poner, por lo que obrò en eſta parte el Arçobiſpo) à algunos ſeran poco guſtoſos. Para aliuio hemos ido interponiendo algunas cartas ſuyas, que con ſu nota, y eſpiritu ſeran de recreacion a los que fueren canſados.

Del mes de Febrero de mil y quinientos y ſeſenta y tres, ſe halla vna carta que el Arçobiſpo eſcriuio de Trento al Vicario de ſu Conuento de Viana, Fray Geronimo de Borges, que fue el primero que aquella caſa tuuo eligido en el Capitulo Prouincial de Santaren, celebrado en Octubre del año de ſeſenta y dos, como queda aduertido en el primer libro. Es digna deſte lugar; porque quien la leyere con moderada atencion, no dexarà de formar vn alto concepto del incanſable eſpiritu del Arçobiſpo, que en medio de tan alterado mar de cuidados, y contradiciones, como era en el que le vemos, ninguna coſa le quitaua de la memoria ſu Igleſia, tan grauada eſtaua en ſu coraçon, atendiendo a los particulares della, como ſi ningun otro cuidado le ocupara: dize aſsi.

Muy Reuerendo Padre: Gratia, & fortitudo ad ſaluandas gentes. V. Reuerencia haſta aora no me ha querido hazer caridad de embiarme nueuas ſuyas, y de Viana; por eſſo juſto es que yo comience, pues ſoy el que ganè, en que V. R. vinieſſe a eſſa tierra, eſtando certificado quanto han de ganar las almas de eſſa co-

marca con su doctrina, y conuersacion, y ademas de los intereſſes en el edificio eſpiritual, que es lo principal; me dizen, que tambien V. Reuerencia tiene particular habilidad para el edificio de piedra y cal, y tengo por particular merced de Dios, que los principios de eſſa caſa ſe entreguen à perſona que juntamente con el eſpiritu, y zelo de Dios tenga ingenio para obras; porque de aqui nacerà que el eſpiritu de Dios templara el ingenio de edificar; y no permitira que ſea ſuperfluo; mas que ſe edifique vna caſa que en alguna manera guela a la ſanta pobreza, y en ſu modo ſe parezca a los edificios que deſeauan nueſtros Padres antiguos, y no conſentira que quando yo de acà vaya, me acontezca lo que acontecio a nueſtro Padre Santo Domingo entrando en Bolonia, el qual viendo que ſe començaua vn edificio ſumptuoſo, llorando dixo: *Adhuc me viuente palatia vobis ædificatis.* Y por tanto le pido por amor del Señor, que haga vn edificio muy moderado, y huia mucho del ingenio, y magnanimidad de Fray Iuan Romero Architecto de San Gonçalo. *Hæc omnia gentes inquirunt, vos autem non ſic.* Si V. Reuerencia, y yo queremos edificar por agradar a Dios, aſsi conuiene que lo hagamos de manera que no ofendamos a Dios, ni tengamos de que dar quenta donde nos parecia que ganauamos corona: eſpecialmente, que eſſe Conuento ſe edifica con ſangre de pobres; pues la renta que ſe le aplicò diputada eſtaua para ellos. Confio en V. Reuerencia que lo ha de hazer mejor que yo deſeo, que es que el edificio ſea fuerte, mas pobre; porque deſta manera Dios ſerà ſeruido, y noſotros no reñiremos. Si V. Reuerencia viere que Fray Iuan con ſu animo grandioſo quiere exceder de la mediania que V. Reuerencia juzgare que baſta, y yo pretendo, y deſeo, ponga ſe fuerte contra el, y en quanto yo no voy apele para mi; porque deſpues q̃ yo allà fuere, bien nos entende-

deremos ambos. Y porque sepa que el Padre Fray Iuan en alguna manera es sospechoso en este caso de edificio magnifico, acuerdele que desde niño se crio debaxo de las vobedas del Conuento de la Batalla; por lo qual tiene la imaginatiua inficionada toda en architecturas magnificas; mas V. R. y yo somos hijos del Conuẽto de Pedrogaon, *non alta ædificia sapientes, sed humilibus consentientes, & adhærentes*. Hasta aqui del edificio carnal. El espiritual es el que sobre todo encomiẽdo a V. R. *& vltra laborem verbi prædicando, & legendo speculatorem te do Vienensibus*; quiero dezir, que no aya vicio sabido en la tierra de que no haga sabidor al P. Fr. Iuan en quãto yo no estuuiere allà, si por su amonestacion no lo pudiere curar, tome este trabajo por amor de mi. Y los Clerigos q̃ fueren negligentes de acudir a la leccion de los casos, los denunciarà al P. Fr. Iuã, y al Vicario de la comarca, para q̃ põgã en esso algun remedio, y haga poner mucha diligencia en la leccion, y procure que el Padre q̃ les lee (y lo mejor seria hazer lo V. R. a las vezes) les entremeta algunas exortaciones de lo q̃ toca a la obligaciõ Sacerdotal, y Pastoral; y en esto hara gran seruicio a nuestro Señor, y a mi caridad, conuersando con essos Clerigos, para q̃ ganandoles el coraçõ, reciban mejor sus consejos, y de los que viere que tienen algun espiritu, y confiaro que tienen virtud desengañada, hagame vna memoria para darmela quando estuuiere allà, dando esperanças a los buenos, que no les faltarà mi ayuda, y fauor en aquello que yo pudiere.

A las Madres de Santa Ana son tales, que sin encomẽdarlas yo, ellas por si se encomendaran a qualquier siervo de Dios. V. R. las consuele mucho, y las confiesse por su persona, y por quien le pareciere, y de mi parte dè vna gran bendicion a la Madre Abadessa, y a su santa compañia.

En esta hora recibi vna carta de Portugal, en que me nom-

nombran los compañeros que V. R. tenia, conuiene à saber, al P. Fr. Antonio Griego, del qual por juro de antigua amistad, confio que ha de trabajar por tres en todos los exercicios espirituales, y medicinales de essa gẽte. Y vn Padre que salio aora del Colegio, para leer casos, que se llama Fray Francisco del Espiritu Santo, del qual tengo buena informacion. *Saluta eos ardenter corde meo, & ore tuo.* Tambien me dizen que està ai mi querido Fray Iuan de la Cruz, al qual digo, que sea en buenora su venida, sino fuere pereçoso, y no se descuydare de los proximos, procurando solamente su deuocion. Y por esso ruego, y mando a V. R. que le haga predicar por essas aldeas, todos los Domingos, y Fiestas, y haga oir cõfessiones, no solamẽte de los legos, mas tambiẽ ayude a cõfessar las Religiosas. Si huuiere alguna poco deuota, põgãla la mano paraq̃ a poder de lagrimas, y amenazas se afervorize. Y porq̃ creo q̃ aun estarà ai el Apostol de Coira, Fr. Reginaldo de Melo. *Videat vt ministeriũ suũ impleat*; q̃ yo me he descargado de Coira, y se la he arrojado en sus hõbros, q̃ el ha de dar quenta à Dios della, y demas de esso los Domingos, y Fiestas q̃ estuuiere en Viana, vaya por essos lugarillos a hazer la doctrina, y cõfessar. De acà al presente ay pocas nueuas que embiar, sino q̃ las cosas de la reformaciõ vã de vagar; porq̃ nuestros pecados ponẽ muchos impedimẽtos. Desde diez y siete de Abril, en q̃ se celebrò la sexta Sesion, hasta aora no se ha hecho otra. Està echada la setima para quinze de Iulio. Esperamos en N. Señor q̃ en ella saldremos cõ alguna cosa para biẽ de la Christiãdad. Tenemos tratado la materia del Ordẽ, y la Residẽcia. Aora hablã los Theologos en la de Matrimonio. *Orandũ est.* Y V. R. cõ los suyos no dexe allà de importunar a Dios cõ feruorosas oraciones; porq̃ si estas no tienẽ mano cõ el, perecemos. Encomiẽde tãbiẽ este negocio del Sagrado Cõcilio a las Madres, y a toda essa tierra, y no auiẽdo

mas

mas que dezir : *Dominus te perpetuo ſeruet, & ad impleat ſuo ſpiritu.* De Trento veinte de Febrero de 1563.

El Arçobiſpo de Braga.

CAPITVLO XIIII.

Trataſe en vna Congregacion ſobre la prouiſion de los beneficios curados, lo que conſiguio el Arçobiſpo cerca deſto.

ERan tan grandes las mueſtras que auia dado el Arçobiſpo de ſu ſantidad, y letras ptudencia, y zelo, en todas las Conſultas, y Congregaciones, y Actos publicos, aſsi proponiendo, y aduirtiendo como ſabio Perlado, ora votando con libertad de varon Apoſtolico, fixos los ojos ſolamente en Dios, y en ſu mayor ſeruicio, y gloria, ſin mouerſe por algun reſpeto humano, ora praticando, y diffiniendo, como docto, y reſuelto Maeſtro que de todos era igualmente eſtimado, y amado; y generalmente dezian, que la mayor eſcuela que podia auer en el mundo, era la ſuya: porque ſi le cõſiderauan como ſimple Religioſo Dominico, vian auẽtajar ſu vida a la del mas auſtero, y reformado profeſſor de la obſeruancia monaſtica. Si como Perlado, repreſentaua vno de aquellos Obiſpos ſantos de la primitiua Igleſia en el tratamiento riguroſo de ſu perſona, moderacion en la meſa, caſa, y familia. Si como Letrado, hallauan ſu doctrina ſegura, cierta, y clara; ſus reſoluciones breues, y ſentencioſas, y magiſtrales, y todas ſus aduertencias, informaciones, y dudas, y conſejos llenos de verdadero zelo del bien comun, y honra de Dios, beneficio de la Igleſia. Aſsi fue vno de los Perlados a quien por todos caminos mas aclamò la fama en eſte ſagrado Ayũtamiẽto de la Chriſtiãdad, y acada paſ-

so se ofrecian ocasiones que mas le acreditauan, y fuera hazer vn gran volumẽ si se huuierã de escriuir todas las demas ocurrencias que le publicaron grande, mas acrecentaremos vna solamente a las que hemos escrito, que aumentò su opinion sobre manera.

Auiendo entrado en consulta la materia del Orden, vna de las principales cosas que los mas de los Perlados aduirtieron, y pidieron cõ instancia, que se buscasse medio para quitar del mũdo vna perniciosa costumbre que en muchas partes auia echado profundissimas raizes cerca de la prouision de los Beneficios curados. Era ordinario dar los Beneficios de los padronazgos aquien les daua gusto, sin mas examen de letras, y virtudes, ni mas razon que su poder, y antojo.

El que con mas vehemencia instò en este negocio, entre todos los Padres, fue nuestro Arçobispo, quexandose con gran dolor, en publico, y en secreto, y en toda ocasion, de que se diessen Pastores para apacẽtar almas, y curarlas, incapaces deste oficio, ni tenerse respeto, y consideracion a su bien espiritual, sin auer quien reprimiesse a los que tan inaduertidamente procedian en cosa tan importante: y pedia a todos, quisiessen acudir a tan gran desamparo, que aunque no entendiessen muchos dias en otra cosa alguna, era glorioso empleo atender a esta sola: porque conuenia velar mucho hasta hallar remedio: Que si querian atajar vn grande abismo de pecados, y perdicion de almas (vnico fin que alli los tenia congregados) importaua darse vn medio eficaz, con el qual el Santo Concilio obligasse, y apretasse a los Perlados, y possedores de los Patronazgos, que de ninguna manera confiriessen Beneficio curado en Ministro que no fuesse capaz, y suficiente; que el mejor medio para reducirlos, seria, assentar, y mandar, que no pudiessen dar estos Beneficios a beneplacito, como hasta entonces hazian, sino por ley de ra-

razon, y de justicia, proueyendolos por concurso, y oposicion, y examen de estudios, y merecimientos, como ya se vsaua en los Obispados de Burgos, y Palencia.

En este argumento hizo vn dia vn largo discurso, estando todos los Padres juntos, y despues de muchas razones, encendido en santo zelo, dixo. Ay, y muchas vezes ay, grauissimos Padres, que veo, y sè que se dan oy las Iglesias Parroquiales, como quien haze gracia de vna huerta, ò de vna quinta: Y de aqui viene que no tenemos quien enseñe la doctrina, quien confiesse, y predique fructuosamente. Por esto ninguno estudia, ni trabaja por saber, y merecer; y generalmente se tiene por escusado gastar tiempo, vida, hazienda en las Vniuersidades, quando basta seruir ociosamente a vn Obispo, ò algun pariente suyo, sin mas estudiar, ni saber para alcançar rentas de grandes Beneficios, valiendo mas la ignorancia con pocas onças de fauor, que la virtud, y la ciencia con grandes pesos de merecimientos. Y como es posible que cumpla vn Perlado en su Diocesis, lo que el Apostol encomienda. *Prædica verbum, argue, obsecra, increpa*: sino tiene en las Parroquias Ministros suficientes que le ayuden? Que aprouecha ser el Obispo tan sabio, y tan santo como vn San Nicolas, vn San Martin, y San Ambrosio. Si los Curas fueren ignorantes, y destruidores? Quien podra oir sin tristeza, y sin horror esta perjudicial palabra (y no falta quien la aya defendido, y la defienda) que el Papa es Señor, y no dispensador de los beneficios, y que los puede dar como quisiere, y a quien quisiere? Proposicion es esta tan perjudicial a las almas, como en si falsissima. Y no la podra prouar sino quien fuere tan desatinado, q̃ con pertinacia quiera defender otra tã falsa, y tan errada como ella, qual es que no ya nada, ni se de-

deue hazer caso que se saluen, ò se condenen las almas: siendo assi, que si a este tal preguntais qual de dos Medicos buscara para curarse à si, ò a vn Hospital de enfermos, auiendo de ser el salario, y costa igual, vno experimentado, y docto, ò vn idiota, que nunca tomò pulso, es cierto que se reirà de vos, si le pedis la respuesta. De mi afirmo, y assi lo declaro delãte de la Iglesia de Dios, que si a esto no se da remedio, yo no me atreuo, ni puedo gouernar mi Iglesia, y sera forzoso boluerme al rincon de mi celda, por no ver por mis ojos, como dezia Agar por Ismael, morir el niño de sed, ni buelua a ver lo que no ha mucho tiempo me passò por estas manos. En la Sede vacãte que passò de proximo prouei de Pastor qual conuenia a vna Iglesia de muchas ouejas. Supo vn lobo que pertenecia a los Conclauistas; partio por la posta a Roma, buscò medios, no le faltaron, impetrò el beneficio, acometio al rebaño, la destruicion que en el hizo, aun oy la gimo, y lloro. Y no me diga ninguno que se menoscauarà la autoridad, y esplendor de la Curia Romana, faltandole semejante imperio sobre los beneficios Que antes afirmo, que solo por faltarle se le doblara la autoridad, y esplendor: porque esta consequencia es cierta. El Papa afana, y trabaja por la saluacion de las almas, luego acrecienta la honra de la Curia Romana, quando mas medios vsare para saluarse las almas. Y no solo digo la espiritual, sino la temporal tambien. Y prueuase con euidencia; porque si las Parroquias estuuiessen prouidas de buenos Curas, cõ mayor firmeza perseuerarian los Fieles en la obediencia de la santa Sede Apostolica, y por consiguiente estarian mas apartados del peligro de las heregias. Por tanto lo que importa es, que no sea Cura de almas, sino el que passare por riguroso examen de hombres de ciencia, y conciencia, y que tengan hecho juramento de guardar justicia a los mas benemeritos, para que auiendo oposicion,

cion, y concurso, sea preferido el mas digno, no el mas valido.

Lleuò tras si el Arçobispo la mayor parte de los Padres; mas como el negocio tocaua a lo que parecia a la juridicion de la primera Silla, no se dio por decidido en aquel dia. Acordaron los Legados remitirlo al Pontifice, y esperar su parecer por final determinacion; y assi se leuantaron los Padres. Mas el Arçobispo porq̃ no le quedasse diligencia por hazer en punto de tanta importãcia, viendo remitida la consulta a su Santidad, se fue a casa del Embaxador de Portugal, que assistia en el Concilio, era don Fernando Martinez Mascareñas, diole quenta de lo que auia passado, y le obligò a escrivir con toda instancia a su Santidad, y a Don Aluaro de Castro que por el Rey don Sebastian residia en Roma, para que diesse a entender la conuencncia del caso.

Y porque quede sabido el fin que tuuo la materia, si bien la resolucion salio muchos dias despues. Parece q̃ en llegando a Roma el Papa la mandò ver, y estudiar en vna Iunta de Cardenales, que tenia erigida para las dudas que se ofrecian en el Concilio, en ella se tuuo por mal sonante la proposicion que afirma, que el Papa era Señor, y no dispensador de los beneficios. Proposicion inuentada, y apoyada por Maestros ambiciosos, amigos de lisongear a los Pontifices. Y acrecentaron estas palabras: Beatissimo Padre. Desta fuente como del caballo Troyano salieron tantos desconciertos, tan graues dolencias, que con pestilencial contagion, tiene inficionada, y enferma gran parte de la Christiandad. Este auiso vino a Trento, y otro del Embaxador de Portugal bien conforme. Escriuio, que haziendo recuerdo a su Santidad, le respondio por oraculo de su boca. *Prouidebitur, quòd prouisio Papæ non valeat nisi Episcopo approbante electum.* Ordenarase, que no sea valida la prouision que hiziere el Papa, si el Obispo no aprouare el eli-

eligido. Este decreto se vino a publicar con grande hõra, y credito del Arçobispo, dia de San Martin, del mismo año, en la Sesion veinte y quatro, que durò todo el dia, y gran parte de la noche, y quedò determinado, y definido por el Concilio que no se diessen Beneficios curados, sino por concurso, y examen de hombres doctos, hecho antes juramento, que era lo mismo que pretendio el Arçobispo. Assi se llamaua despues la Sessiõ preclarissima.

CAPITVLO XV.

De otras cosas que los Padres del Concilio decretaron por consejo, y instancia del Arçobispo.

HA quedado noticia de otras particularidades de no menor importancia, que en el Santo Concilio quedaron decretadas en fauor, y seruicio de la Iglesia, a instancia, y por consejo del Arçobispo, y se deuen a su buena traza, y diligencia. Reseruamos para este lugar ponerlas juntas, aunque su resolucion se tomò en diuersos tiempos. Daremos principio por la que fue vltima, por auer seguido inmediatamente a la que acabamos de contar en el capitulo passado.

Antes del Santo Concilio era cosa muy vsada q̃ el q̃ queria assegurar la sucessiõ del Beneficio q̃ possia para despues de sus dias, en pariente, ò amigo, impetrar del Sumo Pontifice la gracia que por la sustancia de la cosa llamauan Espectatiuas, ò mandato de prouidendo. Considerò el Arçobispo que si tales mandatos perseuerauan, quedaua desvanecido el efecto de los examenes, y oposiciones de los beneficios. Pidio, instò, persua-

ſuadio ſe decretaſſe, que no ſe dieſſe mas lugar en la Corte Romana a eſte genero de gracia. Sin embargo huuo votos, que no ſe deuia quitar de todo punto; por la parte que era en fauor de los pobres. A eſto replicò el Arçobiſpo, que ſi quedaua qualquiera puerta abierta, los ricos auian de tener traza para entrarſe por ella, fingiendoſe pobres, y los pobres auian de vſar de fraudes, haziendoſe mas pobres: quanto mas q̃para acomodar los pobres baſtauan limoſnas de dinero, pan, y veſtido; mas dar Beneficios por limoſna, era coſa de todo punto injuſta; porque ninguna razõ, ni derecho permitia que los Beneficios Eccleſiaſticos, que ſon deuidos aquien los ha merecido, por virtud, y letras, ſe dieſſen a pobres, muchas vezes poco idoneos, ſolo a titulo de pobres, quedando excluidos los benemeritos a quiẽ ſe les deue de juſticia. Y cõforme a eſto conuenia q̃ totalmẽte ſe acauaſſe eſte nõbre de Eſpectatiuas; y no ſolamente quedaſſe borrado para ſiẽpre; mas para eſtinguir la memoria ſe dieſſen deſde luego por nulas todas las que eſtuuieſſen concedidas. Aſsi ſe aceto, y quedò decretado en el capitulo diez y nueue de la Seſsiõ veinte y quatro. *Sef. 24. cap. 19. in decreto refor.*

El miſmo ſucceſſo tuuo antes deſto vna traza que le dio mucho cuidado, como ſe podian obligar las Dignidades, y Preuendados de las Cauedales a reſidir ſus Igleſias, y cumplir cõ ſus obligaciones: porq̃ aſsi como la auſencia de los Curas en las Parroquias redunda en grã daño en el remedio, y gouierno de las ouejas: aſsi la de los Prebendados, y Dignidades diminuye la autoridad, y eſplendor de las Igleſias, dexanlas yermas, y deſamparadas, andãdo en las Cortes, ò en Quintas, ò caças, y otros paſſatiempos coſteados con la hazienda de la Igleſia, como ſi fuera patrimonio propio. Comunicò el Arçobiſpo la traza con algunos Prelados Eſpañoles amigos, y prudentes. Como tuuo ſu parecer, pidio que en el capitulo tercero de la reformacion del

del Orden, Sessionveinte y vna, donde dize el decreto, que en las Catredales donde no huuiere contribuciones, ò fueren cortas, se reparta en ellas la tercera parte de las Preuendas; se mandasse añadir, que lo mismo se hiziesse en las rentas de las Dignidades que anduuiessen ausentes; porque assi no quedassen logrando ociosamẽte los bienes de la Iglesia. No venian en esto muchos Padres, y lo que no podian contradezir con razones, iban diuirtiendo con el tiempo. Passò aquella Session, quando entrò la siguiente antes de tratarse de otra cosa boluio a proponer el caso con tanta fuerça de argumentos, que todos en fin se conformaron con el; y luego se mandò añadir, en conformidad de lo que auia pedido: diziendole los mas de los Padres al salir de la Congregacion, que por su quenta, y darle gusto se dexaron vencer.

No se conoce menos la gran autoridad que alcançò el Arçobispo con los Padres del Concilio, en otro pũto del mismo Sacramento del Orden, aun en mas apretados terminos: Teniã los Padres votado çasi todos vniformemente, y resuelto, que ningun Eclesiastico, ni Regular pudiesse ser ordenado Sacerdote de menos edad de treinta años; y assi lo mandaron escriuir en el capitulo doze de la reformacion del Orden, Sessiou veinte y tres: leuantose el Arçobispo, y solo se opuso a todos, y impugnò esta limitacion, discurrio larga, y eruditamente, trayendo muchas razones de necessidad, y de justicia, y rematò con dezir, que vno de los mayores trabajos que padecia en el gouierno de su Arçobispado, era buscar Sacerdotes para seruir las Iglesias; porque los beneficios curados que estauan a su cargo, passauan de mil y trecientos, y que si a este passo eran tan numerosas las poblaciones, la deuocion, y edificios por las otras Prouincias de la Christiandad, estaua admirado como los Perlados que alli estauan presentes consentian en tal

tal determinacion: Mayormente, que las vidas eran oy mucho mas cortas que en tiempo del Quarto Concilio Toledano, que pide los treinta años, con quien se querian conformar, que fue celebrado el año de seiscientos y treinta y tres. En aquel siglo eran las vidas largas, el pueblo moderado; aora todo al contrario. Afirmaua, que tenia por imposible poder hallar Sacerdotes, y gouernar su Iglesia, sino se acortaua mucho el plaço de los treinta años. Era Iunta conuocada en el nombre del Señor, no votauan por respetos humanos, ni defendian por tema sus opiniones; en oyendo cosa que quadrasse con la buena razon, sujetauan su juizio, sin entender que perdia ninguno de su reputacion, si mudauan parecer, aunque fuesse por el dicho de vno solo. Assi sucedio en esta ocasion, dexandose los Padres vencer por las buenas razones del Arçobispo. Baxaron los treinta años a solos veinte y cinco; y assi quedò decretado en el lugar que dexamos referido.

Con la misma facilidad reduxo a su parecer à aquel Sagrado Senado en otra materia diferente de las ordinarias del Concilio, y tambien casi vencida. Los Padres Capuchinos de la Orden del gran Patriarca San Francisco, pedian en el Concilio se les mandasse entregar el Sello general de la Orden, y alegauan, que procedian de aquellos primeros Padres Claustrales, entre los quales el Santo auia dado principio a la fundacion de su Orden, y guardauan oy la Regla en la forma, y rigor en que la guardaron los primeros Padres, cõformes en el habito, y la vida. Y añadian, que de las otras Prouincias que en todo el Orbe Christiano tenian el nombre de San Francisco, la suya era la mas reformada, y de mas austera vida. Por tanto como a hijos primogenitos, y que en nada degenerauan de su primitiua Institucion del Patriarca Serafico, les era de-

ui-

uido de justicia tener en su poder el Sello de toda la Orden. Porque siendo cierto que en vn Capitulo Generalissimo, que se celebrò en Roma el año de mil y quinientos y diez y siete, se les quitò el sello a los Claustrales, por las muchas dispensaciones que contra la primera Regla auian admitido, y fue dado a los de la Obseruancia, y le posseian desde entonces; por la misma razõ pertenecia aora a los Capuchinos, considerada la reformacion, y rigor que professauan, en que excedian à todos los Claustrales, y Obseruantes.

Estauan los Padres, no solo inclinados a estas razones, mas persuadidos a ellas. Opusose el Arçobispo de parte de la Obseruancia, y dixo, que en Portugal auia conocido, y tratado muy familiarmente dos distintas Prouincias de Religiosos de San Francisco, Obseruantes, cuyos nombres eran de la Piedad la vna, y otra de la Arrabida, y ambas tenian muchos Conuentos, y sabia que en ambas florecia la perfeta Obseruancia de la Regla, con tan gran rigor, y aspereza de vida, y raro exemplo, que tenia por certissimo, que otra ninguna de la Orden les podia hazer ventaja, por estremos de austeridades, que guardassen, de que eran buenos testigos todos los Perlados Portugueses que se hallauan en Trẽto. Y que si la causa se auia de vencer por mas reformacion, no era justo quitarse a los Padres de la Obseruancia el Sello, quando demas de estar iguales en la rigurosa guarda de la Regla con los Capuchinos (sino es que los excediessen) tenian por si posseesion del Sello en que estauan auia tantos años, y desta no podian ser priuados sin demeritos, que no podian, ni aun imaginarse. Este honroso testimonio fue de tanta fuerça por la autoridad de la persona del Arçobispo, y por la justificacion que contenia, que al punto el negocio mudò color, y mandaron los Padres quedasse en el estado en que estaua, sin hazerse nouedad.

CAP.

CAPITVLO XVI.

Celebra el Arçobiſpo con los Perlados de ſu Ordẽ, la Fieſta del glorioſo Santo Domingo: Refierenſe los que ſe hallaron en ella.

ENtrò el Agoſto de quinientos y ſeſenta y tres, aniẽdo ya año y medio que duraua el Concilio, iba calmando la fuerça de los negocios, y dauan ya las coſas algun aliuio a los Padres. A los quatro deſte mes ſe hallò el Arçobiſpo con todos los Religioſos de ſu Orden en el Conuento de Trento, para cantar las Viſperas, y celebrar la Fieſta de ſu glorioſo Patriarca Santo Domingo. Entre otras muchas coſas dignas de alabança que varones prudentes del Concilio conſideraua en el Arçobiſpo, era el grande amor, y vn tierno cariño que tenia a ſu Religion, y lo mucho que ſe preciaua de hijo de Santo Domingo, y lo que ſe honraua cõ ſu habito, y la grande eſtimacion que hazia de todos los que le veſtian, que en eſta ocaſion concurrieron en Trẽto de todas las Prouincias de la Igleſia; trataualos, y conuerſaua con ellos, tan domeſtica, y amoroſamente como ſi fueran ſus naturales, y ſe hũuieran criado en vn Conuento.

Fue hermoſo, y lucido el eſquadron de los hijos del glorioſo Patriarca Santo Domingo, que ſe juntò en eſta ocaſion de todas las partes de la Chriſtiandad en ſeruicio de la Igleſia para eſta guerra eſpiritual del Sagrado Concilio. Eran ſeis Arçobiſpos. El de Genoua, dos de Naxo en Grecia, el Lanciamenſe, el Surrentino, y el nueſtro Bracarẽſe. Auia mas diez y ſiete Obiſpos, ve-

te y ocho Maestros en Theologia, con el Maestro General Fray Vicente Iustiniano; porque no les faltasse Capitã de casa, merecia cada qual su elogio, por la eminencia de sus letras, y virtudes. Sujetos todos dignos del Concilio, precedia el de Braga, por la grandeza de su Iglesia, autoridad, y santidad de su persona, y por mas antiguo en la Consagracion, y Palio, y poco embarazado con estas eminencias; assi se auia con todos, assi los agassajaua, y metia en el alma, como si fuera el menor de todos ellos.

Pidiole el General quisiesse autorizar la Fiesta, haziendo el Oficio, y presidiendo aquellos dias en el Conuento, como inmediato Perlado, que el le daua su potestad plenissima. Aceptò el Arçobispo el cargo, hizo el Oficio a las primeras Visperas, y su compañero Fray Enrique de Tabora, el de Cantor del Coro. Llegaron juntos al Fatistol todos los demas Arçobispos, y Obispos, y Maestros. Fue vno de los mas glorioſos espectaculos que en aquella edad se vieron; y es bien cierto q̃ el Santo Patriarca recibiria gloria accidental en el cielo, viendo tantos, y tan honrados hijos celebrar su Fiesta con Psalmos, y musica sagrada, que eran los mismos que por otra parte con estudios, letras, ciencia en aquel exercito sagrado de la Iglesia estauan opuestos (qual esquadron reforzado) a los herejes contra quien el Santo Fundador fue primero Inquisidor general, y armados en defensa de la Fè, como los compañeros de Gedeon, de trompetas de santa doctrina, y luzes de verdades catolicas, y siendo tan diferentes en lenguas, y naciones vna sola era la Fè, vn espiritu el de todos.

Arrebatò los ojos, y admiracion de quantos se hallaron en la Fiesta, la grande autoridad, y magestad con que el Arçobispo hizo el Oficio, que en esto no tenia igual en el mundo. Despues de Visperas como Perlado de casa, combidò a todos los que se hallaron presentes a co-

a comer el dia siguiente, y otros muchos Perlados, y todos comieron juntos en el Refectorio, y el Arçobispo hizo el gasto de comida, y cena. Fue vanquete de sabios, abundancia sin demasia, concierto sin delicadeza, para satisfacion, no para sainetes de la gula; mas para señal de alegria, y concordia religiosa, que para ostentacion de fausto, ò vanidad. Cantò la Missa de la Fiesta el Arçobispo, y a la tarde hizo el Oficio de las segundas Visperas: tan cabalmente cumplio la obligacion que tenia a su gran Padre. Y porque no pareciesse a sus Religiosos que auia oluidado con la grandeza Pontifical, la memoria de las costumbres, y ordinario de la Orden; poco despues de Completas, mandò tocar a Maytines de la Fiesta de la Transfiguracion, a los quales assistieron todos los combidados, solo por acõpañarle.

Porque la Fiesta fuesse mas cumplida, combidò el Arçobispo otros Perlados demas de los de su Orden, y porq̃ se vea quien fueron, es justo hazer honorifica mẽcion de los Portugueses, para que auiendo acompañado a tal Perlado, les sea algun agassajo esta memoria.

Estos eran dos Obispos de Portugal, no auia otros Perlados deste Reyno; pero valian por muchos. El vno era Don Iuan Soarez, que con titulo de Obispo de Coimbra tenia tãbien los de Cõde de Arganil, y Señor de la villa de Coxas, y por este respeto se tuuo por obligado a parecer en el Concilio, con ostentacion de Principe seglar, que representò con esplendor y magnificencia grande: y porque se entendiesse que esta demostracion era por este respeto, mas que de animo vano, passada la ocasion del Concilio, se puso en camino, a visitar los lugares Santos de Ierusalen, recompensando con la moderacion de Peregrino voluntaria, las ostentaciones de Señor forçosas. Fue eminentissimo en el ministerio del Pulpito, tanto que los mayores Predicadores de su tiempo le reconocian

ventajas, y como a segundo Demostones le veneraua. Era Religioso de la Orden de San Agustin, escuela de grandes Predicadores.

De la misma Religion fue el Aguila segunda, Don Fray Gaspar del Casal, Obispo de Leyria, natural de la Villa de Santaren, de sangre ilustre, que el con la excelencia de sus virtudes, y letras, hizo Ilustrissimo. Fue Maestro del Principe Don Iuan, Padre del Rey Dõ Sebastian, despues Obispo de Leyra, viuio casi veinte años despues del Concilio, passó a la Iglesia de Coimbra, muy auentajada en calidad y renta.

Estos dos Perlados con el nuestro Bracarense dieron gran hõra al Reyno de Portugal. Testificòlo la voz publica con vn elogio que en su fauor corrio por la Christiandad, que con termino breue descubrio elegãtemente la excelencia de cada vno.

Multa paucis. Pauca multis. Multa multis. Quiere dezir: Mucho en pocas palabras: Poco en muchas; Mucho en muchas. La primera parte se daua a nuestro Arçobispo; porque con admirable claridad y subtileza resumia en breues razones altas, y admirables sentencias. Lo segundo, dixeron por el Obispo de Coimbra, por la extraordinaria facundia de suauissima eloquencia, con que acompañaua lo que queria dezir: esta era tan grande que todo lo demas en comparacion della venia a desestimarse, y parecer menos. A Dõ Fray Gaspar acomodaron la vltima parte, y con buen juizio; porque igualmente era estremado en la agudeza, y sustancia de conceptos para suspender los entendimientos, y en la excelencia, para disponerlos para deleytar los oydos.

Fueron tambien combidados a la Missa, y a la mesa dos Sacerdotes seglares, ambos personas insignes. Vno Don Iorge de Atayde, hijo del primer Conde de Castañeda, que assistio en el Concilio, por curiosidad virtuo-

tuosa, y no por obligacion tuuo asiento en el Concilio, por priuilegio del Papa; diosele por sus grandes meritos, y recomendacion de su Rey, y procedio de manera que en las relaciones que andan al fin del Concilio, de las personas que se hallaron en el, le nombran con titulo de Reuerendissimo, titulo Episcopal, pronostico del que poco despues tuuo de la Iglesia de Viseu. Otro fue el Doctor Diego de Payua de Andrade, que yendo por Theologo del Rey Don Sebastian, se hizo amar y respetar de los Padres del Concilio, por sus grandes letras, auiso y prudencia, de que hazen ilustre testimonio sus escritos, en lengua vulgar, y Latina.

No es justo passar en silencio, auiendo hablado de los hombres doctos de la Orden de Santo Domingo, que se hallaron en esta Iunta, a el Ilustre Maestro Fray Luis de Sotomayor, que acompañaua a Don Iorge de Atayde, como su Theologo. Fue Primario interprete de la Escritura Sagrada, jubilado, y eminente en ella, Doctor celebre entre todos los de su tiempo, y que juntando la doctrina, piedad, y religion, y los ornamentos de todas las virtudes a la nobleza de su sangre, dexò en duda, en que fue mas eminente. Fue valeroso defensor de la Fè, en la vna, y otra Alemania, y en el Reyno de Inglaterra. Murio de ochenta y quatro años, el de seiscientos y diez, el dia y hora que el Espiritu Santo llenò los coraçones de los Apostoles.

No fueron de menor nombre los Religiosos de Santo Domingo que los Reynos de Castilla embiaron al Concilio. Del Padre Maestro Fray Pedro de Soto dexamos hecha mencion, no qual merece su vida exemplarissima, fue hijo del gran Conuento de San Esteuan de Salamanca, aquel gran taller de santidad, y letras, que no se conoce igual en toda Europa, y mina rica de hombres grandes. Fue Confes-

ſor del Emperador Carlos Quinto, trabajò en Alemania, y Inglaterra contra los enemigos de la Fè, con increible zelo, y grande fruto. Ocupado en gouernar ſu Religion en eſtos Reynos, le ſacò la Santidad de Pio Quarto para como ſu Theologo, aſsiſtieſſe en el Concilio; aprouacion que baſta a calificar varon tan grande, a no auer tenido otras muchas que le publican ſanto y docto. Honraronle los Padres del Concilio, venerando ſu perſona en vida, y haziendole en muerte honorificas exequias.

La miſma calificacion tiene el P. M. Fray Geronimo Brauo, embiado tambien al Concilio por el Pontifice, eleccion que nunca ſe haze en Eſtranjero, menos de ſer hombre de ſuperior eſfera.

El Rey Don Felipe Segundo nueſtro ſeñor, gran deſcubridor, y eſtimador de hombres inſignes, de virtud y letras, embio a los dos grandes Maeſtros Fray Iuã Gallo, y Fray Pedro Fernandez, no ay que añadir a ſu alabança, mas que auerlos eſcogido entre la numeroſa familia de los Sabios, la prudencia de nueſtro gran Monarca.

El Maeſtro Fray Iuan de Ludeña, fue al Concilio en nombre del Obiſpo de Siguença, predicò en el el primer Domingo de Quareſma, el año de mil y quinientos y ſeſenta y tres, tuuo vna famoſa diſputa delante de todo el Concilio, de Celibatu Clericorum, El Padre Fray Pedro Martir Coma, Obiſpo deſpues de Elna, acompañò al Obiſpo de Girona, y al de Torroſa, Fray Pedro de Zatores, ambos hombres eminentes.

En los Pontificados de Paulo, y Iulio Terceros, ſe hallarõ en el Concilio los Padres Maeſtros Fr. Domingo de Soto, Fr. Bartolome de Carrãça y Mirãda, deſpues Arçobiſpo de Toledo, Fr. Melchor Cano, Catredatico de Prima de Salamãca, Varones de primera magnitud,

re-

reconocida en Eſpaña, y Fray Diego de Chaues Confeſſor de Don Felipe Segundo, digno de memoria eterna, de cuya vida, y virtudes era juſto ſe eſcriuieſſe vn libro, que ſiruieſſe de norte a los que ſe encargan deſte oficio. Afirma el Obiſpo de Monopoli, en vn tratado que haze al fin de la quarta parte de la Coronica de la Orden, de los ſeruicios que eſta Religion ha hecho a la Igleſia, en el capitulo veinte y tres, que conſta por las Hiſtorias del Concilio, que ſe hallaron en el mas Arçobiſpos, Obiſpos, y Theologos de la Orden de Santo Domingo, que de todas las demas Religiones juntas.

CAPITVLO XVII.

Parte el Arçobiſpo de Trento a Roma, llega à Bolonia.

TEnia determinado el Arçobiſpo de no boluer à Eſpaña, ſin ir primero a Roma, y beſar el pie a ſu Santidad, y comunicarle algunos negocios importantes de ſu conciencia, y Igleſia. Andaua eſperando tiempo, y ocaſion en que ſin hazer falta a la cauſa comun pudieſſe executar ſus intentos, ſin que fueſſe forçoſo hazer la jornada deſpues de acauado el Concilio, con detencion moleſta. Ofrecioſele ocaſion, gozòla. Paſsò aſsi, que eſtando intimada la Seſsion veinte y quatro, para los quinze de Setiembre deſte año de ſeſenta y tres, ocurrieron coſas que obligaron a que ſe transfirieſſe para los onze de Nouiembre. Las materias que en ellas ſe auian de aueriguar, y reſoluer, eſtauan largamente eſtudiadas, y acendradas; eran algunas de las que auemos hablado. Hallò que tenia dos meſes del Otoño deſocupados, determinò lograrlos. En lo reſtante de Agoſto, y haſta mediado Setiembre, fue acudien-

do a juntas particulares en que se ventilauan, y votauã las clausulas, y notas de los Capitulos, de cosas decretadas, y los negocios andauan rematandose.

Entre las personas que con mayor aficion estimaron al Arçobispo, fue el Cardenal Carlos de Lorena, Arçobispo de Rems, en Francia; determinò este Principe ir a Roma a esta misma saçon, y sabiẽdo la voluntad del Arçobispo, le obligò a q̃ se fuessen juntos. Partieron de Trento a los diez y ocho de Setiembre, començarõ la jornada por el rio, aguas corrientes casi veinte leguas, quinze a Verona, cinco a vn lugar que llaman el Abadia, aqui tomaron coches. Metio el Cardenal consigo al Arçobispo, y a tres Obispos Franceses. Agradable jornada, y compañia para el Arçobispo, en quanto no llegauan a poblado: porque los Franceses alegres, y devotos, hazian ligero el trabajo del camino, cantando Psalmos, y Hymnos. Mas no era assi en las villas, y lugares grandes; porque eran cõtinuos, y magnificos los recibimientos, y fiestas, y acõpañamientos q̃ por todo el camino se hazian al Cardenal, assi por su dignidad, como por ser de la Casa de Guisa, tã ilustre y poderosa en Francia, y no pueden los Italianos encubrir vna notable inclinacion que tienen a los Frãceses, no por amor que les tengan (que nunca Italia recibio de Francia buenas obras) sino en emulacion de la grandeza de España. Pensiones son del Imperio.

Por razon del lado que lleuaua, cabia al Arçobispo buena parte de las cortesias, y cumplimientos que hazian al Cardenal, cosa para su condicion, y quietud molestissima, con que iba trazando como hurtarle el cuerpo en la primera ocasion, sin nota de descortes.

Assi passaron a Rouigo, de alli a Ferrara. Salio su Duque en coche, entrò en el que venia el Cardenal; y assi caminaron hasta el Palacio del Duque. Parecio le al Arçobispo era buena coyuntura de escapar de las ce-

ceremonias de Palacio, que tan fastidiado le traìan, y con toda cortesía pidio licencia al Cardenal, y al Duque para seguir a su modo su viaje. No queria el Duque por ningun caso venir en esta licencia, y haziasele de mal perder tal huesped. Instò con el de nueuo con todos los medios con que los Principes saben vencer, y obligar. Mas el Arçobispo rompio por todo, y despidiose, ayudado del Cardenal, que en Frances aduirtio al Duque de la condicion del Arçobispo; y assi le dexò ir muy contra su gusto. Salio el Arçobispo del coche como quien se vè libre de vna prision muy larga; y tomando consigo su compañero solo, y a pie se fue al Cõuento de su Orden, que ay en Ferrara.

Entraron como pobres, y huespedes, fueron a tomar la bendicion del Prior, haziendo su venia con la humildad que vsaua. Mas durole poco; porque le descubrio vn Religioso de la misma Casa, que le conocia en Trẽto, con que fue forçoso tenerle por quien era, con grain sentimiento suyo; mas vino con el Prior a partidos que le tratasse con la misma igualdad que a los demas Frayles Conuẽtuales; porque haziẽdose otra cosa, no se detendria vna hora en el Conuẽto. Aqui se desahogò, y reposò vn poco su fervoroso espiritu; mas no fue igual el aliuio q̃ dio al cuerpo; porque en recompensa de las hõras recibidas, le castigò cõ vna larga y aspera diciplina.

El dia siguiente, que fue de San Mateo, madrugò, dixo Missa, y para poder vencer con tiempo las ocho leguas que ay hasta Bolonia, partio con la primera luz del dia, deseando entrar a buena hora en aquel Conuento, cabeça de toda la Orden de los Predicadores; Deposito felicissimo de las Sagradas Reliquias de su glorioso Fundador Sãto Domingo, y para poderlo hazer desconocido, y caminar mas desembarazado, auia embiado su familia adelante la tarde antes. El alboroço que el Arçobispo lleuaua para llegar a tomar

la bendicion de ſu glorioſo Padre le dio tã ligeras alas, que antes de Viſperas eſtaua ya en ſu Igleſia.

Hecha oracion al Santiſsimo Sacramento, ſe fue luego a la Capilla donde en vn horrorifico Sepulcro de varios jaſpes, y marmoles deſcanſa el gran Patriarca. Derrocòſe por tierra con humiliacion profunda, y los ojos rebentando en lagrimas de devocion, y alegria, de verſe en tan dichoſo lugar, le pidio la bendicion. Començò luego a entrar en humildiſsimos coloquios, quales era juſto que tuuieſſe con vn Padre tan Santo, vn hijo, que ſi bien ſanto, ſentia de ſi tan baxamente, que ſe tenia por el mas indigno, y mayor pecador de toda aquella religioſiſsima familia. Y cõtierno ſentimiento, leuãtando los ojos reuerentemente aquel ſanto Depoſito, dezia. Saludeos Dios ceniças ſantas, hueſſos venerables, deſpojos de aquella alma feliciſsima, que en elebado Trono de gloria eſtà reinando cõ Dios. Veneroto Santiſsimo Padre mio, ſi deue llamarte Padre el que viſte indignamente tu habito, y ſolo tiene el nombre de hijo tuyo, y con las obras le niega. Conſidero glorioſo Patriarca tu pobreza, que jamas tuuiſte celda, la peaña de vn Altar era tu duro lecho. Fuiſte Padre venerable tan humilde, que no pudieron acabar los Papas que aceptaſſes Dignidad alguna. Tu penitencia tan conſtante, y ſeuera, que admiro como miniſtraua ſangre el cuerpo al rigor continuo de tan riguroſas diciplinas. Caminauas a pie, y con pies deſcalços por ſierras, y breñas aſperiſsimas. Fuiſte tan compaſsiuo que no dudaras venderte por vn pobre cautiuo. La confuſion cubre mi roſtro, embaraça mis palabras la verguença. Veome tan lexos de imitarte; que Señor de vaſſallos, rico con dobladas rentas, habito en vn magnifico Palacio, piſo eſpacioſas ſalas, y ſolo me faltan doſeles, y baxillas para igualar a los Principes del ſiglo. Hallome Arçobiſpo de vna grande Igleſia, reſpetado con honores, y Señorias

rias Illustrissimas. Trato mi cuerpo regaladamente, camino acomodado, sin sentir falta en nada, cercado de vna honorifica familia, gozando yo, y los mios de abūdancia, muriendo de hambre, y frio muchos pobres de Christo Hieremme aquellas palabras: Si sois hijos de Abrahan, hazed las obras de Abrahan, y aquella amenaça rigurosa: *Ve filij desertores.* Perdon, misericordia, Padre Santissimo, que el dolor que mi alma siente de traer indignamente este habito, y llamarme sin merecerlo, hijo tuyo lo testifican mis ojos, y las lagrimas que corren por mis mexillas. Con mas verdad que el gran Antonio, puedo dezir. Ay de mi, que falsamente me intitulo Monje. Mas en estos mis justos sentimientos recibe algun alivio mi espiritu, de verme en vuestra presencia en vna casa tan santa, esperando en la blandura, y mansedumbre de vn Padre, que tal amor tiene a sus hijos, y en sus santas promessas me aueis de alcançar de Dios ciertas mejoras de vida. Esto vengo a suplicaros, con vn coraçon rendido, venerando vuestras sagradas Reliquias. Recreame la esperança, ò glorioso Patriarca, que algun dia suelto destas prisiones de Dignidad, y rentas me he de restituir a vuestra casa, procurando de veras ser hijo vuestro, y reducido al rincon de vna humilde, y pobre celda, he de viuir pobre entre pobres, humilde entre humildes, subdito entre subditos, donde pueda entregarme a vn solo cuidado, de imitar vuestras virtudes; esta confiança, este deseo aliuia en parte mis ansias, y conuierte estas lagrimas amargas en lagrimas de consuelo; esto espero conseguir, si vuestra intercession me fauorece.

Estando assi engolfado en feruorosa oracion, y como eleuado, sintio vn estruendo en la puerta de las gracias, y luego se vio cercado de gran numero de Religiosos, que alegremente se venian para el, y postrados por tierra le pedian las manos para besarselas, y otros sin es-

esperar licencia le hazian fuerça. Estrañò la nouedad el Arçobispo, no creyendo que antes de visto pudiesse ser conocido, y quedò por estremo descontento, y algo sobresaltado, y mucho mas quando vno de los Padres, que era el Prior, le dixo. Desta vez Illustrisimo Bracarense (es termino de Italia, llamar a los Perlados con el titulo de sus Iglesias) no querra Dios que V. Señoria nos engañe, como en otro tiẽpo en Bresa. No es la dissimulacion para aora; porque es razon que entrando vn tan famoso hijo en la casa de su Padre, sea honrado, y festejado, y seruido de los que tambien son sus hijos, y indignos hermanos de V. S. Queria toda via el Arçobispo lleuar adelante su dissimulacion, dando a entender que se engañauan; mas ya no auia lugar el artificio; porque el Prior era el mismo que le hospedò en el Conuento de Bresa, quando passaua de Milan a Trento, y conociole luego; demas que estaua ya en el Conuento vn criado del Cardenal de Lorena, cõ recado al Prior, que le auisaua del huesped que tenia en casa. Passò a sus protestas ordinarias, quando se via descubierto, sacando por condicion, que no se auia de alterar nada por su respeto. Fue facil el Prior venir en el concierto: porque el Cardenal le mandò aduertir tambien, como le auia de tratar para tenerle contento.

A esta hora se hizo señal a Visperas. Fue el Arçobispo al Coro, seguido de todos los Religiosos, que no huuo alguno tan achacoso, y impedido que dexasse de acudir, solo por verle. La fama le tenia hecho el aposento en el coraçon de todos: tanto era lo que auian oido de sus virtudes, y partes, a los que venian de Trento, parecia a cada vno que vian entre si a vno de los compañeros de su gran Patriarca, ò alguno de los santos Perlados de la primitiua Iglesia.

No ay palabras que declaren cabalmente el consue-

lo

lo eſpiritual, que el Arçobiſpo ſentia viendoſe en la Caſa que aquel gran Abrahan tanto auia amado, tocando las loſas que le ſeruian de cama, el ſuelo que regaua con ſus lagrimas, y teñia con ſu ſangre, y dezia: *Non eſt hic aliud niſi domus Dei, & porta cœli.* Eſtendia los ojos por la hermoſura de aquel dilatado Coro (auia en el mas de de dozientos Frayles) repreſentauaſele vn retrato de las Hierarquias celeſtiales. Edificauaſe de las venerables canas de los viejos, los moços con ſu tierna edad, y ſemblantes Angelicos le hazian devocion. La compoſicion de los mancebos, y modeſtia de todos moſtraua bien ſer criados a la viſta de tal Padre. Todos le buſcauan con los ojos, quando ſin nota podiã, para conocerle, y el en todos, y en cada vno ponia los ſuyos, pareciendole que no auia alli de quien no pudieſſe tener embidia, y ſi le fuera licito, trocara la Silla Pontifical de Braga por la inferior deſte Coro. Acabadas las Viſperas recogioſe a vna celda a donde le dexaron que auia bien meneſter deſcanſo del largo, y apreſurado camino de aquel dia.

CAPITVLO XVIII.

Viſita las Reliquias del Conuento, y las del Moneſterio de Monjas de Santa Ines, entra en caſa de Nouicios.

EL dia ſiguiente ſe leuantò de mañana el Arçobiſpo, y con grande conſuelo, y jubilo de ſu alma, dixo Miſſa en la Capilla de ſu Santo Padre. Deſpues de Miſſa le fue el Prior enſeñãdo las coſas mas notables del Conuento. En la Sacriſtia le moſtrò la cabeça del glorioſo Patriarca Santo Domingo, puеſta en vn rico, y bien labrado Relicario de plata. No ſe ſabe q̃ ra-

razon huuo para apartarla del cuerpo. Acoſtumbran el dia de ſu fieſta lleuarla por la Ciudad en proceſsion cõ gran ſolenidad, y concurſo del pueblo, por la grande devocion que ſe le tiene, como a Patron que es de Bolonia, y por ventura para eſta veneracion, y conſuelo de los Fieles, ſe hizo aquel apartamiento. Tomò la gran Reliquia el Arçobiſpo, puſola con ſus manos ſobre ſus ojos, beſola, y abraçòſe con ella, con tal afecto, que parecia la queria introducir en lo profundo del alma, y cõ anſias tiernas le dezia: O Sagrada Cabeça donde ſe fraguaron tan ſoberanos penſamientos, para gran gloria de Dios, y bien del mundo: O Vaſo venturoſo, depoſito de la verdad, que predicaſte: O Eſpejo criſtalino dõ de reuerverò aquella luz eterna que os hizo ſemejante à ſi: O Archiuo de los ſecretos de Dios, y de aquellas iluſtraciones ſantas con que aſsi le conociſtes: O Teſoro q̃ nos quedò en la tierra, que en la comun Reſurrecion ſe ha de veſtir de tan inmenſas luzes. Por aquellos altos, y humildes penſamientos que en ti ſe apoſentaron, para el bien de tantas almas me hagas, ò Padre mio, participante de aquellas verdades de que tan iluſtrada eſtuuo eſta ſagrada prenda que venero.

Moſtraronle entre otras pieças de la Sacriſtia, vn libro de Eſdras, de mano, ay tradicion eſtar eſcrito de letra del miſmo Autor, y ſu viſta dà teſtimonio de ſu grãde antiguedad.

Boluieron a la Igleſia, que es vna Caſa deſcompaſſadamente grande. Tiene la vocacion de San Petronio Martir, Obiſpo de la Ciudad. El Sepulcro del Santo Patriarca Santo Domingo, tiene ſu Capilla particular, dõde eſtà muy venerado de toda la Ciudad, y pueblos comarcanos. Es vn gran Monumento de alabaſtro, entallado en contornò de figuras de relieue de perfeta eſcultura; memorias de milagros ſuyos, aſſentado ſobre vn grande Altar. Al pie del Altar eſtà vna arca de marmol

en

en que le dixeron que estauan los huessos de vna Margarita Portuguesa, de la Tercera Orden de Santo Domingo, q̃ por devocion del Santo dexò su patria Lisboa, dõde nacio, y se fue a viuir a Bolonia. Tenia su morada en vna cueva, poco distante de la Ciudad, donde hazia vida mas de espiritu angelico, que de cõpuesto humano; sus grandes meritos la hizieron digna de aquel lugar, y que su cuerpo descansasse a los pies de su gran Padre, para resucitar con el glorioso el dia postrero.

Visitò despues el Monesterio de Monjas de Santa Ines, fundado por el glorioso Patriarca, rico tambien con muchas prendas suyas. Vio el Breuiario en que rezaua el Santo quando iba de camino, que en ningun otro tiempo vsaua del; porque estando en los Conuentos nũca faltaua del Coro a ninguna hora. No passe hijo de tal Padre por este punto, sin se admirar y cõfundir, no es esto encarecimiento, sino verdad certissima. Mostrarõle tãbien vn troço del bordõ q̃ vsaua, y otras Reliquias. Visitò los Sepulcros de tres Religiosas q̃ en aquella santa Casa florecieron en excelentes virtudes, y estan tenidas, y veneradas por santas: sus nombres, Sor Diana de Andalo, ilustre en sangre; mas ilustre por hija querida de Santo Domingo, en cuyas manos hizo voto de perpetua pureza; fue la primera Fundadora deste Conuento, donde viuio con raro exemplo. La otra Cecilia, a quien en Roma dio Santo Domingo el habito, y professò en sus manos. Amanda la tercera, amada de Dios, y de sus Santos.

Boluio el Arçobispo al Cõuẽto, y pidio al Prior le llenasse a la Casa de Nouicios. Entrò, acudierõ todos al Oratorio, y llegarõ a recibir su bendiciõ, y el cõ entrañas de Padre, fue abrazãdo a cada vno cõ grãde afabilidad, y amor. En este passo se sintio interiormente mouido de vn deseo de consolar, y animar aquella inocencia santa, oficio enq̃ estaua diestro por lo muchoq̃ lo vsò cõ

sus

sus Nouicios en Benfica, y pidiendo licencia al Prior assentose con ellos en el Oratorio, y muchos de los Padres mas graues con alboroço de oirle, començò vn razonamiẽto, con estilo llano acomodado aquella edad, mas lleno de feruoroso espiritu.

No me mueue, carissimos hijos mios, a querer hablaros pensar necesitais de doctrina, fuera ignorancia mia, ò demasiada confiança. Viuis entre tantos Padres doctos, y espirituales, como produce este santo Conuẽto: y assi mi intento no es hazer oficio de Maestro, solo me mueue el gusto espiritual, y consuelo que siento de verme en este taller de santidad, donde se crian hijos de tan glorioso Padre, donde con su cuerpo difunto os comunica aliento, y vigor de vida, y con sus huessos frios encienden fuego de deuocion en vuestras almas. Deseo deziros lo mucho que deueis a Dios, por aueros sacado del mar tempestuoso del mundo, para el puerto seguro de la Religion, y mas la desta Casa. La abundancia en las riquezas, los deleites, y gustos de la vida, estos son sus nombres; mas si los descubris, si los mirais con ojos claros hallareis debaxo de su lucido emboço, tantos trabajos, tantos desconsuelos; y lo que es mas temeroso, riesgos, y peligros, que injustamente son llamados bienes, por solos los colores, y titulos que les dan. Que es otra cosa la vida seglar, sino vn abismo de tormentos, y miserias; llamase con razon valle de lagrimas; porque se juntan a las que lloran naciendo, las continuas que derraman los pocos años que viuen, y mas terribles, y tristes a la hora de la muerte, por la verguença de vna vida gastada en vanidades, del tiempo empleado en vicios, y por los temores del juizio que aprieta, y los riesgos de la saluacion dudosa. Oireis que ay quien se rie, y se festeja, y vna olgura alcança otra, y todo es passatiempos, y deleites. Sabed que es todo mentira, y fingimiento, y vna mascara de nuestras aparentes, para

dis-

disfrazar amarguras verdaderas, y el que estas no siente (sea quanto quisieredes bien afortunado) es mas miserable; porque tanto es mayor, y mas peligroso el mal, quanto menos sentimiento tiene el que le padece. Es la vida del pecador, dize San Bernardo, vna horrēda quimera, vn compuesto desdichado, que consta de tres partes; la vna era nada, y las otras dos peores q̄ nada. Eramos nada antes de ser criados; otras dos nadas: añade el pecador, que son pecados, y penalidades merecidas, por faltar a la justicia; porque el pecado siendo en si nada, pone a los hombres en mas triste, y mas abatido estado que puede imaginarse, y los obliga a condenacio, y pena eterna, que es la tercera nada, y mucho peor que las dos primeras, conforme a las palabras de nuestro Saluador. *Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille.* Mejor le huuiera estado a tal hombre no auer nacido. Assi hijos carissimos, en este mundo de verdad, solo se pueden llamar bienauenturados, los q̄ huyendo del siglo buscan el desierto de la Religion, y tratan de assegurar aquel *vnum*, que solo es necessario, que es el Reyno de los cielos; para el qual somos criados. Llamoos biēauenturados, pues lograis los bienes y quietud de la Casa del Señor, antes de tener experiencia de los males q̄ por esse mundo corren; y esto a vista, y en compañia del sagrado Sepulcro de los santissimos huessos de nuestro glorioso Patriarca: sitio bendito, solar verdadero de nuestro mayorazgo, y nobleza; no es possible que en este santo Conuento se oluide vn Religioso de si, teniēdo delante de los ojos tal despertador, ni perder el camino con tal guia. Dize la Escritura Diuina, que los huessos de Eliseo profetizaron; porque despues de sepultados hizieron milagros dignos de su profecia y de varon profetico; quien dudarà que aquellos virginales huessos de mi diuino Padre no haran raros, y marauillosos efectos en vuestras almas, dignos de tan grā Profe-

feta, cuya vida toda no fue otra cosa sino vn peremne sacrificio en seruicio de Dios, y saluacion de los proximos, y despues de muerto, como otro Ioseph, no consintio apartar sus hueſſos de la compañia de su familia. Haziendo està con vosotros en viuas memorias oficio de Maestro, amoneſtandoos del engaño de la vida, incertidumbre del dia de la muerte, breuedad de los trabajos, de la eternidad del premio, de la felicidad de la muerte de los justos, la desastrada de los pecadores, de la batalla, del desēsso, del triunfo, de las miserias de la tierra, de las riquezas, y alegrias del cielo. *Attendite ad petram vnde excisi estis, attendite ad Abraham Patrem vestrum*, pidoos queridos mios, que estimeis justamente este lugar en que estais, en el si me fuera permitido de buena voluntad os acompañara lo que me queda de vida, y boluiera a ser Nouicio con vosotros. No dexeis passar hora ninguna de la vida, ni aun momento sin leuantar los coraçones a Dios, y con gracias, y loores, por lo mucho que recibis. Esforçaos a correr con gran valor las sendas de la virtud, conformaos con la cantera de que sois cortados, y labrados; y pues sois hijos deste gran Abrahan, tened por cierto q̄ assi como aqui con el aliento de sus Reliquias santas os anima, tambien en el cielo en medio de las celestiales delicias de que goza, no se descuidarà de vosotros, antes os està llamando, y combidando a que vais a poblar con el la celestial Ierusalen, de cuyos muros la canteria son piedras preciosas, las puertas estan guarnecidas, y cubiertas de perlas; en las plaças se pisa oro, al dia no sucede la noche, ni el verano al hibierno, ni la vida tiene fin. Dia, verano, vida, todo eterno, todo eterno. O q̄ bienes! O que glorias! O que gozos! O que felicidad, que dichas!

De aqui no pudo passar el Arçobispo, que engolfado en los bienes de la celestial Ierusalen, que represento

con

con tan viuos colores, como si ya huuiera passeado sobre las estrellas, y gozado lo que referia. Los blandos coraçones de los moços suspensos, y colgados de su boca, como de musica excelente, dauan señal de lo que sentian, derritiendose en suaues lagrimas, y ardientes deseos del amor del cielo. El Prior, y Padres estauan admirados de la eficacia de las palabras de la fuerça que hazian en el alma, y como penetrauan, y abrasauan.

Acabò, que no perdiessen de la memoria aquellos bienes, y la tuuiessen del en sus oraciones, y rosarios, para que llegasse a ser su compañero en la gloria a donde caminauan.

Dexados los Nouicios, tuuo el Arçobispo auiso de su Secretario, que auia entrado en la Ciudad el Cardenal de Lorena, con que determinò partirse luego, y pidio licencia al Prior para hazerlo en acabando de comer.

CAPITVLO XIX.

Passa el Arçobispo de Bolonia a Florencia, y Sena, sigue su camino a Roma.

MAs dias tenia resuelto el Arçobispo de dar a este Santuario, por la estremada recreacion que recibia su espiritu a vista de su glorioso Padre; mas el recelo de que el Cardenal, por el fauor que le hazia, no le auia de dexar gozar de aquella quietud, le hizo apresurar, y cortar por su gusto. Mandò a los suyos le viniessen a buscar, y despedido del Prior, y Religiosos, llenandolos en claima, tomò el camino de Florencia, a donde llegò a los veinte y quatro de Setiembre. Al entrar

en la Ciudad se apeò, y con su acostumbrada penitencia con su compañero se fue al Conuento de su Orden, dedicado a San Marcos. Entrò en la Iglesia, y estando en oracion delante del Altar, y Reliquias de San Antonino, alegre de verse en casa deste insigne Arçobispo, cuya vida, y obras auia propuesto imitar, y ya con feliz principio, auia acetado forçado la dignidad que tenia, como le auia imitado en el habito, y profession Dominica, llegòvn criado, y le dixo que no tardaria en llegar el Cardenal de Lorena; porque auia nueuas venia a media posta. Y el gran Duque auia ya salido de la Ciudad a encontrarle con toda su Corte, y tres Cardenales en su compañia, que eran el Cardenal Pacheco, y Santa Flor, y el de Medicis su hijo.

Con gran sentimiento suyo se leuantò el Arçobispo, y sin detenerse vn punto, se puso luego a cauallo, y dexò el Conuento, y la Ciudad por escapar de las honras, y trauesuras cortesanas del amigo, que sentia, como persecuciones verdaderas. A poco camino andado vieron que se venia acercando por el camino de Bolonia. De aqui le embiò a visitar con su Secretario, mandandole dezir con termino gracioso, que buena pro le hiziesse tanta fiesta, y tanta Corte, q̃ el le iba huyendo a rienda suelta.

Otro dia llegò a la Ciudad de Sena, patria de la Serafica santa Catalina Religiosa de su Orden. Entrò luego el Cardenal, acompañado de guarda de arcabuzes, y gente de acauallo, sonando pifanos, y tambores, y trompetas bastardas. Quiso el Arçobispo ver su entrada, pusose en parte donde pudiesse ver sin ser notado. Embiole a dezir, que de aquella manera acostumbrauan en su tierra lleuar assegurados los delinquentes de vn Concejo a otro, que por esso huìa de su compañia, que bien medraua si por acõpañarle le auia de costar

tar ir preso, y llcuado por gente de guerra, de Ciudad en Ciudad, y dexò el puesto antes que cargasse mas gente. Y apie se fue a vn Conuento de dos que ay en Sena, de la Orden. Es costumbre en Italia en las Ciudades donde ay dos Conuentos, hospedar los huespedes por meses, para que sea igual la caridad, y el gasto; No tacaua el recibirle al Conuento donde fue, el Prior se escusaua recibirle; replicò, que era vn Maestro que venia del Concilio, y passaua a Roma. Fue admitido, era sobre tarde, fue llamado al Refectorio, hallò con vn poco de pan vn par de huevos cocidos duros, en duda, si calientes: esplendido, y regalado vanquete, para quiẽ solo esto buscaua. La cama seria como la cena. Llamase esta Casa Santispiritus, y està en ella parte del cuerpo de Santa Catalina (que por esso la buscò el Arçobispo.) Mostròle el Prior el dia siguiente la cabeça de la Santa, y la cadena de hierro con que se disciplinaua tres vezes cada dia, y despues le quedaua sirviendo de cilicio, ciñendosela al cuerpo, no estaua vn punto ociosa.

Visitò tambien el cuerpo del Santo Fray Ambrosio Sanedonio, que la Orden llama comunmente Sã Ambrosio de Sena, por cuyos merecimientos ha obrado nuestro Señor en aquella Ciudad muchos milagros, y està en ella muy venerado. Inflamado el Arçobispo en devocion destas memorias, se retirò a vna Capilla dõde se prevenia para dezir Missa.

Entrò a esta saçon el Cardenal por el Conuento, que adivinaua la cena, y mala noche que auia passado el Arçobispo, y llamãdo al Prior le preguntò, si auia entrado alli algun Frayle de la Orden: respondiole, que la tarde antes auian entrado dos, que dezian ser Españoles, y venian del Concilio, y vno dellos Maestro en Theologia. Finguasse el Frances de risa, viendo quan inocente, y engañado estaua el pobre Prior, y admiraua quan bien sa-

sabia disimularse el Arçobispo para lleuar mala vida. Fue diziendo quien era en dignidad, y renta, acrecentã do loores de su virtud, y letras, con que el Fraile quedò espantado, y confuso; de alli se fue luego a dõde estaua el Arçobispo, y quexãdose del engaño, y arrojãdose a sus pies le pedia perdon de su poca caridad, y culpa agena: y no se consolaua aunq̃ mas le afirmaua el Arçobispo q̃ le estaua muy obligado, por el tratamiento de aquella noche; por lo q̃ auia passado, como verdadero hijo de Santo Domingo, y lo estimaua en mas q̃ todos los regalos q̃ pudiera tener en cõpañia del Cardenal de Lorena, a quien perdonasse Dios el desconsuelo que le daua en quitarle el gusto de otra noche semejante. El Cardenal no esperò mas en el Cõuento por huir las quexas del Arçobispo, que viendose descubierto, se despidio, auiendo dicho Missa, y prosiguio su camino a Roma, con determinacion de alargar el passo de manera que pudiesse entrar primero que el Cardenal, y librarse en la Ciudad de las penosas burlas, que sin remedio le hazia. Parece que auia apostado ser su trompeta en toda aquella jornada, vnas vezes estoruando la quietud que el Arçobispo buscaua en los Conuentos, y otras en ir contando marauillas de sus partes, y haziendo largos encomios de sus letras, y virtudes a todos los Señores con quien se encontraua. Y supose despues, q̃ este oficio fue continuando hasta Roma con muchos Cardenales amigos q̃ le hospedaron, y festejarõ en sus casas de campo antes de entrar en la Ciudad. Contauales con grãde fiesta las trauesuras que le iba haziendo, y la pena que el Arçobispo recibia por quitarle las penalidades que cõ tanta ansia buscaua en los Conuentos. Raro tesson de virtud; realçò en esta jornada de Trento a Roma la grã mortificaciõ de sus caminos. Quando passò de Portugal a Trento iba solo, era poca la diferencia de la incomodidad de los Conuentos, al aliuio que pudie-

ra

ra tener en las posſadas; ſupuesta ſu abſtinencia: mas en esta ocasion dexar el lado, y compañia de vn Principe tan grande, y a despecho suyo los regalos, y festejos que gozara, a no dexar su coche, estimando en mas el rincon de la hospederia de su Orden, que los Palacios, y quadras de los Principes; fue obra de heroyca, y prodigiosa virtud.

CAPITVLO XX.

Llega el Arçobiſpo a Roma, el modo de ſu entrada.

DIa de San Miguel, veinte y nueue de Setiembre por la mañana, llegò el Arçobiſpo a viſta de la gran Ciudad de Roma; luego que la descubrio se apeò, y todos los suyos, puso las rodillas en tierra, y lleno de alegria, y devocion en su espiritu, dixo: Salue, ò Madre nuestra. Salue, ò Madre santa, Escuela de la Religion Christiana, coluna, y fundamẽto de la verdad, de donde sale la luz que alumbra el mundo, y el conocimiento del sumo bien. Dios te guarde hermosa Ciudad, depositaria fidelissima de los sagrados cuerpos de los Principes dè toda la Iglesia Catolica, San Pedro, y San Pablo; que con su sangre derramada por tus plaças en houra de Iesu Christo te hizieron mas ilustre de lo que eras, por tantos Emperadores que desde ti gouernaron el Orbe. Mas famosa por los Triunfos de la Fè, de tantos, y tan heroicos Martires, que por los que la soberuia gentilica introduxo por tus puertas. O siete montes sagrados, ayre sale de essas aras, y edificios benditos que recreando esta alma me la llenan de esperanças, que hallarè en vos aliuio de la carga que me oprime, que esto solo es lo que me trae a vos.

Acabò con vn ſuſpiro, poniendo los ojos en el cielo. Boluiolos deſpues a los ſuyos, hizoles vna deuota platica, y algunas aduertencias, acordãdoles el reſpeto, y reuerencia con que ſe auian de auer en la Ciudad, y tratar los lugares ſantos della, y faltando toda via vn buen pedaço de camino, ſe fue con todos a pie, y andando les fue diziendo.

Entramos en eſta gran Ciudad, cabeça de la Chriſtiandad, fuente de toda doctrina, y ſantidad, donde el mundo todo recibe decretos de la Fè, y Religion que profeſſamos, y exemplos de virtud. Corte comun de todos los Catolicos, y general hoſpederia de Eſtranjeros. Aqui reſide el Vicario de Chriſto, y ſuceſſor de San Pedro, Principe Supremo, y cabeça de la Igleſia. Aqui el Colegio de los Cardenales, con grandes Perlados, y altas Dignidades, Varones de gran ſabiduria, y exemplar ſantidad. Aqui hallareis a cada paſſo muchas coſas que os cauſen deuocion, y os edifiquen mucho; mas como los que la habitan no ſon Angeles por naturaleza, ni confirmados en gracia; mas hombres hijos de Adan, confieſſoos que puede auer deſcuydos, y flaquezas humanas, y hallarſe en Roma lo que en las demas Cortes, que ſuelen ſer madres de vicios, y viciosos; mas es cierto ay tambien mucha virtud, y rara ſantidad. Pidoos mucho mis hijos, que de los bienes os aprouecheis, y los males, ſi algunos encontrardes, no os ocaſionen eſcandalo, ni cayda, ni diminuya vn punto el alto concepto que deueis tener de la religion, y pureza de la Fè que aqui ſe enſeña; antes es grande argumento de ſu verdad, y firmeza, que entre las coſtumbres de algunos contrarias, ò diuerſas permanezca, y ſe conſerue eſſa Fè. Tiene ſe nueſtra Religion altos, y profundos fundamentos, que no pueden hazer mella en ellos los poderes del infierno, las heregias todas del mun-

mundo, quanto mas los vicios de algunos Cortesanos. Destos muros adentro es tierra santa toda la que pisamos; podeis creer seguramente que no poneis el pie que no sea sobre ceniças de Martires, y desto no dudeis, que tengo leydo auer padecido en ella por Christo trecientos mil Martires. Que numero serà la de los Santos Confessores? Qual el de las candidas Virgines? Infinitos deuen ser sin duda. En toda parte es gran mal ofender aquel Señor que nos criò, y redimiò con su sangre; mas aqui donde las cosas todas obligan a seruirle, seria culpa doblada. Descalçar los çapatos mandaua Dios a Moyses, aduirtiendole, que assi conuenia; porque estaua en tierra santa.

Lo que os encomiendo, y lo que a todos nos conuiene, es grangear gran caudal de deuocion, y pureza de alma, que es el verdadero descalçar de los çapatos, para visitar los lugares pios, y Estaciones santas, y ganar las muchas, y grandes Indulgencias que en ellas se conceden, y con esta disposicion agradeceremos todos a nuestro Señor la gran merced que nos ha hecho, en traernos de tan lexos, y con salud a vista destos Santuarios.

Estas, y otras palabras bien dignas de su espiritu, les iba diziendo el Arçobispo; mas viendose ya cerca de la Ciudad, adelantose con su compañero, y acelerò el passo para poder entrar mas dissimulado.

Era a la façon Embaxador de Portugal en Roma, como diximos a tras, Don Aluaro de Castro, y estaua auisado de la venida del Arçobispo à aquella Corte, y del dia que auia salido de Trento, y del camino, y diligencia que trahia. Y echando bien la quenta, le parecio que entraria aquel dia. Deseaua salir a recebirle al camino, y acompañarle, y traerle a su casa, assi por la obligacion, y honra de su cargo, como por la persona, y dignidad del Arçobispo, y no menos por

el gran nombre que tenia con el Pontifice, y toda aquella Corte, en que ninguno de todos los Perlados del Concilio le hazia ventaja, ni igualaua, sin hazer agrauio à alguno; de que resultaua grande honra al Reyno de Portugal. Assi determinò tener espias por los caminos, ò fuesse por el computo que auia hecho del viaje, y del tiempo, ò a caso despachò aquella mañana dos criados a caualo, con orden que saliessen por el camino de Sena, vn buen espacio, y si le encontrassen, el vno boluiesse à toda diligencia a darle auiso, y el otro quedasse con el procurando entretenerle para dar tiempo en que poder salir a recibirle con todo el acompañamiento, y aparato que a tal persona era deuida. Ambos le encontraron sin reparar en quien era, vieron dos Religiosos a pie en el habito, y compostura humildes; y aun quando le conocieran de rostro, era bastante razon para desconocerle, el modo con que venia.

Passando adelante encontraron la familia, preguntaronles si acaso tenian noticia del Arçobispo de braga, quando llegaua, ò si tenian nueuas del. Vno dellos les dio las que bastaron a que boluiessen a rienda suelta por ver si le podian alcançar. Mas el ya en este tiempo estaua en la Iglesia de San Pedro en Vaticano, visitando con gran quietud, y alegria las Reliquias de los Sagrados Apostoles, Principes de la Iglesia. Dixo luego Missa, y despues se recogio en la misma Capilla, viendola mas desviada del concurso de la gente, para esperar vn criado que de camino despachò al Prior de la Minerua (assi se llama el Conuento de Santo Domingo en Roma) con cartas del General de la Orden, Fray Vicente Iustiniano, y suyas, para que le despejassen la hospederia para su aposento.

Supo el Embaxador de los criados, como tenia al Arçobispo en Roma, y lo que auia passado, y no siendo ya tiempo para otra diligencia, mandò a toda prisa à quan-

quantos tenia en casa, que repartidos por todas las calles, y partes de la Ciudad procurassen descubrirle. Dos no menos diligentes que aduertidos, dierõ ambos a vn tiempo donde estaua, quando el cuidaua que estaua mas oculto, y de parte del Embaxador le dixeron todo quãto en buena cortesia era deuido a tan gran persona, para obligarle a que quisiesse ir a su casa, y acetar su hospedaje, refiriendole las diligencias que desde muy de mañana se auian hecho, para tener tiempo para poder salir a recibirle. Sintio mucho el Arçobispo de que le huuiessen hallado, y validole tan poco su industria, y madrugada. Escusose, resuelto de no dexar su Conuento, porfiauanle, no huuo cosa con que le mouiessen. Leuaronle entonces por industria. Dixeronle que la Minerua estaua lexos, y se iba haziendo tarde, para esperar alli el criado, que se gauaria tiempo en irse luego, que ellos le guiarian, y acompañarian. Porfiaron tanto, que a pura fuerça le sacaron de la Iglesia (en toda cosa consigue mucho importunos) y parece adiuinaua lo que auia de ser. Fueron arrauesando de vna calle a otra, y el acordandoles siempre la promessa. En fin, dieron con el Arçobispo en casa de su dueño. Quando le tuuieron a la puerta, dixeronle que estaua cerca de la Minerua, mas que seria mejor esperar alli el criado. Entre tanto dieron aviso al Embaxador. Partio a gran prisa, salio a la calle, abraçose con el, y leuantandole en braços, le dixo. Como Señor Arçobispo se compadece, que haga tantas diligencias por huir de sus Portugueses, auiendo hecho tantas, y tan grandes finezas por honrarlos? Mire V. Señoria que la razon quiere, ò que no haga tãto por dos suyos, ò sea mas humano, y se aya mejor con ellos. Sintio la estratagema el Arçobispo, hazia sentimientos su humildad en toda ocasion de honor, no auia vencerle, para que dexasse de ir a su Conuento. Mas el Embaxador supo dezir tantas cosas, y era tan entendido, y cortes-

teſano, que en fin alcançò del Arçobiſpo que aquel dia que daſſe a comer con el. Acetò, mas con condicion, que no le haria mas fuerça, y le dexaria ir a ſus Frayles. Aſsi comieron ambos con particular guſto del Embaxador, que ſobre meſa començò de nueuo a tentar todos los medios, y lances de vn galante Caualiero, para perſuadir al Arçobiſpo, que no le hizieſſe tan gran agrauio, como ſeria ſaberſe en aquella Corte que deſpues de eſtar en ſu caſa, fue a buſcar otro hoſpedaje. Mas era tiempo perdido, que el Arçobiſpo ſe valia de la palabra dada, y ſe ſalio como huyendo.

No diſsiſtio el Embaxador de ſu demanda, llenò el negocio en apelacion a tribunal mas fauorable, fue al Palacio Sacro, alegò agrauios al Pontifice, contandole todo lo que auia paſſado con el Arçobiſpo, y le pidio por merced, que ſu Santidad le mandaſſe que no ſe alojaſſe en otra parte, ſino en ſu caſa.

Sobre tarde fue a la Minerua a viſitarle, y tornò a hazer nueuas inſtancias con apretadas razones, y encarecimientos, queriendoſe deſpedir, deſconfiado de poder vencerle, entrò el Protomedico del Papa por el Conuento, y dixo al Arçobiſpo, deſpues de ſignificarle el guſto que ſu Santidad tenia de ſu venida, que juntamente le embiaua a mandar, ſub pena de ſanta obediencia ſe ſalieſſe luego de aquel Moneſterio, y fueſſe a ſer ſu hueſped en el Palacio Sacro, y no ſe contentando deſte apoſento, ſe tendria por ſatisfecho ſe fueſſe a caſa del Embaxador de Portugal. Afligioſe notablemente el Arçobiſpo con tan preciſo, y honorifico mandato, y quiſo començar a interpretarlo por vn modo de fauor, y honra que ſu Santidad le hazia, no por precepto forçoſo. Mas acudio el eſcrupulo que ſiempre le acompañaua de caer en culpa, y en fin por huir de la deſobediencia, eſcogio por mas humildad, ya que auia

nia de dexar sus Frayles, ir con el Embaxador. Quedaron los Religiosos sentidissimos de perder tal compañia, y tanto mas viendo las honras extraordinarias que su Santidad le hazia, de que estauan sobre manera admirados.

CAPITVLO XXI.

Manda el Papa llamar al Arçobispo, y de las honras que le hizo, y algunas particularidades que huuo.

EL mismo dia a la tarde hizo su entrada el Cardenal de Lorena fue recibido con notable grandeza. Salieron a recibirle los dos Cardenales sobrinos del Pontifice Borromeo (San Carlos) y Altemps: encontraronle fuera de la Ciudad, acompañaronle hasta el Palacio Sacro donde fue hospedado. Como el Frances venia tan aficionado al Arçobispo, en la primera Audiencia que tuuo con el Pontifice, le dio larga quenta de su persona, religion, y letras, acreditãdolas aun mas encarecidamente, que auia hecho por el camino. Afirmaua eran en el todas las partes en supremo grado, virtud, letras, zelo, obseruancia religiosa, eleccion acertada en proponer, eficacia en persuadir, libertad santa en votar; de manera que no se podia juzgar en qual se esmeraua mas, siendo en todas eminente. Despues fue particularizando el amor que tenia a su estado religioso. La humildad, y aficion a la vida penitente, el desprecio de si mismo, y lo que trabajaua por encubrir la dignidad, solo a fin de padecer las incomodidades, y desprecios anexos

a la

a la pobreza voluntaria, y no callò las trauesuras con que le persiguia en el camino, dandole a conocer quando mas disimulado estaua.

Holgaua el Papa de oir al Cardenal, que con la fuerça que le daua la aficion, aun daua mas viueza a las palabras. Tenia tambien otras informaciones de su persona, por cartas de Portugal, del Rey Don Sebastian, y del Cardenal don Enrique, y las que le embiauan los Cardenales Legados cada dia del Concilio, de las razones, y voto que daua en todas las materias, con que le estaua notablemente aficionado, teniase por obligado hazerle merced, y honra, y con el grán deseo que tenia de verle luego el Viernes siguiente, tercero dia despues de auer llegado, le mandò viniesse a verle. Fue el Arçobispo solo a pie con su compañero; accion de grande humildad, y reuerencia a la Sagrada Silla.

Recibiole su Santidad todo risueño, y alegre, y con honras muy diferentes de las que acostumbra à hazer a otros Perlados de igual dignidad. Besole el Arçobispo el pie con mucha humildad, y grauedad. Al leuantarse inclinòse el Pontifice, como que le queria abraçar, y ayudar a leuantar, y mandole assentar, y cubrir. Pidiole el Arçobispo licencia para entrar su familia a ver a su Santidad. Diola, y entraron todos, que estauan ya en el Antecamara con el Embaxador de Portugal. Auiendo besado el pie, hizo el Papa señal, que despejassen la sala, y quedò solo con el Arçobispo, y le detuuo vn grãde espacio, preguntandole varias cosas con notable afabilidad.

En teniendo ocasion tratò de absoluerse de la obediencia cõ que su Santidad le auia obligado a ser nuestro ped del Embaxador, afirmando que no se atreuia a sufrir tanto rugir de sedas, como tenia en su aposento, ni tantos regalos como le seruian a la mesa, que era Frayle, que no sabia viuir sin sus Frayles, que fuesse su San-

ti-

tidad fernido de darle licencia para boluerse a la Minerua, leuantandole el precepto. Sonreiase el Pontifice de la eficacia, y ansia con que el Arçobispo lo pedia, y riyendose dissimulaua por si mudaua proposito. Mas viendo que no dessistia de su requirimiento, y toda via apretaua con instancia, dixo, que le otorgaua la gracia, con que fuesse sin perjuizio de tercero, que era el Embaxador; y la razon pedia que fuesse primero oìdo, y consintiendo el, tenia la obediencia por alzada. A este tiempo entraron por la Camara el Embaxador, y el Cardenal de Lorena, y el Papa auiendolos acogido con el agrado, y benevolencia ordinaria, boluiendo al Embaxador le dixo: Vos no consintais, y si le quereis tener contento, no le deis a comer mas que dos huevos duros. Entendio el Embaxador lo que podia ser, y como estimaua tener al Arçobispo en su casa tanto como el deseaua huirse della, dixo en voz alta, que no consentia, y que protestaua q̃ se le hazia agrauio. Finalmente despedidos del Pontifice, metio al Arçobispo en su coche, boluiole a lleuar consigo, y en su casa le hospedò todo el tiempo que se detuuo en Roma.

El dia siguiente visitò el Arçobispo las siete Iglesias, ò siete Santuarios tan celebrados por las grandes Reliquias que atesoran, y grandes tesoros que dispensan; son muchas las Indulgencias que se ganan. De alli adelante era llamado del Papa, y vnas vezes le mandaua quedar a comer con el, otras le combidaua para el dia siguiente, mostrando particular gusto de tratar con el, y fue creciendo esta facilidad, y fauor, desuerte que parò en vna muy estrecha familiaridad, y tan intima, que llegò el Arçobispo à aduertirle cosas importantes al bien comun de la Iglesia, y su oficio Pastoral de que pondremos algunas. Diole auiso el Arçobispo con vna libertad humilde de mu-

muchos yerros, y abusos que auia en partes de la Christiandad en el gouierno Ecleſiaſtico, y con pecho de varon Apoſtolico le moſtraua, que conuenia no tardar cõ el remedio que para eſſo le tenia Dios pueſto en aquel lugar ſupremo, para velar, y acudir a todo, que ſi ſe deſcuidaſſe, quanto era mayor la honra, tanto ſeria la quenta mas eſtrecha. Tenia Pio vn entendimiento muy viuo, y docil, era naturalmente blando, y bien inclinado, oiale con atencion, y como ſi conuerſara cõ algun igual ſuyo, vnas vezes le daua deſcargos, otras le pedia conſejo, ò remitia el remedio de las coſas al Concilio, agradeciendole ſiempre los recuerdos; y como deſcubria en ellos profundo juizio de quien los hazia, iba formando mayor concepto cada dia del Arçopiſpo, marauillandoſe de ver que en tan pobres habitos, y tan humildes palabras eſtuuieſſe eſcondida vna luz tan clara, tal zelo, tal virtud, y vna prudencia diuina.

Deſpues de las materias publicas fue el Arçobiſpo tratando las particulares ſuyas, y de ſu Igleſia, conforme a los tiempos, y propoſitos en que ſe hallaua con ſu Santidad. Ibaſe tambien deſcargando de ſus eſcrupulos, pidiendo licencias, remedios, y auxilios de poder ſupremo, de que cõuenia eſtar prouenido para muchas ocurrencias, y deſconciertos que tenia aduertidos en ſu Arçobiſpado, y ſe ofrecian a cada paſſo; preuenciones prudentes a quien viuia en el remate del mundo, y no podia con cada coſa recurrir a la Sede Apoſtolica. El Papa como tenia tan gran ſatisfacion de ſu verdad, acabando el Arçobiſpo de proponer el caſo, ò neceſsidad, ò de dar ſu peticion, luego ſe lo concedia todo, y algunas vezes le dezia con bondad, y candidez de Principe. No sè que es eſto Bracareuſe, que no os puedo negar nada; y en cierto negocio, le reſpondio vna vez. Eſſo que me pedis, haſta oy no lo he concedido à alguno; mas a vos no lo puedo negar. *Fiat*; y en otra pidiendo-

dole licencia el Arcobiſpo para hablarle en cierta materia, dixo: Podeis hablar aora, y a la tarde, y antes de comer, y deſpues de comer, y todas quantas vezes quiſieredes; porque ſiempre os oirè con buena voluntad.

Lleuòle vn dia paſſeando haſta Belveder, famoſo jardin de los Pontifices, y moſtròle las obras que iba haziendo, y le dixo ſonriendoſe, como quien le ſabia ya el humor; porque no hazia allà en ſu Braga vnos Palacios como aquellos. Santiſsimo Padre, reſpondio el Arçobiſpo, no es de mi condicion ocuparme en edificios que gaſta el tiempo. No ignoraua el Papa que auia de ſer eſta la reſpueſta, con todo le torno a inſtar, y dixo. Pues que os parece de mis obras; entonces con mayor energia reſpondio. Lo que me parece, Santiſsimo Padre, es que no deuia curar V. Santidad de fabricas, que temprano, ò tarde ſe han de acabar, y caer; y lo que digo dellas, es que de todo eſto poco, y muy poco, ò nada, y del edificio temporal de las Igleſias ſea mas de lo que ſe haze; pero en el eſpiritual, ahi ſi que es razon ponga V. Santidad toda la fuerça, meta todo el caudal de ſus poderes. Y por no quedar con eſcrupulo de dezir poco donde el gaſto era mucho, y no bien empleado, fue cargando la mano, y acomulando razones, a las quales Pio con ſu natural blandura acudio con eſtas palabras. Pues que ha de ſer? Quereis que dexemos la obra imperfeta? En la verdad no ſuy autor della, que no ſoy amigo de gaſtar dinero en vanidades, hallela començada, holgarè de acabarla, que tambien no tengo otros paſſatiempos en que me diuertir.

CAP.

CAPITVLO XXII.

Aduierte al Pontifice vna costumbre poco justificada que en aquella Corte se vsaua con los Obispos, y su remedio.

DEseauan los Padres del Concilio, y procurauan con diligente cuidado hallar algun remedio eficaz, y poderoso para atajar los muchos inconuinientes que se siguian de los matrimonios clandestinos. Ventilado el negocio acordaron antes de la vltima resolucion, consultar a su Santidad, y parecio fuesse por medio del Cardenal de Lorena, y del Arçobispo, pues iban a Roma, y lleuauan a su cargo otras materias que los Legados les auian cometido. Despues de auerles oido el Papa, mandò hazer vna junta de Cardenales, y Obispos en su presencia, para resoluer la causa. Iuntaronse los llamados el dia, y hora señalada, entrando delante del Pontifice, assentaronse los Cardenales en sus luzares, quedando los Obispos en pie, y las cabeças descubiertas. Fue el Arçobispo de los llamados, dio su voto, resumiendo la materia en breues razones, tan sustanciales, y tan doctamente dispuestas, que dexò a todos admirados. Mas quedò muy descontento, y lleuò pessadamente ver muchos Obispos viejos, doctos, y honrados estar en pie, y descubiertos, y que assistiessen assi algunas horas que durò la junta, estando los Cardenales sentados, y cubiertos, pareciole la accion no solo desconviniente, sino fea para la Corte Romana, y indigna de la Iglesia. Y estrañolo mas, por ser la primera junta en que se auia hallado, y cojerle la cosa inpensadamente. Acabada la junta, se apartò con el Cardenal de Lorena, para descubrir que animo tenia en el caso. Hallole sobra-

bradamente disgustado, y mucho mas a los Obispos Franceses que truxo consigo, que se hallaron en la junta. Pidio al Cardenal, que como persona de tanta autoridad, dixesse a su Santidad lo que entendia; mas no se lo pudo persuadir; porque en las Cortes el miedo de desagradar al Principe, aunque los males sean grandes, haze enmudecer los mas valientes, y los que no adulan, piensan que hazen acto de virtud; porque no falta quien alabe lo malo, aun contra su propio entendimiento.

Boluio el Arçobispo a su posada, moyno, enfadado, y impaciente, y con escrupulo de que quedasse en silencio, cosa a su parecer tan errada, y determinò de no salir de Roma, sin hazer quanto pudiesse de su parte. Auisò luego al Cardenal, que pues no queria aduertir a su Santidad lo que le auia pedido; tampoco le significasse nada de lo que entre los dos auia passado: porque no era bien que estuuiesse preuenido, si Dios le diesse ocasion para lo que el determinaua hazer.

Resuelto el Arçobispo en dezir al Papa su parecer, con aquella confiança que la pureza de su intencion le daua, quiso primero dar quenta al Cardenal Alexandrino, Fray Miguel Guisletio, de su Orden, q̃ poco despues fue Papa Pio Quinto, de lo que con el passò, quedò mas descontento que del de Lorena; porque le desengañò, afirmãdole seria tiempo perdido; porque era costumbre fundada en la antiguedad de muchos años, y replicandole el Arçobispo, que tenia proposito de prouar ventura, y dezir lo que sentia; con la misma resolucion le respondio: *Dices, sed nihil proficies.* Direis mas no alcançareis.

Passados pocos dias mandò el Papa hazer otra junta como la passada, de Cardenales, y Obispos, y auisose al Arçobispo para que se hallasse en ella. Offrecioselo ocasion, qual pudiera desear, y por no

perderla; porque la junta auia de ser por la tarde, fue aquella mañana a Palacio. Entrò luego; porque para el no auia puerta cerrada, ni detenimiento. Hablò con su Santidad en algunas materias de las que traia a cargo, dixo en ellas lo que entendia, con aduertencias importantes para poderse dar fin con breuedad al Concilio, cosa que el Pontifice sumamente deseaua. Agradeciolos Pio, y mostrò tanta satisfacion de ellas, que las pidio por escrito, prometiendo darlas a la execucion con breuedad, por parecerle acertadas, y con este gusto continuò, diziendole, que en todo caso queria que quando estuuiesse de buelta para España, acabado el Concilio se boluiesse por Roma. No respondio el Arçobispo a este punto; mas fue prosiguiendo en las cosas del Concilio, y para irse acercando a su intento, introduxo algunos puntos de reformacion, y despues de encarecer quanto importaua, para que esta tuuiesse buen sucesso, començar a cortar por las personas, y casas de los Grandes, y de mayor dignidad, alabole con palabras graues, y nada lisonjeras, vna costumbre muy acertada, que su Santidad auia introducido, quitando otra, que si bien poco acertada, no se estrañaua por el vso, y antiguedad de aquella Corte. Mas Santissimo Padre (añadiò el Arçobispo) vna obra tan santa, y de tanta justicia, no tiene aun su perfeccion cabal. Que si V. Santidad quitò, y no consiente que los Obispos que assisten a su mesa, esten en pie, y descubiertos, como en tiempos atras se hazia, que mas razon ay para estar desta manera en las juntas, y Congregaciones que se tienen en presencia de V. Santidad, note en esta vltima, que durò tres, ò quatro horas, que todas estuuieron en pie quantos Obispos estuuieron presentes. Añadese otra desigualdad, que para mi entendimiento haze el caso mas indigno, y fue ver al mismo tiempo los Cardenales assen-

ſentados, y ſus cabeças cubiertas. Si los Obiſpos en quanto Obiſpos ſon ſuperiores a los Cardenales, en quanto ſolamente Cardenales (porque ya dexamos declarado en el Concilio, que los Obiſpos tienen mejor lugar en la Igleſia) en que juſticia cabe que los Cardenales, que es vna Dignidad inſtituida ſolamente por autoridad y conſejo humano, ſeã auentajados delante de V. Santidad en las honras de vonete, y aſsiento a los Obiſpos, que fuerõ inſtituidos por autoridad diuina, por el miſmo Chriſto Señor nueſtro, y ſucedierõ en el lugar de los Sagrados Apoſtoles? Que razon puede aprouar, que donde los Cardenales eſtan en tanta honra, queden los Obiſpos ſin ninguna, humillados, y abatidos, y afrẽtados? Beatiſsimo Padre, los Obiſpos en quanto Obiſpos sõ vueſtros hermanos, como tales hãde ſer tratados

Oyòle el Papa con atencion, como acoſtumbraua oir al Arçobiſpo; reſpondiole, que la coſtumbre era antigua, no introduccion ſuya, que aſsi lo vſaron ſus anteceſſores, y los Obiſpos no lo auian eſtrañado: que como el auia de hazer nouedad en coſa que el tiempo la tenia tan aſſentada y corriente? No ſe acobardò el Arçobiſpo y replicò aſsi. V. Santidad por ſu grãdeza, y benignidad me tiene dado licencia, que le hable libremente en las coſas que ſe ofrecieren; en eſta eſtoy viendo que por la perſona que repreſenta en la tierra, me manda que con doblada libertad me declare, pues la cauſa es toda de Dios, y ſi yo no la hizieſſe feria gran culpa mia. Beatiſſimo Padre, hablando con el deuido acatamiento, y con la verdad, y zelo que eſtoy obligado a eſta ſanta Sede, eſſo es claramente: *Dominari in clero*, coſa que el Apoſtol San Pedro, cuyo ſuceſſor es V. Santidad, y lo ſea largos, y felices años, no aprueua en ſu Canonica. Fuera, fuera eſſas vejezes; y ſino deme V. Santidad licencia para preguntar. Si V. Santidad preſidiera en el Santo Cõcilio, que termino auia de mandar tener con los Obiſ-

pos? No auian de estar assentados? Claro està que si. Pues no es argumento que conuence de mayor a menor? Si allà huuieran de estar assentados en acto tan publico, y Congregacion vniuersal a los ojos del mundo todo, no es mucho mas razon, y justicia que se assienten en vna particular que V. Santidad haze? Parece cierto que no tiene esto, ni replica, ni duda.

Hizieron tanta impresion estas razones en el pecho de Pio, assi por su natural inclinado a todo bien, y justicia, como por la fuerça dellas, que se dio por persuadido, y mostrò agradecer el auiso. Porque entrando el Cardenal de Lorena despues de salido el Arçobispo, le dio su Santidad quenta de lo que auia passado, y preguntole su parecer, que fue confirmar el del Arçobispo; y añadio, que hablaua como Letrado, y zeloso de la honra de Dios, y Dignidad Episcopal.

Llegò la hora de la junta, que como diximos, estaua intimada para la misma tarde. Entraron los Cardenales, y Obispos, y su Santidad antes de proponer la materia en que se auia de votar, hizo vna concertada platica, bien digna de vn Principe prudente, y temeroso de Dios, como el lo era: Dixo entre otras cosas.

La mayor infelicidad q̃ puede suceder al Gouernador de vna Republica, es faltar en sus Ministros zelo, y confiança, para aduertirle los daños, è inconuenientes que se ofrecen en los negocios publicos; mayormente si en esta parte pecan los que tiene por ojos para diuisar lo que el no puede, por el retiro forçoso de su persona. Cargo que deue hazerseles en este siglo, y se les hara en el otro. No basta para acertar en las cosas, tener claro entẽdimiẽto, recta intenciõ, buenos deseos en quiẽ gouierna; porque sucede muchas vezes q̃ los que estan de fuera, y a quien las cosas no tocan alcançar mejor los acier-

aciertos dellas, que aquellos que con mucho desvelo, consejo, y consideracion las manejan. Por tanto conviene oir a todos los que desean acertar en los gouiernos; porque muchas vezes pone Dios la verdad en el que menos se piensa. Esto he dicho por auer sido aduertido de vn estilo que se ha practicado en esta Corte, en el modo de tenerse las juntas en mi presencia, que puede llamarse sinrazon, ò abuso, y en la verdad no ignoraua que lo era; mas auiendolo hallado recibido tantos años, que casi passaua por ley, y parecerme que daua aumento a la Magestad desta suprema Silla, le he ido tolerando, mayormente auiendo sido permitido por mis antecessores tan sabios, y tan santos Pontifices, con que tenia por demasiada confiança mia querer solo emendalla, y en cierto modo reprouar lo hecho; y assi le he cõsentido, y dexado passar hasta aora. Mas han sido tã buenas las razones de que me ha aduertido el Arçobispo de Braga que està presente, que he resuelto, emendarlo, y que no passe adelante. Mandò luego a los Obispos se sentassen; y auiendolo hecho, hizo señal que se cubriessen, y assi procedio, y se acabò la junta, y quedò para siẽpre desterrada la mal considerada ceremonia antigua, con grande honra del Arçobispo, y siempre que se hiziere memoria della, redundara en alabança grande de su valor, y prudencia; porque de verdad fue accion que descubrio la grandeza de su animo, y aquella audacia santa, que es de pocos.

Todos los Obispos que se hallaron en la junta, en especial los Franceses, que eran nueuos, y mal sufridos en las costumbres de la Corte, y lo lleuauan peor, esperaron al Arçobispo en la Sala, y no acauauan de darle gracias, engrandeciendo la obra como verdaderamente heroica, admirados sobre manera de la libertad que auia vsado, y mucho mas del fruto conseguido. Llegose tambiena el el Cardenal Alexandrino, y dandole los

parabienes, dezia: Quien podra ora con Monseñor Bracarense que està vitorioso?

CAPITVLO XXIII.

De las honras que el Papa le hazia, y de otra aduertencia que el Arçobispo le hizo.

COmbidaua el Papa al Arçobispo a comer muy ordinariamente, vnas vezes solo, otras con el Cardenal de Lorena, y por agassajo, y honra particular, mandaua que le echasse la toalla quando se lauaua las manos antes de començar a comer, y despues de la comida. Vn dia le mandò llamar para cierto negocio de importancia, en que se gastò toda la mañana; despues le mandò se quedasse a comer con el. El modo era, que se ponia otra mesa vn poco apartada de la del Pontifice, en que comia el Arçobispo. Este dia mandò Pio, que la pegassen con la suya, que le queria tener junto à si, y oirle de cerca: y casi todo el tiempo que duro la mesa, no trato de otra cosa sino de loar, y engrandecer los Portugueses, encareciendo a los que le assistian, su esfuerço, y valentia, y la famosa vitoria que el año antes auian alcançado de todo el poder del Africa, en el cerco de Maçagan, de que mostrò auer tenido particular contento, y dixo, que tenia por cierto no ser menos liberal el cielo de Portugal en criar excelentes ingenios, y profundos juizios, para todo genero de letras, y de ciencias, que de animos generosos, y esforçados para el manejo de las armas, y que era bueno el exemplo que tenian delante de los ojos, en que en vn mismo tiempo se vian, resistiendo valerosamente el impetu del Africa a vino es-

fuerç

fuerço de braço, y armas corporales retirar al Rey infiel de Marruecos, vencido, y desbaratado con gran gloria de Portugal, y del nombre Christiano, y otros con no menor valor assistir en el esquadron de Christo en Trento, ayudando con armas espirituales de consumada ciencia, y trabajando con estudio continuo, por dar perfeta vitoria a la Iglesia Catolica contra los herejes sus capitales enemigos. Mas que deuia esperarse quando ponia los ojos en los Reyes por quien eran gouernados, y aquien seruian, que por todas las edades auian mostrado tanto valor en las armas, tanta virtud, y zelo de la Fè Catolica, que no era facil de auerriguar en qual se auian mas auentajado.

De aqui tomò el Arçobispo ocasion para esplayarse en vn eloquente panegirico de los Principes que entonces auia en aquel Reyno, encareciendo con verdad el zelo del seruicio de Dios, y amor del Culto Diuino, que ya resplandecia en los ocho años de edad del Rey Don Sebastian, y el sabio, y acertado gouierno de la Sereniſsima Reyna Doña Catalina su abuela, que le criaua; la gran religion, y heroycas virtudes del Cardenal Infante Don Enrique, y la particular aficion que tenia al seruicio de la Santa Sede Apostolica. Basta; respondio el Pontifice, son Principes de Portugal, y con esta sola palabra, queda encarecido todo lo que en muchas no puede bien significarse: tan santos, tan devotos, tan amigos de conseruar la Fè en su pureza, y de dilatarla fueron siempre sus Padres, y Abuelos, y de lo que particularmente dezis del Cardenal Enrique, soy buen testigo, que siendo Cardenal tuue con el muchos negocios, y experimentè en todos lo que del afirmais, y aun oy en este estado descubro en el la misma inclinacion, y bondad en los que se ofrecen. Era manjar

gustosissimo esta platica para el Arçobispo, mucho mas sabroso para el, que los que le seruian a la mesa. Es inclinacion notable, que casi passa a lesion la de los Portugueses en estimar, y engrandecer las cosas de sus Reyes, que de verdad fueron de los mejores que ha tenido el mundo.

Deseaua el Arçobispo mostrarse grato a tantos fauores de su Santidad, pareciendole que tenia bastante materia en el gran numero de vasos de plata, que cubrian los aparadores, considerando que auia fuente que podia ser casamiento de vna huerfana, pieça para vestir a muchos pobres; y notando con tristeza, que solo el oro que alli estaua gastado en los dorados podia matar el hambre a muchos miserables, a quien les coje la noche sin cena, y a vezes sin comida. Era este su ordinario Tema, y inuectiua contra los Obispos que se siruen cõ plata, y no admitia la escusa que dan, que es seruicio que dura toda la vida, y gasto hecho vna vez, y al tiempo de la muerte queda para pagar los criados, y deudas menudas, que siempre ay en casas grandes; y affirmaua, que no podia auer razon que escusasse tan grande sinjusticia, como era en tierras llenas de pobreza, aprietos, necessidades de proximos vrgentissimas, resplandeciessen los aparadores de los Perlados con aquella riqueza ociosa, que empleada en los pobres, rinde a ciento por vno, y corren eternamente las vsuras. Sabia el, como ya el Pontifice tenia noticia desta su passion, creyò que cõ apuntar ligeramente bastaria para quien era tan aduertido en todo, y tenia el ingenio tan despierto, y tomando ocasion de vn hermoso vaso dorado que vino a su mesa. Tenemos (dixo) en Portugal vn genero de baxilla, que con ser varro se auentraja tanto a la plata en gracia, y limpieça, que aconsejaria yo a todos los Principes (si vn pobre Frayle puede fiar de si dar consejo) que no vsaran otro seruicio, y desterraran de sus mesas la pla-

plata. Llamamoslas en Portugal Porcelanas que vienen de la India, hazenſe en la China. Es el varro tan fino, y traſparente que las blancas dexan atras los criſtales, y alabaſtros, y las que ſon variadas de azul, engañan los ojos, repreſentando vna compoſicion de alabaſtro, y zafiros. Lo que tienen de quebrarſe, recompenſa lo barato. Puedenſe eſtimar de los mayores Principes, por delicia, y curioſidad, y por tal ſe tienen en Portugal. No paſsò por alto el Papa el tiro del Arçobiſpo, y aduirtio bien donde apuntaua con la intencion, y diſsimulando le dixo, que tuuieſſe memoria quando ſe vieſſe en Portugal, de dezir al Cardenal Infante ſu amigo, que le embiaſſe deſtas Porcelanas, que en teniendolas daria de mano a la plata. Conto el Arçobiſpo eſta Hiſtoria al Embaxador, que auisò luego al Cardenal don Enrique, dentro de pocos dias embio a Roma muchas baxillas de Porcelanas riquiſsimas, y todos los que las tenian le ofrecieron las mejores: con que ſu Santidad moſtrò mucho guſto, y partio con los Cardenales, y otros Principes, y quedò con ſeruicio baſtante para muchos dias.

CAPITVLO XXIV.

Preſenta el Arçobiſpo a ſu Santidad apuntamientos de reformacion de las perſonas de los Perlados mayores: y daſe quenta de la familiaridad que tuuo con algunos en Roma, y como era eſtimado dellos.

DEſde el tiempo que en el Concilio ſe començò a tratar de la reformacion perſonal de los Eccleſiaſticos, fue opinion conſtante del Arçobiſpo, para que ſu efeto permaneciesſe, ſiempre auia de ſer vni-

vniuersal, començando por las cabeças, que eran los Cardenales, y de alli continuandose por todos los Perlados; porque entonces se podia con mucho animo, y justicia cortar por los miembros inferiores, viendo reformadas las cabeças, y fue haziendo con la consideracion, y mucho estudio vnos apuntamientos contra los demasiados gastos, y faustos escusados de sus personas, casas, y familias, y dando medios, y trazas para q̃ se cercenassen cõ razones llenas de zelo, y verdad Christiana, parte auia declarado en Trento la primera vez que se votò en la materia, como dexamos escrito. Estos apuntamientos mostrò en Roma a muchos Cardenales, procurando hazerles participes de su espiritu reformado, y pegarles su feruor, y viessen aquellas verdades tã desnudas, y tan ciertas, que tienen las puertas tan cerradas en las casas de los Principes, y despues para entera satisfacion de su conciencia, deseò que su Santidad los viesse, y vn dia que tuuo licencia se los leyò, y Pio los oyò muy de espacio, y mostrò satisfacerse dellos, y dixo que entendiesse de cierto, que estaua determinado a cortar, y reformar en su persona, casa y familia; y en lo que tocaua a su oficio Pontifical Supremo, todo lo que pareciesse razon, y su conciencia le dictasse, y entrando a la sazon por la sala el Cardenal Carlos Borromeo su sobrino le llamò, y tomandole por la mano, dixo: Bracarense aqui os le entrego, este ha de ser el primero que me aueis de reformar. Pudo añadir muy al cierto. Este ha de ser el que ha de reformar la Iglesia, el que ha escogido Dios para restaurador de la disciplina Eclesiastica, y executor puntual de la mas rigurosa reformacion del Concilio, y Canones Sagrados; la gran Antorcha que encendida sobre el candelero de la Iglesia de Milan ha de alumbrar el Orbe Eclesiastico. El reparador de las quiebras del edificio santo de la Iglesia. Estaua por este tiempo el Santo Cardenal

nal jouen de veinte y cinco años, tocado ya de aquella luz diuina, que haze Santos, su vida exemplarissima, con resolucion grande de seruir a Dios con la mayor perfeccion a que puede arribar vn Ecclesiastico. Assi con esta buena disposicion trauò estrecha amistad con el Arçobispo desde el dia que entrò en Roma (conformauan los espiritus) y a tener necessidad de reformacion, ninguno de mejor voluntad admitiera la que el Arçobispo pretendia, y como entendio la rara virtud del Cardenal Carlos, a el primero que a todos comunicò el Arçobispo las trazas de reformacion que auia pensado, y el santo moço las aprouò, y estimò en mucho, y leyendo en ellas el feruor de espiritu, y amor de Dios, y de la Iglesia, de su Autor, se le aficionaua cada vez mas, y assi le reuerenciaua y veneraua como a vno de los Perlados de la primitiua Iglesia. Estimaua los fauores que su Tio le hazia, y traiale muchas vezes al quarto que tenia en Palacio, y le comunicaua, y despachaua con el todos los negocios importantes que por su mano corrian. Otras vezes le daua quenta de su alma, y de su vida, y exercicios, que ya erã de santo, pidiẽdole liciones, y reglas para darse a Dios, y entregarsele todo, gastando en esto muchas horas. De seaua el santo Cardenal dexar los muchos negocios del gouierno Põtificio q̃ del pẽdiã, y retirarse a su Iglesia de Milã, cõsultò este intẽto cõ el Arçobispo, dixole que peligraua su cõciẽcia si dexaua el manejo del gouierno cõ riesgo de poder venir a otras manos agenas de su santa intẽcion cõ graue daño de la Republica Christiana, a la qual seruia con eficacia al lado del Pontifice. *Vida de S. Carlos lib. 1. c. 7.*

Crecia el amor con la comunicacion; porque cada dia iba descubriendo el vno en el otro, cosas que les obligauã a quererse mas. Tres vezes combidò a comer el Arçobispo de Milã al Arçobispo de Braga en los pocos dias q̃ se detuuo en Roma, no por curiosidad, y ostentacion, mas por tratar con el materias de espiritu, y re-

recibir lecciones de como auia de gouernarse en medio de tantos negocios, como manejaua, que eran los de la Christiandad, sin ofensa de Dios, sin agrauio de los proximos, sin perjuizio de la conciencia, y sin perder de su recogimiento.

Admirauase el Arçobispo, y edificauase grandemente de ver la religion, y acrisolada virtud que hallaua en vn Cardenal mancebo, noble, rico; que puesto en la mayor grandeza, y en la mayor libertad que el mundo podia dar, cubria con la purpura cilicios, penitencias, asperezas, exercicios de oracion, y contemplaciõ, y vn espiritu tan puro, que se le representaua vn Anacoreta en la Tebaida, en medio del Sacro Palacio, y Corte Romana, valido, y fauorecido del Pontifice (valentias de la diuina gracia) y alegre de verle tal, le animaua y exortaua a mas perfeccion, acordandole quan hermoso esmalte haze la verdadera virtud en el oro de la mayor dignidad, y de la sangre mas illustre. Realza (dezia) la purpura, toma nueuo lustre la nobleza, que si la virtud por si es mas hermosa que el oro mas acendrado, y como Sol arroja de si rayos de luz que la hazen amar, y estimar, que serà siendo tan bien acompañada? Era esto dar alas aquiẽ por si corria. Mas es cierto que no fue pequeña parte para llegar este santo a los estremos de perfeccion, que se vieron; la doctrina que recibio de la conuersacion del Arçobispo. Instruyòle como tan grã Maestro, como se auia de auer en el gouierno de sulgle sia de Milan, y no serà atreuida esta proposicion, a quien con atencion leyere vna carta de San Carlos para el Arçobispo, que pondremos adelante a otro proposito.

Casi los mas Cardenales que auia en la Corte procuraron conocer, y comunicar al Arçobispo, muchos le combidaron, y festejaron en sus casas; todos le haziã honras, y cortesias, con exceso, sin embargo de saber era el que gritaua por la reformacion de sus personas, y ca-

casas. Tan grande era el concepto de su virtud, que tenian a felicidad comunicarle los que podian con algun color boluerle el rostro.

El Cardenal Alexandrino, Fray Miguel Guislerio, se le aficionò en la primera visita, eran las dos mayores lumbreras de la Orden de Santo Domingo (y sin encarecimiento de la Iglesia) vnos en el habito, semejantes en el espiritu, y zelo de la reformacion, con que facilmente se vnieron las voluntades. Respetaua el Cardenal mucho al Arçobispo, olgaua de tratarle: mas como el tiempo de su estada en Roma, fue tan corto, que no passò de diez y siete dias, solo vno tuuo para gozarle de espacio, lleuole a comer consigo en su aposento que tenia en el Palacio Sacro, de que presto fue Señor, con titulo de Pio Quinto.

Otro Cardenal le mostrò gran beneuolencia, ò fuesse por querer honrarle, ò ostentar grandeza. Combidole vn dia, hizole vn esplendido vanquete, en numero, variedad, y precio de viandas. Y sobremesa, otro no menos rico de vista, de piecas peregrinas en curiosidad, y valor de que tenia la casa llena. Estatuas antiguas de marmoles finos, labradas por excelentes Artifices, pinturas de valientes manos, medallas de todos metales, de Emperadores, Cõsules, Capitanes de las mas celebradas de los estudiosos de antiguallas. En cada pieça hazia el Cardenal vna Coronica, notãdo alabãdo, encareciẽdo, reboluiẽdo antiguedades. En fin, despues de cãsado, y cõtẽto de parecerle q̃ tenia al Arçobispo pasmado cõ aquel tesoro q̃ por tal le tenia y estimaua, dixole el Arçobispo. Pareceme Señor q̃ ya en espiritu via el Apostol estos marmoles, y estas curiosidades, quãdo escriuiẽdo a Thimoteo, le dize: *A veritate quidẽ auditũ auertẽt, ad fabulas autẽ cõuertentur.* Dexaran los hombres de oir las verdades, q̃ importa saber, y entregarsehan a celebrar patrañas, y fabulas de los Gentiles,

con

con esta verdad le reprehendio el afecto a estas curiosidades, que en aquella Corte es excesiuo en muchos.

CAPITVLO XXV.

De algunas gracias de importancia que su Santidad concedio al Arçobispo, en fauor de partes.

QVanto mayores eran las honras que al Arçobispo se hazian, tanto se hallaua mas violentado en Roma. Tenia los fauores por carga pesadissima, y verse regalado, y festejado en casa agena, por duro cautiuerio. Assi procuraua dar fin a los negocios q̃ le auian encomendado en el Concilio, y a los particulares de su Iglesia; mas por no ser molesto, aunque tenia las licencias largas, y estaua los mas dias con su Santidad, procuraua despachar suauemente, tratando los negocios sin cansar, ni perder tiempo, como buen Cortesano, segun las ocasiones se ofrecian.

Fue vn dia por la tarde al Castillo de Santangel, donde supo que el Pontifice auia comido con el Cardenal de Lorena, y otros Cardenales, y puso se a esperar en la Antecamara el tiempo que estuuieron retirados. Salio su Santidad para boluerse a Palacio, vio al Arçobispo, y dixole: Bracarense, como no aueis venido oy a ser mi hueped? Respondiole el Arçobispo sonriẽdose; *Quia non fui inuitatus ad nuptias*. Porque no fuy combidado a las bodas; respondio el Pontifice con mucha afabilidad (palabras formales) No os aceto la escusa; porque yo os tengo por combidado continuo, venid a comer conmigo todos los dias, siempre, siempre.

Estando despues oyendo al Arçobispo llegaronse dos negociantes con esperança que en dia alegre, y de-

lan-

lante de tan honrados huespedes, tendria su causa buen despacho, y hizieron su suplica. Eran vnos Autores de Comedias que tenia su Santidad prohibidas; porque se iban desmandando en fabulas lasciuas, y passos poco honestos, y auia dias que pedian nueua licencia, sin oirlos, dixoles el Papa benignamẽte, que los remitia al Bracarense que estaua presente, que lo huuiessen cõ el, y si les daua licencia, representassen en buen hora. Fueronse alegres mas duroles poco; porque informandose en casa del Embaxador, de la condicion del Arçobispo, hallaron tales nueuas, que no se atreuieron a hablarle, y tuuieron por mejor partido guardar su pretension para otro tiempo, temiendo mas daño del que padecian.

Mejor sucedio a vnos Españoles, que auia dias cõtinuauan la Corte sobre dispensaciones matrimoniales. Estaua Pio resuelto de no dispensar en segundo grado de consanguinidad. Estos no pretendian otro, y con achaque. Auiase declarado con ellos algunas vezes, y siendo desengañados, y despedidos, como eran de tan lexos, y no tenian el remedio en otra parte, porfiauan, esperando alguna buena ocasion, y todas las vezes que el Pontifice salia fuera, no perdian punto, ponianse le delante, arrojauanse por tierra, dezian sus lastimas; mas valianles poco. Vn dia que el Arçobispo comio con su Santidad, en compañia del Cardenal de Lorena, baxò Pio con los dos, para mostrar al Cardenal las obras q̃ se hazian en Belveder, y sobre ellas trauo conuersacion de nueuo, y tuuo gracias con el Arçobispo, que toda via no queria aprouar gastos de calycanto, auiendo piedras viuas que se han de assentar en la celestial Ierusalen, y lo dezia claramente. Tuuieron auiso los Españoles q̃ su Santidad andaua fuera a vn rincõ todos juntos, postraronse de rodillas, y a voz en grito començaron a pedir misericordia. Enfadose el Pontifice, mandò que diessen recado al Gouernador, que los hiziesse echar a vna ga-

le-

lera. No tenia el Arçobiſpo noticia de lo que auia precedido, pareciole ſeueridad lo que via, quedò lleno de eſpanto, y compaſsion, y no pudiendo acabar conſigo diſsimular en tal paſſo, ſin perder tiempo, llegoſe a ſu Santidad, y con toda humildad, dixo: Beatiſsimo Padre, eſtos ſon ouexillas de que V. Santidad es Paſtor, ſi en el Paſtor hallan las ouejas eſquiuança, quien las ha de valer, donde han de hallar blandura? Aqui ſe ha de deſcubrir ſu ſufrimiento, aqui el amor de Padre. No conſienta V. Santidad que ſalgan de ſu preſencia deſconſolados, bien ſe dize: *Patientia lenietur Princeps, & lingua mollis conſtringet duritiam.* Mirò el Papa al Arçobiſpo todo trocado, y como corrido de la colera que auia tenido, y ſonriendoſe, dixo: Bracarenſe, yo os los remito, y os doy mi autoridad en ſu deſpacho. Allà os auenid con ellos, y con vueſtra conciẽcia, que ſobre ella deſcargo la mia, y poniendo los ojos en los pretendientes, que eſtauan finados de miedo, les dixo: Acudid al Bracarenſe que el os deſpacharà. Deſpacholos breuemente con nueuo genero de diſpenſacion, que fue penitencia en el cuerpo, y ninguna en la bolſa. Vio el Arçobiſpo las ſuplicas, y culpas, y los caſos de cada vno, conſideradamente, y el dia ſiguiente dixo a ſu Santidad que los podia mandar diſpenſar con penitencia de aſſiſtir ciertos Domingos a la puerta de ſus Igleſias los pies deſcalços, y cabeças deſcubiertas, y velas encendidas en las manos, en quanto ſe cantaſſe la Miſſa del dia. Mandò ſu Santidad que fueſſen deſpachados en eſta forma; y aſsi ſe declaraſſe en las Bulas, ſin mudar, ni alterar, coſa de las que el Arçobiſpo aduirtio. Y aunque los impetrantes tomaran antes ſatisfacer la pena en dinero, de que venian para ello apercibidos, y haziaſeles de mal la penitencia, y verguença publica, y intentaron recurſo; mas como no vieron otro remedio, aceptarõ ſus letras, que les fueron expedidas por decreto del Arçobiſpo.

Di-

Diuulgòse por la Corte el valimiento del Arço, biſpo de Braga, con el exemplo de los caſos referidos acudian a el todos los neceſsitados, pediante ſu interceſsion; como era tan piadoſo; quando entraua en Palacio lleuaua en pos de ſi mas partes que los miſmos Datarios, y aunque eſtrañaua verſe buſcado, y eſtimado de las gentes, que ya le parecia genero de vanidad, y tentacion, no le ſufria ſu condicion piadoſa echar de ſi a los que repreſentauan pobreza, y ſi lo que pedian era coſa en que no ſentia eſcrupulo, intercedia por ellos con mucha eficacia; y era coſa de ver el guſto, y blandura con q̃ el Papa no ſolamente Pio, en el nombre ſe dexaua vencer de ſus razones, en oyendo al Arçobiſpo, que ſin eſcrupulo podia conceder la gracia, en el miſmo punto la boca llena de riſa; reſpondia: Pues aſsi os parece, nos ſomos contentos: *Fiat*, y eſtaua ya tan notoria, y recibida en la Ciudad eſta priuança del Arçobiſpo, que baſtaua moſtrarſe aſſeueracion ſuya del Oraculo que alcançaua de ſu Santidad, para que paſſaſſen luego las Bulas en la Dataria, ſin eſcrupulo, como ſi fuera de mano de qualquiera de los ſobrinos del Papa. Llaman en Roma Oraculos las reſoluciones, y mandatos que los Sumos Pontifices dan de palabra, vſando mejor del vocablo de lo que hazian en tiempo de la antiguedad, que ſignificauan con el las mentiroſas reſpueſtas del infierno.

Con la miſma promptitud acudia a otras obras pias, como le conſtaſſe no auer en ellas eſcrupulo, aunque los ſuplicantes no fueſſen pobres. Entre eſtas tuuo lugar la expedicion de las letras de la Igleſia de Mancedo, que tenia vnida al Colegio de la Compañia de Ieſus de Braga, y ſu Santidad le otorgò alegremente, repitiendo con mucha gracia: *Omnia gratis, Omnia gratis*. Todo de gracia, todo de gracia. Y ſupoſe que huuieran de coſtar a los Padres conforme a

las taſſas de la Dataria mas de mil y quatrocientos ducados de a diez reales, faltando eſte fauor.

CAPITVLO XXVI.

Pide el Arçobiſpo al Pontifice acete la renuncia-cion del Arçobiſpado, y lo que paſsò: concedenle algunas gracias para el gouierno de ſu Igleſia.

LA gracia, y beneuolencia de los Principes, hazen a los hombres confiados para emprender qualquier requirimiento: hallauaſe el Arçobiſpo tan fauorecido del Pontifice, y que le tenia tan ganado para conſeguir del qualquier gracia, ſin receło de quedar fruſtrado, que le parecio tiempo oportuno para no dilatar mas el principal negocio que le truxo a Roma, y que ſolo le quitaua el ſueño. Fueſſe vna mañana a Palacio, entrò al Papa, y deſpues de tratar algunas coſas de menos importancia, hablò deſta manera.

Haſta aora, Santiſsimo Padre, he tratado negocios comunes del Concilio, de partes, y de mi Igleſia; aora Señor es tiempo de tratar de mi negocio; ante los pies de V. Santidad me poſtro confiado, he de alcançar lo que deſeo, y pues por ſingular merced, y fauor de V. Santidad ha valido a tantos, y en tantas ocaſiones mi interceſsion, eſpero no me ha de faltar a mi en vna coſa que pido. Es vna ſola, y en ſi muy pequeña, ſi bien para mi es la mayor, y de mas eſtima que de preſente puede auer en la tierra. Porque ſi las coſas ſon grandes, ò pequeñas, ſegun la medida del deſeo con que ſe buſcan, no ſolo eſta es grande; mas grandiſsima.

Es.

Es tal Señor, que la esperança della me sustenta la vida, me facilitò el camino de Portugal a Trento, y de Trento a esta Ciudad, y ella me detiene aqui hasta aora; mas doy muchas gracias a Dios, que siendo para mi tan grande como digo, es tan facil, y tan libre de escrupulos para V. Santidad, que sin estirar las leyes, ni alterar el curso de las cosas, y aun sin ningun genero de dispensacion, me puede hazer vna señalada merced. Que mayor felicidad ay para vn Principe, que poder enriquecer mucho, y a poca costa los subditos que ama? Assi vengo persuadido, y confiado que lleuarè destos pies mi consuelo.

Escuchaua el Pontifice con silencio, y estaua suspenso esperando donde iba a parar la nouedad, y eficacia de tan largos prologos, y el Arçobispo prosiguio.

Yo Señor, entrè en la Religion muy niño, crieme en ella sin ningun conocimiento del mundo, ni del gouierno del, no sè porque mal hado mio (hablemos vna vez como seglares) me fueron a sacar de los Claustros, y de mi celda, y de sobre los libros, y para Arçobispo. Eleccion a mi parecer, tan fuera de razon, y de camino, que todas las vezes que discurro en ella, tengo gran lastima de las conciencias de los que me eligieron, y mayor de la mia, y de mi que la acetè. Bien es verdad que me aliuia mucho la resistencia que hize, y el acordarme de que fuy forzado, y compelido por obediencia de Perlado, que lo era mio. Mitra me pusieron en la cabeça, y el peso todo del monte Apenino sobre el coraçon. Esto fue lo que sentì el primer dia; mas lo que ha passado, y passa dentro de mi despues que fuy viendo, y experimentando de cerca la carga que impuse sobre estos hombros, lo que depende de mi, y de lo que me obliguè de dar quenta a Dios, y a V. Santidad; no sè como lo declare, sino con dezir, que hize a-

Cassiano colu. 20. cap.

certadamente el otro Monje, que antes escogio huir de la Religion, que arriscarse a ser Perlado. Que sirua las Iglesias, y los gouiernos, aquellos que para esso tienen talento, y experiencia, es justissimo; mas que se busquẽ para ellas hombres sin ninguna destas partes, es grande temeridad de los electores, y igual riesgo de los eligidos. No es vna misma cosa, letras de Theologia, y ciencia de gouernar; vna y otra cosa se aprenden, y no se saben sino es por los que la aprenden y estudian. Mi Theologia estudiè con cuidado, della, sabrè dar quenta; de lo que no aprendi como he de querer ser Maestro? En materias de gouierno, confiesso claramente, y declarome. Beatissimo Padre, y descargo mi conciencia con V. Sãtidad, que soy idiota, y del todo ignorãte, y conozcome por tal, aqui en manos de V. Santidad depõgo la Mitra, y le encargo la conciencia, que la ponga sobre mejor cabeça; y pues V. Santidad tiene admitido mi parecer en cosas de mucha importancia, obligacion tiene de creer que no le engañarè en esta que està tan a su quenta como todas las demas, y yo aunque soy parte, digo en ella como en las otras, lo que en toda verdad siento.

Quiso el Papa atajarle luego que descubrio el intento del discurso; mas iba el Arçobispo tan intenso en lo que dezia, y hablando con toda el alma, que le fue tolerando. En fin, no pudo mas esperar, y cortò la platica secamente viendo que era genero de culpa, ò consentimiento en ella, dexarle passar adelãte en las razones, en materia tan fuera de camino; y assi le desengañò, que nunca en quanto viuiesse le consentiria dexar la Iglesia, que la gouernasse con el cuidado, y diligencia que lo hazia, y no tratasse de otra cosa. Replicaua el Arçobispo, y començaua à acumular nueuos inconuinientes; mas el Papa por no darle mas oidos, como en cosa fuera de toda razõ, cerrose como se dize de golpe, y mã-

do-

dole por obediencia, no hablasse mas palabra.

Apartose el Arçobispo sobre manera desconsolado; quedò el Papa igualmente confuso, y compungido de su termino de hablar de su humildad, y aquella ansia, y sinceridad con que le instaua, notando por marauilla prodigiosa la poca estima que hazia de si, del estado, de las rentas, y dignidad; cosas tan preciadas en el mundo, y tã ciega, y ansiosamente pretendidas de los hombres, muchas vezes inhabiles para ellas.

Desde esta hora fue luego el Arçobispo resoluiendo de no parar mas en Roma, y dar espaldas a fauores, y honras, que valiendole para negocios agenos, en los propios no le eran de prouecho, apuntò breuemente en vn papel algunas cosas que le parecio seria bien lleuar negociadas, sobre las de que ya tenia despacho para el mejor gouierno de su Iglesia. Con este memorial boluio al Pontifice, dixole, que pues su Santidad no auia sido seruido de librarle de tan insuportable carga a quiẽ es tan incapaz para ella, le hiziesse merced de le conceder algunas gracias que auia pensado que podian ser medio de lleuar con mas aliento, y menos escrupulos la carga. Mandole su Santidad leer el memorial, y estuole oyendo hasta el fin, quedò edificado de ver que ninguna cosa pedia, ni proponia, que oliesse a carne y sangre: todas eran encaminadas para el bien de las almas, y en fauor de los pobres, y dezia, que este nombre de pobres quadraua muy bien a la mayor parte de sus Dioccsanos; porque aunque no eran de los que pedian por las puertas, eran tantos en numero los que morauan por las montañas, y sierras asperissimas con gran miseria, y trabajo, que con verdad deuian llamarse pobres. No puso el Santo Pontifice duda en ninguna cosa de las que le pidio siendo muchas, algunas diremos, para que se vea la confiança que hazia del Arçobispo.

Concediole, que pudiesse absoluer en el fuero de la

conciencia de ciertos casos reseruados a la Sede Apostolica, y dispensar en algunos impedimentos ocultos de consanguinidad, y de crimen, y parentesco espiritual, cõ que no se pudiessen prouar en el foro contencioso; y en primero grado, en los impedimentos por afinidad; mas todo en el foro interior solamente. Y porque acontecia ser necessario el, ò sus Ministros mandar algunas vezes a los Eclesiasticos, con pena de suspension de las Ordenes, y algunos despues de incurridos en la pena, celebrauan, ò por inaduertencia, ò por ignorancia crasa, ò por ser poco versados en semejantes materias; por tanto ipsofacto, quedauan irregulares, y por consiguiente sujetos a pedir dispensacion al Papa; porque el solo podia darla. Concediole su Santidad, que pudiesse dispensar en este punto, que fue vna gracia muy extraordinaria, y que el Arçobispo estimò sobremanera, para remedio de Sacerdotes idiotas, y pobres, a los quales ir a Roma, ò embiar por dispensacion, era igualmente dificultoso, y a muchos imposible. Vsaua el despues deste poder en fauor de los delinquentes; mas con tal auiso, y disimulacion, que nunca se entendio que le tenia, assi las censuras en su tiempo fueron temidas (como es razon) entre Catolicos, y los transgressores eran remediados como hijos. Alcançò mas de su Santidad, que procediendo contra el qualquier juez Eclesiastico, con censuras por casos que muchas vezes suceden con las Ordenes Militares, y Regulares, y Colegios, y otras Comunidades que tienen sus Conseruadores inmediatos al Papa, luego pudiesse absoluerse dellas, *in vtroque foro*, por qualquier Confessor que el escogiesse: Cõ la misma facilidad impetrò el Iubileo Plenissimo, perpetuo para todos los que se confessassen, y comulgassen en su Arçobispado, en cinco fiestas del año, ò en sus octauas, las fiestas son, el dia de Nauidad, Pascua de Resurreccion, y la del Espiritu San-

Santo, Assumpcion de nuestra Señora. El dia de Todos Santos. Esta Indulgencia pidio, y alcançò despues para el Arçobispado de Lisboa, el Cardenal don Enrique, siendo Perlado del. No falta quien afirma, que ofrecio el Papa al Arçobispo, dispensacion graciosa, para vsar Roquete, y Muzeta, y que el no la admitio por el amor que tenia al habito de Santo Domingo, a quien se confessaua deudor de todo lo que tenia de letras, y dignidad.

CAPITVLO XXVII.

Despidese del Pontifice para tornar a Trento: algunos fauores particulares que su Santidad le hizo en la despedida. Sale de Roma llega à Asis.

DOze dias auia que estaua en Roma el Arçobispo, y parecianle otros tantos años, y viendo concluidos los negocios que le lleuaron a ella, (si bien el principal quedò perdido) picauale ya el escrupulo de estar ausente del lugar de la batalla, y del trabajo de Trento, donde podia ser de prouecho a la causa de la Iglesia; mas sobre todo ardia en deseos ansiosos de su libertad, y de boluer a la vida Monastica, q̃ obseruaua riguroſamente, deseando ya verse donde tomasse vengança de tanta vanidad, y de tantos regalos como cursaua en Roma.

Antes de dezir nada al Pontifice, pidio licencia para andar las siete Iglesias, y juntamente vna Indulgencia plenaria para si, y los suyos, para andar las Estaciones con mas fruto espiritual. Cõcediole el Põtifice, y por hazerle mas fauor, mandò le fuessen mostradas

todas las Reliquias que ay en estos Santuarios, que si huuiera de verlas en los dias que se acostumbran mostrar, auia de detenerse vn año. Visitò el Arçobispo las Iglesias en compañia del Cardenal de Lorena, començando de San Pedro en Vaticano, y acabando en San Pablo, fuera de los muros; y luego el dia siguiẽte fue a despedirse del Papa, pidiole licencia, y su santa bendicion, para boluerse al Concilio. Estaua presente el Cardenal de Lorena, que tambien andaua de partida, y̆ queria q̃ boluiessen juntos. A su instancia respondio su Sãtidad, que seria bien esperasse al amigo y cõpañero con quien auia venido. Replicò el Arçobispo, que no se atreuia con tal compañia, y dissimulando con razones cortesanas, y verdaderas, otras que le obligauan a irse solo, añadio, que el Cardenal caminaua en vna mula que volaua como aguila, y que la suya no le podia seguir. No sea essa la escusa, dixo el Papa, yo os darè vna mula que tambien es aguila, esperad. Assi le despidio, y luego a la tarde le lleuò vn estriuero la mula. Era vaya columbina, y muy bien hecha, justamente merecedora del nombre de aguila, que le quedò para siempre; porque en la verdad no tenia igual en el passo, y por tal quando el Pontifice hazia jornada fuera de Roma, no caminaua en otra.

Passados dos dias boluio a su Santidad, con algunas razones que se ofrecian de nueuo, por donde le conuenia adelantarse al Cardenal, y no detenerse: mas no le valieron. Otro dia que boluio a instar, le dixo: Bracarense, en todo caso me tornad a ver por la mañana, que aun tenemos que hablar; y en fin, por consolarle le dixo, que le daua licencia. Mas quando el Arçobispo fue sobre tarde a besarle el pie, por vltima despedida, hallose engañado; porque su Santidad con su agrado acostumbrado, dixo: Aun no os he por despedido del todo, quiero os tornar a ver por la mañana con vuestro amigo,

que

que ay cosas que conuiene que comuniquemos juntos para quedar mas quieto.

La mañana siguiente, salio el Papa de su Camara, acompañado de toda la Corte, y fue a visitar al Cardenal de Lorena a su quarto, que era dentro del Palacio Sacro, como dexamos escrito. Fue hõra publica, y desacostumbrada, y hecha con mucha solemnidad, y con el estuuo largo tiempo, sin quedar dentro de todos los que le acompañuan mas que el Arçobispo: la tarde toda la gasto su Santidad con Don Fray Bartolome; y vltimamente le echò su bendicion, y le despidio, con tantos abraços, y demostraciones de verdadera aficion, que se dexò bien entender, que era grande la que hasta alli le mostrara, y antes que del todo le despidiesse sacò vn anillo del dedo, y le dixo, que le lleuasse en su nombre, en prenda de amor, y de memoria.

A los diez y seis de Octubre, dia inmediato al en que se despidio del Papa, fue por la mañana muy temprano a dezir Missa a nuestra Señora del Populo, Monasterio de la Orden de San Agustin, donde està sepultado el gran Cardenal Portugues, antecessor en su Arçobispado, don Iorge de Costa, natural del lugar de Alpedriña en la Vera, de cuyo valor, y autoridad quedarõ ilustres memorias del tiempo del Rey don Alonso el Quinto, y don Iuan el Segundo de Portugal, como parece de sus Coronicas, a que ayudan las Historias Pontificias.

Dicha Missa, siguio los suyos, que auia embiado delante, y fue tal la madrugada, y buẽ picar, que fue a dormir a Burgeto, nueue leguas de Roma, camino de nuestra Señora de Loreto, cuya Casa quiso visitar antes de salir de Italia. La segunda jornada anduuo otras nueue leguas a Espoleto, que el gusto de verse libre de Roma, le hazia apretar el passo de manera que el aguila lleuaua alas.

El

El tercero dia llegò a comer a Monte Falcon, donde vio el cuerpo de Santa Clara, con eſte nombre, a diferẽcia de la gran diſcipula del glorioſo Patriarca San Frãciſco. Fallecio eſta Santa, año de mily treciẽtos y ocho, y eſtà oy tan entera en todos ſus miẽbros como el dia q̃ murio; y aſsi le meneauan los braços, y leuantauan las manos, y las abrian, y cerrauan como vna perſona viua; marauillas que obra Dios en ſus Santos.

De aqui caminò para Aſis, Patria del Seraſico Patriarca San Franciſco, llegò a las tres de la tarde, viſitando de camino la celebre Caſa de la Porciuncula, que queda de Aſis vna milla de diſtancia. Antes de entrar en la Ciudad, ſe apeò, y no oluidado de ſu eſtilo con ſu compañero, ſe fue a vn Moneſterio de quatro que los Padres Menores tienen en ella, y con humildad pidio hoſpedaje por amor de Dios, para dos Religioſos que paſſauan ſu camino, ſolo por aquella noche. Mandole recoger el Guardian, y agaſſajar con toda la caridad que en la Orden Seraſica florece; mayorazgo opulento en que no puede auer quiebra, dexado por ſu ſanto Fundador, que quiſo que ſus hijos no poſſeyeſſen nada, para que ſupieſſen darlo todo, y ſer ſeñores de todo. Que ſolo es verdadero Señor de la hazienda, quien la ſabe dar y repartir, y eſclauos ſon del dinero los que lo encierran, y ateſoran. Fue lleuado al Refectorio con alegria de todos, y con la miſma le puſierõ delante lo que auia en caſa, que eran vnos hueuos, y yervas de la huerta, y alguna fruta del tiempo. Aqui ſe hallò el Arçobiſpo en ſu centro, y bien vengado de las ſuperfluidades de Roma en la meſa, y en la cama. La meſa fue la que hemos dicho, muy conforme a ſu deſeo; la cama, ſi bien era como las del Conuento, pobre, y dura; mas en buena celda, baſtante a repararſe del frio de la noche, que ya ſe hazia ſentir bien riguroſo, no quiſo admitirla el Arçobiſpo, paſsòla en vela.

Lle-

Lleuò al Arçobiſpo a eſte Conuento eſtar ſepultado en el el Serafico Padre San Franciſco, ſi puede llamarſe aſsi, el que parece ha comẽçado la comun reſurrecciõ, eſtando el cuerpo ſanto con tantas mueſtras de viuo, quanto en vida viuio muerto. Debaxo de la Capilla mayor eſtà vna bobeda a modo de vna pequeña Igleſia, y al remate vn portal labrado de rico marmol, y en el tres nichos, ò concauidades de la miſma piedra; en la de en medio, ſobre vn pedeſtal, ò peaña, eſtà el cuerpo del glorioſo Padre San Frãciſco, en pie, y derecho, y firme, ſin eſtar arrimado a parte alguna, el roſtro con ſu color natural, como ſi eſtuuiera viuo, los ojos abiertos, claros, eleuados al cielo moderadamente, las manos cubiertas cõ las mãgas del habito, metidas la vna en la otra, leuãtadas al pecho, como andãlos Frailes menores, el cuerpo entero incorrupto como el dia en q̃ eſpirò, las llagas de pies, manos, coſtado tã viuas, y tã freſcas, como en la hora que ſe las imprimieron; prodigio raro de la naturaleza: oſtentacion del poder de Dios, milagro nunca oido, teſtimonio de la gran ſantidad del glorioſo Patriarca auerſe conſeruado tantos ſiglos en tan milagroſa poſtura. Al lado en otro apartado eſtà en la miſma forma, en pie, y entero con los ojos claros vn ſanto cuerpo con el habito de Santo Domingo, las manos leuantadas, los articulos juntos, como los que eſtan en oracion, los ojos inclinados a los pies de San Frãciſco. Por los lados de la bobeda eſtan ſepultados los compañeros del Santo en diferentes caxas, todos incorruptos: a la parte de los pies de la bobeda yace el cuerpo del eſtatico F. Gil, varõde ſantidad rara, exala eſte lugar olor ſuauiſsimo. Eſtà cerrada eſta bobeda cõ vna muralla fuerte, ſolo abierta en diferẽtes tiẽpos a dos Sumos Põtifices, Nicolao Quinto, y Sixto Quarto que viſitaron dentro de la bobeda el cuerpo del glorioſo Patriarca. Por la parte de arriba en la Igleſia eſtà abierta vna ven-

ven-

ventana por donde hazen oracion los Fieles, y se aderezan las lamparas que arden delante de los Santos cuerpos.

Esta Casa, estas memorias prouocan a deuocion a los mas tibios, quanto mas al feruoroso Arçobispo, que tanto amaua al gran amigo de su glorioso Padre. Acordandose de los exercicios que en aquella Iglesia, y Casa passaua noches enteras el Serafico Francisco, no pudo acabar cõsigo vna sola que alli se auia de detener, passarla en la celda, y entre mantas. Lleuola toda, no como pedia el cansancio de tres dias de camino, reparandose con algun reposo; mas como le apretaua el feruor de su espiritu, y imitacion del Santo Patriarca. Fuesse al Coro, no a passarlo ocioso, como es de creer en quien huìa la cama, y el abrigo de la celda en noche fria, y Casa santa. Despues de vna larga diciplina, que es excelente medio para prouocar el espiritu, y aferuorar la oracion (era esta su costumbre todas las vezes que tenia lugar a proposito, como era este) se entregò a larga, y feruorosa oracion a vista de aquel incendio de amor, que igualò los Serafines de aquel Varon Santissimo, cuya vida fue vn prodigio de la gracia, pasmo de la naturaleza, el mayor interprete de la perfecion del Euangelio en la platica de su santa vida, el de mayor humildad, de la mas rara pobreza, de la oracion mas feruorosa, de la penitencia mas seuera. Viose en el restituida la inocencia original, reconocida de los pezes, de las aues, de todos los animales de la tierra. El hermano tan parecido a Christo, que es necessario el trage para diferenciarlos, el que assi supo amar, assi estrecharse con Christo, que le dexò estampadas aquellas preciosas señales, prendas de nuestra reparacion. A vista destas virtudes passò el Arçobispo la noche, encogese el discurso, venerando los fauores que recibio en ella, los coloquios que con el Santo tuuo, y otros afectos amorosos que passaron, sa-

be-

belo aquel Señor a quien se ofrecio este sacrificio de oracion, y penitencia.

Da vozes este exemplo contra el miedo que en esta edad tenemos a la penitencia, y a vn poco de trabajo. Mucho se lee en los libros, todos exortan a esta fuerça con que se conquista el Reyno de los cielos, claman que al passo que descaece el regalo, y se abraça la aspereza entra en el alma la verdadera virtud; mas la vida deste esclarecido Perlado, clama tan alto, que no pueden ningunos escritos igualarla, aunque salieran del estudio de vn Chrisostomo. Y en la verdad es cierto, que el que no oye a Moysen, aunque alguno de los muertos resucite no le oirà, quiere dezir, a quien no mouiere para boluer en si vn acto de tanta edificacion como este, y otros muchos que en esta Historia nos ofrece el santo Arçobispo de verdadero Religioso, menos lo harà a grandes esclamaciones. Si el escriuir las vidas de los Santos, y leerlas, no ha de seruir para compungirnos, y emendar la vida, ocioso es el tiempo que se gasta en leerlas, y mucho mas perdido el trabajo de escriuirlas. Los Santos no tienen necessidad de la gloria de la pluma, solo quieren la de Dios, y estiman mucho la q̃ le dieremos, si a su imitacion componemos nuestras vidas, mejorando de costumbres, que para esto quiere q̃ se escriuan, y se lean las de sus grandes sieruos.

CAPITVLO XXIII.

Parte el Arçobispo de Asis, passa a nuestra Señora de Loreto, llega a Trento.

COn la disposicion que acabamos de contar, de noche tan bien gastada, dixo el Arçobispo Missa sobre el cuerpo del glorioso S. Frãcisco: q̃ Missa seria en tal lugar, y cõ tal preuẽcion. De las vidas de los San-

ſantos; mas ſe ignora que ſe ſabe lo mayor lo que allà paſſa en los retretes del alma, cortos indicios nos dexã las aciones eſteriores para hazer alguna ponderacion, ò conjetura.

Dixo la Miſſa muy de madrugada, deſpues le moſtraron el Conuento, y las Reliquias que en el ſe veneran. Es el edificio fuerte, y bien fundado de paredes grueſſas, y dobladas; mas aſſemeja fortaleza belica que caſa de Religioſos penitentes: a tal teſoro defienden. De las quatro que ay en la Ciudad, eſta ſola es de Clauſtrales, y en ella ſe venera, y guarda la gran Reliquia del Serafin humano, glorioſo Capitan de los tres tercios de la penitencia, San Franciſco glorioſo. Tiene hermoſa viſta ſobre la gran campaña que llaman Valeſcopeto, maraüilloſa en freſcura, y amenidad, y fertilidad notable, que toda ſe deſcubre deſde los terrados del Conuento. Viſitò el Arçobiſpo la Igleſia de San Damian, q̃ eſtà fuera de los muros. En eſte Templo hablò el Crucifixo al Santo, y le dixo: *Vade, repara domum meam.* Ve, y reparà mi caſa. Palabras que todos ſus hijos deuẽ traer eſcritas en el coraçon, ſiendo cierto que no ſe dixeron menos a ellos, que a ſu gran Padre, ni les obliga menos que a el obligaron al reparo de la Caſa de Dios, que cõ el tiempo es forçoſo que haga quiebras, reparenla los que ſucedieron en ſu habito, y obligacion. El Crucifixo ſe guarda en el Moneſterio de Santa Clara, y alli le vio el Arçobiſpo, y dos habitos que le moſtraron del Santo, vno dellos de vn buriel como picote, otro de lana mas groſſera, de la color del paño que vſan en las capas los Religioſos de San Geronimo. Moſtraronle el cilicio del Santo, y el de Santa Clara, y los Brebiarios de ambos, y vn cuero enſangrentado que el Santo traìa ſobre el lado abierto; y vna corneta de marfil, que el Soldan de Egipto dio al Santo, quando fue a ſu Corte: eſta le ſeruia de conuocar los infieles a Sermon para

ſer

ser oido: memorias bien dignas de estima, y veneracio. Vio vnos çapatos que el Sãto vsaua despues que Christo nuestro Señor le imprimio sus santas llagas.

De Asis fue el Arçobispo en tres dias a Loreto, passando por Forli, Mazerata, y Recanate, tres Ciudades cabeças de Obispados. En Mazerata hallò al Cardenal de Trento preuiniendo fiestas, y representaciones para el Cardenal de Lorena, que esperaua, con que el Arçobispo apresurò el camino huyendo dellas.

De los Santuarios mas celebres de la Christiandad, y mas frequentado de los Fieles, es la Casa de nuestra Señora de Loreto, donde està oy la milagrosa Camara en que la Soberana Reyna de los Angeles, Maria Señora nuestra, nacio, y viuio muchos años, fue saludada del Angel, y se obrò el soberano misterio de encarnar el Verbo Eterno en sus entrañas purissimas, y se crio el Criador del cielo, y de la tierra. Los Apostoles la consagraron en Templo, y en ella celebraron los diuinos Oficios. Por tantos titulos ha sido siempre venerada la santidad de aquel lugar sagrado, y adoradas aquellas humildes paredes, como memorias, y testigos de tan inefables misterios.

El año mismo que se estinguio el nombre Christiano en toda la Syria, y Palestina, apoderados los infieles de lo diuino, y humano, no permitio Dios nuestro Señor q̃ el lugar consagrado con el nacimiento de la Madre de su Hijo fuesse menospreciado, y vltrajado de los Barbaros, y en gracia, y fauor desta soberana Señora, por manos de Angeles fue diuidida, y leuãtada esta casa de sus cimientos, y lleuada por los ayres, passando por mares, y Prouincias dilatadas, se assentò en Dalmacia, que dista de Nazaret mas de seiscientas leguas, recompensando Dios con tan insigne beneficio para el Occidente la perdida irreparable del Oriente. Amanecio colocada en vna llanura amena de vn collado que blandamente

se

te se leuanta entre Tersato, y Flumero, lugares cercanos al mar Adriatico. Poco mas de tres años y medio gozaron deste fauor los de Dalmacia, de donde fue leuada por ministerio Angelico, y apareció en Italia en la marca de Ancona, año de mil y dozientos y nouenta y quatro, siendo Pontifice Bonifacio Octauo, en la possessiõ de vna noble, y piadosa matrona llamada Laureta, a quien esta sacrosanta Casa dio fama de claridad eterna, tomando de su nombre el apellido; dista del primer sitio treinta y tres leguas nuestras. Aqui fue recibida, y reuerenciada con notable deuocion de los Ciudadanos de Recanate, en cuyo termino apareció la Casa; eran inumerables los milagros que ocasionaron concursos; mas hombres facinorosos se valieron de la espesura del sitio para sus insultos, robando, y matando los peregrinos. La Madre de piedad dexò este sitio, leuando solo el nombre de Laureta, y en las manos de los Angeles fue tercera vez mudada, y puesta en vn collado, vna milla del campo de Laureta, y tres de Recanate, era possessiõ de dos hermanos, que conuirtieron este fauor del cielo en cebo de su codicia, apropiandose los dones ofrecidos a la Virgen, que fue ocasiõ de discordias hasta venir a las armas, compusoles la Virgen con dexarlos: no podian agradar contiendas a la que truxo la paz de los cielos a la tierra. Y porque no fuesse particular este Tesoro, sino comun a todos, la colocaron los Angeles en medio del camino real que va al puerto de Recanate vna milla de la mar, en vn collado eminente. En este sitio (ya vn pueblo) perseuera en la Capilla mayor de vn sumptuosissimo Templo, magnificencia de algunos Pontifices Romanos que con grandes dones, y edificios, y muchas Indulgencias han enriquecido esta gran Casa.

Esta sagrada celda, ò aposento està en forma de Capilla, quadrada, mas larga q̃ ancha, fabricada de piedra vul-

vulgar, y comun, el techo hermoso, formado de artificiosos artesones repartidos en moderados quadros pintados de azul, sembrado de muchas estrellas de oro, que representan vn cielo sereno. Seran las paredes de media vara de grueſſo, jaarradas, y blanqueadas por todas partes. Tiene de largo la Capilla quarenta pies, veinte de ancho, y de alto veinte y cinco. En la pared mas larga, vna portada casi en medio della, a la mano izquierda està vna alacenica que seruia de vasar, en frente della vna chiminea bien pequeña, y humilde, toda obra tosca, y vulgar. Vino en esta misma Capilla en vn Altar la Imagen de la Virgen, de vna vara de alto, algo moreno el rostro, mas sumamente hermoso, y venerable, està en pie, con vna mano tiene al Niño Iesus, y cõ otra le abraça, dizen es de cedro.

Esta sagrada Capilla està oy metida en otra, que la sirue como de caxa, ò funda, de marmoles, y porfidos de labor corintia, que los Sumos Pontifices, Iulio Segũdo, Leon Dezimo, Clemente Septimo, mandarõ hazer con gasto inmenso: Fabrica en que excedio el arte de la materia, y compitieron la devocion, y la magnificencia.

Madrugò el Arçobispo de Recanate, llegò temprano a Loreto (no distan mas de vna legua escasa) dixo Missa en esta Santa Casa, con el espiritu, y consuelo que comunican tan celestiales paredes. Trasportose de manera en la consideracion de los misterios que alli se obraron, que de todo punto perdio el vso de los sentidos. No se podia, ni sabia despedir de tan dichoso lugar, y a no dar tanta prisa la assistencia del Concilio, gozara mas de espacio deste Sãtuario; mas cedio a la obligacion su tierno afecto. Acabada la Missa prosiguio su camino, boluia a cada passo el rostro, y arrojaua los ojos a esta santa Casa, donde dexaua el coraçon.

Tomò la buelta de la Ciudad de Rauena, de alli a Ferrara, y a los catorze dias despues que partio de

Roma entrò en Mantua, por donde gustò passar, por dezir Missa sobre la sepultura del Cardenal Hercules Gonçaga, vno de los Legados que hallò en Trento quando vino al Concilio, auia fallecido el Mayo del mismo año. Este dia fue a dormir a Villa Franca, y dos dias despues vltimo de Octubre entrò en Trento. Y como se auia negado a toda comodidad y regalo, aunque cansado, visitò luego los Legados, y a la tarde no quiso faltar a las Visperas de los Santos que se celebrauan de Pontifical, con assistencia de numero grande de Perlados. Fue su venida festejada de todos, y acabadas las Visperas se vinieron a el quantos a ellas se hallaron a darle la bienvenida, juntando grandes agradecimientos, y abraços, por lo que sabiã que traia negociado cõ su Santidad, en orden a darse breuemente remate al Cõcilio, sobre todo no acauauan de encarecer con estremos la obligacion que todos reconocian a su santa libertad, con que les dexaua franqueada delante de su Santidad la honra de los assientos, y boncte. Si antes de la ida a Roma le amauan con estremo, aora de nueuo le querian meter en las entrañas.

Luego le dieron quenta como el dia siguiente estaua señalado para leerse en Congregacion general los capitulos de la reformacion que antes de su ida se auiã determinado, y mandado escriuir, para ver si auia q̃ emendar en la sustancia, y nota dellos, y dixo cierto Perlado por donaire: El Señor Bracarense como viene tan fauorecido de su Santidad, aura se ya mas blandamente con nosotros, y no nos querra matar con sus reformaciones: A que respondio el Obispo de Modena amigo intimo del Arçobispo. Mañana veremos que mudança hizo en el Roma, y lo que valio a su Santidad el aguila que le dio para el camino.

La misma noche vio el Arçobispo con cuidado las copias de los capitulos (dauanse a todos los Perlados) i co-

cotejòlos con los que tenia de las consultas, que sobre ellos auian precedido, hallò algunas cosas trocadas, y diferentes. Iuntaronse otro dia los Padres, y quando le tocò hablar, dixo con su acostumbrada essencio, que en el papel que le auian dado notaua muchas cosas diferẽtes de las resoluciones que antes de su partida se auian tomado en todas las consultas: y demas desta diferẽcia, hallaua en las margenes algunas glossas que eran cõtrarias a la sustancia de los capitulos. Y sobre todo ello discurrio de nueuo, como si entonces se començara a tratar de la materia, refutando las glossas, y lo que se auia alterado, con razones tan pias, tan sentenciosas, y bien fundadas, que a todos parecia que hablaua Dios en el; y no era de espantar, pues en todas hablaua el por la honra de Dios: al remate, añadio: Afuera, afuera tales glossas, que destruyen, y corrompen el texto: fuera mudanças, seamos siempre los mismos. Fue su parecer seguido de tantos, que no huuo que hazer, sino reduzirse todo al punto que auia venido antes de su partida, y aceptado por todos, y a lo que tornò aduertir en la ocasion presente; y assi se concluyò con dozientos y seis votos del cuerpo del Concilio a satisfacion de todos, y muy particular contento del Arçobispo, cuyo auia sido todo el peso del trabajo.

CAPITVLO XXIX.

De los Perlados con quien el Arçobispo tuuo amistad en Trento; y de las particularidades que passò con algunos dellos.

ERa el Arçobispo Don Bartolome naturalmente severo, y por la Filosofia que en su Religion se enseña, muy compuesto, de aqui venia juzgarle por esquiuo, y seco los que no le trataua de cerca. Assi en

los principios del Concilio, era menos buscado, engañandose los mas de los Perlados, con lo que dauan a entender las apariencias de fuera. Era esto el mayor beneficio que le podian hazer; porque ninguna cosa conformaua mas con su natural, y espiritu, que la vida solitaria. Viuia solo cõsigo, y cõ los libros, con q̃ se daua por bien acõpañado. Mas despues q̃ le fueron conociendo, y vieron que tratado era la misma blandura, y humildad, y que a todos los metia en el alma, y con facilidad daua quenta de sus conceptos, y disignios, era su casa tã frequentada de quantos auia en Trento, que no le dauã vna hora de reposo. Hallauan en el grandes letras sin inchaçon, ciencia sin sobrecejo, profundo juizio con afabilidad. Esto grangeaua las voluntades de manera, que parecia andauan a competencia quien le ganaria mas la gracia: agassajauanle todos con notables muestras de amistad. Vnos le frequentauan con visitas de cumplimiento. Otros le embiauan regalos que les embiauan de sus tierras. Muchos le comunicauan relaciones de mucuas, y sucessos de varias partes, que es vn genero de diuertimiento de que se pagan mucho los estrangeros. Los Perlados de la Orden de Sãto Domingo le eran como sus hermanos, y el se auia con ellos, como hermano menor. Mas todos se auentajaron en respectarle como Padre. Era el vno el Obispo de Modena, de quien hizimos menciõ: este Perlado desde el primer dia se le entregò todo, era varon espiritual, y grã limosnero, simboliçauã ambos, era cierta la amistad. Otro era Dõ Fray Geronimo Colosuarino Obispo Canadiense, natural de Vngria, Theologo insigne, y incansable perseguidor de herejes, viuia no solo cercado dellos; mas tenia muchos deudos que lo eran, y de vnos, y otros era sobremanera odiado; porque los ataua, y conuencia con disputas, y sermones, y como no sabian que responder, *Stridebant dentibus*: bramauan, y deshazianse con-

con rabia como los Iudios antiguamente contra San Esteuan, y deseauan beberle la sangre. Importunauanle los parientes para que apostatasse de la Orden, y de la Fè, y los que no lo eran armauanle assechanças para matarle, y vnos y otros procuraron que no viniesse al Cõcilio, por la esperiencia que tenian de los filos de su lẽgua, y espiritu. Mas el buen Perlado rompio por todo, y vino, y assistio en Trento, y ayudò varonilmente la causa de la Iglesia con sus letras, y no menos con el exemplo de su vida, y por ser tan exemplar hazia el Arçobispo mucho caso de su voto en todas las materias, y tenia le por compañero inseparable. Este venerable Perlado adolecio en Trento, y como buen Capitan murio peleãdo, el Arçobispo le acompañò como buen hermano, y amigo en el vltimo combate, animandole, y consolandole, y afirmaua despues, que le causarõ embidia las señales grandes de predestinacion que en el se vieron.

El Cardenal de Mantua, Hercules Gonçaga, Legado que presidia en el Concilio, era vn Principe sabio, y blando, y de excelentes partes: como el Arçobispo llegò tantos meses antes de començarse la obra para que se juntauan, tuuo el Cardenal ocasion para comunicarle de espacio, y como fue penetrando el gran fondo de nuestro Arçobispo, hizo del grande estima, que acompañò con amor. Assi en quanto no les embarizaron los negocios estauan ordinariamente juntos, tratando prevenidamente lo que conuenia remediarse en aquella santa junta, y de otras materias no menos importantes.

Mas sobre todos se señalò en honrar, y estimar al Arçobispo el Cardenal Carlos de Lorena, Arçobispo de Reins, Principe, y gran Señor en Francia, muy llegado en sangre a la Casa Real, y mostrolo bastantemente en las ocasiones que se ofrecieron en el Concilio, y en la jornada que hemos contado de Roma, comunicaronse importantes secretos, que es la mayor prueua de verda-

dera amistad entre dos amigos ; y assi el Cardenal con estraña confiança le comunicaua lo intimo de su alma. Dandole vn dia cuenta el Arçobispo de sus estudios; y en particular de que auia compuesto el libro del Compendio de la vida espiritual, le dixo deuia la mayor parte del al grande Doctor Frances San Bernardo, de quien era devotissimo. Son los Franceses muy amigos de sus cosas, y aunados a fauorecer sus naturales, y cada vno le parece que tiene parte en la gloria de qualquiera particular de su patria; assi estimò el Cardenal el dicho del Arçobispo, como si fuera alguna cosa nueua, siendo cierto que ay pocos Doctores de quien se pueda coger tanta abundancia de suauidad de espiritu, como del devotissimo, y melifluo Padre San Bernardo, cuyos diuinos escritos no son menos suaues q̃ profundos, y doctos.

Y como si en honra suya muy particular, resultàra la que el Arçobispo, tan justamente daua al Santo, le dixo, que por vltima, y mayor prenda de lo que le amaua, le queria dar parte de vn secreto que tocaua al mismo Sãto, y que hasta aquella hora no lo auia comunicado con persona alguna, ni pensaua hazerlo mientras le durasse la vida, y haziendo otros encarecimiẽtos de quanto importaua el secreto, cõsiderado el estado presente de las cosas de Frãcia, le dio quẽta de la traslacion q̃ poco antes de dos años auia hecho de las venerables Reliquias del Santo Doctor. Passò segũ su relaciõ, desta manera.

Deseaua el Sumo Pontifice Pio Quarto, se hallassen en el Concilio los Perlados de Francia; y en particular los Abades de Claraval, y Cister, Varones ambos de grãde eminencia en letras. Temia por otra parte, y con el todos los zelosos del aumento de la Iglesia, que estando tan crecido, y dilatado el fuego de la heregia en aquel Reyno, si se ausentassen los Perlados Catolicos de sus Iglesias, auian de desenfrenarse mas los herejes, y

alar-

alargarse con diabolica osadia, a profanar los Templos y Reliquias de los Santos, como ya auian començado atreuidamente en muchas partes. A este riesgo estauan mas expuestos los Templos de la Orden de San Bernardo, por estar todos en yermos, que los de las Ciudades, aun teniã mas resguardo por el brioso zelo de algunos Catolicos que podian valerles. Assi se vino en vn medio para acudirse a este temor tan justo, y no faltar los Perlados al Concilio, mandò su Santidad se pusiessen en cobro las Reliquias de los Santos en todas las partes q̃ pareciesse era mayor el peligro; y en particular escriuio y mandò al Cardenal de Lorena, que fuesse a la Abadia de Claraval, y con todo secreto sacasse el cuerpo de su Santo Fundador, y lo lleuasse a la Ciudad de Aviñon, con la seguridad, y decencia que era justo.

Amanecio el Cardenal vn dia en el Conuento, con poca gente, dissimulado, y como que passaua de camino. Dio quenta al Abad de lo q̃ venia à hazer, y conq̃ orden. Asustose el Abad, sobresaltado, y perplejo, y mucho mas los Monjes, quando juntos en Capitulo, y puesta primero vna obediencia, de guardar secreto, les fue intimado, q̃ dentro de pocas horas quedarian despojados del amado tesoro de su Santo Padre. Procurò el Perlado consolarlos, dixoles. En los trabajos grandes es necessario recurrir a principios infalibles; porq̃ no peligre el animo entre razones humanas: esto os digo hijos, y hermanos mios, para que entendais, que no sin orden del cielo nos ha sobreuenido este sucesso. Bien sabeis que ninguna cosa passa en la tierra sin venir determinada de lo alto. Y en esta que tanta afliccion os causa, basta ser del Sumo Pontifice de Roma para deuerla tener por ordenada de Dios, y no solo deuemos no mostrar sentimiẽto en este caso, antes reconocer la obligaciõ en q̃ nos ponc cõ el cuidado cõ q̃ su Santidad ha preuenido el insulto, y atreuimiento del hereje: reina

en ellos, ya la malicia tan desenfrenada, el desacato tan roto, que siendo nacidos, y criados dentro en Francia, perdieron el respeto en Turs a San Martin, gloria, y columna deste Reyno, y en Poytiers a San Hilario, y en otros lugares a San Buenauentura, y a San Hirineo, y a otros Santos venerados por siglos de sus antepassados, y esparciendo por los campos las Reliquias las de vnos, y quemando las de otros (caso horrible) hizieron martires despues de muertos, a los que desearon serlo en vida. No podeis dudar hijos de San Bernardo, ser grande misericordia de Dios ponerse en estado las de vuestro Padre, que queden seguras de semejante injuria; mayormente estando entre aquestos montes yermos, destituidos de toda defensa humana. Sino bastaron contra la furia infernal de aquellos perfidos, los fuertes muros de Poytiers, ni pudo resistirlos el numeroso pueblo de Turs, tan esforçado, y obligado a su Patron, y milagroso Perlado. Que haremos pocos Monjes desarmados, como nos defenderan las flacas paredes de vn Conuento? Dará Dios paz a estos Reynos, tornará la luz a los ciegos Vgonotes, ò por el medio del Santo Concilio, que esta para empeçarse, ò por fuerça de armas que han salido a campaña con el Rey, que con su presencia pronostica felices sucessos, y abatirá la insolencia destos perfidos. Y luego que el Reyno goze la tranquilidad antigua, tornareis a cobrar lo que aora es bien perder para posseerlo despues con seguridad entera. No se pierde lo que se assegura, y basta a consolaros salir de los riesgos, y temores, y de la gran desdicha, como es ver a nuestro Padre entre nosotros de los sacrilegos hereges.

Mal consuela vn desconsolado. Eran tantas las lagrimas con que el Abad acompañaua estas razones, que haziendo mucha fuerça la sustancia dellas, para allanar los Monjes, y justificar la determinacion, y mandato del Pontifice, assi las recibieron como si vieran el Monaste-

terio entrado por los mismos Vgonotes. Estauan confusos, y assombrados, considerando que si fueran acometidos de enemigos, dieran la sangre, y la vida por defender este precioso depositо, y les fuera bastante consuelo la perdida de todo, conseruando esta prēda: mas verse saquear por amigos, y al dexar la possessiоn de presente por esperanças inciertas de lo venidero, ninguno auia que lo tolerasse. Dieron buen exemplo de religion, y obediencia, consintiendo en la cosa mas repugnante a su voluntad, y entendimiento.

Siguieron al Cardenal, y al Abad al lugar del sepulcro, arrojaronse por tierra en oracion, con tal llanto que no pudo ser mayor el de sus antiguos, y primeros Padres, quando en el le colocaron. Abriose el sacro Sepulcro, y fue la primera vez que se tocaua despues de sepultado el Santo, y auia quatrocientos y ocho años. Fallecio el de mil ciento y cinquenta y tres, y esta traslacion se hazia el de mil y quinientos y sesenta y vno, a veinte de Mayo. Hallose el cuerpo metido en vna caxa de plomo, embuelto en tres grandes lienços, que doblauan vnos sobre otros por los lados, y por los pies, y la cabeça, todo lo que sobraua de cada parte, que era mucho. Estos estauan sanos, blancos, y incorruptos, como el primer dia que començaron a seruir. Quitados los lienços aparecio el venerable cuerpo cosido en vn cuero muy apretado, y justo, saluo la cabeça, salia del vna fragancia de olor suauissimo: Tenia echada al cuello vna Cruz de palo colgada de vna cinta que le quedaua sobre el pecho, y esculpidas en ella estas letras. *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi inter vbera mea commorabitur.* Estaua con el cuerpo vna caxita con Reliquias, que se declaraua en ellas ser del Apostol San Tadeo, embiadas de Roma por su deuoto discipulo el Papa Eugenio Tercero. Hallòse juntamente el sello que el Santo vsaua, era de cobre, con su empressa, y letra abier-

ta

ta al rededor. La empreſſa era vna Arpa, la letra: *Quid erit in patria?* Sacaron de otro Sepulcro las Reliquias de San Malaquias, Monje de la miſma Orden, Obiſpo Conerthenſe, en Hirlanda, que merecio tener por Coroniſta a San Bernardo.

Luego que el Cardenal ſe apoderò de las Reliquias ſantas que en la Caſa auia, ſe paſsò con ellas a vn lugar vezino, y de alli las lleuò á la Ciudad de Auiñon, cõ baſtante guarda de ſoldados Catolicos, acompañado, para decencia del teſoro ſanto, de diez y ſeis Obiſpos, y los dos Abades de Claraval, y Ciſter. Y ſupo tambien diſfrazar la cauſa de la jornada, que en todo el acompañamiento no huuo quien la entendieſſe, excepto los Abades; los quales tambien ſin alguna otra perſona, ſe hallaron preſentes a la entrega que ſe le hizo de las Reliquias, al Gouernador de Auiñon q̃ tenia ordẽ del Papa para recibirlas, y guardarlas en lugar ſecreto y ſeguro.

CAPITVLO XXX.

Daſe fin al Santo Concilio. Sale el Arçobiſpo de Trento para Portugal llega a San Maximino de Francia.

A Los veinte y cinco de Nouiembre del año de mil y quinientos y ſeſenta y tres, ſe juntaron los Perlados que auia en Trento, en caſa del Cardenal Moron, el mas antiguo a la ſaçon de los Legados, para cõſultar, ſi ſeria biẽ dar por acabado el Cõcilio. Auiaſe tomado reſolucion en todas las dificultades q̃ a la cauſa Catolica ſe auian ofrecido, ſin auer que eſperar en las q̃ podian tocar a los hereges, pues en caſi dos años que auian corrido deſpues que ſe abrio el Concilio, ſiendo por todo eſte tiempo muchas vezes llamados, amoneſta-

tados, y requeridos con ofrecimiento de toda seguridad, no auian parecido. Vino al mundo la luz del Santo Concilio; mas estos rebeldes de la Iglesia amaron mas las tinieblas que la luz; porque eran sus obras malas; reprobaronse todos sus errores, dandose doctrina Catolica, que deuian tener los Fieles en las nouedades que han introducido. Acordaron, que para tomarse resolucion final, se hiziesse vna junta general para los quatro de Diziembre. Y este dia de consentimiento de todos se huuo el Sacro Concilio por fenecido, y hechas las ceremonias, y aclamaciones acostumbradas, y dadas las gracias a nuestro Señor por tan señalado beneficio, como auia hecho a su Iglesia, se dio licencia a los Perlados para boluerse a sus tierras.

El Arçobispo, que ninguna otra cosa deseaua con mayor afecto, no se detuuo mas que lo forçoso para firmar los decretos; y dar lugar a visitas de Perlados, que eran tantas, que le quitauan el tiempo para cumplir las de su obligacion. Y como tenia ganadas las voluntades, era de ver, el amor, cortesias, y ansias con que del se despedian, claros indicios de la opinion en que todos le tenian. Particularmente el Cardenal de Lorena, hazia estremos de sentimiento, que como impropios en tan gran Principe, era de mayor admiracion. Dezia, que para vna cosa entre otras le seruia mucho aquel apartamiento: y era para sentir menos la partida de la vida, quando llegasse este punto; porque no dudaua seria facil de sufrir, a quien tenia fuerças para quedar viuo, perdiendo para siempre la vista, y conuersacion de tal amigo, y que lo mucho que le costaua esta diuision, auia de ser parte para trabajar mucho por ser santo, para que assi como se auian hallado juntos en seruicio de la Iglesia militante, llegasse en la triunfante a tener con el la misma vnion.

El

El Obiſpo de Modena, no dexò al Arçobiſpo haſta meterle en el barco donde ya eſtaua el Embaxador de Portugal, eſperandole con el Obiſpo de Leiria, y todos los demas Portugueſes que ſe hallaron en Trento, menos el Obiſpo de Coimbra, que ſiguio otra derrota. A los ocho de Diziembre ſe hizieron a la vela por el rio abaxo haſta la Ciudad de Verona, de aqui caminò por tierra haſta Milan, donde el Arçobiſpo ſe fue à apoſentar al Conuento de Santo Domingo, que llaman San Euſtorgio para viſitar en el el ſepulcro del martir inſigne San Pedro de Verona, que llamamos comunmente Sã Pedro Martir, primero Inquiſidor general de Lõbardia. En eſta Ciudad viſitò los Sepulcros del gran Doctor de la Igleſia, y iluſtre Perlado San Ambroſio, y el del Beato Fray Amadeo, Portugues; el de San Ambroſio ſe venera en vn Moneſterio de Religioſos, con titulo del Santo, eſtà debaxo del Altar de la Capilla mayor. Eſte tienen a ſu cuenta Sacerdotes ſeglares, celebran igualmente en ella los diuinos Oficios como los Religioſos. En la Sacriſtia de los Frailes ſe mueſtra vn bordon del Santo, y vna copa de palo en que bebia, guarnecida por veneracion en plata.

El cuerpo del Beato Amadeo, yaze en el Coro de nueſtra Señora de la Paz, Moneſterio de la Orden de San Franciſco, de que fue Religioſo al pie del fatiſtol. Cubreſe con vna tabla leuadiza para poderſe enſeñar a los deuotos. Es ſu nombre celebre en Italia, fue Autor de vna Recoleccion muy reformada por el año de mil y quatrocientos y ſeſenta, que llaman los Amadeos, ay muchos Conuentos della. Anda ſu vida eſcrita por varios Autores, y es digna de ſer leida, es admirable el camino por donde le lleuò nueſtro Señor a ſer Santo. Fue hermano de Diego de Silva, primero Conde de Portalegre, hijos ambos de Aries Gomez de Silva, Alcayde de Campomayor, y de doña Iſabel de Meneſes, hija de dõ

Pe-

Pedro de Meneſes, Conde de Viana, primer Capitan de Ceuta.

De Milan paſsò el Arçobiſpo a Pauia, dexando el camino real de Genoua, por ver la caſa donde es tradicion que eſtà el cuerpo de la gran luz de la Igleſia San Aguſtin, y hazerle la reuerencia deuida. No dexò Santo el Arçobiſpo en tan larga jornada, que no fueſſe a viſitar, aun con algun rodeo. La Igleſia es comun a dos Moneſterios contiguos a ella, ambos de la regla, y nombre del miſmo Santo. Vno es de Canonigos Reglares, otro de Heremitas, ò Frayles, todos ſe juntan en el miſmo Coro a las horas, y Oficios diuinos; y ſolo en el miniſterio del Altar ſe alternan las ſemanas.

De aqui partio en buſca del Embaxador, y la demas compañia, a Genoua, paſſando por Tertona donde el Obiſpo le viſitò con frutas de la tierra, regalos para la mar. Entrò el Arçobiſpo en Genoua dia de Santo Thomas Apoſtol, apoſentoſe cõ ſu familia en el Moneſterio de la Orden, que llaman Santa Maria del Caſtillo. Aqui eſtuuo el dia de Nauidad, y por orden del Senado de aquella Republica, le moſtrarõ el plato en q̃ Chriſto Señor nueſtro comio el cordero Paſqual, en la vltima cena. Es de precio ineſtimable, por el empleo que tuuo, y por la materia, q̃ es de fina eſmeralda; y como tal ſe guarda en la Igleſia mayor, cerrado con doze llaues, q̃ eſtan en poder de doze Ciudadanos principales. Es abierto, y largo por la parte ſuperior, y va diſminuyẽdoſe, y eſtrechandoſe en el pie, y haze ſeis diuiſiones, ò remates de ochauado, tiene dos aſas, es capaz, eſta riquiſſima joya, es tradicion que fue del Rey Salomon.

En Genoua ſe embarcò a los primeros de Enero, del año de mil y quinientos y ſeſenta y quatro, con toda la compañia, haziendo el viaje a Niſa, en vergantines, dõde viſitaron al Duque de Saboya, hijo de la Infanta de Portugal Doña Beatriz, que eſtà enterrada en eſte lu-

lugar, el Arçobiſpo cuidò del oficio de piedad, viſitándo con vn reſponſo ſu ſepulcro. De Niſa entraron en el Reyno de Francia, por Antibo, y Frejus, y Holuco, tierras de la Prouença, y paſſaron a la Ciudad de San Maximino, donde el Arçobiſpo ſe hoſpedò en el Conuento de Santo Domingo, es rico, y ſumptuoſo a marauilla. Tiene eſtudios publicos, crianſe en el muchos niños hijos de ſeñores principales del Reyno, donde aprenden letras y virtudes. Es grande el credito, y autoridad del Conuento, es ſeñor temporal de la Ciudad, y los Reyes de Francia tienen el titulo de Priores, y ponen de ſu mano Prior que le gouierna, por breue del Papa Bonifacio Octauo. Eſtas grandezas ſe originan todas de la grã Reliquia que en ſi tiene, del precioſo cuerpo de Santa Maria Magdalena, que en eſte lugar vino a paſſar ſu vida, y dar ſu alma a ſu Criador, ſiendo aun viuo, y preſente San Maximino, de quien la Ciudad tomò el nombre.

Caſi en medio de la Igleſia eſtà vna Capilla debaxo de la tierra, en que ſe guarda con mucha veneracion, y cuidado la cabeça de la glorioſa Santa. Tienen los Gouernadores de la Ciudad vna llaue, otra el depoſitario del Cõuento. Moſtroſe al Arçobiſpo, cõ otras muchas Reliquias que eſtan juntas. Eſtà la ſanta cabeça engaſtada en vn medio cuerpo de plata, y ſiendo calabera, aun oy conſerua en la frente ſobre la ceja izquierda alguna carne toſtada ya, y denegrida con el tiempo. Es tradicio tocaron aquella parte los dos dedos de Chriſto, quando en traje de Vergelero reſucitado, ſe le aparecio en el huerto, y le dixo: *Noli me tangere*. Es la cabeça mucho mayor de las ordinarias de los hombres deſte tiempo, y tanteando por ella, y por vna canilla del braço que tambien ſe muestra, deuia de ſer deſproporcionadamente grande. Lo reſtante de ſus hueſſos dizen eſtar metido en el hueco del Altar mayor, en vna caxa de plata. Vèſe

tam-

tambien en esta Capilla vnos tumulos leuantados en q̃ yazen los cuerpos de algunos Santos. El de San Maximino, vno de los setenta y dos Dicipulos, y fue desterrado de Ierusalen con las santas hermanas, Maria, y Marta, y viniendo a parar en estas partes de Francia, fue el primer Obispo de Ayx, ò Aquiense, como dizen los Latinos. Seis leguas distante de San Maximino, el ciego de su nacimiento, a quien Christo dio vista, y el de Santa Marcela, criada de Santa Marta, que dixo aquellas palabras: Bienauenturado el vientre que te truxo, y los pechos que mamaste. Y el de Santa Susana, a quien nuestro Redemptor curò de vna lesion de las costillas, de que no se enderezaua. Todos tienen sus sepulcros distintos; mas para consuelo de los Fieles quedarõ fuera las cabeças en sus Relicarios de plata, al modo que està el de la Madalena, y en que se muestran.

Demas destas Reliquias, enseñaron los Religiosos al Arçobispo dos ampollas, vna de cristal en que se vè vna grande madeja de cauellos muy rubios, y gruessos, y a lo que puede juzgarse largos; porque estan retorcidos, y con bueltas, como se haze con las madejas de oro, la ampolla es redonda, y lisa, està tapada con vna planchera de plata, clauada, y rebatida en el cristal de manera que no se puede abrir facilmente. La otra es pequeña, y de vn vidrio gruesso, y parece llena hasta el medio de vna tierra de color entre parda, y cenciena. Cogio esta tierra la enamorada Madalena al pie de la Cruz, vañada, y empapada en la preciosa sangre de Christo nuestro Redemptor, y esta verdad està comprouada con efectos milagrosos; porque todos los años el Viernes Santo, luego que se da principio al Oficio de la Passion comiença esta tierra a herbir en mouimiento continuo, y a vista de todo el pueblo, y se vè ser verdadera sangre. Acabado el oficio acaba juntamente el herbor, y quedando sossegada, queda tambien con su pri-

primera color. Esto afirmaron al Arçobiſpo los Religioſos, es de grande, y cordial conſuelo para los Chriſtianos, y lo miſmo auia oido algunos años antes al Maeſtro Fray Iorge de Santiago de ſu Orden, Inquiſidor de Lisboa, y deſpues Obiſpo de las Islas de los Azores. Eſte Perlado yendo para el Concilio la primera vez que ſe començò, que fue en el año de mil y quiniẽtos y quarenta y cinco, ſe hallò en eſta caſa tal dia, y vio por ſus ojos el milagro.

A tres leguas de San Maximino eſtà la cueua en que la Santa hizo penitencia por eſpacio de treinta años, habitando la mayor parte en el cielo, y conuerſando con Dios, y con ſus Angeles, auſente perpetuamente de poblado, menos el dia que el Señor la llamò para la gloria, que entonces de orden ſuya vino a buſcar al Obiſpo Sã Maximino, y a la Igleſia: eſtà abierta la cueua en vna peña aſperiſsima, y junto a ella tiene la Religion de Santo Domingo vn Moneſterio, ſito entre aquellos peñaſcos, que haze gran devocion a los que viſitan la cueua. La Santa es Patrona de la Religion de los Predicadores, como ella Predicadora Euangelica; y aſsi ſus Reliquias ſantas, y todas las memorias de ſu vida las poſſee eſta ſagrada Religion. No llegò a eſta cueva el Arçobiſpo, eſtoruolo el rigor del hibierno con auenidas de nieue, que lo cubrian todo, y tambien por la priſa que lleuaua el Embaxador, y los demas que iban juntos, cuya compañia no podia dexar por tierras tan peligroſas.

CAPITVLO XXXI.

De lo que ſucedio al Arçobiſpo deſde que partio de San Maximino haſta que entrò en Eſpaña, y llegò a nueſtra Señora de Monſarrate.

DE San Maximino, llegaron el dia ſiguiente a dormir a Ayx, donde conocio al Arçobiſpo vn Clerigo que eſtuuo en el Concilio, eſte auisò luego al Cabildo, con tal relacion de ſu perſona, y partes, que le embiaron a viſitar cõ mucha corteſia, y cũplimiẽtos, y con vn buen preſente de coſas de comer, conforme al tiẽpo, y ſiendo anochecido vinieron a ſu poſada todos los muſicos, y capilla de la Igleſia mayor, acompañados de diuerſos inſtrumentos, y gaſtaron vn buẽ eſpacio de la noche, cantando concertada y ſuauemente muchos motetes, y verſos de Pſalmos, que fue ſingular recreaciõ para el Arçobiſpo, por auer buenas vozes, y todos dieſtros, y alegrauaſe de oir cãticos del Señor, en tierra de la qual ſin eſcrupulo ſe podia dezir, en tierra agena de nueſtra ſanta Fè, y eſte parece huuo de ſer el motiuo por q̃ quiſierõ hazerle aqueſte agaſſajo, declarãdoſe por Catolicos, feſtejãdole deſte modo a los q̃ ſabian q̃ lo eran.

Ay doze leguas deſde Ayx a Auiñon, dõde llegaron a dormir dia de los Reyes, y fuerõ hoſpedados cõ magnificẽcia, por el Obiſpo de Fermo, Vicelegado de ſu Sãtidad, y por el Gouernador de la gente de guerra. Eſtà aſſentada eſta Ciudad ſobre las riberas del rio Rodano, biẽ fortalecida de valuartes, y muralla, y baſtante preſidio de ſoldados, es tierra propia de la Igleſia Romana, y muy eſtimada de los Sumos Põtifices, y fue ſu Corte en tiẽpos antiguos, por diſcurſo de ſetẽta y quatro años, y durã aun los Palacios en q̃ morauan los Papas, de excelente edificio.

No es justo dexar en silencio para gloria de la Fè lo que el Vicelegado contò a los huespedes. Dixo que de vna Ciudad de aquella comarca fue a Trento para hallarse en el Concilio vn Obispo conocido por rematado hereje, llenaua otro cõfigo tan fino, y tan obstinado como el, solo a fin de buscar ambos q̃ notar, y calũniar en los Catolicos, y con este animo encubierto cõuersauan con todos, y entrauan en las juntas; mas fue nuestro Señor seruido, que de los lobos se conuirtiessen en corderos, y no solo corderos, mas valerosos mastines, y guardadores de los rebaños Catolicos, porq̃ el primero era a esta sazon el mayor perseguidor de Vgonotes q̃ auia en toda la Prouincia, y el mas celebre Predicador en fauor de la Iglesia, y de los Catolicos, y ambos cõfessauan publicamente, que la razon que les mouio a reconocer sus yerros, fue ver, y cõsiderar el modo que aquellos Padres tenian de proceder en las materias q̃ consultauan, el cuidado y trabajo con que las estudiauan, y cõferian, y ventilauan, y como se descubria que no auia otro fin en todos, mas que descubrir, y auerigual verdades, y acertar cõ el punto dellas, no sustentando opiniones cõ pertinacia, ni ostẽtacion de letras, proponiẽdo, argumentando, diffiniendo sin fingimiẽto, sin dobleces, ni engaños, ni cabilaciones, cõ quanta facilidad se rẽdian todos al mejor parecer, y se sujetauan luego sin replica a lo que por mas votos era determinado; y finalmente cõ quãto juizio se põderaua, y examinaua, no solo en la sustãcia, mas aun en la nota, y en las palabras lo que auia de quedar decretado; destas consideraciones quedaron persuadidos, y cõuencidos q̃ verdaderamẽte assistia en aquella Congregacion el Espiritu Santo, y en la Iglesia Catolica la pureza de la fè, y todo lo que auia fuera della, era debaneo, y mentira, y maldad, y temas de hombres perdidos, que por alcançar vna corta estima de los hombres se enemistauan con Dios.

De-

De Auiñon vinieron corriendo las mismas Ciudades, y por las mismas jornadas que lleuò a la ida el Arçobispo, passando a Nimes, Lunela, y Mompeller, tres buenas Ciudades en copioso pueblo, y buenos edificios mas poco mejoradas en las cosas de la Fè, de quando passaron por ellas. En Nimes hallaron vn Gouernador Catolico que en alguna manera tenia detenida la furia de los herejes quanto a insultos solamente, que en los demas la misma pertinacia, y insolencia reinaua; viose en lo que aora contaremos. Passaron al salir de la Ciudad delante de vna gran Cruz de marmol, que a pesar de los Vgonotes, auia quedado en pie, y haziendole todos al passar su inclinacion descubiertas las cabeças, vna pobre, y desarrapada muger que lo notò, començò a hazer plegarias, y maldezirles a vozes, y lo que es mas de reir (mas antes para llorar) reprehendiendoles se hizo predicadora de su maldita secta. Quedauan atrás el Padre Fray Enrique de Tabora, y el Secretario Pedro de Tabares, y quando entendieron las razones de la miserable, al acercarse a la Cruz la veneraron con mas devocion, inclinandose profundamente, y con toda reuerencia a la señal de nuestra redempcion: no se puede creer la rabia en que quedò atendiendo la heregè, y multiplicando gritos nueuos oprobios contra la piedad Catolica. Esto les enseñan los maestros de maldad.

Passadas estas tierras, y otras hasta Boisiers, les pareciò a todos tomar el camino mas breue para España, y salir de Francia, y dexando el camino que va a San Sebastian, que hizo el Arçobispo a la venida al Concilio, tomaron el de Barcelona, sobre mano izquierda, y vinieron a Narbona. En esta Ciudad se apartò el Embaxador, y tomò postas. El Arçobispo con la demas compañia, se fue la buelta de Barcelona, por sus jornadas, passando Salsas, y Perpiñan, famosas fuerças de Cataluña, y fronteras de España con Francia, donde no entrò

trò por auer peste. Vencio la sierra de los Perineos, por donde llaman Pertus, passo temeroso, por assaltos de ladrones, y vandoleros, y vino a la antigua, y noble Ciudad de Girona, visitò el Arçobispo la Iglesia mayor, mostraronle los Canonigos algunas pieças ricas, y entre ellas vna de grande estima, por la antiguedad, y memoria de quien la dio: era vna taça de oro, de pie alto, y dize el Arçobispo en vna relacion que dexò de su mano, de toda esta jornada, que la tuuo en las manos, y que apenas podia con ella; son palabras suyas. La tradicion es, que fue don del Emperador Carlo Magno, ofrecida à aquella Iglesia. El Retablo de la Capilla mayor, dize la misma relacion, que es todo de plata, insigne por la obra, no menos que por la materia, y el Altar al rededor chapeado de laminas de plata, y adornado de figuras de plata, y oro.

En diez y nueue de Enero, vispera de San Sebastian, llegaron a Barcelona, cabeça de Cataluña, puesta en las playas del mar Mediterraneo, fundacion de la antigua Cartago, por medio de la familia de los Barzas, que le comunicò el nombre.

Es cosa digna de ponderacion, que andando a esta saçon llena la tierra de salteadores, y siendo ciertos, y continuos en dos passos que ay en la misma jornada, antes de llegar a la Ciudad, tanto que en el mismo dia que el Arçobispo passò, huuo algunos passajeros robados, el, y su compañia no encontraron cosa que les molestasse. En Barcelona descansaron el dia de San Sebastian, y el siguiente: el tercero partieron, despues de comer, y fueron a dormir a Martorel, para poder otro dia llegar temprano a la deuotissima Casa de nuestra Señora de Monserrate.

(***)

CAP.

CAPITVLO XXXII.

Visita el Arçobispo el Monesterio de nuestra Señora de Monserrate, passa à Aragon: quentase lo sucedido hasta llegar a Zaragoça.

ENtrò el Arçobispo en el ilustre Monesterio de nuestra Señora de Monserrate con su familia, y fue recibido amorosa, y cortesmente de los Religiosos, como se haze con todos los que llegan a este devotissimo Santuario con magnifica liberalidad.

Desta Casa, y de su sitio de las marauillas que en ella ha obrado, y obra el Cielo andan libros enteros, y nunca cabalmente se dizen sus grandezas. Muchos describen la sagrada montaña de Monserrate, mas siempre cortamente, mal puede representarse a la imaginacion lo que los ojos apenas comprehenden.

En vna gran llanura de muchas leguas en contorno, brotò la naturaleza esta montaña, como vn parto de peña mostruoso, sin tener otros riscos, ni peñascos que le rodeen, y en començando a empinarse, se leuanta, y encumbra a modo de Isla, piramidal de quatro leguas escasas de circuito: y desde la raiz hasta la cumbre dos leguas de camino, notable altura; descubrese della en dia claro las Islas de Mallorca, y Menorca, dozientas millas metidas en el mar Mediterraneo. Finalmente, dentro deste gran espacio se agrega vna inmensidad de muchos collados juntos, que se van sobrepujando los vnos a los otros, hasta casi mudar la region comun del ayre. Desde que comiença a subirse el monte hasta llegarse al Monesterio, distancia de vna legua, da buelcas el camino

no bien prolijas, siguiendo las onduras de los valles, entrandose en las entrañas de la sierra. En vna parte admirable se leuanta el sumptuoso Monesterio de Monjes de San Benito, de exemplar, y rigurosa obseruancia, es seruida la Virgen en esta milagrosa Casa, con decencia, deuociõ, y grandeza. La Imagen es bellissima, venerable, por la antiguedad, y marauillas, no es grande algo morena; mas tiene vna magestad que mueue mucho, poniendo en ella los ojos; muchos han sido los milagros que ha hecho en las miserias de los cuerpos, excedẽlos q̃ en las almas, en notables conuersiones de pecadores.

Hallola el Arçobispo en la Iglesia vieja, pequeña, y de labor antigua, mas muy deuota, y decente, ocupaua el ayre gran numero de lamparas que cercauan el Tẽplo, las paredes vestidas de cirios portentosos, entre las lũparas, y cirios estañ llenas de cadenas, grillos (el Portugues dize Bragis) argollas, esposas, trabesas, y otras prisiones de miserables cautiuos, felizmẽte libertados por la inuocaciõ desta Señora. Por padecer esta Iglesia muchas incomodidades, se leuantò vn suntuoso Templo de hermosa, y bien acertada fabrica; y el mes de Iunio del año de mil y quinientos y nouẽta y nueue, estãdo presente el Catolico, y santo D. Felipe Tercero nuestro Señor, se trasladò la Santa Imagen a la nueua Iglesia.

En este gran Santuario quiso el Arçobispo dar algun aliuio a su espiritu, como le dio en Barcelona, al cuerpo quebrantado de tantas, y tan prolijas jornadas. Vio la Casa toda, y las Reliquias, la recamara, y riquezas de la Virgen, que exceden los numeros, y sumas.

Desde el Monesterio se encumbra de nueuo la montaña inmensamẽte, multiplicãse los riscos por ellos, estan esparcidas treze Hermitas muy biẽ adornadas, y de bastante aposento, habitanle treze Hermitaños, varones de santa vida, que despreciando lo que ven, adoran lo que meditan. Subio a lo alto de la montaña el Arçobis-

biſpo, deſcubrio aquella congregacion de riſcos, y peñaſcos, y la frequencia, y concurſo de las gentes q̃ vienen a venerar la Sãta Imagen, y le aplicò aquel lugar de Iſaias: *Erit præparatus mons domus Domini in vertice montiũ, & elebabitur ſuper colles, & fluent ad eum omnes gentes.* No vio el Arçobiſpo en ſu vida ſitio mas acomodado para ſu inclinacion, y eſpiritu, y bien ſe le deſcubria vna embidia ſanta a los moradores del, y en el eſtẽder los ojos por aquellos riſcos, ſe le deſcubriã vnas tiernas anſias de otros mõtes mas altos y mas hermoſos, montes de la eternidad, que ſiempre traìa delãte de los ojos del alma, y no era en ſu mano apartar la viſta de ellos, por la memoria alegre que le hazia de los otros. Algunas horas gaſtò cõ los ſolitarios moradores de las breñas, en devotos coloquios, que fuera dicha nos quedarã eſcritos. Al deſpedirſe dezia: Ay dichoſos Padres, que aqui en braços de la ſoledad, apartados del ſiglo os entregais a oracion altiſsima, ſubtraida el alma del embaraçoſo ruido de las criaturas. O vida venturoſa, deſengaño noble de la vanidad del mundo! donde con religioſa quietud, negados a los afanes del ſiglo, os entregais al enamorado eſpiritu, a la pureza de la contemplacion. O bienauenturados que viuis en ſepultura tan noble, a luz tan clara, ſeguramente enterrados en vida, deſembaraçados, y animoſos en la muerte. Eſto Padres mios es ya conuerſar en la patria, vna prelibacion de la gloria, vn començar a reynar. Bien sè yo quien trocara por la ſoledad deſtos peñaſcos, y por lo pelado deſtas breñas, mucho concurſo de pueblo, mucha freſcura de fuentes, y jardines, y no hiziera cierto mucho, que todo lo que eſto no es, ſueño lo llamo de enfermos, y ſuma infelicidad cõparada con el deſcãſo, y quietud deſte ſitio, y baxando los ojos para dõde quedaua el Moneſterio, dezia: Biẽ pudierades vos Señora recibir tambien entre eſſas pieças de hierro q̃ penden

en vuestra presencia otro grillo, ò Braga, que puede ser que ninguna de essas, ni todas juntas afligieron tanto a los que las arrastrarõ entre infieles, como esta lastima, y desconsuela entre Christianos a vn pobre que por vos llama, y en vos espera. Acudieron las lagrimas a estas vltimas palabras, mudò proposito por disimularlas, porque no entendiessen los Religiosos hablaua de su persona.

Passados tres dias que al Arçobispo parecieron biẽ cortos, prosiguio su camino derecho a Zaragoça. En Ceruera entrò en el Conuento de Sãto Domingo, y visitò la celda en que moraua San Vicente Ferrer quando le aparecio su glorioso Patriarca, y de parte de Dios le dixo lo que en su Historia se escriue.

En Velpuche, doze leguas de Monserrate, estando el Arçobispo recogido en la possada, entrò ya de noche el Rey Don Felipe Segundo, que acabado de hazer cortes en Monçon, a las tres Coronas, passaua a Barcelona, venia en su compañia Ruy Gomez de Silua, Principe de Melito, que por la nobleza de su sangre, y por las grandes partes que en el juntò naturaleza, de valor, auiso, y prudencia, llegò a tener el primer lugar en la gracia de vn Rey, independente, y señor de si, y en todo sapientissimo, y en ella se supo conseruar todo el tiempo que viuio, y dexò fundada la Casa, y Ducado de Pastrana, con grueßas rentas, y titulo de Grande. Sin embargo de ser nacido en Reyno estraño, como entonces lo era, para el resto de España Portugal; criose en el gran rigor de vida, y seuera diciplina, educacion de los nobles del buen tiempo de Portugal. Tal es el poder de los Reyes, que son Dioses de la tierra, y tanto puede vn buen entendimiento si acierta a hallar quien le conozca, y estime. Que del fino diamante ninguno haze tanto caso como el buen Lapidario, ni del pedernal saca centellas, si no el eslabon de azero fino. La naturaleza nunca fue

aua-

auara en criar grandes talentos, mas falta muchas vezes en dar al mundo quien los descubra. Esta es la causa de morir, aun oy Scipiones por las hosterias.

Como Portugués, y valido le dieron luego auiso los Aposentadores, de que estaua en el lugar el Arçobispo de Braga, de quien tanta fama auia, por las relaciones del Concilio. Auisò al Rey, que no tardò en mostrar q̃ sabia estimar la virtud, y embiole a visitar, que fue lo mismo que insinuar gusto de verle. Diera el Arçobispo mucho por escusar la visita, venia fastidiado de honras y fauores de Principes, y del mayor Principe de todos, que era el Papa; mas ya no era posible escusarse. Fue a ver a su Magestad. Baxò el Principe Ruy Gomez a la calle, con otros Señores de la Corte a recibirlo, y a introduzirlo al Rey, que le recibio con todas las honras, y agassajos deuidos a gran Perlado, y Perlado estrangero, que ya por relacion de sus Ministros tenia en gran predicamẽto. No quiso el Arçobispo que passasse ociosamente el breue espacio que durò la visita, que fue poco mas de vn quarto de hora, y acordò al Rey la obligacion que tenia (pues a su instancia, y zelo se deuia el feliz remate de vna obra tan de la honra de Dios, y biẽ vniuersal de la Iglesia, como era el Sacro Cõcilio, tres vezes començado, y en su tiempo conclnido) de ser su Magestad el primero, y mas riguroso zelador de los santos decretos, que en el quedaron determinados, y que para esto conuenia, que ni quisiesse dispensacion del Papa en ninguna parte dellos, aunque mucho le tocasse, ni menos diesse fauor para que se dispensasse con otros; porque lo que estaua assentado todo era santo, y necessario, y rectamente ordenado, y se descompondria, y desordenaria todo si los Reyes con el poder del respeto que la Sede Apostolica con mucha razon los tiene, por via de dispensacion lo hiziessen alterar. Despedido del Rey hallò al Principe Ruy Gomez que le boluio à acõ-

pa-

pañar, haziendole mucha fuerça para q̃ fuesse su hues-
ped. Escusòse el Arçobispo con su humildad, y con la
razon que tenia a la mano, de ser todos huespedes, y por
tan poco espacio como el de vna sola noche. No le va-
lio la escusa, huuo de contentarle en parte, con acetar
passarse a vna casa que mientras estuuo con el Rey, le
mandò tomar de aposento.

Fue materia de donaire para el Principe Ruy Go-
mez, lo que no es razon callarse, y no fue donaire, ni
descuido en el Arçobispo, sobre auerle hecho el Rey
extraordinarios fauores, le tratò de Alteza. No pudo
el Religioso Perlado acauar consigo de tratar de Ma-
gestad a vn Rey de la tierra, si bien huuo pocos Reyes en
el mundo mas dignos deste titulo. Pareciale que hazia
agrauio a la Diuina, que traia siempre presente en el al-
ma, si comunicasse aquel tan alto titulo en quien en fin
era hombre mortal. Assi dezia despues hablando desta
visita, que el titulo de Magestad solo a Dios se deuia,
y para los Reyes en quanto estauan en lugar mas al-
to que los otros hombres (siendo todos iguales en el
ser mortales, terrenos, y caducos) assaz bastaua vna
Alteza, como se acostumbraua en Portugal. Y bien se
sabia de la humildad, y modestia del Arçobispo, que
no interuino aqui punto de vanidad, ni querer igua-
lar el titulo de su Rey de Portugal con el de Casti-
lla, que aun esto fuera vizarria Portuguesa. Lo mis-
mo hizo siendo vassallo del Rey, como adelante vere-
mos: mucho de religion, mucho de valor tuuo este
aliento.

De Velpuche fue el Arçobispo a la Ciudad de Le-
rida, que es Vniuersidad del Reyno de Cataluña, y el
dia siguiente entrò en Aragon, y por Fraga vino a Bur-
jularoz, donde ay vn passo de montaña despoblada, gua-
rida cierta de vandoleros. Entrando en la villa, mandò
guiar a vna casa de posadas que llamauan de la San-
ta

ta, nombre con que era conocida, como la dueña della. Adquirio este titulo por el raro termino con que procedia. Es constante que esta buena muger todo quanto grangeaua en aquel molesto, y humilde oficio, despues de vna moderada porcion, que reseruaua para su sustento, y de vna madre que tenia tullida, lo despendia con pobres, y enfermos del lugar, y comarca; y quando corria bien la ganancia, alcançaua a los presos de la carcel publica de Zaragoça, no le podia saber mal al Arçobispo la comida en casa donde hallaua caridad, y amor de pobres, q̃ tanto dezia cõ su natural; assi traia alboroço para aposentarse en ella, quando fue informado de lo q̃ hemos dicho. Huuo curiosidad en los q̃ le acõpañauan, de querer inquirir q̃ razon podia obligar a vna muger, que segun el nõbre, y obras deuia de ser espiritual, y de oracion ocuparse en vn ministerio tã distraido, y en parte baxo. Preguntada, respõdio cõ humildes palabras, y cõposicion de buẽ espiritu. Que no le auia quedado por la muerte de su padre mas hazienda que aquella casa, con el mueble, y alajas que seruian para hospedar passajeros; con lo que le rendia, se mantenia, y a su madre que estaua tullida de pies, y manos, y que lo que le sobraua no lo empleaua mal, y si quisiera deshazerse de aquel caudal, vendido le valiera tan poco, que quedaran pereciendo ella, y su madre, y esta era la causa que le obligaua a tolerar aquel trabajo.

Viniendo de Roma el P. Fr. Luis de Cacegas, el año de mil y quiniẽtos y setẽta y vno, por el mes de Otubre con otros dos Religiosos, vno de su Ordẽ, otro de la Merced cõ mas de veinte y quatro cõpañeros a cauallo, estãdo recogidos todos en vna vẽta q̃ llamã de Sãta Lucia, fueron subitamẽte salteados de ochẽta vãdoleros, y sin poder hazer defensa alguna les despojaron de quanto trahian, y el abrigo que despues tuuieron, fue irse a buscar la posada de la santa, ella los recibio, y consolò a todos

dos primero con palabras salidas de vn pecho en quien Dios moraua, y despues con buena cena, y buenas camas, y bastante prouision para las cavalgaduras, siendo el numero de los robados veinte y siete, y otras tantas cavalgaduras demas de los moços que las gouernauan. Otro dia que se quisieron partir, les tenia preuenido el almuerço con tan buena gracia, que la peticion que sobre ello les hizo fue de muchos perdones, por no hallarse en tiempo en que con largueza les pudiesse socorrer a cada vno con ayuda de costa para el camino, como fuera su gusto en aquella aduersidad; particularmente con los Religiosos se mostrò mas lastimada, por la imposibilidad con que se hallaua de poder acudirles con algun dinero, y les rogaua se detuuiessen hasta que les yiniesse socorro de alguna parte, y entretanto no les faltaria cama, y mesa, q̃ era lo que alcançaua su posibilidad, y fuerças: Que mas podia hazer vna Condesa? No es mas limosnero el que mas tiene, sino el que tiene mas caridad. Esta breue digresion merece venia, por ser en agradecimiento, y memoria de la virtud desta muger, y que sea exemplo, de que no ay lugar reseruado a la diuina gracia; en todo puesto, y oficio puede exercitarse la virtud, y virtud grande; grangeò merecimientos en su casa de posadas, como otras en las recogidas.

A primero de Febrero passò el Arçobispo el Ebro, y entrò en Zaragoça, cabeça del Reyno de Aragon.

CAPITVLO XXXIII.

De lo que passò en Zaragoça, y despues hasta que llego a Salamanca, y hasta entrar en Portugal.

DEtuuose el Arçobispo en Zaragoça la vispera, y dia de nuestra Señora de la Candelaria, y hospedòse en el Conuento de Santo Domingo. No consta si fue solo al modo que vsaua quando iba al Cōcilio, si con toda su familia. Es verosimil iba con el Obispo de Leyria, y con los demas Padres con quien partio de Trento, como referimos. La razon desta conjetura es, que en el Itinerario que se conserua escrito de mano del Arçobispo, haziendo mencion de como se apartò el Embaxador, no se haze, que los demas se diuidiessen. De donde se infiere, que aun hasta aqui vinieron juntos, y assi deuieron entrar por Castilla, y ayuda a este discurso la necessidad que en aquellos tiēpos auia de aunarse los caminantes, y hazer cuerpo, y esquadron, respeto de los herejes de Francia, y vandoleros por Cataluña, y Aragon. Solo al entrar en los lugares, era forçosa la diuision de cada vno con su familia para poder aposentarse cō comodidad, como la gente era tanta.

Haze el Arçobispo memoria en su itinerario del Conuento de la Orden, de Zaragoça, y particularmente del dormitorio, dize que està edificado por tal traça, que estendiendose al largo del Ebro, todas quantas celdas tiene quedan gozando del rio, y las ventanas sobre el.

Visitò en esta Ciudad la primera Iglesia (segun es tra-

tradicion) de toda Eſpaña, honrada con el ſingular aparecimiento que la Virgen Santiſsima Maria, viuiendo en carne mortal, hizo al Apoſtol Santiago, y le mandò le hizieſſe alli vna Capilla en ſu nombre, y por auer ſido eſta viſita, y aparecimiento deſde vna coluna, ſe llamò ſiempre nueſtra Señora del Pilar; Templo primero que ſe edificò en el mundo, en honor deſta diuina Señora. Eſtà en el Altar en que celebrò Santiago. Santuario celebre por tantas circunſtancias.

Con gran conſuelo, y guſto de ſu eſpiritu, viſitò el gran Conuento de Santa Engracia, por la iluſtre martir, y Infanta Portugueſa, natural de Braga, ſi bien en aquel tiempo ſe tenia por nacida en la antigua Luſitania. Fue hija de vn Rey, ò Regulo, ſu nombre Onteomero, Señor de mucha parte de Portugal; concertòla caſar con el Duque de Roſellon, embiola acompañada cõ Lupercio ſu tio, y otros diez y ſiete Caualleros Portugueſes; mas teniala el cielo deſtinada para otros mas vẽturoſos deſpoſorios. Imperauan a eſta ſaçon, en Roma aquellos dos crueles Principes, Diocleciano, y Maximiano, que intentaron deſtruir de todo punto la memoria del nombre Chriſtiano. Ofendiales ſumamente que eſta nueua Religion no admitieſſe mas que vn Dios, y eſſe crucificado, y burlaſe de todos los demas, llegando ſu ambicion a querer ſer adorados por Dioſes. Embiaron a Daciano a Eſpaña, fixò ſu aſsiento en Zaragoça, a quien hizo tan dichoſa con ſus crueldades, que ſi en el, y en ellas cupiera razon, la auia muy grande para agradecerle ſu venida. Embio al cielo innumerables martires con exquiſitos tormentos, y increibles crueldades. Llegò a eſta ſaçon a Zaragoça la heliſsima Dõcella en la flor de ſus años, de rara hermoſura y gracias en el nombre la traia, en el cuerpo, y en el alma: Llegò con arta alegria, no por el deſeo de las bodas temporales, ſino por el deſpoſorio que penſaua hazer cõ Chriſ-

to,

to, dando por su Fè la vida de que tenia insinuacion del cielo, aun estando en Portugal, y con el valor que le daua su nobleza, y mayor con el que daua la gracia de que iba fortalecida, con semblante, y lenguaje señoril, reprehendio al Tirano de las crueles muertes que daua a los inocentes Christianos, llamole juez injusto, esclauo vil del infierno, lobo de sangre humana, cruel ministro de crueliſsimos Señores. Admirò Daciano la hermosura, y manera de la Virgen, y el acompañamiento que traia, informose de su calidad, y patria, nada la defendio, por ser Christiana. Atropellolo la fiera, y auiendola encarcelado, la mandò açotar, y a los Fidalgos que la acompañauan, padeciendo tan cruel dolor la tierna Virgẽ, reprehendia al Tirano; mandola arraſtrar por la Ciudad atada a la cola de vn caballo, tormento que la dexò quebrantada, y sin aliento. Despues colgada de alto le raſgaron el cuerpo con vnas vñas de hierro, haſta descubrirle las entrañas, y con alguna carne le sacaron vn pedaço del higado, cortaronle en este passo el pecho izquierdo haſta que casi se le via el coraçon. Apurò la tanto con tormentos, que juzgò el Presidente por el mas cruel castigo dexarla assi enfriar en sus heridas. Fue sin duda mayor crueldad el dilatarle la muerte que el darsela; viuia como resucitada, pusieronla vna tùnica, ò vestido que vañò todo en sangre. Finalmente le hincaron vn clauo gruesso por lo alto de la cabeça, que fue como la claue, y el postrer esmalte del cerco, ò corona de su martirio. Su entierro fue muy honrado, baxaron del cielo Angeles a celebrar el triunfo de la santa Virgen, y por su ministerio fue sepultada como Santa Catalina. Las Reliquias desta ilustre Virgen, y invicta martir, y de sus diez y ocho compañeros, que todos dieron la vida por Christo, y de otros innumerables martires, se conseruan en el insigne Monesterio de Santa Engracia, de la Orden de San Geronimo, debaxo de la Igleſia

ay

ay otra ſoterranea donde con gran decencia ſe venerã. Viſitò el Arçobiſpo los Religioſos, adorò eſtas Reliquias con particular ternura de ſu alma, notando muchas de las particularidades que dexamos referidas en eſte breue compendio que hemos hecho de la glorioſa Martir Portugueſa.

Otro dia deſpues de la Purificacion, continuò el Arçobiſpo ſu camino, y determinado de ir derecho a ſu Igleſia, dexò a mano izquierda el camino de Madrid, y tomò el de Caſtilla la vieja por Almaçan, y Oſma, la buelta de Medina del Campo, y Salamanca. De Oſma torcio tres leguas por ir a ver a Calervega donde nacio el glorioſo Patriarca Santo Domingo ſu Padre. Fue antiguamente lugar de importancia, en que tuuieron ſu aſsiento muchos nobles del Reyno, como lo eran los padres, y parientes del Santo. Va el tiempo trocando, y dando buelras a todo. Es oy vna villeta en que no ha quedado raſtro de lo que era, aldea en los edificios, y el modo de la gente; tenia haſta cien vezinos labradores, gente buena, y devotiſsima de ſu Santo. Tiene vn ſolo Moneſterio de la Orden, y es de Monjas, inſigne, por la reformacion con que viuen, es ſuya toda la juridicion eſpiritual, y temporal de la villa. Ay tres Igleſias vna antiquiſsima, con invocacion de San Sebaſtian, en que fue bautizado el gran Padre Santo Domingo, que es la Parroquial, y la ſegunda del Moneſterio, y jũto ſin auer mas de cinquenta palmos de diſtancia, eſtà la tercera Igleſia edificada en el propio ſitio, y ſolar de las caſas de los padres del Santo Patriarca, en el medio della ay vna Capilla que dizen es el miſmo lugar en que el nacio; en la Capilla mayor a mano izquierda debaxo de vn arco cerrado de valauſtres de hierro, ſe guarda la pila en que fue bautizado, paſſada a eſta Igleſia de la de Sã Sebaſtian, de donde la mandò traer el Santo y amado Rey Don Felipe Tercero nueſtro Señor, que eſtà en el cic-

cielo, y lleuar a Valladolid, para que fuesse bautizado en ella el Rey nuestro Señor Don Felipe Dominico Victorio, que Dios haga tan santo como con este acto piissimo le quiso pronosticar su religioso Padre. Consolose el Arçobispo mucho con estas memorias, besaua vna, y mil vezes la tierra, madre, y criadora de tan esclarecido Patriarca.

De Caleruega passò a Aranda de Duero; de Aranda fue a dormir a Peñafiel, donde con su dissimulacion antigua, solo con su compañero, y a pie fue a pedir humilmente posada al Conuento de la Orden, que ay en esta villa, y passò la noche muy conforme a su gusto; porque fue huesped pobre, y sin ruydo. En la Capilla mayor desta Casa a la mano izquierda, està vn sepulcro alto en que yace la santa, y feliz Matrona Doña Iuana de Aça, Madre del bienauenturado Padre Santo Domingo. De aqui passò en dos jornadas à Medina del Campo donde se detuuo tres dias, mandò vestir la familia. En otras dos jornadas fue de Medina a Salamanca. En esta Ciudad tiene la Religion de Santo Domingo el insigne Conuento de San Esteuan, poblado siempre de sugetos grandes, en virtudes, y letras, como colocado sobre el monte de vna floridissima Vniuersidad, en todo genero de letras. Tiene este Conuento gruesas rentas, y gran numero de Religiosos, con quien las gasta loablemente.

Entrò el Arçobispo por el como en el de Peñafiel, con aquella humildad, y dissimulacion tan rara; mas no le sucedio como quisiera. Diose recado al Prior, que eran dos Padres Portugueses que venian del Concilio, entendio serian Maestros, embiò a tres Religiosos para que les fuessen a recibir, y agassajar, eran Fray Hernando de Ontiueros, Fray Iuan de la Peña, Fray Pedro de Sotomayor: truxerõlos por el claustro algun tiempo, diuertiendoles con caridad, y cortesia en

quanto se preuenian celdas. Preguntò el Arçobispo por estar aduertido de como auia de portarse. Si estaua toda via en el Conuento vn Religioso de Lisboa, que se llamaua Fray Gaspar Leitan. Respondieronle que si. Preguntaronle con gran alboroço por las cosas del Concilio, y sobre todo por nueuas del Arçobispo de Braga, si vernia por aquella Ciudad, que ternian a gran dicha conocerle, que era a quien la fama pregonaua por el Aquiles de aquella santa guerra, honra de España, y de su Religion, y mayor de Portugal, donde era Perlado, y natural. Reparò el Arçobispo vn poco, y quedò triste, deseaua encubrirse, y temia ser descortes con Padres tan graues, hechò breuemente su quenta, parecio que no le estaua bien continuar su fingimiento, pues estaua en casa quien auia de descubrirle, que era el Religioso por quien auia preguntado, que le conocia tan bien, como quien fue su discipulo, criado en su doctrina el tiempo que fue Prior de Benfica, y con assaz dolor de su coraçon, respondiò como rebentando, estas palabras. Ay Padres mios que quieren VV. Reuerencias a esse hombre, yo soy esse malauenturado. No se puede bastantemente significar el espanto, alegria, y alboroço, que la nouedad repentina, y no esperada causò en todos; creyeronle como si toda la vida le huuieran tratado, y conocido, cierta señal de quan bien le acreditaua el semblante, y muestras esteriores. Acometieronle todos a tomarle las manos, y besarselas, embiaron al punto a dar auiso al Prior, reboluiose el Conuẽto, acudio la Comunidad entera, no podiã creer tener de sus puertas adentro, y delante de sus ojos tan gran huesped, mirauanle con admiracion, respetauanle como a santo. Refiere el Padre Fray Luis de Granada que fue agassajado destos Religiosos, y recibido con el amor, y reuerencia, que si fuera Santo Domingo su Padre, por la gran fama de sus virtudes, y que viendo

estas

estas demostraciones, les dixo. O Padres mios, paraque hazen esso, no me dexaran dar vn artazgo de Frayle, q̃ ha dias que ando muy lexos de serlo.

En tocando a Completas acudio a ellas, y tomò lugar en el Coro izquierdo. Pidiole el Prior que hiziesse la confessiõ: Respondio cõ modestia graue. *Ad Episcopum non pertinet nisi solum benedicere.* Queriendo dezir, que alli no tocaua mas al Obispo que echar la bendicion, como lo hizo antes de la Salue.

Tratò luego de despedirse para caminar el dia siguiente: porque el gusto que tenia de verse en clausura, y entre sus Frayles se le aguauan con las honras, y regalos que le hazian. Toda via a ruegos, y instancias del Prior le detuuieron dos dias, y en ellos alcançaron tan bien que diesse Ordenes, como las dio a muchos Religiosos en el Oratorio de la Casa de Nouicios. Hizo el oficio cõ tanta grauedad, y deuocion, que admirò mucho a todos los Padres, que como otras vezes auemos aduertido, si bien en las palabras, y trato comun era tõda la humildad del mundo, en qualquiera ocasion que celebraua qualquiera acto Pontifical, representaua vna magestad tan extraordinaria, que assi en los conocidos como en los estraños causaua terror, y acatamiento. No consintio que viniessen Ministros de fuera para que le assistiessen en el Oficio, ministrarõ los Frayles, y el les instruia en las Ceremonias, y iba aduirtiendo a cada Ministro de lo que auia de hazer en lo que le tocaua; assi con ser todo rezado acabò a las tres horas de la tarde. Fue tambien causa de la dilacion la costumbre que el Arçobispo tenia, que no dexò en esta ocasion de hazer particular amonestacion a cada Orden que daua, encareciendo a los ordenados la alteza de la dignidad, y el grande peso de la obligacion que sobre si tomauã. Hizo tambien platica a los Nouicios.

Tuuo cargo de la celda, y hospedaje del Arçobis-

po el Padre Fray Gaſpar Leytan, y vna noche que tuuo lugar moſtrò a algunos Padres la ſaya que llaman en Portugues pelote, que veſtia vn Perlado, que aſsi les aſſombraua con ſu autoridad; la qual no les admirò menos; porque en la calidad del paño, era de lo mas groſero que en la Orden ſe da, para interiores, y en el eſtado, no ſolamente vieja, y conſumida del vſo; mas en partes remendada, y en todo moſtraua que deuia de ſer la miſma que vſaua en la Orden, quando viuia en ella, y lo que mas repararon, que prouaua con buenas conjeturas, ſer los remiendos hechados de ſu mano. Aſsi no vian coſa en el que no edificaſſe, que no eſpantaſſe; de que nacio cobrarle todos en aquel breue tiempo tal aficion, que quando ſe huuo de partir, no quedò alguno a quien no coſtaſſe mucho ſu partida.

Salio de Salamanca a los veinte y vno de Febrero, deſpues de comer, y a los veinte y tres fue a dormir a Freyxo de Eſpadacinta, primero lugar del Arçobiſpado de Braga.

CAPITVLO XXXIV.

Dudaſe ſi quando el Arçobiſpo Don Fray Bartolome de los Martires vino del Concilio de Trento, paſsò por Toledo.

TOdas las jornadas referidas que el ſanto Arçobiſpo fue haziẽdo, ſon en cõformidad de lo q̃ eſcriuẽ ſus doctos Coroniſtas, a quiẽ en todo ſeguimos. Sin embargo no ha faltado quiẽ le traiga a ſu regiõ por diferente camino. Es voz recibida entre los ſuyos, y an-

y anda escrito en algunos Autores Portugueses, q̃ quando el santo Arçobispo D. Fr. Bartolome de los Martires boluio del Concilio de Trento, hizo su camino por Toledo, y entrando por la puerta de la Ciudad mandò sacar de la funda la Cruz q̃ consigo traìa, y con ella leuãtada passò por la Ciudad hasta salir por la otra puerta, por no parar perjuizio a su Iglesia. Son palabras del primero que lo escriuio.

Esta accion, y este camino padecen grandes dificultades. Propõdrè algunas solo con animo de q̃ se inquiera la verdad, y la juzguen otros, si de lo q̃ discurrieremos no resultare clara como yo entiendo, assi por las razones, como principalmente por la autoridad de tan graues Historiadores, q̃ parece fuera omisiõ culpable, no poner esta accion si huuiera sucedido. Y porq̃ no tocan en la ida, q̃ fue por las partes q̃ escriuimos, por Zamora, Palẽcia, Burgos, San Sebastian, hasta entrar en Francia; lugares todos q̃ distan de Toledo el mas cercano, mas de cinquenta leguas, discurriremos solamente en la buelta que en ella, dize el Autor referido, fue la entrada por Toledo con la Cruz leuantada.

Las dificultades son estas. Supongamos q̃ no se tenia noticia del camino q̃ truxo el Arçobispo santo desde Trento a Braga, y se huuiera de sacar por buen discurso; para auer de passar de buolta por Toledo, era fuerça q̃ auiendo embarcado en Genoua viniesse a tomar puerto en el Andalucia, ò Reyno de Granada, y entonces viniendo por el camino real a Madrid era forçoso el passo por Toledo. Este camino es extraordinario, y desacostũbrado, y en aquella saçõ temerario, y peligroso, y q̃ no le hazẽ sino mercaderes, y pocas vezes en galeras, passanse quinientas leguas del mar Mediterraneo, atrauiesase el estrecho de Gibraltar, despues por tierra grã parte de España. La verosimilitud no permite discurrir mas en esto; pero hase ponderado; porque con ello se

desvanece el passo por Toledo, viniendose por el camino ordinario sin rodeo.

Llegandonos a la verdad, el camino q̃ truxo el Arçobispo, es el q̃ dexamos escrito, y tomò tan poco de mar, que de Genoua passò en vergantines a Nisa, tierra del Duque de Saboya, y de alli corrio tanta parte de Francia, hasta llegar a Barcelona, y de alli a Zaragoça, como dexamos escrito. De aqui crece la mayor dificultad de la entrada de Toledo porq̃ es cierto que llegò a Salamãca, como lo dizen todos; el Doctor Duarte Nuñez de Leon, el P. M. Fray Luis de Granada, nuestros Historiadores, y el Arçobispo de Lisboa: esto supuesto han de afirmar, que desde Zaragoça hizo punta a Toledo, y de alli a Salamanca (increible rodeo) desta Ciudad, es cierto se puso en tres dias en su Arçobispado. Este caminõ tiene mayor embaraço, y no menor incertidumbre; rodease vna infinidad de leguas por partes extraordinarias en hibierno, quãdo los tẽporales, y caminos estan intolerables; deseoso el santo Arçobispo de llegar a su Iglesia despues de tres años de ausencia, quebrantado de tan prolija jornada. Dezir que de intento hizo el rodeo por hazer esta faccion, nò puede imaginarse de la gran prudencia, y zelo deste gran Prelado, que con superior espiritu quiso hazer esta jornada; mas como humilde Religioso, que como Arçobispo.

Destas perplexidades nos saca la verdad que corre, llana, y clara. La venida se hizo por las partes, y lugares que ponen los Padres Coronistas Fray Luis de Cacegas, y Fray Luis de Sousa, que con gran puntualidad hemos copiado; los quales afirman muchas vezes que el Arçobispo dexò escrita de su letra vna relacion del camino que truxo (y no pudo ser otro) poniendo todas las jornadas, los lugares, lo particular que vio en ellos; ajustando por dias, y por horas con tantas circunstancias como auemos visto.

Lo

Lo qual todo careciera de verdad, si el camino se hizo por Toledo, que no puede imaginarse. Y esto es mas euidente en las jornadas desde Zaragoça a Salamanca, dor de visitò a Caleruega, patria de Santo Domingo, y los demas lugares que escriuimos, que excluyen totalmente el rodeo por Toledo; y esto es mas preciso, contando los dias que gastò desde que salio de Zaragoça hasta entrar en Portugal, con las detenciones que hizo, huuieran de ser quatro doblado el tiempo.

Y para sacar el caso de toda duda el Padre Fray Luis de Sousa pone estas palabras en el capitulo vltimo, que por ventura son las de la relacion del Arçobispo. *Ao outro dia da Purificaçaon tornou o Arçebispo a o caminho, è tanto que entrò en Castella determinado encaminhar direito a sua Igreja; dexo a maon esquerda a estrada de Madrid, & tomou a de Castella a velha, por Almaçan, è Osma, na volta de Medina del Campo, è Salamanca.* Quiere dezir en Castellano. A otro dia de la Purificacion tornò el Arçobispo al camino, y tanto que entrò en Castilla determinado encaminar derecho a su Iglesia, dexò a mano izquierda el camino de Madrid, y tomò el de Castilla la vieja, por Almaçan, y Osma la buelta de Medina del Campo, y Salamanca.

No se puede dezir mas claro, y es cierto, que si el Arçobispo huuiera entrado en Toledo lo huuiera puesto en la relacion de su viaje, y no lo oluidaron los que le escriuieron tan menudamente, gouernandose por ella para escriuirle al cierto. Y si sobre esta euidencia huuiere quien dudare desta verdad, busque la relacion que hemos dicho, escrita de mano del Arçobispo, que estarà en Benfica, ò en otro Conuento de su Orden, que con ella se hallanarà el mas incredulo.

El vnico fundamento con q̃ se apoya esta entrada, es q̃ cierto Titulado, vezino, y Regidor de Toledo afirmò auerlo visto, y contadolo al q̃ escriuio este sucesso, q̃ el tal Titulo era de mucha autoridad, y credito. Si se han de ponderar autoridades quando ay entre ellas enquẽtro al de vn personaje muerto, referido por quiẽ desea apoyar afectadamẽte este Primado, oponemos demas de las razones de incertidũbre, y imposibilidad q̃ conuencen, la afirmacion de los dos Padres Coronistas, Sousa, y Cacegas, q̃ por tantos capitulos disponẽ la jornada, y niegan la entrada en Castilla, en cuya defensa se ha formado este discurso. Añadimos la autoridad de Don Rodrigo de Acuña, Arçobispo q̃ fue de Braga, al presente de Lisboa, en el segundo tomo de las vidas de los Arçobispos de Braga, en la vida de Dõ Fr. Bartolome, capitulo ochenta y cinco, donde pone la buelta de Trento por las mismas partes que dexamos escrito Vltimamente la verdad irrefragable de la Relacion del Arçobispo, escrita con su mano, certificada por dos tan graues, y doctos Religiosos, que afirman auerla visto, y la siguieron. Y lo que no haze menos fuerça, es q̃ auiendo llenado el santo Arçobispo en su cõpañia tantos de su familia q̃ pudieron contar en Braga este sucesso, q̃ no huuieran oluidado, ni alli se oyò, ni se supo; solo lo vio vn vezino de Toledo. Esto ha parecido aduertir en credito de la historia que seguimos, y auer visto quatro Autores graues (y no dudo aurà otros muchos) q̃ afirman esta entrada de Toledo, como si la huuieran visto por sus ojos: efecto de escriuirse con pasion.

Cada dia salen dilatados discursos sobre este Primado, y se gasta mucho papel, y estudio; lo cierto es que no nos lo hã de persuadir, ni hemos de persuadir-

[illegible] efecto a ellos.

FIN DEL LIBRO SEGVNDO.

VI-

VIDA
Y
VIRTVDES
DE D. FRAY BARTOLOME
DE LOS MARTIRES,
De la Orden de los Predicadores.
ARZOBISPO, Y SEÑOR DE BRAGA.

LIBRO TERCERO.

Entra el Arçobiſſpo en Portugal, llega a la Ciudad de Braga es recibido con amor: daſe quenta de lo que hizo.

CAPITVLO PRIMERO.

INTRODVCCION A ESTE LIBRO.

DEſde el principio del mundo ſe hallan en las Eſcrituras Santas, dos vandos, ò parcialidades, y duraran haſta ſu fin. començò la vna en Cain: la otra en Abel juſto, y inocente. Fundò el primero Ciudad con ſus leyes, y fueros de que en la ſanta Eſcritura fue figura aquella gran Babilonia, que ſignifica confuſion. De la parcialidad de Abel es la Corte, la Ciu-

Ciudad celestial de quien Dios es Fundador, cuya figura fue Ierusalen, Ciudad del gran Rey, que quiere dezir, vision de paz. Los Ciudadanos de la figurada Babilonia, son los que no solo con el cuerpo; mas con el coraçon habitan en la tierra, y sus bienes son su possession, y su cuidado; por ellos anhelan, trabajan, sudan, sin estender a mas su pensamiento, que a gozar de quanto tiene el mundo, y es agradable al pensamiento humano, la nobleza de la sangre, es la suma estimacion, aunq̃ las costumbres sean plebeyas. Gouierna esta region el Honor, q̃ es el Idolo a quiẽ se ofrecen mas cõtinuos sacrificios; por mantenerle entero, se auentura la hazienda, vida, y alma: labase con sangre vna pequeña injuria, vn agrauio tal vez leue suele costar muchas vidas; lleuase hasta el cabo la vengança: vn punto de honra pesa mas que el cielo, vn deleite de vn momento, q̃ vna eternidad de penas: el que mas sube es mas sabio, quien goza de los mayores honores, el mas biẽauẽturado. Quiẽ junta mas hazienda es mas prudente. El que goza mas de leytes, mas discreto. No passa el pensamiento de lo q̃ alcançan los ojos, y apenas se cree que tiene de acabarse. El gouernador desta region de tinieblas, es el demonio, cruel tirano, que se ha apoderado del Reyno que no es suyo; los ayres que corren son la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, la soberuia de la vida. Este es el mundo, que està ya condenado, puesto en malignidad, y que no conocio a Christo, ni oy le conoce.

Los Ciudadanos de la celestial Ierusalen, aunque con el cuerpo mortal habitan en el mundo, no son del mundo, ni en el estan mas que con el cuerpo, que con el coraçon moran en el cielo; por el qual continuamente suspiran, a donde encaminan todos sus pensamientos, sus pretensiones, y ansias, son peregrinos, y forasteros en la tierra. En esta region solo se esti-

eſtima la virtud, y ella haze nobles, libre es el virtuoſo, aunque de padres humildes, eſclauo el dado a los vicios, aunque deſcienda de progenitores generoſos; porque ſolo ſe pide la limpieça del coraçon mas que la de la ſangre. No ſe conoce en eſta region injuria, ni ſe ſabe que es vengança, a vn boferon ſe buelue la otra mexilla, a vn agrauio correſponde vn beneficio, tieneſe por ſumo honor el cumplimiento de la voluntad diuina, que eſtablecio eſtas leyes. El que empobrece dando ſu hazienda a los pobres, es el de mejor juyzio, el que ſe eſconde el mas cuerdo. Quien huye de los pueſtos mas honroſos es mas ſabio. Todo quanto ſe alienta a deſear el hombre en la region contraria, tiene por vna figura que aparece, y deſaparece en vn momento. De lo que no tiene fin hazen ſolo eſtimacion, de lo que paſſa, como de vnas viles pajas. El ayre deſta region es el diuino eſpiritu, que da gracia para viuir al reues de los hijos del ſiglo.

Eſte es el Reyno de Chriſto, que ſe comiença en la tierra, y perficiona en la bienauenturança. No puede vn hombre dar vezindad en eſtas dos Ciudades, que ſon tan encontradas, y enemigas; puede paſſarſe de vna parte a otra, mas no juntarlas ambas. Porque el Saluador del mundo echo eſte vando. El que no es de mi parte, contra mi es, el que no coje conmigo, deſparrama. Y ſu Apoſtol. El que no tiene el eſpiritu de Chriſto, eſte no es del. Y en otra parte. No ſabeis que la amiſtad deſte mundo, es enemiſtad con Dios? Qualquiera que quiſiere ſer amigo deſte ſiglo, queda enemigo de Dios. Comprueua San Agnſtin eſte diſcurſo ſobre el Pſalmo ſeſenta y vno, dize aſsi. Todos los que ſuſpiran por lo terreno, todos los que prepuſieren a Dios la felicidad del mundo. Todos los q̃ buſcã ſus coſas, y no las de Ieſu Chriſto, pertenecẽ à aquella

Ciu-

Ciudadad que llaman Babilonia, y tiene por Rey al demonio. Empero todos aquellos que suspiran por lo de arriba, que meditan las cosas celestiales que viuen con grande solicitud en este mundo, de no ofender a Dios, q̃ se guardan de pecar, que pecando no se auerguença de confessar sus pecados, humildes, mansos, santos, justos, pios, buenos pertenecen à aquella Ciudad que tiene por Rey a Christo.

Entre estas dos parcialidades ay continua guerra: tiene el Principe de las tinieblas Ministros que procuran aumentar su Reyno. Y Christo nuestro Señor sus Capitanes que con solicitud vigilante combatẽ el vando de su enemigo haziendo guerra a los vicios; cuidan cobrar las almas que tiene tiranizadas. Estos son los Perlados de la Iglesia, y otros Varones Apostolicos, que cõ inmensas fatigas, y trabajos hazen la causa de Dios, reduciendo a los mas obstinados pecadores, a la obediẽcia de la ley diuina, restituyendolos a su legitimo Señor. Destos Capitanes, y de los mas valerosos, fue el santo Arçobispo D. Fr. Bartolome de los Martires, cuyo vnico cuidado fue continuar esta guerra. Es pues el argumẽto desta libro en que entramos, raros acometimientos, grandes entradas, ilustres cõquistas en el Reyno del demonio, saquearle las carceles, quebrantarle las prisiones, sacarle de las manos muchas almas que tenia tiranicamente posseidas, consiguiendo ilustrissimas victorias de que oy goza triunfos, y lauros inmortales en el Reyno de la vida.

Prosiguamos nuestra historia.

ENtrò el Arçobispo en tierras de Portugal por diferente camino del que lleuò a su partida. Passò entonces por Bragança, llegò a Zamora, y à las demas Ciudades que escriuimos. De buelta vino por Sa-

Salamanca, y al Vitigudino a dar en Freyxo de Espada-cinta a los veinte y tres de Febrero de mil y quinientos y sesenta y quatro.

Luego que pisò la raya, se apeò con los que le acompañauan, y de rodillas con reconocimiento alegre, dio gracias a nuestro Señor por auerle lleuado, y traido con salud, con toda su compañia, sin desastre, ni dolencia, despues de tres años, que tantos auian passado desde que començò la jornada, y se cumplieron casi al justo el dia que llegò a Braga. Y porque la villa de Freyxo es de su juridicion, antes de entrar en sus terminos, fue caminando con toda la familia vn buen espacio a pie; y quando le dixeron que pissaua ya tierra de su Arçobispado, parò vn poco, y lleno de nueua alegria, saludò su amada Iglesia con vna profunda inclinacion, y con los ojos bañados en deuotas lagrimas le echò vna gran bendicion, renouando en la memoria los tiernos sentimientos con que en semejante paraje se despidio della. Y de nueuo con los ojos clauados en el cielo, y las rodillas en tierra, hizo oracion al Señor, dandole las gracias de auerla buelto a ver con paz, y salud, y antes de leuantarse le echò otra bendicion, diziendo con grande afecto: *Dios te salue formosa mea, columba mea, immaculata mea, amica mea, & soror mea: ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dulcis, & facies tua decora.*

Desde este lugar fue visitando todas las Iglesias que auia en el camino, predicando, y confirmando, segun su costumbre antigua, con tanta quietud, y espacio como si entonces saliera de Braga, despues de muchos dias de descanso. Acudian por todas aquellas partes a verle, y recibir su santa bendicion, por la grande reuerencia, y amor que todos le tenian.

Quando se supo en Braga su venida, y que andaua ya en

en el Arçobispado, fue extraordinario el alboroço con que festejò la nueua todo genero de gẽte. Porque el ansia, y sentimiento que les causò su partida fue grande, crecio el amor con la ausencia, y alcançaron sus obras mas estima; y assi el gusto de tenerle en casa, no les cabia en los pechos. Resoluieron de hazerle vn solene recibimiento, y apercibian para ello muchas cosas. Entre tanto venia el Arçobispo corriendo sus Iglesias, como en cada vna se detenia visitando; quando estuuo junto à Braga, era ya quarta semana de Quaresma, y teniendo noticia de las fiestas que tenian preuenidas, anticipòse, y sin ruido entrò denoche vn dia de la misma semana, assi vino a cumplir justamente los tres años de su ausencia, haziendose la quenta de Quaresma a Quaresma; porque el partio vn Lunes inmediato a la Dominica de Passion, como contamos, y entrò casi la vispera de la misma Dominica. Este dia aparecio luego en la Iglesia mayor, y en el pulpito, como si huuiera descansado largo tiempo despues de vna jornada tan prolija.

Fue el concurso assi de la Ciudad como del termino tan extraordinario, que era la Iglesia incapaz para la multitud que se oprimia. Todos le querian ver, y oir, y recibir de cerca su bendicion, y significarle cada vno a lo menos con los ojos, y el semblante, el contentamiento de tenerle. Pagauales con igual afecto, assi se lo declarò con palabras llenas de amor paternal, en el primer discurso del Sermon, que fue sobre el principio de la Epistola que se cantò en la Missa. *Christus assistens Põtifex futurorum bonorum, per amplius, & perfectius tabernaculum non manufactum, id est, non huius creationis, neque per sanguinem hircorum, aut vitulorum, sed per proprium sanguinẽ introiuit semel in sancta æterna redemptione inuenta.* Y procediendo adelante como traìa en los ojos hazer cumplir y guardar los decretos del Concilio, no quiso perder la ocasion, que las palabras de Sã

Pa-

Pablo le ofrecian para manifestarles su intento, y continuando en la esplicacion della, les dixo. Que siendo cierto que el propio Obispado de Christo sea la cõgregacion de los escogidos que han de ir al cielo, mas que no tomaria la possession del, hasta el dia postrero, antes del qual, y por el discurso de los siglos va el Obispado en aumento, mientras se va aumentando el numero de los que se han de saluar: De donde infiria, que los Obispos a quien hizo Dios sucessores de los sagrados Apostoles, para que predicassen por el mundo el santo Euangelio, deuen entender que tambiẽ ellos en su modo son Obispos de la Ciudad del Cielo, y que son escogidos por Dios, y por el puestos en tal dignidad, y oficio, para que quanto alcançaren sus fuerças trabajen para que lleguen a ser los hombres Ciudadanos desta dichosa Ciudad, y Familiares de la Casa de Dios, y que se aumẽte por horas el numero de tan honrado pueblo. Por tanto no deuen creer los Obispos, que cumplen bastantemente con su obligacion, y oficio, si mantuuierẽ en paz solamente, y en prosperidad sus ouejas en bienes temporales (porque esse es el fin, y intento de los Principes, y los demas Gouernadores seglares) sino ponen toda diligencia, y sacrificando, si se ofreciere, la vida por hazer sus subditos virtuosos, y encaminar la saluacion de sus almas, que principalmente estan a cuenta de los Perlados, y tan por su cuenta, que quando con buenas razones, consejos blandos, amonestaciones amorosas, no pudieren acabar con ellos, que en su vida, y costumbres resplandezca aquella rectitud, y pureza, qual conuiene a los que han de ser moradores del cielo, en tal caso está obligados a vsar de fuerça, y apremio, sin acobardarles pensar que segun el despeño con que muchos viuẽ, y entrega que de si hazen al pecado, y al infierno, seria perdido, o dudoso el trabajo que en su reduccio pusiessen: porque aunque q[ue] dassen frustradas sus fatigas, nunca

que-

quedaria perdido el merecimiento de los buenos, y ſantos intentos. Porque el galardon donde la juſticia es verdadera, no ſe mide por los frutos de la coſecha, ſino por el cuidado, y diligencia que puſo el labrador en la cultura. Aſsi San Pablo no dize: *Plus omnibus profui*, ſino *abundantius illis omnibus laboraui*, que quiere dezir, hize de mi parte mas que todos: porque Dios no paga los ſudores de los Predicadores, y operarios Apoſtolicos, por la medida del ſuceſſo que dellos reſultare, ſino por el feruor, esfuerço, y eficacia con que trabajaron, y predicaron, ſiendo conforme a razon, que no dependa el merecimiento de la voluntad, y juizio ageno, ſino de lo que es nueſtro propio, como el trabajo, y buen zelo, y deſeo de acertar en ſeruicio de los proximos, y porque el ſe hallaua obligado, por el grande amor que le moſtrauan, y el alboroço, y alegria con que feſtejauan ſu venida; y principalmente por el cargo del oficio paſtoral, a procurar con nueuas fuerças el bien, y remedio, y ſaluacion de todos, y eſta en gran parte pendia de la guarda inuiolable de los ſaludables decretos que en el ſanto Concilio, cõ aſsiſtencia del Eſpiritu Santo, toda la Igleſia Catolica auia acordado: hazia ſaber a todos, q̃ venia reſuelto de introducir luego el vſo, y practica dello, y hazerlos guardar puntualmente, eſperando en la miſericordia de Dios, y en el buen animo, y devocion que en los ſemblantes de todos deſcubria, que reſultariã deſta diligencia tan crecidos bienes eſpirituales en aquella Ciudad, y Arçobiſpado, que le tuuieſſen por hombre agradecido a lo que confeſſaua deuerles; y no menos buen executor del cargo que Dios le auia encomendado, y ellos correrian con promptitud, y alegria por el camino cierto y ſeguro de ſu ſaluacion.

Predicò tambien el Domingo ſiguiente de Ramos, y el Iueues Santo celebrò con gran ſolemnidad aquella Ceremonia ſanta, a que dio principio Chriſto nueſtro Re-

Redentor quando quiſo inſtituir el diuiniſsimo Sacramento del Altar, y ordenar en Sacerdotes los ſagrados Apoſtoles, y diſpuſola deſta manera. Mandò veſtir doze pobres, y pueſta vna meſa en ſu ſala, aſſentolos en ella, y deſpues de ſeruirles algun eſpacio, poniendo a cada vno el primer plato, aſſentoſe a la meſa, y comio con ellos. Luego que acauaron de comer, los lleuò cõſigo a la Igleſia Carredal, y en la Capilla mayor a viſta del pueblo los labò los pies. Hizo eſta accion con tan tierno ſentimiento, devocion, y lagrimas, que no huuo pecho tan duro que no ſe confundieſſe, y conuirtieſſe en cera, y como ayudaua el dia, y hora, fue coſa de grãde edificacion el llanto general con que la Igleſia toda acompañò a ſu Paſtor. Deſpues del labatorio ſubio al pulpito, y predicò el Mandato, con vn eſpiritu tan feruoroſo, y abraſado, que en todos renouò la compuncion, y lagrimas. Eſta ceremonia continuò deſpues todos los años, y a los doze pobres demas del veſtido, y comida, mandaua dar cierta limoſna en dinero.

CAPITVLO II.

Comiença el Arçobiſpo a executar los decretos del Santo Concilio, por la fundacion del Seminario.

PAſſada Paſcua, juntò el Arçobiſpo el Cabildo, y Clerecia, propuſoles la obligacion que tenian de ganar por la mano a todas las Igleſias del Reyno, en la execucion del Santo Concilio, y porq̃ la determinacion que redundaua en mas general prouecho, era la que mandaua fundar Seminarios para que ſe enſeñaſſen deſde niños los que deſpues de educados

en santa doctrina pudiessen idoneamente seruir las Iglesias, aconsejò que fuesse esta la primera cosa en que entendiessen, pidiendoles encarecidamente que con liberalidad, y agrado acudiessen todos a obra en que el merecimiento auia de ser tan grande no poniendo embaraços, ni mouiendo pleytos, en la contribucion, que tocasse a cada vno; y que el seria el primero a dar su parte.

Era materia de soltar hazienda, no auia persona a quien fuesse sabrosa, ni se le hiziesse facil. Huuo contradiciones, reparos, y quexas. Porque muchos alegauan, que eran tan tenues sus prebendas, que por ningun camino eran capaces de particion, por moderada que fuesse. Otros hazian gran reparo en que la contribucion huuiesse de hazerse desde el tiempo que se despachò el Breue: porque luego que en el Concilio se acordò la fundacion de los Seminarios, el Papa despachò Letras para que se les diesse cumplimiento, y los que estauan de mejor aliento en la materia, consentian en la contribucion para adelante; mas no les era tolerable auer de pagar de lo que tenian comido, y como la cantidad era ya mucha, crecia la dificultad sin auer quien viniesse en desembolsar vn solo quarto.

Los Capitulares de la Catredal ponian otro reparo, origen que podia ser de largo pleyto, y por si solo el mayor impedimento. Quexauanse agramente de que ademas de la quantia con que auian de acudir de las prebendas, que consistian en frutos, se les mandaua tambien que pagassen prorata de las distribuciones cotidianas, en dinero de contado, affirmando con eficaces razones, que no solo era riguroso, y exorbitante el mandato; mas contra todo derecho, y razon, consideradas las obligaciones ordinarias de la Iglesia, y el grauissimo peso de assistencia tan continua, y trabajo-

josa, que mas merecia aumento que diminucion; que era premio de sudor de cada dia, y vn genero de gratificacion que les dauan a la mano. Demas que querian mostrar, y pedian tiempo para ello, que era contra la intencion de las Letras Apostolicas, que mandauan hazer la tassa, y contribucion de frutos, y no de lo q̃ era meramente estipendio. Quanto puede vn grande entendimiento, vna santa intencion, y la luz de Dios que alumbra a los Perlados santos. Supolos lleuar el Arçobispo con tal destreça que boluio en paz, y bonãça toda la tempestad de contradiciones, que ya estaua leuantada. Vino con facilidad en que se templasse el rigor del Breue en dos puntos, con que quedaron todos satisfechos. El primero, que de los años corridos no huuiessen de pagar nada. El segundo, que los que teniã sus prebendas en la Iglesia Catredal, sin otro fruto, mas que la distribucion cotidiana, no pagassen mas de la mitad de la parte que por razon de la tassa del Breue les tocaua; y esto en caso que el Papa no consintiesse en que quedassen essentos de toda contribucion, como parecia justo: y ofreciose a escriuir luego a Roma, pidiendo a su Santidad que assi fuesse seruido de ordenarlo, con que acabaron de sossegarse todos, como sabian el mucho credito que tenia con el Papa. Hizolo assi el Arçobispo, mostrò en ella la voluntad que tenia de fauorecer el Clero, y la mucha prudencia con que puso en efeto, y execucion este importante decreto.

Reducidos los animos de todos con estos buenos medios, acetaron conformes, se començasse desde luego la contribucion a dos por ciento de las rentas de todos los beneficios del Arçobispado. Y el Arçobispo para mas facilitarles, sobre mandar entregar con efeto la parte q̃ le tocaua de sus rentas, aplicò para la obra trecientos ducados de su mesa Arçobispal, y luego mãdò dar principio al edificio con tanta diligencia, q̃ fue este

el primero Seminario que se erigio en Portugal, y por ventura en España. Obraua el espiritu del Arçobispo, y aquella sed insaciable en que ardia de aprouechar los proximos. Assi dentro de seis meses huuo aposento capaz para sesenta Colegiales, y no tardò el Arçobispo en hazerlos poblar de moços de buen natural, escogidos en todo el Arçobispado, que como buenas plantas en vergel fertil cultiuadas por diligente hortolano, fuerõ dando singulares, y copiosos frutos, proueyẽdo las Iglesias de Ministros, Letrados, y virtuosos, que fue el intẽto que el gran juizio del Arçobispo antevio, siendo el primero que en el Concilio mouio la platica de los Seminarios, y la continuò, y persuadio hasta que cõsiguio que se formasse el decreto.

CAPITVLO III.

Comiença el Arçobispo a visitar las Iglesias de la juridicion del Cabildo, y contradicion que hallò.

QVedò tan gustoso el Arçobispo del buen sucesso, que tuuo la ereccion del Seminario, que tomò aliento para nueua empresa, si biẽ de mayor dificultad, en q̃ reconocia le auia de costar grandes molestias. Podia el santo varon despues de tres años de tan prolijos caminos gozar algunos dias de descanso deuido a tan loables trabajos, y vna fama inmortal, ganada con tan glorioso sudores. Esto consiguirà facilmente el particular, que dado al ocio, solo trata de lograr los intereses gustosos de la vida. Desto empero carece la dura condicion del que gouierna; mayormente si le taladra el pecho aquel dardo penetrante, que llaman Amor de Dios, y Zelo de almas.

En-

Entrò el ſanto Arçobiſpo en ſu caſa, y al parecer toma ua puerto ſeguro para recreacion, y aliuio de nauegacion tan larga: ſucedio muy al contrario; porque caſi todos los diſcurſos deſte libro ſolo tratan de inquietudes, tempeſtades, contiendas, diſguſtos, contradiciones, que ſino tuuieran por fin a Dios, por cuya gloria peleaua, y padecia, no ſe podia eſperar dellos vitoria, ni aun ſalir con vida. Dixo bien vn Filoſofo: *Difficile eſt eſſe probum.* Obra de gran dificultad es ſer vn hombre bueno, y de mucha mayor, hazer que otros lo ſean. Y ſi trata vn Perlado de hazer juſticia, enmendar coſtumbres, deſarraigar vicios, caſtigar viciosos, tan al cierto ſerà entre los ſuyos martir, que no neceſsite de ir a buſcar la corona al Iapon, ò Berberia, como iremos viendo en eſte, y otros capitulos.

Para mas claridad de lo que hemos de tratar en el diſcurſo del capitulo preſente, es de ſaber, que en tiempos antiguos toda la juridicion, aſsi eſpiritual, como tẽporal del Arçobiſpado de Braga, y toda la adminiſtracion de las rentas, y frutos del, eran comunes entre el Arçobiſpo, y Cabildo, y indiuiſamente ſe gouernaua todo. Paſſaron deſta manera muchos años, la ſinceridad antigua degenerò, tomò fuerças la malicia, començarõ emulaciones, diferencias, que pararon, como es ordinario en pleytos, y diſguſtos, como en hazienda comun. Vltimamente, para quietarſe vinieron en concierto, cõ puſieronſe en eſta forma. Que las rentas ſe partieſſen igualmente entre Arçobiſpo, y Cabildo, y en quanto a la juridicion, la temporal fueſſe toda del Arçobiſpo. La eſpiritual la tuuieſſe el Cabildo, y exercitaſſe en todas las Parroquias, Capillas, y Hermitas de la Ciudad, y ſobre las Igleſias de San Iuan, y Santiago, ſin que el Arçobiſpo pudieſſe entrometerſe en ella, en tiempo alguno: y todas las demas Igleſias del Arçobiſpado quedaſſen de la juridicion del Arçobiſpo, ſin entender el Cabildo

jamas en ellas. Este acuerdo apaciguò discordias por entonces; mas dexò semillas perniciosas para que en lo venidero se leuantassen pleitos mas perjudiciales; por que en virtud del concierto, nombraua el Cabildo Visitadores que visitauan el Clero, y los seglares de la Ciudad, y el Pastor que lo ere en la obligacion, y el nombre estaua atado, y ocioso, sin poder entremeterse a gouernar sus ouejas, ni tener conocimiento de la vida de los Eclesiasticos, de los ricos, y poderosos de la Ciudad, y todo el pueblo, siendo cierto que en los mayores reinan los vicios, y culpas que la libertad, y las riquezas fomentan, sin poder tener enmienda; pues la eleccion de los que auian de enmendar, y castigar, pendia del arbitrio de los mismos, que muchas vezes eran mas culpados. Assi auia escandalos publicos, y sin remedio, no faltando visitas continuas de cada año, que si no enmendauan vicios, eran por lo menos de prouechos.

Via se mayor el daño, y mas perjudicial; porque siendo de personas grãdes, y puestas en lugar alto, por ser cabeça del Arçobispado, campeauan los delitos, y los q̃ venian a la Ciudad lleuauan para sus casas exemplos de mucho escandalo. Los malos para ser peores, los buenos para caer facilmente. De donde nacia ser de poco efeto las visitas de los otros lugares; que la malicia sabe hazer sus consequencias, y el comprehendido en culpa, por graue que fuesse hallaua compañeros ricos, y nobles, y a las vezes con mas publicidad, y tomaua armas de las culpas agenas contra el castigo propio, y los mismos Visitadores se quexauan de lo poco que seruia prouar fuerças contra los pequeñuelos, y pobres, quando los grandes en dignidad, sangre, y renta, a los ojos del Perlado viuian, y reposauan desaogadamente, atollados en el lodo del pecado; entrauan y salian años, sin enmienda, y sin remedio.

Esta era la piedra amarga en que tropeçauan, y se he-

herian todos los Perlados en entrando en esta Iglesia. Muchos lleuados del buen zelo que acompaña a los principios de los cargos desearon atropellarla, y deshazerla; mas en vano; porque considerando las dificultades, desmayauan, y cobardes no passauan de buenos deseos. Otros mas animosos vinieron a las manos; mas hallaron tan valiente resistencia en el primer combate, que no se atreuian al segundo. Vinieron hermanos, y hijos de Reyes a esta prelacia, prometianse vitoria con los alientos, y brios que da la sangre Real, hizieron sus acometimientos, y adelantaron tan poco la materia, que todo siruio de fortalecer la autoridad del Cabildo, y aferrar mas fixamente las ancoras de su possession.

Considerualo todo el Arçobispo, y llegauale al alma ver llagas corrompidas, y ya contagiosas a sus ojos dentro de los muros en que viuia, y siendo el el Cirujano verdadero dellas, hallarse con las manos atadas para curarlas; la obligacion por el cargo derechamente suya; mas impedida con las capitulaciones indiscretas de sus antecessores. El zelo de la Casa de Dios le comia el coraçõ con tãto mayor sentimiẽto quãto el remedio era mas dificultoso; mas la grandeza de su animo, y aquel valor heroico con que emprendia las cosas del seruicio diuino, acometio esta empresa por tantos caminos ardua, y dificultosa, confiando principalmente en Dios, a quien solo tenia delante de los ojos, y en vn decreto del Santo Concilio, en que no solamente da licencia a los Obispos que visitẽ todas, y qualesquier Iglesias de sus Diocesis; mas les manda, y obliga, que no dexen ninguna por visitar todos los años.

Acabada pues de assentar la fabrica, y tassa de las contribuciones del Seminario, sin poner tiempo en medio, mandò significar al Cabildo, q̃ escusassen de nombrar Visitadores para la Ciudad: porque en cũplimiẽto

de los decretos del Santo Concilio, a que estaua mas obligado que a las concordias de sus antecessores, començaria a visitar sus ouejas, cuya juridicion ningun Perlado podia ceder en otro, en perjuizio de sus sucessores, y señalò dia.

No ay palabras que puedan bastantemente esplicar los alborotos, clamores, estruendos, que esta resoluciõ leuantò en todo genero de gente. Vnos apellidauan la autoridad, y honra del Cabildo. Otros por lo que su cõciencia les obligaua a temer que tenian al Arçobispo por hombre de hecho, y riguroso, solicitauan a los mas interessados a las armas, y defensa. Todos por la possession, y antiguedad de ser señores de si, y de la mejor parte del Arçobispado, reusauan el yugo mas pesado despues de la libertad de tantos años.

Amanecio el dia señalado, aparecio el Arçobispo en su Iglesia Catredal, con Tribunal, y Notarios, y Merino, convocando testigos. Estaua el Cabildo, y Clero de toda la Ciudad a la mira, hecho vn cuerpo reforçado, gente poderosa, y docta, y muy curial, y mucha en numero, aparejados para resistir segun se viessen acometer, admirados de accion tan nueua, y fuera de su pensamiento.

Acudieron luego al Arçobispo, proponiendo su derecho, requiriendo que no se entremetiesse a visitar la Ciudad, que era juridicion del Cabildo, que no les perturbasse en la possession antigua en que estauan de tiempo inmemorial, acomulando protestas, y los demas remedios que se vsan en semejantes autos. Respondio el Arçobispo con toda moderacion, pocas palabras, y tãto mas constante en lo empeçado, quanto se mostraua mas blando en la respuesta: fue continuando, y examinando testigos. Replicose por parte del Cabildo, y como el Arçobispo no desistia de su intento, se fue leuantando desde este dia la mas reñida contienda, y de más

du-

duros trances, y peſſados enquentros que huuo en muchos años en aquel Reino, como ſe irà viendo en varios lugares deſta Hiſtoria.

CAPITVLO IIII.

Procede el Arçobiſpo en la viſita, da viſta a los eſtudios, y otras obras: toma quenta de las limoſnas de ſu auſencia, viſita ſu familia, y da forma en la del Arçobiſpado.

NO leuantò mano el Arçobiſpo de la viſita, corriendo todas las Igleſias de la Ciudad, y viſitando todo genero de eſtado de perſonas Eccleſiaſticas, y ſeglares haſta tenerla cerrada. Batian todos los dias, y en cada Igleſia, el muro inexpugnable de ſu pecho, con nueuas reclamaciones, y requerimientos del Cabildo, daua ſu reſpueſta ſin ninguna alteracion, y conſtante proſeguia en la obra. Ardian en fuego de colera, y odio (fruto comun de los pleitos) los Prebendados, y caſi toda la Ciudad; èl tan quieto, y tranquilo (y toda via firme en ſu propoſito, que podia dezir: *In medio ignis non ſum æſtuatus*) y como ſino fuera parte en negocio tan peſado, andaua en las horas que le ſobrauan con vn gran deſahogo, diuertiendoſe, ya en vna, ya en otra parte. Iba a ſu Colegio de la Compañia, que andaua en los remates de la fabrica, via que ſe continuauan con diligencia las lecciones. Alegrauaſe de ver las aulas llenas, vnas de principiantes, otras de aprouechados; muchos en el curſo de artes, y en eſtado de comẽçar a dar fruto, y ſer ya de ſeruicio en la Republica Eccleſiaſtica, que auia hallado tan neceſsitada. Agradecia a los Maeſtros el trabajo, encomendauales el cuidado.

Otras

Otras vezes passaua al Seminario apretaua a los Maestros de las obras, que instassen a los oficiales, y a los sobrestantes que metiessen gente, creciesse el edificio, luciesse el gasto.

Ya acudia al Hospital de los pobres enfermos, ya a la Hospederia de los Eclesiasticos, haziendo estrechas informaciones de la cura que se hazia a los enfermos, de la prouision que tenian los otros. No se oluidaua de los estudiantes pobres, inquiria si se les acudia puntualmente con las limosnas de cada mes, si estudiauan, si eran virtuosos. No se vio jamas abeja tan solicita en jardin lleno de flores, por recoger de todas con que perficionar la artificiosa fabrica de sus panales, como el Arçobispo andaua en todas las cosas de su obligacion, y en cada vna como si sola corriera por su quenta; tan menuda, y particularmente las trataua.

Y como los pobres eran sus mas queridos hijos, quiso saber el cuidado que dellos se auia tenido en los años de su ausencia, de los que se auian vestido en la Ciudad, y todo el Arçobispado: de las huerfanas que se auian casado en los lugares de su obligacion; para las quales auia dexado quantias de dinero consignadas. De las viudas vergonçantes a quien se acudia con limosnas. Y esto hazia, no para pedir quenta rigurosa de las rentas, con termino abaro, y desconfiado, que esta nunca la tomò, ni mandò tomar, ni fue necessario; por que los Ministros de que se seruia eran tales, que no se podia tener desconfiança dellos. Este es el verdadero metodo de buen gouierno, con que en los buenos tiempos se regia el mundo; mucha diligencia por hallar vn buen Ministro, hallado fiarse del, oy passa muy al contrario que el primero contra quien se cautelan los Gouernadores de las Republicas, es el mismo que acauan de eligir al cargo, y es cosa digna de reparo,

que

que en la hora que le dan el oficio, le tienen por ſoſpechoſo, y muchas vezes les ſobra la razon; mas la culpa es de los electores, mas que del eligido. Era el Arçobiſpo ſeñor de ſi, y de lo que hazia, y mandaua; queria q̃ los Miniſtros fueſſen Miniſtros, no dueños, ni ſeñores; que todos dependieſſen del, y el de ninguno, ſino de la razon, y la verdad. Quiſo ſaber como ſe auia procedido en lo paſſado, para mejorar lo preſente, ſi fueſſe neceſſario, remediar con igualdad lo por venir, como buẽ padre que ama igualmente a ſus hijos, ſin prelacion, ò diferencia, y confiando tanto de los depoſitarios de ſus rentas, como hemos dicho; porque ſabia ſer fieles, ſolo en la diſtribucion que hazian con los pobres ſe moſtraua deſconfiado, recelando ſiempre que ſeria mas corta de lo que el mãdaua, ò menos cõtinua de lo que el queria; y a eſte fin les hazia a menudo particulares recuerdos; afirmando que toda la limoſna que daua, la tenia por reſtitucion, no por limoſna. Porque los pobres que la recibian eran los propietarios de los bienes y rentas de la Igleſia, y darlos, era boluer lo ſuyo al dueño.

No ſe oluidaua en eſte tiempo de la fabrica de ſu Conuento de Viana, procuraua ſaber como corria, no ſolo en lo material, mas en las obligaciones que aſſentara con el Prouincial en las lecciones de caſos, en los Sermones de la villa, y comarca, y hazia apretadas diligencias con el Vicario que en el preſidia, aduirtiendo, y amoneſtando, que era obligacion de contrato el que tenian aquellos Padres, ademas de la que les corria por ſu Religion. Y alegre con las buenas relaciones que le venian, embiaua por retorno grueſſas limoſnas, con que la fabrica caminaua muy apriſa, y la caſa tenia muchos ſujetos de importancia en virtud, y letras, con que eſtaua acreditada, y la villa, y tierra ſatisfecha.

Cerrada la viſita de la Ciudad, determinò el Arçobiſpo ſalir a viſitar la Dioceſis, mas quiſo primero hazer

vna

vna diligencia que deue ser ordinaria en todos los Perlados. Leìa en San Pablo, que deseaua para Obispos hombres que supiessen gouernar sus casas, y que procurassen que su familia fuesse exemplo de virtud al pueblo. Y esto parece forçoso, que pues visitan las vidas, y casas de los de fuera, començassen primero por las suyas, y por la vida de aquellos que estan de puertas adentro, y quanto les tocan mas de cerca tanto sea mas estrecha la pesquisa del proceder de cada vno, y mas riguroso el castigo de los culpados. Esta diligencia hizo el Arçobispo por su persona, con toda su familia exactissimamente. De lo que della resultò, no se halla cosa que pueda escriuirse; mas se supo por cierto, que desde este dia en adelante todos los años, la primera visita en que ponia mano era la de sus criados, y castigaua los que hallaua con culpa, conforme a los defetos de cada vno, reprehendiendo a vnos, y despidiendo a otros. La segunda, era la Ciudad, a que este año dio principio. La tercera el Arçobispado; y porque entendia quanto importauan los ojos del Pastor, cuyo es el ganado, para su salud, y remedio, assentò aunque le costasse mucho de su salud, y quietud, visitar personalmente todas sus ouejas, y para poderlo hazer, como la Diocesis es tan dilatada, la partio en tres comarcas, ò distritos, dando poco menos de quinientas Feligresias a cada vno, y tantas le parecio que podia visitar cada año, y saliole tan acertada la traza, que por ella se gouernò el tiempo que tuuo este Arçobispado, contentose de dar vista a todas sus ouejas, vna vez cada tres años, y esta visita como era de ojos propios, puesta en valança con la que podia dar cada año por passos, y diligencia de mercenarios, fue de tanto mas efeto quanta es la ventaja que haze el buen Pastor al mercenario, en todo lo que toca al bien de las ouejas.

Iuntauase a esto, que el Arçobispo, como tocamos

atras

atras, deſpues de los remedios del alma, que ſabia procurar como Padre, y Padre muy amoroſo, dexaua remediadas todas las neceſsidades corporales, q̃ era vn medio excelente, para que obraſſen las medicinas eſpirituales. Vn ſolo inconuiniente auia en eſta dilacion de los tres años, que era poder morir muchos niños ſin el Sacramento Santo de la Confirmacion. Eſte punto tratò muy deeſpacio en Trento, con Perlados, y otras perſonas de letras, y con ſu parecer ſe reſoluio de cõfirmar los niños, aunque eſtuuieſſen al pecho; porque no ſucedieſſe morir alguno ſin eſte Sacramento; pues no ay duda que los que mueren con el, tienen por ſu virtud gloria auentajada, como lo afirma el Doctor Angelico en la 3. parte, queſtion 27. art. 8. Y porque no ſucedieſſe tomar dos vezes la criſma, mandò que en el libro de los Bautiſmos huuieſſe titulo de los confirmados, que aun no tenian vſo de razon.

CAPITVLO V.

De la viſita que el Arçobiſpo hizo de las tierras de Barroſo: y vn caſo marauilloſo que ſucedio.

TIene el Arçobiſpado de Braga muchas Igleſias entre montañas, y ſierras fragoſiſsimas, como ſe puede entẽder de lo que auemos eſcrito. A las que eſtan en tierras que llaman de Barroſo, les cupo vn ſitio tan intratable, de ſierras, y peñaſcos, cubiertos de nieue la mayor parte del año. Las cumbres tocan las nuues de breñas eſpantoſas, los valles profundiſsimos, con paſſos tan peligroſos, que mas parecen morada de fieras, y ſalvajes, que de hombres de razon. Con eſto ſon muchas las Igleſias, y tanto el pueblo q̃ ſe cria en-

tre

tre aquellas aſpereças, que parecen numeroſos exercitos de hormigas.

Por tan deſapacible region, determinò el Arçobiſpo començar eſte año la viſita; porque reſuelto de andar toda la Dioceſis por ſu perſona, quiſo començar por lo mas dificultoſo, teniendo por cierto, que auria en eſtas montañas gran neceſsidad de ſu preſencia, y tan eſpeſas nieblas de ignorancias, como auia de naturales agreſtes, y no ſe engañò, como ſe moſtrò a los ojos.

Luego que ſe publicò la jornada, no huuo hombre que pudieſſe aconſejarle, que no la contradixeſſe con muy viuas razones, afirmando todos vniformes, que era genero de tentar a Dios, por los peligros ciertos a que exponia ſu perſona, y de los ſuyos, en tierra en todo tiẽpo intratable, ſiempre cubierta de nieue, dõde aun haſta en la fuerça del verano corren tempeſtades de vientos, y frios de vn cruel hibierno, rieſgos manifieſtos en las ſubidas de las peñas, y ſierras tan aſperas, que por muchas partes le era forçoſo ir a pie; y tal vez valerſe de las manos, mayor el rieſgo de las baxadas, ò precipicios de los valles, que ſolo en mirar abaxo ſe perdia la viſta, ſe eſtremecian las carnes, paſmaua el animo, y todo encarecimiento quedaua corto, hablando deſde lexos, reſpeto de lo que auia de hallar quando lo vieſſe. Sobre todo tierra pobre, eſteril, falta de mantenimientos; y mucho mas de poſadas: y en fin tal, que jamas ningun Perlado ſe atreuio a ſubir a ella, ſino fue el glorioſo San Giraldo (ſi ſe puede dar credito a vna tradicion, q̃ de tiempos antiquiſsimos aun dura entre aquella gente.) Concluian, que le coſtaria la vida, acabando alli ſus ſantos dias.

No reſiſte la palma al graue peſo, ni el diamante al golpe del martillo, con igual vigor, que el Arçobiſpo ſe armaua de fortaleza contra eſtas dificultades, antes quãto mas ſe las exageraua, le encendian en mayor deſeo

de

de verse ya en medio dellas, y como en desafio, venir con ellas a braços; pareciendole poco lo que podia padecer, en recompensa del merecimiento que esperaua, y gostoso de cumplir con su obligacion, en acudir a ouejas tan desamparadas, ò perdidas, mandò aprestar, señalò dia, y partio contra el parecer de todos, alegre, y denodadamente.

Entrando por la tierra començò a visitar por las faldas de los montes, y por lo menos fragoso, y luego fue viendo lo que los que le disuadian la jornada, le trataron verdad, en lo que le dezian de la calidad del sitio; pero mucho mas al cierto le dezia el coraçon el miserable estado de las almas, y conciencias de aquella pobre gente. Puedese afirmar, que no tenian de Christianos mas que el nombre.

Corrio la voz por la sierra, que venia el Arçobispo, consolose toda, fue el alboroço, y alegria sin par. Salian a los caminos a recibirle con sus dança, y folias toscas, que eran la fineza de fiesta que le podian hazer, y porque no fuessen tenidos por menos agrestes que sus matorrales, entre los cantares que trouauan entre las buelras, y saltos de los bailes, publicauan luego a quanto llegaua la ignorancia de las cosas de la Fè, vna dezia assi. Bendita sea la santa Trinidad, hermana de nuestra Señora: este mote con sus trobas igualmente disparadas, reperian muchas vezes, viendo que festejauan con musica santa a vn Perlado que tenian por santo, y mostrauan fineza de Christianos.

Que haria vn Perlado pio, y zeloso en este passo, finaua se de risa los que le acompañauan, mas el a semejança de aquel prudente afligido, y de quien canta el Poeta.

Spem vultu simulat, premit altum
corde dolorem.

Fingia vn semblante ledo; porque conuenia para agra-

jar,

jar; y assi remediar aquella tosca gẽte; mas en su coraçon lloraua lagrimas de sangre, viendo tanto desamparo en general, que no era menos en los particulares, como lo fue descubriendo. Encontrò vn hombre caminando, llamole, preguntòle quantos eran los Mandamientos de la ley de Dios; respondio prestamente, que eran diez; mandòle que los dixesse, fue la respuesta, leuantar las manos, alargar los dedos, entendiendo que en mostrar el numero de diez dedos estaua toda su ciẽcia, y ninguna otra cosa supo el miserable dezir: de aqui se puede inferir qual estaua todo.

Començò el Arçobispo a hazer su oficio con gran piedad, y zelo, y como verdadero Pastor, y Padre se auia con ellos como con niños; assi les enseñaua la dotrina, predicaua, confirmaua, rogaua, animaua; mas que reprehendia. Porque la gente de su natural era bien inclinada, y de los males que auia, los mas procedian de falta de Maestros, pocos de malicia.

Bien sentia el enemigo de nuestro bien, que le auia de salir costosa esta jornada, y por tanto trabajò por estorvarla, por medio de consejeros, segun la carne prudentes, que no saben lo que vale vn alma. Sabe muy bien buscar procuradores de su maldad, sin darse a conocer; y rabioso de ver su diligencia frustrada, se declarò hazer guerra descubierta.

Andaua ya el Arçobispo en lo mas fragoso de la sierra, passaua vn dia de Cueuas de Barroso para donde llamã las Alturas, ò el Salto. Era el camino vna vereda estrecha, y cuesta arriba por vna sierra empinada, y altissima, y de vna, y otra parte como picada a piqueta, y los valles de los lados tan profundos, que ponian miedo. Caminauan todos ajustados, vno en pos de otro con gran pauor, y como dizen: Señor misericordia. Delante iban siete acemilas de carga, que lleuauan las camas, y mantenimientos, como quien caminaua por desierto, y

era

era cierto no auian de hallar vn confuelo donde quiera que llegaſſen; ſeguian los criados, y familia, y los Viſitadores que ayudauan, y ſiempre acompañauan al Arçobiſpo. En la retaguarda buen eſpacio atras venia el ſanto Perlado acompañado ſolamente de algunos de apie, que nunca le dexauan. Tenia por coſtumbre luego que por la mañana ſalia de la poſada llamar vn Capellan con quien iba rezando las horas menores; acabadas le deſpedia, diziendo. Aora recojamonos con Dios, y algunas vezes quedaua atras, otras, ſi el tiempo era aſpero de aguas, ò frios, tomaua la delantera, y luego ſe entregaua a la oracion, ſiruiendole quantas coſas via por el camino para encender, y leuantar el eſpiritu en alta contemplacion, en que de ordinario iba tã engolfado, que poco, ò nada ſentia el trabajo por larga q̃ fueſſe la jornada. Iba cõ los braços cruzados, y los ojos en el cielo, y las riendas de la mula dexadas a ſu albedrio, caminaua muchas leguas ſin poder dar razõ de nada, y a vezes por paſſos biẽ peligroſos. Y guarda Dios de manera los paſſos de los q̃ traen los ojos, y el coraçõ pueſtos en el (ſegun lo q̃ ha prometido) q̃ afirmauan los que le ſeruian, admirados de la poſtura, y eleuamiento en que ſiempre iba, que nunca vieron caer, ni tropeçar, ò empinarſe la mula en que caminaua.

En la orden que hemos dicho, iban caminando de ſpacio, y con trabajo, al tiempo q̃ llegauan a lo mas alto de la cueſta, y caſi venciẽdo la cũbre del puerto tropeçò vna de las acemilas de carga, q̃ iba en la delantera, y en reſvalando todo fue vno, reſvalar, y ir rodando por la cueſta abaxo. Iba en eſte paraje el carril, ò ſenda q̃ ſeguiã, en bueltas, veniã abaxo las otras acemilas, da ſobre ellas la q̃ venia rodãdo, y cõ el impetu q̃ trahia derriba la primera que encontrò, eſta a la que le ſeguia, y aſsi fueron encõtrando, y empujando, y derribãdo haſta dar con los q̃ venian acauallo, q̃ ſin remedio, como no auia

ningun espacio para desviarse vinieron casi todos a tierra dando bueltas sobre los peñascos. Fueron grandes los alaridos que el sobresalto, y peligro hizo leuantar a todos, llamando en altas vozes el nõbre de Iesus, y nuestra Señora, dandose por acabados, viendo que no pararian sino en lo profundo del valle hechos pedaços. Fue tal la voceria, que el Arçobispo, aunque venia muy lexos lo oyò claramente, como crecia el eco entre los valles, y concauidades de la sierra. Entendiendo lo que podia ser, mandò a los de apie, que le acompañauan, fuessen corriendo à ayudarles, el se apeò, y derribandose en tierra, con las manos, y ojos leuantados al cielo, dixo: Ay Señor mio, como permitis que sean perturbados passos tan de vuestro seruicio, como sabeis que son estos? Que diran los que tanto hizieron por estoruarlos, que dando de seansados, y quietos en sus casas? Y como se atreueran estos a passar adelante à acompañarme, sino los guardais? Sin dezir mas estuuo en silencio, orando casi media hora, y boluiendo a subir a acauallo, dixo gustoso al que tenia la mula: Sea Dios para siempre loado, ninguno peligrò.

Entretanto los caidos se auian leuantado, y los de apie cargado de nueuo las acemilas, y todos juntos hallaron que en tan euidente peligro, ningun daño auian recibido, y aunque algunos dieron muchas bueltas sobre peñascos agudos, y troncos de arboles, donde solo el peso, y fuerça de la caida era bastante para matarse, ò herirse, ni hombre, ni caualgadura quedò herido, ni mal tratado, excepto vno q̃ se estropeò vn pie, cosa muy leue. Assi dauan todos el caso por milagroso, y tornaron a caminar hasta que ganaron la cumbre de la sierra, y quedaron en el camino real. Luego como se vieron en lo alto, pararon, dauanse los parabienes de verse saluos, como si huuieran aquel dia nacido, y dauan gracias a nuestro Señor sin fin. Mas entraron en cuidado de lo

que

que ſeria de ſu dueño, que no llegaua. Luego algunos por los miſmos paſſos boluieron en ſu buſca, temeroſos de ſemejante ſuceſſo. Mas luego quedaron ſoſſegados, y pararon, viendole de lexos, que venia poco a poco ſubiendo, y quando llegò a ellos, antes que ninguno hablaſſe, ledo, y riſueño, dixò: Sea el Señor alabado, que ninguno peligrò. Quedaron todos atonitos, mirandoſe los vnos a los otros de oir lo que les dezia, ſabiendo cierto que el no les podia auer viſto caer, y quando biẽ le llegaſſe el rumor, y grita, era impoſsible tener noticia del ſuceſſo, y como cada vno auia quedado, ſino fueſſe por reuelacion, y entonces aſſentaron, que quien eſtando auſente, y lexos del peligro, ſupo lo que auia paſſado, ſin duda el miſmo por ſus merecimientos, y oraciones les negociò con Dios el remedio, y buen ſuceſſo: y reparãdo deſpues mas deeſpacio en la calidad del ſitio en que cayeron, en la violencia del golpe, y el eſtado en que ſe vieron; en particular las palabras del Arço biſpo, creyeron que podia auer en el caſo dos milagros. El primero, eſcapar todos ſanos, y ſalvos, y ſin liſion alguna. El ſegundo, auerlo alcançado a ſaber el Arçobiſpo eſtando tan lexos como ſi ſe hallara preſente. Y ſi huuiera curioſidad en ellos para hazer autenticar ambas marauillas, como huuo juizio para aduertirlas, huuiera quien juzgara eſte ſuceſſo por tan milagroſo como muchos de los que ſe quentan en las hiſtorias de los grandes Santos. Mas quedando entre todos practicado, y conocido por tal, tuuieron cuidado de diſsimular, reſpecto de ſu dueño, a quien ſabian que con ninguna coſa podian diſguſtar tanto, ſegun ſu grande humildad, como con hablar, ò hazer caſo de coſa que redundaſſe en honor ſuyo.

(***)

CAPITVLO VI.

Prosigue en la visita hasta concluirla; los desamparos que hallò en ella, traza que dio para reparar estos daños.

EN este sitio de las Alturas, que con razon posee tal nombre, por la eminencia que tiene sobre las demas sierras de Barroso, ay en lo alto vna estendida llanura, y en ella muchas tierras labrantias, y fructiferas, y por consiguiente abundancia de moradores, con sus Iglesias.

En la primera en que el Arçobispo entrò, como tenian los Feligreses auiso, que embiaua siempre delante, estauan todos juntos esperando su venida, que festejaron por el estilo de los demas lugares; empero con mas espanto: porque ni los muy ancianos se acordauan ver en aquel lugar tanta gente de acauallo junta. Lo mas que en muchos años acontecia, era llegar alli vn Visitador Clerigo, pobre, y mal acompañado, embiado por los Arçobispos, que ni aun de essa calidad hallauan quien se atreuiesse al trabajo de aquellas tierras. Dixo el Arçobispo Missa, predicò, dio el Santo Sacramento de la Confirmacion, llorauan de placer, vnos de oìan con las manos leuantadas, otros puestos de rodillas, todos pasmaron quando le vieron vestido de Pontifical con su Vaculo, y Mitra. Fue corriendo todas las Feligresias, de todas le venian a buscar mucho antes: Vnos a saber quãdo los auia de visitar para estar preuenidos, y juntos; otros llegauan en tropas solo auerle, y no se contentauan de verle vna sola vez, iban, y boluian muchas. El recibia a todos con vna boca

de

de risa, agasajandolos con palabras, y obras, como a hijos de su alma.

El desamparo, y pobreza que hallò en las Iglesias, correspondia al que auia en las almas, y falta de doctrina; lo de menos era estar mal cerradas las puertas, y las ventanas, peor reparadas de dentro, y de fuera. Auia algunas que en tres meses no tenian Missa, por no auer Cura que durasse en ellas, por ser la viuienda intolerable, y si algunos perseuerauan, erã tan ignorantes como los Feligreses, acetauan esta estancia por faltarles comodidad de mejor sitio por su insuficiencia. Casi todas estauan tan faltas de ornamentos, que no se podia celebrar sin notable irreuerencia, como lo testifica en vna carta que sobre esta materia escriuio al Papa, como adelante veremos: los Calices casi todos de plomo, y como vio tantos, començò por esta parte a recogerlos, hasta que librò al Arçobispado desta indecencia. Los mas fundio con sus manos, y dio traza para que fuessen todos de plata. En dolencia grande, y arraigada, si el medico es sabio, y amigo no se da prisa en la cura, que males viejos han menester tiẽpo, y espacio, para que obren los medicamentos.

Assentauase el Arçobispo por aquellos peñascos entre sus ouejas, y hecho verdadero pastor, instruia muy de espacio aquellos entendimientos siluestres, con vna estraña paciencia; mas con igual suauidad, y espiritu, q el Padre de las lumbres le comunicaua en obra tan de su seruicio. No se hartaua de predicarles, y enseñarles la doctrina Christiana. Luego mandaua venir los pobres (y los mas lo eran) a vnos acudia con dinero a la mano, para remediar sus necessidades, a otros ponia en lista para mandarlos vestir.

Ninguna Iglesia de todo este distrito se le quedò por ver, visitandolas todas mas de assiento, y con mayor espacio que acostumbraua en otras partes. Affligiale tan-

to la barbaria de costumbres, y ceguera en que viuian, que lloraua no auer venido a este paraje el primer dia que conocio a Braga. Lo que de presente hazia, era encomendarles a Dios con oracion continua, pidiendole remedio para tan grandes sembrados tan ahogados de malas yeruas, y tan faltos de buenos obreros. Acudio el Señor piadoso, y ofreciole vna traza, que como se vio por el sucesso, se pudo tener por inspiracion del Espiritu Santo. Pareciole que lleuando de aquella serrania los moços que houiesse de mejor habilidad, y haziendolos criar domesticamente a su sombra, y en el estudio, podia endulçar aquel natural montesino, y zafio, y saldrian tales, que bastassen para Curas, y Maestros de sus naturales. Porque no auia duda que olgarian de boluer para sus deudos, y peñascos, que conocian por patria, sin miedo de las nieues, y rigores en que se auian criado, de que los forasteros tanto se atemoriçauan.

Como lo resoluio, lo puso luego por obra, y con feliz sucesso, mandò lleuar muchos de aquellos moços a la Ciudad, recogiolos en su casa, vistiolos, dioles por Retor vn Sacerdote virtuoso, y de buen seso, que los criaua con toda modestia, y virtud. Iban al estudio, comian en Refectorio, proueidos, y sustentados a costa del Arçobispo. Aprendian, crecian en edad, y letras, en estando suficientes, ordenauales Sacerdotes, proueialos en las Iglesias, y Curatos de sus lugares. Y porque no faltasse parte alguna a la prouidencia de cuidadoso Pastor, vestidos decentemente los embiaua cõtentos, y honrados. Para la dificultad que auia que vencer con estos pobres, de falta de patrimonio, sin el qual no se podian ordenar, conforme a las reglas de los Santos Canones, estaua el buen Perlado preuenido de antemano con particular dispensacion de Roma, y con otras muchas que impetrò del Papa, para que no faltas-

se

ſe nada al buen gouierno, y neceſsidades de ſu Igleſia, como dexamos eſcrito.

No es juſto dexar paſſar en ſilencio vn notable hoſpedaje que tuuo el Arçobiſpo en vn lugar deſta viſita, para que ſe entienda qual era la tierra, y las incomodidades a que eſte gran Perlado ſe quiſo exponer, por no faltar vn punto a la obligacion de aprouechar las almas, y ayudar a ſus ouejas. Como via la neceſsidad de dotrinar eſtos pobres, ſe detenia muy de propoſito con ellos, y oluidauaſe de ſi. Sucedio acabar tan tarde en vna Igleſia, que quando huuo de paſſar a otra, a medio camino ſe cerrò la noche en vn deſpoblado, y paramo, tan deſacomodado, que con mucho trabajo pudo llegar a vna pobre caſa, en que le fue forçoſo recogerſe. En ella no auia mas gente que vna vieja pobriſsima, ni mas agaſſajo para cena, que vna holluela en el hogar entre dos tiçones. Haziaſe tarde, y la prouiſion no llegaua, y ſobreuino lluuia, y viento, a demas de ſer el camino largo, y trabajoſo. Eſtauan todos mohinos, y apurados, y mas que todos el que trahia acargo la proniſion de la familia, que no ſabia de ſi deſconſolado; porque via padecer al Arçobiſpo, y a toda la cõpañia.

Entendio el ſanto Perlado el diſguſto, que ya ſe conocia en los ſemblantes, y como el tenia hecho tanto habito de mortificacion, que en ſemejantes ocaſiones parecia inſenſible, quando mas afligidos eſtauan, preguntò con mucha gracia a la vieja que era lo que tenia al fuego, y ſi partiria con el ſu cena. Reſpondio la pobre con la obra, por no parecer que lo negaua, truxo con preſteza vna eſcudilla toſca, y tiznada, y echò del caldo, y algunas ojas de verça, que ſin otra miſtura, ni adereço cocia en el puchero. Tomola el Arçobiſpo, echòla la bendicion, comio la verça, bebio el caldo, ſin pan, ni otro genero de viãda, que de todo eſtaua yerma la generoſa poſada. Afirmò que no auia comido co

ſa que mejor le ſupieſſe, y caſo que la prouiſion no llegaſſe aquella noche, el eſtaua conſolado, y ſatisfecho. Bebio Artaxerxes en las manos groſſeras de vn ruſtico, el agua que le ofrecio, y jurò le auia ſabido mejor que ſi la bebiera en el oro, y criſtales de ſus aparadores. No acauan de celebrar los Hiſtoriadores de ſu tiempo la accion, y el dicho, por vn eſtremo de benignidad, y animo generoſo, y agradecido; y de verdad no ay en el hecho mas que vna vanidad, y vn artificio de dar materia a liſongeros, de que las Cortes abundan, para ſemejantes ocaſiones. Quanto es mas de admirar la mortificacion, y humildad de vn Principe de la Igleſia, que ſe pagaſſe aſsi de cena tan deſabrida, por deſahogar, y alibiar los ſuyos, ſino le ſupo bien, que mayor bondad? Si hallò en ello guſto, como ſe deue creer, pues lo afirmò, (no era hombre que fingia, ni era caçador de vanagloria) que mayor confiança en el cielo? Puedeſe piadoſamente creer q̃ quien dio ſuſtancia al panecico de Elias para quatenta dias de camino, daria ſabor, aquellas coles deſabridas, para recrear miembros canſados, ſi bien de no tan larga jornada.

Eſta ida del Barroſo mouio al Arçobiſpo a dar principio a la execucion de vn penſamiento que muy de atras le traia atormentado. Pide mayor diſcurſo ſu importancia, y ſer origen de muchas tempeſtades de pleitos, y diſguſtos que contra el ſe leuantaron, y corrieron por todo el Reyno, y llegaron haſta Roma; como veremos en el capitulo ſiguiente. No es el oficio para puſilanimes, pecho pide de bronce, y animo denodado, qual el deſte gran Perlado, exemplo raro a los ſiglos venideros, que igualò lo mayor de los paſſados.

CAP.

CAPITVLO VII.

Comiença el Arçobiſpo a viſitar las Igleſias de las Ordenes Militares, en cumplimiento de los decretos del Santo Concilio de Trento.

SAntiſsimo es el decreto del Sagrado Concilio Tridentino, en los capitulos ſeptimo y octauo de la Seſsion ſeptima, que no ſolamente encomienda a los Obiſpos viſiten todas, y qualeſquier Igleſias de ſu Dioceſis; mas les obliga en conciencia, ſin reſerua, ni exempcion de priuilegios, gracias, ò indultos por antiguos, y autorizados que ſean. En los ſiglos de oro antiguos los Nobles, y los valeroſos ſe preciauan de fundar y enriquecer las Igleſias, y de repartir con ellas liberalmente lo que con ſu braço, y ſangre ganauan de los enemigos de la Fè, reconociendo en eſto agradecidos ſer Dios el Señor de los exercitos, y el dador de las vitorias. Vino deſpues otra edad (que no ay metal tan vil a que pueda compararſe) auara, y codicioſa, en que qualquier hombre pobre, ò rico, mas, ò menos noble; en viẽdoſe poſſeedor de las rentas de la Igleſia; aſsi ſe deſcuidaua de ſu decoro, y ornato; aſsi trataua, y lograua las rentas, como ſi fueran viñas, ò tierras heredadas de ſus padres, teniendoſe por propietarios, y no vſufructuarios, como de verdad lo es todo hombre que poſſee renta Eccleſiaſtica, y como dueños ſe atreuen a oponerſe al Obiſpo ſi quiere mirar por la Igleſia deſcompueſta, y mal tratada. Aconſejados con blandura deſprecian el conſejo, y obligados con fuerça rebatian el mandato; luego quexas a ſus juezes, pleytos, inhibitorias, cenſuras,

ras,

ras, confusiones, de suerte que los Perlados cansados venian a dexar las causas, y quedauan padeciendo los Feligreses, y Iglesias, cuyas eran las rentas.

Para remedio deste desamparo, y reparo destos daños, acudio el Santo Concilio con el saludable decreto, que apuntamos. Mas ofrecianseleal Arçobispo mõtes de dificultades, a la primera vista insuperables, que le dauan assaz, inquietud, y gran cuydado: reconocia que entraua en guerra descubierta con casi la mayor parte del Reyno, y con toda su nobleza, cuyas rentas principales constan de Iglesias, y Encomiendas. Por tanto luego que llegò de Trento, mandò estudiar el caso por personas de conciencia, y ciencia, y bien curiales, pidiendoles que particularmente considerassen a quanto, y en que grado le obligaua la conciencia, contrapessados todos los inconuinientes ciertos, y sabidos. Y el tambien muy de proposito se puso a reboluer los libros, encomendando primero el negocio a nuestro Señor, con vn afectuoso deseo de acertar lo que fuesse su mayor seruicio. Finalmente, resoluio despues de largo estudio, y madura deliberacion con las personas que consultò para el caso, que tenia obligacion precisa en conciencia de visitar todas las Iglesias de su Arçobispado, sin excepcion de ninguna, por essenta, y priuilegiada que fuesse; porque todas estauan a su quenta, y sobre su alma cargaua el descuydo que en ellas huuiesse, como de supremo, y mas verdadero Administrador, y como tal le pediria Dios quenta dellas.

Tomada esta resolucion, le parecio que conuenia dar quenta della a su Relacion, ò Consejo; assi lo hizo poco antes de partir para las tierras de Barroso. Antiguo es en los Consejos, y Iuntas auer pocos que contradigan las proposiciones, ò disignios de los Principes, o del que tiene el lugar supremo. Nace esto de

vna

vna cierta cobardia, flaqueza, ò abatimiento de animos, no ſe atreuiendo ninguno a diſguſtar al que manda, ò de tener reſpeto a ſu particular; mas que al bien publico, ò del Principe. Porque como en las propoſiciones deſcubren luego el intento, ò guſto ya en el ſemblante, y mouimientos de hablar, lenguaje mudo, y no menos imperioſo; mas ſe deſvelan en buſcar colores con que abonarlas por acertadas, que en diſcurrir ſi lo ſon. Temen perder lugar en la gracia del Principe, no conformando con el, ſujetando el entendimiento a ſu pretenſion, y la verdad a ſu negocio. Deſta fuente han brotado grandes males, que aun oy tienen viuas las lagrimas en los ojos de muchos, ſin eſperança de verlas nunca enjutas.

No era aſsi en los Miniſtros del Arçobiſpo, que demas de ſer hombres eſcogidos en virtud, y prudencia, ſabian que tenian Preſidente, con quien ſolo la verdad, y razon tenian cabida, y que no perdia con el quien la trataua, y ſe la dezia. Con ſaber que la materia venia reſuelta, no ſe puede bien creer quan deſengañadamente, y ſin ningun reboço, ni recelo le declararon ſu parecer, afirmando, que acometia vna temeridad llena de bregas, y trabajos; de los quales por remate quedaria con los braços, y cabeça quebrados, el tiempo, y hecho perdidos. Que no ſe auia de penſar que las determinaciones del Santo Concilio, aunque pareciesſe que obligauan en conciencia, quedauan fuera de las reglas de prudencia, que quien las quiſiere executar literalmẽte, y en todo rigor podia ſer tenido por diligente, mas no eſcaparia la nota de incõſiderado: porque primero ſe deuen ajuſtar los medios, y fines de las empreſſas, y ver lo que dellas podia reſultar, que acometer ninguna; porque es el mayor acierto valerſe con tiempo de la prudencia, y conſejo antes de co-

començar, que retirarse despues con nota, y con verguença. Que nosotros (dezia vno dellos) no condenamos querer V. Señoria sujetar a visita Episcopal todas las Iglesias de los Patronazgos, y Encomiendas, y Ordenes Militares, santo, y pio es tal intento, y muy justo, que entiendan los Comendadores que tienen las Iglesias, y las rentas dellas en encomienda, y como fatores, y no en propiedad como dueños, y conociendo este titulo, sirvan, y adornen, y hermoseen las Iglesias, con lo que es verdadero patrimonio dellas, y lo que sobrare, esso gozen en buen hora, que no les conceden mas los Sumos Pontifices. Mas para lleuar este intento a feto tenemos vn mar en medio tan largo, tan peligroso, q̃ mas cierto es el naufragio, que esperar prospera nauegaciõ. Quatro Religiones Militares tenemos en Portugal, de algunas dellas ay muchas Iglesias en este Arçobispado, las tres tienen por cabeça al que lo es del Reyno, el mismo Rey, quien podra con ellas? Los Ministros cõ quien hemos de litigar, juegan armas de ambas manos, vsan de poder, y juridicion Eclesiastica quando les està bien (que no la tienen menos que V. Señoria) y quando les parece acogense a la Real. La otra, es la de San Iuan de Malta, no es menos poderosa; porque los Comendadores en consideracion que son mas Religiosos, se tienen por de casa, y inmediatos al Sumo Pontifice, y no quieren reconocer fuera del, otro Superior, y por juzgarse por soldados, parten peor con sus Iglesias, piensan que assaz tienen hecho por ellas en la sangre que les han costado, y si les aduertimos, aunque sea con modestia, son hombres arrojados, briosos, pendencieros, pierden el respeto, rompen con la cortesia, y despues en el litigar son porfiadissimos. Pues las Iglesias que estan anexas a Monesterios, y Colegios tienen otro genero de armas, otros baluartes de defensa en la modestia, y blandura que saben vsar, con que se hazen mas inexpugnables.

bles. Y ſiendo eſto aſsi q̃ hombre de juizio no ha de doler ſe de ver a V. Señoria empeñarſe en pleitos con Colegios, con Monesterios, con ſoldados, con poderoſos, cõ validos, cõ Fidalgos; y en fin cõ el miſmo Rey, y todo el Reyno. Quien ha de penſar q̃ por mucho q̃ todos trabajemos, y nos deſvelemos ha de ſacar V. S. de aqui fruto? El fruto ſeran diſguſtos, odios, guerra. Dura coſa es acõſejar a reſoluciõ tomada, y a quien no pide cõſejo; mas es tal la grauedad del caſo, y lo q̃ obliga a temer, y V. S. tan amigo de acertar en todo, y tan poco arrimado a ſu parecer, que creo no hablamos fuera de tiempo. Iuntaſe a eſto tener V. Señoria començado vna coſa tan nueua, y tan ardua, como es la que ya corre con el Cabildo, y no es acierto darle compañeros, y tantos en la quexa, que muchos quexoſos juntos, aunque de parte de cada vno aya poca razon, peſan mucho, y hazen mucho. Por lo que todos deſeamos ſu ſeruicio, moſtramos con claridad nueſtro ſentir. Y aſsi le pedimos deponga de todo punto eſte penſamiento, ò a lo menos le ſuſpenda, y eſpere el ſuceſſo del negocio del Cabildo, y deſpues ſucceſsiuamente podra vencer vno a vno, acordandoſe del exemplo con que el otro Rey perſuadia a ſus hijos la concordia en caſo diferente, que no dize mal con el que tenemos entre manos. Para quebrar vn haz de varas juntas no baſta vn Gigante, vna a vna ſobra vn niño.

Oyò el Arçobiſpo atentamente, como acoſtumbrana, los diſcurſos de ſu Deſembargador, que los demas cõpañeros aprobaron con el ſemblante, y cõ los mouimiẽtos; mas ſiruio ſolo de quedar mas firme en ſu determinacion; porq̃ notò q̃ todas las razones mirauan a fines, y reſpetos humanos; y como eſtaua perſuadido que el negocio le tocaua en el alma; reſpondio con pocas palabras, y deſahogadamente: Nunca Dios quiera que por temores del mundo yo dexe de hazer lo que mi

mi conciencia me dictare, de poca podran notarme, y de vn animo cobarde para con el mismo Dios, si desamparare causa tan suya, que vosotros mismos juzgais por justa, y santa, por miedo de desagradar a los Principes, y a los poderosos, y por esso recelare desasosiegos, y afrentas: dize el glorioso San Bernardo: *Si bona fuerit causa exitus malus esse non poterit.* Que la causa sea justa bien se prueua, pues el autor della es el Espiritu Santo, que inspirò a los Padres del Concilio a que la decretassen: Ninguno duda que me obligue en conciencia, como pues no confiarè que me ha de ayudar Dios en lo que emprendiere por su seruicio, no por ambicion, no por codicia de mas mano, ni mas juridicion? Ningunas imposibilidades me detienen, ningunos ceños me assombran, y de todas las pendencias me doy por vencedor; porque teniendo sentencia en mi fauor, que mayor triunfo? Si fuere contra mi, aun tambien gano mas, que es quedar libre de los trabajos de los caminos, de las aflicciones que por essas Iglesias auia de padecer, y juntamente alibiados estos hombros de essa parte de Arçobispado, y esta alma libre de vna nuue de escrupulos, que por ellas me atormenta.

Esto auia passado antes de la visita de Barroso: andando en ella hallò algunas Iglesias de la Orden de San Iuã, y como iba determinado en lo que auia de hazer, entrò en ella, visitòlas, y hallandolas desbaratadas, y pobrissimas de todo lo que tocaua al culto diuino, hizo secresto en los frutos de las Encomiendas, y mandolas adornar de lo necessario, con moderacion, de suerte que se entendiesse que no pretendia escandaliçar, sino solo remediar, y en algunas puso Curas, y Vicarios. Lo mismo hizo en otras de la Orden, y Habito de Christo, y dando principio en estas, assi fue procediendo por toda parte, sin excepcion de personas, Colegios y Monesterios, cõ general espanto de toda la tierra, que no estaua acostum-

tumbrada auer tan generosos espiritus, mas con grandes bendiciones de los buenos.

CAPITVLO VIII.

De las grandes contradiciones, y contiendas que se leuantaron contra el Arçobispo por razon destas visitas, y como se huuo en ellas.

NO puede explicarse facilmente las tropas, y esquadrones de pleytos, quexas, dubios, controuersias, que por todo el Reyno se mouieron cõtra el santo Arçobispo. Por cada Iglesia destas en que entraua ganaua vn enemigo en el que la gozaua, y muchos enemigos en los parientes, y aliados deste. Luego le acometieron con las bombardas ordinarias, protestas, requirimientos, demandas, inhibitorias, por los cõseruadores de cada Orden. El valeroso Perlado desahogadamente, respondia, y acudia a todo, y quando sus amigos le tenian lastima pensando que estaria desabrido y congojado con la maquina de tantos, y tan molestos negocios, viuia con tal quietud, y sossiego que de ninguno de sus acostumbrados exercicios perdia vn hora. Como estaua bien fundado, quando crecian mas las olas, y tormentas, y eran: *Mirabiles elationes maris*, todas las tornaua en calma, lo que se sigue: *Mirabilis in altis Dominus*. El Señor a quien seruia se mostraua en su sieruo marauilloso; porque puesta en el la confiança cõ animo superior a lo que padecia, proseguia adelante en sus empresas.

Multiplicauan los Conseruadores sus procedimientos, fulminauan inhibitorias, y descomuniones, nada le

se descomponia el passo, ò aflojaua la constancia. De su boca no se oyò jamas palabra colerica, descompuesta, ò sentida, por mas importunos que fuessen los autos judiciales, por mas descorteses, y atreuidos que fuessen los libelos, y processos: assi litigaua como si no fuera parte en nada. Contra las descomuniones estaua armado de particular Breue del Papa, con otras gracias semejantes, que impetrò en Roma, como arriba diximos, como quien ya tenia determinado lo que aora hazia, y antevia lo que aora passaua, y por el Breue se absoluia de todas.

Entretanto escriuia a todos los Tribunales del Reyno, y a todos los juezes Apostolicos, y al Rey, y a los del Consejo, justificando lo que hazia con razones tan vivas, tan eficaces, y pias, que juntas a la autoridad de su persona, y gran credito que del tenian todos, y conocimiento del zelo con que procedia, hazian marauillosos efetos.

El numero mayor de las causas, corria ante los Conseruadores de las Ordenes, que era entonces el Obispo de Angra, y de las Islas de los Azores, Don Manuel de Almada. Estas lleuauan su curso ordinario. Mas el Comendador de San Iuan, cuyas rentas secrestò el Arçobispo, procedia con terminos descompuestos, y tan acedamente (como estos Religiosos se tienen por mas priuilegiados que otros, se precian de menos sufridos) q el Arçobispo se determinò de dar quenta al Papa de lo que passaua, y despues de vna muy larga informacion de las muchas Iglesias que en su Arçobispado pretendian exempcion del Ordinario, y del estado lastimoso en que las tenian los que las desfrutauan, añadio las palabras siguientes. Siendo tantas las Iglesias, y Beneficios que reconocen dependencia de otras cabeças, como tengo apuntado, sigueſe quedar esta Diocesis quanto a las visitas, vn cuerpo mostruoso; porque cada cabe-

ça

ça destas pretende ser el Perlado en su beneficio, y ser señor de lo que toca a la visita, que es nuestra, como de los frutos q̃ son suyos; por lo qual tanto son mas de loar por santos, y saludables los decretos del Santo Cõcilio, que quitan estos mõstros del mũdo, en cuyo cumplimiẽto voy visitando todas las Iglesias. Mas entrando en las que son de la administracion de la Religion de S. Iuan de Ierusalen, afirmo a V. Santidad q̃ no lo puede hazer sin gran dolor de mi coraçõ. Por q̃ en estos beneficios, como hasta aora no admitian visitas del Ordinario, en virtud de sus priuilegios, se haze tan poco caso de lo q̃ pertenecia al culto, y ornato de las Iglesias, q̃ solamẽte la autoridad del Santo Cõcilio puede dar remedio a tãto descuido, y negligencia. Al qual toda via no quieren confessar sugecion estos Religiosos, ni sus Conseruadores. Hasta aqui son palabras de la carta.

Por esta, y otras que el Arçobispo escriuio al Papa, q̃ era aun Pio Quarto, con quien estaua tan bien acreditado, como vimos, le embiò su Santidad dos Breues de fauor estraordinario, vno para inhibir al Conseruador de la Orden de S. Iuan, y lleuar la causa a Roma en el estado que estaua, de q̃ haremos adelante particular mencio, y del fin q̃ tuuo: Otro para poder secrestar las rentas de la Encomienda de Poyares, que es tambiẽ de la misma Religion, y entonces la gozaua vn Baylio della, y no tardò en la execucion en que sucedio vn caso bien notable, que tornà su lugar mas adelante.

Entretanto iba el Arçobispo prosiguiendo su visita, no perdiendo dia, por dexar visitado cabalmente vn tercio de las Iglesias del Arçobispado, como auia dispuesto, y en auiendo tratado del remedio de las almas, consecutiuamente acudia a las necessidades corporales de los pobres, repartiendo entre ellos sus limosnas, como era su costumbre, haziendo sus minutas (segun atras cõtamos) para vestir a vnos, y conocer a otros.

Y porque todos los trabajos viniessen en varios esquadrones, no le faltauan en este tiempo encuentros en otro genero no menos pesados con lo principal del Reyno: eran en materia de Patronazgo. Gozan muchos Señores de Portugal por priuilegios antiguos de los Sumos Pontifices, el patronazgo de muchas Iglesias, nombran Ministros, presentanse a los Perlados que tienen obligació de admitirlos, siendo idoneos. Mas ofteciase cada dia algunos particulares, que ocasionaron grandes pesadumbres, y contiendas, vnas vezes pretendiendo los Patrones que todos sus nombrados, suficientes, ò incapaces fuessen admitidos, como es ordinario. Quieren los Señores satisfacer a vn criado sin sacar nada de la bolsa con aquello que le pueden dar sin atender a la inhabilidad, y otros respetos que no tienen lugar en los que saben. Otras vezes ay pesados lancos, por razon de la possessio del patronazgo, escureciendo la antiguedad del tiempo los titulos de la presentacion, ò por otros inconuinientes. Por vno y otro camino huuo quexas, y disgustos assaz entre el Arçobispo, y los Patrones. Porque en quanto a lo primero en no auiendo suficiencia en los presentados, era tiempo perdido creer que les auia de passar por mas fauores q̃ acomulassen. Leuantauanle luego los quexosos, que queria las Iglesias para sus criados, mouian pleytos, quebrantauanse, y quebrantauanle hasta que el tiempo les desengañaua, y acabauan de entender, que no moraua en el Arçobispo mas que vn zelo santo, sin mezcla de codicia; porque en la hora que auia sujetos con las partes conuinientes, luego les daua su prouision sin dilacion alguna.

En los derechos de los patronazgos padecia mas trabajos; porque el Arçobispo en ninguna manera sabia ceder vn punto de su juridicion, ò fuesse adquirida por razon de possessio, ò prescripcion, o propiedad como fuesse cosa en que interuiniesse qualquier genero de escru-

crupulo, no auia fuerça que lo pudiesse doblar; venian cartas del Rey, y de Principes, ruegos de Señores, y Validos, nada le mouia. Auisauanle sus amigos, que era tenido por inhumano, poco cortes, inexorable en querer vsar con todos del mismo rigor: aconsejauanle que a lo menos con los Grandes se mostrasse mas tratable, cerrauase, y despedia a todos con vna sola respuesta, q̃ quien no queria razon, no merecia fauor. Y si acertauan a sentenciarse estas mismas causas contra el, ningun genero de pesadumbre sentia, antes se le conocia contenta miẽto notable: porque como su pretension no era fundada en interes, sino solo en obligacion de oficio, gozauase en el contento del proximo; porque a todos amaua, y alegrauase por verse juridicamente descargado, y puede tanto vn proceder assi libre, y desinteressado hasta cõ los enemigos, llegando a ser entendido, que hallando grandes, y odiosos pleytos sobre estas materias, continuados largos años por sus anteceſſores, el los acabò todos, solo con la satisfacion que de si daua a las partes, y no por mejor litigante.

Vno de los contrarios mas duros, y mas poderosos, era el Vizconde de Ponte de Lima, que tiene su mayorazgo en el Arçobispado, este se le rindio por los medios que dezimos, tan de coraçon, que no solamẽte quedaron de todo punto acabados intricadissimos pleitos; mas teniale el Vizconde tal respeto, que si acertaua a hallarse en algun lugar dõde el Arçobispo venia a visitar, el era el primero que salia al camino a recibirlo, y le pedia la bendicion con cortesia, y piedad Christiana.

Assi vino a componer otros negocios, y diferencias pesadas en diferentes materias, con gente temosa, y desenfrenada: porque no auia hombre tan vencido de passion, tan destemplado que a breue, ò largo tiempo no se viniesse a rendir al buen termino, y razon con que el Arçobispo se gouernaua en todo.

CAPITVLO IX.

Como se huuo con algunas personas poderosas que hallò comprehendidas en la visita.

EL que huuiere con atencion leido loque hasta aqui hemos escrito de la vida, y acciones deste gran Perlado, y ponderare los cuidados de espiritu, y trabajo del cuerpo, que todas las horas le acosauan; mas se admirarà, como podia sufrir carga tan graue, que del ansia que tenia por dexarla. De los que con semejante zelo se gouiernan en las Prelacias se deue entender lo que dize el Apostol: *Qui Episcopatum desiderat, bonum opus desiderat*; pues todo el empleo deste santo Perlado, no solo era en obras santas y buenas, mas en muchas de tormento, y martirio.

El estado en que el Arçobispo hallaua por aquel tiẽpo los lugares, y villas de importancia, era auer pecados publicos, y escandalosos en personas nobles, y poderosas, que es lo que mayores males causa en la republica. Porque el vicio en gente noble, es vicio puesto a caualllo, y emroniçado, que en lugar de ser aborrecido, se haze honrar, y respetar, y deste exemplo nace el estrago, y perdicion de muchos.

Que mayor desconsuelo para los ojos de vn Perlado santo, y honestissimo, q̃ ver torpeças y sensualidades, no solo desenfrenadas, mas autorizadas. Iuntauase q̃ muchos de los mas notados tenia vnos entẽdimiẽtos tã envilecidos, tã hechos a viuir atollados en sus vicios, sin empacho, ò asco alguno, que eran los primeros q̃ murmurauan de la diligencia que el Arçobispo ponia para enmendarlas, y en todas las conuersaciones, y en las plaças en que se juntauan a gouernar el mundo, ò

des-

desgouernar, ò infernar sus almas el primer residenciado, y murmurado; mas atreuidamente era el Arçobispo, ya calumniandole de amigo de nouedades, en querer boluer de arriba a baxo el mundo, que en el siempre huuo, y aurà vicios, y viciosos, que era demasiado aliẽto en mostrarse, y estrellarse con los nobles, en curar culpas envejecidas, y conuertidas por la costumbre en naturaleza, ya por vituperarle, ponian en el cielo otros Perlados, que siendo buenos, y virtuosos viuian, y dexauan viuir, disimulando muchas cosas, que solo siruẽ el intentar remediarlas, de que se fortifiquen con la resistencia, que no era el el mas sabio, y mejor que todos; q̃ no sabia bien gouernar quien no sabia disimular.

De aqui passauan al intento de visitar la Ciudad, y el Cabildo (materia de conuersacion en todo el Reyno) la libertad con que rompia por los Patronazgos, por las Encomiendas, y Comendadores, tratauanlo no solo de presumptuoso, mas de altiuo, y atreuido. De manera, q̃ por lo que deuia ser estimado su gouierno de poner con valor remedio en los males publicos, era mordido, y deslustrado por estas Arpias, sin dexarle coyuntura sana.

Nada se le ocultaua al Arçobispo; de lo que dezian contra su persona no hazia caso, lo que assestaua contra la honra de Dios, y en daño de las almas, solo le afligia, y le hazia viuir triste, y penoso, mas no por esso perdia el animo, como lo mostrò en algunos casos que iremos refiriendo, de que no se sabe lugar, ni tiempo cierto, si bien fueron certissimos.

Constole andãdo en visita, que en cierto lugar auia vn hombre noble, y muy rico que auia muchos años que no hazia vida con su muger, y con gran publicidad estaua en mal estado con otra que no era suya. Al desafuero de vida, juntaua vna soberuia luciferina, preciauase de fuerças, y arrojamiento, ni temia a Dios, y a los

hombres, y era temido de todos: de Visitadores hazia muy poco caso, los Arçobispos passados le dexaron por caso desesperado, sin poderle hallar remedio. A este hombre tan feroz mandò el Arçobispo llamar a su posada, y le hizo vna platica con razones tan pesadas, y palabras tan acedas, y asperas, dichas con tal brio, y valor, que como vn tiro reforzado le disparò contra la soberuia, y arrojamiento del hombre; afeole el escādalo de tantos años, el hedor de la culpa en que yacia, sin sentirlo mas que si fuera vn bruto, y no hombre de razon, la afrenta que hazia a su sangre, y el peligroso estado en que viuia, y por remate arrojādo fuego de zelo por los ojos, y por todo el rostro, mandole so pena de excomunion mayor, que dentro de cierto tiēpo, que luego le limitò, arrojasse de si la mala conuersacion, y mudasse la vida, con apercibimiento q̄ sino lo hazia, no lo auia de absoluer, ni consentir que fuesse admitido a los Oficios diuinos en ninguna Iglesia del Arçobispado, y entōces (añadio) viuireis en todo como Hereje, ò como Moro. Hizo su oficio el Arçobispo hablādo, quisole Dios prouar si le sabia hazer sufriendo: huuose por afrentado el Cauallero, mas que por reprehendido. Arrojose con palabras libres, y descōpuestas contra su Perlado, saliose por la puerta furioso, y ardiēdo en ira, mezclando quexas con amenaças, q̄ no satisfacia cō su honor, ni al poco respeto q̄ auia tenido a su persona, y calidad, menos q̄ quitandole la vida. Oyolo el Arçobispo. y los ojos en el cielo cō vn sufrimiento raro, ofrecio a Dios lo q̄ oia en sacrificio, no solo por si, empero mas cordialmente por el mismo temerario, temiendo del gran lastima en el coraçō. Que no alcāçaria tā grato sacrificio? Muchos exēplos tenemos de quanto Dios estima oraciones por enemigos, y perseguidores. Esta tuuo tal poder q̄ no passarō muchos dias q̄ este temido Leō no viniesso a los pies del Arçobispo hecho vn māso cordero, pidiendo con verda-

dadera humildad perdon de ſus culpas, poniendoſe en ſus manos, rendido, y prõpto para lo que le quiſieſſe mãdar. El Arçobiſpo le recibio cõ entrañas de padre abraçòle, hizole fieſta, como a otro Prodigo, y cõ vna leue penitẽcia le abſoluio. Cãtemos eternamẽte las miſericordias del Señor. Paſſado poco tiẽpo deſpues de auer cũplido ſu penitẽcia, vino à adoleſcer, y fallecio, recibidos primero todos los Sacramẽtos de la Igleſia cõmucha deuociõ y lagrimas, y cõgrãdes ſeñales de ſu predeſtinaciõ

Caſi ſemejante a eſte fue otro caſo que le acontecio con vn Fidalgo del Conſejo del Rey, hombre iluſtre, y rico. Hallole comprehendido en la viſita, dio traça como vinieſſe a ſu preſencia, como eſtuuieron ſolos preguntole como ſe llamaua; reſpondiole q̃ N. de Silua (tenia el Arçobiſpo por coſtumbre vſar de deriuaciones, ò aſonancias) deuia de ſer el nõbre Gaſton, ò Triſtaon de Silua, ò ſemejante: dixole con mucha ſeueridad. Cabron de ſelua os llamarè yo, que no merecen otro nombre vueſtras obras, y la diſolucion con que viuis, ingrato a Dios, que os dio nobleza, renta, y honra, y vna matrona tan ſanta por muger, que ſino fuera por ſus oraciones, ya eſtuuierades vos en las profundidades del infierno. Donde eſtà el entendimiento? Dõde el ſer, y autoridad de Fidalgo? Que ſeais vna infamia de toda eſta comarca, y no entendeis el eſtado en que viuis? Que paſſe vn año, y otro año, y no teneis reſpeto a Dios, y a vueſtro Perlado, para entrar vn dia en vos? No ſabeis vos q̃ ſi yo eſcriuieſſe dos renglones al Rey ſobre vueſtros deſcõciertos, q̃ ſeriades duramẽte caſtigado, y quedarades inhabil para nunca en vueſtra vida tener lugar delante del; Sintiole el Arçobiſpo penetrado, y cõpungido; porque el ſemblante daua ciertas prendas de lo que paſſaua en el alma: mudò los terminos, paſsò a conſejos, y con palabras blandas, y põderoſas, acabòle de rendir de manera, que ſe le arrojò a los pies,

y con el roſtro bañado en lagrimas le pidio, que como Padre perdonaſſe ſus yerros, y como Medico curaſſe ſu alma, que el dolor que en ella ſentia daua por fiança de la enmienda: el Arçobiſpo le leuantò en los braços, y con mucha corteſia, y amor le deſpidio, ſin otra penitẽcia, y la vida que de alli adelante hizo el buen Fidalgo, fue tan otra que dio baſtante teſtimonio de la fuerça de las palabras del Arçobiſpo, y la virtud de la diuina gracia.

CAPITVLO X.

Como ſe huuo con algunos Miniſtros de la juſticia ſeglar en caſos de viſita, y immunidad de la Igleſia.

IVezes de afora llaman en Portugal los que en Caſtilla Corregidores, ponelos el Rey en las villas principales para el buen expediente de la juſticia, y gouierno, el nombre de afora, paſſa ya en titulo, ſi bien a los principios fue para diferenciarlos de los de los Alcaldes ordinarios de las villas pequeñas, y de menor calidad, que ſe eligen como en Caſtilla, de los vezinos del pueblo. Los juezes de afuera ſon Letrados, dura ſu oficio tres años, ſúben a cargos mayores, y tal vez a los ſupremos de letras, ſi a éſtas acompañan, virtud, meritos y talento, que ſe deſcubre mejor en eſtos oficios, en que obra vno ſolo, que quando en compañia de muchos, en que ſuele encubrirſe vna inſuficiencia mucho tiempo.

Viſitando el Arçobiſpo vna villa que gouernaua vno deſtos Corregidores, hallò que viuia eſcandaloſamente, y con tanto deſahogo, y libertad, que la juſticia pendia del guſto de quien le tenia la voluntad rendida, el juizio enagenado, infernada el alma; con que venia a go-

gouernarſe la tierra por vna muger infame. Tratole el Arçobiſpo como merecia, vida, y proceder tan derrotado. Mandole notificar, que parecieſſe delante del, y teniendole preſente le dixo. Vos ſois vn gran ladrõ. Quedò el hombre atonito, y corrido, no auia oido jamas palabra ſemejante, dixo al Arçobiſpo que le trataſſe biẽ, que miraſſe que afrentaua a vn Miniſtro del Rey, Oficial publico de la juſticia: Yo os probarè (replicò el Arçobiſpo) que ſois ladron publico. Vos eſtais publicamente amancebado con fulana, que en eſto no ay duda, que me conſta juridicamente por autos, y dichos de teſtigos conteſtes, y legales, y quien ha meneſter alguna coſa de vos, y de vueſtro oficio, buena, ò mala, juſta, ò injuſta, con ella lo negocia, y vos firmais lo que ella mãda; y aſsi robais la juſticia a las partes, y eſſo es ſer ladron. Deſpues deſta conſequencia le cargò la mano cõ graue, y ſeuera reprehenſion, aduirtiendole de camino, que abrieſſe los ojos; porque ſu vida, y remedio no dependia mas de hazer bien ſu oficio: en que le dio a entẽder (y fue gran parte para la enmienda) que auiſaria al Rey, y poco baſtàra en ſemejante materia para ſer caſtigado, y deſpedido. Mas para dar perfeccion a la obra, mandò luego echar de la villa la miſerable muger, y el juez tornò ſobre ſi. Enfermedades graues piden violẽtos remedios.

Andaua el Arçobiſpo en eſta viſita, y a lo que puede entenderſe, en el diſtrito de las tierras que llaman Traſoſmontes, quando fue auiſado, que en la villa de Chaues el Oidor della auia entrado violentamente en vna Igleſia, y ſacado della por fuerça vn delinquente, (llaman en Portugal Oidores a los que en Caſtilla Alcaldes mayores que los Señores ponen en ſus villas.) Fue el caſo, que el Oydor deſta villa quiſo prender vn homicida en fragante delito, eſcapoſele por pies metioſe en la Igleſia, el Oidor que iba en los alcãçes deſ-

ati-

atinado con la passiõ de verle puesto en saluo, y del crimen que dexaua cometido, hallando la Iglesia cerrada mandò traer hachas, y el por su mano; porq̃ no huuo otro q̃ se atreuiesse, yere las puertas santas, yẽde, raxa, rõpe, haze pedaços las puertas, entra dẽtro, arranca de los Altares sagrados el delinquente lleualo preso, metelo cargado de grillos, y cadenas en el mas profundo calaboço.

En la misma hora que el Arçobispo supo lo q̃ passaua, dexò todo lo q̃ hazia, y se puso en camino. No corre mas veloz el pastor a la nueua que el lobo le salteò el aprisco, de lo que el Arçobispo apresurò el passo, y atropellò las leguas que auia en medio, y no eran pocas. En llegando a la villa hizo aueriguacion del caso juridicamente, y luego que le constò de la verdad, mandò jũtar el Clero, y las Cruzes de la villa, ordenò vna Processiõ, las Cruzes cubiertas, y los Clerigos entonando en voz baxa, y sentida, el Psalmo: *Quare fremuerunt gentes*, el iba en el remate, mandò guiar a la Iglesia violada. La nouedad de la Processiou, y el expectaculo de tristeza hizo terror en el pueblo, despejò las casas, lleuò tras si la villa, subiose el Arçobispo en el pulpito, hizo vn Sermon al proposito con palabras, y sentẽcias llenas de sentimiento, y inmediatamẽte fulminò sentencia de excomunion mayor contra el Oidor, declarandolo por publico descomulgado, y en el mismo dia despachò letras por todo el Arçobispado que no fuesse admitido a los Oficios diuinos, en ninguna Iglesia, o Monesterio, y por que tardaua en boluer el preso a la Iglesia, agrauò las cẽsuras, y puso entredicho. Cõ esto no huuo mas dilaciõ, restituyeron el preso, y el Oidor como Catolico Christiano, pidio con humildad perdon, y ser absuelto, y reconciliado, afirmando, que zelo de justicia, y no desprecio de la Iglesia, fue causa del desacato. La disculpa era verdadera, mas como el caso fue publico, y escandalo-

loso, entre otras penitencias, y condenaciones le obligò a que estuuiesse vn Domingo por la mañana en quanto durassen los Oficios diuinos cõ el hacha al hombro, con que hizo el insulto, y con la cabeça descubierta a la puerta de la misma Iglesia que violara.

En estos enquentros de juridicion con las justicias, y Ministros seglares, tenia el Arçobispo vna libertad verdaderamente Apostolica, y escriuia cartas grauissimas al Rey, y a los Consejos, para que tenia especial talento, y la resolucion de todas era: O que su Alteza dexasse conseruar enteramente la inmunidad Eclesiastica que en su consagracion con solemne juramento auia prometido guardar, ò proueyesse el Arçobispado en otro; porque desde luego le hazia libre renunciacio del. Era muy notorio que aquella excmpcion de palabras determinadas, y secas, salia de vn pecho pio, y religioso, y nada altiuo. Dauale credito el Rey, y le trató siempre con mucha blandura, haziendole toda honra, y cortesia, y no le negando cosa de quantas le pedia.

CAPITVLO XL.

Recogese el Arçobispo a Braga, dase quẽta de lo en que entendio hasta fin del año, y lo que passò con vna Dignidad de su Iglesia la noche de Nauidad.

ERa ya fin de Otubre, auia el Arçobispo trabajado mucho, y entraua el tiẽpo riguroso de frios, y aguas. Quiso este año recogerse a la Ciudad mas tẽprano, por ser la primera visita despues del Cõcilio. Vino a pasarse a S. Frutuoso, segũ su costũbre antigua, Monesterio de la Ordẽ de S. Francisco. De alli despidio toda

la

la compañia, y criados q̃ se fuessen a descansar de tantos dias de camino que lo auian bien menester. El varõ santo quedò solo para repararse tambien, no del trabajo corporal, que nunca hizo en el mella, mas de lo que juzgaua auer perdido de las delicias del espiritu con la ocupacion continua de los negocios. En este retiro se tomaua quenta de las noches que se passaron sin tomar diciplina por el concurso de la gente, y estrechura de las posadas, y las recompensaua con penitencias dobladas. Gastaua en oracion muchas horas por las que dexò de emplearse en este exercicio santo con la fatiga de los caminos. De manera, que quando daua licencia a los suyos para recrearse, solo à si se tenia por indigno de descanso; sino es que los varones perfetos entonces pierden el sentimiento de los trabajos, quando se ven recreados con los sentimientos del espiritu, que estos les hazen oluidar de las molestias, y son como vna marea fresca, y suaue en dia caluroso, y ahogado.

Passados algunos dias entrò en la Ciudad, lo primero quiso ver sus nueuos huespedes; hijos de los peñascos de Barroso, moradores de su casa, hallò vna exambre de moçuelos bien vestidos, y hechos estudiantes; no desayrados, ya pulidos, con gesto, y colores de corte. Alegrose grandemente viendo la buena planta que tenia junta para passar al Seminario en estando el edificio en estado poderse habitar. Por los hijos se acordò de los padres (y su caridad los acordarà) y parientes pobres que trahia en su minuta, y tratò luego con el Padre Fray Iuan de Leyra de embiar paños por todas las Iglesias que dexaua visitadas, para que se abrigassen los mas necesitados para el hibierno que entraua. Esta costumbre de embiar vn cumplido vestuario despues de la visita no la perdio jamas, como dexamos escrito.

La salua con que le recibieron en entrando en su Pa-

la-

lacio fue vna multitud grande de requirimientos, notificaciones, inhibiciones que le esperauan de todos los Comẽdadores, Colegios, Monesterios, cuyas Iglesias dexaua visitadas, q̃ se iban multiplicando por horas, segun los terminos, y estilos de los juizios dõde se litigaua. Estos despertauan, y dauan animo al Cabildo para con mas esfuerço instar en los suyos. Nada le perturbò al Arçobispo, que con vn pecho armado con el diuino espiritu, y vn zelo grande de la honra de Dios, se hallò superior a todo, y mas esforçado quando via las vtilidades grandes de sus glorioſos intentos.

Entrò el Aduiento començò a continuar el oficio de la predicacion, con tanta assistencia, y cuidado como si estuuiera libre de todo otro embaraço, y no dexaua por esso de acudir a todas las particularidades del gouierno publico: porque como auia leido tantos años, y era muy visto en los Padres, costaualo poco trabajo el pulpito, aunque fuesse entre gente culta, y aun mal intencionada, como estaua a esta saçon casi todo genero de oyentes, que acudian a la Catredal, que muy pocos eran los que no tenian por propia la causa de la visita de la Ciudad, aunque fuesse de los mas pios, y religiosos. Encona los coraçones qualquier litigio, y tuercense las voluntades de los litigantes (fruto comun de los pleytos.) Facil es de creer que no seria el Arçobispo oido con gusto; y mucho menos de los que tuuiessen tocadas las conciencias de las dolencias que embaraçan las visitas. Estos como no dudauan estar patentes al Arçobispo sus vidas, cada palabra era vna saeta de fuego, clauada en el alma, persuadidos que lo dezia por ellos: porque assi como los que padecen dolores qualquier ruido que se haga, aun de lexos les agraua el dolor, y causa sentimiento, assi acontece a vna conciencia que anda doliente de culpas. Mas el Arçobispo era tan diestro, y prudente, y sabia

vsar

vsar tambien del ministerio de la predicacion, que aun que tenia noticia de todo lo que passaua en la Ciudad, y de como viuia cada vno, nunca predicaua de manera q̃ se pudiesse entender notaua à alguno; porque procurauа aprouechar, no escandalizar, ganar almas, no endurecerlas, que es el fin del Predicador prudentemente Christiano. Los vicios publicos reprehendia en general, y siempre con tanta vehemencia, que no era de espãtar que el que se sentia comprehendido en alguno, tomasse la reprehension por si, y aun temer que seria el Arçobispo facil en venir a los remedios pessados, y extraordinarios, sino aprouechassen los suaues, como vieron por experiencia en persona de mucha autoridad.

La noche de Nauidad, que daua principio al año de nuestra reparacion, del año de mil y quinientos y sesenta y cinco entraua el Arçobispo en el Sagrario de la Catredal para reuestirse, y dezir Missa de Pontifical. Vio que començaua a hazer lo mismo para cantar el Euangelio en su compañia vna de las Dignidades a quien tocaua, llegose a el el Arçobispo, y dixole al oido, que se escusasse de vestirse, que conuenia no subir aquella noche al Altar. Abrasóle la palabra, leuantò la voz, preguntando que razon podia auer para perder el lugar, y honra que de derecho le tocaua? El Arçobispo con mucha serenidad le dixo; La razon ninguno mejor que vos la sabe. Aqui prorrumpiò en quexas, formò agrauios diziendo, que pues era afrentado en publico, tomaria testimonio de la afrenta que le hazia, y seguiria su justicia. Replicò el Arçobispo que de esso podia hazer lo q̃ quisiesse, como no tratasse de subir en su compañia al Altar. Reportose el Preuendado, moderò el lenguaje, hizo nueuas instancias corteses, porfiò por si podia no dexar de vestir los ornamentos sagrados, como auia empeçado, fue por demas, que el Arçobispo no se dexaua vencer facilmente. Pidiole entonces licencia para dexarse ci-

citar, y tratar de su derecho, y salioſe corrido, y ardiendo en colera; y no fue menos mal recibida la accion de todos los que tomauan agramente la viſita de la Ciudad, viendo tan crudos efetos.

Fue eſte Prebendado comprehendido en la viſita que el Arçobiſpo hizo en la Ciudad, acudiole con los medios ſuaues, deuidos a la calidad, y pueſto de ſu perſona, y neceſſarios a la enmienda. Quando boluio de viſitar la Dioceſis ſupo no auian tenido efeto, antes tenia la ocaſion de ſu torpeça en caſa, y viuia con la miſma libertad, juzgò que conuenian remedios mas violentos; y el dia no era para diſsimular culpa tan fea, ni el Altar de Dios ſeruirſe de tal Miniſtro.

No fue lerdo el ofendido en ſacar ſu emplaçamiento del Tribunal, que llaman Deſembargo de Palacio. Citò al Arçobiſpo para ante los Corregidores de la Corte, y paſſaua la cauſa en Lisboa: Entre tanto el Arçobiſpo, como ſu intento era remediar aquella alma, y no publicar por Audiencias ſus miſerias conſtandole que toda via durauan, ſin embargo de reprehenſion tan publica, determinò abreuiar la cura con medios mas poderoſos. Eſcriuio al Rey todo lo que paſſaua, pidiole en cõcluſion, que mandaſſe ir a Braga el Corregidor de Ponte de Lima para ſacar de la Ciudad a la que era ocaſion de la quexa, y del eſcandalo. No paſſaron muchos dias quando aparece en Braga el Corregidor, con orden del Rey, para executar lo que el Arçobiſpo dixeſſe, y aduertido de lo que auia de hazer, y ſo tal maña, y diſsimulacion, que deſpues de eſtar muchos dias en la Ciudad, en fin, huuo a las manos la Elena deſta guerra, y la prendio y hizo lleuar de alli muchas leguas, notificãdole, ſo graues penas, que no boluieſſe a Braga, ni ſalieſſe del lugar donde la auian traido. Hecha eſta diligencia, mando el Arçobiſpo a Luis Guerra ſu agente en Lisboa, q̃ no acudieſſe mas al pleito, antes ſe dexaſſe vencer, y pagaſ-

gaſſe las coſtas. Tal vez ſuele ſer la enmienda tan exẽplar, y honroſa, que no ay inconuiente que ſe nombre la perſona que cometiò la culpa, y podia publicarſe en eſte caſo; porque eſte Prebendado conocio tan de veras lo que deuia al Arçobiſpo por eſta cura, que nunca deſpues ſalia de ſu caſa. Quedò tã reconocido a la merced que Dios le hizo por las manos de ſu Perlado, como ſi del huuiera recibido la viſta eſtando ciego, y vida auiendo eſpirado; y tanto le durò eſte agradecimiento, y memoria deſte beneficio, que quãdo muchos años deſpues ſupo que dexado el Arçobiſpado ſe recogio en Viana, fue de los primeros que le fueron a viſitar à aquella villa, ofreciendole ſu perſona, y hazienda, y dezia cõ lagrimas, que poco haria en dar ſu hazienda a quien ſabia que deuia el alma. Paſſados algunos dias, ſucedio adolecer grauemente, y de la dolencia perder la viſta. Aun aſsi ciego ſe metio en vna litera, y boluio a viſitar al Arçobiſpo, afirmando, que no tenia mas aliuio en las tinieblas en que viuia, que en quanto hablaua con el. Conſolauale el Arçobiſpo con aquella ſu grande caridad, conſiderando, y engrandeciendo los conſejos incomprehenſibles de la prouidencia diuina, en comunicar tanta luz a vna alma, a quien quitara de todo punto la temporal, y deſpedialo animado, y conſolado para ſentir con aliuio ſu trabajo, y adelantarſe en la virtud.

CAPITVLO XII.

Viſita el Arçobiſpo ſegunda vez la Ciudad buelue a la Dioceſis, remedia algunos culpados.

ENtrò el año de quinientos, y ſeſenta y cinco con el nueuo pleyto que ocaſionò el ſuceſſo de la noche de Nauidad que referimos, que ſe fue proſiguiendo por el diſcurſo del año, que juntos con los que eſtauan

uan pendientes, ocasionaron contrastes, y sucessos pesadamente graues con que el Señor iba acrisolando el valor de su gran sieruo. Ninguna cosa fue parte para que se acobardasse de la visita de la Ciudad, començòla en siendo tiempo, haziendo primero la de su familia, con mucha exaccion, y entereza. Boluieron à acometerle con protestas, y requirimientos del Cabildo, armas judiciales, que no suelen ser poco molestas. Respòdio, como acostumbraua, suauemente, y fue continuando con aquella su heroica constancia superior a todo temor humano.

Ocupò la Quaresma en los exercicios publicos de su obligacion, y costumbre, acòpañandolos con los de oracion tan eleuada, y penitècias còtinuas, como dexamos escrito, que la gran austeridad, y rigor con que trataua su persona, nunca jamas la dexò, aun quando los años, y los trabajos pediau algun aliuio.

Passado este tiempo santo, dexò la Ciudad, y boluio a continuar personalmente la visita del Arçobispado. Tenemos en ella vn sucesso bien raro, que puede compararse con los mayores de los Santos antiguos, perderà por la cortedad de quien le escriue, como lo restante de la Historia pedia gran luz, grande espiritu; comuniquela el Señor a los que le leyeren.

Visitando el lugar de Parada, termino de la villa de Marsa, supo juridicamente que el huesped, Cura del lugar, en cuya casa estaua aposentado, estaua mal diuertido con vna muger, de que ya auia escandalo. No curan los Medicos siempre de vna manera, ni con vna medicina todas las dolencias: es necessario variar las curas conforme a la diuersidad de los sujetos. Aqui como en huesped, y bienhechor, requeria vna de mas artificio, y que lastimasse menos, y fuesse mas eficaz. Lo cierto es, que los Santos tienè particular luz de Dios en quãto emprèdè, y se gouiernã por vn nor

te superior que no alcança el entender comun de los demas hõbres, ofrecioſele al Arçobiſpo ſanto vn remedio no le quiſo dilatar: quando quiſo recogerſe, dixo al Clerigo que en eſtando todos recogidos, y la caſa quieta viniesſe a ſu aposento, q̃ tenia que hablarle. Quedò el pobre hombre aſuſtado, y como la conciencia le acuſaua, ofrecieronſele al diſcurſo los temores, y congoxas que repreſenta el pecado, lo menos que eſperaua era priſion, y penas afrentoſas. No fue poſsible euitar el lance, animoſe, obedecio. Paſſada parte de la media noche eſtando todo en ſilencio, hallò al Arçobiſpo cubierto cõ ſu capa, pareciole nouedad, y mayor quãdo vio deſpues de entrado, q̃ el Arçobiſpo cerraua por ſu mano la puerta, y le mandò ſentar. Eſtãdo aſsi todo perturbado con lo que eſperaua, y temia ſe le puſo delante el Arçobiſpo, dexò caer la capa, quedò deſnudo de la cintura arriba, arrojoſe de rodillas ante el hueſped, y començò a herirſe cõ crueles, y deſapiadados golpes cõvna grueſſa diciplina. Quedò atonito el hombre, y tan fuera de ſi a viſta de aquel eſpectaculo, como ſi totalmente le deſampararan todas las operaciones de cuerpo, y alma, ſin monimiento ſin conſejo, y ſin ſaber determinar en lo q̃ haria, como vn hombre que paſma a vn caſo grande, y no eſperado. Entretanto fue el ſanto Perlado continuando ſus golpes acompañados con dos rios de lagrimas con vn roſtro laſtimero (eſpectaculo que ablandara los diamantes) deſpues que gaſtò en ella vn buen eſpacio, leuanta los ojos, y con las manos juntas, y la eficacia que ſe puede entender de tal poſtura, le pidio enmiende la vida, y ataje la infamia, y eſcandalo que de ſu pecado auia, y en el principio de paga de lo mucho q̃ a Dios tenia ofendido, ofrecia por el aquellos açotes, y lagrimas que le via verter. Mas duro que las piedras, mas indorable que los brutos fuera quien no ſe enoiera con obras, y palabras tales. Boluio en ſi, mudò

la

la vida, y es buen argumento de que recibio entera salud el auer sido el que publicò la cura, que de boca del Medico claro està que no podia saberse, y ninguno alaba la medicina, sino quien sintio prouecho de ella.

Diferente medio vsò en esta misma visita con otro Clerigo en dolencia semejante, aunque mas antigua; mas con igual efeto. Passaua de vn lugar a otro vn dia por la mañana bien temprano, ofrecioselo a la vista vn niño que con mucha prisa venia por el mismo caminò que el lleuaua al lugar de donde acabana de salir. No se puede saber lo que notò, ò en lo que pudo reparar en el rapaz, llamole, y preguntòle donde iba tan de mañana, y tan apresurado; respondio, que al lugar que se via de donde el auia salido; replicole, que iba à hazer, ò buscar? Respondiole, que le embiaua su padre; porque auia sabido que el Arçobispo venia à visitar aquella mañana. Preguntado quien era su padre, no supo la inocencia cautelarse, ni encubrir lo que deuia callar: dixo simplemente nombre, y estado, con que quedò descubierto ser el Abad de la misma Iglesia, y lugar a donde iban. Quien ponderare bien este sudesso, y otros muchos deste santo Perlado, hallarà en todos tanto de cielo, que seria hazerlos agrauio si los juzgare acontecidos a caso, y la piedad Christiana puede muy bien persuadirse, concurria Dios en el para facilitar los medios de sus empresas, siendo tã cierto que ningun intento le lleuaua a ellas, sino la gloria, y honra del mismo Dios, y vn ardiente zelo de la salud de las almas. Quien se acordare lo que dexamos contado de la elevacion con que caminaua el Arçobispo cõ los ojos, y la mente arrebatada en el cielo, de ninguna manera podra tener por accidente detenerse en preguntas, y respuestas con vn niño. Era el Arçobispo manisimo por condicion natural, y mucho mas por habito de vir-

tud, no llegaua a remedios violentos, sino muy forçado, y si para acudir a todos los males, tuuiera por bastante medio padecer en su persona, bien se dexa entender del sucesso passado, que le fuera muy facil: porque a su oracion tan continua, sus ayunos, y penitencias que hazia en su Palacio, y en San Fructuoso, que otro fin podemos darle, sino hazer de si vn continuo sacrificio, para que los subditos compusiessen las almas, y conciencias de manera que el no tuuiesse ocasion de lastimarlos? Assi le deparò Dios este inocentillo, para que pudiesse saluar al padre sin aspereça.

Como le oyò, mandò a vn Capellan que le tomasse a las ancas, y prosiguio su camino, llegado al lugar fuesse à apear a la Iglesia. Esperauale el Abad, salio a recibirle. No tardò el Arçobispo en lo que pensaua hazer: Mostrole el niño, preguntole si le conocia. Quedò el pobre hombre sin color, ni sangre, que todo acudio al coraçon con el sobresalto de ver al hijo en compañia del Arçobispo, y de confuso, y corrido enmudecio. Tomole de la mano el Arçobispo, y dixole: Ya que sois padre enseñaldo bien, y saberle dar vida, y no ofendais mas a Dios. No le dio mas reprehension, ni otro castigo, ni fue necessario, que este con ser leue obrò bastantemente, o por ser publico, o por la virtud de quien le dio.

En otro lugar supo que cierta muger viuia mal, y pensando que medio tendria para reprehenderla sin escandalo del marido, mandolos ambos parecer ante si, y dixo al marido: Estoy informado que dais mala vida a vuestra muger, y q̃ la tratais asperamente, contra lo que deueis a las leyes del santo matrimonio; mãdela llamar a ella para saber si hablan verdad, y a vos para acordaros la obligacion que teneis de viuir en paz, y en seruicio de Dios, y llamando a la muger a parte le dixo: Ando buscãdo inuẽciones para auisaros, y obligaros a

que

que enmendeis la vida antes que la ira de Dios caiga sobre vos, no tardeis; porque no vengais a perder cuerpo, y alma juntamente.

CAPITVLO XIII.

Como se auia en casos que no admitian remedio publico y el medio que dio para la reformacion que en este tiempo se començò, de la Orden de San Benito.

Estas visitas en que vemos ocupado al Arçobispo, no eran solo de visitar testamentos, las Missas, y cũplimiento de obras pias, las preseas, y ornamentos, y decencia del Sagrario, eran en su proporcion como las de Conuentos Religiosos, en que se trata de castigar defetos, y mejorarse en virtudes: en las suyas el Arçobispo santo procuraua remediar todos los pecados publicos, castigar delitos de su fuero, quitar escãdalos, mejorar las vidas, era labor penosissima, por lo mucho que auia en que topar en toda parte; y assi con la ocasiõ del caso vltimo del capitulo passado, parece nos corre obligacion de dezir alguna cosa de la grande afliccion que el Arçobispo padecia en estas visitas. Hallauase embaraçado a cada passo en trãces que le llegauan a estado en que era muy dificultoso el tomar resolucion, ora por la calidad de los casos, ò de las personas denunciadas, y otras vezes por defeto de prouança, con indicios muy vrgentes, y con ser tan gran Letrado, y tener vn entendimiento tan alumbrado de Dios, y andar acompañado en las visitas de hombres de grande erudicion, y prudencia con quien se aconsejaua, y despachaua, algunas vezes se hallaua metido en vn laberinto de perplexi-

dades, en que no tenia otro remedio, sino desahogarse con Dios. Resoluiase en gemidos, y lagrimas, suspirando por la quietud antigua, y pidiendole de todo coraçõ le aliuiasse algun dia del peso de la prelacia. Pareciale por vna parte, que deuia mas a las leyes de la caridad, como padre que a las de justicia como juez: por otra sentia se obligado a remediar los males; mas hallauase a las vezes con las manos atadas, por la naturaleza de ellos: porque algunos eran de calidad, que ni como proximo podia auisar, ni como padre reprehender, ni como juez castigar: y quando abrasadas las entrañas del zelo de la honra de Dios, se via obligado a desembainar la espada del mayor rigor, haziale reparar su mucha prudencia, por conseruar la honra, y fama de los subditos, y embaraçado en estos aprietos, cargaua el juizio para inuentar medios, y traças acomodadas para remediar los males, saluar las almas sin quexa justa de parte de los subditos, ni falta de su obligacion: y conforme a los tiempos, y calidades de los males, y estado de las personas; assi seguia, y trocaua los caminos, no faltando en nada de lo que le dictaua su espiritu ser necessario, no desamparando ningun necesitado, por desesperado, y incurable, que pareciesse su mal. Valiase mucho de dar auisos secretos por terceras personas, con rodeos, y resguardo, y hazia fruto. Mas quando no bastauan, no desconfiaua, remitia muchas cosas a la fuerça de la palabra diuina, acomodãdo sus sermones a la necessidad de sus oyentes, y las reprehensiones a la calidad de los vicios, y culpas que corrian, y dando doctrina en comũ, penetraua los coraçones de los culpados tan en lo viuo, que era cosa muy cierta que se apartauan muchos por este medio de los pecados. Tales palabras ponia Dios en su boca, y tal fuerça en las palabras, que no eran relampagos solamente, no solo truenos, mas rayos q̃ quebrantaua los mas duros, y empedernidos coraçones, af-

ſi viſto en el pulpito cauſaua reuerencia, y terror. Acõtecio vn dia, que predicando contra cierto vicio, vn oyente que eſtaua en el ſecretamẽte culpado, ſintio vna tan fuerte impreſsion en el alma, con el lenguaje, y ſentencias, que como rayos le penetrauã, que ſe perſuadio que deuia de tener noticia de ſu vida, y que ſolo contra el predicaua, y a el encaminaua la reprehenſiõ, y tãto ſe fue inquietando con eſte penſamiento, que recelaua ſer notado de los circunſtantes, y tomò por remedio leuãtarſe, y ſalir de la Igleſia.

Otro caſo ſemejante ſucedio algunos años deſpues, predicando el Arçobiſpo en la Ciudad de Porto, que diremos en ſu lugar, juzgoſe comunmẽte por milagro. Y no ſe puede dudar que aſsiſte Dios a los que en palabras y obras ſon Varones Apoſtolicos, y les comunica lo que han de dezir, y predicar. Aduirtio Chriſto nueſtro Señor a ſus Diſcipulos, que no ſe canſaſſen en hazer diſcurſos ſobre lo que auian de reſponder quando ſe hallaſſen delante de los Tiranos; que mas crueles Tiranos de las vidas, y almas humanas que los vicios, y pecados? Delante deſtos, y contra eſtos andan en guerra cõtinua los Perlados, y Predicadores zeloſos, y ſiendo tales, cierto tienen el ſocorro del cielo.

Era el ſanto Arçobiſpo tan conocido en toda Eſpaña, por gran Maeſtro de eſpiritu, y gouierno paſtoral q̃ como a eminente en eſte oficio le vino a buſcar por eſte tiempo el Padre Maeſtro Fray Alonſo Zorrilla, Varon inſigne en letras, virtud, talento de la Orden del glorioſo Patriarca San Benito, en que fue General. Auia paſſado de Caſtilla a Portugal, a reformar los Moneſterios de ſu Orden, y ordenar nueua congregacion reformada a inſtancia del Rey Don Sebaſtian, y con grandes poderes del Pontifice. Antes de poner la mano en obra de tanto peſo, ſe vio deſpacio con nueſtro Arçobiſpo, y vſando de ſu conſejo introduxo la obſeruancia cõmu-

cha facilidad, y sin ninguna extorsion muy a gusto de los Monjes, y entera satisfacion del Rey. La traça fue suauissima. Propuso a los Religiosos la obligacion que tenian de guardar la regla de su gran Patriarca San Benito, con la pureza que la dexò escrita, dando de mano las dispensaciones, y larguezas con que la tenian deslustrada la malicia de los tiempos, y flaqueza de los hombres. Mas porque Dios no queria ser seruido de gẽte forçada, sino voluntaria, y alegre, tampoco vsaria de violencia con ninguno, que los que se sintiessen con fuerças, y espiritu para seguir aquel santo rigor antiguo, començassen con el a reformar suaue, y animosamente la vida para nueua gloria, y honra de su Orden. Mas que no desmayassen los que no fiassen tanto de si, que tambien daria orden con que quedassen consolados, y dentro de su Religion, separandoles casas donde con leyes faciles, y tolerables passassen la vida. Por tanto llanamẽte, y sin reboço se declarasse, y escogiesse cada vno lo q̃ mejor le estuuiesse.

Este buen termino puso tanto, que muchos se esforçaron, y se abraçaron animosamente, con la austeridad antigua, y en ella perseueraron loablemente, y separados los de menos brios (que huuo algunos, que les muy dificultoso trocar costumbres fixas, y liberrades vsadas) y estos en pocos años se acabaron. De caida, y desmayada que estaua la Orden casi repentinamente se vio reformada, y vigorosa, y de suerte fue tomando en si, que està oy vna de las mas religiosas, y observantes del Reyno. Mas la traça fue parto del entendimiento del santo Arçobispo.

(***)

CAP.

CAPITVLO XIIII.

De dos Breues que el Papa despachò en fauor del Arçobispo, y el fin que tuuo la controuersia con el Cabildo.

LLegaron a Roma a los principios del año de mil y quinientos y sesenta y cinco las nueuas de las contiendas en que ardia el Arçobispado de Braga con su Perlado, y entraron de tropel a vn mismo tiẽpo por muchos caminos. Vnas por cartas de los que se tenian por agrauiados en las visitas de las Iglesias, que fueron los que se anticiparon en las quexas, por tener ganado lo que alcança la primera informacion, para que quando sus cosas llegassen a la Suprema Silla donde van a parar todas las Eclesiasticas, huuiessen llenado essa ventaja. Otras por la grande papelera del Cabildo, y Capitulares, que como ricos, y curiales no perdonauan a gasto, y processado, procurando abonar su causa con el Sumo Pontifice, y con todos sus Ministros, juntando palabras, y terminos pesados, en que arrebata el pleytear, que no sabe de reportacion, ni cortesia, y para hazer mayor cuerpo, no se olvidaron de acumular las quexas de todos los Monesterios, Colegios, y Comendadores, y otros particulares que contra el Arçobispo litigauan. Porque era su pensamiẽto, sino pudiessen derribarle del credito, y autoridad que tenia en Roma, con la razon de su agrauio, y fuerça de su derecho, ayudarse de tanto numero de quexas, y quexosos, que con la multitud le atropellassen: porque vn clamor general es de grande efecto, a lo menos obliga a creer que no carece totalmente de fundamento.

No se descuidaua el Arçobispo, no era el negocio prin-

ci-

cipalmente suyo sino de Dios que le hizo procurador de sus causas. Dio quenta al Pontifice largamente, mas con toda moderacion de las causas, y origen destas tempestades mostrando como todas nacia de vna sola raiz, que era poner en platica las santas determinaciones del Sagrado Concilio de Trento, y no lleuar los hombres en paciencia, desapropiarlos de las costumbres erradas en que viuian contra las leyes diuinas, y humanas. Ayudauase de cartas del Cardenal Infante Don Enrique, a quien como a Principe tan pio, y Legado, que era a la tere de su Santidad en aquel Reyno, daua quenta de todas sus acciones, y pedia parecer en ellas, y que informasse al Papa. Era lo todauia en este tiempo Pio Quarto, que tan de cerca, y con tantas experiencias tenia penetrado el animo, y santos intentos del Arçobispo, como refirimos en su jornada de Roma; y doliendose del trabajo de tan buen Ministro, que se esforçaua a lidiar por la causa de Dios con tan poderosos mõstruos cõpadeciose en su animo, y deseo aliuiarlo, y hazialo algunas vezes por mano del Cardenal Carlos Borromeo su sobrino (Santo despues canoniçado) como se verà de vna carta suya escrita en este tiempo, que a otro proposito pondremos adelante. Y assi mandò despachar vn Breue al Cardenal Infante, en el qual le encomienda procure por algun buen medio concordarle con su Cabildo, y en caso que no vengan a composicion, le comete como a luez la decision de la causa, son Letras Apostolicas, y testimonio grauissimo en fauor del Arçobispo. El Breue es este.

PIVS PAPA IIII. CARDINALI Portugaliæ Infanti, &c.

Dilecte fili noster, salutem, & Apostolicam benedictionem. Tuum de venerabili Fratre Archiepiscopo Bracarensi testimonium, pro summa fide, quam tibi merito habemus, tanti apud nos ponderis fuit, vt si quid de eo opinionis incommodæ in animo nostro insedisset, eam statim deposituri fuerimus. Verùm in Concilio suam, is adeò probitatem, religionem devotionem nobis probauit, vt honorificentissimum de eo Prælato iudicium fecerimus, quòd nullius querelæ immutare poterunt. Quin etiam id magnoperè confirmatum fuit, postquam audiuimus quanta cura, & diligentia ipsius Concily decreta exequi aggressus est. Quia tamen omni eum molestia carere vellemus, cupimus, si fieri poterit controuersias inter ipsum, & nonnullos de eius capitulo exortas aliqua probabili ratione cõponi. Sed si inter eos non conuenerit, eas sicut ipsi quoque scripsimus, tibi, vt nostro, & Sedis Apostolicæ Legato cognoscendas, vel amice componendas, vel pro vt æquum, & iustum fuerit diiudicandas, finiendasque harum litterarum authoritate mandamus. Datum Romæ apud Sanctum Petrum, die 28. Martij 1565. Pontificatus nostri, anno sexto.

EN NVESTRA LENGVA DIZE ASSI.

PIO

PIO PAPA QVARTO AL CARdenal Infante de Portugal, &c.

AMado hijo nueſtro, ſalud, y bendicion Apoſtolica. El teſtimonio que dais en fauor de las acciones de nueſtro venerable hermano, el Arçobiſpo de Braga, por el ſumo credito que tan juſtamẽte de vos tenemos, fue de tan grande peſo con nos, que ſi nueſtro animo huuiera concebido del alguna opinion ſiniestra, al punto la depuſieramos. Mas el en el Concilio nos dio tan grã ſatisfacion de ſu bondad, religion, y devocion, que formamos tan honorificentiſsima opinion deſte Perlado, que ningunas quexas la podran alterar. Antes quedò mas confirmada deſpues que oymos con quanto cuidado, y diligencia ha emprẽdido executar los decretos del miſmo Concilio. Y porque querriamos que el carecieſſe de toda moleſtia, deſeamos, ſi puede ſer, que en las controuerſias que ſe han mouido entre èl, y algunos de ſu Cabildo, ſe viniesſe en algun buẽ medio. Mas ſi entre ellos no ſe tomare acuerdo, os cometemos (ya ſi ſe lo hemos eſcrito) como a nueſtro Legado a Latere, y de la Sede Apoſtolica, que dellas conozcais, y las compongais amigablemente, y las determineis, y fenezcais como pareciere juſto, y conuiniente, por la autoridad deſtas letras. Dadas en Roma en San Pedro a 28. de Março de 1565. en el año ſexto de nueſtro Pontificado.

En el miſmo tiempo remitio ſu Santidad los dos Breues de que atras hizimos mencion, vno de licencia, y autoridad para ſecreſtar las rentas de la Encomienda de Poyares de la Religion de San Iuan de Malta. Otro para inhibir al Conſeruador de la miſma Religion en la cauſa que ante el paſſaua, ſobre el ſecreſto que el Arçobiſpo hizo en las tierras de Barroſo de los frutos de las

Igle-

Igleſias de San Iuan que hallò neceſsitadas, como atras tocamos, eran tambien de auocacion, y compulſorio para lleuar todos los autos a Roma, y que allà paſaſſe la cauſa. Eſte ſegundo Breue conſolò mucho al Arçobiſpo, por el demaſiado feruor, ò atreuimiento con que el Conſeruador procedia, y para rematar con eſte punto, es de ſaber, que lleuados a Roma los autos, durò la cauſa algunos años, y al fin ſe ſentenciò en fauor del Arçobiſpo, y gaſtò el Comendador mas en ſu tema de lo que huuiera de coſtar el reparo de ſus Igleſias a todo ſabor del Arçobiſpo, como deſpues lo hizo.

El efeto tambien que tuuo el Breue que dexamos referido, quedara ſabido en eſte lugar: porque ſi huuiera de guardarſe cada accidente para ſu propio año, cortaraſe a cada paſſo la hiſtoria, y fuera embaraçar la narracion de coſas mayores, y dar diſguſto al que lee, mayormente con pleitos, materia deſabrida, para quiẽ no come con ellos.

Luego que el Cardenal Infante recibio el Breue eſcriuio al Arçobiſpo, y Cabildo, pidiendoles diſcurrieſſen en algun buen medio, con que huuieſſe concierto, y lo confirieſſen para que el de ſu parte ayudaſſe como amigo, y fauoreciesſe como Legado, y ſi quiſieſſen poner en ſus manos todas las pretenſiones, y apartarſe de los pleitos, como parecia mas cõueniẽte entregẽte q̃ profeſſaua religiõ, y letras, el haria de manera entẽdieſſen les amaua, y eſtimaua la hõra, y quietud de todos. Mas, o fueſſe porq̃ los Capitulares le tuuieſſen por afecto al Arçobiſpo, o porq̃ fiauã demaſiado de ſu juſticia, ni lo quiſieron aceptar por juez arbitro, ni los pudo quietar como Comiſſario. Corria la cauſa muy de vagar, con variedad de ſucceſſos, y algunos terminos deſabridos: porq̃ llegò el Cabildo a recuſar por ſoſpechoſo al Arçobiſpo, y ſe eſcriuio, y juntò al proceſſo, y ſiruio ſolo de ocaſionar mas diſguſtos, lleuando los Capitulares por ella,

demas de la amargura de no salir con su intento, vna buena reprehension por palabras del Santissimo Pio Quinto, que sucedio en el Pontificado a Pio Quarto son estas las formales palabras: *No erubuerunt tamquã suspectum recusare venerabilem fratrem nostrum Bartolomæum Archiepiscopum Bracarensem.*

En fin, fue Dios seruido que tuuiesse fin tan porfiada guerra, acabando en vna concordia suauissima, y de grande honor para el Arçobispo, y bien digna de la religion, valor, y letras de tan gran Cabildo. Acordaron por concordia perpetua, y irreuocable, que el Arçobispo visitasse por su persona el Clero de la Ciudad, y nõbrasse para la visita de los Legos dos Capitulares, que a el le pareciesse, los quales darian quenta al Arçobispo de lo que hallassen. Este fin tuuo vn negocio que fue juzgado de todos, no solo por dificultoso, mas por imposible. Quedò la victoria por vn pobre Frayle, sin casa, sin criados, ni autoridad, y pompa mundana, embuelto en vn poco de estamena vieja, y consiguio lo que nunca pudo ninguno de sus antecessores, grauissimos Perlados, y algunos hijos, y hermanos de Reyes. Cierto argumento que el brio, y autoridad del Pastor Ecclesiastico no pende del aparato, y representaciones ostentosas de la grandeza (quando se acabarà de entender esta verdad en el mũdo?) sino solo en la virtud solida, y de vn pecho armado de Dios, y la justicia, que este incomparablemẽte dà mayor autoridad a las acciones para conseguir grandes intentos, que todo lo que los vanos de la tierra se prometen, de los aparatos costosos de sus fastos aparentes, como lo canta Dauid: *Non in fortitudine æqui voluntatem habebit, neque in tibijs ei bene placitum erit eo. Beneplacitum est Domino super timentes se, &c.*

CAP.

CAPITVLO XV.

De vn notable encuentro que tuuo el Arçobispo con vn Bailio de San Iuan de Malta y del marauilloso exemplo con que le reduxo.

QVando llegaron al Arçobispo los despachos de Roma, de que hizimos mencion en el capitulo passado, andaua visitando la comarca de Villa Real, en el lugar en que le hallaron, respondio a las cartas que juntamente tuuo del Cardenal Infante, poniendose cõ mucho gusto en sus manos, y arbitrio en lo que tocaua a la causa del Cabildo, y no dexò la visita que tenia por negocio mas importante.

Poyares es lugar desta comarca, y cabeça de vna grande Encomienda de la Orden de San Iuan, cuyas Iglesias auia entendido el año antes, que estauan tã mal paradas como las que remediara en Barroso, y porque estaua resuelto de visitarlas en esta ocasion, y el Comẽdador era Bailio, Dignidad preeminẽte en aquella Religion, quiso estar preuenido para lo que pudiesse suceder, y impetrò el Breue que diximos, llegole en la mejor coyuntura que podia desear; porque se hallaua a las puertas de Poyares. Entrò luego en el lugar, y fue visitãdo las Iglesias, hallò verdadero todo lo que dellas le auian dicho. Notò lo que juzgò necessario para quedar con decencia, dexolo proueido en la visita, y para que tuuiesse efeto, secrestò en virtud del Breue de su Santidad todas las rentas de la Encomienda, con declaraciõ que no se acudiesse con parte alguna dellas al Comendador, hasta auer primero satisfecho lo que dexaua orde-

denado para cada Igleſia, y fue proſiguiendo ſu viſita con mucha paz, paſſando a otros lugares.

Eſtando en vn lugar de la Feligreſia que llaman de Galafura, poca diſtançia de Poyares, leuantoſe vn dia temprano, ſegun ſu coſtumbre, y començaua a rezar el Oficio diuino, a eſta ſaçon entra el Bailio atronando la villa, con alguna gente de a pie, y de acauallo, bien guarnecidos de armas. La perſona, ſi bien las canas repreſentauan edad, era robuſto, y arrojado, torbo en el aſpecto, verde en la diſpoſicion, y fuerças; y la colera que trahia le hazian mas feroz, y como ſe dize de Saulo, entrò eſpirando amenaças, y muertes, apeoſe en la caſa de de eſtaua el Arçobiſpo; mandò que le dieſſen recado, q̃ le queria hablar. Nunca el Arçobiſpo ſe hallò mas en ſi, ni con igual magnanimidad de animo; reſpondio, que eſperaſſe; paſſeauaſe el Bailio, y el detenimiento le aumentaua el furor, y recocia la colera, auiendo eſperado vn buen eſpacio, tornò a embiar otro recado; reſpõdio lo miſmo el Arçobiſpo, que eſperaſſe. Dificultoſo es de aueriguar que coſa cauſe mayor admiracion en eſte paſſo, ſi la flaqueza del que venia fulminando muertes, y amenaças, viendoſe tratado como vn hombre ordinario, y deſpreciada ſu oſtentacion, y arrogancia, ò ſi del brio, y valor de vn Religioſo, por eſtremo humilde, que conociendo la perſona que le buſcaua, y la paſsion que trahia, le detuuo a la puerta, y le hizo eſperar en la anteſala.

Viene aqui bien lo que eſte ſanto Perlado acoſtumbraua dezir, en caſos ſemejantes, que eſtos brauos eran ſu cebo, como del Alcon nebli la Garça que mas ſe encumbra, y no lo dezia ſin cauſa; porque con ninguno ſe encontrò que no le dexaſſe de amanſar, y traer a la melena. Algunos caſos hemos viſto, y veremos otros adelante. Mas eſto entendia el, no por los medios humanos de mas eſforçado braço, y de mayor poder (que aun en-

tou-

tonces fuera muy de eſtimar la vitoria) ſino atropellandolos, y haziendolos boluer en ſi a pura fuerça de verdades moſtradas a los ojos, con repoſo, y ſufrimiento ſanto, que molifica, y conuierte en cera los coraçones de bronce, y ſi algunas vezes fulminaua palabras, ò hazia obras que a primera viſta parecieſſen de arrogãcia, era no ſolo padre, ſino tambien medico, y con la experiencia conocia los ſujetos, y dolẽcias, ſabia donde conuenia fomentar donde cauterizar; mas ſu animo era ſiempre de ſanar, no de eſcandalizar.

Acabò de rezar el Arçobiſpo, cerrò el Breuiario, mãdò entrar al Bailio, vsò cõ el otro termino no menos para abraſarle q̃ el detenimiẽto de la ſala. Deſcubriole en lo torbo del roſtro, y encarniçado de los ojos, la ponçoña q̃ trahia en el coraçõ, pareciole neceſſario antidoto, ò triaca de grande eficacia. Preguntole quien era, reſpõdiole q̃ el Bailio. Repitio ſegundo golpe, y cõ aſpecto ſeuero, cõ voz graue, y ſonora, acordãdoſe de ſus deriuaciones le dixo; el Bailio? No ſois vos ſino el valdio, valdio, y deſcuidado de las coſas de vueſtra obligaciõ, y cõ ciẽcia, y dõde ſe ſufre q̃ ſiendo vueſtro oficio defender de los infieles las Igleſias todas, tẽgais en tal eſtado las q̃ os eſtã mas particularmẽte encomẽdadas, q̃ falta poco para parecer ſaqueadas de infieles? Arrieſgais la vida por Dios en la guerra, y ſois cõ el deſcortes en la paz; no ſon coſas q̃ entre ſi dizẽ biẽ. Sino las adminiſtrais con guardar el decoro q̃ deueis a ſus altares, no ſois ſoldado de Chriſto, ni Religioſo de S. Iuan, ni traeis eſſe habito mas q̃ para comeros la renta, y eſſo es ſer Señor abſoluto, y diſſoluto de lo q̃ os fue dado en adminiſtracion para que lo gozarades con caridad, y temor de Dios, y no como propietario, diſſipandolas, dexeis perder como vna caſeria heredada de vueſtros abuelos.

No auia bien acabado eſtas razones el Arçobiſpo, quando el Bailio furioſo vertiendo colera, y rabia por

lo que oìa sobre la que trahia represada, y se auia acrecentado con el detenimiento de la entrada, prorrumpe con vn torrẽte loco en palabras feas, y indignas tã desentonadamente, que escandalizò a quantos las oyeron. Solo el Arçobispo no recibio alteracion, ni mudò color, ni diferenciò el semblante que los Santos entonces triunfan quando el mundo piensa que triunfa dellos, y con gran tranquilidad se leuantò para dezir Missa cõ animo prompto a oir otro tanto, y mucho mas despues de auerla dicho, si durasse la passion, y atreuimiento. Bien como otro monte Olimpio que ningun tiempo de vientos, ni tormẽta llega àturbale la serenidad de cielo que goza en su mayor altura. Y fue tanta la paz de su alma en medio desta tempestad, que diziendole sus Ministros sentidos, y afrentados (eran montes baxos) que deuia prender, y castigar al Bailio, respondio: Prender no, mas encomendarle a Dios en esta Missa que voy a dezir si, para que conozca su culpa.

Subio el Arçobispo al Altar, y quedose el Bailio a oir la Missa tan ciego de colera como auia venido, y mucho mas porque el exercicio en las passiones no las abate, antes las auiua. La Missa se iba diziendo, y el santo Arçobispo con gran fervor encomendaua a Dios aquella oueja perdida, al mismo passo que la oracion penetraua el cielo, iba el Señor comunicando luz al alma del Bailio, mudandole el coraçon, y conuirtiendole en hombre nueuo. Acabò apenas la Missa, y no bien el Arçobispo quitadose los ornamentos santos, que a vista de todos, y pasmando todos, arrojose a los pies del santo Perlado aquel Tigre encarniçado, confessòsu yerro, pidio perdon. Alaben os los Angeles, Señor de los exercitos, quan enteramente cũplis loq̃ prometistis a quiẽ habita en vuestra ayuda, y mora en la protecciõ de vuestro nõbre: *Super Aspidẽ, & Basiliscũ ambulabis, & conculcabis Leonẽ, & Draconem.* Leuantolo el Arçobispo, y abraçolo cõ tã-

to

to amor, y beneuolencia, como si toda la vida se huuierã amado, y sido intimos amigos. Con fessole el Bailio q̃ en aquella Missa le cõuirtio nuestro Señor, y le abrio los ojos del alma, para ver su yerro, y desatino; y en testimonio de su conocimiento estaua prompto, y dispuesto para proueer luego las Iglesias de la manera q̃ el lo tenia ordenado en la visita, y aun con mucha ventaja, y sobre todo cũpliria la penitencia q̃ quisiesse darle. Fue la recõciliacion tan verdadera, que el Arçobispo reconociendo la mano del Excelso, q̃andaua en aquella obra, leuãtò luego el secresto, y el Bailio se partio lleno de confusion, y arrepentimiento de lo q̃ auia hecho, no cessando de dar gracias a Dios q̃ le auia alũbrado. Los q̃ le acompañauan boluian atonitos de ver boluer Cordero el q̃ viniera Leon. Afirmaua q̃ auia hecho Dios en el manifiesto milagro por medio de la Missa, y oracion del Arçobispo, y no cessaua de publicar, y engrandecer su santidad, y dentro de breues dias adornò, y reparò las Iglesias a todo contentamiento del Arçobispo. Caso bien digno de ser tenido por milagroso, no lo fue menos el que serà materia del capitulo siguiente.

CAPITVLO XVI.

Del estraño medio que vsò para reducir vn Abad que auia muchos años que viuia mal.

MVchos años auia q̃ ningun Arçobispo de Braga, ni Ministro suyo visitaua vna Iglesia de su obligaciõ, situada en la raya de Galicia, y era el caso, q̃ el Abad, ò Cura hombre de gruesa hazienda; pero pobre, y miserable en el alma, como no tratava de mudar costumbre, valiase del poder, y del dinero para escusar la visita que temia. Trahia espias por las Igle-

sias vezinas, y en teniendo auiso que andaua Visitador en la comarca, a poca costa traìa gente armada de Galicia (de esso le valia el sitio) y con ella, y doze hijos de q̃ era padre, todos hõbres hechos, y de hecho robustos, y atreuidos como ramas de tal trõco, haziase fuerte en la Iglesia Quando llegauã los Visitadores, hallauãlo atrincheado, y no tenian por mal partido poderse boluer en paz: porq̃ el Abad no admitia ruegos, menos curaua de amonestaciones, y de todo lo q̃ erã terminos Ecclesiasticos, monitorios, excomuniones, hazia tan poco caso como si viuiera en medio de la plaça de Ginebra, y esto se toleraua en Portugal entre Catolicos tantos años, como se dexa entender del numero, y edad de los hijos. Guardauase esta empressa para nuestro Arçobispo, domador destos mõstruos, q̃ assi le dolia la perdiciõ desta oueja, q̃ determinò arriesgar la vida por ganarla, ò traer la del desierto donde ya andaua entre las gargãtas de los lobos infernales, y poco faltaua para acabarla de tragar, y fue la traza tal, q̃ ninguno sino Fray Bartolome diera en ella, ni otro sino el se atreuiera a executarla.

Fue visitando hasta llegar a los lugares mas cercanos alli se informò del camino, y distãcia q̃ auia hasta la Iglesia deste reuerendo, ò reuelado, y hallò que el buen hombre con la nueua de su venida, tenia puesto el presidio acostũbrado, y cõ las puertas reforçadas, esperaua resuelto de prohibir la entrada a todo genero de Visitador, aunq̃ fuesse la persona mismo del Arçobispo. Leuãtose vna mañana tẽprano el varon santo, resuelto en lo que tenia acordado, despues de largas horas de oracion, en que pidio a Dios la reduccion de aquella alma, mandò a los suyos, que no se mouiessen sin tener auiso suyo con cierta contraseña que dexò; tomò su cõpañero Religioso de la Orden que siempre traìa consigo, y ambos a pie con sus capas al hõbro, y bordones en las manos, a vso monastico, pusose en camino à acome-

meter vn esquadron de desalmados (santa, y apostolica confiança.) Era la tierra fragosa, los miembros debilitados de ayunos, y penitencias continuas, sentian lo penoso del camino largo, y desacostumbrado; mas que no emprende vn zelo grande de la salud de vn alma imitador de su Señor, y Maestro, q̃ se sentò fatigado en el poço de Sichẽ. Llegò pues el Arçobispo a la casa del Abad assaz quebrantado del camino, antes que llegasse cogio vna bardasquilla del pie de vn arbol, y con ella en la mano, batio la puerta (fragil tiro para tan gran fortaleza.) Acudieron los que estauan de centinela, dieron rebate al Abad. Como supo que eran dos Frailes solos, y a pie, sin recibir alteracion; porque no via gente armada de acauallo, ni arcabuceros, como estaua persuadido que trahia el Arçobispo, quãdo se atreuiera a darle assalto, quiso por su persona ver lo que querian, y baxò a la puerta. Quando el Arçobispo vio, y conocio que tenia delante la oueja perdida, lleno de buena esperança en su alma, dixole todo risueño, y alegre. Sabeis hijo a que vengo acà, vengo à açotaros con esta varilla; mas à hablar verdad, yo, y mi compañero venimos cansados, y con buena hambre, si teneis alguna cosa que nos dar de comer, comamos, y dexemonos de lo demas, q̃ es tarde. No ay palabras que puedan justamente encarecer, y declarar el sobresalto que el hombre recibio, quãdo conocio que tenia al Arçobispo en casa, quedò como hombre ocupado de vna fuerte Aplopexia, que está viuo, y no sabe que viue tan ataxado, y cortado, tan sin consejo, que no sabia formar vna sola palabra. En fin, era llegada la hora que Dios por sus misericordias queria dar salud al Paralitico de treinta y ocho años; mas miserable que el de la Piclna. No obraron menos con los muros de Hyerico de aquella alma, enq̃ el demonio estaua encastillado tantos tiempos; las palabras blandas del Arçobispo de lo que antiguamente valeran fuerça

con los de Hyericò, los bramidos de Iosue, grã caudillo del Hebreo (marauillosas palabras sobre humano efeto!) Derrocose a los pies del buen pastor, abraçase con la tierra, llora, suspira, gime, y no habla; porque lo mucho que en aquella hora sentia, y deseaua hazer, no bastaua vna sola lengua, vna voz sola para publicarlo, y si quiere començar a dezir alguna cosa, la confusion le ataja, la verguença le enmudece.

Con jubilos del alma solenizaua el Arçobispo el poder de la diuina mano, viendo tan buenos principios en esta conquista: que quando el madero verde comiença a destilar agua, señal es que le va tomando el fuego. Los hijos, y familia que llenauan la casa, estauan fuera de si con lo que veìan, lagrimas, humildad, blandura, rendimiento, no era lenguaje de que en aquella casa auia noticia, entretãto, haziẽdose fuerça el penitẽte como rebentando, arrãcò estas palabras del pecho. Padre pequè contra Dios, y contra vos, y tomãdo vn poco de mas aliento, con vn gran suspiro prosiguiò. De todo coraçon, pido perdon de mis culpas grauissimas, y inormissimos pecados, y de lo intimo del coraçon prometo enmienda. No passò de aqui; porque los sollozos menudeauan tanto, que le atajauan el huelgo, y el coraçon le vatia el pecho con tanto impetu, que parecia querer saltarle fuera: mas hablauan bastantemente los ojos hechos dos rios de lagrimas. No estauan enjutos en este tiẽpo los del Arçobispo, antes acompañando las lagrimas con lagrimas, leuantò al humilde penitente, y echãdole los braços sobre el cuello, y apretandolos con amor de padre, asseguròle el perdon de parte de Dios, y de la suya, y mano a mano entraron ambos a dentro, y el Arçobispo embiò luego recaudo a los suyos para que viniessen a ayudar a festejar la vitoria del cielo.

Pusose entretãto la mesa, llegose el Arçobispo a ella, sentò junto à si el hijo de nueuo hallado, y comio con tan-

tanto gusto, que le daua a todos cõ su vista, vinieron los los cõpañeros, estuuo en esta villa muy despacio, visitò la Iglesia, y feligreses, que todo estaua vn matorral espeso (tan poco conocimiento auia ya de Dios) predicò, confirmò, repartio limosnas, quedò el pueblo otro, y el Abad causa, y origen de todo; el mal se sugetò a todo lo que el Arçobispo le mandò, y ordenò, y lo cũplio tan pũtualmẽte, q̃ no solo el Arçobispo se dio por satisfecho; mas quedò corriente cõ el, con amistad. Cõ esta benignidad perdonò este varõ santo a vn tan grãde pecador, por verle arrepentido, por participar vn poco de la cõdiciõ de Dios, como Ministro suyo. Con q̃ piedad recibirà este diuino Señor al q̃ con verdad se arrepintiere, siendo propia, y infinita su misericordia.

Diuulgose la fama deste hecho, y fue celebrado por todo el Reyno, y tenido por de lo heroico de aquellos primeros siglos de la Iglesia, y de los Santos antiguos, y como los Obispos son sucessores de los Apostoles, y deuẽ ser imitadores de su virtud, y espiritu, no faltò quien cõparasse a lo q̃ hizo el gran Apostol, y Euangelista S. Iuã, quando fue corriẽdo al bosque en busca del Dicipulo, y le sacò de entre los salteadores con quien andaua hecho vno dellos, y lo restituyò a su cõpañia: Estagrãde hazaña no se hiziera si estuuiera presidiendo a la casa de la Suplicacion en Lisboa.

CAPITVLO XVII.

De la Caridad q̃ vsò con dos Sacerdotes estrangeros, y de la traça con q̃ remediò dos personas q̃ no procedian bien.

VEndra esta Historia por ventura a manos de muchos que tengan a cargo almas agenas, sera excelẽte cõsejo, no le leã de corrida, y sobrepeine, sino q̃ le tengan siẽpre como espejo delãte de los ojos, ò a la

cabecera de la cama, como Alexandro hazia la Iliada de Homero.) No ay duda que eſtimàran, y admiràran los dos caſos que acabamos de contar; mas alguno mirandolos con prudencia humana juzgaràlos ambos por temerarios; mas que por valeroſos, y eſcogeria antes dexar el cargo, que poner la cabeça en arbitrio de vn furioſo, ò vn deſalmado, donde pudo correr rieſgo; y en fin alabarà el ſuceſſo, y no el acometimiento Puedeſele reſponder al que eſte diſcurſo hiziere, que juzga mal; mas que eſcoge bien: juzga mal; porque no puede merecer nombre de temeridad lo que vn Perlado zeloſo emprende en prouecho eſpiritual del ſubdito, ſin otro ningun fin, negociando primero con Dios eſtos ſuceſſos, con larga, y fervoroſa oracion, ayunos, y diciplinas, como es cierto lo hazia el Arçobiſpo, y quien aſsi procediere, animoſamente puede aualançarſe a mas peligroſos lances. Mas eſcoge bien, ſino hallandoſe con ſemejante valor para rendir eſtos monſtruos, ò no acetare el cargo, ò le dexare, eſcogiendo como hizo Fray Bartolome, vn buen retiro, vna celda eſtrecha, y pobre; mas entienda quien gozare de gran pueſto, y muchas rentas que la penſion principal es acometer eſtos peligros, que ver perecer las almas, y por cobardia no remediarlas, y diſsimular, no darſe por entendido, es el grande, y verdadero peligro.

Boluiendo a nueſtra hiſtoria, fue el Arçobiſpo paſſando a otros lugares, y como no dexaua perder ocaſion alguna que ſe ofrecieſſe de ſalvar las almas; porque eſſo era ſolo lo que buſcaua, no paſſaron muchos dias que tuuo en que ſe emplear, como luego veremos; dando primero lugar a vn acto de caridad que vso con vnos peregrinos que encontrò en vno deſtos lugares. Eran Sacerdotes, y pobres, de nacion Italianos, que paſſauan en romeria a Santiago. Mandolos traer a ſu caſa dõde eſtaua apoſentado, y auiſara los ſuyos, que auia de tener hueſ-

hueſpedes. Entendio Pedro de Frayxio ſu apoſentador por quien lo dezia, dixole que ſino eran mas que los peregrinos el los hoſpedaria en otra caſa, y otra meſa, y los regalaria muy a ſu ſatisfacion. No ſe tratã aſsi; reſpondio el Arçobiſpo, Sacerdotes eſtrãgeros, y pobres; y ſiendo hora mandòlos venir, aſſentòlos en la cabecera de la meſa junto a ſi, y como ſi cada vno de los pobres fuera la perſona de Chriſto, aſsi ſe hizo ſu trinchãte, partiendo con ellos de todo lo que le ponian delante, y moſtrò particular guſto en aquella comida, no ſolo porque partia con pobres, que eſſe era ſu ordinario exercicio; mas porque via pobres a ſu meſa, y con ellos comia. Aſsi trahia ſiempre en la boca, que de ſu caſa, y de quanto en ella auia, los verdaderos, y naturales ſeñores, eran los pobres, y el ſolo el eſtrangero. Que ellos comian lo que de razon, y de juſticia, era ſuyo, y el ſolo comia lo agẽno. Proſiguieron bien admirados los peregrinos ſu camino; quedò el Arçobiſpo cumpliendo ſu obligacion.

Auia en eſte Arcobiſpado vna perſona de mucha calidad, de quien no ſe ha podido alcançar el nombre, y eſtado, ni el lugar cierto de ſu viuienda, que todo lo callaron los que refieren el caſo. Viuia mal, y la mala coſtumbre le tenia tan cautiuo (dificulta la enmienda el habito en el pecar) que ſi bien la nobleza, y el entendimiẽto le hazia fuerça para conocerſe, y recibir con buen animo los auiſos del Arçobiſpo, paſſauan los años enteros en buenos propoſitos, y nunca llegaua vna hora de ſalir de la culpa. Deuia de ayudar la vida del campo, q̃ la ſolitaria, es vida de eſtremos, ò haze Angeles, ò beſtias. Obligole con ſu autoridad el Arçobiſpo que ſe fueſſe a morar en la Ciudad, eſperando que la conuerſacion de gente graue, y religioſa le bolueria al camino de la honra, y de la virtud, y trahia ſobre el tantas eſpias, y tanta vigilãcia ſobre ſu vida, que de corrido, y apre-

apretado acabasse de dexar la vileza del vicio. Respondio el sucesso a las esperanças, fue nuestro Señor seruido que cayò en la quenta, y mudò la vida, y perseverò en la enmienda.

Bien pudieramos aplicar a este Perlado a vista de tãtas, y tan generosas traças de saluar pecadores, el nombre que la Iglesia da al glorioso Patriarca Sãto Domingo su Padre, llamale: *Magnus animarum. Ecconomus.* Es el termino Griego mas significatiuo de lo que nuestra lengua puede explicar. Viene a responder entre nosotros vn gran mayordomo de almas. Es oficio de buẽ mayordomo manejar de manera la hazienda que se le entrega, que salga de sus manos aprouechada, y mejorada, y siendo assi justamente quadra al hijo el nombre cõ que engrandecemos al padre, el qual merecio tambien que a ninguna alma faltasse, y para todas hallaua inuenciones para su remedio despues de auer apurado toda la medicina ordinaria.

Hallò en cierto lugar vn Clerigo honrado descuidado en sus obligaciones, y entregado sin rienda al vicio de la gula, y a lo que el mundo llama, darse a buena vida. Mandole parecer ante si, preguntole como se llamaua, y respondio que fulano de Benauides. Mexor (dixo, os acertarà con el nombre segun la vida que hazeis, quien os llamare: *Bene biuis, & male viuis.* Quanto mejor parecerà Padre, pues sois Sacerdote, que se dixera de vos que teneis esse nombre al reves: *Bene viuis, & male biuis.* Trocaldo por amor de mi, y sepa yo quando por aqui buelua a passar, que estais trocado en todo. Assi solia dorar las pildoras de verdades amargas, con deriuaciones graciosas, que si bien sonauan donaire, tambien dauan ocasion a enmienda, y esta hizo efeto de castigo, y aprouechò al reprehendido, pudo ser que temiesse otro mas pesado.

(***)

CAP.

CAPITVLO XVIII.

Recogese el Arçobispo a la Ciudad, ordena juntar Synodo Prouincial, visita su Conuento de Viana, da principio, y nombre a la Iglesia.

CON la visita destos dos años de sesenta y quatro y sesenta y cinco acabò el Arçobispo de correr, y reconocer por su persona vna vez todas las Iglesias de su Diocesis, sin quedar ninguna. Esto se ha de entẽder juntãdo a lo q̃ visitò estos dos años, lo q̃ tenia hecho el poco tiẽpo q̃ residio antes de la jornada de Trento. Hazaña verdaderamẽte heroica, y se puede afirmar no auer fama, ni memoria de semejante acciõ de ninguno de sus antecessores, y tan importãte para el biẽ de las ouejas, quãta es la diferẽcia q̃ haze la obra del dueño a la del mercenario, y tanto es mas de loar quanto es certissimo que se seruia el Arçobispo de Ministros sabios, y de aprouada virtud, sobre cuyas conciencias pudiera seguramente descansar, mas donde se hallarà Gouernador, o Visitador q̃ emprẽdiera las hazañas q̃ hemos visto, ay muchas cosas q̃ pidẽ toda la autoridad del Perlado, y las mas no alcançan, por doctos, y zelosos que sean los Ministros, y de virtud assegurada, y donde esto falta, falto serà de juizio el Perlado que no fuere muy desconfiado, y boluiere las espaldas a su oficio, entregando a vn mercenario rebaños preciosos de almas.

Recogiose el Arçobispo a la Ciudad acaba la la visita por fin de Otubre del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, y sobre los cuidados ordinarios que nunca dexaua de la mano, començò a entrar de nueuo en otros

de

de ſuperior importancia. Eſtaua perſuadido que para entero cumplimiento de las determinaciones del Concilio de Trento, tenia obligacion de juntar Concilio Prouincial, para que ſe acauaſſen de eſtirpar de vna vez los errores antiguos, y todos los deſconciertos, y abuſos que ſe auian ingerido, y tomado poſſeſsion de las coſas Eccleſiaſticas, y introducir en ſu lugar los acuerdos del Sagrado Concilio, y hazerlos guardar vniuerſalmẽte, y pareciendole que no lo podia dilatar, eſcriuio luego a los Obiſpos de ſu Prouincia, quiſieſſen acordar de tiempo en que mejor les eſtuuieſſe, para juntarſe en la Ciudad de Braga, y dar principio a obra tan ſanta, y que obligaua a todos; de acuerdo comun quedò aſſentado, que ſe hallarian en Braga la entrada de Setiembre del año ſiguiente de quinientos y ſeſenta y ſeis. Parecio: le al Arçobiſpo eſte tiempo mas acomodado para eſta ſanta Congregacion; porque no le embarazaua los meſes principales de ſu viſita, que eran haſta fin de Agoſto; y ſucediendo auer dilaciones en eſta junta, ocuparian el hibierno, y nunca podia durar tanto, que le vinieſſe a quitar el verano del año ſiguiente.

Con eſta determinacion, entrado Enero del año de mil y quinientos y ſeſenta y ſeis, deſpues de la Feſtiuidad de los Reyes, ſalio de Braga, camino de Viana, y aunque era tiempo de començar la ſegunda buelta del Arçobiſpado, y auia de dar viſta a las Igleſias que auia viſitado antes de la jornada de Trento, no ſe halla memoria ſi fue en forma de viſita eſte camino.

Fue recibido de toda la nobleza, y pueblo de Viana, con general alegria, y muchas feſtas; y mas particularmente de ſus Frayles, que le amauan como a padre, y veneranan como a ſanto. Aqui ſe detuuo algunos dias con gran guſto de ſu eſpiritu por el que le daua verſe entre Religioſos en coro continuo, y vida que le repreſentaua la celeſtial, y aquella antigua en que ſe auia criado.

que

que no podia perder de la memoria.

No eſtaua aun en eſte tiempo començada la Igleſia, parecio a los Religioſos que ſe le dieſſe principio con la preſencia del Arçobiſpo, y ſeñalaron dia a los veinte y dos de Enero, fieſta del inuencible martir San Vicente: y en quanto ſe apercibia lo neceſſario para la ſolemnidad, hizo el Arçobiſpo las exequias del Papa Pio Quarto, ſu grande amigo, que aqui tuuo nueua de auer fallecido a la entrada de Diziembre del año paſſado de ſeſenta y cinco: celebrolas en la Igleſia principal de la Villa, viſpera de San Sebaſtian: digno reconocimiento del grande amor, y eſtima que del tuuo eſte Pōtifice, dichoſo entre otras por dos coſas, por auer dado fin al Concilio de Trento, y auerle dado Dios por ſobrino al glorioſo San Carlos Borromeo, que con ſu gran ſantidad ha iluſtrado la Igleſia.

El dia de S. Vicente juntò en la Igleſia mayor todo el Clero de la villa, ſalio vna ſolēne proceſsiō, yēdo al remate veſtido de Pontifical el Arçobiſpo acōpañado de todo el pueblo, caminò para el Cōuento, lleuando delāte del quatro Religioſos Dominicos, vnas andas adornadas en q̄ iba vna hermoſa piedra quadrada, q̄ deuia lleuar eſculpidas las armas, y nōbre del Fundador, y tiēpo de la fundaciō en q̄ ſe començaua. Solemnizaron la proceſsiō todo genero de fieſtas, y inſtrumentos de muſica. En eſta orden llegaron al Cōuento, dixo el Arçobiſpo Miſſa de Pōtifical, y predicò. Vltimamente lleuādo los Religioſos la piedra dōde eſtauan abiertos los cimientos para la Capilla mayor, llegò el Arçobiſpo, bēdixola cō las bendiciones, y ceremonias q̄ la ſanta Igleſia vſa en ſemejantes actos, y poniendo a las manos, la arrojò en el fundamento, y dio nombre a la Igleſia, y Conuento de Santa Cruz; por la grande devocion que tenia a eſta diuina ſeñal de nueſtra redempcion. Fue tambien cauſa del nombre, y confirmolo vna inſigne

Re-

Reliquia que tenia del Lignum Crucis, que luego dexò, al Conuento. Con estos fauores del Arçobispo, y con limosnas grueſſas que cada dia remitia, fue creciendo la obra de manera que en el año de mil y quinientos y setenta y vno, por Agosto, dia del glorioso Patriarca Santo Domingo, se dixo la primera Missa en la Capilla mayor. Cantola el Padre Fray Iuan de Leyra, de quien tãtas vezes hemos hecho mencion en esta historia, y merece por particular bien hechor deste Conuento, y de todo el Arçobispado, que tantos años gouernò, que digamos en este lugar, como quatro años despues en Mayo, de quinientos y setenta y cinco fallecio en Braga, lleno de años, y virtudes, colmado de mericimientos, y los Religiosos agradecidos a las obras, y amor deste gran padre fueron en busca de su venerable cuerpo, y le enterraron a la puerta del Coro, que està en la Capilla mayor, donde yaze a vista de las grandes Reliquias de su Patron, y amigo el Arçobispo.

CAPITVLO XIX.

Celebrase Concilio Prouincial en Braga.

NO ay duda que començò el Arçobispo este año, la visita de la Diocesis, mucho mas temprano q̃ en los passados, por auer de recogerse con tiempo para agassajar los huespedes, y dar principio al Sinodo. Tiene la Prouincia Bracarense quatro Obispados sufraganeos, Coimbra, Porto, Viseu, Miranda. Eran Perlados don Fray Iuan Suarez de Coimbra, de quien escriuimos, que assistio en el Concilio de Trento: don Rodrigo Pineyro de Porto, don Antonio Piñero de Miranda. Viseu estaua a esta saçon sin pastor.

Entraron en Braga por fin de Agosto deste año de mil

mil y quinientos y seſenta y seis, auia llegado el Arçobiſpo poco antes. Dieron principio a los ocho de Setiẽbre, dia de la Natiuidad de nueſtra Señora. Propuſo el Arçobiſpo con ſu acoſtumbrado zelo muchas coſas q̃ con largo diſcurſo, y eſtudio tenia premeditadas, aſsi para la reformacion de las coſtumbres, como para mejor ſeruicio, y gouierno de las Igleſias, en que moſtrò bien la lumbre de ſu doctrina, y ſantidad de ſu vida; los compañeros eran muy letrados, y prudentes. Hizieronſe muchas, y muy bien ordenadas conſtituciones, ſegun pedia el tiempo, y el eſtado de las coſas, y por ſer muchas las que ſe ofrecieron, en que fue neceſſario largo tiempo para que ſe eſtudiaſſen, conſideraſſen, y cõfiriеſſen con madurez, durò la junta ſiete meſes, y eſte es el quarto Sinodo Prouincial Bracarenſe, de los que andã impreſſos.

Luego q̃ ſe publicò el Concilio, y fue a los principios de Abril de mil y quiniẽtos y ſeſenta y ſiete, el miſmo Arçobiſpo de ſu propio motu, ſin pedirſelo, ni requirirle ninguno, apelo en nombre del Clero para la Sede Apoſtolica, de alguna parte de los eſtatutos del: coſa q̃ dio ocaſion a muchos diſcurſos, trabajando los entendimientos por dar con varios juizios en la intenciõ que le mouio. A algunos parecia que fue lance artificioſo para dar a entender q̃ no era el el autor de aquello de que apelaua. Otros ahõdando mas en el negocio, deziã que la apelacion de los pũtos riguroſos, era a fin de que quando fueſſen aprouados, y admitidos en Roma (donde no ſe mataria por hazerlos reuocar) ſe le eſtrañaſſe menos deſpues al executarlos con entereza, como era cierto que lo auia de hazer, y en la verdad, vnos, y otros juzgaron temerariamente: porque en quanto a los primeros el Arçobiſpo no ſabia negociar con dobleces, y jamas fue artifice deſtas traças, ni grangeador deſto que llaman, Aura popular, quiere dezir gracia, y eſtimacion

de

de mundo; y en quanto a los segundos, mueſtras auia dado en todas las materias, que baſtaua tocarle qualquier coſa en la conciencia, para ſin miedo, ni reſpeto humano hazerlas executar, y cumplir con denuedo. Lo que puede afirmarſe con ſeguridad, es que como era libre, y eſſento en el votar, aſsi deſpues de vencido en votos, no hazia violencia a los compañeros, quitandoles la ocaſion de que penſaſſen que por eſtar en ſu caſa queria mandarlo todo, y ſer ſeguido como ſuperior (ſiendo genero de deſcorteſia ſer temoſo con los hueſpedes) y no ay que poner duda que eſtrañò por ſeveras, y aſperas las conſtituciones, de que apelò, y es cierto que les preuino que auia de apelar dellas. Aſsi en lo primero quedò ſatisfaciendo al dictamen de ſu entendimiento, y conciencia, y en lo ſegundo, a la corteſia, y decoro de los compañeros.

Mandò luego hazer copias del Sinodo, y remitio vna a Roma a ſu agente, para que le preſentaſſe al Papa con expreſsiõ de las coſas de que ſe auia apelado, y motiuos de la apelacion: Eſte Sinodo fue muy controuertido en Roma, y tuuo otras dificultades de importancia, que cauſaron dilatarſe la confirmacion; y porque eſtas ſucedieron en los años adelante, les daremos en otro lugar particular capitulo.

Aprouechoſe el Arçobiſpo de tan buena ocaſion, como fue la deſta junta, para hazer nueuas conſtituciones, y reglas de buen gouierno para ſu Relacion, ò Audiencia, anulando muchas antiguas, poco neceſſarias, reformando, y mejorando otras, para mas facil, y breue determinacion de las cauſas. Tambien hizo ajuſtar muchas dudas, que el concurſo de los negocios, y pratica de los litigantes auia leuantado, ſobre puntos principales del ſanto Concilio de Trento, para pedir declaracion dellas a ſu Santidad, a quien ſolamente pertenecia hazerla.

Deſ-

Despedidos los Obispos, y acabadas felizmente estas cosas, como no sabia descansar el Arçobispo, boluio el animo a las ocupaciones ordinarias, y sus visitas. Iba ya el mes de Abril muy adelante, y auia de entender en el segundo tercio del Arçobispado que auia visitado quando llegò del Concilio el año de mil y quinientos y sesenta y quatro.

CAPITVLO XX.

De dos casos notables que sucedieron al Arçobispo andando en esta visita.

IVrso llamaron los antiguos vna sierra altissima, y igualmente fragosa del distrito del Arçobispado de Braga, que oy llaman los naturales Mõte Gerez, tierra pobre, y por razon de la grande aspereça en muchas partes despoblada, y tan agena de comercio humano, q̃ cria Osos, y Iabalies, y todo genero de caça en abundãcia. Visitando el Arçobispo las Iglesias desta sierra, llegò a vn pueblo q̃ llaman S. Martin del Cãpo, assentado, segun el nõbre, en medio de vn paramo estendido, yermo, y desamparado de toda cõpañia de gente: caminaua el Arçobispo con grande cõpañia; porq̃ como escriuimos, lleuaua siẽpre consigo dos Visitadores q̃ juntamẽte con el visitauan cada Iglesia para poder vencer el gran numero que auia. Cada Visitador tenia su Notario, y cada vno su ato, y sus criados. Acõpañauase demas el Arçobispo de sus Capellanes, y otros criados, fuera de los hõbres de apie, y otros q̃ se ocupauã en diuersos ministerios: de manera que ordinariamente eran mas de veinte las personas, ò que fuesse descuido de quien tenia a cargo la prouision necessaria para tanta gente, ò que se esperò del pueblo mas abundancia: haziase ho-

ra de comer, y no auia cosa de que poder echar mano. Començaron a congojarse algunos, y hablar con algun enfado; porque sobre no tener cosa que comer, el lugar mas vezino estaua tan distante, que si quisieran embiar a el, ni para cenar podia venir a tiempo. Demas que el que estaua mas cercano era vna aldeguela de quatro casas, tan pobre que ni vn pan de mixo, que es el mantenimiento de aquella gente pobre, se hallàra en el por mucho dinero, y sobre esto los pocos moradores de San Martin del Campo, andauan por el monte hombres y mugeres ocupados todos en sus labores, como gente que viue de su trabajo, y en guardar sus ganados.

No faltauan otros mas desconfiados a quien el hambre (impaciente passion) arrancaua palabras mas pesadas Que era fuerte cosa andar todo el año atraueſſando sierras, donde nunca Perlado puso el pie, buscando Iglesias de quatro pastores mas salvajes q̃ los Osſos entre quien se criaran, con quien era perdido el tiempo, y el trabajo: que padecer cada dia, como hazian calores, frios, vientos, lluuias, nieues, durmiendo en pajares, y a las vezes al sereno, intolerable mal era; mas buscar despoblados de intento para morir de hambre, era vna crueldad desapiadada, mayor no tener compassiõ de los criados, y a costa agena exercitar santimonias inhumanas, que en verdad que para su mesa venia la prouision delante, y solos los que le seguian auian de quedar a beneficio de la ventura, pendiendo del mal, ò bien de los lugares esteriles, y desventurados por donde venian pereciendo.

Entendio el Arçobispo la quexa, y sabiendo que no era menor la falta que auia para su mesa, lleno de confiança en Dios, con rostro alegre, y risueño les dixo: Gẽte de poca Fè, porque dudais? Animo, animo, mis hijos, no aya ninguno que desmaye. Trabajadores sois de la viña del Señor, pues me acompañais, y ayudais; tan buẽ pa-

padre de familias, no puede faltar a ſus jornaleros, yo confio en ſu diuina prouidẽcia, q̃ por mas dificultades q̃ el tiẽpo, y el ſitio amenacen, aun oy os ha de ſobrar. Mal ſe quieta pueblo ambriento. Tan ſeguramente hablaua el Arçobiſpo, como ſi viera el mantenimiento en caſa.

Paſſaua de medio dia, y eran dias de Mayo, y auian caminado toda la mañana, apretaua la neceſsidad: quando menos penſauan leuantando los ojos, ven cubrirſe los peñaſcos de vna, y otra parte de hombres, y mugeres que venian trompicando por las cueſtas a baxo a quien mas podia correr, y aduierten que venian cargados todos, y llegando mas cerca reconocen que vnos traìan de ſus ogaças, otros jarros de vino, otros cabras monteſes, quartos de venado, y todos a porfia querian ſer los primeros en preſentar ſu oferta. Acudio tanto pueblo que ſe llenò la caſa, y fue tanta la comida que faltò quien la gaſtaſſe, aun deſpues de ſatisfechos los pobres que comen de repreſa. Parece que tocò Dios los coraçones deſtos Montañeſes q̃ acudiendo a la viſita a viſta de ſu Perlado, adiuinaſſen la neceſsidad en que ſe hallaua, y le acudieſſen con el remedio.

Aqui viſitò el Arçobiſpo, predicò, confirmò, y dexò ſus limoſnas, como acoſtumbraua. Eſte ſucceſſo contauã deſpues los cõpañeros, con eſpanto de la confiança con que el Arçobiſpo los aſſeguraua de la ineſperada comida, y paſmados de la abundancia della.

Mas no tardò mucho tiẽpo que vieron otro ſucceſſo, que hizo oluidar el paſſado; porque en la verdad, pudo tenerſe por euidente milagro: paſsò deſta manera. Andaua el Arçobiſpo viſitando en tierra de Montelongo (no ſe pudo aueriguar ſi fue eſte año, ò el ſiguiẽte) y por que no le eſperauan por ſer eſta viſita de obligacion de la Igleſia de Guimarayz, y no ſuya, hallolo todo deſprouisto, y en eſtado que llegando a horas de comer a cierto lugar, en dia de peſcado, no ſe hallò en todo el

mas que vna pescada seca, y dos huevos, y a fuerça de importunacion, alcançarõ de vna pobre vieja vna ogaça de mijo, y no grãde, q̃ vendio a peso de dinero. Es de saber, q̃ era este año generalmente esteril, y con grande exceſſo en toda la tierra, entre Duero, y Miño, y comẽçaron a entrar las hãbres, q̃ despues fueron creciendo, y vinieron a parar en peste, y ayre corruto, q̃ corrio por todo el Reyno cõ increible daño. Estaua afligido el Arçobiſpo por los ſuyos, q̃ erã entre todos veinte y dos personas, y auian madrugado aquella mañana, y estauã quebrantados del camino largo, y bien neceſsitados de reparo. Y aunque igualmente faltaua para ſu perſona; porque era acabado el matalotaje, no ſentia ſu incomodidad, ſolola de los ſuyos le laſtimaua, y doliaſe tãbien de los pobres del lugar, q̃ ya le teniã pueſto cerco a la puerta. En fin, ſentoſe a la meſa con vna eſtraordinaria alegria de vn mouimiẽto repentino, y el miſmo echò la bẽdicion, y començò a comer. Aſſentaronſe juntamente los continuos de ſu meſa, que viendo el buen ayre del Arçobiſpo, hizieron el mejor toſtro q̃ podian, por darle guſto, y començarõ a echar mano de lo que auia. Marauillas del Señor. Tal fue la virtud, y el ſabor que Dios nueſtro Señor fue ſeruido poner en aquellas pobres viandas, que no ſe podian ver hartos dellas, y fueron comiendo diuertidos, ſin caer en lo que paſſaua, haſta ſentirſe bien ſatisfechos, y leuantados entraron los compañeros de la ſegunda meſa, y hallaron de comer, con tal abundancia que huuo para todos largamente, y para los de la poſada, y huuo ſobras para los pobres. El hueſped como fue el que mas ſintio la falta, por ſuceder en ſu caſa, fue tambien el que mas notò el ſuceſſo de la meſa, y admirado de lo que via, le tenia por verdadero milagro. Mas el ſanto Arçobiſpo echãdolo en donaire, dixo a Pedro de Frexno, que era el que traia a cargo el ſeruicio de ſu meſa, y apo-

aposento: Pedro de Freyxo desta manera, y con estas pobrezas me dad siempre de comer, que yo os afirmo que ha mucho tiempo que no comi tambien, ni hallè tã to gusto en la comida. Assi lo dixo el Arçobispo, y lo confessarõ todos; mas puedese formar querella dellos, como ingratos, que conociendo vna marauilla tan fuera de las leyes de la naturaleza, y prodigio aueriguado, no hizieron tal diligencia que quedasse en estado que siruiesse para pretender, y fundar la Canoniçacion deste varon del cielo, que merecia de Dios fauores tan raros.

Yendo el Autor Casteliano desta historia continuando su trabajo la Quaresma del año de mil y seiscientos y treinta y seis, le sucedio escriuir este capitulo la Dominica quarta del milagro de los panes, y peces, sin preuencion alguna, ni imaginacion que le viniesse a las manos este dia, sino muy acaso. Notolo por escrito.

CAPITVLO XXI.

Remedia el Arçobispo vn Clerigo facinoroso.

TVuo noticia el Arçobispo que vn Clerigo de su Arçobispado auia llegado a tan miserable estremo de desdicha, que por assegurarse del braço Eclesiastico, y seglar, que de ambos era buscado por varios insultos que auia cometido, dexado de Dios, auia tomado por medio para viuir, emboscarse en vn monte, y andar hecho salteador de caminos. Penetraua las entrañas, como a buen pastor la perdida desta oueja, y el miserable estado de aquella alma, y hasta del trabajo corporal que padecia, tenia lastima. Acordauase del buen Pastor del Euangelio, que dexò el rebaño todo por la oueja perdida, y buscandola anduuo por breñas, y

malezas, por hallarla, y hallada la truxo sobre sus hombros, y via que no le corria a el menos obligacion, pues estaua a su quenta oueja tan arriscada. Discurria cuidadoso, como le daria alcance; cansaua el juizio buscando medios, y inuentando traças: en fin, vino a satisfacerse de vna, y no dilatò ponerla en execucion. Escriuio de su mano vna carta al Clerigo, cuya sustancia era pedirle que se viesse con el lo mas presto que pudiesse, en ella le embiaua seguro, y salvo conduto, y por inteligencias que se hallaron, hizo que se pusiesse en la mano al delinquente. Quedò el pobre hombre cercado de vn mar de perplexidades, obligandole a ir la inquietud de la conciencia, y trabajo, y miedos en que viuia, y la esperança que le dauan las palabras del Arçobispo; deteniale vna verguença grande con que el enemigo le atemorizaua, despues que se la auia hecho perder, auiendole estragado por tantas vias, dezia, como otro Prodigo; con que rostro ha de atreuerse a parecer vn tan gran de pecador delante de vn Perlado santo? Estando assi vacilando, valiole vn rayo de luz de la diuina gracia, q̃ le amanecio en el alma, y le hizo resoluer en la mejor parte, vna noche apareciò delãte del Arçobispo, no era conocido, dio señas, refirio la carta. Quando el Arçobispo vio quiẽ era, cerrò por su mano la puerta, encerrose con el, y le mandò sentar en vna silla, arrojose de rodillas delante del, y con vivas, y eficaces razones començole abrir los ojos, mostrandole el peligro en q̃ traìa vna vida corta, flaca, y miserable, y el mayor peligro, y mas para temer el de su alma, por los desatinos passados, y otros que cada hora cometia, llevado de la fuerça de la necessidad. Pidiole con lagrimas en los ojos, y con vn afecto entrañable que se compadeciesse de si mismo, de su vida, y de su alma, y quiera tambien hazer la voluntad de su Perlado, que como padre amoroso, y afligido de la perdicion de su hijo, le buscaua, y esta-

taua presto para darle perdon de las culpas passadas, y remedio para lo de adelante, si de coraçon quisiesse bolver sobre si.

Quiso nuestro Señor pagar el zelo, y ardiente caridad del padre con la conuersion del hijo, assi le ilustrò en aquel punto el alma, que cayendo en la quenta de la grauedad de sus delitos, representandosele la fealdad dellos, no solo quedò compungido; mas atonito, y passmado de ver lo mucho que Dios le auia sufrido, y lo poco que queria del por su Perlado, postrado delante del. Rendido pues a tan grandes auenidas de misericordias, començò a distilar oleo aquel pecho durisimo, y derretirse en lagrimas de verdadera contricion; arrojose por tierra, repitiendo muchas vezes. Pequè, misericordia. Desde aquella hora quedò en casa del Arçobispo, (otro le dexara consumir en vna carcel) y de publico, y desaforado pecador, de ladron, y vandolero conuertido en verdadero penitente. Mandole luego vestir el Arçobispo, y comia con sus Capellanes, y procedio con tan buen exemplo, y perseuerancia en la nueua vida, que demas del lugar de familiar, y contino de casa en que quedò, le hazia el Arçobispo particulares fauores, por la constancia que descubria en su enmienda. Mas este gusto, que fue muy de su alma; porque solo destos se pagaua, tuuo luego su desquento, aunque en materia muy diferente, ordenandolo Dios assi, para acrecentar nueuos merecimientos a su sieruo, y ir acrisolando aquel oro de sus virtud, como luego veremos.

CAPITVLO XXII.

Del auiso que tuuo de Roma sobre el Sinodo que embio al Papa, y de lo que sobre esto hizo.

DExamos escrito como el Arçobispo luego que acabò el Sinodo Prouincial, embio a Roma vna copia para presentarle al Papa. Passados algunos meses tuuo auiso de su Agente, que le auia puesto en manos de su Santidad, y que por su mandado se auia cometido su examen a vn Obispo estrangero que andaua en Corte Romana. Tuuo desto sentimiento grande el Arçobispo, considerando donde venia a parar el trabajo de siete meses de quatro Periados sabios, y zelosos, y acompañados de hombres de grandes letras, y estudio. Tuuo tambien nueua cierta, que todos sus contrarios en Portugal, y en Roma de vna conformidad solicitauan poderosamente por sus correspondientes, y hazian extraordinarias diligencias porque fuesse reprouado el Sinodo. Vnos por ver con esso desacreditado al Arçobispo: Otros solo por darle pesadumbre, y muchos con recelo de las nueuas Constituciones, que confirmadas podian darles molestia. Despues de cuidar muchos dias de lo que deuia hazer, resoluiose en manifestar libremente al Papa lo que en el caso sentia, y dexar lo demas a la disposicion diuina. Era tiempo de recogerse a la Ciudad vinose a ella, y la primer cosa en q̃ puso la mano, fue escriuir a su Santidad. Zelo, brio, y sentimientos, notaron la carta que pondremos a la letra, sacada de su original, que descubre bastantemente el alentado coraçon del Arçobispo: Dize assi.

Bea-

Beatiſsime Pater, Poſt fœlicium pedum oſcula Celebrato noſtro Prouinciali Concilio Braccarenſi, mox illud ad Sanctitatem veſtram, Apoſtolica cenſura examinandum, ac repugnandum miſsimus. Et cùm certa relatione nobis conſtaret ipſum ſub trutina quorundam Cardinalium ex Sanctitatis veſtræ commiſsione manere, ac proinde Apoſtolicam ſententiam de eius approbatione, vel reprobatione, correctione, expunctione expectaremus: repentè mihi, & Comprouintialibus meis præſentatum eſt reſcreptum quoddam, per quòd Sanctitas veſtra committit examen dicti Concilij Epiſcopo Cameracenſi. Quo nuntio turbatus ſum, & obſtupui, vt potè mihi antea pœnitus incredibili. Quis enim poſsibile putaret, tempore ferventiſsimi (totius Eccleſiæ iuditio) ad Eccleſiæ reformationem paſtoris, tale Breue in manifeſtam Synodorum Prouintialium exauthoritiationem, ne dicam vilipendium, emanaturum? Qua propter illud credere non poſſum, niſi quod per callidiſsimam ſubreptionem, & obreptionem (vt non ſemel accidit) prædictum reſcriptum impetratum ſit. Nam ſi ſic futurum eſt, vt tota authoritas, & vtilitas Prouintialium Conciliorum, ob clamores hoſtium reformationis, tandem ad vnius Epiſcopi alterius Prouintiæ arbitrium reducenda, ac reſoluenda eſt: quid inconſultiùs, aut inaniùs, quàm Synodos Prouintiales cogere, & reformationi Prouintialium abuſuum operam dare. Profectò, Sanctiſsime Pater, omnes deponemus animum, & deſperatione perculſi dicemus. Actum eſt de authoritate, & deſperata vtilitate Prouintialium Synodorum. Sine cauſa Tridentinum Concilium; ea reſtauranda decreuit. Accendatur igitur zelus tuus, & tollatur de medio, tam graue huius Prouintiæ, omniumque piorum ſcandalum, & diſſolutorum exultatio, iam lætantium, & tripudiantium de eneruata, ac conculcata authoritate, & grauitate Prouintialium Synodorum: Abſterge maculam hanc à tempore tui Pontificatus, & noſtri Concilij expugnationem ad tuam limam reuoca: ſub ea expurgetur, mutiletur, & ſi dignum eſt, in totum abrogetur, & in nihilum redigatur. Tanquam enim de cœlo allatam (vt par eſt) tuã cenſuram qualemcumque excipiemus. Alioquin, vt iam apud nos dicitur, hæc Synodus fuit, poſt antiqua prima, & erit vltima. Non enim expediens, ac vtile noſtræ Prouintiæ cenſemus litibus interminatis noſtra defendere decreta. Paucis verbis, ac filiali fiducia, dixi quæ cenſeo de hoc negotio, Clementiſsime Pater, parce auſus,

EN

En nuestra lengua dize assi.

BEatissimo Padre. Despues de besar los felices pies de V. Santidad. Luego que celebramos el Sinodo desta Prouincia de Braga, le embiamos a V. Santidad, para que fuesse examinado, y enmendado por la censura Apostolica, y auiendonos constado por relaciõ cierta, que se auia remitido por comissioa de V. Santidad, al examen de algunos Cardenales, cõ que auiamos esperado la sentencia Apostolica de aprouacion, ò reprouaciõ de enmienda, ò anulacion, inopinadamente se ha presentado vn decreto a mi, y a los Obispos mis cõprouinciales; por el qual V. Santidad comete el examẽ del dicho Concilio al Obispo de Cambray. Nueua es que me conturbò, y quedè como pasmado, como cosa para mi en otro tiempo de todo punto increible. Quien creyera era posible que en el tiempo (a juizio de toda la Christiandad) de vn Pastor feruorosissimo de la reformacion de la Iglesia, se passara vn breue en manifiesta desautoridad de los Sinodos Prouinciales? Por tãto no puedo creer otra cosa sino q̃ este rescrito ha sido impetrado por subrepcion, ò obrepciõ astutissima, como no pocas vezes ha sucedido: porque si ha de ser assi que toda la autoridad, y vtilidad de los Concilios Prouinciales por los clamores de los enemigos de la reformaciõ, ha de venir a parar, y resoluerse por el arbitrio de vn Obispo de otra Prouincia, q̃ cosa mas inconsiderada, y escusada, que congregar Concilios Prouinciales, y trabajar para reformar los abusos de las Prouincias? De verdad Padre Santissimo todos perderemos el animo, y cayendo en desesperacion, diremos. Rematose con la autoridad, y la vtilidad esperada de los Sinodos Prouinciales. Sin causa el Concilio Tridentino tratò de restaurarlos. Enciendase vuestro zelo, y arranquese de

todo

todo punto tan graue escandalo desta Prouincia, y de todos los ptos, y el aliento de los hombres perdidos, que ya se alegran, y festejan de ver quebrantada, y pisada la autoridad, y grauedad de los Sinodos Prouinciales. Quite V. Santidad esta mancha del tiempo de su Pontificado, y aunque la correccion de nuestro Concilio a la censura de sus ojos, con ella se enmiende, y cercene, si fuere justo se abrogue de todo punto, y se reduzga a nada, como si fuera venida del cielo (como es justo) recibiremos la censura de V. Beatitud, de la manera que fuere. De otra suerte diraſe en este Reyno, esta Sinodo fue la primera despues de las antiguas, y sera la vltima. Porque no juzgamos es conueniente, ni vtil a esta Prouincia, defender nuestros decretos con pleitos inmortales. Con pocas palabras, y filial confiança he dicho lo que entiendo en este negocio. Clementissimo Padre perdo nad mi atreuimiento.

Fueron las razones desta carta tan poderosas, que leyendolas su Santidad, en la misma hora dio nueua comissión, y mandò se examinasse el Sinodo en la Congregacion de los Cardenales diputados para la declaracio del Sagrado Concilio Tridentino: entonces se opusieron descubiertamente contra muchos decretos, el Agente del Rey, y los Procuradores de los Cabildos, y de todo el Clero de la Prouincia Bracarense, hizieron contradiciones, mouieron dudas, y otros muchos reparos, con que se dilatò el despacho hasta el año de mil y quinientos y setenta y vno, y en fin, vino aprouado, y confirmado por la buena diligencia del Cardenal Alexandrino, Fray Miguel Boleno, de la Orden de Santo Domingo, y sobrino del Pontifice, y con grande gloria del Arçobispo, a quien solo se deue desde la primera linea que en el se escriuio en Braga hasta el final despacho de Roma.

(***)

CAP.

CAPITVLO XXIII.

De las Limosnas que hazia en años de esterilidad, y del rigor que vsaua consigo para tener mas que dar.

FVe muy trabajoso este año de quinientos y sesenta y siete, por la grande esterilidad que corrio por todas las tierras de la otra parte del Duero, y como auian precedido otros años faltos, començò a sentirse mucha necesidad, que llenò la Ciudad de gente miserable, que andaua por las puertas buscando su remedio: porque muchos que antes labrauan vn pegujarejo, como les faltaua el mantenimiento, fueron primero vendiendo las pobres alajas, despues el ganado, y esto consumido, no teniendo de que sustentarse, ni con que beneficiar sus tierras, solo restaua desamparar la casa, y mendigar, corrian a la Ciudad al Perlado, de quien sabian que estaua con los braços, y las trojes abiertos, para recibir, y proueer a todos con vn amor paternal, y en la verdad, bien se descubrio la misericordia diuina con su pueblo, en estos diez, ò doze años que corrieron hasta el de setenta y seis; porque descargando en ellos por sus ocultos juizios Dios sobre las tierras de Portugal, del arco de su diuina ira dos crueliſsimas saetas de hãbre, y peste, abrio juntamente vna fuente de caridad en el pecho del Arçobispo, que en el vno, y otro trabajo, fue vnico refugio, y consuelo de todos, y conseruò la vida a vn numero de miserables, casi infinito.

En estos primeros años que la necesidad no era aun tan general, ni tan vrgente, demas de la limosna ordinaria de dinero, que se daua a la puerta de Palacio, mandaua repartir pan amassado a todos, juntauanse en vn pa-

patio a vista de donde el comia, alli les enseñaua vn Sacerdote la doctrina Christiana, y luego el mismo distribuìa el pan, y auia muchos dias que se gastauan mas de tres fanegas y media. Despues que fue creciendo la falta, y a la fama desta piedad eran los pobres tantos, q̃ auia dias de diez fanegas de pan cocido, de limosna; y el Arçobispo por acudir a todos, mandò suspender las pagas, y consignaciones del dinero, que daua de sus rentas, para las fabricas del Colegio de la Compañia, y del Conuento de Viana, diziendo, que conuenia acudir primero a las paredes vinas con las rentas Pontificales, que son mas propiamente de los pobres que del Prelado, y aduertia que entretanto, ò cessassen las obras, respeto aquella quantia, ò se apretassen tambien los Religiosos, y tuuiessen abstinencia quando la hazia el pueblo todo con la inclemencia de los tiempos.

Con estas limosnas, y las vniuersales, y continuas que hemos dicho, que derramaua por todo el Arçobispado, visitando, y con las particulares, y secretas que exercitaua en la Ciudad, hazia muy tolerable el trabajo de la hambre de su Diocesis, y viendo que toda via se padecia mucho en el pueblo, estrechaua cada vez mas el gasto de su persona, y mesa, con ser assaz templada, y limitada en todo tiempo, pareciendole poca justicia auer en ella abundancia, quando en todas auia mengua.

Fue desto buen testigo el Padre Luis Gonçaluez, de la Compañia de Iesus, Maestro del Rey Don Sebastian, hombre grauissimo por su religion, letras, y puesto, acertò vn dia a comer cõ el Arçobispo, en cõcurrẽcia de muchos combidados, y todos gente de calidad, no auia mas de baca, y fruta, y por estraordinario vn poco de carnero assado, y acertò a venir sobre mesa vna caxa de confites, y hizo el Arçobispo al Padre Luis Gõçaluez, y le dixo: Obra y Reuerencia, que està

ma-

manifiestamente enfermo, yo tambien comiera, que me hazen prouecho al estomago; mas pues veo que no tocan en ellos otros viejos que honran esta mesa, mal exẽplo daria el Arçobispo, si se mostrasse amigo de dulces. Dezia siempre, que en mesa de Obispo no auia de aparecer cosa demasiada: y siendo aduertido vn dia, que algunos ociosos motejauan de la pobreza con que trataua a sus huespedes vn Arçobispo de Braga de tanta autoridad, y renta, respondio con seueridad, y sentimiento. Aun no he llegado a tan gran locura, que me parezca mi mesa de Perlado reformado, antes tengo por cierto, que si entraran por mi puerta San Martin, ò San Nicolas, y vieran mi mesa, me huuieran de estrañar las superfluidades della, y darme muchas reprehensiones. Con este juizio que hazia de sus cosas, todas las vezes que auian de comer con el los que le asistian al Altar quando celebraua de Pontifical, ò sus Defembargadores (q̃ entonces consentia huuiesse alguna largueça) toda via pedia la minuta de los manjares que se disponian, y desahogadamente quitaua lo que le parecia demasiado.

No era diferente en nada el tratamiento de su persona al de la mesa. Sucedio yendo camino en tiempo de hibierno, llegar a la posada, todo mojado, y passado de agua, al tirar de las botas salio vna en pedaços, con mucho desahogo la mandò enjugar, y tomar la rotura con vnos puntos. Mas como se enjugò al fuego, quedò toda tostada, y los puntos rebentaron, y aun assi se sirviò de ella algunos dias, y llegando donde auia oficiales mandaua que de nueuo la reparassen: afirmandole que no tenia reparo, huuo de dexarlas ambas, mandandolas dar a vn pobre con dinero para el adereço. Dezia que assi como Perlado se reconocia obligado a no hazer demasia, assi por Frayle que era, tenia escrupulo de gastar mas consigo de aquello que vn Religioso pobre precisamẽte no escusa.

Lo

Lo que resultaua de quentas tan estrechas, no era atesorar lo que con ellas ahorraua, sino tener mas que dar a los pobres, y de aqui nacia aquella santa pertinacia, q̃ por toda la vida guardò, de que de la pobre pitança que le ponian en la mesa, auia de repartir al justo la mitad por medio con los pobres, pareciendole que era poco de agradecer la limosna que se da de lo que sobra, y ser mas meritoria la que quitaua de la boca, y no hazia esto solo en su casa; mas si acaso acertaua a comer en mesa agena; mas tiempo gastaua en hazer plato a los pobres, que para si: de lo primero hemos dicho bastantemente en los libros atras. Lo segũdo dirà el discurso siguiẽte.

CAPITVLO XXIIII.

Del cuidado que tenia de los pobres quando era combidado.

ERa muy aceto al Arçobispo el Doctor Gregorio Rodriguez, Desembargador de su Audiencia, por la mucha virtud, y rara erudicion que en el hallaua. Dezia Missa nueua vn sobrino suyo, hijo de su hermana: quiso festejar el dia, como era razon, apercibio vn vanquete esplendido, combidò sus compañeros, y otros Eclesiasticos para la Missa, y la mesa. Supolo el Arçobispo, quiso honrar la fiesta, y al Missa cantano, cõbidose para ella, y gustò que el combite, assi como estaua preuenido se hiziesse en su Palacio, y quiso honrar cõ su presencia la mesa. Huuo grandes primores en los platos, mucha abundãcia, y diuersidad de manjares. Començò el Arçobispo a comer, y no hallaua sabor en la comida; porque consideraua que de lo ageno, si bien podia comer, mas no hazer limosna. Con este escrupulo estuuo disgustado, y pensatiuo casi la media comida.

Mas

Mas no pudiendose contener, llamò a vno de los que le seruian, y embio a dezir al Doctor Gregorio Rodriguez, que estilo era de Corte vn combidado poder cõbidar a otro, y porque estaua lexos a quiẽ el podia traer, le pedia licencia para combidarle con parte de su plato. Respondio el Doctor, q̃ antes recibiria en esso merced, que todo lo que alli venia era de su Señoria, y de sus combidados, que ya sabia quien eran. Entõces quedò desahogado, y dandose por libre del escrupulo, començò a comer, y hazer plato para sus pobres, y con el gusto de la particion, comia alguna cosa, y no sentia durar la mesa por el interesse que resultaua a los pobres.

Fue esta costumbre tan continua en el Arçobispo, que ha quedado fama, que hasta en los jarabes, y purgas quando estaua enfermo hazia lo mismo, mandaua buscar algun enfermo que tuuiesse necesidad de la misma medicina a quien pudiesse socorrer: ordinario es facilitar la costumbre la naturaleza, y entonces queda disculpado lo que pudiera parecer excesso; mayormente siendo en materia de virtud: sin embargo que desto no ay mas certeza que la voz, y tradicion comun.

No mostrò menos este santo afecto, esta impaciencia admirable en otra ocasion semejante a la passada. Hallose vn dia en Amarante en el Conuento, y casa de San Gonçalo, y comia con la Comunidad en el refectorio. Notaron los Religiosos que no comia bocado envuelto todo en cortar, y repartir para los pobres quanto le ponian delante. Parò todo el Conuento sin llegar a la comida, esperando que el Arçobispo començasse a comer. Aduirtio el Prior en la cortesia de los Frayles, y embio a dezir al Arçobispo con el hermano que seruia, que pues honraua la mesa de la Orden con su presencia, fuesse seruido de agassajar los Religiosos, comiendo alguna cosa de la pobreza que auia, para que ellos tambien comiessen, que por su causa estauan parados.

Oyen-

Oyendo el Arçobiſpo eſte recado, leuantò la voz, y dixo. Digan al P. Prior, que dize Fray Bartolome de los Martires, que ſi el fuera Arçobiſpo de Braga aun comiera menos, y repartiera mas con los pobres de Chriſto, de lo que come, y reparte con ellos el que aora es Arçobiſpo de Braga, y toda via fue neceſſario para que comieſſe alguna coſa, ſegundar el Prior con nueua inſtancia.

CAPITVLO XXV.

De la reſpueſta que dio el Arçobiſpo al q̃ le perſuadia que hiziesſe limoſnas grueſſas, y alargaſſe la mano con ſus parientes.

HVuo en los tiempos antiguos quien aduirtio vn eſtilo del mundo; pero malo, el hazer poco caſo de la virtud, y virtuoſos, teniendolos preſentes, ſuſpiramos por ellos, deſpues que nos han faltado. En vn exceſſo de liberalidad tan grande como la del venerable Arçobiſpo, no faltaron calumniadores ſubtiles de los que deſcubren de vna legua vna paja en los ojos del vezino, que la notaſſen de eſcaſeza. Vnos dezian q̃ ſus limoſnas, ſi biẽ muchas en numero, que no lo podiã negar, eran empero en cantidades tan menudas, que entretenian, no hartauan, embaraçauan la boca, no quitauan el hambre, curauan, mas no dauan ſalud perfeta, quiriendole tachar de animo corto, y mezquino, en no alargarſe en ellas, principalmente con perſonas de cuẽta, que podia de vna vez con vna dadiua grueſſa ſacarlas de miſeria. Otros haziendoſe muy de caſa, dezian que era baxeza, y vn genero de eſquivez muy inhumana, no hazer mucho en ſus parientes quando eran pobres, y atreuianſe deſde la Catreda de ſu diſcurſo a

leer reglas de Theologia, y caridad a quien era Maestro della.

Aduertian al Arçobiſpo (y dexauaſe aduertir) de todo lo que paſſaua por los que tenian entrada, y licencia para ello (prudencia grande en todos los que gouiernan) el con mucha paciencia, y manſedumbre los oìa, y guſtaua de eſtar a quenta con ellos, como otro Iob, dando ſu razon a moleſtos amoneſtadores. Reſpondia a los primeros, que las rentas del Arçobiſpado las tenia por hazienda propia de todos, y de cada vno de los pobres que viuian en el: por tanto ſin razon haria, y injuſticia, ſi por aſſegurar la neceſsidad de algunos, poniendolos en eſtado que paſſaſſen contentos, y deſcanſados hizieſſe tanta falta a otros, que quedaſſen pereciendo, entregados a la neceſsidad, y al hãbre, a viſta de quiẽ bien los quiere, y no deuia de hazer peſo en eſta cõſideraciõ, ſer aquellos auentajados en ſangre y calidades, y eſſotros la pleve vil, y el deſecho del pueblo. Porque ſiendo como eran todos hijos, no era juſto dexar perecer los vnos por humildes, y pequeñuelos, ni colmar a los otros por mas nobles, de ſuerte que ſe eſtragaſſen por la abundancia. Que entonces tuuieran alguna juſticia, ſi las rentas que poſſeìa fueran tan crecidas, que huuiera en ellas con que proſperar los vnos, y teñir ligeramente a los otros. Mas ſiendo tan cortas como todos ſabian, para lo mucho que conuenia acudir la buena Theologia mandaua, que ningun hijo ſe defraudaſſe de lo que fueſſe ſuyo, y el aprieto de los tiempos pedia que ſe trataſſe de ſuſtentar a todos, y no enriquecer a los vnos, y dexar perecer a otros. Quanto mas que quien ſe adelanta a dar conſejo ſin ſer rogado, tiene obligacion de hazer bien la quenta, pena de quedar ſentenciado por dos vezes ignorante. Auerigue quien quiere de mi limoſnas grueſſas donde empleamos lo que auiamos de deſpen-

pender en ellas. Si me mostrare que lo junto para hazer tesoro, ò que lo ahorrò para acrecentar estado, y pompa, si me dixeren que edifico quintas para mi recreacion, que alargo galerias, que las lleno de adornos, y pinturas, que leuanto criados, que enriquezco parientes, en tal caso confessarè que le sobra la razon a quien assi me censura. Mas si Dios fue seruido por sus misericordias darnos animo de no gastar desacertadamente essa poca de renta que fiò de nuestras manos, y ella no llega, ni puede suplir a mayores empleos que los que hazemos, injustamente nos juzga quien otra cosa quiere de nosotros.

Y no son menos inaduertidos los que me quieren muy cariñoso, y liberal para con mis parientes, en medio de las necessidades que desean remediadas, y yo veo que conuiene remediar. Si mis parientes se quexan que cuando corto con ellos, acuerdense que nacieron pobres, y que assaz hago en sustentarlos, igualandolos con los pobres del Arçobispado, a los quales devo mas por su Perlado, y Pastor, que a ellos por su pariente, y amigo, auentajarlos, ò enriquecerlos, esso no harè jamas en quanto tuuiere juizio entero. Desatino es, respetar mas a la carne y sangre, que a la ley de Dios. Mayor desatino, incurrir pena, y infierno para mi alma, para que el cuerpo de mi pariente tenga gloria, y paraiso en este mundo, y no en el otro. La ley diuina es, lo de Dios à Dios, lo de Cesar à Cesar. De la hazienda que heredè de mi padre puedo disponer a mi voluntad, enriquecer mi sangre: con lo agena, que son los bienes de la Iglesia, diputados siempre para las obras pias, no sè Theologia que lo aconseje, ni conciencia. Condicion tenia bien liberal en nombre, y obras, el Papa Clemente Quarto, no le faltauan riquezas, ni poder para dispensar consigo en ellas, y con todo de dos hijas que tuuo auidas de legitimo matrimonio, la vna hizo religiosa con dote

El Isaias 1. parte en la vida de Clemente Quarto.

de treinta ducados, la otra casò con vn igual suyo, y viẽ do que se alargaua demasiado en trecientos ducados q̃ le dio de casamiento, luego le hizo protesta, que en toda la vida no esperasse mas del. Dezia este Santo Pontifice, que el Papa no tenia parientes, y si esto parecia a quien sin detrimento de la Iglesia, por la grandeza de ella, podia honrar, y leuantar los suyos, y acrecentarles en renta, quanto mas desobliga a los Perlados de poco caudal, y muchas obligaciones, que vn pan que damos mas al pariente, luego se echa de ver la falta que haze a los pobres.

Assi filosofaua, y discurria el Arçobispo, y con Apostolica constancia lo executaua, y no en menos grado que en su propia hermana Sor Catalina del Espiritu Santo, Religiosa de mucho merecimiento en el Monesterio de la Rosa de Lisboa, de la Orden de Santo Domingo, que siendo muger enferma, y sin otro amparo en el mundo, nunca pudo auer del mas que seis mil marauedis de renta, y tantos afirmaua el Arçobispo, que mandaua se gastassen menos en su mesa cada año, para quietarse, y cuydar que los daua con buena conciencia, y pagòselo Dios (bienaventurado quien solo en el fia) porque ordenò, que sin torcer vn dedo della, quedassen sus parientes ricos, y acrecẽtados. Por q̃ vacãdo las Alcaidias mayores de Braga, y Erveredo, q̃ son a prouision de los Arçobispos de Braga, como Señores de lo tẽporal, y durã por la vida del prouisto, las dio a Francisco Vaz su pariẽte, hijo de Antonio Vaz Capitan de la Carrera de la Mina, a quien tenia consigo, por su mucha virtud, y buenas partes. Con estas mismas Alcaidias casò dos hijas del mismo Francisco Vaz. El hijo mayor q̃ se llamò Pedro Vaz, Correa passò a seruir al Rey a la India; el segundo q̃ siguio las letras, le fue el Arçobispo acomodando de beneficios luego que começò a ser idoneo para el seruicio de la Iglesia, hasta ha-

hazerle Canonigo de Braga, procedio tan loablemente, que desde este puesto subio a Obispo de Zeita despues de Portalegre, su nombre don Diego Correa, fue excelente Perlado, como criado en tan santa escuela. Assi acomodò el Arçobispo a padre, y a hijos, sin diminucion, ni fraude de la renta de la Iglesia, que tenia por hazienda agena, y no suya, por tanto fue Dios seruido quedassen ricos, y prosperos en el mundo, no quedaron del otros parientes. Solo tuuo el Arçobispo dos hermanas, la vna fue Religiosa, como dexamos escrito en este capitulo, otra se casò, y no dexò sucesion.

CAPITVLO XXVII.

Peste del Reyno de Portugal y como se huuo el Arçobispo con vna persona herida que pedia confesion.

LLegado ha esta historia a terminos que no puede proseguirse por sucessos distintos, y continuados de cada año, como hasta el de quinientos y setenta, ò porque, ni en todos sucedieron cosas dignas de memoria, ò lo mas cierto por descuido de los que se hallaron presentes a las obras heroicas del Arçobispo, que no entendieron auia de venir tiempo que huuiessen de darse a la memoria. Solo se puede afirmar, que el año de quinientos y sesenta y siete visitò el santo Perlado el segundo tercio del Arçobispado en la segunda buelta q̃ auia començado el año antes: y en el año siguiente de mil y quinientos y setenta y ocho acabò esta segunda carrera visitando el vltimo tercio del Arçobispado, y en esta continua rueda de trabajo entendio regularmente, andando casi siempre por el Arçobispado, sino era en los tiempos de Aduiento, y Quaresma, en que los

Perlados tienen obligacion de aſsiſtir en ſus Catreda-les. Eſta orden guardò en los veinte y tres años de ſu Prelacia, como algunas vezes hemos dicho. Algunos ſuceſſos que en eſtas viſitas huuo, hemos referido en algunas partes deſte libro, puedeſe tener por cierto huuo otros ſemejantes, que el tiempo, y poca curioſidad de los que le ſeguian, auràn puesto en oluido.

Paſſaremos a vn acto de piedad que vsò con vna enferma, que ſe puede llamar extraordinaria, y rara, y merece ſer contada entre las muy heroicas; ſucedio a los principios del año de quinientos y ſetenta, por la razon que diremos.

Fue el año de mil y quinientos y ſeſenta y ocho, infeliciſsimo al Reyno de Portugal, en el tuuo principio el crueliſsimo fuego de la peſte, que le corrio, y abraſò todo con mortandad de infinitas gentes. Paſſaua de quarenta años que la Ciudad de Lisboa gozaua de vna gran tranquilidad, con tiempos benignos, y ſaludables, quando en el principio del que auemos dicho, auiendo precedido grandes, y deſacoſtumbradas lluvias por todo el hibierno, y ſobreviniendo eſpeſſas niebras, que en el ſuio, de ſuyo humidiſsimo, ſon perjudiciales, començaron a ſentirſe generalmente eriſipulas, y carbuncos con fiebres de tan mala calidad, que dando en vna caſa la volauan toda. Fueronſe luego deſcubriendo fuerças de mayor veneno, empintas, y inchaçones con muertes arrebatadas. No era el mal bien conocido, dauanſe otras cauſas a la violencia de los accidentes, y al acabar repentino, y no faltaua quien cõ miedo de verſe deſamparado, o arrojado de ſu caſa, diſsimulaua el contagio, ò le negaua. Aſsi vino a parar en contagion, y ayre corrupto, con tal furia que haziendo efectos de fuego, dexò aquella gran Ciudad caſi aſſolada. Dezian algunos, que miden las coſas por diſcurſo humano, q̃ viniera de Venecia embuelto en mer-

ca-

caderias. No ay duda que puede paſſar por eſtos medios de vnos lugares a otros, en tanta y mayor diſtancia, y q̃ ſon acertadas las diligẽcias, y guarda de los lugares infeſtos, como lo eſtaua Venecia antes que Lisboa. Mas los que ſomos Chriſtianos, y que damos a Dios, y a ſu prouidencia (como es razon) todo el gouierno, y poder de las coſas humanas, a principio mas alto deuemos referir açotes tan horrendos. La mercaderia de pecados es certiſsima origen de la peſte, y de todas las calamidades, y açotes que vienen ſobre los hombres.

Salianſe los que podian de la Ciudad, y como lleuauan ya el mal conſigo, en los lugares de ayre puro y ſano, hazia efectos de polvora, que oſtenta mas fuerça donde ay mayor reſiſtencia, y era tan violenta, que todo lo abraſaua. Aſsi fue cunduciendo por todo el Reyno, de ſuerte que caſi no quedò lugar eſſento del contagio. Y como iba caminando al paſſo de los que le lleuauan conſigo de vnos lugares a otros, los que mas diſtantes eſtauan de Lisboa, fueron los que mas tarde lo ſintieron. Quando llegò de la otra parte del Duero, era ya al fin del año de ſeſenta y nueue principio de ſetenta. En Viana, como en lugar de comercio, dio a vn tiempo en caſas diferentes, prendio el fuego, reboluioſe la villa, tratò cada vno de huir, que no ay otro medio de eſcapar ſi ſe toma apreſuradamente.

Deſte ſe quiſo valer vna ſeñora de las nobles de la villa; mas no fue tan a tiempo, q̃no lleuaſſe ya centellas en el ſeno, ſin ſentirlas. Metioſe en vn barco, fueſſe rio arriba. Antes de llegar a Ponte de Lima, labraron las centellas, leuantaron llamas: ſintioſe la pobre ſeñora herida. Deſembarcò cerca de la villa, metioſe en la primera caſa que hallò de vn labrador. Era diſcreta, y Chriſtiana, acudio luego a los remedios del alma, que deuen ſer ſiempre los primeros, en quien deſea que aprouechen los del cuerpo. Mandò hazer diligencia por

Confessor. La peste es siempre temida, y mas en los principios, solo el miedo mata, y ahuyenta a todos. No hallò quien la valiesse, ni en el alma, ni en el cuerpo. El desamparo, el lugar, el pabor, la fuerça del veneno iba consumiendo por momentos la flaca candela de la vida (que menos enemigos bastan contra vn cuerpo humano) entrò en el articulo de la muerte.

Fue su ventura, que andaua el Arçobispo en aquella coyuntura, visitando por aquellos montes, y no lexos de donde se recogio. Como en primer rebate fue grande la perturbacion de los vezinos, y rebolucion de toda aquella tierra, y llegò al Arçobispo. Al punto que el piadoso Perlado tuuo noticia de lo que passaua, sin poner tiempo en medio, dexolo todo, salio de casa, pusose en camino para ir a confessar a la apestada. Atraue saronsele los de su familia, con ruegos, y razones: seguianle algunas personas nobles de la tierra, hizieronle protestas, y requirimientos, que era temeridad arriesgar su persona, a tan manifiesto peligro, y en ella todo el bien del Arçobispado, que pendia de su vida. Nada le detenia, caminaua, y apresuraua el passo por llegar a tiempo, y de todos con vna sola razon se defendia. Soy su Pastor, es oueja mia, pide confesion en el articulo de la muerte, no ay quien vaya, no ha de perecer, yo estoy obligado a ir, no puedo dexar de ir. O fuesse honra, ò verguença, ò amor de tan buen amo, resoluiose vno de sus Capellanes tomar sobre si el peligro, fue corriendo, pusose delante del Arçobispo, pidiole licencia, y la bendicion para entrar en su lugar. Como el vio que auia Cõfessor, detuuose prudentemente; pues la enferma recibia el mismo beneficio de persona en quien no concurrian las razones que justamente podian detener al Arçobispo. Mas no falta quien afirme que el Arçobispo la confessò. Mas en la verdad, donde la resolucion fue tan verdadera, constante, y denodada, no le queda deuiẽdo nada

da a la vltima execucion de la obra, y no se puede dudar que tuuo el merecimiento para con Dios de buen Pastor, segun las palabras del devotissimo Bernardo. *Quantum vis, tantùm mereris, & quantum crescit tua bona voluntas, tantùm crescit meritum tuum.* Crece el merecimiento a medida de vna buena voluntad, y quanto quereis, tanto mereceis.

Fallecio la enferma, mas confessada, por la buena diligencia del Perlado, sino fue por su persona; el marido leuantò vna Hermita en el lugar donde quedò enterrada, y aunque las piedras della fueran marmoles, y brõces, no perpetuaran tanto la memoria de la difunta, como la tendra viua el animoso, y Apostolico hecho del Arçobispo.

CAPITVLO XXVII.

Recogese el Arçobispo a Braga, sabiendo que auia en ella peste, assistio en ella en quanto durò, y de la orden que tuuo para salir.

ATreuiase el Arçobispo a visitar por hibierno, por lo mucho que tenia que correr, y la costumbre le hazia ya tolerables las inclemencias del tiempo. Escogia por los meses mas cerrados estas tierras de cielo benigno, como vezinas al mar, con que passaua mejor. Iba ya buelta de Braga, y sentidamente lastimado del estado en que dexaua a Viana, y del caso que casi tuuiera entre las manos, quando le llegò recado de la Ciudad, del mal declarado en ella, con miedo tan crecido, q̃ los moradores la despejauan a toda diligencia. Cercado de nueua aflicion dio prisa a caminar, con animo de acudir cõ su persona, y presencia a los subditos; y fuesse al Monesterio de San Fructuoso, su refugio, y recrea-

cion

cion antigua en los remates de las visitas, no para detenerse como acostumbraua, mas para informarse con certeza de lo que passaua.

Luego que en la Ciudad se supo de su llegada, y de la intencion con que venia, se juntò la gente principal que auia quedado con los Oficiales del gouierno Eclesiastico, y secular, y acordaron de ir todos a San Fructuoso, y impedir, como buenos vassallos, la entrada del Arçobispo. Mas no fueron tan diligentes en la execucion de su acuerdo; como lo fue el Arçobispo en el que auia tomado. Encontraronle que venia a pie, con el rostro a la Ciudad con la misma confiança, y animo, como pudiera ir a su Palacio, en el tiempo de mas perfeta salud. Pidieronle se detuuiesse, protestaronle como vassallos, requirieronle como hijos, rogaron como amigos, que por ningun caso quisiesse acometer la entrada de la Ciudad donde se auia descubierto ya el enemigo, el ayre inficionado, y mas peligroso para quien venia de fuera. Que era tentar a Dios, entrar en tal coyuntura, siendo cierto que su persona viua, y sana, era demas importancia para el bien de todos, en qualquiera parte que estuuiesse que no dentro de la Ciudad con riesgo de enfermar, ò de morir, que qualquiera destas cosas que acontecieisse, seria assolar de todo punto la tierra, y Arçobispado.

Mostrò el Arçobispo estimar la buena voluntad, y zelo que mostrauan de su salud, y agradeciendoselo respondio. Todas las razones que traeis para estorbar los passos que voy dando, essas mismas me obligan à apresurarlos. Si el mal està declarado, y tan furioso que los padres huyen de los hijos, y los hijos de los padres, por el mismo caso conuiene acudirles el que tiene obligacion de socorrer a todos, y no desamparar a ninguno. Si mi persona dezis que es de impor-

tan-

tancia, con los neceſsitados lo tengo de moſtrar, eſto ha de ſer aſsiſtiendoles en ſu trabajo, y peligro. No es buen Capitan el que ſe pone en ſaluo quando los ſoldados pelean, ni buen paſtor, al que le ſufre el coraçon, ver deſde el otero peligrar las ouejas, y eſtà quedo. Ni ſerà amigo verdadero del paſtor quien en tal tiempo le aconſejare hazer falta a ſu oficio. Aſsi les iba diziendo, y caminando con eſtremada quietud, y buen ſemblante, y con la miſma ſe fue a meter en ſus Palacios. En llegando començò luego a entender en el remedio de los enfermos, y preſeruancion de los ſanos.

Lo primero fue diſponer vna caſa grande, y capaz fuera de la Ciudad donde llaman la Deheſſa nueua, lugar deſcubierto, y ſano para recoger, y curar los heridos, con Medico, Cirujano, y Barbero continuos, y aſsiſtentes, y con miniſtros, y ſeruiciales para el gouierno, y ſuſtento de todos. Eſta hazia proueer con abundancia de todo lo neceſſario, y haſta regalos ſobrauan. Para lo eſpiritual embiò dos Sacerdotes con orden de auiſar de todo lo que fuere neceſſario en lo eſpiritual, y temporal, encomendandoles en el primer lugar de la inſtruccion los pobres mas deſamparados.

En la Ciudad nombrò por guarda de la ſalud vna perſona de virtud, y cuidado, a quien dio miniſtros que le aſsiſtieſſen, vnos para velar, y correr por la Ciudad, y ſaber de los que adoleſcian, y quitar la comunicacion de los vezinos. Otros para ſacar de la Ciudad los enfermos, y enterrar los que morian, y eſtos ſeruian deſpues de retirar la ropa inficionada, y purificar las caſas. Llenauanſe luego todos los heridos con ſu hato a la caſa q̃ diximos, que llamauã de la ſalud, y lo fue para muchos. Apartauanſe a otro lugar los conualecientes por la comunicacion de los enfermos.

Viſitaua el Arçobiſpo a todos cada dia tomando in-

for-

formacion de los Medicos, del estado de cada vno, y de lo que conuenia para su salud, y de los oficiales, si faltaua alguna cosa. Quien no se auia de animar con tal enfermero? Afirmase que traìa todos los sentidos tan arrebatados deste solo cuidado, que de si no se acordaua, y en todo el tiẽpo que durò el trabajo en la Ciudad, no pudo acabar cõsigo tomar vn rato para cortar barba, y cabello, y aduirtiendole vn Familiar que estaua muy crecido, respondio estas palabras: Quando la esposa padece, agrauio le hariamos, sino me oluidasse de mi, dexadme la ver sana, y luego me vereis afeitado.

Y porque se auia entendido que toda la enfermedad presente auia procedido de la comunicacion de la gente de afuera, mandò hazer rigurosa guarda en las puertas de la Ciudad, de los lugares inficionados, y para atajar la corrupcion del ayre, encomendò a los del gouierno algunas particularidades de importancia, que fueron hazer grandes hogueras por todas las plaças, y calles, meter ganado en la Ciudad, y purificarla de inmũdicias. Con esta buena orden, y con asistir a todo con vigilancia, y sin ningun resguardo extraordinario de su persona: *Odoratus est Dominus Sacrificium* (que sacrificio fue verdadero, el que hizo de su persona en esta ocasion) y fue el mal mucho menos de lo que se temia, y del estrago que hizo con otras Ciudades del Reyno. Y particularmente importò su asistencia para que no padeciessen los pobres, y se despoblasse la Ciudad, y se continuassen los Oficios diuinos en todas las Iglesias: y aunque los mas de los Canonigos, y Dignidades de la Iglesia Cathredal se salieron, con todo no huuo Cura de almas que a vista de tal exemplo como tenian en el Perlado, dexasse sus feligreses.

Dio grande estampido, resultò el eco muy lexos de la fama deste valor. Hablauase en el por todo el Reyno, como en vna cosa prodigiosa, dexo a tras todo lo que an-

antes admirauan, la pobreza tan rara, el darlo todo a los pobres, sin reservar para si, ni para los suyos cosa de momento, el trabajar por las almas, la oracion, los ayunos, la penitencia. Porque como la conseruacion de la vida es cosa tan natural, y el ser liberal della, es contra el comun sentir de todos, engendraua en los animos de los hombres, vn nuevo espanto del desprecio que vian hazer della al Arçobispo. Y estimauase la accion, como moneda de los tiempos muy antiguos, que se desconoce por auer muchos que no corre; mas preciasse, y atesorasse, no solo por la valia del metal aventajado, si no por cosa estraña, y rara en el mundo, por el precio, y veneracion de la antiguedad.

Llegò a la Corte la fama de la valerosa determinaciõ del Arçobispo, enque se hizo enfermero de sus subditos, encerrandose con ellos, y acudiendolos cõ amor y prouidencia de padre, y como es ordinario pasmar los hombres en las acciones a que ninguno se atreve, celebrauase la obra con espanto en todas las conuersaciones, y con el mismo la lleuaron los Fidalgos al Rey (por ventura no auia entonces de quien se contasse otro tanto.) Era el Rey generosissimo de animo, sabiale estimar en quien lo merecia (no tenia entonces perfetos diez y siete años, y juzgando por muy digno de vida quien tan poco caso hazia della, escriuiole q̃ se salieſſe de la Ciudad, y en su persona tuuiesse todo resguardo, y que estimaria que assi lo hiziesse; porque de las vidas como la suya, tenia el mucho gusto, y su Reyno necessidad. En la misma conformidad le escriuio el Cardenal Infante Don Enrique, alargandose aun mas en palabras de mucha honra, y amor. La sustancia destas cartas se colige cabalmente de la respuesta que a la del Cardenal dio el Arçobispo, que ponemos a la letra, dize assi.

Al Sereniſsimo Cardenal Infante de Portugal.

Vera, & æterna ceſſitudo. A primero deſte mes recibi vna carta de V. Alteza, y confieſſo que aſsi me alegrò la grande ſeñal de amor que V. Alteza me muestra, con hazer caſo de mi vida, y ſalud, como grandemente me laſtima el eſpiritu, ver que me manda coſa que yo, ſegun Dios, y mi conciencia no puedo cumplir ſin deſobedecer, y ofender al miſmo Dios. Con ninguna otra me conſuelo, ſino con tener por cierto que ſi V. Alteza ſe hallara oy en eſta tierra, y viera por mando lo que en ella paſſa, y quantos eſcandalos, y deſamparos, deſmayos, y deſconſuelos ſe pudieran temer, ſi yo me auſentaſſe, con mil cenſuras me obligara, aunque yo no quiſiera, à aſsiſtir en ella. En el principio de Febrero fallecieron algunas perſonas ſin ſaber de que, y puesto que en eſta tierra era coſa no oida, ni conocida el mal, toda via no faltaron algunos recelos, y conjeturas de ſer peſte. Mas quando a los diez del miſmo mes el Doctor Lorenço Vieyre, Chriſtiano viejo, buen fiſico, letrado, y experimentado, ſe reſoluio, y declarò, que algunos enfermos que auia eran heridos del mal, fue coſa eſpantoſa el alboroto, y deſacuerdo que huuo en eſta Ciudad aquel dia, y el ſiguiente ſubitamente ſe ſalieron las dos partes de los moradores, como que huian de la muerte cierta, y los que quedauan todo fue gente pobre, y algunos muy pocos de los del gouierno, y aun eſtos ſe detienen con verguença de verme aqui: y aſsi ellos como todos los demas pobres (que todos los deſta tierra comunmente lo ſon) ſino deſmayan es por verme en ella, y entienden que conuiene aſsi a la cura de los enfermos, y remedio dellos, como al de los ſanos, no les ha de faltar lo neceſſario en eſta caſa en quanto ya pudiere. Las Dignidades de la Igleſia todos ſe auſentarõ, y

la

la mayor parte de los Canonigos. Estos que quedaron que hazen el Oficio diuino, recelo q̃si me vieran salir, todos se ausentarian, y quedara la Iglesia sin auer quié la siruiera. Demas destas razones el açote del Señor va blando hasta aora, y ha tres dias que no enferma ninguno. Los muertos hasta aora son veinte niños, onze mugeres, y tres hombres. En la casa de la salud estan catorze heridos, y aurà veinte y ocho conualecientes, que ya se comiençan a leuantar: y assi estos como los impedidos se pusieron todos en vna dehessa fuera de la Ciudad en casas que les hizimos, donde son curados, y sustentados con toda caridad possible: y si aora me vieran ausentar, creo que murieran de puro miedo, de mas del mal exemplo que en esto darè a otros Obispos, y Curas; porque no faltan Abades que me escriuen, y prometen que por mi exemplo aunque la peste venga a sus feligresias no las desampararàn, antes esperaràn a pie quedo, y se dexaran morir entre sus feligreses: por lo qual pido à V. Alteza me haga merced, no tan solamente de no me obligar a salir de la Ciudad; mas aun de me alcançar licencia del Rey nuestro Señor, para quedar en ella, y cumplir con mi obligacion; porque no puedo acabar otra cosa con mi conciencia. Nuestro Señor conserue la vida, y Real Estado de V. Alteza, en toda verdadera prosperidad. En Braga 4. de Março 1570.

Capellan, y siruo de V. A. *Fr. Bartolome de los Martires.*

Del tiempo que esta carta se escriuio, se puede formar vn argumento bien eficaz de la gran estimacion q̃ el Rey, y los Principes de aquel tiempo hazian de la persona del Arçobispo; porque fue muy poco el tiempo q̃ corrio desde que se descubrio el contagio en Braga, al que llegaron las cartas del Rey, y Infante al Arçobispo; corto termino para saberse en Lisboa, y venir las ordenes

nes de ausentarse. Assi parece claro lo mucho que fue sentido el peligro del Arçobispo, de la estraordinaria diligencia con que el Rey, y el Infante desearon que se desviasse del. Honra grande, y desacostumbrada, mas bien merecida.

CAPITVLO XXVIII.

Como se auia en estos tiempos en el arrendamiento, y distribucion de sus rentas, y de como cessò la peste.

GAstò mucho el Arçobispo de sus rentas el tiempo que durò el contagio hasta que de todo punto cessò: porque los salarios de los que seruian eran grandes, y con la prisa, y aprieto, no se podia tener cuenta con peso, y medida en lo que se daua, perdianse muchas cosas de comida, de medicinas todas costosas. Otras se hurtauan (que hasta a vista de la muerte haze la codicia su oficio) sobre todo la condicion del Perlado que solo para consigo queria tassa con los necessitados, no sabia tener ninguna. En otros años mandaua que no le sobrasse nada, ni quedasse ahorrado en fin de cada vno vn solo real, aora que el pueblo, y todos padecian, con gran generosidad mandaua que se empeñassen las rentas, que se pidiesse prestado, y se vsasse todo medio; porque no pereciessen por su culpa sus ouejas, y sobre todo es mucho de notar, que no era en su mano consentir que sus rẽtas se subiessen a vista destas necessidades, y aprietos del tiempo: Porque sabia que todo quanto los renteros le pagassen demas, tanto saldria de la sangre de los pobres, ò con opressiones en la cobrança, ò cõponer el precio subido a los frutos; y assi queria, y mãdaua que en todo se guardasse moderacion sus ma-

mayordomos con los arrendadores, no les poniendo las rentas tan altas que se perdiessen, ò fuessen necessarias para la cobrança, prisiones, ò vexaciones, que aborrecia en estremo, por razon de hazienda, y juntamente velaua que los arrendadores no fuessen tiranos con los labradores, haziendo sobre esso estrechas diligencias, y preguntando el mismo en ocasiones, como se auian con ellos, y si entendia que algun rentero hazia extorsion a las partes, luego le mandaua quitar la renta. Desta manera enfrenaua codicias, crueldades, quexas, y sus rentas eran arrendadas con suauidad, y lo que de ellas, le quedaua libre despues de pagadas las obligaciones, y consignaciones que contamos, que todo se repartia en limosna (y podemos dezir, que tornaua a los mismos que lo dieron) como era auido sin violencia, y sin lagrimas, ni extorsiones, era hazienda, como dizen, de bendicion, y cundia tanto, que sus limosnas por la corriente continua eran auidas por milagrosas, y algunos casos contaremos adelante, que dan dello manifiestos indicios.

Demandas no lleuaua que se pusiessen por su parte en ninguna materia, y las que mas sentia eran sobre cobrança de hazienda. Quando en algunas venia, era por la fuerça del escrupulo de la conseruacion de la possession, y derechos de la Iglesia, que se le acordaua auer jurado solenemente de guardar, y no podia dexar de defenderlos, sin perjuizio, y agrauio de sus sucessores. Mas qualquiera que fuesse la causa, ò qualquier el juizio, mandaua a sus Agentes, y Procuradores, que euitassen todo genero de dilacion, que pudiesse causar molestia a las partes, y si los pleitos se auocauan a la Corte, hasta a los juezes escriuia, no que los sentenciassen en su fauor, que esso poca, ò ninguna pena le daua; mas que los despachassen con breuedad; porque las personas cõ quiẽ litigaua escusassen gastos, y trabajo, andã-

do mucho tiempo fuera de ſus caſas. No podia dexar de hazer grandes efectos, hazienda tan biẽ adquirida. Aſſi ſaluò muchas vidas, y ſe tiene por certiſsimo que ardiera y ſe conſumiera la Ciudad a no valerles la liberalidad, y diligencia de ſu Perlado.

Cortos ſon comunmente los juizios de los hombres que dan todo el credito a los ojos, y ſolo por lo q̃ ven califican las coſas. No ſe puede negar que harian mucho al caſo: las buenas ordenes, y las prouiſiones abundantes, y a ſaçon, y todo el cuidado de lo temporal del Arçobiſpo, para reparar tan grande mal; mas quien conocio a eſte Perlado, ò quien tuuiere noticia de ſu vida agrauio le haria ſino ſubiere con la cõſideracion a principios mas altos. Quien en la agradable paz gaſtaua las horas enteras que tenia ſuyas, con Dios, el que en la fuerça, y importunacion de los negocios ordinarios del gouierno empleaua toda la noche entera en oracion, que haria en tiempo de guerra tan arriſcada? En ocaſion no de negocios de la tierra, ſino donde el pleyto era ſobre las vidas temporal, y eterna. Coſa es ſabida, y ſin duda que deſpues de dar todo el dia al cuydado, y beneficio de los enfermos, ſe entregaua toda la noche al eſpiritual de las almas, tomando tan poco eſpacio para el deſcanſo corporal que a eſto podemos tambien atribuir el andar tan enagenado, y oluidado de ſi, como diximos. Entonces negociaua otros antidotos mas poderoſos, remedios mas eficaces para ſanos, y enfermos, que era clamar al cielo por perdon de los pecados, doblando todos los exercicios antiguos, pues eran dobladas las neceſsidades; las lagrimas aora mas viuas, y mas continuas la oracion mas larga, y feruoroſa, los ayunos, y diciplinas en tiempo, y rigor auentajadas. El ſacrificio celeſtial de la Miſſa celebraua con vn nueuo afecto, y deuocion entrañable, que puede afirmarſe que eſtas fueron

ron en la verdad las medicinas, y las diligencias que ſerenaron el tiempo, purificaron el ayre, dieron ſalud, y en fin, expelieron de todo punto el contagio, y fue Braga vna de las Ciudades del Reyno, en quien la peſte executò menos rigores. Que ſi las manos leuantadas de Moyſen dauan vitoria al pueblo que peleaua, como no ſeria poderoſa para apagar las llamas peſtilenciales, la oracion de vn Perlado ſanto ofrecida al Padre Eterno en medio dellas, con aquella puriſsima Hoſtia del Cordero que vino a ſaluar al mundo de todos los males.

CAPITVLO XXIX.

Deſpacha el Rey Don Sebaſtian vna peſquiſa general, con orden de entrar en Braga.

CEſsò el açote del cielo, por la miſericordia del Señor, que nunca nos caſtiga quanto merecemos, Publicoſe la ſalud, y la Ciudad abierta, acudieron los moradores que andauan por los montes a poblar ſus caſas. Tornò el Arçobiſpo a los cuidados antiguos, y continuar con la corriente de los negocios, y gouierno, y porque no le faltaſſe cruz, y tribulacion, que ſiempre le truxeſſe exercitado, luego ſe fueron ofreciendo materias vnas en pos de otras, que le dieron mucha inquietud, y afliccion, y fueron acriſolando ſu valor, y paciencia. Parece que trocò Dios con el las manos, y fue vn genero de contrato de traerle nueuas penas, en que el ſo lo fueſſe afligido, y laſtimado, y libres ſus ouejas de la furia, y fuego de la peſte, que lo aſſolaua todo.

Es coſtumbre muy antigua en Portugal, embiar el Rey Alzadas por el Reyno, ſegun las ocaſiones de los tiempos. Llaman Alzadas, vnos tribunales, ò caſas de juſticia, que conſtan de Preſidente, y Oidores, con Miniſ-

nistros, los quales en forma de Relaciõ, ò Audiẽcia, discurrẽ por los pueblos cõ comissiones reales, como vna visita general a deshazer agrauios, castigar insultos, quitar fuerças, humillar poderosos, q̃ vsãmal desu grãdeza. Dos destas pesquisas, ò Alzadas despachò el Rey D. Sebastian, despues de tomar el Cetro, y ambas bien autorizadas. Vna para las tierras de Alentexo, y Algarbe, de q̃ fue Presidente Fernando Silvera Cauallero de la Ordẽ de Christo, y otra para las comarcas de Estremadura, Beyra, y de la otra parte del Duero. Desta dio la presidẽcia a don Pedro de Acuña, Capitan mayor de la gente de ordenança de Lisboa, y por compañeros cinco Desembargadores, ò Oidores, hombres doctos. Despacharonse las comissiones, y instrucciones que lleuauan, en veinte y ocho de Enero de mil y quinientos y setenta.

Esta Alzada, ò pesquisa fue ocasion de mucho disgusto, y gasto al Arçobispo; porque tuuo auiso que en la comisiõn, ò instruccion que don Pedro traìa, auia orden expressa de entrar exercitando su visita en todos los lugares, y villas de la jurisdicion de la Iglesia de Braga, y en la misma Ciudad. Quiso informarse al cierto el Arçobispo, como lo pedia negocio tan importante, y tan nueuo, en quanto la Alzada iba discurriendo por otras tierras; mas aceleradamente se vio certificado por la obra. Tuuo auiso de sus vassallos, del lugar de Dornelas, que el Presidente començara la pesquisa, conociendo de causas, y procediendo en termino de la Iglesia, como en qualquier otro lugar Realengo.

Fue causa esta, que en grande estremo quebrantò el espiritu al varon santo, representaronsele muchas cosas que auiuauan el dolor. Sentia por vna parte ver contrauenir en su tiempo vn priuilegio, que a todos sus antecessores se les auia guardado inuiolablemente por los Reyes passados (como priuilegio

que

que juntamente era contrato) y intentarlo vn Rey moço, altiuo, y voluntarioso en los primeros passos de su imperio, que seria duro hazerle boluer a tras, en lo que vna vez emprendia, y aprehendia, con que se le representaua el negocio sin remedio. Haziale guerra por otra parte el enemigo comun que no pierde lance en estas ocasiones (y somos de carne, y sangre) con el gusto que ternian sus emulos de que estaua la tierra llena, viendole poco respetado, y como triunfando de su pobreza, y desautoridad, que parecian causa de agrauio tan nueuo. Tormenta era para descomponer qualquier pecho, que fuera menos fundado que el del Arçobispo; mas hallole tan en si, que determinò hazer guerra, no sufrirla, no solo no perder, mas sacar interes para su alma, y persona, sin consentir mengua en su Iglesia en quanto el gouernasse.

La primera cosa que hizo, fue fulminar grauissimas censuras contra el Presidente, y todos los que entrassen, y huuiessen entrado en la villa, en forma de superiores, y con ellas embio ministros de autoridad, y diligencia. El lugar de Dornelas es en tierra de Barroso, fue en tiempos muy antiguos, patrimonio del Conde Don Vicoy, a quien el Conde don Pedro ilustre escritor de los linages de Portugal, llama don Gonçoy, vn descendiente suyo, del apellido de los Sousas, hizo del donacion a la Iglesia de Braga, en cuyo Archiuo se halla la donacion original. *Nobiliario titulo 22. de los Sousas.*

La segunda diligencia que hizo el Arçobispo, fue despachar a la Corte al Doctor Antonio Fracisco Desembargador de su Audiencia, de los de mas confiança, y mejores letras. Con el escriuio al Rey con su acostumbrada eficencion, valor, y brio. Acuerdese V. Alteza (le dixo) que no tiene mas superioridad en la Ciudad de Braga, y en los demas lugares de la juridicion temporal desta Iglesia que las apelaciones en los casos criminales,

les, toda la demas soberania de mero, y mixto Imperio es desta Iglesia, sin ningun otro reconocimiento a la Corona. Segun esto, Señor, tengo grandissima razon de sentimiento, y V. Alteza ninguna razon de mandar entrar en ella, y en ellos la Alzada de don Pedro de Acuña; porque es vsurpar derecho ageno, y hazer fuerça, y agrauio a la Iglesia, que tiene valedor mas poderoso que todos los Reyes de la tierra, que es el mismo Dios, y por tenerlo assi entendido los Reyes passados, glorioso progenitores de V. A. en ningun tiempo intentaron semejãte violencia, Reyes santos, y tan dados a guardar entera justicia, q̃ el Rey D. Iuan el Tercero, abuelo de V. A. en vna jornada de devocion q̃ hizo, queriendo ver, y hõrar la Ciudad de Braga, quando llegò a pisar los limites de ella, mandò a todas las justicias que acõpañauã su Real persona, cessassen en la execuciõ de sus oficios, y hasta las insignias dellos, mandò q̃ depusiessen, q̃ son las varas, y se quedò siruiendo de los Ministros de la Iglesia de Braga. Este tan santo exẽplar tiene V. A. obligacion de seguir, conseruando en sus honras, y fauores la Primacia desta Iglesia q̃ Dios puso en su Reino. Quanto mas Señor q̃ la Iglesia de Braga en este caso no trata de fauor, ni pide merced a V. A. justicia solo quiere, y esta està V. Alteza obligado à hazerla como a qualquiera vassallo, mandando guardar y cumplir los contratos solemnemente celebrados entre esta Iglesia, y los Reyes sus predecessores, de que embio los traslados; por los quales se hallarà q̃ la juridicion temporal que esta Iglesia possee en Braga, le fue dada por el Rey Don Alonso el Quinto, no graciosamente, sino en trueco, y cambio de gruesas rentas propias que le alargò para la Corona, como fueron los derechos, y rendimiento de la Alfandega de Viana, y grã numero de moradas de casas en Lisboa, en el primero, y principal sitio de la Ciudad, en la calle nueua de los Ferros. Los contratos igualan los con-

contrayentes en la obligacion del cumplimiẽto dellos, y pues V. Alteza goza de las rentas, deue cumplir de su parte este, q̃ no solo tiene fuerça de donacion, mas de pura venta, y venta de hazienda grueſſa, y de mucha ſuſtancia, dada por vna coſa aerea, y de ningun tomo, qual era la honra de la juridicion deſta Ciudad, y de algunos lugares de la temporalidad del Arçobiſpo, y de ella en la verdad los Arçobiſpos, no ſacan ſino trabajo eſpiritual, y temporal, y mucho gaſto de ſu hazienda en buſcar, y ſuſtentar vna Audiencia de hombres tã letrados, y tan enteros, y prouados en toda virtud, q̃ aſſemeja otro Ariopago, con ventaja al de Atenas. Por tãto Señor, eſpero de la gran virtud de V. A. que ha de hazer juſticia: aſsi lo pido cõ todo encarecimiẽto de parte de Dios, y deſta Igleſia, y de la mia (q̃ como Capellãvueſtro merezco ſer oìdo) mande a dõ Pedro q̃ ſalga de mi Coto de Dornellas, y para adelante no ſe entremeta en ningun lugar de la juridicion deſta Igleſia, y mucho menos con la Ciudad de Braga. Y en caſo que V. A. tenga de nueuo alguna razon en contrario, ſea ſeruido de mandar ſuſpender la fuerça, y poner el negocio en juſticia delante de juez legitimo, que es el Arçobiſpo de Santiago, en Compoſtela, nombrado en los Breues Apoſtolicos, que confirmaron los contratos, para dezidir las dudas que en algun tiempo en ellos ſe recrecieſſen. Mas quando V. Alteza nõ venga en eſte medio tan conforme a todo derecho diuino, y humano, quando yo no merezca alcançar tan pequeño fauor, ofrezco a V. A. dos buenos ſeruicios: el primero, que quite de Braga quien cierra las puertas a ſus Alzadas: el ſegundo, deſde luego alargo la Mitra, para que Vueſtra Alteza pueda honrar con ella otro Capellan que mejor la merezca, y para que no aya dilacion, embio con el Doctor Antonio Franciſco poder baſtante para renunciarla luego en mi nombre. Y ſi toda via valen tan poco

delante de V. Alteza los respetos deuidos a la Primacia desta Iglesia, que ni seruicios, ni razones se me quieren acetar, ni mandar atajar el agrauio que se me haze, le protesto de tomar el camino de Roma, aunque sea a pie y con vn palo en la mano a pedir mi justicia ante el Supremo Tribunal de la Iglesia, donde los pobres son oidos, y tambien se juzgan, y reprehenden los Reyes, y Principes del mundo.

En esta sentencia eran las razones de la carta. Amaua el Rey al Arçobispo, y respetaualo por lo que sabia de su virtud, y santo zelo, no quiso darle disgusto, entendiendo que no auia caso que pidiesse entrada de braço Real en Braga, ni en los lugares dependiētes della, por el buen gouierno, y justicia q̄ el Arçobispo hazia guardar a todos, ni parecia ocasion de dar motiuo de queja a vn Perlado tan acreditado en todas partes. Assi le respondio, que no se desconsolasse, que por el respeto que tenia a su persona, y partes, y a la justicia, y paz en que estaua informado mantenia aquella Ciudad, y sus tierras, holgaua de darle gusto, y satisfacion, y luego mandò escriuir a don Pedro, no se entremetiesse mas en ninguna parte de la juridicion del Arçobispo. Con la carta vino juntamente vna cedula del Rey, cuyo tenor era. Que por hazer merced al Arçobispo, y auiendo respeto a su persona, y virtud, por lo pedir el, mandaua al Presidente no entendiesse en los lugares, y cotos de la Iglesia de Braga, ni en la juridicion de su Ciudad, y si alguna obra tuuiesse començada, la dana por inualida, y de ningun valor, ni efeto.

Auia venido aniso al Arçobispo, que el Presidente no auia obedecido a las censuras, y trataua de agrauarlas quando tuuo la carta, y la cedula del Rey. Desta se valio para escusar contiēdas; mas haziendo ptimero vna diligencia muy essencial, y digna de su entereza, y fue q̄ luego que la leyò mandò llamar dos Notarios, y delan-

te

te dellos reclamarla, declarando, que no la aceptaua en la parte que el Rey dezia, por le hazer merced, sino en quanto por conciencia estaua obligado a desistir de la fuerça en su nombre, y por su mandado començada, y no hazerle ninguna de nueuo. Assi no entrò en Braga todo el tiempo que el Arçobispo gouernò ningun Ministro de justicia Real, sino fue con orden, y a requirimiento suyo. Mas no tardò otro genero de turbacion, que sino fue tan pesada, le obligò a dexar su casa, y su Diocesis.

CAPITVLO XXX.

Como se huuo en vna causa de juridicion Eclesiastica, perturbada por Ministros Reales.

COnsiste buena parte de la renta de la Mesa Arçobispal de Braga, en vna cierta quantia de pan, y otros frutos, que de tiempo antiguo pagan muchos del Arçobispado, que comunmente llaman votos. Sobre cuya cobrança huuo siempre pleytos, y en esta coyuntura, como todo el Arçobispado ardia en ellos, estos se renouaron, y produxeron pesadissimos disgustos.

Notorio es en estos Reynos el origen de los votos que llaman de Santiago: agradecimiento religioso de la Insigne vitoria que el Rey de Leon don Ramiro tuuo de Abderramen Rey Moro, en los campos de Clavijo, donde murieron innumerables barbaros, siendo general del exercito Christiano el glorioso Apostol Santiago Patron, y Protector de España, que apareció a Ramiro, y le prometio su ayuda, y la vitoria, con que quedò libre el Reyno del infame tributo de las cien doncellas. Acordò pues el Vitorioso Rey con los grandes del

Rey-

Reyno, y todo el pueblo ofrecer vn ſeruicio perpetuo al Santo Apoſtol; de cada yugada de tierra cierta medida del mejor fruto della, para el ſuſtento de los Canonigos, y Miniſtros de la Igleſia de Santiago en Compoſtela, donde deſcanſa ſu ſacroſanto cuerpo. Deſta oferta mandò hazer eſcritura publica deſpues de la vitoria, traenla muchos eſcritores antiguos, y de los modernos, Don Mauro de Caſtilla Ferrer en la Hiſtoria de Santiago.

Al tiempo deſta glorioſa vitoria pertenecia al Reino de Leon, todo lo que ſe auia ganado de los Moros de las tierras altas de Galicia, y Portugal, que oy pertenecen al Arçobiſpado de Braga. Deſpues que ſe diuidieron las Prouincias de Eſpaña en Reynos, y Coronas diferentes, no quedò tan corriente en Portugal la cobrança de lo que pertenecia deſta renta a la Igleſia de Santiago: Porque como en Reyno eſtraño, y juridicion agena, no podian los Miniſtros executar los deudores con la libertad que en lo reſtante del Reyno. Reſultò de aqui venirſe a componer los Perlados de vna, y otra Igleſia, y hazer permutacion de rentas. El de Santiago traſpaſsò los votos que le tocauan en el Arçobiſpado de Braga, el de Braga otra haziẽda que poſſeìa en Galicia.

Aſsi quedaron perteneciendo los votos de Santiago a la Meſa Arçobiſpal de Braga, por la miſma razon, y fundamento que a la gran Tumba del Patron de Eſpaña. Mas algunos poſſeedores deſtas tierras no querian reconocer la obligacion de los votos, y conuenidos a la paga dellos, por los Oficiales Eccleſiaſticos, reuſauan reſponder en juizio, alegando que la materia era ſeglar, y porque ſin embargo ſe procedia contra ellos cõ cenſuras, acudieron a valerſe de vn juez que en Portugal llamã de los hechos de la Corona; el qual eſtà pueſto por los Reyes para aſsiſtir a las quexas de los vaſſallos

llos que pretenden que los Eclesiasticos los desafueran, exercitando juridicion que no les toca, y hallando que reciben fuerça de la juridicion Ecclesiastica mantenerlos, y conseruarlos en la Real. Para esto ay leyes ciertas por dõde se gouierna, promulgadas por los Reyes. Entre vna, y otra juridiciõ para medio de paz y concordia ay vna q̃ llamã la Concordata, puede ser malicia de los tiẽpos, parece nõbre aplicado por cõtrario sentido, por la figura q̃ los Retoricos llaman Antifrasi; porq̃ en ningunas ay mayores contiendas, ni menos conformidad.

Deste juez se valieron los que revsauan la paga, el sentenciò en fauor de los seglares. Passò la cosa adelante, huuo segunda sentencia, que declarò que en la causa de los votos no tenian los seglares obligaciõ de respõder en el juizio Ecclesiastico sino en el seglar. Auia muchos años que el pleyto duraua, con altercados, y porfiados lances. Apretaronse mas en esta coyuntura, en que los muchos emulos que el Arçobispo tenia por la execucion del santo Concilio Tridentino, deseauan verle acosado, y acometido de todas partes, con tropel de negocios, y contradiciones, y por ventura soplauan de secreto este fuego, y alentauan los litigantes. En fin, pudieron tanto que se pronunciò tercera sentencia que confirmò las primeras, y mandaua se executassen.

Sin embargo los Oficiales del Arçobispo, no dexauã de proceder con censuras contra los inobedientes en pagar, ò que no venian a responder en su juzgado, y passando adelante los evitanan de las Iglesias; lo qual fue causa de ganarse nuevas prouisiones agrauadas del mismo juez de la Corona, y Corte de la Suplicaciõ, y porque aun no desistian, ni ablandauan los Ministros Ecclesiasticos, començose à tratar entre los Reales de ayudarse contra el Arçobispo, de los medios que dan las leyes para hazerse obedecer de los Ecclesiasticos, quitandoles el seruicio, y temporalidades, y desnatura-

li-

liçarlos, y mandarlos salir fuera del Reyno, como incapaces de las rentas, y dignidades que en el posseen, mas quisieron primero dar quenta al Rey de lo que determinauan sabido por don Sebastian lo que passaua, mandò suspenderlo todo hasta oir de nueuo al Arçobispo: escriuiole vna carta bien digna de Principe tan pio, y tan benigno, qual el era, con todos los Ministros de la Iglesia. En ella le encomendaua que mandasse a todos sus oficiales en la materia de los votos se conformassen con la sentencia vltima, que fue dada en el caso, no descomulgando, ni euitando de las Iglesias a los que reusassen el juizio Eclesiastico, y que teniendo esto alguna duda, ò otra cosa en contrario, la mandasse alegar en la Mesa del desembargo de Palacio, donde mandaria hazerle todo cumplimiento de justicia, y le agradeceria mucho cumplirlo assi.

Auia el Arçobispo sentido mucho la sentencia; mas templaua el disgusto, con entender que era dada en juizio incompetente, y que no le obligaua la conciencia; mas quando vio la carta quedò como puesto en cerco, como quien conocia la naturaleza de los Principes, q̃ sus palabras quando mas blandas, y amorosas, mas obligan, y quieren que sean leyes para los vassallos, y sus ruegos mandatos. Pensando en lo que haria, pareciole que pedia el negocio tratarse por su persona, y sabiendo venia el Rey a Coimbra, no dilatò ponerse en camino.

Entrò el Arçobispo en Coimbra, en los primeros meses del año de quinientos y setenta y vno, y fuesse à aposentar a su Conuento de Santo Domingo, y saliole acertada la jornada; porque el Rey oigò de ver, y conocer vn Perlado de quien se contauan tan heroicas virtudes: y assi lo mostrò en las honras que le hizo. (Dos, pues que el Arçobispo salio consagrado de Lisboa, no consta que viesse mas la Corte.) Diole el Rey gracias au-

dien-

diencias, y esperanças que en su pretension se tomaria buen medio. Embiole a dezir vn dia, q̃ holgaria de oirle vn Sermon. Fue el lugar el Monesterio de Sãta Clara, insigne por antiguedad, y por el deposito santo q̃ guarda del venerado cuerpo de S. Isabel Reyna de Portugal, muger del Rey D. Dionis; el Euangelio fue del Centurion, el Sermõ, y doctrina cõformò cõ el auditorio, y cõ el tiẽpo: que ni quiso perder ocasiõ de aprouechar mas que de agradar. Engrandecio primero con leuantados cõceptos la Fè deste Capitã, y despues la igualò cõ la de los Portugueses, recopilando sus famosas vitorias, alcãçadas en el Africa, y la India, cõ valor mas q̃ humano, de enemigos poderosissimos en fuerças, en esfuerço, y numero; y encareciẽdo en ellas la Fè con q̃ se arriscarõ al fuego, al hierro, y a la muerte: el animo intrepido cõ q̃ acometierõ al Occeano, por tãto millar de leguas, experimẽtãdo nueuos mares, descubriẽdo nueuas estrellas penetrãdo nueuos climas, y en fin, abrierõ camino para sus naos, desde el vltimo Occidẽte a los Reinos donde nace el Sol, de quien no teniã conocimiento, mas q̃ por fama. Nauegacion tan temerosa, tã llena de peligros, de monstruos, y de muertes, q̃ los estrangeros la llamaron desatinada, y loca, ò porq̃, ò no hallarõ palabras q̃ ignalassen al valor que merecia, ò por encubrirla, embidia que les causaua la inestimable gloria, la infinita riqueza, los triunfos, las vitorias que por medio de la alcançò este pequeño Reyno. De aqui hizo vna digression sobre la flaqueza de la condicion humana, en no poder resistir vna cierta complacencia, y vana gloria, que resulta de los hechos valerosos à aquellos que los acaban, y no para solo en ellos, sino que passa tambien a los decendientes, y deudos. Mas esta vana gloria dezia el santo Arçobispo, licencia os doy para que os remireis, y paboneis en ella, que no merece nõbre de vana, ni la tẽgo por fantasia, pues està funda-

Paulo Iobio bis storia sui tẽporis, lib. 12. in sane nauiga. Atlant. praeter vecti.

da

da en tan altas proezas, y heroico valor, con que el Rey es seruido, la patria honrada, dilatada la Fè, y Dios glorificado. En fin, es vna gloria que anda en la cabeça, y en el entendimiento, que es su propio lugar. Mas vna vanagloria que oy veo rotamente introducida, y entroniçada en Portugal, de pompas, soberuias, excessiuos gastos, que nunca vieron nuestros abuelos, que ni os hazen mejores, ni mas honrados, de inuenciones de trajes, que os traen los miembros en prensa, los cuerpos cautiuos, y envaraçados, que tendriades merecimiento si lo sufrierades por penitencia, y no por la vanidad, de sayuetes, y superfluidades en las mesas, en diuersidad, y copia de manjares, que afeminã los animos, y enflaquecen los cuerpos, esta digo yo que no es vanagloria, mas la misma vanidad, loca, y fantastica, y vacia de toda sustãcia: y en fin no tiene assiento en la cabeça, ni en el entẽdimiento. El lugar que tiene declara bastãtemente qual ella es, y os puedo afirmar, que si por aqui caminaredes vendreis a ver aquello de que ya vn Poeta se quexaua de los Romanos (no holgueis de serlo en esto.)

Horat. lib. 3. Oda. 6.

Ætas parentum peior auis tullit
Nos nequiores, mox daturos,
Progeniem viciosiorem.

Quiero dezir, que vengan a ser tales los hijos, que destas demasias, y destas dissoluciones nacieren, que os auergonceis mucho dellos. Cargò la mano el Arçobispo en este punto; porque era el sujeto general de todos los Predicadores de aquel tiempo, y el Rey notò, y estimò el discurso, como quien ya entonces disponia atajar con leyes, y prematicas las desordenes que sin freno iban creciendo en la materia.

Pocos dias se detuuo el Arçobispo en Coimbra; porque no sabia viuir ausente de sus ouejas, y su presencia fue de importancia para que el Rey le mandasse despachar prouisiones fauorables, con que boluio satisfecho del

del trabajo del camino. No se ha hecho relacion deste sucesso, por alabar la vitoria que alcançò de sus enemigos, que por este camino pensauan poner el credito del Arçobispo en valança con el Rey, sino por mostrar quantos generos de trabajos padecio por cumplir enteramente con la obligacion de su oficio.

En esta ocasion intentò hazer al Rey vn seruicio que reputò por gran le. Habitaua a la saçon en Lisboa vn Zapatero, de rara, y admirable vida, muy ilustrado de Dios, llamauase Simon Gomez. El Arçobispo, gran estimador de la virtud tenia superior concepto deste siervo de Dios, prometiose que introducido en Palacio en algun oficio proporcionado a su talle, haria Dios por sus merecimientos muchas mercedes al Rey, y al Reyno, y que con su buen exemplo, y solida doctrina reformaria el Palacio, edificando a todos. Salio facilmente con la empresa, tenia el Rey muy particular noticia de la gran virtud de Simon Gomez, que comunmente llamauan el Zapatero santo, hizole su Reposstero de Camara, que a vn oficial de tienda publica, no fue pequeña merced. El Arçobispo le dio quenta della por esta carta.

Charissimo en Christo.

Gratia Christi. Si vos estais tan acordado de mi, como yo siempre lo estoy de vos, estarè muy consolado. Viniendo a la Corte a la Ciudad de Coimbra, me acordè de vos para echaros a cuestas vna cruz, por bien de la Casa del Rey nuestro Señor, y de todo el Reyno. Ruegoos mucho, que os mortifiqueis, y resigneis en esta parte, y pongais los hombros a ella. No temais perder vuestra quietud; mas antepomed a ella el seruicio de nuestro Señor, que se espera con vuestra entrada en Palacio. Acordaos de la costumbre de Dios,

por

por instrumentos pequeños hazer cosas grandes. Al presente no digo mas, confiando de vuestra obediencia, Nuestro Señor os incha de su espiritu. De Coimbra.

Fray Bartolome Arçobispo de Braga.

A la instancia del santo Arçobispo, se llegò la de sus amigos, mas el varon justo no quiso auenturarse en Palacio, donde han peligrado virtudes de primera magnitud. Resuelto de no dexar la humildad de su oficio se valio del Cardenal Infante don Enrique, que le fauorecia y estimaua, para que le escusasse con el Rey, y que no tuuiesse a deseruicio el reusar esta merced, y dio las gracias de su voluntad al Arçobispo. Perseuerò este gran sieruo de Dios hasta la muerte en su humilde ministerio; mas con grandes aumentos de su espiritu, fortaleza, y perseuerancia en las virtudes, que fueron sobre manera grandes. Anda vn libro de su vida, y admirable doctrina, estimaronle las personas Reales: el Rey Don Sebastian auiendo de hablar con el le dio asiento, y teniendole sentado, estuuo hablando con el tres horas largas: y assistiendo en vna fiesta publica en el Colegio de la Compañia de Iesus, en Lisboa, hizo llamar a Simon Gomez, y le metio dentro de su cortina, y estuuo hablãdo con el algun espacio. Que santidad fue la de vn oficial que mereciò estos fauores?

CAPITVLO XXXI.

Pretende vn Sacerdote desacreditar al Arçobispo delante del Sumo Pontifice, muestrase el Arçobispo sin culpa, y perdona al Sacerdote.

PArece que como a otro Iob, iba el enemigo antiguo haziendo pruebas en el Arçobispo, y como le hallò firme, y robusto en los dos casos passados, que

que le fueron ocasion de honras, y fauores, pidio licencia a Dios para herirle en el honor, que es la parte mas sensible.

Tomò por instrumento cierto Beneficiado de Braga, a quien por algunas buenas partes que tenia, auia tratado el Arçobispo familiarmente, y con respeto, despues se esquivò con el, por auerle hallado en algunas liviandades; porque huuo de castigarle. Hallò el demonio el sujeto dispuesto, vomitò en el toda la ponçoña del infierno, atizando el fuego de la pasion, y la sed de vengança, que abrasaua, y cegaua al miserable, de suerte que no se contentò con menos que desterrarse de su propia patria, emprender largos caminos, atrabesar mares, hasta llegar a Roma, y arrojarse a los pies del Papa, y hazer solemne acusacion de su Perlado por escrito (aqui llega vna ceguera castigadora de su propio dueño.) Y para que todo correspondiesse a la raiz donde procedia, que era el espiritu de mentira, no tratò de dezir cosas que pudiessen tener sombra, ò semejança de verdad. Todo quanto juntò fueron falsedades manifiestas, y claras. De dos haremos mencion, para que dellas se colijan las demas. La vna que auia celebrado el Sinodo Prouincial violentamente, valiendose de gente armada con que guarneciera las puertas de la Ciudad de Braga. La otra, como dependiente desta, que auia obligado con fuerça à muchos Clerigos a que renunciassen contra su voluntad sus Beneficios.

Fue auisado el Arçobispo de lo que passaua en Roma, con el traslado de los capitulos, y nõbre del autor. Conocio la mano de donde le venia el tiro, armose con el escudo de la paciencia, y dando primero gracias al Señor, por la ocasion que le daua de merecer, como quien de todo punto estaua resignado en sus diuinas manos, determinò desde la hora que recibio la nue-

ua que no se le passasse dia sin hazer particular oracion por el autor desta molestia. Mas toda via la carne hazia su oficio, andaua malencolico, y disgustado (no implica en el Varon perfeto auer pasiones.) Acudian personas graues a consolarle, y vn dia gastando vno de los mas familiares muchas palabras en afear la traicion, y maldad de tan manifiesta, y falsa calumnia, dixole el Arçobispo con vna paz significadora de la gran tranquilidad con que su alma quedaua. Mucho ha que tengo entendido que la principal renta de los que somos Perlados, no son los diezmos, y primicias que cogemos de los Fieles, sino las mormuraciones, y persecuciones que padecemos de los hombres oluidados de su saluacion. De las lenguas destos haze Dios rosetas, como dezia nuestra Serafica Santa Catalina de Sena, que nos pone en las diciplinas a vnos para castigo de culpas, a otros para materia de merecimiento: Agudas son que hazen saltar la sangre viua de dētro del coraçon. Mas tales son las pensiones con que los Sātos Apostoles recibieron de la mano de Christo las prelacias del mundo, afrentas, injurias, cruces nada diferentes de aquella en que el mismo Christo la recibio del Padre Eterno, segun sus palabras: *Et ego dispono vobis sicut disposuit mihi Pater meus regnum.* Pues el Señor me haze tan gran merced, que quiso le sucediesse yo en el oficio, siendo indignissimo del, forçoso es acetarlo con las mismas pensiones. Que toda herencia manda la ley passe con su carga. Confio yo en el mismo Señor, que me darà paciencia por los merecimientos de la que el tuuo en la Cruz, para que estas rosetas se tornen rosas, cuyo olor le sea suaue, y aceto sacrificio por mis pecados.

Calumnia conturbat sapientē, & perdit robur custodis illius Eccleſiaſt. cap. 7.

Con esta conformidad, y sufrimiento lleuaua el Arçobispo este trabajo. Mas como la denunciacion era de culpas tan graues como falsas, parecio a todos los amigos

gos que deuia dar descargo dellas al Papa, y satisfacion del modo como auia procedido en el Sinodo. Formaronse autos con informacion juridica, y testigos conteſtes de personas graues, que se hallaron presentes en el tiempo del Sinodo, y prouose largamente que el Arçobispo en su celebracion auia procedido cõ toda paz y suauidad, sin fuerça, ni extorsion que se hiziesse, ni se intentasse a persona alguna, y en todo siguiera puntualmente las determinaciones del Santo Concilio de Trẽto. Estos embiò a Roma, y se presentaron al Pontifice Pio Quinto de felicisima memoria, y mandados ver por el, quando se le hizo relacion de lo que contenian, dio en respuesta estas palabras: *Si delator est in vrbe, quæratur, & suspendatur*: quieren dezir: Si el malsin anda en Roma, busquese, y ahorquenle. Mas el anduvo preuenido, y diligente, mudò traje, y desaparecio.

En respuesta destos descargos, tuuo el Arçobispo vn Breue de su Santidad, con palabras de mucha honra, y amor, que se pueden guardar para elogio de su sepultura. Despues de consolarle de la calumnia, le llama venturoso, pues era perseguido por hazer justicia, y verdad, y animandolo a continuar en su zelo, y proseguir en el buen modo de gouierno que lleuaua. Encomiendale, q̃ valerosamente, y con toda confiança guerreasse las batallas del Señor de los exercitos, y que estuuiesse cierto que aunque viniessen contra el seiscientos testigos conteſtes, ningun credito les daria.

Huido el capitulante de Roma boluio a Portugal, como quien sabia que de la condicion del Arçobispo, no tenia que temer. Mas como el negocio fue publico, dio tan grande estãpido, que llegò a la Corte, mandò el Rey Don Sebastian fuesse desnaturalizado, y desterrado del Reyno. Esta determinacion fue permission diuina para aumento de la gloria, y merecimiento de su siervo. Porque el pobre Clerigo viendose por todas partes desam-

parado de remedio, supo buscar el cierto, que fue aparecer vn dia a vista de toda la Ciudad de Braga, arrojado a los pies del Arçobispo, pidiendole cõ lagrimas misericordia, y perdon de su culpa. Mostrò el santo Arçobispo, que era Pastor, que era Padre, que era Santo, leuantòlo, abraçòlo, llorò con èl tan compadecido de su miseria, y trabajos, como si nunca del huuiera recibido agrauio, y no solo le dio perdon; mas consolòlo, y con palabras de cordial afecto, a que se siguierõ obras (que donde estas faltan, es flaco testimonio el de palabras, aũque sean corteses) las obras fueron alcançarle perdon del Pontifice, y del Rey. De lo qual le resultò delante de ellos nueuo loor, y nueua gloria, edificandose mucho mas del de sa costumbrado genero de vengança que tomaua de sus iujuriadores, de lo que estauan escandalizados de la sinrazon del. Assi parò en alegre bonança tormenta tan borrascosa. Mas no se dio por rendido el enemigo, que no dilatò mouerle nueua guerra, sin comparacion mas terrible, terna su lugar adelante, despues de contar la plaga que cayò sobre las tierras de Portugal, de vna apretada hambre, y de los intereses que della sacò el Arçobispo.

CAPITVLO XXXII.

De la gran hambre que sobreuino en las comarcas de la otra parte de los montes, entre Duero, y Miño; y del cuidado, y largueza con que acudio el Arçobispo.

HAllase en las memorias antiguas, que el año de mil y quinientos y setẽta y quatro huuo en las tierras de la otra parte del Duero grãde esterilidad en todo genero de frutos, q̃ fue causa de vẽder los pobres todo

do lo que tenian para sustentar sus hijos, y despues desamparar sus casas, y vagos a la ventura irse peregrinãdo miserables, y acontecio morir muchos por los caminos. Sentiase mas el mal, como iba corriendo el año, y como se iban consumiendo los pocos frutos que se auian cogido, assi como entro el siguiente de setenta y cinco. Era ya tan crecida, y tan general el hambre, que se vendia vna fanega de mixo por quatro ducados, y el que la hallaua por este precio, lo tenia a buena dicha, y quien lo daua por muy buena caridad.

La necessidad que hasta los brutos enseña a buscar su conseruacion, guiaua los atribulados hijos al amparo cierto de su padre, las ouejas a que las apacentasse el pastor: acudian todos a Braga, y era tan grande ya el concurso, que inchian las plaças, y las calles, afirmauase que se juntauan a los principios deste año a la puerta del Palacio Arçobispal a la limosna, muy poco menos de tres mil personas. A todos mandaua el Arçobispo dar lo necessario, por esta orden. Tocauase vna campana a la hora de comer; acudian al rebate todos los que andauan en la Ciudad; recogidos en los patios, cerrauãse las puertas, y despedianlos por vna que sale al jardin. Para llegar a esta passauan primero tres, y en cada vna hallauan su limosnero, y recibian diferente genero de limosna. En la primera los estaua esperando el santo viejo Fray Iuan de Leira, como otro Abrahan a la puerta del Tabernaculo, en el fervor del Sol, y de vn gran talego que tenia delante de moneda de vellon, daua a cada vno conforme a su necessidad, que se juzgaua por la familia que traia consigo. En la segunda puerta estaua vn venerable Sacerdote, rodeado de montes de pan, que con la misma consideracion distribuia mas, o menos panes. En la tercera auia otro Ministro que repartia carne, caldo, y verças de vnos calderones que junto de si tenia. Estas limosnas, como lleuauan esta orden, se daua

con gran quietud, y con vn estremo de consolacion, y contentamiento del gran padre de las cõpañas, que las mandaua dar. El santo Arçobispo hazia desde vna ventana, oficio de sobrestante, y si acertaua a venir algun pobre de nueuo, ò fuera de tiempo, el era el que llamaua los Ministros para que le socorriessen; porque no quedasse desconsolado. No se acabaua la caridad con el dia, tambien la noche tenia sus limosnas, que las venia a pedir muchos hombres nobles, emboçados, que dandose a conocer al Padre Fray Iuan de Leyra, recibia cada vno con secreto, y decoro, la cantidad de pan que necessitaua para sus familias. A demas de la limosna secreta, auia otra publica que se daua los primeros dias de cada semana, por vna minuta de los necessitados. Esta era en grano, à gente de menos porte à hanega, ò a media, segun eran las familias, que ya tenian su tassa. Durò este gran gasto hasta los nueuos frutos, y cosecha del año de quinientos y setenta y cinco, que fue Dios seruido de embiarle abundante.

Es conueniente saberse, como pudo el Arçobispo hazer tan grandes gastos, siendo cierto que en sus rentas auia de auer gran quiebra, pues era la falta general. Supliolo el Arçobispo con la prouidẽcia de otro Ioseph; porque vista la esterilidad de frutos del año de setenta y quatro, preuiò el aprieto que auian de padecer los pobres, hasta el siguiente, y embio luego cantidad considerable de dinero a diferẽtes partes del Reyno, a emplear en trigo, centeno, y mixo, y con lo que recogio de sus rẽtas huuo bastante prouision para vencer el trabajo.

En este año huuo muchos ricos, que como sanguijuelas engrossaron de la sangre de los pobres, inchendo de plata los silos que vaciaron del trigo. Mas el Arçobispo despues de agotar la bolsa en el empleo del pã que distribuyò, con todo lo demas que procedio de sus rentas, pidio prestado, y empeñose como padre piadoso, con

vn animo determinado, q̃ si fuera necessario dar la sangre; porque no padecieran los pobres, con la misma facilidad abriera las venas, que vaciò la bolsa: ya cada qual aurà recibido la remuneracion de sus meritos.

Las entrañas piadosas, y compassion de los pobres, saçonauan las limosnas; porque no menos derramaua el coraçon que el dinero, como se vio bien claro en este caso. Venia vn dia de fuera de la Ciudad a cauallo, y entraua por la puerta de Santiago, vio passando vna rueda de gente que cercaua vn hombre que estaua tendido en el suelo, y oyò que dezian los circunstantes q̃ estaua casi sin pulsos, y para espirar, y q̃ la dolencia parecia falta de mantenimiento. En el mismo punto se apeò, y como si en el morirsele aquel pobre perdiera todo el fruto de su prouidencia, hizole tomar en braços de sus criados, y lleuarle a su hospederia, q̃ estaua cerca: intẽtarõ echarle por la boca alguna sustãcia, tenia ya los diẽtes tã apretados, q̃ ni cõ vna cuchara la podiã abrir. Mãdò el Arçobispo venir a su Medico, prouarõse beneficios, fuerõ tãtos, q̃ boluio en si, y toda via no se atreuio a despedirle el buen Perlado, hasta q̃ por dicho del Medico se certificò q̃ estaua fuera de peligro. Que mas pudiera hazer vn padre cõvn hijo vnico y muy merecedor de ser amado?

A esta gran liberalidad, a estas entrañas de misericordia se mostrò N. Señor fauorable en vn caso q̃ pudo tenerse por milagroso, y como tal fue notado, y publicado en aquel tiẽpo en Braga, y otras muchas partes. No tomaua el Arçobispo quẽtas, como ya diximos, a sus tesoreros del recibo, y gasto; porq̃ quãdo les encargaua el oficio ya erã marcados por fidelissimos, y de virtud prouada, y entera satisfaciõ. La q̃ solamẽte se tomaua era, si se prouciã los pobres, òsi quedaua alguno por socorrer, y en este pũto no se acabaua de satisfacer, multiplicãdo en el estrechissimas diligencias, y para este fin mandaua, que los que tenian a su cargo las paneras, recibiessen

por quenta, y con ella gastassen, haziendo particular declaracion de quanto recibian, y a quien, y como lo dauan, y estas quentas, y gastos gustaua mucho de ver, por la razon que hemos dicho: y porque no queria que auiẽdo necesidades que remediar acertassen por ventura los suyos à querer conseruar alguna cosa para adelante, con desconfiada prouidencia. Es cosa cierta que sacado en limpio el pan que en esta ocasion se recogia; assi de las rentas como de las compras que diximos, a lo q̃ se despendio, resultaron por quenta fiel, y verdadera, gastadas en lo que se despendio, trecientas y setenta y cinco hanegas, mas de lo que se auia entrojado. Marauilla es de Dios, que por suya deue confundir, y abrir los ojos a los ricos del mundo, para que aduiertan que assi como crecen los bienes a quien liberalmente lo reparte con los necesitados, assi se pierden, y mẽguan en las manos paraliticas del auariento, ò por lo menos del sucessor que assuela lo que el juntò; porque el Proberuio: *De malè quæsitis non gaudet tertius hæres*, lo mal ganado no llega a tercero heredero, con razon lo podemos estender a lo mal, y auarientamente atessorado, que la palabra Latina todo lo comprehende.

CAPITVLO XXXIII.

De vna notable afrenta que se hizo al Arçobispo y del valor con que se huuo en ella.

AOra, ò santo Arçobispo, hemos llegado a tiempo que en lugar de Corona, honra, y gloria que aueis merecido, por tantos millares de almas, que confiessan deveros la vida (milagros de vuestra paternal prouidencia, y liberalidad) entre essos mismos hombres (quien tal pensara) aueis de padecer reprehensiones, y afren-

afrentas, y vos que sois Perlado, y Pastor, y juez aueis de ser llamado a juizio, y residencia en tribunal de seglares, y subditos, y ouejas vuestras, donde os han de leer vn libro de toda vuestra vida, y no solo de la vuestra, si no de vuestros padres, y abuelos, y parientes, y no cierto de lo que vos, y ellos hizistes indeuido, sino de lo que nunca imaginastes, libro que aunque falso, y mentiroso os ha de penetrar lo mas viuo del alma. Fuego es que ha de acrisolar el oro de vuestras virtudes, y descubrirnos sus quilates. No ay duda que han sido piedras de toque las que hasta aora las han acreditado; mas en fin, tocauan a la superficie. Allà en lo intimo quiere oy el mũdo penetrar quien sois, y hazer prueua, si sois Ciudad fuerte, Coluna de azero, Muro de bronze, como aueis *Ierem. 2* mostrado en tantas ocasiones de trabajos, y como la santa Iglesia llama a los Varones Apostolicos de vuestra profession. En ocasion estamos que todo os es necessario para escudo de la nueua tentacion que se os apercibe; tentacion forjada en las oficinas del infierno, y tal que hasta quien la escriue descompone, y haze variar el estilo, y arrojar tal vez la pluma.

Visitaua el Arçobispo en vn lugar de su Diocesis, y procediendo en su oficio, reprehendio, y castigò con su acostumbrada entereza à algunos comprehendidos en la visita; castigo de padre piadoso, que quando toma la vara, es para encaminar, no para escandaliçar. Mas erã hijos de Belial, hombres perdidos, y desalmados, esclauos sueltos del demonio, sus temeros, que siruẽ sin sueldo amarrados con la cadena de sus vicios. Acertadamẽte dize quien los llamò angeles de Saranas. Arrebataronse en ira, y en odio blasfemauan del Perlado, resuelueu tomar vengança. Esperaron la noche, hizierõ cuerpo de gente, y juntandose en la calle donde el Arçobispo estaua aposentado en frente de sus ventanas, y haziẽdo estruendo con instrumentos para despertar los de la *Christ. lib 1. ad pop. Antioque.*

casa,

casa, y vezindad, començaron à arrojar por las bocas malditas, todas las infamias, oprobios, y injurias q̃ la rabia y passiõ, y la peruersa naturaleza les enseñaua, ò por dezir al cierto, les dictaua el demonio, no dexãdo cosa por dezir de quantas vna lengua fementida, y afilada en todo genero de maldad, podia inuẽtar, y cõponer, y mẽtir contra el mas vil, y mas peruerso hõbre del mundo. Era a la hora que el santo estaua con sus Visitadores, y Oficiales, entẽdiẽdo en la reformaciõ, y seruicio de los subditos, y despachando papeles. Oìalo todo sin q̃ a tal tropel de injurias aquel animo intrepido, y superior a todo acõtecimiento humano, se mouiesse, ò mostrasse, ni vna ligera alteraciõ en el semblante, y sin leuãtar mano de lo q̃ tenia delante, ni hazer mouimiento alguno, lo fue continuando cõ tanta paz y sossiego como si oyera vna cõcertada musica de voces, y suaue armonia. Rebentaron los q̃ le assistian, de passion, y escandalo de tã desaforada insolẽcia, y por otra parte passmaron de la inuencible paciencia, y de la serenidad con que el Arçobispo se estaua oyendose injuriar, y condenar. Durò esto grande espacio, multiplicando, y repitiendo los de la calle sus desatinos, y el Arçobispo sufriendo, y callãdo, como en competencia. Quando vieron que no se hazia caso dellos; porque no sentian rumor, ni inquietud en la casa, que era lo que pretendian, mouidos de nueua rabia, y abrasados en furia (que no ay cosa q̃ mas quebrante animos, y lenguas serpentiuas, que dexarles el cãpo con silencio) leuantarõ grandes algaradas, y à voz en grita le llamaron hereje luterano. Aqui se alterò aquella rara modestia, y profunda humildad, y leuantando el rostro, dixo: Esso no, hereje no, ni luterano, bendito sea nuestro Señor Dios, y boluiendose a los suyos, dixo: Hermanos, estos examinan de parte de Dios mi paciencia: y assi como no fuera prudencia vanagloriarme si me llamaran santo, que fuera loarme de lo que

no

no ay en mi, tambien no es razon escandalizarme de las injurias, y testimonios falsos que ois, antes es obligacion del Christiano sufrirlos, y disimularlos, y callar por exercicio de la virtud, y materia de merecimiẽto. Mas en punto de heregia, que toca a la honra de Dios, no ha de auer sufrimiento. Assi nos lo aconseja S. Geronimo, que ninguno disimule en tal caso. Quiere dezir, que luego responda, y acuda por su Fè, y si necessario fuere, prueue su inocencia para ser conocido por Catolico; y quando los Doctores ponen en question, si es vn hombre señor de su honra para poderse infamar, ò confessar de si alguna culpa que no ha cometido, por librarse de tormentos que le aprietan; la primera conclusion es, que no puede imponerse (aunque vea la muerte cierta delante de los ojos) la infamia de heregia. Mas roguemos a Dios por ellos, q̃ esso nos manda N. Señor Iesu Christo en su santo Euangelio, y puesto de rodillas hizo deuota oracion por los que le acabauã de afrentar con tanta exorbitancia, y desverguença.

Sintiose entonces por toda la calle abrir puertas, y ventanas, y dar voces los vezinos que acudian, por la honra de Dios, y su Perlado, y abominando lo que oyeron, dezian a gritos, que el Arçobispo era virtuoso, y santo, y ellos falsos, y fementidos, sin alma, sin Dios, y sin verguença. A este pregon de loores acudio prestamente el Arçobispo como verdadero humilde, y leuantãdose con gran serenidad, como sonriendose, dixo: Cierto q̃ vnos, y otros miẽten; porq̃ por la gracia de Dios no soy luterano, y por mi grande culpa no soy virtuoso, y mucho menos santo. Assi acabò de confundir al enemigo del genero humano, y desesperado de poder mellar vn sufrimiento de tan grande firmeza, vencido se fue a lãçar en las profundidades del abismo eterno.

Amanecio el dia siguiente, publicòse el insulto con dolor, y espanto de la villa, que en todo el Arçobispa-

do

do de Braga es el comun de la gente, grandemente pio, y aficionado a sus Perlados, y solo era aliuio saberse q̃ el autor del excesso, aunque rico, y poderoso, no era natural del pueblo.

Notardò la justicia en hazer pesquisa tanto por el respeto deuido al Arçobispo, como por obligaciõ del oficio, conforme a las leyes del Reino, que assi lo disponen en caso de assonada, y genero de motin, como este fue, y pronunciò luego prision cõtra algunos culpados, y con la misma diligencia los metio en la carcel. Vino a noticia del Arçobispo lo que passaua por dicho de quien creyo que lleuaua alguna nueua de gusto, y en la misma hora embiò a pedir, que no se passasse cõ la pesquisa adelante. Parecio al juez que se contentaria el Arçobispo con que en los aprisionados diesse exemplo a los demas, y con esso quedasse todo acabado; fuesse a el, y dixole, que pues no queria su Señoria q̃ procediesse en la pesquisa, viesse lo que seria bien hazer de los presos, que razon era fuessen exemplarmente castigados.

Agradecio el Arçobispo la cortesia, y buen termino, y añadio, que en la escuela de Christo no se aprende a dar mal por mal; mas antes a perdonar las injurias de todo coraçon, y aun à hazer bien a los autores dellas; y por tanto lo que solo queria de los presos, era que se arrepintiessen de la culpa que contra Dios auian cometido, para que fuesse seruido de perdonarles, que el de su parte les perdonaua, y al juez pedia, que por su quenta, ni vejasse los presos, ni procediesse contra los demas, alegando, que la obligacion del Christiano era dexar los castigos a quenta de Dios, el qual dize de si: *Mea est vltio, ego retribuam eis.* La vengança es mia, yo darè el pago, y quien se adelanta a tomar vengança, comete especie de Idolatria, qual es vsurpar la juridicion diuina.

Fuesse el juez lleno de admiracion de tan heroico ani-

animo, y el Arçobiſpo ſalio a continuar en ſu oficio cõ la miſma vigilancia, y cuidado que ſolia, tan deſahogado, y tan quieto, que ninguna diferencia ſe le ſentia en las palabras, ninguna en el ſemblante. Viſitaua, confirmaua, predicaua todo aquel dia con tal ſeruor, y tan lleno de eſpiritu, que parecia ſe le comunicaua Dios de nueuo. No huuo hora ninguna en que ſe le deſcubrieſſe diſguſto, ò ſentimiento, ſino que le hallauan todos mas humano, mas afable, y benigno, que fue ſeñal clariſsima que le embiò nueſtro Señor eſta tentacion por aumento de gracia, y mayor corona: Porque no ſolamẽte no afloxò en el curſo de ſus ſantos exercicios; mas a ojos viſtas crecieron en el todas las virtudes.

Eſparcioſe por el Reyno la fama deſte ſuceſſo, mandò el Rey al Corregidor de la comarca, que hizieſſe nueua peſquiſa, y caſtigaſſe con rigor los culpados. Luego que lo entendio el Arçobiſpo ſe perſuadio perdia la honra ſi alguno de los que le agrauiaron padecieſſe la mas ligera moleſtia; porque juzgaua perdia de merecimiento de ſu corona quanto tuuieſſe de trabajo quien ſe la auia negociado; y tanto hizo, que acabò con el Corregidor que no ſe monieſſe, ni hablaſſe en el negocio. En fin, quedaron ſin ningun caſtigo de la juſticia de la tierra, hombres tan facineroſos, y el que pudieran tener cargò ſobre el Arçobiſpo, por vn nueuo modo de padecer: porque fue tanta la guerra que muchos le dauan, los de fuera con cartas, y los de caſa con platicas, y inſtancias de cada hora, que dexaſſe proceder contra los facineroſos, que podemos dezir, que en librarlos pagò por ellos colmadamente; y por ventura, fue eſte para el Arçobiſpo mayor tormento que el principal de la injuria, pues llegaron a dezir, era vn inſenſible, pues diſsimulaua afrentas.

Parece que quiſo el Señor que experimentaſſe tambien el trabajo q̃ el Santo Iob padecio cõ los moleſtos con-

cõsoladores, y amigos. Escriuia a vnos, y dezia a otros: No querais con vuestras razones pesadas aguarme el gusto que tengo desta merced de Dios, que llamais afrẽta; antes os ruego os alegreis conmigo todos los que bien me quereis: porque en la verdad, he hallado, que padecer hambre, sed, pobreza, muertes de parientes, padres, y amigos, perdidas de salud, y hazienda, ni propiamente son trabajos, ni merecen nombre de persecuciones; porque vnas son causas naturales, otras suceden a caso, en fin, son desastres que acontecen a muchos, ò a los mas; pero esto de ser envilecido, vltrajado, injuriado en mi cara, y con nombre de hereje, preciandome por la bondad de Dios de Catolico, y deseãdo mostrarlo por la honra de Dios, y de su Iglesia, en obras, y palabras; esto era fauor particular del cielo, y lance de grande interes, que devo abraçar con toda el alma, y festejar de verdad, y rendir por el gracias sin fin a la Magestad diuina: y siẽdo esto tan cierto, solo lo podia deslustrar, y menoscabar qualquier genero de vengança, que yo tomasse, ò consintiesse tomar, como me aconsejais. Christo en su santo Euangelio me manda, no solo que me alegre, mas dar saltos de placer en semejante ocasion, acordandome de la certeza del galardon del cielo, que me promete sin dexarme licencia para otra cosa, que esso quierẽ dezir aquellas palabras del Euangelio. *Beati estis cùm maledixerint vobis homines, & persecuti vos fuerint, & dixerint, omne malum aduersum vos, mentientes propter me gaudete, & exultate quoniam merces vestra copiosa est in cœlis.* En fin, yo me tengo por bienauenturado en ser solo en padecer, y sè que no me engaño. Mas no bastaua nada, porque los de lexos no se dauan por satisfechos, y a los de casa cubriales vna nube de tristeza, que assaz de consolaua al Arçobispo, por lo que los amaua, y sin embargo no huuo cosa que desquiciasse su constancia, y con ella alcançò quedar mas sancada su inocencia, y virtud, aun-

de-

delante de los hombres, que si viera castigados los delinquentes a todo sabor de sus amigos, y criados, y en el cielo goza de vn copioso galardon, siendo Dios tan fiel en sus promessas.

CAPITVLO XXXIIII.

Vael Arçobispo a la Ciudad de Porto à assistir al Capitulo Prouincial de la Orden de Santo Domingo.

LA segunda vez que el Padre Fray Esteuan Leytan gouernò la Religion de Santo Domingo en el Reyno de Portugal, con cargo de Prouincial, vino a celebrar Capitulo intermedio a los dos años despues de su eleccion, por el mes de Mayo de mil y quinientos y setenta y seis, en el Conuento de la Ciudad de Porto. En la primera junta el Prouincial y Difinidores acordaron despachar dos Padres de los mas graues del Capitulo a Braga a visitar al Arçobispo, y pedirle en nombre de aquella santa Congregacion, que pues se celebraua en su Prouincia aquisiesse honrarle, y autoriçarle con su presencia, y echarle su bendicion, acordandose que tambien era miembro de aquella santa familia.

Estimò el Arçobispo la visita como era razon, aceptò la jornada con grande gusto, y alborço, teniendose en su imaginacion por vn pobre Fray le particular, llamado por sus Perlados horro del cautiverio del cargo, y Dignidad de Arçobispo, y se alegraua como si y a se viera en aquella antigua libertad de que gozaua en vn tiempo, y por la qual su alma con ansias continuas suspiraua. Fuera de vno ser combidado, y caminar, ò por mejor dezir: ir volando. Determinò entrar de noche en Porto por huir de estruendos, y ceremonias de recibimientos,

tos, y assi midio las jornadas de manera que huuiesse de llegar anochecido. Mas como el camino es tan corto, essa misma traça fue medio de ser recibido con mas põpa, y mayor ostẽtacion: porque el mismo alboroço que el traia para ver toda su Religion junta, tenia ella para gozar de la vista de quien tanto la ilustraua con sus grãdes virtudes: y no era menos el deseo que toda la nobleza de Porto tenia de verle dentro de sus muros, a quien conocian por fama. Assi hecharon buena quenta al tiẽpo, y horas, y quando el Arçobispo creyò que se podia meter en el Conuento sin ser visto de ninguno, hallòse cercado de vn gran acompañamiento de sus Frayles, y luego del Obispo don Ayres de Silva, y Cabildo desta Catredal que ayudaron a los Religiosos a festejar el gozo desta entrada a porfia. Acudieron gustosamente todos los Fidalgos, y gente noble de la Ciudad, conque fue tanto el rumor, concurriendo todo el pueblo, y tan grande el acompañamiento, que no pudiera ser mayor si entrara la persona del Rey Don Sebastian. Aduirticõ cuerdamente los Religiosos, que se pusiessen luminarias por todas las ventanas, y haziendo traer muchas hachas, conuirtieron la entrada en vn solene triunfo. Con esta pompa fue lleuado el Arçobispo al Conuento, donde huuo entre todos grandes cumplimientos, y cortesias; porque el Obispo pretendia que a el se deuia tal hueſped, y queria lleuarlo por fuerça a su casa, y el Arçobispo en ninguna cosa venia menos, como quien tenia por la mejor parte desta jornada, verse solo entre sus Frayles, y oluidarse algunos dias de Arçobispo, en fin, se apartaron con muestras de mucho sentimiento del Obispo, y de agradecimiento de don Fray Bartolome, y grande amor de ambos, y de todos los demas Eclesiasticos, y seglares, que no se hartauan de vencar al Arçobispo, alegrandose de ver en su casa vna coluna de la Iglesia, de quien tantas marauillas auian oido de letras, gouierno, y santidad.

Fue

Fue el Arçobiſpo apoſentado a ſu modo, y con mucho guſto ſuyo en el Dormitorio en vna celda como qualquiera de los Capitulares, aunque mas compueſta, y aliñada de lo que el quiſiera. El Prouincial, y Difinidores en buena ſaçon le pidieron que para fauorecer, y honrar al Capitulo, quiſieſſe predicar vn dia: eſcuſoſe con razones de humilde, y corteſano, que ſeria demaſiada cõfiança de vn viejo, ya acabado atreuerſe a deſpegar la boca delante de tan graue congregacion, donde ſabia q̃ auia Predicadores de gran fama, y grandes letras, que biẽ le diſculpaua quãdo quiſiera darles guſto, el auer tãtos años q̃no reboluia otros libros, ſi autos y proceſſos cõpueſtos por eſcriuanos; autores ſin duda de codicia: yſi biẽ ſe eſcusò de predicar por entõces, no lo hizo aſsi en todos los demas actos de Religiõ, en que dio memorable exẽplo, acudiẽdo, ſin faltar jamas a todas las comunidades de Coro, y Refectorio, y cõcluſiones, cõ tãta pũtualidad como el mas robuſto, y mas obligado del Cõuẽto, y lo q̃ mas deuẽ inuidiar los Religioſos, es el guſto, alegria, y devociõ conq̃ lo hazia, q̃ en la verdad, Dios no quiere ſer ſeruido de forçados.

Yendoſe procediendo en el Capitulo, eſtauan vn dia entreteniendo al Arçobiſpo el Prouincial, y algunos Religioſos graues en buena conuerſacion. Detuuoſe el Arçobiſpo vn eſpacio en hablar, y luego leuantando el roſtro alegremente, puſo los ojos en el Prouincial, y cõ palabras formales, que moſtrauan bien en el ſemblante, y pronunciacion que le ſalian del alma, y dixo deſta manera. Nueſtro Padre Prouincial, acuerdo a V. P. que a mi me llaman Fray Bartolome de los Martires, y ſoy Frayle deſta iluſtriſsima Orden de nueſtro Padre Santo Domingo, y miembro deſta Prouincia, y como tal ſubdito de vueſtra Paternidad. Por tanto me parece razon aduertirle, que tiene obligacion de viſitarme, reprehenderme, caſtigarme, y vſar conmigo,

pues es Prouincial lo que por razon de su oficio acostumbra, y es obligado à hazer el dia de mañana con cada vno de los Religiosos que son sus subditos. Era otro dia Viernes, como se sabe, es ceremonia antigua, y religiosa en la sagrada Orden de S. Domingo este dia hazer el Prouincial Capitulo, y acusarse en el los Capitulares de sus defectos, y es el primero que comiença el mismo Prouincial, y conforme a la calidad de las culpas, son amonestados, y reprehendidos, ò castigados, y por esso se llama capitulo de culpas, y por la misma razon hizo el Arçobispo el recuerdo que diximos.

Hallose a esta platica el Padre Maestro Fray Antònio de Sãto Domingo, Catedratico de Prima de Theologio en la Vniuersidad de Coimbra, como auisado, y cortesano, no quiso perder el lance que se le ofrecia de poder obligar al Arçobispo a subir al pulpito, como todos deseauan; y dixo: Tambien nosotros pudieramos acordar a V. Señoria Illustrissima, que los Frayles subditos obedecen a sus Perlados, y si V. Señoria es subdito como le oìmos, en razon està que se sugete a lo que la obediencia le manda. Los Padres Prouincial, y Difinidores pidieron a V. Señoria quisiesse predicar vn dia desta semana, ella va passando, y V. Señoria hasta aora no les ha obedecido. Viose el Arçobispo tomado a las manos, y que no tenia por donde escapar, baxò la cabeça, y dixo con mucha humildad: Hora yo predicarè mañana, pues me lo manda la santa obediencia. Esparciose luego entre los Religiosos, y de alli por la Ciudad, que predicaua el Arçobispo el dia siguiente, fue cosa jamas vista el concurso de la gente en la Iglesia a verle, y oirle. Puesto en el pulpito captò la benevolencia al Obispo de la Ciudad, con mucha confiança, y cortesia. Despues de pedir la gracia, dio principio al Sermon cõ estas palabras: Mi madre que es la Orden de Santo Domingo, me mandò venir a esta Ciudad, diziendo que

me

me queria ver, y yo como hijo obediente, que mucho la quiero, y me honrò mucho de tenerla por madre, acudi luego a ſu llamamiento, que tambien viuia cõ grãdes anſias de verla: Doy muchas gracias a nueſtro Señor que la hallo en muy buena diſpoſicion, muy bien adornada, y rodeada de tantos, y tan honrados hijos como veis, vnos inſignes en letras, otros en letras, y pulpito; todos en virtud, y tales que confieſſo que no me atreuiera a ſubir a eſte lugar; porque eſtando tan bien ocupado como aueis viſto eſtos dias, recelaua que perdieſſe por mi lo que por ellos tiene ganado. Mas mãdomelo mi buena madre, aſsi viejo, y acabado, y entregado del todo a otros exercicios muy diferentes, y dize q̃ me quiere oir, no ſolo ver, obedezco como hijo. La razon pide que no eſpereis de mi ſutilezas de conceptos, ni pũtos delicados, ſoy viejo, y los viejos ſon malos de ſacar de ſus coſtũbres. No os he de predicar ſino como allà acoſtũbro en mis viſitas a las viegillas y hõbres del mõte.

Aſsi lo prometio el Arçobiſpo, y lo cumplio puntualmente; porque fue proponiendo vna doctrina muy clara, y llana, eſtrañando los vicios, alabando las virtudes, encareciendo la fealdad, y peligro del pecado, y cõ vn termino de maeſtro viejo texia las materias de manera, que a los ignorantes enſeñaua, y no deſagradaua a los ſabios, y en todos hazian las palabras impreſsiõ, y fruto; porque en ſu boca, ni las materias ſubidas eran eſcuras por altas, ni las muy ordinarias, y claras perdian precio por baxas, tal luz, y tal temple ſabia dar a todo.

En eſte ſermon ſe cuenta, que acontecio aquel ſuceſſo tan raro, que pudiendo ſer a caſo, tiene mucho de prodigio, quando no queramos conceder que huuo milagro, ò reuelacion, que es muy creible. Vino a tratar de los muchos males que cauſa en vna alma el torpe vicio de la ſenſualidad, diſcurriendo por ellos, encaro hazia vn lugar donde eſtaua ſentada vna muger que en las

visitas del Obispo trahia mal nombre, y no quitò los ojos del lugar, ni della, por vn espacio grande, apretando la materia con tãta energia, que no faltaua mas que nombrarla por su nombre. Estaua la muger corrida, (y no deuia de ser de lo mas vil del pueblo) pareciendole que toda la Iglesia seguia al Arçobispo en fixar los ojos en ella: y endo pues prosiguiendo el Arçobispo en la materia, y quiriendo hazer vna figura de Retorica con proponer vn exemplo viuo en persona, y nombre, como auia de valerse de otro, vsò del nõbre de la misma muger, y comiença a nombrarle vna, y muchas vezes. Quando la pobre se oyò nombrar acabò de persuadirse, que con ella lo auia el Arçobispo, y que tenia nueuas de su vida, y no ofreciendosele remedio que tomar en tan grande afrenta como imaginaua, en medio de vna Ciudad, que no era menos el auditorio, dexò caer el manto sobre los pechos, y estuuo assi hasta el fin del Sermon, deshaziendose en lagrimas. Apenas acabado, se leuantò, y salio de la Iglesia, persuadida q̃ quantos en ella quedaron eran ya testigos de lo que passaua en su conciencia. El Obispo quedò tan lleno de admiracion de lo que vio, que casi no daua credito a sus mismos oydos, llamò despues al Notario de visita, que tambien se hallò presente; santiguauase el hombre, y hazia pasmos, de como podia tener el Arçobispo noticia de lo que passaua en el secreto de su escritorio, y no alcãçaua como era posible hablar tan determinadamente, y tan al cierto.

Mas en estos estremos de admiracion, se podia fundar vn justo sentimiento, de ver quan mal acaban de caer los hombres de letras en los grandes intereses que ay en estudiar lenguaje para el coraçon, no para las orejas, doctrina llana, y solida para aprouechar, como hazia el Arçobispo, no puntos que despuntã de agudos para ganar fama, como hazẽ muchos, q̃si biẽ la cõsiguẽ con

con el pueblo, con Dios ningun merito, y quiça ofensa, no tratandose la palabra diuina, y Euangelio, con aquel decoro, y mageſtad que ella merece. Y confiadamente ſe pudiera afirmar, que ſi los que alli ſe hallaron preſentes, y los que oy viuen ſiguieran en el pulpito, y en el eſtudio el eſtilo, y dictamenes del Arçobiſpo, no hizieran eſpanto del milagro, entendiendo que a los que tratan de ſalvar almas, reuela el Eſpiritu Santo muchas vezes las que tienen neceſsidad, ò mueue las lenguas, y los ojos para que tengan remedio los pecadores, y enmienda las coſtumbres; y con tal Maeſtro la predicacion fuera otra, y el prouecho diferente.

CAPITVLO XXXV.

De vn notable milagro de San Gonçalo de Amarante, que ſucedio durante el Capitulo Prouincial.

FVe eſte Capitulo vno de los mas celebres que haſta aquel tiempo ſe auia juntado, ni ſe juntò muchos años deſpues: porque demas de los muchos, y muy doctos Religioſos que en el concurrieron, ſe hallaron preſentes con el Arçobiſpo de Braga otro Arçobiſpo, y otro Obiſpo Ingleſes, ambos de la miſma Religiõ, valientes Letrados, que huyendo la perſecucion de los herejes, vinieron à aportar alli en eſta coyuntura, y eſtos tres Perlados con el de la Ciudad, Don Ayres de Silva, fueron aſsiſtentes continuos, mañana, y tarde en los actos publicos, y Sermones, y no ſolo oyendo, mas tambien arguyendo en todas las diſputas. La Igleſia eſtuuo en eſtremo de bien adornada en la traça, y riqueza de colgaduras, la gente que a ella acudia, y continuaua à todas horas, era infinita, las limoſnas con que el Re-

gimiento de la Ciudad ayudò fueron grueſſas.

Sobre todas eſtas ſolenidades fue la mayor vn milagro con que el glorioſo San Gonçalo de Amarante, Santo deſta Religion, y Portugues, la ayudò a feſtejar. Sucedio en los miſmos dias, que actualmente ſe celebraua el capitulo, como quien moſtraua a ſus hermanos con ſeñales exteriores, no eſtar oluidado de ſu Orden en eſta comun alegria, ni ſe deſcuidaua de procurarle delante de Dios todos los bienes, y acrecentamiẽtos eſpirituales.

El milagro paſsò deſta manera. A los treze de Mayo deſte año de mil y quinientos y ſetenta y ſeis, vn Domingo en la tarde (el miſmo en que ſe començaua el Capitulo) entrò en la Igleſia de San Gonçalo de Amarante vna pobre moça toda tullida, y valdada de ſuerte que ni en pies, ni en manos tenia yſo, ni fuerça, ni moujmiẽto; los braços eſtauan ſecos, y encogidos. Era tan pobre que vnos tragineros la truxeron por amor de Dios, y la metieron en la Igleſia. Quedò arrojada junto al Sepulcro del Santo, y alli eſtuuo aquella noche haſta el Lunes, pidiendo con mucho fervor al ſanto Confeſſor, que tuuieſſe piedad de ſu deſamparo, y pobreza, y leſion, y continuando en ſus ruegos, con gran Fè, de que por medio del Santo le auia Dios de dar ſalud. El Lunes miſmo ya tarde, quando ſe toca a la Oracion, dixo la tullida a vna muger que eſtaua cerca que le dieſſe la mano; porque ſe hallaua con aliento, y ſentia en ſi eſfuerço para tenerſe en pie, leuantada con eſta ayuda, ſintio ſubitamente en todos los miembros tanto vigor, y fortaleza como quando andaua perfetamente ſana: y luego a viſta de todos començò à andar por la Capilla alentadamente, y deſpues por toda la Igleſia. Como el milagro fue tan patente, no huuo detenimiẽto en recibir informaciones autẽticas, en forma de derecho, y embiarſe con la miſma breuedad al Arçobiſ-

po

po à Porto. Constaua por ellas que la moça se llamaua Cecilia, nacida en vn lugar que llaman Portela de las Cabras, de padres inciertos; porque en naciendo la desampararon, que en este lugar se auia criado, y crecido, viuiendo de limosnas, padeciendo estrema pobreza, y procediendo el tiempo vino a tullecer de pies, y braços; de manera que auia siete años quando alli llegò, que de todo punto estaua paralitica, y que obligada de los muchos milagros que cada hora oìa contar de San Gonçalo, deseaua mucho venir a su casa, y en quanto no tuuo ocasion para cumplir la romeria, se encomendaua al Santo muy de coraçon, y de ahi nacia que muy de ordinario soñaua con el, representandosele q̃ estaua junto a su Sepulcro rezando: en fin, en aquellos vltimos dias mouidos a piedad, vnos vezinos de su lugar la hizieron traer en vnas angarillas hasta el de Modin, donde començò a sentir alguna mejoria en el braço derecho, y de alli vnos arrieros que passauan, la tomaron de limosna en vna caualgadura, y la pusieron en la Iglesia, donde Dios le hizo la merced, y marauilla referida.

Mandò el Arçobispo con breuedad hazer en el caso las informaciones acostumbradas, interponiendo su autoridad ordinaria, dio licencia para que el milagro se predicasse por cierto, y autentico, y luego antes de acabarse el Capitulo, se predicò en el Conuento con gran alegria del Arçobispo, y de todos los Capitulares, y alabança del Santo, y de la Orden.

CAPITVLO XXXVI.

De vna platica que el Arçobiſpo hizo a los Religioſos del Capitulo antes de diſoluerſe.

HIzieron algunos Padres inſtancia al Arçobiſpo, que antes de diſoluerſe el Capitulo quiſieſſe hazer vna Colaciõ, ò platica eſpiritual a todos los Capitulares que guſtarian oirle en materia que les tocaſſe de cerca, y fueſſe propia de Religioſos: porque la doctrina que le oyeron en el pulpito, aunque fue muy ſanta, y prouechoſa, en fin, doctrina ſuya, miro mas a las coſtumbres del pueblo, que al particular de Religioſos. No le dáua licencia ſu humildad para venir en ello conſiderando que auia de hablar entre letrados conſumados, y ingenios excelentes, como lo auian moſtrado en el pulpito, y diſputas, y juzgaua el ſuyo con la edad, y negocios, ya envotado, y floxo. En fin, dexoſe vencer de los ruegos de muchos, y principalmente de los del Prouincial, que mas inſtaua, y juntos todos les hizo vna platica qual deuian de ſer todas las de los Perlados llena de devocion, y eſpiritu, como verdadero hijo del gran Patriarca Santo Domingo, y legitimo heredero de ſu zelo. Tratò llenamente de las coſas a que principalmente deven atender todos los Religioſos, aſsi Perlados como ſubditos para conſeruacion de la pureza de la Religion. Fuera dicha grande ſi los que ſe hallaron preſentes la dexaran eſcrita por los miſmos terminos, y palabras que el Arçobiſpo la pronunciò, que ſin duda encendiera fuego en las almas, y diera vida a eſtos eſcritos, y fueran vnos, como relampagos del trueno de aquella voz que imprimia los afectos que queria. Solo dexaron vnos apuntamientos de las materias que tocò, que ſupliran aquella falta. Dixo aſsi.

En-

Encomiendoos lo primero, en general la guarda entera, y precisa de la regla, y costũbres religiosas, y hasta de las mas minimas, y mas leues ceremonias dellas: esta fue la que dio credito, y honra a la Orden, y la falta de ella, no solo la quitarà, mas del todo la pondra en perdicion, y ruina. Ruego os mucho que no os dexeis engañar del explendor de las Letras, Maestrados, y Catedras, grandes habilidades, grande pulpito, gran nombre; el ser, y el valor del Religioso, solo consiste en ser verdadero hijo de Santo Domingo, y obseruante de sus leyes, quien en esto fuere descuidado, sepa que por mucho que tenga de lo demas, que va ciego, y perdido, y sin comparacion pesa mas el daño que haze en la religion vn gran letrado, si acontece ser poco obseruãte, que lo que lo que importan los intereſſes de sus letras por grãdes, y celebradas que sean; porque es cierto que el rigor de la obseruancia solo por si es bastante a sustentar la Orden en su frescura, y hermosura; lo qual las letras desacompañadas de la obseruancia, no pueden. Quien duda que todas las cosas se conseruan por los medios que fueron adquiridas, y a esta sagrada Religion mas credito le grangearon la virtud de nuestro Padre Santo Domingo, que sus letras con ser tantas, y los famosos letrados que tuuo en sus principios, pot tanto la honraron, y honran oy dia; porque juntaron con las letras rigurosa obseruancia, y grande pureza de vida.

Vengo à algunos particulares que tengo por sumamente importantes. Quisiera saber encareceros el cuidado que conuiene auer en la crianca de los Nouicios; porque de aqui nace todo el bien, y mal de la Religion. El agua si sale corrompida de la fuente, mal se puede mejorar por donde corre, siendo cierto que la muy buena se estraga muchas vezes en los conductos. Sobretodo procurad aficionarlos al exercicio santo de la oracion, y meditacion, que es vn olio diuino, que echado

en

en estas lamparas Apostolicas, que comiençan a lucir en la Casa de Dios, podrà ser que vengan à alumbrar con su doctrina, y exemplo, y esse es su instituto. Tengo por experiencia entendido lo mucho que en este punto se interessa; y assi os pido encarecidamente les deis por Maestros hombres muy espirituales, y amigos de oracion, y encargo la conciencia a los Perlados, que si en toda esta Prouincia no huuiesse mas que vno solo (quanto mas estando como està floridissima de buenos espiritus) este busqueis, y le traigais por todas las casas à leer esta filosofia, en que se hallan juntas como en tesoro todas las riquezas del Cielo. Guardaos de darles por Maestros vnos hombres de pechos de bronze secos, desamorados, que miden aquellas tiernas edades por su robustez, y condicion austera, y dura, y piensan que toda la sustancia està en cargar los Nouicios de trabajo esteril, y matarlos con diciplinas, que quiẽ dize: *Qui parcit virgæ odit filium suum*, tambien dize, que auia de ser vara para encaminar, y no para aturdir, y matar, aun siendo vara de Reyno entre seglares, quanto mas siendo de Religion. He conocido algunos tan proteruos, y cerrados, que como tiranos querian acabarlo todo a pura fuerça, y miedo, y haziendo vanagloria de ser temidos, no sienten ser odiados, como el otro cruel que dezia: *Oderint dum metuant*, y solo sacan de semejante gouierno, odio para si, y para los dicipulos pocas medras en la religion, y amor de Dios. Conforme a esto los Maestros han de juntar con el aspecto severo, animo blando, y piadoso, para amar al Nouicio, como madres, castigar como padres, enseñar como amigos, y digo como amigos; porque assi como estos se dissimulan algunas faltas, y descuidos por no quebrar en la amistad, tambien los Maestros han de tener valor para sobrelleuar yerros, y imperfecciones de la moceda, y ir desbastando su rudeza, y incapacidad, antes con alagos q̃ con terro-

res,

res, haziendose amar de los dicipulos, que es el mejor medio de todos para imprimir en la cera blanda de aquella edad, toda buena doctrina, y si vn cauallo animal, bruto, y feroz sabe sentir, y agradecer a su modo la mano blanda de quien lo regala quando la passa por la clin, y le compone las trenchas para acudir con prontitud, y obediencia a la seña de la rienda, y de la espuela. Que hará vna naturaleza racional, blanda, y docil?

Mis Padres Predicadores, bien veo que me podeis enseñar, mas sin embargo os pido que no os mateis mucho por estudiar agudezas para el pulpito, ni clausulas aliñadas; porque no os acontezca en este mundo, ò en el otro lo que a San Geronimo quando andaua embeuido en el estilo de Ciceron. Considerad os ruego el fin de la predicacion, que es solo desterrar vicios, y plantar virtudes, criar deseos del cielo: solo en esto entendereis si quereis escusar cuentas estrechas en el dia malo, quiero dezir, entre las angustias de la muerte. A los Confessores aconsejo grande entereza, grande libertad con los penitentes, no los querais grangear, ni pretender dellos nada, sino su saluaciõ. Aduiertoos q̃ sois Predicadores de oreja, y sin vozes podeis grangear muchas almas para Dios, si supieredes vsar de vuestro oficio.

Acuerdo a los que teneis obligacion del Coro, que sepais aprouecharos de aquel santo oficio, acudiendo a el alegremente, siruiẽdo al Señor, in *lætitia, & exultatione*, que hallareis en el grandes intereses si los buscais, como deueis conforme a lo que està escrito: *Psallite sapienter*. Si acudieredes a loar a Dios prontos, y gustosos, no por los cauellos, mas preuiniendo las campanas.

Con grandes ansias os encomiendo a todos la templãça en la mesa, la pobreça en todo lo que tiene lugar, silencio siẽpre; partes essenciales de la Religiõ, y principales conseruadoras della. Es propio de la templan-

ça

ça, sobre los grandes bienes que cria en el alma, estender, y mantener con salud la vida, y si quiera por lo mucho que la amamos, deuiamos ser todos grandes ayunadores: y si consultais los Medicos, hallareis que las mas de las dolencias de los cuerpos humanos son ocasionadas de la demasia de comer, y beuer, y tambien sabeis que el pescado que esta santa Religion professa, no es contrario a la naturaleza, ni perjudicial a la salud, antes haze prouecho por la mucha facilidad de la digestion, como se vè bien en la santa Cartuja, donde se hallan hombres de vidas muy largas tan constantes en su regla, que ni por enfermedad lo dexan; y los que entre nosotros sienten algun daño, es sin duda la causa el apetito de alternar con carne. Porque estas mezclas engendran otras de humores contrarios, que desbaratan las complisiones, y en fin, si el mejor consejo es del Medico mas amigo, quien mejor Medico, quien mas amigo de sus hijos que nuestro Padre Santo Domingo? De la pobreza os afirmo, que entre otras buenas propiedades que tiene, es criar ansias del cielo, y aborrecimiento del mundo, que en la verdad donde ay necesidades, y trabajos, el viuir es pena, y la muerte ganancia. Que mayor felicidad que andar el Religioso siempre cercado de despertadores de la bienauenturança que espera? Hanelen en buen hora los seglares por hazerse eternos con el dinero que atesoran para los muchos años que se prometen viuir, entreganse con delicias de olandas, sedas, martas, con las casas cocidas en oro, y de todas las demas superfluidades con q̃ trabajan disfrazar las miserias de la vida. Mas el verdadero Religioso no quiera mas que dezir con San Pablo: Teniendo con que cubrirnos, y alguna cosa con que mantenernos, con esto estemos contentos, y creedme que no ay pençoña mas acendrada, ni muerte mas cierta en la Religion, que el dinero particular; porque de manera se pega con la natu-

turaleza, que poco a poco se haze idolatrar, y que nos engañemos a nosotros mismos, y a quien nos dispensa en ello. El gergon frio, y duro os acuerde la tierra en q̃ estareis sepultados; el cilicio cõtinuo, la tunica de lana aspera, y mordiẽte, el aguijõ de la muerte. Los gussanillos q̃ la estameña cria, y ya en vida comiençan a ser su pasto nuestras carnes, seã nos vnos amonestadores de lo q̃ han de ser dellas dẽtro de poco tiẽpo: y en fin la celda falta de todo os haga dar suspiros por el cielo donde todo sobra. En el silencio descubrireis grãdes tesoros, tiene vna juridiciõ muy estendida, y por tanto cõ raçon os le encomiendan los Santos; porq̃ no cõsiste solo en enfrenar la lengua, Silẽcio es escusar visitas, y salidas sin grande necessidad. Silencio es no procurar licencias para andar vagamundos de Conuento en Cõuento, y de quinta en quinta, donde se pierde en pocas horas quãto se adquirio de espiritu en muchos meses. Silencio es tambiẽ dentro del Cõuento, no passear siẽpre los Claustros, huertas, dormitorios; dentro de la celda no tratar negocios seglares, huir de leer libros profanos, y dentro de si no dar lugar a pẽsamiẽtos ociosos, vanos, y no necessarios; y el verdadero silencio es hablar solo con Dios, y solo pensar en el, y estar siempre en su presencia.

Algo quisiera dezir a los Perlados, algo de las elecciones. Bien conoceis quan grande es la obligacion de aquellos a quien pone Dios en el primer lugar: Sea lo principal hazer continuas memorias a los subditos de las cosas que os he dicho, y si los vieredes lleuar diuerso camino enderezalos con el castigo, y mas con el exemplo; porque no ay mayor castigo, ni precepto mas riguroso para el subdito, que la vida religiosa, y obseruante del Perlado, y no bastando este, entonces assentareis la mano como a rebelde. Quiẽ dissimula culpas en el subdito, señal es q̃ algo le deue, ò lo espera del, ò le paga la obligacion passada, ò grangea de nueuo, y si en

tal

tal obligacion, ò grangearia interuiene qual que genero de ambicion, al tal perlado mejor le fuera q̃ nunca viſtiera el habito, ni conociera la Religion. (Aqui dio el Santo vn gran gemido, y dixo:) Ay ambicion, ambiciõ deſtierre Dios eſte moſtro de la nueſtra, y de todas las Religiones, que ſolo el esbaſtãte para arraſarlas todas por tierra y por el amor que a Dios deueis, por la honra de nueſtro Santo Padre Santo Domingo con todo el encarecimiento poſsible os pido, Perlados mayores, y menores ſeais muy acendrados, y puros en dar, y recibir cargos, ſiempre os retintine en las orejas aquella voz tan temoſa. *Ambitio perdidit nos*, y no querais conuertir en daño de las almas lo que nueſtro glorioſo Patriarca inſtituyò para merecimiento dellas. Nueſtro Sãto Padre fue prudentiſsimo, bien pudiera reſeruar las elecciones de los Perlados para ſi y para los Generales de la Orden ſus ſuceſſores, ò dexarlas a los Prouinciales, y Difinidores de la Prouincia, mas fiando de noſotros que ſeriamos imitadores de ſu eſpiritu, tan deſintereſſado, tan afidalgado, y puro nos entregò las elecciones para que el reſto de los Frayles pudieſſemos merecer, moſtrando en ellas eſſencion, y libertad en el votar, no nos dexando lleuar, ni torcer por ruego, ni por miedo, por amor, ni por odio, perjudiciales conſejeros de la verdad, y para que los Priores tuuieſſen merecimiento en deſpreciar, ò a lo menos no procurar Prelacias, y en eſtas menores os enſayeis a ſaber deſpreciar las grandes, como nueſtro Padre lo hizo, y deſeò lo hizieſſen todos ſus hijos. Y los Prouinciales ganaſſen cõ Dios, y con los hombres en moſtrar tan poco guſto en el poder, y mãdo, que antes de dado no lo apeteciesſen, y deſpues como de priſion, y de cadenas deſeaſſen verſe libres del. Ni ſe les ſubieſſe a la cabeça a los vnos, y a los otros tan grande deſatino como ſeria fabricar traças en qualquier ſuerte de eleccion, por humilde que

fueſ-

fuesse contra las leyes que tan sabio Fundador nos dexò. Y quien fuesse tan oluidado de la Religion, que tal intentasse, entienda que tiene sobre su cabeça colgada de vn cauello la espada afilada de la diuina justicia, y de aquella terrible sentencia. *Iuditium durissimum fiet ijs qui præsunt.* Iuizio durissimo serà hecho en los que tienen mandos: terrible atreuimiento que siendo el juizio ordinario de Dios tal que los mas esforçados en la virtud tiemblan, y dizen: No entres en juizio con tu siervo Señor, ay gente tan atreuida que elija entrar en juizio, no qualquiera, mas estrechissimo, y durissimo. Afirmoos que deuemos mucho a nuestro santo Padre en esta forma de elecciones; porque nos trato como a hijos dando parte a todos en lo que en la verdad, era de todos, lo que no tienen las elecciones que depende de vno solo, ò de pocos, que demas de muchas faltas secretas que las dañan, son vn genero de Reyno, y Monarquia, solo las nuestras siguen forma de republica, y en comparacion dellas, quedamos gozando de las ventajas que ay de hijos a criados en las casas particulares, ò de hermanos à vassallos en los Reynos. De donde infiero vna grande y preciosa obligacion que a todos grandes, y pequeños nos corre de proceder con grande limpieza de conciencia, assi en esta parte, como en la verdad era guarda de todas las demas particularidades de nuestras constituciones, las quales tengo por tan consideradas, y tan acertadas en todo, y tan santas, que desviarse dellas, es huir de la misma razon, y justicia Esto Padres, y hermanos mios me ha obligado a representaros el amor que os tengo, y a mi querida madre la Sagrada, y gloriosa Religion de mi Santo Padre. Pidoos quan encarecidamente puedo me encomendeis a Dios, y me alcanceis de su diuina bondad, me buelua algun dia a juntar con tan buenos hermanos, libre de la pessada carga de almas agenas.

CAP.

CAPITVLO XXXVII.

Vacan algunas pensiones al Arçobispo, y en el modo con que dispuso dellas.

APartose el Arçobispo del Conuento, y de los Religiosos, como arrancado con poderosa fuerça. Erale el lugar sabroso, como su verdadero centro, y la compañia religiosa como natural. Assi dexando en la celda que desocupaua el coraçon, boluiose a su Arçobispado, y al gouierno, y trabajos ordinarios.

A poco mas de dos años deste Capitulo, por Agosto de setenta y ocho, sucedio la infelicissima jornada que el Rey Don Sebastian acometio tan temerariamente, midiendo sus fuerças por su esfuerço, lisongeado, y fomentado por gente de poco discurso, y passando en Africa todo el poder, y nobleza del Reyno de Portugal, la sepultò con su persona en los campos de Alcazere, Riberas del rio Liuces. Viuia en edad muy crecida, y cõ poca salud el Cardenal Infante don Enrique, Tio del Rey, hermano de su abuelo el Rey don Iuan el Tercero, que fue leuantado, y jurado por Rey. Luego que tomò el Cetro dexò las rentas Eclesiasticas que posseìa, entre ellas era vna gruessa pension en el Arçobispado de Braga, de seis mil cruçados, hazen sesenta mil reales castellanos. Mas como estaua enterado de la condicion del Arçobispo, que todo lo queria para santos empleos, escriuiole que tẽdria gusto, que la mitad de la pẽsion, que eran tres mil cruçados, se aplicasse en esta forma. Mil cruçados para el Colegio de la Compañia de Iesus de Braga: otros mil para el Colegio que los mismos Padres començauan a fundar en la Ciudad de Porto, y los que restauan se partiessen entre pobres, y huerfa-

fanos del Arçobiſpado. Que facil es de lleuar vn animo deſintereſſado a dexar hazienda, como ſea en cauſa juſta? Reſpondio, q̃ con mucho guſto venia en los mil cruçados para los pobres, y huerfanos, y tambien conſentia en la aplicacion que ſu Alteza queria para el Colegio que la Compañia tenia en Braga: mas que en ninguna manera podia acabar con ſu conciencia, que las limoſnas de los pobres de ſu Diocesi, ſe eſtendieſſen a los Religioſos que ſeruian fuera della; porque eſto era quitar lo ſuyo a ſu dueño; y aſsi pedia a ſu Alteza fueſſe ſeruido, q̃ para Porto no ſe dieſſe coſa alguna; y aſsi ſe hizo. Sẽtia mucho el Arçobiſpo q̃ ſe diuertieſſen para fuera del Arçobiſpado las rẽtas que del procedian; porque entendia que todas eran deuidas a los que en el trabajauan, que eran los miniſtros de las almas, y de la juſticia, y a todos los que en el padecian, que eran los pobres, y para eſtos todo quanto cogia de ſus rentas, le parecia poco, aſsi por ſer muchos en numero, como por el grande amor que los tenia. De manera q̃ ni con eſtos ſeis mil cruçados, ni con otros trecientos que el Cardenal le auia dexado los años atras, ſiendo Inquiſidor general, q̃ el Arçobiſpo pagaua para gaſtos del Sãto Oficio de la Inquiſiciõ, huuo en ſu caſa, y perſona mejor tratamiẽto, ni en ſu meſa mejor plato, todo redundò en mas abũdãcia para los pobres, ninguna para el Perlado.

Pagaua a cierto Fidalgo que ſeguia las letras, vna pẽſion ſobre ſu Arçobiſpado de cien mil marauedis, ſupo q̃ dexò el camino de la Igleſia, y ſe caſara, luego le ſuſpendio la paga, huuo quexas, y recados de parte a parte. Reſoluioſe, que no podia dar la quantia con buena conciencia, ni el Fidalgo lleuarla, pues caſado no podia comer bienes de la Igleſia, faltandole el titulo con que antes de caſarſe poſſeìa, que ſe puſieſſe el negocio en juſticia, y con lo que ſe ſentenciaſſe quedarian ambos libres de eſcrupulos. Corrio el pleito algunos

años, y es de notar la prouidencia del Arçobispo, que en cada vno de los que durò el litigio, mandaua poner en deposito la quantia de la pension; porque si acertasse a tener sentencia contra si, estuuiesse prompto, y de contado, como cosa que era agena, sin menoscabar la particion ordinaria de los pobres, como fuera necessario hazerse, si al cabo de muchos años se la mandaran pagar por junto. No durò pocos el pleyto, mas en fin, vinieron a concierto, contentose el Pensonario con la renta de cinco años, mandole dar el Arçobispo, y la resta que estaua guarda da (otro la pusiera donde diera a diez por ciento, como se vsa, y sin escrupulo) mejorò de deposito, que fueron las manos de los pobres, que lo pusieron en el cielo, con otras innumerables partidas que hallò juntas el Arçobispo el dia que entrò en el descanso eterno, y goza por los siglos de los siglos.

CAPITVLO XXXVIII.

Como se huuo en las alteraciones que sucedieron en el Reyno de Portugal, por la muerte del Rey don Enrique.

SIruio al Rey el Cetro, y la Corona de acortarle la vida. Que estas son las pensiones que ordinariamente acompañan al reinar. Tenia mucha edad, y la disposicion poco firme, cargaron cuydados, y las importunaciones de los pretendientes del pueblo, y Estados del Reyno, era enfermedad no poco graue, viuia afligido, y irresoluto, y sin hora de descanso, ni del gusto, redundò en el cuerpo el trabajo del animo, y auiuò las enfermedades compañeras de la vejez, y en fin acortole la vida, que por ventura fue mas larga, si pas-

sa-

ſara eſtos vltimos años en aquel ſanto ocio en que auia contado ſeſenta y tantos. Fallecio vltimo dia de Enero de mil y quinientos y ochenta, que fue el miſmo en que nacio, ſeſenta y ocho años antes.

Alteroſe todo el Reyno, quexoſo del Rey difunto, que primero dio fin a la vida que reſoluieſſe el pleyto que ante el pendia de la rica herencia que dexaua. Lo qual fue cauſa de grandes males, que todos, ò la mayor parte atajaua con la deciſsion de la cauſa, ò declaracion qualquier que fuera. Dio principio Santaren, leuantando por Rey a don Antonio, Prior del Crato, hijo natural del Infante Don Luis, hermano del Rey don Enrique: ſiguieron a Santaren otros pueblos, y lugares principales, vnos por exemplo, otros por conſejo, y todos mas con animo que fuerças; porque de ellas eſtaua el Reyno acabado con la jornada de Africa, y deſpues con el reſcate de los cautiuos; con la primera nueua de la muerte del Rey hizo el Arçobiſpo lo que juzgò conuiniente para preuenir los trabajos que auian luego de ſeguirſe. Deſpues de celebrar las exequias con el decoro, y ſentimiento deuido al vltimo Rey de la ſuceſsion Real maſculina, que durò en aquel Reyno quatrocientos y ochenta y ſeis años contados, del nacimiento del Rey don Alfonſo Enriquez, que fue el de mil y nouenta y quatro haſta eſte año de mil y quinientos y ochenta. Començò con deuotas proceſsiones, y oraciones publicas, y particulares a pedir a Dios paz, y tranquilidad en las reuoluciones que ſe temian. (Que ninguna paz es cierta, ni firme, ſino la que por eſtos medios ſe procura, y negocia) predicaua largo, y muchas vezes, y en los Sermones, y platicas particulares amoneſtaua, y aconſejaua a todos, que con mucha deuocion pidieſſen a nueſtro Señor dieſſe Rey de ſu mano, para conſeruacion de la paz, y aumento de ſu ſanta Fè. Andando aſsi ocupado el Arçobiſpo,

llegò la segunda nueua del leuantamiento de Santaren, que como contagion vino mouiendo humores, y alterando los animos, como los tocaua el auiso, y segun la inclinacion que hallaua en cada vno hasta llegar a Braga. No faltaron hombres prudentes que estendierõ los ojos adelante, y cõsiderãdo el estado del Reyno, anteviã, y proponiã incõueniẽtes, y procurauan sossegar los animos; mas no eran oydos, òquedauã en opiniõ de flojos, y para poco, ò por lo menos neutrales, q̃ pretẽdiã de la causa publica hazer negocio particular, y propio.

Braga es poblacion grãde, hallarõse en ella toda esta diuersidad de humores, començaron los q̃ se tenian por alentados a publicar zelo, y amor de la patria, y a leuãtar el pueblo. Acudio el Arçobispo mostrãdoles la obligaciõ q̃ auia de obedecer a los Gouernadores dexados por el Rey don Enrique, y esperar dellos la sentẽcia de la succesion. Nada bastaua, y querian toda via q̃ la Ciudad se declarasse por don Antonio, y sin duda lo efectuaran, si el vulgo, reconocido de lo que deuiã al Arçobispo, y mas agradecido (que es cosa bien rara) no resistiera con las armas en la mano, diziendo, que no seguiriã, ni tendrian por Rey sino aquel que el Arçobispo su Señor, y Pastor les nombrasse, como quien mejor entendia lo que cumplia a todos.

Duroles esta obediencia hasta que llegò auiso que los Gouernadores auian dexado el Reyno, y passadose a Castilla. Entõces se juntò cuerpo de gẽte, y persuadidos que estauan en libertad de seguir el partido q̃ tuuiessen por mejor para todos, tomaron animo, y hizierõ requirimientos publicos al Arçobispo, que quisiesse mandar que la Ciudad tomasse voz de dõ Antonio, y le reconociessen por su Rey, pues el Reyno casi todo le reconocia por tal, y los Gouernadores cõ ausentarse teniã desobligado el pueblo de su obediencia, y mucho mas de esperar dellos sentencia. Juntauan ruegos, y memorias del

grande

grande Infante Don Luis, a quien el Arçobiſpo tenia tan notorias obligaciones, pues de tal Principe auia ſido eſcogido para Maeſtro de vn ſolo hijo, y muy querido, a quien Dios daua la Corona de ſus antepaſſados, y de cuyo aumento, y bien el miſmo Arçobiſpo deuia tener por eſta razon particular contento. Ninguno hazia ventaja al Arçobiſpo en el amor de la patria, y del bien çomun, impreſſa tenia en el animo la memoria del Infante, y el amor del hijo, que mucho tiempo auia enſeñado, y conuerſado, como tenemos eſcrito. Mas era en tanto eſtremo eſcrupuloſo, y temia tanto embarazar la conciencia en qualquiera materia donde ſe atraueſſaſſe perjuizio, aun muy leue, de tercero, y el caſo eſtraño de la juridicion de ſus letras, que de ninguna manera ſe atreuiera a dar voto, quanto mas hazerſe autor en cauſa tan peſada; y en gran parte agena de ſu facultad, como era la pretenſion del Reyno. Aſsi todo ſu cuidado era mantener la tierra en vna tranquila paz, haſta auer ſentencia, ò declaracion, procurando conſeruar vna limpiſsima, y deſintereſſada entereza, ſin reſpeto a las fuerças del mas poderoſo, ni al amor del mas amigo, y quãdo ſe vio vencido de importunaciones, y requirimientos, temiendo que el negocio vinieſſe a rompimiento con alguna peligroſa deſorden en daño de la Ciudad, hizo juntar el pueblo todo, y dandole breue quenta del eſtado del Reyno, y de las inſtancias de la Ciudad, que le hazian, y de la determinacion firme en que eſtaua, de no tomar ſobre ſi, dar, ni quitar Reyno, mandò que votaſſen vno por vno, y declaraſſen quien querian por ſu Rey, y el por ſu perſona tomò los votos.

Coſa es de conſiderar que fin tendria el Arçobiſpo en hecho tan extraordinario, que de hombre tan prudẽte, y tan letrado, no deuemos creer que ſe mouio ſin fundamento; pues eſtaua claro que ni Braga ſolo era parte, ni para eligir, ni para ſuſtentar a quien eligieſſe, y toda

eleccion no es de momento quando se haze por quien no tiene poder para hazerla, ò mantenerla. Dos intentos parece pudo tener, el primero mostrar lo que en la verdad era, que no tenia inclinacion a parte alguna, ni queria tomar sobre si la causa publica. El segundo, entender, que resultaria deste genero de eleccion, aunque inualida, pacificarse con ella la Ciudad, que era sola su pretension, y con paz, y sossiego esperar el sucesso de las cosas, y diesse Dios algun medio de entenderse quien era el justo, y verdadero heredero, y con este como engaño; conseruar la paz, y quietar los animos alterados, cessando inconuinientes, pues no daua, ni quitaua Reyno. Mas no respondio el sucesso a su deseo; porque el pueblo eligio con grande exceso al Rey Don Felipe Segundo nuestro Señor, y siendo declarado por el Arçobispo, crecio el desasossiego, y alteracion de muchos, creyendo defendian mejor causa, tomaron animo para descomponerse abierta mẽte, y no le tuuieron los q̃ votaron por el Rey Catolico para sustentar su opinion, de manera que se pudiesse el Arçobispo prometer vna quietud qual deseaua, libre de escandalos, y perturbaciones. Assi quedò cercado de nueuas angustias, y congojas viendose por vna parte obligado a seguir la eleccion que por su juizio auia puesto en votos, y por otra temiendo los desconciertos, que ya se començauan a descubrir en los de la faccion contraria: los quales con el calor que se prometian de todas las villas grandes, que rotamente se auianse declarado por don Antonio, contradezian la eleccion, y amenaçauan los electores, si la quisiessen sustentar: por tanto quando vio todos sus dissignios desvanecidos, y que no podia dar la paz que deseaua, determinò en todo acontecimiento darla en la forma q̃ pudiesse, dexando vencedores, y dexandoles el campo a los que querian prorrumpir en su tema, y juzgando

este

eſte por menor mal, dexò la tierra, y con gran mortificacion de ſu alma, ſe paſsò a Galicia a la Ciudad de Tui. Fue accion de gran prudencia, y como preuiendo el ſuceſſo de la ſuceſsion del Reyno; porque en ningun tiempo ſe entendieſſe auia ſido fauorecedor, ò diſſimulador de aquel leuantamiento, que el juzgaua por errado.

CAPITVLO XXXIX.

Del ſitio de la Ciudad de Tuy, y la enfermedad que en ella tuuo el Arçobiſpo y de lo q̃ paſsò haſta boluer a Braga.

TVy es vna pequeña Ciudad de Galicia, ſitiada en la ribera dieſtra del Miño, llamaronla los Antiguos Tyde, y deſpues Tude, conuirtiendo el y en v, coſtumbre muy vſada de los Latinos. Su fundacion es tan antigua, que todos los Eſcritores la refieren: al Griego Diomedes, Rey de Etolia, vno de los valeroſos conquiſtadores de Troya, y quieren que le dieſſe el nõbre de ſu padre Tideo. Es cabeça de Obiſpado deſde antes de la perdida de Eſpaña, y en aquellos primeros tiempos eſtendia ſus limites dentro de Portugal haſta Viana, que le era ſufragana.

Tenia por Perlado en eſte tiempo a don Diego de Torquemada, varon eminente en letras. Entrando el Arçobiſpo en Tuy, el diguſto que lleuaua, hizo obra de lima ſorda, y vino a prorrumpir en vn peſtilencial tabardillo, que le tuuo deſconfiado de la vida. Sintiendoſe apretado no dilatò hazer teſtamento, y todas las demas acciones de verdadero, y religioſo Chriſtiano, y porque ſe vea que no eran ſus cuidados, y obras diferentes en la muerte de lo que auian ſido en la vida,

pondremos vnas palabras deste testamento, para exemplo, ò para confusion de muchos, son estas.

Por quanto el Santissimo Señor nuestro, el Papa Gregorio XIII. me concedio, que yo pueda testar de cinco quentos de marauedis, que son doze mil y quinientos ducados de moneda Portuguesa; quiero, y mando, que los dichos cinco quentos, que assi por su Santidad me son concedidos, se den, y entreguen al proueedor, y hermanos de la santa Misericordia, de la Ciudad de Braga, para que los manden gastar en obras pias, conforme a las dichas Letras Apostolicas, para cuyo efeto, y execucion, y para todo lo demas que para cumplir este testamento en el mas largo modo que en derecho puedo, los hago mis testamentarios.

Estas eran las palabras, y es de notar, que en todo el testamento no trataua de criados, ni parientes; porque a los criados pagò de contado luego que se vio doliente, y a los parientes nunca los quiso hazer herederos de la hazienda de la Iglesia. Tambien son dignas de memoria las palabras de la clausula del Breue, para que se vea la estima que el Papa hazia del Arçobispo, y que no le negàra la misma gracia para hazer ricos a sus parientes, si para ellos la quisiera pedir: es la clausula: *Volentes personam tuam nobis, & dictæ Sedi valdè devotam, tuis magnis exigentibus meritis favore prosequi gratioso.* Quiere dezir: Queriendonos favorecer, y hõrar vuestra persona, que tenemos por muy devota nuestra, y desta Santa Sede, y hazeros gracia, y merced, segun nos obligan vuestros merecimientos.

En todo el tiempo que durò la enfermedad del Arçobispo hizo el Obispo con el, no solo oficios de Perlado, y huesped cortes; mas de vn solicito enfermero. Todos los dias le visitaua dos vezes, y siempre antes de otra cosa se arrodillaua junto a la cama, y le tomaua la mano con mucha reuerencia, y se la besaua. Y es cosa cier-

cierta que nunca entrò, que perdieſſe el cuidado deſta corteſia (tal era la opinion que de ſu virtud, y ſantidad tenia) y porque el Arçobiſpo como verdadero humilde lo tomaua mal, y huia los braços, y eſcondia las mãos, el no ſe leuantaua haſta hallarla, y tomar la mano, y a fuerça la beſaua, y entonces tomaua ſilla, preguntaua por lo que ſe ofreçia del eſtado de la dolencia, y de los accidentes, y terminos de la calentura. Iuntauaſe cõ los Medicos, y conſultaua los remedios, y diſputaua como buen filoſofo de lo que ſeria mas acomodado, y cõ tanto cuidado, y amor le procurò la ſalud, que bien moſtraua conocer el valor de tal hueſped. Seguian el exemplo del Perlado todos los Canonigos, y perſonas nobles de la Ciudad, en viſitar el enfermo, procurando cada vno darle aliuio, y recreacion, y como ſabiã del que era poco amigo de platicas ocioſas, y mucho de letras, mouiã de ordinario queſtiones de materias curioſas.

Vn dia en particular, hallandoſe el Obiſpo preſente vinieron a tratar de los atributos diuinos, debatian con grande alteracion *Quomodo diſtinguebantur inter ſe ab eſſentia diuina?* Dieron, y tomaron vn grande eſpacio. El Obiſpo era doctiſsimo Theologo, y auia ſido Lector de gran opinion, acudia de quando en quando con ſus razones. Solo el Arçobiſpo callaua, como eſtaua tan desflaquecido de la enfermedad, mas bien ſe veia en el que tenia todos los ſentidos promptos en lo que ſe platicaua; porque boluia los ojos cõviueza à vno, y a otro, notando, y dando fe de lo que cada vno dezia; deſpues que vio que callaron, y entendio que dauan la queſtion por decidida, hizo ſeñas al Doctor Melchor Diaz ſu Deſembargador, que eſtaua mas cercano (no ſe ha podido aueriguar ſi eſto ſucedio en la fuerça del mal; ò en la conualecencia, ſi bien eſto parece mas veroſimil) que le ayudaſſe a endereçar vn poco con el trabeſero; incorporòſe en la cama, ayudado a ſuſtentar con los braços,

por

por la mucha flaqueza que tenia. Luego que descansò de la fatiga que le causò el mouimiento, pidio licencia al Obispo para dezir alguna cosa sobre lo que auian tratado, y tomando la mano discurrio en la materia, y la fue disputando con tanta orden, y concierto, apuntando las dudas, y respondiendo a los argumentos en contrario, y sacando conclusiones muy acertadas, y cõ pendiosas, que no lo pudiera hazer con mas viueza, y mejor gracia, y mayor erudicion si en la Vniuersidad de Coimbra hiziera en vna bien estudiada recapitulacion de todo lo que en discurso de vn año huuiera dictado en tal materia: Fue estraña la marauilla que causò en los circunstantes, lo que vieron, y oyeron; espantaronse vnos del aliento, y vigor con que hablò estando tan quebrantado en las fuerças, y todos de la memoria, facilidad, y claridad con que disputò, y resoluio la questiõ doctissimamente. Afirmò despues el Obispo, q̃ siendo estudiante, y discipulo, auia oido aquella materia de hõbres eminentissimos, y siendo Maestro, y Catredatico la leyera, y dictara en las escuelas, y de proximo estaua visto en ella; porque la auia estudiado para cierto caso, mas cõfessò que nunca della auia alcançado tanto, ni quedara en todos los puntos tan resuelto como despues que la oyò de la boca del Arçobispo. Porque siendo muy difusa, y escura, el la resumio en tan pocas palabras, y tan magistralmente, que desta leccion quedò en ella consumado; y assentò en su animo, que con mucha razon se publicò del en el Concilio de Trento a quel loable elogio: *Multa paucis*, significando en esto el consentimiento comun, que sus razones eran en estremo breues, y sustanciales, y grande tesoro en pequeño cofre.

En la conualecencia tratò mucho con el Conuento de su Orden, que ay en aquella Ciudad, y no se apossentò en el; porque creyò seria mas largo aquel voluntario destierro de lo que vino a ser, y temio ser pesado a los Re-

Religiosos. Aun estando en Tuy, cuidaua del bien de sus ouejas: encargò a este Conuento el cuidado de confessar, y gouernar en las materias de espiritu las Religiosas del Monasterio de Santa Clara, de la Orden de San Francisco, que es de la Obediencia del Arçobispado de Braga, en la Villa de Valencia. Està sita esta villa en frente de Tuy, casi sin mas distancia que la diuision del Miño, que tambien en esta parte es diuision de los Reynos. Continuan los Religiosos en esta obligacion, por honra de la Orden, y memoria del Arçobispo, aunque en otro Reyno.

Aun andaua deuil, y conualeciente quando Dios fue seruido de dar paz por todo el Reyno, siendo recibido por Rey, y obedecido de todos Don Felipe Segundo nuestro Señor. Con el primer auiso se apresurò luego el camino, y se recogio a su Ciudad de Braga.

CAPITVLO XL.

Llama el Rey Don Felipe Segundo al Arçobispo para las Cortes de Thomar, assiste en ellas.

FVe el Arçobispo recibido de su Ciudad, y de los buenos, con aquel alboroço, y alegria cõ que vna honesta, y virtuosa esposa festeja la venida, y vista de su esposo, que andaua ausente en la guerra, y se le entra por las puertas, sano, y saluo, despues de vna larga peregrinacion, hasta los que en la opinion le fueron contrarios, quando andaua reuuelto y alterado el Reino, y huian la luz del dia con miedo del castigo allà donde estauan escondidos estimaron la salud, y buena venida del Perlado; porque sabian que era padre, en quien no solo tenian cierto el perdon de qualquier delito, mas

que

que era tal, que estimaria tener mucho que perdonarles.

Entrò el año de quinientos y ochenta y vno, y el Arçobispo no acabaua de cobrar enteras fuerças, andaua toda via flaco, y achacoso (como conualecencia en la vejez) quando tuuo carta del Rey Don Felipe, en que le dezia, que auia determinado juntar Cortes en la villa de Thomar, para assentar las cosas del Reyno, y portãto le encomendaua se dispusiesse para hallarse en ellas, conforme a la obligacion que tenia por su persona, y dignidad. Escusose el Arçobispo con su edad crecida, y cansada, y con sus achaques, reliquias de la enfermedad tan peligrosa, y recelos de recaida. Escusas verdaderas; pero la mas cierta era el poco gusto que tenia de parecer en Corte, y desaparecer de sus ouejas. Filosofia que enseña el amor de Dios, y zelo de almas Su Magestad segunda vez instò con palabras de mucha honra, y blãdura, diziendo, que eran las primeras Cortes que hazia en este Reyno, tenia particular gusto que el Arçobispo se hallasse en ellas. Porque demas de cumplir assi a su seruicio, deseaua verle, y no hazer el juramento en otras manos que en las suyas; y assi le pedia, y encargaua se esforçasse, y viniesse en todo caso. No se podia huir a razones tan apretadas, mas la natural auersion que tenia a cumplimientos de Palacio, y ceremonias de Corte le obligò a segunda disculpa. Respondio con gran sumission, que su obligacion era arriesgar vida, y salud, mostrando su Magestad gusto de su ida; mas que auia otro inconuiniente muy importante que lo embaraçaua: este era que la Iglesia de Braga estaua en possession de la Primacia de España, por muchas, y muy antiguas y juridicas razones, y por ellas, el como Arçobispo estaua obligado (y no podia hazer otra cosa, por conseruacion de su derecho) a lleuar su Cruz Primacial alçada por todo lugar, y en todos los actos, y solemnidades

de

de las Cortes: De que estaua cierto auian de resultar contradiciones, y disgustos con los Metropolitanos de Lisboa, y Ebora; y para que se euitassen donde era bien que todo fuesse lleno de alegria, y bendiciones; el mejor medio era seruirse su Magestad, que el no pareciesse en Thomar, ni salieſſe de su Iglesia. A este punto le mãdò el Rey responder que viniesse en buen hora, vsando de su possessiõn, que no le quitaria que se conseruasse en su derecho, y ceremonias della. Vencida esta dificultad, partio luego. Aumentauanle el animo, y fuerças para vencer el trabajo del camino en virtud de su pensamiento antiguo, de que nunca se hallaua desacompañado, y dauale el coraçon que en Thomar auia de hallar quien quisiesse tomar aquel grillo, y desaprisionarse de hierro tan pesado.

Llegò a Thomar a los dos de Abril de mil y quinientos y ochenta y vno, auiendo ya algunos dias que estaua el Rey aposentado en el Conuento de la Orden de Christo, insigne ornamento de aquel Reyno. Entrò el Arçobispo con su Cruz Primacial delante leuantada. Mandò llamar vn Notario Apostolico, y tomò testimonio de aquella accion, y su entrada en Thomar, de ninguna Diocesis. El dia siguiente subio al Conuento a besar la mano al Rey.

A los diez y seis dias del mismo mes de Abril, en que celebra la Iglesia de Braga la Fiesta de San Fructuoso su Arçobispo, fue la proposicion de las Cortes. Dispusose vn teatro leuantado en la grande, y espaciosa entrada del Claustro, y de la Iglesia del Conuento, las paredes vestidas de preciosas tapicerias, estaua en la testera eleuado vn trono Real con vn dosel muy rico, y vna silla para su Magestad: abaxo auia asientos para los Perlados, Grandes, y Titulos del Reyno, y en lo restãte del salõ, bancos para los Procuradores de las Ciudades, y villas que tienen assiẽto en Cortes. Fue llamado

de

de nueuo para este acto el Arçobispo de parte de su Magestad, entrò por el treato con su Cruz leuantada, y cõ ella delante subio al asiento. Estauan ya en el los dos Arçobispos Metropolitanos, don Iorge de Almeida, de Lisboa, y don Teutonio de Vergança, de Ebora, y hizieron ambos protestas, y reclamaciones contra aquel acto, que no podia vsar de Cruz leuantada fuera de su Arçobispado, no siendo primado, y estando el pleyto pendiente sin sentenciar de la pretension que tiene cõtra el Arçobispo de Toledo, sobre la Primacia, con que este acto era atentado contra la pendencia del litigio. El Arçobispo tomò el Primer lugar, y con pocas palabras dixo que estaua en possession, y essa conseruaua vsando de su derecho.

Entrò el Rey acompañado de todos los Señores de Portugal, y algunos de Castilla, con notables galas; iba su Magestad vestido con sotana, y ropon de brocado carmesi, con larga falda; en la mano el Cetro, y con la Corona parecia al Rey Dauid, rojo, y hermoso a la vista, y venerable en la magestad que representaua, y subio a su sitial. El Obispo de Leyra don Antonio Piñero, en nombre de su Magestad, hizo la proposicion acostumbrada a los Estados. Acabada, llegò el Arçobispo con los de Lisboa, y Ebora, llenando en medio al nuestro, al sitial que su Magestad tenia delante, donde estaua vn Missal, y vna Cruz rica, y hincado de rodillas hizo el juramento acostumbrado en las Cortes, de guardar todos los fueros, libertades, y priuilegios del Reyno, segun, y como el Secretario de Estado iba dictando. Al juramento del Rey se siguio el juramento de los Estados, que fueron haziendo, de obediencia, y fidelidad.

Diose fin a este acto con vna solemne procession de gracias, cantando el *Te Deum Laudamus*, los Frayles, y la Capilla Real, acompañola su Magestad, fueron los Arçobispos, y Obispos de Pontifical, y en esta orden fue a

la

la Igleſia, precediẽdo los que ſe hallaron en las Cortes; el Arçobiſpo dixo la oracion, y echò la bendicion Pōtifical. El Rey en la Sacriſtia puſo a los pies de vn Chriſto el Cetro, y la Corona, y el ropon, y dixo, como tan religioſo, humillandoſe a Dios Rey eterno de los Reyes, y de los Reynos: *Domine non eſt exaltatum cor meum, neq; eleuati ſunt oculi mei. Neque ambulaui in magnis, neque in mirabilibus ſuper me.*

El Arçobiſpo como tan zeloſo de ſu Primacia, mandò hazer inſtrumentos publicos de las ceremonias, y como ſe auia portado, y los puſo en el Archiuo de ſu Igleſia.

CAPITVLO XLI.

De las muchas, y varias diligencias que en diferentes tiempos hizo el Arçobiſpo para dexar el Arçobiſpado; y como pidio al Rey aceptaſſe la renunciacion.

CAſi en los principios deſta hiſtoria, referimos largamente la repugnancia grande con que el Arçobiſpo entrò en eſta Dignidad, y por lo que haſta aqui hemos eſcrito, ſe dexa bien entẽder que la exercio con tan intenſo trabajo de cuerpo, y eſpiritu, que no es de marauillar de la reſiſtencia que de antemano hazia, quien aſsi determinaua viuir, ni el deſeo inmenſo que continuamente tuuo (que con la edad crecida ſe aumentaua) de verſe libre della. Mas porque en nueſtra edad es coſa tan rara el deſpreciar dignidades, que recelamos, hablando de la reſolucion, y animo del Arçobiſpo en eſta parte, ſer creidos, ſin concluyentes prueuas, y que no falte quien ponga duda en la fe de la hiſtoria, y ſe pien-

pienſe que contamos milagros, guardamos de propoſi-
to para eſte lugar vna recopilacion de las particulares
diligencias que hizo en diuerſos tiempos, y lugares por
dexar la Mitra, y para que ſe acabe de entender, que a
fuerça de negociacion executada por todo el diſcurſo
de la vida, vino a echar de ſi el peſo que tan leue, y agra-
dable parece a tantos.

Y dexando las inſtancias que hizo con el Papa Paulo
Quarto en el miſmo tiempo que fue preſentado por la
Reyna por cartas que le eſcriuio con razones muy vi-
uas, y apretadas. En la ocaſion que eſcriuimos que el
Padre Fray Luis de Granada ſiendo Prouincial de ſu
Orden llegò a viſitarle a Braga; eſtando ſolos le pidio
el Arçobiſpo con vn largo preambulo de encarecimiẽ
tos, que pues fue el inſtrumento de auerle metido en tã
grandes trabajos como padecia, lo quiſieſſe tambiẽ ſer
de ſu libertad, y quietud, y le dixo las palabras que eſ-
criuimos. Yo no me he de ahorcar, porque es ofenſa de
Dios; mas ya lleguè a terminos de ſentir las agonias q̃
padecen los que ſe ahorcan, viendome aogado en vn
pielago profundo de negocios, y enredado en vn ciego
laberintio de eſcrupulos. Eſtas palabras las prouunciò
el Arçobiſpo con tan extraordinaria afliccion, y tal
energia, que le quebrantaron el coraçon de laſtima y pe
na al Padre Fray Luis, y le coſtarõ lagrimas. Vimos las
diligencias que hizo perſonalmente en Roma con la
Santidad de Pio Quarto.

Quando deſpues fue electo en Sumo Pontifice Pio
Quinto, parecio al Arçobiſpo, que ſiendo como era Re-
ligioſo de ſu Orden, y muy ſu conocido, y amigo, del
tiempo que eſtuuo en Roma, como en ſu lugar diximos,
tenia ſu negocio acabado, y entrò en gran eſperãça de
conſeguir ſu deſeo. En las norabuenas del Pontificado
mezclò luego en la miſma carta ſu requirimiento, di-
ziendo, que pues Dios le auia ſublimado a tan alto lu-

gar

gar, deuia ser para remedio de muchos afligidos, como Vicario de aquel Señor, que dezia: Venid a mi todos los que trabajais, y estais cargados, y yo os repararè. Que el se hallaua en grande estremo atribulado, y su Santidad solo podia aliuiarle, y consolarle con vna sola palabra, acetandole la renunciacion de su Iglesia, que indignamente gouernaua, que bien se acordaria su Beatitud del tiempo que le auia tratado, y oido en Roma, quan oprimido andaua ya entonces con la carga. Que seria aora que se hazia intolerable con los años? Por tanto le era forçoso clamar por remedio, no solo con palabras, mas con lagrimas salidas del centro del coraçon. Mas hallose engañado; porque el Papa le respondio, que tuuiera paciencia, como el tambien hazia, que siendo Religioso de la misma Orden, y viejo, y enfermo, y sin pensar tal jamas, ni pretenderlo, se hallaua con todo el gouierno de la Iglesia vniuersal sobre sus hombros, que se encomendassen ambos a Dios, y trabajassen, pues su Magestad fue seruido de disponerlo assi.

Viendose el Arçobispo frustrado de vna esperança que tenia por tan cierta, quexauase ya al Cielo con suspiros, aora a sus amigos con razones, repitiendo muchas vezes aquellas sentidas palabras: *Tribulationes cordis mei multiplicatæ sunt*. Queriendo dezir, que començaron de nueuo sus tormentos quando imaginaua que eran acabados. Estos se le doblaron con Gregorio XIII. que sucedio a Pio Quinto en el Pontificado. Diole la misma respuesta auiendole hecho muchos, y eficaces requirimientos en la misma materia, sin mejorar en despacho.

No passaron muchos años, que truxo el tiempo ocasion bien suficiente para hazer despoblar las Ciudades, y renunciar todos los gustos de la vida, si se supiera sentir. Perdido dentro de vna hora el Rey

el Reyno a manos de Barbaros, que auia que esperar, aun en los muy engañados, y engolfados en las mentiras del mundo; quanto mas en quien le mantenia guerra declarada desde que tuuo vso de razon? Pareciendole que tenia obligacion doblada de irse a vn desierto, y escondido en vna cueua llorar la perdida de la patria, y los pecados que eran causa della. Escriuio al Rey don Enrique vna larga carta sobre el estado del Reyno, y vnos apuntamientos de las muchas razones que tenia para pretender descargarse del Arçobispado, vna cosa y otra embiò al Padre Fray Luis de Granada para hazer oficio de medianero, y amigo con el Rey, a quien siempre por su gran virtud, y religiõ fue muy aceto. Determinò el Maestro Fray Luis ayudar al Arçobispo cõ el fauor de valido, y con la diligencia de solicito pretendiente, y contando el caso el gran Doctor, dize estas palabras. Y tanto mas apretaua este negocio, quanto mas le iban faltando las fuerças, y la salud para los trabajos: En este tiempo escriuio a Fray Luis de Granada, alegando esta, y otras razones, para que yo las representasse al Serenissimo Rey don Enrique, suplicandole se contentasse con tantos años de trabajo, y le dexasse descansar: lo qual hize por la grande instancia cõ que me pedia hiziesse oficio de fiel amigo para con el, y no sè si de infiel para con Dios; mas este escrupulo me quitò el Prudentissimo, y Christianissimo Rey estãdo en la cama enfermo del mal que fallecio, diziendome: Dexaldo, que assi como està haze mas fruto que todos quantos le pueden suceder; y assi en este tiempo no se pudo efetuar su deseo.

Cada respuesta destas era para el Arçobispo vn duro accidente que le ponia a riesgo la vida de disgusto. Mas hallandose aora en Thomar, y viendo la largueza con que el Rey don Felipe entraua haziendo a todos mercedes, y considerãdo la mucha que le hazia à el en parti-

ticular, todas las vezes que le via, determinò hazer ſu requirimiento luego que ſe diſſoluieſſen las Cortes, cõ grande animo de alcançar deſta vez lo que en tantas otras le negaron.

La profundiſsima humildad del Arçobiſpo era cauſa de eſtimar en tan vil precio aquel gran talento ſuyo, y letras conſumadas con que eſpantò la Igleſia vniuerſal en Trento, que totalmente ſe tenia por inhabil para el oficio de Perlado, en que muy pocos de ſus anteceſſores ſe le auentajaron, ſiendo muchos en numero, y grandes en valor Eſta opinion que de ſi tenia le traìa ſiempre engolfado en vn mar tempeſtuoſo de eſcrupulos, perplexidades, perſuadido eſtaua obligado a dexar el cargo para que no era idoneo. No tenian otro fundamento las continuas, y congoxoſas inſtancias que hazia. Y quando le ſalian inciertas, el refugio era conſiderar, que de ſu parte no faltaua el hazer todas las diligencias poſsibles por deſcargarſe, manifeſtando ſus defectos, y proteſtando que no ſe le auia de imputar culpa por ellos, para delante de Dios; y vna de las coſas q̃ le facilitò la venida a las Cortes que hizo muy contra ſu guſto, y dictamen, fue la buena ocaſion que ſe le ofrecia para clamar de nueuo, y mejorar eſperanças. Viendo acabadas las Cortes hablò a ſu Mageſtad, y deſpues de darle los parabienes del remate dellas, negocio tan importante a ſu ſeruicio, y al bien vniuerſal del Reyno, propuſo ſu cauſa, y le dixo.

Señor, en tiempo que V. Alteza con animo verdaderamente Real muy propio ſuyo, haze tan largas mercedes a todos ſus Portugueſes, y les obliga a vna publica confeſsion, de tener por gran ventura ſuya, y miſericordia del Cielo, ſer vaſſallos de tal Rey, y Señor, vengo yo tambien confiado, ſi bien minimo, y humilde Capellan vueſtro de alcançar de vueſtra liberalidad, vna que pretendo, bien diferente de todas las q̃ haſta aora han ſali-

do de vueſtra liberal mano; mas no por eſſo corta, ni pequeña. Antes ſiendo para mi de grande precio, para vueſtra grandeza, es tanto mas mageſtuoſa, y Real, quanto mas moſtrare en ella el poder ſoberano, el librar de hierros, y priſion a vn cautiuo, ò dar ſalud a vn deſconfiado de la vida, que enriquecerle de hazienda. Yo ha veinte y dos años que trabajo en la viña del Señor en la Igleſia de Braga, en que entrè forçado por obediencia de quien pudo obligarme, tantos ha que me conozco inhabil para tan grande carga: en el diſcurſo de tan luengo tiempo he hecho quantas diligencias he podido, con Pontifices, y Reyes, para que me aliuiaſſen della, ſin auerme aprouechado; mas por deſgracia mia, que por razon legitima que para eſto huuieſſe. La inſuficiencia que ſiempre en mi he conocido, y no dexarè de confeſſar jamas; eſtà ya tan crecida con la mucha edad, y graues indiſpoſiciones, que tengo por grande eſcrupulo de conciencia, continuar en tal eſtado con el cargo de mis ouejas, que requieren vn Paſtor muy robuſto, y trabajador. Suplicoos Señor ſeais ſeruido de darme licencia para renunciar; y afirmo que no me obliga a pedir eſta merced el amor de la celda, y de mis libros, como a los principios, quando tirauã de mi con algun afecto, ſino ſolamente ver que me faltan las fuerças, vacila la memoria, y ſentirme en todo inhabil para ſeruir eſte oficio.

En las Vniuerſidades qualquier Catredatico tiene derecho paraq̃ le jubilẽ cõ veinte años de letura, y quede libre para deſcãſar: premio deuido a tan largos trabajos, ſi bien en ellos gozan de muchas fieſtas, aſuetos, y vacaciones. Ya ha Señor veinte y dos años que he atẽdido al trabajo, ſin vn dia de deſcanſo, ni aun vna hora que aya podido llamar mia, bien merezcò como eſclauo viejo que me ahorren, como ſoldadò

Veterano, y de buenos ſeruicios, exempcion de la milicia, para que ſi quiera al poner del Sol deſta vida, viua vnos pocos de dias para mi, pues en mi florida edad, y en caſi ſeſenta años continuos he viuido para otros. En trueco de tan gran bien no harè eſta renunciacion como jubilado de eſcuelas, que queda con la renta, y ſin obligacion; mas libremente, y ſin reſerua ninguna. Porque de Braga no deſeo mas que verme libre della.

Oyò el Rey al Arçobiſpo con atencion, ò fueſſe que ſe vio conuencido de ſus razones, ò que tuuieſſe a dicha venirle a las manos vna prebenda tan grueſſa, y poco eſperada, para con ella agaſſajar amigos, ò pagar alguna obligacion en vn Reyno de nueuo adquerido, ò lo mas cierto tener poca noticia de la gran ſantidad del Arçobiſpo, y importancia de ſu aſsiſtencia en Braga. En fin le reſpondio, que conſentiria en la renunciacion aſsi como lo pedia. Quando el Arçobiſpo oyò vna palabra tantos años procurada, lleno de vna extraordinaria alegria, pidio la mano a ſu Mageſtad en reconocimiento de la merced que le hazia para ſe la beſar.

Boluio a ſu caſa con otro animo, y aliento, trasluciaſele el contento del alma por el ſemblante, y los ojos de manera, que lo echaron de ver todos los de caſa, que no fue pequeña marauilla para ellos, mudança en el roſtro del Arçobiſpo, y mudança en alegria, y ſin preguntar la cauſa fueron luego enterados della, viẽdo entrar por la puerta Notarios Apoſtolicos, y con grande triſteza de ſus animos oyeron de la boca del Arçobiſpo, q̃ renunciaua en manos de ſu Mageſtad la Prelacia, para que preſentaſſe otra perſona; inſtò el Arçobiſpo que ſe otorgaſſen luego inſtrumentos publicos con todas las ſolenidades ordinarias, y aduirtio a los Secretarios, q̃ fueſſen cartas del Rey para el Papa con todos los mayores encarecimientos; porque no huuieſſe cauſa que di-

ficultasse el despacho en Roma, y entregoles poderes, y cartas, para que en su nombre se hiziesse tambien la renunciacion en manos de su Santidad, y en el mismo dia que las firmò se salio de Thomar.

CAPITVLO XLII.

Buelue el Arçobispo a su Iglesia, lo que passò en Roma cerca de su renunciacion.

CAminaua el Arçobispo alegre, y desahogado en su animo, por lo que dexaua cõcluido, al cabo de tantos años de larga, y molesta pretension. Solo le entoldaua aquel cielo descubierto en que ya començaua à gozar de su libertad vn recelo nacido de sus ansias, si aceptaria el Papa la renunciacion auiendola negado tantas vezes. Tambien le daua cuydado quando miraua a sus criados, ver en el semblante de todos vna escura nuve de malencolia, que como les amaua mucho, y sabia le pagauan en la misma moneda, no podia dexar de sentir verlos tristes. Consolaualos, repitiendo las razones que muchas vezes le auian oido, para efetuar lo que vian començado, y las que ellos tenian de no darle pena en mostrarse sentidos de la merced que Dios le hazia. Si con el bien, y gusto de quien os quiere, como à hijos os entristeceis, juzgo que de vuestra comodidad sois amigos, no de mi acretamiento. Assi me pagais lo que os amo, viendo mi edad, mi flaqueza, mis achaques, vida tan de vil, quando menos cuideis se os acabarà entre las manos, y no es razon estoruarme buscar con tiempo mi quietud, y aparejarme para la hora de la quenta, que està ya tan cerca, en que solamente consiste la perdida, ò la ganan-

nancia, el mal, ò el bien del Christiano, que dura lo que Dios. Assi os pido me acompañeis con alegria, y todos esteis apercibidos para quando Dios me truxere de Roma el buen despacho que espero, y ayudeis a festejar con gusto, y contentamiento, y este serà el oficio de verdaderos hijos, y buenos amigos.

Nada bastaua para aliuiarles los animos, assi caminauan afligidos, y desconsolados, por mas que procurauan dissimular su pena; como si lleuaran al Arçobispo a la sepultura. Y es de saber, que de quantos le acompañauan, ninguno auia que dexasse de estar acomodado por el Arçobispo, de manera que todos tenian bastantemente con que passar la vida, sin auer menester à naide, el dia que les faltasse tan buen dueño. De donde se vè que su tristeza era nacida de aficion verdadera, no causada por interes y amor propio; y no hazer mayores demonstraciones, era la causa que de muy atras trahian tragado en recelos lo que aora sentian con efecto.

Luego que el Arçobispo entrò en tierras de su Iglesia començò a visitar; porque no quedaua desobligado de la administracion, ni las rentas dexauan de correr por quenta suya, hasta que le constasse estar acetada su renunciacion por el Papa, y juntamente intimasse las lettas el successor. Y fue haziendo su oficio con el mismo estilo de Sermones, y limosnas, y el de mas trabajo, y acciones que acostumbraua. No entrò mas en la Ciudad de Braga, anduuo siempre fuera todo el tiempo que tardò la respuesta de Roma, no de intento. Ni fue disfauor que quisiesse hazer a su Ciudad, mas solo entender ser la breue la tardança, ò no se atreuio a ver, y oir de cerca las lagrimas, y clamores de los pobres, que aun de lexos se hizieron despues oir, y sentir penosamente.

Entretanto llegaron a Roma los papeles del Arçobiſpo, preſentaronſe a ſu Santidad, y leyeron en Conſiſtorio con vna carta del Rey, en que largamente referia las razones que auia tenido para conſentir en la renunciacion, y las que ſu Santidad tenia para aceptarla, y al remate pedia, y encargaua el conſuelo del Arçobiſpo, atento la inſtancia, y cauſas con que requeria, y tomar por ſu interceſſor a ſu Mageſtad, que deſeaua hazerle en todo fauor por ſus grandes calidades: Afirmaſe que fue oida eſta carta con notable ſentimiento de todos los Cardenales que ſe hallaron preſentes; porque no era de las cartas de fauor ordinarias, y la nota della daua indicios, que no deſplacia al Rey la renunciacion. Que ſino interuiniera ſignificacion muy declarada de la voluntad del Rey, de muy poco efecto fuera la del Arçobiſpo, que ya era notoria a todos. Es coſa cierta que dixo vn Cardenal en voz alta. Beatiſsimo Padre, no ſe deue admitir tal renunciacion. Eſte Perlado es la Antorcha encendida en el mundo, Eſpejo de virtud, Defenſor de la Igleſia, Zelador de la inmunidad Eccleſiaſtica, Padre de pobres, amparo de viudas, huerfanos, y neceſſitados; y eſto no lo he alcançado por relaciones de lexos; yo Beatiſsimo Padre ſoy teſtigo de viſta, y le vi, y conoci, y tratè en Trento donde hizo marauillas, deq̃ tambien ſon teſtigos muchos de los que aqui eſtan. Si es viejo deſde condjutor. Deſte parecer fueron algunos mas Cardenales; empero el Papa mandò, que toda via ſe aceraſſe la renunciacion, acordandoſe de muchas cartas, y importunos, ruegos con que el Arçobiſpo en tiẽpos paſſados la auia ofrecido.

Hizoſe la ceremonia de la renunciacion en Conſiſtorio publico, por el Doctor Franciſco de Faria, vno de los particulares, y antiguos amigos del Arçobiſpo, criado en ſu Relacion de muchos añ̃os, y por eſto le embiò el Arçobiſpo poder para eſte acto, con vna carta en que le

le dio quenta de su determinacion, y de las causas della, y juntamente le pedia, que luego que la renunciacion fuesse aceptada, y por el otorgada, visitasse en su nõbre las Iglesias de los Principes de los Apostoles, Sã Pedro, y San Pablo, y se despidiesse dellos. Cumplio el Doctor Francisco de Faria puntualmente el mandato del Arço bispo; porque en el mismo dia que hizo la renunciaciõ en acabando de firmarla se fue a visitar las Iglesias de los Santos Apostoles. Mas desde la misma hora le cayò en el alma tal dolor, y tristeza de puro zelo del bien publico de toda la Prouincia Bracarense, que en el mismo dia fue assaltado de vna graue dolencia, que en breue termino le passò a mejor vida.

Sobre la quantia de los frutos que el Arçobispo auia de gozar en su vida, huuo muchas diferencias tanto mas pias quãto mayores. Porque el no queria nada, y quando le apretauan que todauia acetasse alguna cosa; pues tanto tiempo auia trillado, y trabajado en aquella era del Señor. Contentauase con vna corta porcion, quanto bastasse para q̃ en el Conuento de Viana, donde pretendia descansar, le diessen de comer, y señalaua sesenta mil reis, que hazen mil y quinientos reales Castellanos, diziendo que tomaua tanto; porque el Conuento auia de tener trabajo, y gasto en curarle, que era lo mas cierto en la edad en que se hallaua. Mas no se tuuo respeto a quentas tan humildes, sino a lo que era deuido a los merecimientos, y autoridad de su persona, y hizieronle fuerça que acetasse quatrocientos mil reis de pension, que hazen diez mil reales nuestros, y con menos no quiso el Papa que se despachassen las letras del sucessor.

Era en el mes de Febrero del año de mil y quinientos y ochenta y dos, y andaua el Arçobispo en las tierras de Trasloſmontes visitando, y actualmente estaua en el oficio en vna Iglesia con mesa, y Notario despachan-

chando quando le llegò vn correo con cartas de su Agente de Roma, en que le hazia saber, como su Sãtidad le auia aceptado su renunciacion. No quiso mas leer el santo viejo, dexò las cartas, puso las rodillas en tierra, y leuantando las manos al cielo, dio gracias al Señor por la merced, de auerle dexado ver fenecido vn negocio que por muy deseado aun temia hasta aquella hora se le auia de deshazer entre las manos, y quedar libre de sobresaltos. Luego leuantò mano de lo que hazia, y de todo negocio, y ocupacion de Perlado, y como quien se auia ya como huesped, y en casa agena; mãdò apreſtar su partida.

Entretanto llegò vn Notario Apostolico que le acabò de perficionar el gusto con que se partia. Intimole vn Breue, su tenor era, que su Santidad auia acetado su renunciacion que el Arçobispo por su procurador hiziera en Roma de su Iglesia de Braga, y tenia nombrado, y confirmado nueuo Perlado. Este Notario fue embiado por el sucessor, para que nuestro Arçobispo desistiesse de la possession en que estaua, y del oficio que iba exercitando: diligencia que podia ser de enfado, y dar disgusto a quien no tuuiera el caso tan deseado. Despidio el Notario dandole recado, que estaua todo a punto para poder venir a Braga quando quisiesse. Tornò entonces a la Iglesia, y hizo oracion en medio della, tan alegre y contento en el semblante, que daua prendas del que passaua en el alma. Bien al reues de lo que se via en su familia, que eran lagrimas viuas en muchos, y vna profunda malencolia en todos. Acabada la oracion, leuantò la voz, y como quien se despedia en aquella Iglesia de todas las del Arçobispado, dixo con amoroso afecto. Quedad muy en buen hora mi muy amada, primera, y postrera esposa Iglesia Bracarense, honra de las Españas, fundada por el gran hijo del trueno Santiago, muy amada,

da, y querida de mi; mas ſeruida con infinitas imperfecciones. Quedaos en buen hora mi fermoſa Igleſia, mis primeros, y vltimos amores, a que yo no correſpondi como era obligado, ſi bien lo deſſeè con grandes anſias, y procurè quanto pude. Perdonadme ſi me aparto de vos con alegria, y jubilos del alma, que como ſiempre me huue por indigno de ocupar vna Silla en que tantos, y tan grandes Santos ſe aſſentaron, es razon que acete con guſto verme libre de la gran verguença, y pavor en que ſiempre he viuido mirando ſu ſantidad, y mis grandes pecados. No me lleuan de vos amores nueuos, ni dexo de ſeruiros por buſcar otra, ò amar otra mas que vos, ò por mas rica, ò honrada, ò acomodada, ſino porque deſeo, que venga quien ſupla mis defectos, y enmiende mis faltas, y tenga partes para ſaber mereceros, que en mi nunca huuo, y pues me ſufriſtis tanto tiempo, tal qual ſoy, no os podrè dexar de querer ſiempre mucho, y encomendaros a Dios. En quanto en eſtos miembros viejos, y canſados durare eſpiritu de vida, ſiempre en mis oraciones, y ſacrificios, pedirè al Señor que en las neceſsidades os acuda con ſocorro, y en los bienes eſpirituales os enriquezca con grande aumento.

Acompañaron los amigos, y Familiares eſtas vltimas razones con tantos ſuſpiros, y lagrimas, y ſollocos que el pueblo que concurrio a eſta deſpedida (que ſe auia divulgado) como mas facil de mouer, y reconocido del bien que perdia, prorrumpio en vn gran llanto. Nueuo genero de Triunfo. Vn Capitan que canta vitoria cercado de vn exercito que llora. Capitan alegre entre ſoldados triſtes: leuantoſe el Arçobiſpo, y hechò a toda la Igleſia vna grande bendicion, y hizo la vltima deſpedida con vna profunda inclinacion.

Sa-

Salido de la Igleſia, y quedando ſolo con los ſuyos, comẽçò a deſpedirſe dellos, pidio que le dexaſſen; mas no huuo ninguno que tal conſintieſſe, y por mucho que trabajò, y inſtò deſeando verſe ſolo, y caminar a modo de vn pobre Frayle, no conſiguio nada. Porque el amor, y reſpeto que le tenian no daua lugar a obedecerle en coſa tan agena de razon. Todos le fueron ſiguiendo, y acompañando haſta la villa de Viana, a donde partio el miſmo dia que le llegò el auiſo de Roma, que fue a los veinte de Febrero de mil y quinientos y ochenta y dos.

Haſta aqui Don Fray Bartolome de los Martires Arçobiſpo de Braga. De aqui adelante humilde y retirado Religioſo.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

VIDA

VIDA

DE D. FRAY BARTOLOME DE LOS MARTIRES.

De la Orden de Santo Domingo.

ARZOBISPO, Y SEÑOR DE BRAGA.

LIBRO QVARTO.

Llega el Arçobiſpo a Viana, deſpideſe de los ſuyos. Recogeſe en el Moneſterio.

CAPITVLO PRIMERO.

RESOLVCION Grande y acertada, deſeada de muchos, executada por pocos: gaſtada la vida en magiſtrados publicos, dar la vltima parte a la preuencion de la jornada, que ſe haze a lo q̃ ha de ſer eterno, y la buena, ò mala ſuerte ha de durar lo que Dios: ajuſtar las partidas de la quenta; tratar de agradar a Dios, ſin embaraço de ocupacion humana, dar vn feliz dexo a la vida. Penſamiento que a grandes entendimientos ha rompido fuertes laços, y ſacado de intricados laberintos: mas pocas vezes lo conſigue la prudencia humana ſin eficaz gracia diuina. Es premio eſta determinacion de vna vida virtuoſa, alimentada con grandes deſengaños, concurren en ella circunſtancias loables.

Da

Da el parabien Tomas Moro, varon doctiſsimo, y valeroſo martir a Guillelmo Vvarano Arçobiſpo de Cantuaria, de auer dexado el oficio de gran Canciller de Inglaterra, ſupremo en aquel Reyno, y retiradoſe a ſu caſa: ſus palabras ſon notables, acomodòlas el miſmo Tomas Moro ſu Hiſtoriador Tomas Spapletho en el capitulo ſeptimo de ſu vida, quando renunciò el miſmo Magiſtrado, dize aſsi.

VErdaderamente ſiẽpre juzguè feliz la ſuerte de V. Señoria mientras exercitò el oficio de Canciller mayor; pero mas feliz aora deſpues que dexada eſta ocupacion ſe retirò al ocio tan deſeado donde pueda viuir para ſi, y para Dios. Ocio digo, no ſolo mas deleitable que erã aquellos negocios, ſino a mi parecer mas honorifico que todas eſtotras honras; porque ocupar grãdes pueſtos, coſa es que ſucede a muchos, y algunas vezes a los peores. Pero teniendo el ſupremo, que quanto tiene de autoridad, y licencia mientras ſe adminiſtra, tanto deſpues de dexado eſtà ſujeto a calumnias, dexarlo V. S. de ſu propia voluntad (auiendo alcançado no facil licencia

SEmper quidem fœlicem Paternitatis tuæ ſortem iudicaui, & dum Chancellariæ munere præclarè fungeris, & nũc fœliciorem, poſtquam eodem defunctus in ocium optatiſsimum, quo tibi poſsis, & Deo viuere ceſsiſti: Ocium inquam, non iucũdius tantùm, quam erant illa negocia, ſed omnibus etiam honoribus, mea quidem ſententia magis honorificum. Nam gerere magiſtratus, id quidem pluribus contingit, & interdum peſsimus. At cùm habeas maximum, & qui quantum authoritatis habet, ac licentiæ dũ geritur, tantùm depoſitus calumnijs obnoxius eſt: eum ſua ſponte deponere (quod tua Paternitas vix impetrauit, vt liceret facere) niſi modeſto, non libet, niſi innocẽs, non audet. Quamobrem huius animi tui neſcio modeſtioris ne, qui munus tã amplum, ac magnificum voluiſti relinquere, an ſublimioris qui potuiſti contemnere, an innocẽ-

para hazerlo) no agrada si no al modesto, sino es el inocente no lo emprendiera. Porlo qual deste animo de V. S. no sè si diga el mas modesto, pues quiso dexar tan amplo, y magnifico oficio, ò si mas sublime, pues le pudo despreciar, ò mas inocente, que no temio renunciarle. De verdad dirè prudentissimo, y de excelẽte bondad, en que no solo la aprouacion de muchos, mi voto tiene, y mi aprouacion. De que modo lo encarecere mas bien q̃ dandole muchos parabienes, y alegrandome yo mucho en su mismo nombre. Viendo a V. S. lexos de los negocios seculares, y retirado del tumulto de las Audiencias, y Tribunales, y gozãdo de vna rarissima gloria por el oficio bien exercitado, y por el honor de auerle depuesto, y mejorando la ocupacion, alegre por la buena conciencia de lo passado, gastarle en los estudios, y verdadera filosofia.

centioris, qui non metuisti deponere, certè optimi, ac prudentissimi, multos quidem, sed in primis me suffragatorem, & admiratorem habes: qui dici non potest huic tam raræ fœlicitati tuæ, quàm impẽsè gratuler, mihique tuo nomine gaudeam, cum tuam Paternitatẽ videam, procul à sæcularibus negocijs, procul ab forensium tumultu rerum secedentem, & gesti magistratus, & positi honoris fama rarissima gloria frui, ac reliquum vitæ tempus antea actæ contientiæ lætum clementer, ac placidè litteris, ac Philosophia traducere. Cuius tuæ cõditionis dulcedinem, in dies magis, ac magis illustrem mihi mea reddit miseria, qui quã quam nihil habeam negotij, quod quidem memoratu sit dignum, tamen invecillæ vires facilè præmuntur parvis rebus, ita distingor assiduè, vt ne tantillum temporis habeam liberum, quo tuam Paternitatem, vel inuisam aliquando, vel prætermissum officium per epistolã excusem, adeò, vt vix licuerit has parare litteras.

La dulçura deste buẽ acierto, cada dia le haze mas ilustre mi propia miseria, que aunque no tengo ocupacion que sea digna de memoria, con todo mis flacas fuerças con facilidad se rin

den

den a pocas cosas; y assi continuamente me veo tan oprimido, que ni vn breue tiempo me queda libre para ir a visitar a V.S. ò para escusar por cartas lo que he faltado a esta obligacion, tanto que apenas he podido escriuir esta.

Dize admirablemente a este proposito Plinio el menor, dando el parabien a Pomponio Basso de semejante retiro.

ASsi ha de ir acabando la vida el varon que administrò grauissimos Magistrados, y gouernò exercitos, y se entregò quando conuino al seruicio de la Republica. Porque los primeros tiempos de la vida, y los de en medio deuemos dar a la patria, los vltimos a nosotros mismos; como las leyes amonestan, que al mayor de sesenta años le restituian al ocio: Quando me serà permitido? Quando por la edad me serà honesto imitar este exẽplo de hermosissima quietud. Quando à mis retiros no se les dara nombre de floxedad, sino de tranquilidad.

ITa senescere oportet virũ qui Magistratus amplissimos gesserit, exercitus rexerit, totũq; se Reipublicæ, quandiù decebat, obtulerit. Nam, & prima vitæ tempora, & media patriæ; extrema nobis impertire debemus, vt ipsæ leges monent, qui maiorem annis sexsaginta ocio reddunt. Quando mihi licebit? Quando per ætatem honestum erit imitari istud pulcherrimæ quietis exemplum? Quando secessus mei non desidiæ nomen sed tranquilitatis accipient? Vale.

Refiriendo San Paulino las graues lagrimas de Melania la mayor en la muerte de su vnico hijo, no las acreditò con auer sentido cuerdamente la falta de vna prenda tan querida; mas por auer llorado amargamente q̃ le huuiesse arrebatado la muerte entre las ocupaciones del Senado, sin auerle dexado dias antes, y viuido retirado como ella deseaua, dize assi el santo Obispo de No-

Nola: reſpondiendo a San Aguſtin, que le auia dado quenta deſta muerte: *Deinde cauſa potiori compunctam fleuiſſe preſpiceres, non tam illud humanum, quòd vnicum filium conditione mortali defunctum in præſenti ſæculo amiſiſſet, quàm quod propèmodum ſæculari vanitate præuentum; quia necdum illum deſeruerat ſenatoriæ dignitatis ambitio, & non iuxta ſanctam votorum ſuorum auaritiam cogitaret aſſumptum, vt de conuerſionis gloria tranſiret ad gloriam reſurrectionis, communem cum matre requiem coronamque capturus, ſi in huius ſæculi vita matris exemplo ſaccum togæ, & Monaſterium ſenatui prætuliſſet.*

Lo que la Matrona Romana deſeò en ſu Hijo Senador particular, lo admirò el mundo en ſu mayor Monarca, retirado en el Conuento de Iuſte, vltimo nido de aquella clariſsima, y inuencible Aguila, el Emperador Carlos Quinto, donde como el Fenix ſe renouò para la vida inmortal, prefirio al Imperio de tanta parte del mundo la quietud de vna humilde celda, donde acabò ſanta, y felizmente ſus dias.

A viſta deſta grande hazaña, eſcuſado ſerà referir otros Emperadores, y Reyes, y hombres grandes, que alcançaron eſta Filoſofia, entre ellos nueſtro Arçobiſpo, reſuelto a imitar a los Sabios que emprendieron las acciones de mayor virtud, ſerà tambien exemplo en los ſiglos venideros entre los Heroes, que ſe apartaron del mundo para acertar a morir.

Proſigamos nueſtra hiſtoria. Caminaua el Arçobiſpo a grandes jornadas, ardiendo en deſeos de verſe ya abraçado con ſu antigua, y manſa pobreça, libre de todo cuidado, entregado ſolamente a los de ſu ſaluacion. Pareciale el camino tan largo que ſe le cubria el coraçon con anguſtias impacientes, y afligido, repetia muchas vezes: *Quis dabit mihi pennas, ſicut columbæ? Et volabo, & requieſcam.* Como deſeãdo la ligereza de vna paloma, para de vn buelo, y ſin batir las alas acabar la jornada, y

començar su descanso. En otro tiempo quando andaua visitando, si le dezian que distaua muchas leguas el lugar a donde caminaua, enfadandose todos, el solo se alegraua, y mucho mas si acertaua a saber que las leguas eran grãdes; porque su deleite era, que el camino le lleuasse mucho tiempo. Aora vencido del gusto de esconderse, y huir del mundo, cada legua juzgaua tan prolixa como toda la jornada de Trento. La razon de entonces era; porque en las horas que duraua el camino descansaua de los negocios temporales, y se entregaua todo a tratar con Dios en santas meditaciones. La que aora le hazia apresurar los passos, facil se dexa entender. Todos los compañeros recelauan llegar a Viana, el solo suspiraua por acabarla de ver.

Algunas vezes envevido en el gusto que esperaua gozar en aquella santa quietud de su Monesterio, no se hartaua de dar gracias a Dios, diziendo a cada passo con Dauid: *Benedictus Dominus qui non amouit orationem meam, & misericordiam suam à me.* Bendito sea el Señor, que no apartò de si mi ruego, ni de mi su misericordia.

En fin, como lleuaua tanta prisa breuemente se hallaron a las puertas del Conuento de Santa Cruz de Viana. Aqui crecio a igual passo, el dolor de los compañeros, y el alboroço del Arçobispo. Fuesse a la Iglesia, y en entrando por el Coro (està en la Capilla mayor) dixo con grande espiritu. *Hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo quoniam elegi eam.* Queriendo significar lo que cumplio puntualmente, que alli descansaria, y seria su perpetua morada, y fuesse a postrar con oracion delante del Santissimo Sacramento. Acudio luego el Prior con todos los Religiosos a recibirle, y besarle la mano, y el al contrario, haziendo su venia al Prior, como humilde subdito a su Perlado, le pidio la bendicion, y abraçò a todos los Religiosos vno a vno, y dezia: *Fra-*

tres

tres mei chariſsimi; & deſideratiſsimi, gaudium meum, & corona mea. Mis hermanos cariſsimos, ſiempre tuue grandes deſeos de viuir entre voſotros; porque ſois mi gozo, y mi corona. Pidoos por caridad me querais admitir en vueſtra compañia, y por limoſna me deis vn rincon deſte Conuento donde recogerme; y ſobre todo deſeo no os eſcandaliceis ſi me vieredes diſtraydo, que reſuelto vengo con el fauor diuino, a rehazer en vueſtra compañia, aprouechandome de vueſtro exẽplo, todo lo que dexè perder de la buena criança que en eſta ſanta Orden tuue.

Apartoſe deſpues, y boluioſe a los que le acompañauan; mas gente de la que ordinariamente lleuaua en las viſitas. Eran (demas de los de la familia) algunos Deſembargadores, y Canonigos, y otros Preuendados, vnos que le fueron acompañando a las Cortes de Thomar, y como vieron la renunciacion, entendiendo que con breuedad llegaria recado de Roma, que los diuidieſſe del Arçobiſpo, tuuieron por crueldad deſamararle. Otros ſabiendo lo que paſſaua, le auian ido a viſitar de varias partes, y por la miſma razon le ſiguieron haſta el fin: eſtando todos juntos, dizen que les hablò deſta manera.

Amados hermanos, y hijos mios, llegado ha el plaço en que Dios fue ſeruido de poner fin a mis trabajos, y fatigas, trayendome a eſta caſa. Tambien es razon q̃ deſcanſeis voſotros de lo mucho que por mi ocaſion aueis paſſado, por ſierras, y yermos, padeciendo lluuias, nieues, y tempeſtades. Tiempo es ya, que yo, y voſotros demos a Dios lo que nos reſta de vida, ſin atẽder cada vno mas que a la labor de ſu alma. Cuidado bienauẽturado, y lleno de grandes vtilidades, hazer quentas con la vida, y deſengañados huir a vela, y remo del mundo, que en fin no ſabemos el dia, ni la hora. De voſotros, ſe bien que lo hareis mucho mejor de lo que

os lo sabrè pedir; buenos os conoci siempre en mi compañia, tales me edificastes con vuestra virtud, y exemplo. Mas que dirè de mi, que hablando verdad, confiesso, que ni viui entre vosotros con aquella entereza que deuia, ni con el exemplo de Perlado, ni con la edificacion de Religioso; antes por ventura os escandalicè muchas vezes, como defectuoso, y miserable en obras, y palabras. Por tanto os pido por las llagas de Iesu Christo bien nuestro, me perdoneis, y en vuestros sacrificios, y oraciones me encomẽdeis al Señor, que sea seruido, me sepa aprouechar en los pocos dias que me quedan de vida, desta grande misericordia que conmigo ha vsado, para que haga dignos frutos de penitẽcia. Hagamos vida nueua hermanos mios, apriessa apriessa, que es tarde, y hemos andado poco, y queda mucho que andar para llegar al lugar de la eterna olgança. Apriessa que es tarde, y se nos va cerrando el dia; mas nunca es tarde, para que vn pecador buelua sobre si. Que delante de Dios ya està fuera de culpa, quien de verdad le pesa della. Id en buen hora mis buenos amigos, viuid alegres, y descansados, y creed que me quedais todos dentro en lo intimo del coraçon, y que en quanto viuiere no me podrè oluidar de vosotros en mis pobres oraciones. Esto mismo os pido que digais a todos los que criè, y conuersè, quando los encontrareder, y este mismo perdon les pedid de mi parte. Idos en buen hora, y la bendicion de mi Señor Iesu Christo sea siempre en vuestras almas, Amen.

Respondieron todos juntamente a estas palabras, no con otras; porque el dolor les añudaua las lenguas para hazer su oficio, y lo mucho que cada vno sentia impedia el lenguaje para le significar. En lugar de palabras, respondieron los coraçones con suspiros que

que dellos tiernamente despedian, y los ojos con lagrimas; y arrojandose todos a sus pies para besarselos, vn viejo como en nombre de todos, rompiẽdo en vna voz ronca le dixo.

Si el dolor que en esta ocasion sienten nuestras almas, Señor Illustrissimo, fuera capaz de consejo, bastante consuelo teniamos en ver a V. Señoria tan consolado, y contento. Mas como perdemos todo el bien que en esta vida teniamos, que era vuestra santa compañia, justo es que lloremos con lagrimas sin remedio, que poco siente quien admite en su dolor lagrimas de consuelo. Vos Señor alcançastis lo que deseauades como santo, nosotros perdemos lo que mas estimauamos, y no merecia mos como pecadores. A vos premiò Dios como Padre blando, a nosotros castigò como juez riguroso, y pues el fue assi seruido, en su diuina bondad esperamos, que ni a vos negarà lograr muchos años este fruto de vuestros grandes merecimientos, ni a nosotros que ayais de alcançar del Señor con las memorias, y oraciones que nos prometeis, que cubra, y ampare con sus misericordias a los que assi quiso dexar huerfanos, y desconsolados en este valle de lagrimas.

No pudo disimular el Arçobispo lo que le costaua el desconsuelo de tan buenos amigos; porque el lugar en que estaua no consentia tristeza, apressurò la despedida, y echandoles la bendicion, se boluio para sus Religiosos, que llenos de alegria le esperauan. Dexaronle solo, quedò casi como el dia que salio del Monesterio, sin mas familia, ò aparato de Arçobispo, que solo dos criados.

Recogido en su celda, dio quenta de los motiuos que auia tenido para esta determinacion a sus mas caros amigos, escriuio a San Carlos Borromeo Arçobis-

po de Milan, y por la repuesta se puede colegir las piadosas razones que le propuso para justificar este retiro; hallase en vn libro de cartas Latinas de San Carlos, es la quarenta y tres, dize assi.

Archiepiscopo Bracharæ.

Litteræ tuæ VI. Kal. Nouembr. ad me datæ, licet serò admodum mihi redditæ, gratissimæ iucundissimæque fuerunt, propter eximiam pietatem, quam ipsis luculenter expressam recognoui. Bracharensis verò Ecclesiæ onus, ex P. Max. auctoritate, te deposuisse, & in Monasterium tui Ordinis secessisse, vt ad mortem te comparares obeundam, non sine tacita quadam inuidia legi. Venit enim mihi in mentem quàm tutum sit, ac tranquilum in eo opere, sine interpellatione versari, quòd vnum necessarium esse Christus docet. Sed consolatur me in mediis curis pastoralibus, ipsiusmet Iesu Christi optimi maximi Pastoris exemplum, qui è cœlo descendit in terras, & tot labores, atque adeò mortem sustinuit, vt centesimam ouem errantem, & vagam quæreret, quæsitam inueniret, inuentam in humeros tolleret, & ad ouile reduceret. Te verò quo tutiore in portu quasi nauigas, eò ardentius spero Iesu Christo supplicaturum esse pro nobis, quorum angores solicitudinesque non ignoras.

En Romance.

LAs cartas de V. S. de veinte y siete de Octubre, aunque llegaron a mis manos tarde, me fueron gratissimas, y iucundissimas, por la grãde piedad que reconoci en ellas. Ley no sin embidia auer dexado con autoridad del Sumo Pontifice la Iglesia de Braga, y auerse retirado a vn Conuento de su Orden, para preuenirse para recibir la muerte. Ofrecioseme al discurso quan seguro, y quan tranquilo es velar sin intermission, en aquella obra que Christo nuestro Señor llama,

ma, lo vno neceſſario. Mas cõſuelame en medio de mis cuidados Paſtorales el exemplo del miſmo Chriſto Ieſus, optimo, y maximo Paſtor, que baxò del cielo a la tierra, y ſufrio tantos trabajos, y la miſma muerte para buſcar, y hallar la centeſsima oueja perdida, y vaga, y hallada tomarla ſobre los hõbros, y reduzirla al apriſco. V. Señoria quanto nauega en mas ſeguro puerto, eſpero ſuplicarà a Chriſto mas fervoroſamente por mi, cuyas congoxas, y trabajos no ignora.

CAPITVLO II.

De la vida que el Arçobiſpo haZia deſpues de retirado en ſu Conuento.

DOs partes tiene la accion de retirarſe, como la virtud en comũ. Apartarſe del mal, y obrar biẽ. Cõſeguido ha buena parte de ſu dicha el que en qualquiera parte de la vida ſe retira de los negocios, y cargos, mas no la ha alcançado toda. Dexar las Ciudades, los cõcurſos el bullicio, abraçar la ſoledad, eſsaber ſolo eſconderſe: reſta la ſegunda parte, y es la mas dificultoſa, que es el ſaber viuir bien, y es coſa muy diſtinta, y puede hallarſe la vna ſin la otra; dexarſe puede el oficio, recogerſe a mas quietud para paſſar con mas comodidad la vida, darſe al regalo mayor, y a vn ocio deſaprouechado, y ſino trata de darſe todo a Dios, y mejorar coſtumbres, libre de los eſtorvos que lo impedian, nada, ò poco ha hecho el retirado.

Padeciendo grandes calamidades en el Imperio de Tiberio los mas importantes hombres de la Republica Romana, vn Seruilio Vacia, hombre de cargos, y haziẽda, ſe retirò a vna Quinta ſuya de grande recreacion, donde libre de las tempeſtades q̃ corrian, y ſumergiã, à

tantos, passaua vna vida ociosa, y regalada, y el vulgo la juzgaua por dichosa. Califícala con estas palabras Seneca, y juntamente muestra qual deue de ser el estudio del que se retira. Es la Epistola cincuenta y cinco.

Fue esta Quinta de Vacia, aquel Pretorio rico, conocido, no por otra calidad, que por el ocio, y por esto tenido por dichoso: porque todas las vezes q̃ la amistad de Asinio Galo, ò las vezes que el odio de Seyano, ò el amor anegaua à algunos (en lo vno y otro auia igual peligro) clamauan los hõbres. O Vacia, tu solo sabes viuir; mas el sabia solo esconderse, no viuir. Ay mucha diferencia, que sea tu vida bien ocupada, ò desaprouechada, y floxa. Nunca passè por esta Quinta quando viuia Vacia, que no dixesse. Aqui yaze Vacia sepultado. Mas mi Lucilo, la Filosofia es vna cosa tan sagrada, y venerable, que si alguna cosa la assemeja, agrada aun con la mentira: porque a vn hombre ocioso le juzga el vulgo por desengañado, y seguro, y contento consigo mismo, y que viue para si. Destas cosas ninguna puede suceder, sino al Sabio. El qual de ninguna cosa solicito, sabe viuir para si (y lo que es lo sumo) sabe viuir. Porque aquel que huye las cosas, y los hombres, aquel a quien ha desterrado el sucesso infeliz de sus pretensiones, el que no pudo ver otros mas felices que el, el q̃ como animal timido, y floxo se escondio de miedo. Este no viue para si (mas lo q̃ es torpissimo) para el vientre, para el sueño, y el deleite. De que se sigue, que no siempre viue para si el que para nadie. Mas es tan grande cosa la constancia, y la perseuerancia en su proposito, que consigue autoridad la floxedad porfiada. Hasta aqui el Filosofo.

Exercitò el Arçobispo en este santo retiro los intentos que lleuaua, no de viuir en descanso ociosamente, aunque no fuera culpable, despues de tan inmensos trabajos, ni con animo de dilatar la vida cõ regalo, sino de mejorarla con tan excelente exercicio de virtudes, en

tan

tan heroico grado, como ſera prueua lo que hemos de eſcriuir en eſte libro, y todo lo podiamos cifrar en muy pocas palabras, que no cederian en menor alabãça deſte gran ſieruo de Dios, de lo que podian dilatados diſcurſos. Mas para conſuelo de ſus deuotos haremos ambas coſas. La cifra es, que quien quiſiere ſaber la vida q̃ el Arçobiſpo hazia deſpues q̃ boluio a ſus Frayles en Viana, ponga a vna parte el titulo de Arçobiſpo, y forme a ſu voluntad la Idea de vn Religioſo obſeruantiſsimo, y qual fuere la vida que deſte imaginare, tal entienda que era la del Arçobiſpo, y quien quiſiere hazer la quenta mas abreuiada, buelua a leer lo que dexamos eſcrito, de como viuia ſubdito en Lisboa, y en la Batalla, con que tendrà ſabido toda la orden de vida que aora començò à hazer, con eſta diferencia, que entonces era moço, y robuſto, aora viejo, y flaco, y en edad de ſeſenta y ſiete años, mas no por eſſo menos feruoroſo.

Moſtrò el ſanto viejo en entrando, que venia con animo de auentajarſe à ſi miſmo, y al tiempo mas florido de ſu vida. La primera coſa por donde començò, fue deſafiar a todos los rigores, y obligaciones de la regular Obſeruancia, guardandolas tan puntualmente como ſi fuera vn Frayle ordinario, de entera, y firme diſpoſicion, que viniera aſsignado para aquel Conuento, y muy deſeoſo de agradar con vida, y exemplo a Dios, y tener contento a ſu Perlado. Aſsi acudia al Coro a todas las Horas Canonicas, aſsi andaua puntual en las inclinaciones, y en las pauſas, y puntos en el rezar de los Pſalmos, y tan ſolicito en conformarſe cõ todos en los ayunos, ſilẽcio, recogimiẽto, trato de ſu perſona, y en todas las demas ceremonias de la Ordẽ, como ſi entõces ſacabara de ſalir dela caſa de Nouicios cõ opiniõ del mas reformado della, ſin diferẽcia de meſa, manjar, celda, y demas particularidades de la Ordẽ. Pedia con mucha inſtancia al Perlado, y a los demas

Re-

Religiosos que si le querian dar gusto, le tratassen en todo, y le mandassen como si aora entrara de nueuo, y començara su Nouiciado, sin memoria, ni respeto a la Dignidad passada. Porque de ningun modo consentiria vsassen con el particularidades, ni dispẽsaciones; y desconsolauase mucho si el Perlado le queria aliuiar en los rigores de la constitucion, y dezia, y probaua con razones, que la Dignidad que auia tenido fuera vna cosa accidental, ò advenediça, y no propia en el estado Monastico que professaua; por tanto luego que su renunciacio fue aceptada por el Papa, y el absuelto del Arçobispado, cessando aquel accidente, quedaua como Frayle cõ todas las obligaciones de su profesion, como siempre lo auia sido, y desde aquella hora no auia mas en el que Fray Bartolome de los Martires, el qual Fray Bartolome estaua obligado a continuar con su Comunidad, y con toda la guarda de la regla, y constituciones, como si nunca huuiera sido Arçobispo, y solamente huuiera andado algunos dias ausente con licencia. Fundado en esta razon, no sufria que en la mesa le pusiessen cosa alguna en particular; y si acaso se la ponian, en notando que no corria la misma por toda la Comunidad, luego la apartaua de si, y lo mismo hazia a qualquier regalo que el Prior le embiaua, y no bastaua hazerle recuerdo que la santa obediencia lo mandaua: porque contra esta fuerça, siendo en todo lo demas obedientisimo, tenia armas preuenidas, y fuertes a toda prueua, eran alegar que era inmediato al Papa, y essento de toda otra juridicion. De suerte que para todo lo que era penal, y trabajoso, se auia por Frayle subdito, y muy sujeto a obediencia; mas si esta misma obediencia tocaua en cosa de alivio, ò comodidad suya, entonces declinaua juridicion, y se acogia al Papa.

Assi viejo, y doliente vsò siempre tunicas de lana, ni huuo quien jamas pudiesse acabar con el, que a lo menos

nos admitiesse vnas de estopa gruessa, ò cañamaço; y fue cosa de notar, que teniendo el Prior noticia que las tunicas que auia traido estauan viejas, y rotas (lo que mas deue confundir, remendadas por su propia mano) y no pudiendo descubrir estameña para proueerle de otras, tomò por medio pedirle, que solo en quanto la mandaua buscar quisiesse vestir vna mas grossera y mas aspera que estameña, que vsa la gente de monte, y es la vltima escoria del lino. Como entendio que no era de lana, respondio que con las que tenia podria passar hasta hallarse estameña, y no bastò ningun ruego para dexarse vencer, y que las acetasse. Ni las de lana para mortificarse mudaua a menudo; y acontecio vn dia tratar con aspereça à Frutuoso Fernandez, que solo de todos sus criados dexò consigo; porque vna mañana le daua vna tunica lauada mas presto a su parecer de lo que acostumbraua mudarse, y congoxandose, le dixo. Que es esto hermano? Regalos a la carne? Quereisme regalar? No sabeis vos que tengo escrito a quantos del mes vesti la que traigo? Y mandole que la guardasse. Dizen los que hizieron memoria desta santa indignaciõ, que por flaqueza que ya sentia en la memoria, apũtaua los dias en que mudaua tunica, temiendose de la caridad del criado: lo mas cierto es que el acostumbraua entremeter tantos dias en medio de vna a otra, que aun teniendo firme memoria, era facil perder la quenta, y el dia. Este genero de mortificacion es muy odioso a la naturaleza, que por librarse del con nombre engañoso de limpieça, va persuadiendo, y entroduciendo en Religiones algunas dispensaciones alagueñas. *Lineis ad carnem non vtantur*, dize la constitucion, y Fray Bartolome que entendia bien de limpieza, y ninguno era mejor letrado, no quiso vsar de lino, ni mudar la estameña a menudo, antes para mortificarse con el asco que haze vna tunica detenida en el cuerpo largo tiempo, la dexaua olui-

dar

dar tantos dias, que venia a perder la quenta dellos, y era necessario valerse de papel, y tinta para ayudar la memoria.

Trahia el Arçobispo impressa en el coraçon la sentencia del Señor, que dize: *Siquis venit ad me, & non odit patrem suum, & matrem suam; adhuc, & animam suam non potest meus esse discipulus.* Y quantos estremos hazia de penitencia, y persecucion de la carne, todo le parecia poco. Si algun dia por razon del tiempo auia estrechura de prouision en el Refectorio, assi se alegraua por lo que le tocaua, que lo aduertian todos; y es de notar, que por cotta que fuesse la pitança, nunca perdio la costumbre antigua, de partir al justo la mitad con los pobres de todo quanto le ponian delante; y si acertaua à auer abundancia en la mesa, por ser dia de fiesta, ò porque por su respeto daua el Prior algun extraordinario, lo que hazia algunas vezes, cubriasele el rostro de malencolia, sintiendo auer de comer mas de lo ordinario, por razon de la Comunidad.

El primer Viernes Santo despues que boluio a la Orden, entrando por el Refectorio, como no vio mas que pan, y agua, y vnos tallos de inojo, para toda la Comunidad, segun la costumbre de la Religion, fue tan grande su placer, que nunca comio de mejor ayre, y con mas gusto.

Al contrario le sucedio vna Vispera de San Iuan Bautista. Estaua la Comunidad junta en los poyos, para entrar en el Refectorio, llegò, y lleno de su espiritu, dixo: Padres mios consideren vuestras Reuerencias que celebramos oy la Vigilia de vn Santo, tan abstinente q̃ su mantenimiento eran locuste, lãgostas. Como vso del termino Latino, acudio el Prior, y jugando del vocablo, dixo: Bien està Señor; porque parte del mantenimiento que tiene V. Señoria, seran locuscas. Dixolo por vna langosta, pez que le auian embiado. No sean

ellas

ellas del mar, replicò el Arçobiſpo. Aſſentados a la meſa, puſieron la langoſta, fue tan grande el ſentimiento q̃ tuuo, que no ſolamente la apartò ſin prouarla, afligiendoſe, y dando muchos ſuſpiros; mas no tocò coſa alguna de quantas vinieron a la meſa, mandòlo guardar todo para los pobres, y ſaliendo ſe quexò al Perlado, de q̃ le hizieſſen regalos, principalmente ſiendo dia de ayuno, y de vn Santo que fue vn prodigio de penitencia.

CAPITVLO III.

De los pleytos que huuo ſobre la parte que el Arçobiſpo tenia ganado de ſus rentas, y lo que ſobre ello hizo, y dixo.

COmençò muy preſto el Arçobiſpo a gozar de los gajes de jubilado, ò de los que ſe retiran, que ſon oluidarles todos, boluerles las eſpaldas, y tal vez malas correſpondencias, y tratarles como a muertos; mas no fuera la hazaña grande ſino ſe experimentaran eſtas menudencias, que de verdad lo ſon, para vn pecho que ſupo dexar lo grande.

Tardò la reſpueſta de Roma, ſobre la renunciacion del Arçobiſpado caſi vn año, como vimos, en el entretanto fue trabajando, y viſitando, ſin deſcanſar, cõ que iba mereciendo, y devengando enteramente ſus rentas como parecia juſto; pues que trabajaua, y ſudaua, y era tan incierto ſi la renunciacion ſe admitiria, y no auia quien dudaſſe deuerſele con rigor todo lo que ſeruia, y devengaua, deſde el dia que el Papa acctò la renunciacion haſta que le fueron intimadas las Letras del ſuceſſor con tanta juſticia como las lleuaua haſta el dia de la renunciacion en Thomar, ſupueſto que nunca dexò de ſer Arçobiſpo, ni de exercitar ſus miniſte-

rios,

rios, y estos cessaron el dia de la intimacion de las Letras Apostolicas, y para este efeto se las notificaron.

Mas el sucessor, ò quien le aconsejaua hazian diferẽte quenta en agradecimiento de auerle dexado vna prebenda tan rica: huuo muchas dificultades sobre la diuision de los frutos, pretendia el sucessor le pertenecian las rentas desde el dia que en Roma se admitio la renunciacion; buscauanse razones para fundar el intento, sobrauan textos, y Doctores, como para qualquier pleito: este peligro tiene conuertirse en carne, y sangre haziẽda agena, ò que puede serlo.

Tenia el Arçobispo aplicada la mitad de todo para las obras de su Conuento, y otra para repartir entre pobres. Viendo los Religiosos que montauan poco ruegos, y razones viuas, valieronse del medio de la justicia, poniendo demanda de lo que les tocaua. Mas fue para el santo viejo nueuo genero de mortificacion, andar su nombre por Tribunales, y Audiencias, y traer pleytos por tan poca cosa, quien con tãto gusto acabaua de dexar tantos quentos de renta. Era de parecer, q̃ se perdiesse antes todo, y en fin, por atajar demandas, y que no perdiesse el Conuento la parte que le tocaua, escriuio al Rey vna carta, en que le daua quenta de toda la materia; y en resolucion, le pedia, que mãdasse al Arçobispo sucessor pusiesse la contienda en parecer de juezes arbitros, que sin estrepitu, y figura de juizio la decidiessen, y de lo que sentenciassen no huuiesse apelacion, ni agrauio.

Mostrò el Rey descontento del termino que el nueuo Arçobispo vsaua, y estrañandole escriuio, que se cõformasse con su antecessor, y feneciesse la causa por cõpromisso. Con todo lo reusaua, poniendo tiempo en medio, y no acabaua de determinarse, y fue necessario venir segunda y tercera carta de su Magestad, y mandole en la vltima, que no aceptando luego con efecto el compro-

promiſſo, fueſſe a la Corte a darle perſonalmente quẽta de las cauſas que para ello tenia. Con eſto no tuuo mas largas: comprometioſe, dieron ſentencia; mas acontecio en ella lo q̃ dize vn Antiguo, en caſo no muy diuerſo, que todo hombre haze mas fieſta al Sol que nace, que al que ſe va poniendo. Fue juizio de a ojos cerrados, ſin mas conſideracion de agradar al que tenian por Sol en el Oriente. Adjudicaron al ſanto viejo vn corto eſtipendio, como ſi fuera vn pobre Viſitador mercenario, de poca importancia. Sentencia aſſaz, eſtrañada de hombres doctos, y Curiales, quando la razon natural ſo lo baſtaua; pues no podia caber en juizio cuerdo, que eſtandoſe el ſuceſſor en ſu caſa deſcãſando, quiſieſſe quitar las rentas al que con titulo, y buena Fè eſtaua trabajando, ſuſtentando caſa, y oſtentacion de Arçobiſpo; ambos dudoſos ſi ſe admitiria la renunciacion en Roma, ſiendo grande la diferencia de eſtar la Silla vacante, ò ocupada por verdadero dueño, que dexa de ſerlo quando le intimaron la reſolucion del Papa.

Mas el ſanto viejo no conſintio que ſe hablaſſe mas palabra; repartio lo que le dieron, como lo tenia aplicado, entre el Conuento, y ſus pobres. El ſuceſſo moſtrò quanto ſe engañan los juizios de los mortales, cayendo breuemente en el ocaſo de la muerte, el que juzgaron Sol, que nacia para muchos años, quedando viuo, y en pie el que trataron como ſepultado.

Como eſte pleyto tuuo tantas largas, y fue tan dilatado, y el Arçobiſpo nunca tuuo dinero reualſado, faltauale con que acudir al Conuento, y a los pobres; por que tambien tardauan de Roma las letras de la penſion. Acontecio viendole tan apurado, vn Religioſo como por gracia, dezirle, que de donde eſperaua dar limoſna, y pagar a quien le ſeruia, en caſo que los juezes ſentenciaſſen contra el? Fue eſpantoſa la confiança, y el eſpiritu con que reſpondio, diziẽdo eſtas palabras formales.

les. Padre, callad por amor de Dios, que os afirmo de verdad, que entonces me tendrè por el mas dichoso hõbre que oy viue, y entenderè que es Dios mi amigo, quãdo permitiere llegar yo a tiempo que no tenga mio sino lo que pidiere por las puertas de los Fieles, ò por las porterias de los Monesterios, y diziendo Missas, para sustentarme, como pobre Sacerdote. Quanto mas que estoy confiado que los mis Clerigos que yo criè me acudiran con buena voluntad: porque no di Iglesias, ni beneficios, sino a tales personas que tuuiesse por cierto que partirian los frutos dellas con los pobres de Christo, quanto mas conmigo, con quien siempre tuuieron mucho amor, y sabian que se le tenia yo, por entender ser ellos tales. Mas cierto estoy que nada desto me serà necessario en quanto aqui huuiere Conuentos de nuestra Orden, que en ellos nunca para conmigo faltara misericordia.

Assi lo dezia el Arçobispo, y no se engañaua en la opinion que tenia de la gente que criò: porque era tal la aficion que en la memoria de todos reinaua para su buen Pastor, que ninguno huuiera que dexara de desentrañarse por seruirle, si se ofreciera ocasion. Y es bastãte argumento desta verdad, que despues de veinte y mas años de su fallecimiento, entrando los Religiosos de Santo Domingo por casa de algunos destos Ecclesiasticos, eran recibidos con estraña devocion, y festejados, venerando todos en aquel habito la memoria de su antiguo Perlado, cuyo amor hazia en sus ojos ayrosa, y agraciada la pobre estameña, y sarga de Santo Domingo. Pero esto es mas fuerça de la virtud del Arçobispo, que no de amor, y de agradecimiento natural de los hõbres: porque lo que dezimos de los Ecclesiasticos a quiẽ criò, y dio vida, y honra, y por esso deue de espãtar menos, passa igualmente en todos los naturales del Arçobispado, seglares, nobles, y plebeyos, y hasta en los mas rusti-

rusticos;porque assi tiene esculpida en los coraçones su memoria,que todos los que le alcançaron a ver,ò tuuieron noticia de su vida,en viendo vn habito de Santo Domingo,testifican con señales el alegria la memoria, y con suspiros las ansias de su santo Perlado.

CAPITVLO IIII.

De algunos particulares exercicios en que entendia en el Conuento.

LA principal ocupacion,y mas continua que el Arçobispo tuuo despues que se recogio al Monesterio,era la santa oracion. Esta le lleuaua todo el tiempo,en esta andaua embeuido en todo lugar, y a todas horas,conforme a lo que està escrito: *Orantes omni tẽpore in spiritu. Oportet semper orare,& non deficere*,y no es de espantar,que quien en el tiempo que andaua con maquinas de negocios sobre los hombros, tomaua para la oracion las noches enteras,como dexamos escrito,ò qualquier otro espacio q̃ entre las ocupaciones del dia le vagaua. Aora que no tenia en que entẽder mas q̃ con su alma,cierto es que no serian otros sus cuidados, sino entregarse a ella;y como el fin de la oracion sea vn eleuamiẽto de la mente a Dios,y el Arçobispo cõ ningun otro intento procurò descargarse del gouierno, y distraccio̅ que trae consigo,sino para quedar en estado que todo le ayudasse a esta santa eleuacion,sin auer cosa que le impidiesse. El dia que se hallò en el solitario reposo de la Religion,assi andaua arrebatado en Dios,assi traia todos sus pensamientos ocupados en el, que en nada entẽdia,ni trataua,sino en lo que podia ser medio de encẽderse mas,y mas en su diuino amor. De la abundancia

del coraçon habla la boca; estas eran sus platicas: muestras claras de lo que passaua en el alma. Dezia muchas vezes, que el Religioso devoto auia de procurar cõ todas sus fuerças no dexarse enfriar, ni aflojar en aquel calor, y feruor de devociõ que en la oracion adquiria; porque en el estado de la naturaleza corrõpida, no dura mas la devocion que en quanto la sacamos al ayre apartada del fuego de la oracion. Y vsaua de la comparaciõ del agua, que siendo de su natural fria, en tanto cuece, y yerbe con la fuerça del fuego, en quanto està fauorecida del, y por mucho que yerua, en el pũto que la apartã, poco a poco buelue a su frialdad natural. Por donde aconsejaua, que quiẽ quisiere estar siempre devoto (dezia, que el que no lo era indignamente possèia el nõbre de Religioso) trabajasse a toda fuerça por no alexarse del fuego de la oracion; mas anduuiesse ardiendo en el cõtinuamẽte a modo de horno de vidrio, q̃ siempre cõseruaua el fuego sin dexarse enfriar, y no como los hornos de pan, q̃ a tiẽpos se enciendẽ, y a tiẽpos estan apagados: lo q̃ dezia hazia, y lo q̃ aconsejaua executaua; porq̃ con grandes instancias, y continuacion tenia pedido a nuestro Señor, que de todas las cosas le quitasse la memoria, sino solo del Cielo, y de su diuina Magestad; y en muchas cosas que adelante contaremos, se vera que no faltò la palabra: *Omnis enim qui petit accipit, & qui quærit inuenit.* Porque assi lo vino a conseguir cumplidamente.

A esta oracion juntaua otra de vna fuente perene de hacimiẽto de gracias, que de las entrañas le brotaua, no hartandose de leuantar las manos, y el coraçon a Dios con alabanças, dandole gracias sin fin, por verse rescatado del cautiuerio del mundo, suelto de sus prisiones, y restituido a su celda, y para no perder jamas la memoria de tan gran misericordia, traìa escrito en la primera hoja del Breuiario estas palabras. El grillo, ò Braga me fue echado a los ocho de Agosto de mil y quiniẽtos

tos

tos y cinquenta y ocho, y me fue quitado a los veinte de Febrero de mil y quinientos y ochenta y dos, son los q̃ la lleuè veinte y tres años y medio.

Es continua compañera de la oracion la leccion de los libros devotos, danse las manos, y ayudãse grandemente. Confessaua el Arçobispo que hallaua grãde suauidad en la meditacion del sentido mistico de los Psalmos de Dauid, y como estan tan llenos de altos misterios, era leccion digna de su juizio, y de sus letras. Empleauase en ella con mucho gusto espiritual, y gastaua algunas horas en la exposicion de los passos mas dificultosos, de que hizo vn tratado de mucha erudicion, y ingenio acompañado de devotos conceptos, cuyo titulo es. *Annotationes in Dauidicos Psalmos, exponendo duntaxat, quæ obscuriora occurrunt legentibus, aut canentibus, collecta gratia exercitandæ devotionis per Fratrem Bartolomæum à Martyribus Archiepiscopũm Bracharensem*, y comiença: *Multa possunt hic dici de laudibus Psalmorum.* Tenia el Arçobispo grande caudal para ser vnicõ en esta profession; porque demas de ser en la Theologia especulatiua, como hemos dicho muchas vezes, de los aventajados hombres de su tiẽpo, era muy versado en la leccion de los Padres. Y si la experiencia ha mostrado que muchos hombres espirituales, y aun mugeres, solo por virtud de la oracion, han alcançado grandes misterios de la Sagrada Escritura, que valientes ingenios no pudieron comprehender, quanto se leuantaria sobre los cielos el Arçobispo quando con sus letras consumadas concurria mucho espiritu, continua oracion, ardiente devocion, y vida santa? Que en la verdad, nunca las Sagradas Letras se entienden con la perfeccion deuida (segun doctrina del gran Atanasio) sino despues que quien las quiere aprender viue como ellas mandan, y enseñan; y es lo que de Santa Marcela dixo en su Epitafio San Geronimo. *Et profetæ verba dicentis: A mandatis tuis intellexi, vt postquam mandata complesset,*

tunc se sciret mereri intelligentiam scripturarum. Este tratado traia de ordinario en el seno, y quando despues de comer se juntaua con los Religiosos en conuersacion, segun costumbre de la Orden, en los dias que el Perlado da licencia, sacauale, y leia algunas explicaciones tan ingeniosas, y tan bien prouadas; y juntamente tan deuotas, que todos los Padres las estimauan en mucho, y quãdo acabauan de dar gracias estauan ya con el alboroço esperando la leccion, como postre sabroso, ò dulce de sobremesa, y el las proponia, vañado en gusto, y alegria espiritual, que daua ciertas señales de la grande suauidad que su alma recibia, participada del cielo. Iuntauase al estudio, y comunicacion de lo que escriuia, estorbar con este entretenimiento palabras ociosas, que para la condicion del Arçobispo era vn grande interesse; porque no se puede creer quan enemigo era dellas, tanto de hablarlas como de oirlas, y de proposito referiremos aqui lo que en esta materia contaua el Doctor Bartolome Valla Arcediano de Fuente Arcada, Dignidad de la Iglesia de Braga. Afirmaua que en doze años continuos que viuiera de las puertas a dentro con el Arçobispo, en todos ellos no se acordaua auerle oido vna palabra ociosa; porque su perpetuo trato, ò era de materias de oficio, y de gouierno, ò de deuocion, y espirituales, por donde quando faltaran otras prueuas, pudieramos desta solo inferir la alta perfeccion deste santo varon, conformandonos con vna respuesta del Angelico Doctor Santo Thomas, dada a quien le preguntò como se podia conocer si auia perfeccion en vna persona que era tenida por espiritual. El Santo dixo: Quiẽ en sus platicas admite liuiandades, chacorrerias, y ociosidades, aunque estè muy adelante en la virtud, estaua lexos de ser perfeto.

CAP.

CAPITVLO V.

De la continuacion con que el Arçobiſpo predicaua deſpues de recogido en Viana.

QVedò el Arçobiſpo cõ la penſion que diximos, con que venia a gozar vna pequeña parte de las rentas del Arçobiſpado, que el llamaua ſiempre, pan de pobres; por tanto juzgaua que eſtaua obligado a trabajar, y merecerlo con el ſudor de ſu roſtro, y era tan delicado en conſiderar ſus obligaciones, que aũ no ſe daua por libre dellas, con ſeſenta y ſeis años de edad, y muchas indiſpoſiciones corporales, y menos queria vſar del eſpecial fauor de ſu Santidad, con que cumplidamente le diſpenſaua en todas. Hazia quenta que las diſpenſaciones ſe conceden donde ay neceſsidad, y cauſa legitima, y que donde eſta falta, ceſſa la diſpenſacion. O pobres de muchos ſi eſto es cierto; y lo peor es, que lo es, quantas diſpenſaciones ſe gozan con mucha quietud, que poco, ò nada tienẽ de verdaderas, y que algun dia han de dar mucho cuidado, y ſi no lo quieren creer lean los que con ellas viuen muy ſatisfechos, el prologo con que empieçan: las mas dizen, que viſta tal, y tal cauſa (y nunca tal cauſa huuo, ſino imaginada, ò quando mucho algunas ſombras della) otras, ſi es aſsi, es materia larga, cada vno mire por ſi.

Tenia por cierto el Arçobiſpo, que no eſtaua jubilado en la obligacion de ſeruir a los proximos en quanto las fuerças alcançaſſen, y pues deuengaua la penſion, y podia andar en pie, aunque cargado de indiſpoſiciones, eſtaua obligado a ſeruir. Aſsi començò a continuar el oficio de la predicacion por los lugarcillos de la comarca de Viana, como ſi ſaliera eſtudiãte moço, y freſ-

co del Colegio, y començara entonces a hazer exercicio de pulpito, y desbastarse. Y no passaua Domingo, y Fiesta que dexasse de ir vna, ò mas leguas de distancia. Era de ver aquella famosa trompeta del Concilio de Trento, que con tanta gloria sonò por todas las Regiones de la Iglesia, de cuya boca pendia aquel Senadó grauissimo de la Christiandad, como de vn Oraculo, andar entre aquellos pobrecillos rudos, y toscos, enseñandoles el A B C. de la doctrina Christiana con tanta paciencia, y humildad, como sino alcançara a mas su caudal, y letras.

La orden que tenia quando iba a predicar, era esta. Madrugaua a las tres de la mañana, veniase al Coro, rezaua todas las horas Canonicas, y despues quedauase en oracion hasta que le parecia hora de dezir Missa, dezialla, yba a dezirla, y hazia la oyessen dos Familiares suyos q̃ le acompañauan, y partia. Si llegaua a la Iglesia antes de començada la Missa, como acontecia muchas vezes, predicaua luego, y en acabando se boluia a su Conuento, y no se oluidaua de aduertir a los oyẽtes, porque nõ les fuesse escandalo, la prisa con que se boluia, que el, y los compañeros traiã ya oida Missa. Si hallaua començada la Missa, predicaua a su hora, mas acabado el sermon, al punto se boluia a comer a su Conuẽto por no tardar de que fuesse. Porque despues que fue Arçobispo, nunca comio en casa, ni mesa seglar, y por estos lugares pequeños, como procuraua dar doctrina, no queria ser ocasion de embaraço, ò competẽcia entre los vezinos, y para que los suyos fuessen tan sufridos como el, y no pidiessen nada fuera de casa, mandauales almorçar antes de salir del Conuento. Si algun dia por la aspereza del tiempo, ò por otros respetos le impedia el Perlado salir a esta ocupacion, baxaua con humildad la cabeça, como obediente; mas declaraua, que estaua prompto, y aparejado para ir, y no sentia de su parte inconueniẽ-

te,

te, y que descargaua su conciencia: y con todo luego le notauan, que esse dia, ò no comia, ò si alguna cosa tocaua, era fastidiosamente, y suspirando, y con vn desconsuelo interior, que le causaua el escrupulo de pareceríe que comia ociosamente el pan de los pobres.

Acõtecio ir vn dia a predicar lexos, boluio tarde, ymolido, fatigado del camino, entrò en el Refectorio, comẽçò a comer; poco despues caõa Visperas en el mismo punto, dexò la mesa, y comida, y caminò para el Coro. Llegaronse algunos Padres, y le pidieron con caridad que boluiesse à acabar de comer, y descansar del trabajo del Sermon, y del camino. No lo pudieron acabar cõ el, y respondio estas palabras formales. Esso fuera padres mios quando yo hiziera esse ministerio, como verdadero hijo de Santo Domingo, yendo a predicar Apostolicamente a pie; mas yo como frio, y sin espiritu fuy bestialmente, quiero dezir a caballo.

Otra vez fue a predicar a la Iglesia de Santa Maria de la Viña, passado vn pedaço de camino el macho en que iba, comẽçò a desasossegarse de manera que el santo viejo corrio riesgo de vna terrible caida, y con mucho trabajo le apearon, y dexò el macho, mas no la jornada. Continuò adelante, fuesse a esta Iglesia a pie, y a pie boluio a casa; y nunca le vieron comer con mas gusto por auerido a predicar a imitacion de los Apostoles, y de su glorioso Padre Sãto Domingo, y de otros Religiosos antiguos. En este exercicio de la Predicacion perseuerò casi quatro años continuos, hasta que le vinieron cargando achaques de la vejez, y indisposiciones multiplicadas, que le inhabilitaron del todo para el trabajo. Entonces le detuuieron en casa cõ gran dolor de su coraçon, no menos de los pueblos en quien hazia mucho fruto su doctrina.

CAPITVLO VI.

De las limosnas que el Arçobispo hazia en el Conuento, y de la orden que en ellas tenia: y de vn sucesso notable en esta materia.

ENtramos a escriuir vn caso nueuo, y prodigioso, y no oìdo en la memoria de los hombres, que bien considerado bastarà a hazer ilustre esta historia. San Bernardo, escriuiendo a vn Abad rico, su amigo, que lo era mucho de remediar necessidades, dize que holgaua mucho de verle destribuidor de su hazienda entre pobres; pero que quisiera mas verle sin hazienda, y pobre, y da por razon, que tiene por de mayor merecimiento, y precio el dexar la hazienda, y ser pobre por Christo, que dar mucha haziẽda a los pobres de Christo. Huuo muchos que culparon al Arçobispo quando le vieron renunciar el Arçobispado, juzgando que fuera sacrificio mas aceto a Dios, y meritorio estar siruiẽdo como seruia de despensero fiel de aquellas grucssas rentas, que entregarlas a quien no auia de ser otro Fray Bartolome, y acogerse al desierto. Mas Dios nuestro Señor mostrò, y no tardò mucho en mostrar lo que la doctrina de San Bernardo era santa, y que el Arçobispo hizo vn acto Euangelico, y agradable a sus diuinos ojos. Repudiar lo que no se ha tenido, aunque al discurso se represente apeticible, lo hã hecho muchos; renunciar los Obispados posseidos, ò fixarse en el que ienẽ tenue, sin querer ascender a otros mas ricos, ò Dignidades seglares, es de muy raros. Aprouò nuestro Señor la resolucion del Arçobispo con vna marauilla que se puede dezir, llena de muchas marauillas, y passò assi.

Despues que el Arçobispo se recogio a Viana, bol-

uio

uio su limosnero acabo de pocos dias al Conuento, entregole quinientos cruçados, son cinco mil reales nuestros, que dixo le auian sobrado de lo que recibio para limosnas. Como era dinero que desde su principio estaua dedicado para pobres, y ya como enagenado, no quiso el Arçobispo mudar la consignacion, ni aplicar vn solo real dellos para otra cosa, començòlos luego a despender con todos los pobres que venian a el, como a fuente donde el agua era cierta, y limpia, y para que alcançasse a muchos, y por muchos dias determinò, no dar cada dia mas que treinta reales. Estos trahia de la celda, y en acabando de dezir Missa se assentaua en vna silla trabiessa del Coro derecho (està como hemos dicho, en la Capilla mayor; y assi pueden entrar todos) que era su assiento ordinario, de alli los repartia de su mano. El modo que tenia en dar, era notable; porque mientras repartia tenia los ojos puestos en el cielo, y las manos en las manos del pobre; y de ninguna manera miraua el rostro de quien le pedia, aunque fuessen hombres, y mucho menos mugeres. Por ventura seria para que con menos empacho llegassen a el todo genero de pobres, ò por no inclinarse mas a vnos que a otros, ò tambien por quitar a la naturaleza vn mal siniestro, que tiene su raiz en la primera culpa de echar juizios por las apariencias de fuera. Muchos ay que representã necessidad, y passan la vida olgadamente. Y otros no tan arẽtos que con apariencias de passarlo bien, padecen mucho. Quien ha de ser liberal para los pobres, no ha de ser juez de sus vidas, basta q̃ se dè la limosna por amor de Dios, aunque se pueda errar en el empleo, que nunca yerra el que da por Iesu Christo. Que ay hombres que vn real que dan, y tal vez dos marauedis, va embuelto en pessadas reprehensiones contra el pobre, de que està sano; porque no trabaja, y cosas semejantes, que ya no es limosna, sino satisfacion de injurias, y de aqui nace,

que

que algunos conseruan llagas feas, y antes las quieren sufrir que las respuestas de los muy republicos, y poco caritatiuos, los que son despenseros de lo ageno tengan estas consideraciones, que en tal caso son muy justas; mas tambien es razon que se hagan con los ojos en el cielo, como hazia el Arçobispo, y no con respetos de carne, y sangre. El santo Fray Bartolome daua de lo q̃ era suyo, y a ojos cerrados sin eleccion.

Boluiendo a nuestra historia, fue en esta conformidad gastando todos los dias los treinta reales, y nunca menos, y a lo que parecia no podia auer dinero para seis meses; porque era cosa sabida, que hazia tambien limosnas extraordinarias a personas particulares, y demas porte, vnas de a diez ducados, otras de a mas cantidad: passaron seis meses, passaron ocho, y la limosna se continuaua. Començaron los Padres a reparar en el caso, procuraron saber si acortaua la mano. Hallaron, que ni el santo daua menos, ni para ello podia auer lugar; porque el numero de los pobres iba cada dia creciendo; porque corrio la voz, y dauanse auiso los vnos a los otros, como acostumbran.

Passò vn año, y entrò otro, y la fuente no cessaua. Crecio la curiosidad, echaron quentas, llegaron los Frayles a imaginar, y aun tener por cierto que le entraua dinero de secreto, y que serian rezagos de deudas del Arçobispado; que de las casas grandes las mesas son riquezas para las menores. Hizieronse estrechas diligencias, y pudo ser se emboluiesse en ellas algunos zelos de verle tan largo con los pobres, y no acudir con nada al Conuento, tardando la pension de de Roma, y corriendo el pleyto sobre los frutos caydos. Hizieron inquisicion apretada con vn Canonigo a quien el Arçobispo dexò cargo de cobrar lo que en diuersas partes se le quedaua deuiendo de quentas atras-

atrassadas, si le remitia dinero. Respondio claramente, que algunas restillas vinieron a sus manos, mas que todo se auia despendido en pagas de criados, sin que vn solo real huuiesse entrado en poder del Arçobispo; entonces no huuo que hazer sino con admiracion dar todos gracias a Dios por la mina acuñada marauillosa, tanto mas digna de causar espantos, quanto notaron que iba corriendo el segundo año, y el numero de los pobres era cada dia mayor; porque acudian de toda la comarca de Viana, y de mas lexos, y llegauan a no caber en el Coro, y por poco que diesse à cada vno, era necessario passar de treinta reales lo que alli distribuìa cada dia. Finalmente la fuente manò hasta cumplirse dos años con particular obseruacion de los Religiosos, y del limosnero que auia sido del Arçobispo, que se hallò por este tiempo en el Conuento, y todos andauan sobre auiso, y notando con cuidado el tiempo, y cantidad de la limosna, y el numero de los que la recibian. Puede tenerse por grande, y soberano prodigio, en que podemos considerar tantos milagros quantos fuerõ los dias, horas, y momentos que la corriente de aquella moneda fue multiplicando, y continuando. Y con todos podemos assentar que quiso el poderosissimo Dios significar que aprobaua, y sellaua (como diximos al principio) la retirada de su sieruo. Hechada bien la quenta, sin las limosnas extraordinarias, que consta que fuerõ muchas, quando vengamos que no passasse cada dia de veinte a treinta reales; multiplicò tanto el primer puesto, que passò mucho de veinte mil reales. Son los Religiosos de Santo Domingo comunmente poco amigos de realzar con colores, y matizes de encarecimientos las grãdezas de su Orden; parecel es padecẽ la nota de alabãça propia q̃ estraña todo hõbre de entendimiento, quierẽ las glorias de boca, y lẽgua agena; siendo este vn caso q̃ pudo tenerse por milagro prouado por tantos ojos, y

tan

tan continuado, no ſolamente no le autorizaron, como fuera razon; mas huuo algunos que trabajaron por reduzirle a medios humanos, y aunque vian la verdad del palpablemente en la ſinceridad del ſanto viejo, y de los que auian ſido ſus miniſtros, y en el gran numero de pobres, no ſe querian rendir, y quando mucho deſpues que ſe ſentian del todo conuencidos, no haziã mas que ſuſpender el entendimiento. Mas ſiruio eſta incredulidad para que el Señor boluieſſe por la honra de ſu ſieruo, y con nueuos milagos calificaſſe eſte, para acabar de deſterrar de los animos deſconfiados todo genero de duda, como veremos en el capitulo ſiguiẽte, y todavia deuemos juſtamente de culpar el deſcuido de los Religioſos de aquel tiempo, en dexar paſſar tan grandes marauillas, ſin autorizarlas con eſcritos, y teſtigos juridicos que fuerã oy de mucha eſtima para gloria de Dios, y de ſu ſieruo.

CAPITVLO VII.

De otros caſos que ſe pueden tener por milagroſos, que ſucedieron al Arçobiſpo en la miſma materia de limoſnas.

PAſſados dos años de la retirada del Arçobiſpo, agotada la mina de los cinco mil reales, quedò ſin tener que dar, con aquella continuaciõ que acoſtumbraua, y era ſu guſto: porque el pleyto ſobre los frutos caidos aun duraua, y las pagas de la penſion (que tãbien tardaron mucho las letras della) deſpues que començaron a correr, eran muy retardadas, y a meajas. Aſsi quando via pobres, y ſin tener con que poder conſolarlos, era para el la mayor pena del mundo: porque en ſu imaginacion cada pobre le repreſentaua a Chriſto,

ro, acordandosele lo que el mismo Señor dixo: lo que hizieredes con alguno destos mis pequeñuelos, conmigo lo aueis hecho; y quando no tenia dinero, dauales lienços, toallas, tocadores, y otras pieças de su vso, que hallaua por la celda qualquiera que fuesse, y por dar cada dia poco, ò mucho, y que fuesse con detrimẽto suyo, y quitandolo, como dizen, de la boca (que esta es la mas releuante calidad de la buena limosna) guardaua infalible mente aquella su antigua costumbre en que hemos hablado muchas vezes, de partir en partes iguales todo quanto le ponian en la mesa, y vna dellas se auia de lleuar a los pobres, en nõbre de Iesu Christo, que siempre hazia quenta que era su combidado. Esta particion era con licencia del Perlado, y no dexò de continuarla en quanto viuio, y hasta la hora de su muerte. Mas porque le iba siendo muy costosa la execucion de tal parsimonia, despues q̃ fue entrando por la vejez adelãte, por ser hõbre corpulento, y de gruessos miembros, q̃ requeriã mantenimiento copioso, vsaua el Perlado de caridad, y cautela, mandandole acudir con tan suficiente porcion que con cortarla por en medio, quedasse con alimento bastante, y era facil de engañar; porque su cõposiciõ de rostro, y ojos era tan extraordinaria, y modesta, que no podia dar fe de las cantidades que se ponian a sus comarcanos, y como no consentia que en la calidad y numero de las pitanças se le hiziesse diferencia de la Comunidad, tampoco lo sufriera en la cantidad, si su modestia no diera ocasion a este piadoso engaño.

Luego que le venia alguna partida de dinero de la pension, tomaua vn dia de la semana para irle entregando a sus acreedores, que acudian a el, no rogando, sino como executando, y el como deudor que huelga de desadeudarse, estaua lleno de alegria, por hallarse con que pagar, esperando q̃ llegassen assentado despues de Missa en su silla; mas acontecio q̃ auiendo dado vn dia todo

quan-

quanto de presente tenia, de manera que sino venia nueua prouision de fuera, no auia medio de satisfacer sus acreedores, quando vino el dia siguiente fuesse despues de Missa a su lugar del Coro, y pusose en oracion, como acostumbraua. De alli sentia cruçar muchos pobres por la Iglesia, y algunos llegar a la puerta del Coro y poner su demanda; q̃ oida le heria el coraçon de tristeza de ver que por fuerça se auian de ir desconsolados, y que no podia ser menos. Bien es de creer que seria en este passo su oracion eficaz y feruorosa, ofreciendo a Dios en sacrificio los buenos deseos, y la imposibilidad de executarlos. No permitio el Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, que quedasse en este trance desconsolado su sieruo, embiãdo los pobres mal despachados; y cumpliose aqui lo que dixo el Profeta: *Desiderium pauperum exaudiuit Dominus, præparationẽ cordis eorũ audiuit auris tua.* Como si dixera: Acude Dios a los pobres a medida de sus deseos, y hasta los pensamientos los anticipa, y encamina para saber pedir, y alcançar. Acertaron a llegar muchos en tropa a la puerta del Coro, pensaron que no los auia sentido el Arçobispo, pidieron en voz alta, por amor de Dios. Despertò el santo de la oracion, como con sobresalto, y por la costumbre de quando tenia que dar, lançò de presto la mano a la otra silla, ò lugar donde ponia el dinero; cosa marauillosa, todo fue vno echar la mano, y acordarsele que no auia alli dinero, y tocarlo; y lo que es mas que espantar copia de dinero, luego que tocò en el, quedò marauillado, y suspenso, y no se determinando en lo que haria; porque sabia muy bien, y estaua cierto que en aquel dia no truxo, ni puso alli dinero alguno, ni el lo tenia para traerlo, y del dia antes no auia sobrado nada; porque auian acudido tantos a la limosna, que mas despendiera si cõ mas se hallara. En esta indeterminacion pareciendole que no podia dar lo que sabia que no era suyo, mandò llamar

mar algunos Padres, contoles el ſuceſſo, y el eſcrupulo, vieron el dinero. Afirmò que no lo auia traido, ni lo tenia para poderlo traer, aunque bien quiſiera, el lugar no permitia penſarſe que podia ninguno perder el dinero, y junto, y amontonado como eſtaua, y tanta quantia, reſoluieron, que podia dar deſahogadamente, q̃ fue para el gloria, y contentamiento ſin par. Aun en eſte caſo no faltaron juizios incredulos, que diſcurrian que algun devoto del Arçobiſpo de muchos que tenia en la villa ricos, y honrados, pudo mandar poner alli aquel dinero para conſuelo del ſanto. Como ſi fuera dificultoſo aquel Señor que le ſuſtentò con veinte compañeros en vn deſierto, con vn pã, y dos hueuos, y tres peſcadas, y que le acrecentò el pan en los graneros, y le doblò en el arca tantas vezes los quinientos cruçados, hazerle nacer en la ſilla muchos millares de moneda. Eſta poca fe de algunos quiſo Dios nueſtro Señor curar con obrar la miſma marauilla a viſta de todos otras dos vezes por el tiempo adelante, y en el miſmo lugar. De ſuerte que quedò quitada de los animos incredulos toda duda loã-do, y engrandeciendo el poder diuino, y acreditada la virtud, y caridad del ſanto, y no hazemos relacion del tiempo, y ocaſion, y de las circunſtancias que huuo en el ſegundo y tercer caſo; porque como en la ſuſtancia no ſe diferenciaron del primero, huimos de duplicar narraciones ſemejantes, paſſaremos a otros caſos que acreditaron los paſſados, hizieron juzgar al Arçobiſpo por digniſsimo de los fauores de Dios.

CAP.

CAPITVLO VIII.

De la respuesta que dio a vno que preguntò como se hallaua en la Religion, y de vna notable limosna que hizo.

VIsitauan al Arçobispo muchos Fidalgos, y otras personas de calidad, assi Eclesiasticas como seglares, lleuadas del resplandor de vna obra tan heroica que tanto excede a las mayores, como fue aquella santa huida del estado, del señorio, de la dignidad, de las rentas, y acrecentamientos, en tiempo que ninguna otra cosa mas estiman los mortales. Mirauan en el con espanto vn Geronimo en Belen, vn Gregorio Nacianzeno, vn Basilio Magno, doctos Santos en el yermo, entonces dieron credito a la heroica constancia cõ que auian oido, sin lo poder jamas creer, que desprecia-ra la Mitra quando se la ofrecieron, y con que despues de aceptada por fuerça trabajò para dexarla, en todas las ocasiones que se le ofrecieron. Passauan de la pobreza en que le vian, en el vestido, en la cama, en el desadorno de la celda, a vn Arçobispo, Señor tantos años de vna illustre Ciudad, y tantas rentas, y tanto mas quedauan atonitos, quando preguntãdo vno dellos al Prior si auia traido mucha riqueza al Conuento, de baxillas, tapicerias, recamara, Pontifical, y otras alajas de precio, de q̃ suelen estar bien pertrechadas las casas de tan grandes personajes; respondio, que por quinientos reales daria todo lo que el Arçobispo truxo consigo; y lo que mas es, que no le faltaua pieça de quanto possèia en Braga.

Mas no se edificauan menos de las palabras que le oìan, de lo que admirauan lo que en el vian. Preguntole vn Fidalgo, como se hallaua despues que se boluio a en-

encerrar en aquellos Claustros; respondio con rostro alegre. Hallome como negro ahorrado, a quien quitaron vn grillo muy pesado, q̃ arrastrò veinte y tres años, con grande trabajo, y grande desconsuelo (y añadio.) Aora desengañese el mundo, y creãme como experimẽtado, y acuchillado, que lo que allà llaman dignidades, y cargos honrosos, no tienen mas de suyo que aquel explendor, y representaciones de magestad, y todo lo demas son perpetuas ocupaciones, y cuydados, y los mas dellos muy penosos, y lo que es peor, cargan la conciẽcia con montes de escrupulos, y ponen en riesgo la saluacion, sin mas premio muchas vezes, q̃ vn letrero põposo, y vano para los huessos secos de la sepultura. Por esso doy infinitas gracias a nuestro Señor, que me librò de vn mar siempre alterado, siempre tormentoso, y me truxo a este puerto de quietud, donde me parece que ya comiẽço a lograr los bienes de la gloria. Estan cõ mucha pena, replicò otro, todos los pobres del Arçobispado, y otra mucha gente que pendia del amparo, y abrigo de V. S. q̃ ya comiença a sentir su ausencia, y todos lloran. A esto acudio el Arçobispo con mucha humildad, y dixo: Bien poco seso fuera el mio, y demasiada soberuia, sino creyera de mi sucessor q̃ auia de acudir a esse oficio con mucha mas vigilancia, y cuidado q̃ yo le supe hazer. Poderoso es Dios para leuãtar de las piedras hijos de Abrahã, quiero dezir, para dar a la Iglesia de Braga Perlados q̃ la gouiernen (como le dio muchos en tiẽpos passados) con mas prouecho de las ouejas, y mejor exẽplo de vida, q̃ yo lo hize, supuesto que trabajè quanto pude por acertar, y hazer lo que deuia. Assi dezia el santo viejo, envileciendose en su imaginacion en mucho menosprecio de lo que estas palabras sonauan.

Mas aun en aquel rincon donde parecia que estaua apagado, ò escondida la antorcha de sus virtudes, hazia obras tan ilustres que dauan luz a toda su vida passada.

En todas las que estima la Religion, era estremado; mas en las de la caridad à si mismo se excedia con vn espiritu tan abrasado en ella, que podia pegar fuego al mũdo todo, y diremos breuemente algunas mas notables.

Fue vn Domingo a predicar, como acostumbraua, a vn lugar de la comarca, veniase recogiendo al Conuento, encontrò por el camino muchos pobres que le esperauan en paradas. Despues que dio todo lo que lleuaua, (quando tenia caudal siempre iba proueido para estos assaltos) se le llegò vna pobre vieja, sin dexarle de seguir aunque la despedia, con que no tenia que darle, sin embargo iba amontonando lastimas, y diziendo, que tenia concertada para casar vna hija huerfana, y que por falta de vna pobre camilla dexaua de estar remediada que por amor de Dios le ayudasse para ella, y que si se la daua, hiziesse quenta que el la casaua. Poco bastaua para mouer al Arçobispo a semejantes obras; mas tomaua le en tiempo que ni era señor de dinero bastante para limosna crecida, ni le esperaua tan presto. Fue pensando que podria hazer para no perder el lance de remediar la huerfana, y consolar la madre, que no cessaua de importunarle, y acuitarse. En fin, mandole que a boca de noche se hallasse al pie de la ventana de su celda, q̃ el buscaria alguna alaja para ayuda el ajuar, y informole bien del lugar donde auia de ir, para que no errasse. Dichas Visperas, y Completas recogiose en la celda a dar orden para cumplir el concierto. Cerrose por dedentro, doblò la cama entera en que dormia, y sin dexar pieça fuera, liola apretadamente. Anocheció, pusose en vela esperando (digamoslo assi) por la su Tisbe, ò Hero, por cuyos amores se apercibian setenta años, para dormir aquella noche sobre vna tabla desnuda, y para lograr este regalo andaua en aquellos hurtos, y cautela. No fue descuidada la buena vieja, que de lexos, y mucho antes de la hora aplacada, estaua con ojos de lin-

lince en la ventana, y luego que vio el tiempo acomodado para tener el caso secreto, como se le encomendaron, llegose al pie de la ventana (que aun no estaua el Conuento cercado) y echa señal recibio el lio que el Arçobispo la arrojò. Lleuò la pobre mas de lo que esperaua, y dio el Arçobispo todo lo que possèia, ella fue rica, el quedò sin tener con que cubrirse; y con todo no ay duda que en el gusto del hecho quedò el Arçobispo con grandes ventajas, y tanto mas crecidas, quanto se via quedar mas pobre por Christo: y assi se entiende que durmio la noche a sueño suelto, y a todo su sabor, y que le pagaria nuestro Señor el sueño, que el cansancio del Sermon, y del camino, y la tabla dura le quitauan en dulces, y celestiales consuelos, que este es el sueño que el sabe dar a sus amados, mas deleytoso que todos los de la tierra, y el Arçobispo procurò no perder en muchos dias estos gajes, teniendo cuidado de estar cerrado continuamente, por dedentro, y quando le buscaua alguno cerraua primero la ventana, ò salia a negociar fuera de la celda, hasta que el Señor fue seruido de que no quedasse en silencio obra tan heroica, ni su sieruo padeciesse tãto. Faltò la vieja al cõcierto en el secreto (no se tiene por aumento el que no lo saben todos) alabose a sus vezinas de la limosna, y publicò las circunstancias della, de ahi se divulgò por toda la villa (estaualo ya en el cielo) de manera que quando llegò al Prior, y Religiosos, que el Arçobispo dormia sin cama, andaua la historia muy celebrada entre los vezinos de la villa, y referiẽdola vno dellos a cierto proposito en el Conuento, como cosa que los Padres no podian ignorar, entonces cayeron en la quenta del misterio, de andar el Arçobispo aquellos dias tan cerrado de puerta, y de ventana, que a todos daua que pensar; y el Perlado por certificarse entrò vn dia con el al improuiso, sin darle tiẽpo para preuenirse, y viendo las tablas de la cama desnudas, dixole

con disimulacion. Que es esto Señor? Mandò V. Señoria sacar al Sol la cama? El santo viejo por hablar verdad, y resp̃der en forma a su Perlado, dixo cõ gran humildad estas palabras formales. Vna vieja pobre me sacò de mi sentido, y lleuò la ropa que alli estaua, pareceq̃ era suya, pues della tenia necessidad; y yo Padre nuestro puedola muy bien escusar, que assi duermo mejor, y para mi esto basta. El Prior por no desconsolarle mudò de proposito, y luego a la tarde mandò proueer de otra cama. Entonces se vio, que como al Taur no falta jamas dinero para disipar jugando, assi es imposible poder faltar al verdadero limosnero con que socorrer los pobres; porque no puede ser mejor maestro de inuenciones la necessidad, ò el apetito para el mal, de lo que es ingeniosa la perfecta caridad para el biẽ. A la qual quãdo el mundo le falta tiene por si a Dios, que estima tanto qualquier pequeño seruicio que le hazemos en sus pobres, que demas de pagarlo ciento por vno, como està escrito, acude con su omnipotencia a darles posibilidad, y traças para exercitar la caridad, y el socorro de los necessitados, y acredita a los caritatiuos, como vimos en las multiplicaciones que dexamos contadas en tantas cosas, y tantas vezes. Assi a vista desta impetuosa auenida de caridad, los mismos que antes querian hallar medios naturales para los prodigios referidos, se reprehendian, y condenauan su juizio, y haziendo comparacion de la media capa de San Martin, con la cama entera del Arçobispo, la leue falta de la capa, con la muy costosa de la cama, vna publica, y llena de honra, otra secreta, y llena de humildad, ya no tenian por demasia todas las marauillas que por el obrasse el cielo.

(***)

CAP.

CAPITVLO IX.

Libra milagroſamente a vn pobre hombre de la muerte, y algunos efetos notables de ſu oracion; y de la devocion que le tenia el pueblo.

FVe caſo muy publico en Viana, celebrado por todos los vezinos della, y la comarca, el que aora eſcriuimos, y luego ſe divulgò por el Reyno con grã de gloria de Dios, y admiracion de lo mucho que haze por quien ſabe dexarlo todo por el.

Dezia Miſſa vn dia el Arçobiſpo muy temprano, entrando en el primer Memento, fue tan grande el detenimiento que hizo, que el Miniſtro viendo que paſſaua mucho de ſu coſtumbre, le hizo ſeñal, tirandole de los ornamentos. Deſpertò el ſanto, ſegun parecer de quien le ayudaua de vn profundo ſueño, y fue procediendo con otro termino mas deſacoſtumbrado en el, que fue abreuiar notablemente lo que le reſtaua de la Miſſa, y ſin hazer ningun modo de detenimiento en la ſacriſtia, ni otra parte, ſe recogio a la celda, coſa tan nueua en el Arçobiſpo, que todos lo notaron: llamò luego a Fruuoſo Fernandez, que de los dos Familiares que cõſigo traìa, era èl executor de las limoſnas ſecretas, y metiendole en la mano vna buena cantidad de dinero, nombrole calle, y lugar cierto donde hallaria vn hombre ya entrado en dias, en el geſto, y trage trabajador del campo, que iba ſaliendo fuera de la villa, y lleuaua vna cuerda debaxo del braço, al qual daria el dinero, y tomaria en trueque la cuerda, y le diria de parte de Dios, que ſe boluieſſe a ſu caſa, y buſcaſſe remedio a ſus hijos, y no deſeſperaſſe de la miſericordia diuina; y encomendandole

que fuesse corriendo, que auia peligro en la tardança. No fue perezoso Frutuoso Fernandez, por lo que fue coligiendo del negocio. Llegado al lugar, dio de rostro con el hõbre, que luego conocio por las señas q̃ lleuaua. Y la primera cosa que hizo fue meterle el dinero en las manos, y juntamente con el aliento, esperança, alegria, y vida, que todo lo lleuaua ya perdido, con que facilmente le persuadio a dexar la cuerda, y todos los dañados pensamientos, que demas de la fuerça que el dinero tiene en estas ocasiones, por salir de la mano del Arçobispo, deuemos pensar que lleuaua otra secreta, y mas alta virtud para restituir aquella alma desesperada a su Criador: porque la dilacion del memento, quando el Ministro creyò que auia menester despertarlo, bien se dexa entender que deuia de ser requirimiento, y instancia que el santo hazia al Rey de la gloria, que queria consagrar, auiendole reuelado en aquel punto su diuina Magestad el estado miserable del pobre hombre. Despues que Frutuoso Fernandez le tuuo animado, y quieto, supo del que se le auian desaparecido muchos dias auia dos bueyes, vnico remedio suyo; porque con ellos ganaua el sustento para vna pobre casa llena de hijos; que auia hecho todas las diligencias posibles sin hallar jamas nueua dellos; y viendose assi perdido, fue a quien remediaua a todos, que era el Arçobispo, ò que fuesse estar entonces sin dinero, ò no creer su necessidad, ò su desdicha, en fin, aunque le acudio con limosna, no le dio remedio. Por tanto se determinarà buscar el de los tristes con la poca costa de aquella cuerda q̃ le quitaua de las manos, teniendo por mejor partido acabar de vna vez la vida cansada, que oir las lastimas de la muger, y hijicos, que por momentos le apurauan la paciencia. Vn caso semejante a este se escriue en Coronicas de la Orden de Santo Domingo de la Prouincia de Aragon, acontecido a

Fray

Fray Iuan Mico, que en ella floreció con santidad admirable.

El Maestro Fr. Francisco Diago lib. 1. cap. 58.

Por otros muchos caminos, y modos honraua el Señor, y hazia estimar la virtud de su siervo. Es cosa cierta, y que fue vista muchas vezes, y notada por muchas, y diferentes personas, que yendo el Arçobispo nauegando rio arriba al Monesterio de San Saluador de la Torre, casa de campo de los Religiosos del Conuento de Viana, acontecia cubrirse el cielo de nuves negras, y gruessas con amenazas de grande lluuia; y el santo como aduertia el disgusto, y temor de los compañeros, leuantaua los ojos, y el coraçon al cielo, y luego vian todos que deshaziēdose los cielos en agua de vna, y otra parte del rio, cerrado todo en escuridad, solo en el sitio que tomaua el barco, no auia señal de lluuia, y caminauan como metidos debaxo de vn seguro toldo, fabricado del poder diuino. Este milagro sucedio muchas vezes al glorioso Patriarca Santo Domingo, y razon era verse en el hijo las marauillas del padre; pues se vian en el tanto de sus virtudes.

Hazia el Arçobispo muchas vezes este camino; porque hallaua particular gracia en el sitio de San Saluador para el exercicio de sus contemplaciones. Está sita la casa en lugar eminente, y en lo mas alto della tiene vn pequeño corredor, que por vna parte descubre de lexos montes, y sierras que se encumbran a las nuues, y por otra amenidad de vegas, y campos estendidos. A este se subia, y en el hazia su morada la mayor parte del dia, apacentaua los ojos en la variedad de aquella perpectiua, y de todo lo que se descubria tomaua motiuos para cantar alabanças al Criador, y combidar a ellas a todas las criaturas. Otras vezes elevado en la mocion que hazen las montañas, y sierras vistas de lexos que parece se juntan con las estrellas, y lleuan tras si el espiritu, tenia cō los mōtes devotos coloquios,

como abraſandoſe en anſias de ſubir con ellos. Luego volarà con el penſamiento a lo mas alto del cielo impirco, y con ſuſpiros acompañados con muchas lagrimas ſe preſentaua delante de la Mageſtad diuina, diziendo con San Pablo: *Cupio diſſolui, & eſſe cum Chriſto.* Aſsi ſe deſahogaua, y quedando como deſmayado, y arrebatado en alta contemplacion gozaua en eſte pueſto de grã des conſuelos de eſpiritu. Mas eſtas conſolaciones, y los ſentimientos que cada hora alcançauan del Cielo, le iban criando vn gran aborrecimiento de la vida, y amor abraſado de la eternidad. De ſuerte que en todo lo que hazia, y dezia ſe le conocia que ya no erã otros ſus deſeos, y los requirimientos que traia con Dios, ſino ſalir de las priſiones de la carne. Y ſe tenia tambien por pronoſtico de auer de durar poco en ella la gran fineza, y aficion con que en eſte tiempo era viſitado, y buſcado en general de toda la gente de Viana, que parece ſe eſtremaua mas en amarle, y ſe encendia à ſi miſma, como cercana al fin. Porque auiendo mas de ſeis años que reſidia en aquel Conuento tan de aſsiento, que le tenian por ſu natural, y le vian cada dia, ſin embargo todas las vezes que acertaua a tomar la capa, y paſſar por la villa quando ſe embarcaua para San Saluador, deſde que ſalia del Conuento haſta entrar en el barco, era coſa marauilloſa el numero de gente que corria a el, hombres, mugeres, y niños a tomar ſu bendicion, con tanta priſa, que los vnos atropellauan a los otros, y con tal veneracion, y devocion le vian, y acompañauan como ſi nũca le huuieran viſto ſino entonces, y penſaran que no le auian de ver mas. Quando boluia de la Quintà llegaua al Conuento con el miſmo triunfo; porque en deſembarcando era el alboroço del pueblo, y fieſta que le hazian tal, que por el rumor, y tropel que la gente cauſaua por las calles, entendian las doncellas, y matronas nobles en el encerramiento mas interior de ſus caſas, que paſſa-

passaua el Arçobispo, y con grande contentamiento acudian a las ventanas a verle.

Acrecentaua se este amor, y devocion con la grande fe que tenian en sus oraciones, y sacrificios, confirmada con experiencias de lo mucho que les valian en las enfermedades, y trabajos. De q̃ nacia acudir a su Missa muchos enfermos de varias dolencias, vnos para recibir su bendicion, otros para pedirle vn Euangelio, ò señal de la Cruz sobre la cabeça; y aunque al principio se le hazia muy estraño ser buscado para esto, como verdadero humilde, y despedia a todos secamente, y a algunos con esquivança, diziendo: Para que es salud? Pedid antes a Dios que os dè en este mundo muchos dolores, y castigos, y allà en la otra vida, ni vna hora de purgatorio. Sin embargo los enfermos continuauan, y crecian en numero, y quando se recogia a la Sacristia, se le atrabessauan delante, y cercauan, poniendose de rodillas, y algunos con lagrimas le importunauã, que no los dexasse ir desconsolados; y assi le vinieron a rendir poco a poco, de manera que ya no lo estrañaua; y como cõ las limosnas temporales socorria a los pobres en sus necessidades, assi se compadecia de la afliccion de los enfermos, pidiendo, y alcançandoles remedio en sus oraciones, y no dudaua satisfacer a todos los que se llegaã a el. Acostumbraua celebrar en el Altar mayor, esperauan los enfermos a baxo de las gradas puestos en hilera, y de rodillas recibian su bendicion, y besauã las vestiduras sagradas. El los recibia con afabilidad, estimãdo la fe con que buscauan la salutifera señal de la Cruz, de que era devotissimo. Y por esto quiso que tuuiesse esta vocacion su Conuento. Muchos bolúian a sus casas con salud, y todos con alivio, y tales nueuas dauan por la tierra, que los que no podian ir al Conuento, tenian por fauor alcançar vn pedaço de pan, ò vn poco de vino de la parte que apartaua para los pobres, y hallauan

por

por experiencia, que por los merecimientos del santo Arçobispo comunicaua Dios virtud a estas cosas para tenerla muy eficaz, y aprouada contra todo genero de mal, y enfermedad.

CAPITVLO X.

De la gran fe que los vezinos de Viana tenian en las oraciones del Arçobispo quando auia peligros en la mar; y de algunos sucessos particulares en que alcançò remedio.

LA mucha devocion que todo el pueblo de Viana tenia con su Arçobispo, y la firmeza de fe con q̃ se encomendaua en sus santas oraciones, era tan viua, y fervorosa, que hazian dellas vn medicamento vniuersal contra todos los trabajos, y necessidades; y era acertada la quenta; porque los validos de los Reyes no son solo para casos, y cosas particulares, y quien lo era tanto de Dios, que tenia poder contra la fiebre, y alteracion del cuerpo humano; tambien era de creer que la tendria contra los vientos, y tempestades, que es como fiebre, y descomposiciones deste gran cuerpo, y maquina elemental. Es costa braua toda la Occidental del Reyno de Portugal, hasta Galicia, y muy peligrosa, y la falta que padece de buenos puertos, la haze mas de temer. Como se leuantan viẽtos trabesias, que son muy ordinarios en ella, corren riesgo, no solo nauios que se hallan sobre la costa, mas tambien los q̃ estan surtos dentro de las varras, y rios: lo mismo parece en el paraje de Viana. La varra es estrecha, y desabrigada, y vn baxio peligroso que ay en la entrada, tiene siẽpre en cuidado, y temor los mareantes. Mas vinieronlos a perder en este tiem-

tiempo en virtud del Arçobiſpo, y de ſus oraciones. En deſcubriendoſe nauio q̃ demandaſſe la varra, ſi corria tormenta volauan a vandadas al Conuento, mugeres, hijos, parientes, de los q̃ ſoſpechauan q̃ les tocaua el nauio, ò por el marinaje, ò por las haziẽdas, y carga, a pedir al Arçobiſpo hizieſſe oraciõ por el, ò por lo menos llegaſſe a vna vẽtana, y echaſſe ſu bendiciõ ſobre la mar, y, como ibã afligidos, y el peligro apretaua, pediãle ſocorro en altas vozes. El ſanto lleno de caridad, y obligado de la fe q̃ deſcubria en aquellas inſtancias, en oyẽdo la grita, ſe arrojaua de rodillas en tierra dõde quiera q̃ ſe hallaua (lo mas ordinario era irſe a la Igleſia) y con ſu acoſtũbrada devocion, repetia la Antiphona de nueſtra Señora: *Sub tuum præſidiũ*. De ahi ſubia al dormitorio, y llegando a vna ventana hazia con gran fe la ſeñal de la Cruz contra el mar. Era coſa prodigioſa, q̃ en acabãdo de formarla en el ayre, obedecian la mar, y los viẽtos à aquella repreſentaciõ del q̃ fue medio de nueſtra reparaciõ, y era tan ſubita la mudança, q̃ no auia quien dudaſſe ſer coſa extraordinaria, y euidẽtemente de poder diuino. Aſsi lo afirmauã deſpues los q̃ veniã por la mar, a Dios miſericordia, cõ la muerte beuida en miedos, y ſobreſaltos, y lo confeſſauan los que de tierra los lloraũan ya por tragados de las ondas. Acontecio muchas vezes venir cõ eſtos clamores a horas que el ſanto eſtaua en la meſa; mas en qualquiera que fueſſe, como era ayudar al proximo con lo que podia, dexaua el comer, y leuantauaſe, y caminaua a la Igleſia.

Acõtecio vn dia hallarſe algunos varcos de peſcadores en la mar, leuantoſe la trabeſia tan repentinamente, que antes de poder recogerſe, era tormenta deſecha, y aunque venian en popa a dar en el rio, eran los mares tã grueſſos, y tanta la fuerça del viento, q̃ deſconfiados de poder vẽcerle, ſe dauã por perdidos. Eſtauã las mugeres, y los hijos deſde tierra viẽdo el peligro, y en ſus almas cor-

corriendo la misma tormenta. Crecia el temporal, y a passos iguales el miedo, y la desesperacion. Desampararon la playa, corrieron al Conuento, y a voz en grito publican el peligro, y piden socorro, lamentandose. Compadecioseel santo, y fuesse a postrar delante del Santissimo Sacramento, llamando todos los Santos del cielo en su ayuda por medio de vna letania que deuotamente dixo: Fue nuestro Señor seruido que repentinamente començò à ablandar el viento, y abonançò el mar de manera que los barcos se recogieron sin dificultad; mas con general espanto de los que en ellos veniã, y de toda la villa de ver tan a deshoras boluer en calma vna furia de tiempo desesperado, que casi nunca comiẽça por poco.

Destos casos acontecieron tantos, que se tenia por cosa ordinaria, y cotidiana, y como eran todos de peligros de mar, y por la misma razon casi semejantes quedaron, solo en memorias los particulares que acabamos de escriuir, y el que aora diremos. Duraua auiamuchas horas vna desenfrenada tempestad, el mar andaua en sierras, y montes, y con tal braueza venia a quebrar en tierra, que parecia querer la mar, y el viento sorberla. Ya auia arrojado dos nauios sobre el baxio de Lauarra, sin les valer maña, ni diligẽcia para poderse desviar, y a vista del pueblo, que cubria las playas, lastimado del triste expectaculo, fueron en vn momento deshechos de las ondas, como si fueran de vidrio, y ellas de hierro. Mas vn nueuo peligro arrebatò los ojos de todos a otra parte. Descubriose de lexos vna vela, que luego parecio, que demandaua el rio, y casi todo fue vna cosa aparecer, y estar sobre la varra, tal era la fuerça del viento. Assentaron los de tierra que no podia escapar; porq̃ sin remedio, conforme al tiempo iria sobre los baxios, y como lo tenian por cierto, acudian muchos pescadores con diligencia à echar barcos al agua para saluar

las

las vidas de los que llorauan por perdidos. Era grande la grita, y las vozes confusas, por toda la playa, de los q̃ entrauan en los barcos, y de los que les incitauan, y animauan, ayudauan mugeres, y niños con alaridos, y confusion, y nacia de todo vn estruendo temeroso, que retumbaua en el Monesterio, y obligò al Arçobispo abrir vna ventana, y querer entender lo que seria. Siẽdo visto desde abaxo, dieronle grandes vozes, que encomendasse a Dios aquellos pobres, que se venian a perder, como luego veria. Recogiose apresuradamente, pusose en oracion, segun su costumbre, y luego mostrò el efeto quan eficaz, y quan devota fue; porque con toda aquella furia de tormenta, a que los dos nauios no pudieron resistir, entrò este con tanta facilidad como si viniera con viento prospero, y mar bonança. Fue grande el espanto, y igual la alegria; porque al gusto de verle en saluo, se juntò otro, que fue saber era la carga de trigo, de que la tierra estaua necesitada; y assi se dio toda por obligada de nueuo del Arçobispo, a cuyas oraciones referian, y quedauan deuiendo las vidas de los huespedes, y la prouision propia.

CAPITVLO XI.

De la profunda Humildad que el santo Arçobispo guardaua en sus obras, y palabras.

TEnemos en este santo retiro tan de assiento al Arçobispo que nos da lugar a que contemplemos sus virtudes, y discurramos en ellas, q̃ como obradas en vida, ha parecido precedan a su muerte, refiriẽdo los casos particulares en que las exercitò, y raros exẽplos q̃ dio dellas, a muchas no se les ha podido dar lugar cierto en el discurso desta historia, q̃ quanto ha sido posible ha ido corriẽdo por años, y tiẽpos ciertos; mas

mas juntando aqui los que a cada virtud pertenecen, descubriran con mayor fuerça la santidad admirable deste heroico varon, y haran la historia mas exemplar, y sabrosa. Tienẽ todas las virtudes Christianas, entre si tal parentesco, tal connexion, y encadenamiento, que no pueden estar las vnas sin las otras; y en diziendo vn hombre virtuoso, es consequencia forçosa que ha de ser cuidadoso en procurarlas todas, y diziendo santo, ha de ser en todas perfecto, y consumado. Mas no implica contradicion el no esmerarse los Santos con mayor excelencia, en las vnas que en las otras, y en las que cuẽtan que fueron insignes auentajadamente, huuo casos, y ocurrencias que lo manifestaron. En las otras en que no tuuieron menos excelencia, ò acontecio faltar pruebas que las publicassen, ò permitio Dios que quedassen escondidas al mundo; y es cierto que lo menos de los Sãtos, es lo que se vè en los libros de sus vidas; porque como la humildad es la vasa de todas las virtudes, quanto mas Santos, tanto mas humildes; y por consiguiente mas encubridores del oro fino de sus prohezas, arrojãle en el centro de la tierra, allà lo esconden, y de ninguna cosa se temen tanto como de los ojos de los hombres.

En nuestro santo Arçobispo tenemos el exemplo; porque fue en todas las virtudes acendrado, y con estremo encubridor dellas, como vimos en aquel raro señal que puesto en lugar tan publico, como es vna mano, y mano derecha, y en la parte superior, con todo nunca se supo, sino al cabo de la vida, y vida de largos años, y si acertara a faltar vn solo hombre que la sabia, en aquella coyuntura quedara la señal sepultada con su dueño, y ignorada en el mundo. Assi no es posible poderse dar razon particular de como se huuo en cada virtud. De muchas se ha hecho bastante mẽcion en la historia, de otras se ha dexado de tratar para este lugar, por no cor-

tar

ar el hilo a la narracion que se ha lleuado, y facilmente se podrà persuadir quien quisiere hazer juizio acertado, que aunque en algunas no contemos caso señalado, era como imposible dexar de ser estremado en todas, quien assi se adelantò en estas: y pues hemos dicho, que la humildad es fundamento, veamos primero si huuo en ella algun exemplo demas de los que en el discurso que hemos escrito, y quedan ya aduertidos.

Fue pues nuestro santo Arçobispo muy aficionado a esta virtud, la qual aunque tiene sus rayzes en lo interior del alma; pero de aqui redunda lo de afuera, assi en las palabras, como en las obras, y en el tratamiẽto de la persona, y hasta en el mismo habito, y vestidura; porque todas estas cosas se parecen a la madre que las engendrò, que es el conocimiento de la propia vileza, y desprecio de si mismo.

Era tan humilde de coraçon, que en ningun tiempo se le notò acto que oliesse a soberuia, ò vanagloria. Y començando por las disputas de las Vniuersidades donde el brio de las ciencias cria, y leuanta vn cierto ayre de inchaçon, conforme a lo que està escrito: *Scientia inflat*, parece que se puede sobrelleuar en ellas alguna altiuez, ò ostentacion por la honra de las letras. Fue raro el modo con que se huuo en ellas; porque siendo letrado cõsumado, y mostrandolo en la fuerça de las razones, y agudeza con que arguìa, ò respondia, tanto edificaua a los oyentes con la blandura, y humilde termino, que en todo, y con todos vsaua como espantaua con la sutileza del ingenio, y grauedad del juizio. Assi preguntaua despues de Maestro, assi estimaua los pareceres agenos, como si entonces començara a ser discipulo, cosa rara, y que se vè en muy pocos.

Aconteciale en el tiempo que era Arçobispo, en casos dificultosos despues de tenerlos bien estudiados cõsultarlos con la Relacion, y apuntar el mismo las dudas,

das, y los argumentos por ambas partes, desuerte que los Desembargadores por el trabajo ageno, y ninguno suyo, venian a caer en la decision de la dificultad, que antes no atinauan, y facilmente resoluian la materia, y era tal la naturaleza del Arçobispo, q̃ lo refiria todo a ellos, afirmandoles que con su parecer le enseñauan, y quietauan; y si acontecia encontrarse con algun Desembargador en las opiniones (lo que pocos Presidentes lleuan bien) daua su razon como igual, sin ningun genero de imperio. En los examenes, que llaman de concurso para la prouision de los Beneficios, a que siẽpre quetia estar presente, sin embargo de ser los examinadores hombres doctos, y virtuosos; si acertaua à auer votos encontrados, ò iguales, y quedaua solo en el suyo la determinacion, de quien auia de lleuar el Beneficio, fiaua tan poco de su parecer, q̃ por no llegar a resoluerse en el negocio, procuraua con toda diligencia, que los examinadores se conformassen, y determinassen juridicamente sobre la prouision, y quando no bastaua mandaua venir de fuera vn Letrado para que votasse, dando claramente a entender que se tenia en quenta de saber menos que todos, y como tal no se atreuia a tomar sobre si aquello en que hombres sabios, y temerosos de Dios variauan, para que assi quedasse mas libre, y segura su conciencia; porque el temor grande de Dios que moraua en su alma le hazia siempre temer la hora de la quenta, procurando quanto era posible hallarse descargado en ella.

Quando de palabra era consultado en algun caso, aunque fuesse de aquellos en que estaua visto, y resuelto, respondia, que veria los libros. Esto hazia, no como oy acostumbran los Letrados, ò por credito de la ciencia, ò por mejor venderla; mas solamente por huir el humillo de la vanagloria de responder, ò sentenciar de repente. A muchos espantaua grandemente la igualdad de

de animo cõ que lleuaua las apelaciones que de ſus ſentencias, y mandatos ſe interponian para mayor tribunal, ſiendo coſa que tan mal lleuaua qualquier Alcalde de Aldea, que por el miſmo caſo no entrara el apelante jamas con el en juego. Y al Arçobiſpo no ſolo no le eſcandalizaua, mas con la boca llena de riſa, reſpondia a las partes, q̃ hazian acertadamente; porq̃ de ſus faltas, y ignorancias hallarian enmienda en el mayor Tribunal, y el deſcargo cierto de ſu conciencia.

Subia vna vez por vna eſcalera tan deſpacio, que obligò a preguntarle vn amigo ſuyo que iba a ſu lado; porque ſubia con aquella pauſa; reſpondiole. Voy penſando en los grados que los Santos eſcriuen, de la humildad; y alegò para eſto lo que el Profeta dize: *Aſcenſiones in corde ſuo diſpoſuit*. Deſta manera los grãdes ſieruos de Dios como andan transformados en Dios, en todas las coſas ſe les repreſenta Dios.

Era el Arçobiſpo en el Concilio, como en el libro ſegundo referimos, el mas eſtimado voto de aquella gran de Congregaciõ, y ſu parecer admitido en todas las materias; tan eſtudiado, y apurado le trahia: acontecia à muchos de aquellos Padres grauiſsimos, y lũbres de la Chriſtiandad, tocandoles votar, no hazer mas q̃ quitar el vonete, y dezir que ſe arrimauan al parecer del Arçobiſpo, y vſauan deſta breuedad de palabras con el Iluſtriſsimo Bracarenſe. Y era neceſſario al Arçobiſpo oyendoſe nombrar a cada paſſo, no faltar con la deuida corteſia de cuerpo, y vonete (honra que en qualquier grande ſujeto podia criar creſta de vanidad; por que ſe notaua la grã eſtima que ſe hazia de ſu voto, que ſolo el era guia, y mouil del mas graue Senado de la tierra, y que tenia en ſu mano los coraçones de todos) lo que otro ſobre manera eſtimara, el aborrecia en tan grande eſtremo, que vn dia no pudiẽdo ſu humildad cõ la carga de tantos Iluſtriſsimos Bracarenſes q̃ le dauan

los que se conformauan con el, despues de auer quitado el vonete infinitas vezes; finalmente vencido de lo que sentia, dio con el en el suelo: acto al parecer inaduertido, y que en tal lugar fuera reprehensible, sino tuuiera por si el ademan con que lo hizo nacido de vn vehemētissimo dolor que publicamente se le conocio, de verse tan estimado, sino es que quisiessemos pensar que lo hizo de intento para hurtar la buelta a la tentacion, y al tentador, quedando con este desayre diminuido de la grande reputacion en que estaua. Y porque no le valio la traça, acostumbrò despues luego que votaua, pedir licencia, y salirse de la Congregacion. Mas para conuencernos, que no huuo en este acto impaciencia, ni otro vicio de animo arrebatado: viene aqui bien lo que se supo por letra del Padre Fray Iuan de la Cruz, que rezando con el Arçobispo en el Coro despues de recogido a Viana, le aduirtio algunas vezes de cierta accion que hazia, y porque no se emendaua le dixo vn dia: V. Señoria no se enmienda. Y el santo con toda humildad respondio: Es descuido, dadme vna gran pescoçada, (fueron palabras formales) sino me enmendare. Este Padre le tratò muchos años, y le vino a trasladar, siendo Prouincial de Portugal segunda vez, como despues contaremos.

Recibia mucha pena, como verdadero humilde quãdo oìa sus alabanças. A vn buen hombre que viniendole a visitar entrò con grandes arengas de loores de las obras, y virtudes con que ilustraua al Arçobispado, y despues desta adoracion, como acontece en el mundo, propuso vna peticion de negocio bien dificultoso: de las alabanças se amohinò como otro pudiera, cõ oprobios, y a la peticion respondio secamẽte, por razon del prologo, no sin donaire, aquello del Euangelio: *Omnis homo prius bonum vinum ponit, tunc deinde quòd deterius est.* Dandole a entẽder que errò los terminos en ofrecer primẽ-

mero el vino acedo, que por tal tenia sus alabanças y despues lo menos malo de la peticion, y por esso como ignorante Architeclino, no merecia nada. Assi como alguno le loaua, acudia luego con el verso de Dauid. *Et qui laudabant me aduersum me iurabant:* porque a el le dauã mas pena loores propios, que conjuraciones de enemigos.

Siendo Prouincial de Portugal el Padre Fray Esteuã Leytan, visitando por su oficio los Conuentos de la otra parte del Duero, llegò como era razon, por cortesia a ver al Arçobispo en su Ciudad, y platicãdo vn dia con el varias materias, vino a hablar en el rigor demasiado con que le via tratar su persona, y con libertad de amigo (que lo era muy suyo) y de Religioso, fuele estrañando la austeridad de vida que seguia siendo viejo, y indispuesto, y su vida muy necessaria en la tierra. Que haria en este caso aquella profunda humildad? Reconociose a si por Frayle de Santo Domingo, y quien le aduertia por Prouincial de su Orden; a si por subdito, a el por Perlado Arrojose por tierra, y postrose a sus pies con vna humildissima venia (costumbre santa de la Orden) a que està obligado todo Religioso quando es reprehendido del Perlado, confuso, y como fuera de si, el Prouincial de ver tan nueuo, y nunca visto exemplo de verdadero humilde en vn Principe de la Iglesia, viejo en la edad, y en el fuero inmediato al Papa, no supo hazer otra cosa sino derribarse de la misma manera estendiendose en el suelo, protestando que el era el que deuia la venia. Assi quedaron ambos en tierra, y en santa porfia, de quien quedaria en ella mas tiempo; porque essa era la señal de subdito, y de mas humilde. Ni el vno, ni el otro queria ceder, en fin, contentose el Arçobispo con pedirle al Prouincial, q̃ ambos se leuantassen a vn tiempo.

(***)

CAPITVLO XII.

De la Libertad, y Entereza, y Grauedad con que procedia en las cosas de su obligacion.

AY vna humildad que procede de animo abatido, seruil, y apocado, cuyo verdadero nombre no es humildad, sino vileza, y abatimiento, y su contrario es altiuez; y assi como el medio entre prodigalidad, y auaricia, es la liberalidad, a este modo considerados los dos estremos viciosos, que son altiuez, y abatimiento, queda en el medio la santa, y graciosa humildad tan digna de alabança, quanto los dos estremos de vituperio, de que se aparta con igual distancia; porque tanto huye de altiua, quãto se alexa de abatida, y vil.

Tal era la humildad de nuestro santo Arçobispo, el qual de tal manera era humilde, que nunca por esso perdio la grauedad, que a la Dignidad, y oficio pertenecia, mas esta no era postiça, ni fingida (qual es la de muchos) sino la que procede del mismo peso de la virtud, y por esto no menos le obedecian, y reuerenciauan los suyos, que si fuera vn gran Principe.

A esta humildad juntaua vna increible fortaleza, que hazen ambas hermosissima hermandad: porque no ay cosa mas bella a los ojos de Dios, y de los hombres, que vna profunda humildad muy valerosa, vn alto valor muy humilde, valor sin soberuia, humildad sin miedo, grauedad sin sobrecejo. Assi sabia el Arçobispo vnir con perfeta humildad vn modo de proceder en todas sus obras, tan graue, tan entero, y libre, que grandemente autoriçaua el oficio Pastoral, y no realzaua menos su humildad.

Quan-

Quando ſe apreſtaua para la jornada que hizo al Cō-cilio de Trento, que en ſu lugar contamos, no faltò vn amigo que viendo la priſa con que queria partir, le eſ-trañò hazerlo ſin tomar primero licencia del Rey don Sebaſtian, y de la Reyna ſu abuela, que gouernaua el Reyno, acordandole que como vaſſallo agradecido te-nia obligacion a moſtrar ſugecion, y reſpeto a quien le auia pueſto en tan honrado lugar, y que no auia duda ſino que la Reyna, y los del Conſejo tomariã mal ſu ida tan arrebatada, y ſe arrieſgaua algun diſguſto por el tiempo adelante. Libre, y animoſamente reſpondio, q̃ el Rey le auia hecho ſubdito, y inmediato al Papa, y el Papa le mandaua llamar con toda breuedad, que por ninguna manera eſperaria otra licencia, ni recado, que pudieſſe ſer ocaſion de dexar de obedecer a quien por derecho diuino eſtaua obligado, y con admiracion de todo el Reyno, ſe puſo en camino, y aparecio en Tren-to tan temprano, que fue el primer Perlado Eſpañol que entrò en aquella Ciudad, como diximos.

Muchos años deſpues ſucedio, que aſsiſtiendo en ſu Dioceſis priuò del oficio de Abadeſſa en vn Moneſterio de ſu obediencia a vna Religioſa de la ſangre mas iluſ-tre del Reyno, y la mandò paſſar a otro, por quitar diſ-cordias. Iuntaronſe los parientes, hizieron el caſo de honra, quexaronſe al Rey don Sebaſtian, y alcançaron que eſcriuieſſe al Arçobiſpo, y con eficacia le pidieſſe la reſtitucion de la Abadeſſa al Conuento, y al cargo. Mas no huuo coſa que doblaſſe la entereza del Perlado, y no ſolo no torcio vn punto de ſo que tenia hecho en el negocio; mas reſpondio al Rey con autoridad, y va-lor Apoſtolico, y concluia la carta con eſtas formales palabras. E porque Señor por los negocios que proce-dieran en eſte Moneſterio, y los terminos en que yo aora le veo, de ninguna manera puedo hazer mi oficio como conuiene, y remediar el dicho Moneſterio tornando a

el esta Religiosa. Pido a V. Alteza me haga merced, alcance de su Santidad, ò de quiẽ su poder tiene, que pues este Monesterio es de la Orden de San Francisco, dè la obediencia al Padre Superior de la misma Orden, en este Reyno: porque confiesso a V. Alteza que quedando en la mia, segun la cosa va, yo no podia estar sin escrupulos que me den mucha inquietud. Hasta aqui son palabras de la carta.

En los primeros meses despues de auer entrado el Rey dõ Felipe Segundo en Portugal, y antes de las Cortes de Thomar, vinierõ a Braga por cierta ocasiõ vnas compañias de soldados Castellanos, y alojaron en ella. Era cosa nueua para los vezinos, el modo del hospedaje, y intolerable el termino que en aquellos principios vsaron, pidiendo con arrogancia, tomando con soltura, termino nacido, ò del fauor de los buenos sucessos, ò ser noveles en la milicia, que ellos llaman visoños: son estas sus primeras valentias. Fue auisado el Arçobispo, que andaua fuera de la Ciudad, sintiolo con tanto estremo, como si la viera delante de sus ojos arder, ò saquear. Escriuio luego al Rey, con vna exempcion, que ya no es conocida, ni acostumbrada en el mundo. Que aquella Ciudad casi tampoco pertenecia a su Magestad en lo temporal, como en lo espiritual, que toda era de su Iglesia, que ni era puerto de mar para auer menester presidios, ni tenia hechos deseruicios por dõde mereciesse ser afrentada. Peroq̃ pedia a su Magestad fuesse seruido de mandar despejar la tierra destos huespedes, y juntamente despacharle prouision para que nunca mas entrassen en ella otros semejantes, ò le hiziesse merced de exonerarle del Arçobispado, que no faltaria quien mejor le siruiesse en el: porque como era Frayle pacifico, no sentia en si animo para sufrir en su casa sin necessidad gente de guerra.

Vino

Vino en ello el Rey con gran promptitud, y benignidad, por las informaciones que ya tenia de sus partes; mandò salir la soldadesca, y juntamente despachar la prouision en la conformidad que el Arçobispo la pidio, y con la clausula, que en ningun tiempo se hiziesse mas alojamiento en la Ciudad; y assi se cumplio en todo su tiempo.

Con la misma entereza quando vino a las Cortes de Thomar, en el año de ochenta y vno, como en su lugar contamos, todas las vezes que vio al Rey, le hablò, ò escriuio antes, y despues de las Cortes, es cosa cierta que ningun otro termino vsò, sino de Alteza. Y siendo aduertido vna vez, ò otra, nunca mudò estilo; respondiendo lo mismo que muchos años antes auia dicho, quando se encontrò con el mismo Rey, y visitò en Cataluña, y siguio el mismo modo de hablar que para los Reyes de la tierra bastaua el titulo de Alteza, y el de Magestad era solo de Dios. No faltaron juizios de los que abundan las Cortes, mas ocupados en censurar hechos agenos, que en ajustar los propios, que dixeron, que esta constancia auia facilitado al Arçobispo su tan deseada renunciacion del Arçobispado: fundãdo en razon de Estado, y en la leccion de historias, que en Reynos de nueuo adquiridos, no agrada a los Gouernadores prudentes dexar en los primeros lugares animos sobradamente enteros, y libres. Mas ay vnos juyzios que de muy agudos passan facilmente a temerarios; y por tal deue tenerse este: porque la voluntad del Arçobispo como nacia de vn viuo zelo de la honra de Dios, que en todas sus acciones se descubria, haziendose sentir, no desagradaua: picando no escandalizaua, y no era mal recibida de pechos magnificos, y pios, qual era el del Rey don Felipe el Prudente.

Pertenece a este lugar vna carta que desde Braga escriuio a la Reina doña Catalina, despues que dexò el

gouierno de los Reynos de Portugal, que por defecto de la edad del Rey don Sebastian tenia, en que se verà quan desengañada, y essentamẽte sabia dezir verdades. Puede esta carta ponerse con los lugares en que dimos principio a este quarto libro, dize assi.

Vera, & æterna ceſtudo. A vezes temo me ha de tener V. Alteza por oluidadizo, y porque antes quiero ser tenido por atreuido que por desconocido, hago aora esto, y haria otras vezes, sino recelasse enfadar. Especialmente; porque si de mi huuiesse de escriuir nueuas, nunca tengo que dezir, sino angustias, y amarguras destemar en que V. Alteza me arrojò. Y pues assi es, y nuestro Señor le dio la mas quieta vida al presente que en su estado podia esperar, conuiene que entre los demas gemidos que dà delante del Señor, gima tambien por los indignos operarios que puso en la viña del Señor (de los quales yo soy el mayor) pidiendole que perdone assi la culpa de la eleccion, como las culpas de los electos; assi como tambien a mi conviene pedir que perdone el Señor la culpa de la eleccion, por la disculpa de la intencion. Y no se oluide V. Alteza de agradecer mucho al Señor no la lleuar en el tiempo de su gouierno; mas darle tiempo para llorar las faltas de esse tiempo; y tanto se tenga por mas alumbrada del Señor, quanto echare de ver en si mas faltas, en el tal oficio, y nunca se lisongee à si misma, diziendo, hize lo que pude: porque esso escasamente lo podia dezir la diligencia de San Pablo, principalmente quien rige en este tiempo tan voluntarioso, y rebelde a toda justicia, y virtud. Donde todos no cessan de gritar, y se quexar de que les hagan su voluntad, y toda la vida se gasta en requerimientos, no de justicia, sino de codicia. Finalmente V. Alteza agradezca al Señor darle antes de su fin vna hora para cuidar de si qual yo tambien deseo para mi. El por su misericordia en-

riqueza a V. Alteza de sus verdaderos bienes. De Braga doze de Março de 1566.

Capellan de V. Alteza. *El Arçobispo de Braga.*

CAPITVLO XIII.

De la verdad, y puntualidad que vsaua en obras, y palabras.

ERa tan grande el cuidado con que el Arçobispo viuia, de no discrepar vn punto de lo que era pura y lisa verdad, hablando, y escriuiendo, y obrando, que hasta las cosas minimas pessaua con extraordinaria menudencia, y escrupulo, argumento que guardaua el mismo estilo en las grandes. Assi tenian del tal concepto los Reyes, y Principes de Portugal, que en qualquier negocio que se presentauã informaciones suyas, eran tenidas por testimonios infalibles. Pidiole vn dia cierto Eclesiastico vna carta de fauor para el Rey don Enrique, diola el Arçobispo; porque el personaje, en la verdad, tenia partes de virtud, y letras, y valiole assaz. Mas quando la dio, y le mostrò como era razon lo q̃ del escriuia, dixole que con tal condicion la recibiesse, y lleuasse, que auia de tener por falso, y mentiroso todo quanto de sus buenas partes dezia al Rey: porque de otra manera estaua cierto que quedaria perdido con soberuia (fueron palabras formales suyas) y yo incurrido en la culpa della.

Quando se boluio a la Orden, renunciado el Arçobispado, fue necessario escriuir algunas cartas al Archiduque Cardenal Alberto, que gouernaua aquellos Reynos, sobre el pleyto que andaua con su sucessor, sobre las rentas caidas que diximos. Dilatauase el negocio,

cio pedianle los Padres del Conuento inſtaſſe de nueuo con el Archiduque, que encomendò al P. Fr. Iuã de la Cruz, q̃ ordenaſſe la carta, y la truxeſſe para firmarla. Quiſo ver lo que contenia, començaua aſsi. Tengo eſcrito a V. A. tantas vezes en eſta materia; porque como ſoy viejo, y tengo neceſsidades, y deudas, querria cumplir con breuedad mis obligaciones. En eſte punto parò, y preguntò al P. Fr. Iuan quantas vezes auria eſcrito al Cardenal, y reſpondiole, que tres, ò quatro; replicò el Arçobiſpo, eſte termino que V. R. vſa de tantas vezes, parece ſignificar grande numero, y tres, ò quatro vezes no lo es, y ſeria irſe contra el punto de la verdad. Tãbien dize aqui, q̃ tengo neceſsidades, y yo no ſiento ninguna; por q̃ no me falta veſtido, ni mantenimiento; y eſto es mentir. Por lo qual tenga V. R. paciencia, y hagame caridad de hazer otra carta: y repiicandole el Padre, q̃ aunque no ſentia neceſsidades en ſu perſona baſtaua para hablar aſsi, no tener con q̃ pagar los criados q̃ le auian ſeruido; reſpondio, que toda via en lugar de tantas vezes enmendaſſe algunas, y dõde dezia, q̃ tenia neceſsidades, puſieſſe, que deuia ſalarios a criados.

Otra vez pidiendole vna perſona allegada a ſu caſa, vna carta para el Rey, encomendòla al miſmo Padre, y lleuandoſela eſcrita eſtrañò la nota; porque començaua aſsi. Tengo mucha obligacion a Franciſco Vaz, y dixo: No podrè acabar conmigo de firmar eſta carta, por dezir que tengo mucha obligacion a eſta perſona. Verdad es que alguna le tengo; porque eſtuuo en mi caſa en Braga: mas tambien le di la Alcaidia mayor de la Ciudad; y aſsi ſi dixere que le tengo mucha obligacion, no hablarè con rigor, de verdad, que yo no entendiendo que es mucha. V. R. perdone el trabajo, y haga otra, en q̃ ſencillamẽte diga: Tẽgo obligaciõ a Franciſco Vaz.

No faltarà quien tuerça el roſtro a eſtas finezas, y por ventura aurà muchos que lo pongã nombre de nimiedad

dad de escrupulos, quando no desbarren a otro juizio, siendo cierto que se podia colegir de aqui vn importante documento para la saluacion, y es qual sea la valança, quales los pesos, con que los Santos examinauan sus obras, que han de ser juzgadas de Dios. Poco sabemos de lo que passa en aquel tremendo Tribunal; mas por el cuidado con que los Santos velaron sobre culpas leuissimas, deue todo Christiano juzgar quanto importa andar aduertido en todas. Que si huuo Santo que se condenò a vna cadena de hierro ceñida apretadamẽte a las carnes, y cerrada con candado, echò la llaue en el rio, en pena de que le salio de la boca, que hazia ruin dia, y mostrò nuestro Señor que le agradaua el accion, en permitir que la llaue se le boluiesse a las manos milagrosamente. Razon es que entendamos que vian, y recelauan grandes tempestades en la vltima hora, quando hilauan tan delgado en las cosas de su conciencia; y San Bernardo la da por señal muy cierta, de morar el Espiritu Santo donde ay tanta vigilancia; porque dize el, que como el Espiritu Santo es fuego viuo, no consiente en el alma del justo vna pajilla que no sea quemada, y consumida deste fuego. Viose en esta ocasion, que auiẽdo quien replicò al Arçobispo, que no era cosa de sustancia, dezir en la carta, que tenia mucha obligacion, y que para el pretendiente seria de importancia, de ninguna manera se dexò vencer, antes respondio. Tengo setenta años, no quiero hazer cosa que aya de lleuar a la confession. Con esta pureza de conciencia conformaua bien lo que muchas vezes se notò en el, que si era necessario en las cartas de cumplimiento juntar a su firma conforme al estilo de las cortesias antiguas, Orador por v.m. no la requiriendo mayor la persona a quien escriuia, antes de tomar la pluma, le rezaua primero alguna oracion.

CAP.

CAPITVLO XIV.

De la Pobreza con que trataua su persona.

EXercitan muchas vezes los Santos en vna accion tantas virtudes juntas, que no es facil el juzgar a qual dellas pertenece para colocarla debaxo de su propio titulo, y aunque parece va poco en esto, sera possible aya quien repare en ello en los capitulos que se siguen; por tanto adjudicaremos los exemplos à aquella virtud que predominò en el hecho, dexando libertad al lector para poderla aplicar donde quisiere; y si fuesse cõforme a su necessidad, y enmienda de sus costumbres, sera la aplicacion mas acertada.

Essencial conseruadora de la Religion es la pobreza de cuerpo, y espiritu. Assi fue amada del Arçobispo en todo estado, y con mayor cuidado en la grandeza Pontifical, que pudo desquiciarle sus intentos. Mas como auia determinado no alterar en ella el espiritu monastico, entregose a vna voluntaria pobreza, en el comer, en el vestir, y en todo el estado de su casa; con rigor tan apretado, que todos los que viuian, ò dependiã del passauan con mas largueza. De muchas partes destos escritos se puede colegir esta verdad, aora pondremos algunos casos particulares que la hagan mas patente.

Pusieronle en la mesa vna perdiz assada, que a caso vino a casa (porque ya se sabia que para su persona auiendo salud, no se auia de comprar, ni matar cosa de pluma) en viendola, assi le torcio el rostro, assi la mandò quitar con la priesa, y disgusto, como si fuera alguna cosa de mucho asco, y horror; dixeronle los Familiares respondiendo a la intencion, que la auia embiado cierto Clerigo, que era lo mismo que aduertirle, que no se auia comprado: nada bastò, mãdò que se le diesse luego a vn pobre.

Lo

Lo miſmo hizo otro dia con vna eſcudilla de manjar blanco que ſe le puſo delante. Tenia tan poco conocimiento de manjares delicados, que preguntò viendola: Que papas eran aquellas (fueron palabras ſuyas) la viſta era buena, llégolas à ſi. Tomando el primer bocado cayò que no era aquel el ſabor de los caldos de arina, que algun tiempo ſeruian en ſu Conuento: porq̃ ſintio açucar, y olor, y conociendo que ſe auia engañado, luego la apartò, y embiò a los pobres; rara mortificacion, el guſto ya empeñado, rara marauilla, Maeſtro, y Arçobiſpo, no conocer el manjar blanco.

Viuia reſuelto de no dar mas al cuerpo de quanto baſtaſſe para el ſuſtento, nada para el guſto, menos al regalo, y como en eſto ſeguia eſtilo de verdadero pobre, de la miſma manera ſe trataua en el veſtido, tomando en la cantidad, y calidad lo que baſtaua para cubrir las carnes; porque ni del frio ſe queria defender baſtantemente, ni ſufria paño coſtoſo, y la ropa que vna vez veſtia, ſino ſe la quitauan por engaño, haziala durar haſta el vltimo hilo. Y toda la interior es cierto que por ſu mano la coſia, y remendaua, ſiendo Arçobiſpo como quando era pobre Frayle. El interes que de alli reſulta, ua era tener mas que dar al pobre, quitandoſe de la boca lo que la neceſsidad propia le pedia, y por ſeguir el vſo de la pobreza Monaſtica, y vengarſe de la carne con la mortificacion de la ropa, no de qualquier modo vſada, ſino viegifsima, y viliſsima.

Quando vino al Capitulo de ſu Orden, que ſe celebrò en la Ciudad de Porto, con muchas coſas edificò, y eſpantò aquella ſanta Congregacion, y no fue menos con lo que todos notaron del veſtido; porq̃ los habitos ſobre ſer de paño baxo groſſero, eran viejos, y remẽdados, y el eſcapulario principalmente tan conſumido, y maltratado, q̃ ſe atreuiò el Prior del Conuento a ofrecerle otro; Grande deuia de ſer el eſtremo, que llegò a

que

que hizieſſe tal oferta vn Frayle pobre a vn Arçobiſpo muy rico. No lo acetò, diziendo, que aun de aquel ſe mejorara para venir de fieſta, y pulido a ver a ſu madre, y hermanos en dias de tãta ſolemnidad. Empero lo que mas deuemos admirar en el Arçobiſpo, es no darſele nada de la oferta, ni tener ſe por comprehendido en la clara reprehenſion que en ſi contenia el ofrecimiento, que ſin nacer de intencion errada del Prior, tachaua, y cõdenaua aquel eſtremo de pobreza, como coſa indigna, y afrentoſa. Parece que ya entonces començaua a oler mal, y hazer aſco la pobreza, con ſer en los buenos tiempos de Portugal, en que no era afrenta el ſer pobre (que mudança trae la rueda de los años!) y oy ſe pratica eſto tan al rebes, que no falta quien por quatro dias de rico compre pobreza eterna, que en ningun tiempo ſe muda. Mas la culpa es de los que mandan, que han dado en hazer mas honra a la mejor capa, que no a la mayor virtud; y el pueblo ſigue lo miſmo que ſiempre acoſtumbrò, depender del ſemblante de los Principes. Que aun algunos de los que oy viuen alcançaron en Portugal hombres en ſangre, y entendimiento comparables con los Curios, y Cincinatos Romanos; los quales viuiendo en eſtrecheza, que en eſta edad pareciera vergonçoſa, no ſe abatian a vilezas, ni fueron menos eſtimados del Rey, y de los Principes, y el Reyno. Mas boluiendo al Arçobiſpo, es cierto que ſe acordaua que vna de las mejores partes del mayorazgo que ſu glorioſo Padre, Santo Domingo muriendo dexò a ſus hijos, fue la ſanta pobreza, y olgaua de ſer pobre, y no eſtrañaua parecerlo en medio de los eſplendores Pontificios.

Acontecio, que andando por el Arçobiſpado en viſita, eſtaua en vna aldea confirmando, entrò por la puerta de la Igleſia donde vngia, el Maeſtro Fray Antonio de Santo Domingo, Religioſo de ſu Orden, Catredatico de Prima de Theologia en la Vniuerſidad de Coimbra,

bra, que le iba a visitar en vnas vacaciones. Pareciole cosa digna de que el Maestro se escandaliçasse por demasiada curiosidad, el traer el Arçobispo por caminos la Silla en que le hallaua celebrando el santo ministerio, y ser algo auentajada (y eralo muy poco) a las ordinarias que siruen en las celdas de los Religiosos, y zeloso de la obseruancia de la santa pobreza, la primera cosa despues de darle la bienuenida, fue darle satisfacion muy formal sobre la silla, pidiendole que no se escandaliçasse della, y afirmandole, que si la trahia consigo, y si era mejor que las de la Orden, era porque seruia en la administracion del Sacramento en que le hallaua ocupado, y para mayor veneracion del; y que en ninguna otra ocasion vsaua della.

Truxo el Arçobispo quando vino del Concilio vna mula que el Papa Pio Quarto le dio, como contamos, con el nombre de Aguila, que le quedò de la ocasion de la dadiua. Era famoso animal, en el passo, hermosura, y proporcion del cuerpo; en fin, pieça de Principe. Llegando a Braga, como todo el aparato de su caualleriça, los coches, sillas, y literas, carroças, y cauallos nunca passaron de vna sola mula para su persona. La honra q̃ la hizo, fue que ella sola quedasse en casa; mas no para comer la ceuada ociosamente. Quando cessauan las jornadas del Arçobispo, la pobre Aguila desde por la mañana hasta la noche andaua cargada, haziendo todo el seruicio de la casa, no le valiendo para priuilegio de ociosidad, ni la memoria del primer Amo, y el buen seruicio hecho al segundo en tan larga jornada. Que diran a esto los muchos Alexandros, enamorados de sus Bucefalos? Que si bien no les edifican ciudades, como el Gentil, tienenlos tan pẽsados, y regalados, que muchos pobres se pudieran mantener, y cubrir con lo superfluo que con ellos se despende.

Acontecio vn dia passar el Aguila cargada a vista del Ar-

Arçobiſpo, y conociendola, ſonriendoſe le dixo. Y vòs Aguila penſauades que por auer ſido de tanto mejor Señor aueis de ſer acà priuilegiada, mal os engañaſtis, que en la caſa del pobre todos ſon pobres, y no come ſino quien trabaja.

CAPITVLO XV.

De la Templança que guardaua en el comer, beuer, y dormir.

COn tal determinacion, y perſeuerancia perſeguia el varon ſanto ſu propia carne, aſsi la reprimia en todo lo que podia ſer de guſto, ò de buen tratamiento, que ningun eſclauo rebelde fue nunca mas acoſado de ſeñor inhumano, y cruel, en el comer en el beuer, en el veſtir, en el trabajar, y en todas las demas acciones; ſano, y enfermo, parecia auer publicado contra ſi guerra, a fuego, y a ſangre. Caſtigaua ſu cuerpo como otro Pablo, y haziale ſeruir al eſpiritu para no ſer reprouado, auiendo predicado a otros, y para dar a entender quan vil coſa era ſu cuerpo, ſolia dezir, que el alma del hombre era como vn Angel encerrado en el cuerpo de vn caualio: porque cierto (dize el Padre Fray Luis en eſte paſſo) es coſa admirable entre las coſas de Dios ver los altibaxos de nueſtra anima.

Començando por ſu meſa, dicho hemos largamente quan pobre, y eſtrecha era. Mas ſi comia en caſa agena, como algunas vezes le era forçoſo viſitando, por venir de camino, y llegar a los lugares a deshoras. El mayor diſguſto que ſe le podia dar era ponerle en la meſa muchos regalos, encogiaſe, gemia, no comia, y por el contrario entrando en parte donde acertaua a hallar falta, ò aprieto, comia de buena voluntad, y ſe echaua de ver no-

notablemente el gusto, y sabor que hallaua en lo poco que le dauan.

Visitando en Santa Maria de Ayran, en el año de mil y quinientos y setenta y tres, no se hallò en toda la tierra vn pan de trigo para su mesa, auiendo abundancia de todo lo demas, pidio que le truxessen vna ogaça de mijo, y no solo comio della, mas siruiole de salsa, y apetite para comer bien de lo demas, confessando que solo en aquella hallara gusto, por ser mantenimiento de pobres groseros, y no regalado.

Visitando en otra parte vio que el huesped andaua solicito, como otra Marta, en priesas, y diligencias, entrando, y saliendo sin sossegar. Sospechò lo que era, malencoliçose en demasia, y siendo hora de comer començò a entender en papeles. Dieronle recado que estaua la comida prevenida, no se mouio, segundaron, que estaua en la mesa, y si tardaua no tendria gusto, entonces de intento se estuuo vna larga hora, y teniẽdo delante de si vna Imagẽ de nuestra Señora, fixaua los ojos en ella, y dezia contra la carne, y contra si: No has de ir, y quando se fue a sentar a la mesa, estaua ya todo de manera que para ver no era de prouecho, quanto mas para tener sabor, y lo poco que comio ninguno le echò de ver que le desagradaua; porque era estilo inuiolable suyo, que nunca en su vida salio de su boca palabra que alabasse, ni notasse de mal, ò bien saçonado lo que le ponian delante, fuesse salado, ò desabrido, ò frio, ò lleno de humo, ningun trabajo tenian con el los cocineros, menos quien le daua de beuer.

Algunas vezes acontecio andando por el Arçobispado, darle vinagre fuerte por vino, sin hazer el caso de ello, y aduirtiendo quien comia cõ el a los criados que estuuiessen en lo que hazian, respondio el Arçobispo, q̃ para el aquello bastaua. Vn dia le dieron a beuer vn vinagre tan acedo, q̃ en tomãdolo en la boca se le abrasò

toda, y entonces sin hazer diferencia de aquella perpetua compostura suya, que nunca se mudaua, lo mas que dixo con gran mansedumbre fue, que viessen si auia en casa otra cosa que no fuesse tan vinagre.

En el año de mil y quinientos y sesenta y ocho cayò el dia de Nauidad en Viernes. Comian con el como era costumbre los que le assistian en el Pōtifical, y los Desembargadores de su Relaciō, y a honra de la fiesta fue la comida de carne, esplendida, y costosa, el en la misma mesa sin tocar cosa della passò gustosamente cō vn poco de pescado salado (q̄ no lo huuo fresco) y cōvn caldo de garuanços; y aduirtio a los cōbidados, que no se espātassen que lo hazia como Frayle de Santo Domingo, q̄ dado que la santa madre Iglesia por ser el dia tan solemne, con mucha razon dispēsaua que se pudiesse generalmente comer carne, con todo en su Religion no se admitia la dispēsacion, ni se perdia el ayuno acostumbrado de los Viernes, y el queria conformarse con los suyos, y con la costumbre en que se auia criado.

La cama de que vsaua en quāto assistio en el Arçobispado, cō ser tan pobre que nunca fue auentajada a la de la Religion, como dexamos escrito en el primer libro, sobre ser tan corta q̄ le era forçoso estar de contino encogido, pena de quedar los pies de fuera, y tā estrecha q̄ no podia dar bueltas sin peligro, mādaua para mas mortificaciō abrir vna cōcauidad de alto a baxo en el jergō donde assentando el colchon q̄ quedaua encima con el peso del cuerpo, no solo entablado, mas como sepultado; lo qual pudo ser hiziesse en memoria de la sepultura; y para no poder jamas tener vn poco de aliuio con la mudança del lugar, aun q̄ pequeña, y arriesgada, segun la estrechura de la cama. Recogiendose vna noche hallò esta cama mejorada, y crecida, parece le tuuieron lastima los criados, corria vn tēporal muy destemplado, y frio, acrecētarōle vn colchō, y vn cobertor. Era el santo

to varon por su natural, necesitado de sueño, mas por razon de la virtud inimicissimo del, cama blanda bien abrigada, y en tiẽpo frio, quien se podra leuãtar? No tuuo paz consigo, ni sossegò hasta que dio con todo fuera. Con vna leue ocasion embio el colchõ a vn pobre, y el cobertor a otro, y quedò priuado de aquel fauor, q̃ assi le perturbaua como si fuera vna grande relaxacion. Y porq̃ no tenia por bastante medio para acortar el sueño tal hechura de cama, y saua de otros despertadores, vnos publicos, como eran el poco alimento que daua al cuerpo, despertador mas pesado, y poderoso de todos, y el agua q̃ siempre tenia presta jũto à si, para labar los ojos a qualquiera hora de la noche q̃ despertaua si le parecia tiẽpo de leuantar, como escriuimos. Otro era secreto para todos, y enigmatico, y para el demasiada, y injustamente publico: eran las dos letras S. y B. q̃ acompañauã aquella rica tabla, que le sostenia la cabecera, como diximos en el primer libro. Dixole vn dia vn Religioso despues de estar recogido en Viana, q̃ aquellos caracteres eran cifra del nõbre de su Santo San Bartolome, y el respondio, no son por cierto, sino de quien yo soy; porq̃ quieren dezir: *Surge bestia*, leuantate animal torpe de essa cama, que quien en ella se dexa estar mas tiẽpo del q̃ es necessario para rehazer la naturaleza flaca, y cansada, mas es animal bruto que hõbre de razon, no ya Religioso, ni estudiante. Destos despertadores que siẽpre acõpañauan al santo, se puede biẽ inferir quan sujeto se sentia a la passion del sueño, y quanto fue de loar la continua resistencia que le hizo: porque quiẽ por vejez, ò por natural composicion de humores, viue desamparado de las causas, y principio que engendrã sueño, que este tal sea vigilante, y madrugador, no ay mucho que agradecerle, mas si preuiene al Sol con alabanças diuinas, y gasta aquella quietud del alua en santas meditaciones, ay mucho que agradecerle.

CAPITVLO XVI.

De la Aspereza con que se trataua quando estaua enfermo, y en todo tiempo.

MAs no se contentaua el santo Arçobispo de vsar de rigor consigo miẽtras sano, y robusto, la misma regla guardaua estando enfermo. No desnudaua las tunicas gruessas de estameña, ardiendo en calenturas, ni consentia se le quitassen las mãtas, y echarle vnas sabanas de lino; y lo que mas es, no mudaua el genero, y cantidades de comida ordinaria, de sano. Acontecio estar grauemente doliẽte, y algunas personas religiosas viendole desflaquecido demasiadamente, le pidieron que aflojasse vn poco de la crueldad con que se trataua, dispensando por algunos dias con la lana, admitiendo lino, y comiendo alguna cosa mas, y de sustãcia con que restaurasse las fuerças perdidas, y el les respondio con grande espiritu. O carne, y sangre quantos abogados tienes por ti, y por tus regalos! y sino era en peligro de la vida, conocido, y obligado por conciencia, no hazia mudança.

Tuuo en Braga antes de ir al Concilio cierto achaque en vna pierna, para su remedio ordenaron los Medicos que tomasse agua de palo, que vulgarmente llaman de China, medicamento muy vsado, y prouechoso, y porque auia de ser con sudores, mandaron que le armassen la cama de todas partes con vnas cortinas de liençogruesso de lino con que quedasse amparado del ayre, y vsasse de sabanas, y tunicas de liençó. Dada la orden, y receradas las cantidades de agua, y los tiempos del sudar, boluieron a visitarle vna mañana, y no hallando cortinas, ni resguardo en la cama,

ni

ni ſabanas, ni ſeñal de lienço en ella, quedaron eſpantados, y quexoſos. Declararon, y proteſtaron, que no ſolamente no obrarian los medicamentos, mas reſultaria dellos mayor mal, penetrando qualquier ayre los miẽbros calentados del ſudor, y poros abiertos, por falta del abrigo que tenian ordenado, que alli no hallauan; y recogiendoſe el ſudor de nueuo en el cuerpo por falta de ſabanas, y tunicas de lino, que lo recogen, y enveuen en ſi, como vna eſponja, lo que no haze la lana, que era la primera regla que auian dado; por lo qual afirmauan que ſino auian de ſer obedecidos, fuera mejor no comẽçar la cura, que hazerla con daño propio, y deſcredito de la medicina: obligado deſtas razones, lo admitio todo; mas con tal ordẽ, que en paſſando la hora del ſudor, luego veſtia tunica de lana, y arrojaua luego las ſabanas, y como acabò con ſus ſudores, mandò vender las cortinas, y dar el dinero a los pobres. Hizo efeto la medicina, enjugò la pierna, y començòſe a leuantar, ordenaron entonces que vſaſſe de vnas medias de paño de lana grueſſo, y de cuerpo, que le defendieſſen las piernas, y parte leſa del ayre, y del frio. Quando boluieron el dia ſiguiente hallaron cumplida la orden en la pierna del achaque, y vieron que tenia la otra cubierta, como antes de vna pobre, y ſencilla media de eſtameña, como lo eſtrañaſſen, reſpondio. Que la pierna doliente era biẽ ſer priuilegiada, y no la ſana, que pues eſtaua ſin dolor ſufrieſſe el frio. Mas replicando ellos, que ſino ſe guardaſſe, y arropaſſe todo con mucho cuidado, tunieſſe por cierto que no ſe veria nunca libre de dolores, y põdria en riesgo la vida: de eſſa manera dixo el ſanto; quedais aora ſiendo mis amos, y pues aſsi es, hazed de la pierna lo que quiſieredes.

Algunas vezes le aconteccio andar por el Arçobiſpado, de hibierno, y por mas aſpero que fueſſe el tiempo, y las tierras por do andaua frias, y de malas poſadas, nũca

ca huuo quien le hiziesse llegar al fuego, y a quien le aconsejaua, que no se dexasse elar cõ frio, pues tenia remedio tan a mano; respondia, que el frio auia de hazer su oficio, y el efeto para que fue criado; y compadeciẽdose de los suyos, mandauales hazer grandes hogueras, solo consigo no vsaua de piedad. En caminos fragosos que muchas vezes emprendia, llouiendo, y neuando, por poder vencer la mucha tierra que cada año corria, si via los compañeros tristes, ò receloſos, passaua delante de todos, assi caminaua, sufriendo animosamente las inclemencias del cielo, y de la tierra con el espiritu ocupado en el Señor porquien trabajaua, que como fiel a sus amigos, le pagaua en consuelos del alma. Por riguroso que fuesse el hibierno, ni se ponia guantes, que estos nunca los vsò, ni recogia, ni defendia las manos en la capa; antes quando los compañeros las lleuauan metidas en buenos guantes, y embueltas en las capas, el por padecer mas, caminaua con ellas descubiertas al viento, y al frio, y por mas agras que fuessen las subidas de las sierras, y medrosas las baxadas, como se ofrecian, en muchos passos de aquel Arçobispado, por muy distantes que estuuiessen los lugares, por pobres; y pequeños que fuessen los pueblos, a todos se arriesgaua cómo si fuera de bronce. Costaule esto hospedarse algunas noches en tan pobres, y tristes casas que mas merecian nombre de cabañas, ò pajares, q otra cosa; las puertas tan baxas, que era necessario entrar de rodillas, tan mal reparadas, que casi se dormia al sereno.

Visitando la sierra de Gauia, que por alta, y empinada deue tener este nombre, y es cosa cierta que nunca subio a ella Perlado, hallò los lugarillos tan menudos, y todo lo demas tan pobre, y de vltima miseria, que para tener los suyos hospedaje, les dio licencia que durmiessen en la Iglesia, poniendoles precep-

to que pagaſſen la poſada con ſilencio inuiolable, y eſto fue en eſtrema neceſsidad, por la gran veneracion que tenia al Santiſsimo Sacramento; la qual era tal, que acontecio en algunas partes no auer otro remedio de poſada para ſu perſona ſino la Igleſia, quando acetaua dormia veſtido, y calçado, y en vn jergon de paja por cama. Y con todo, ni deſpues de viejo, y quebrantado de varias indiſpoſiciones podian con el acabar los ſuyos, que puſieſſe termino a tan aſpera vida, tan trabajoſas, y arrieſgadas jornadas. Antes para poder continuar el trabajo; porque le iban faltando las fuerças para poder atender a camino largo en la ſilla, inuentò andar en vn ſillon cerrado, y otras vezes caminaua ſentado en vn aſnillo, y muchas andaua grandes eſpacios a pie, ſin querer dar hora de huelga à aquellos canſados miembros.

CAPITVLO XVII.

Como Zelaua èl remedio de los pobres.

HAllò el Sãto en el Arçobiſpado algunos boſques de montes, y rios que ſus anteceſſores eſtimauã, y hazian guardar para dias de recreacion, y alivio, y eſto ſon oy las delicias de los Principes (y vna de las partes en q̃ fundan ſu mageſtad, y grãdeza, y es coſa cõvenientiſsima ſi el rigor extraordinario con q̃ ſe defiendẽ, ſe tẽplàra de manera q̃ no quedaran ſiendo laço irremediable de pobres, y miſerables.) Vno deſtos vedados eſtà en el camino q̃ va de la Ciudad à Sãtiago de Eſperones; yẽdo vn dia el Arçobiſpo a viſitar eſta Igleſia, andauã vnos pobres hõbres haziẽdo roça en el ſoto. Alborotarõſe los q̃ le acõpañauã, y algunos dezian q̃ ſeria bien prenderlos, y caſtigarlos: reprehẽdiolos el ſanto, y

estrañoles el dicho, y la intencion, y passando, dixo a los que cortauan las matas, que continuassen en buen hora en la obra, y hiziessen su prouecho; y si alguno se lo quisiesse estorbar acudiessen a el, y desde entonces boluiendo a la Ciudad mandò desvedar, y franquear todos los vedados para dar este refugio mas a la gente pobre: porque su opinion era, que el oficio del Perlado consistia en ser padre, y remediador de pobres, y sentia mucho no se entender, y praticar assi en toda la Christiandad de suerte que fue voto suyo en el Santo Concilio de Trento, y en el con vehemencia instò que se decretasse, que todo Perlado despues de tomar de sus rentas lo necessario para vna congrua, y decente sustentacion de su persona, y casa, y Ministros; todo lo demas depositasse en el tesoro de su Iglesia, y quedasse aplicado desde luego, como patrimonio que era de Christo, para sustento de los pobres, y de alli se repartiesse entre ellos; y añadia, que declarasse el Concilio por hombre que possèia, y retenia lo ageno el Obispo que lo contrario hiziesse. No le respondio en esta proposicion el sucesso al deseo, como en otros que parecieron mas dificultosos de acabar. Mas el se dio toda la vida por obligado a executar aquel intẽto, no apartãdo en toda ella, n vn ỹo lo real de lo q̃ le sobraua de sus rentas para otros vsos.

Conseruaua alajas viles sin mejoralas, si auia de ser el coste en daño de los pobres: y guardaua en esto tanta exaccion, y escaseza (santa y religiosa escaseza) que el coste de vna hoja de papel, si la podia escusar, le parecia hurto hecho a los pobres: lo que se colije de algunos librillos suyos que se han hallado, ò minutas, ò memorias de mucha importancia, en tan pequeños, tan mal enquadernados, y tan consumidos de la antiguedad, q̃ claramente mostrauan que los queria, y sufria assi por no hazer gasto en otros mas costosos, que por pequeño que fuera, auia de resultar en perjuizio de los pobres;

ha-

haziendo quenta que al reſpeto de lo poco con que cena, y ſe contenta vn pobre, todo gaſto es conſiderable, aunque no fueſſe mas que quatro hojas de papel, y los Santos haſta de los indiuiduos ſaben hazer caſo en todas las materias; y por eſſo ſon Santos.

Conſeruaſe la memoria de vn dicho ſuyo, que prueua muy bien lo que vamos eſcriuiendo, ſi dõde ay obras fuera neceſſaria confirmacion de palabras. Referiremoslas, no porque ſiruan de credito del Santo, mas por que puede eſperarſe que por ſuyo ande de oy en adelante eſcrito con letras de oro por todas las caſas de los Principes, y Perlados, y Padres de familias. Huuo en Braga vn Cauallero que ſe vendia por muy aficionado a las coſas del Santo, y como tal matauaſe por perſuadirle que iluſtraſſe ſu nombre en hazer en los Palacios Pontificales alguna fabrica ſumptuoſa, que perpetuaſſe en ellos ſu memoria, ò quando menos mandaſſe reparar algunos apoſentos que ſe iban deteriorando. Eſcuſauaſe el Arçobiſpo con las neceſsidades de los pobres que eran grandes, y ellos muchos, y los tiẽpos cada dia mas apretados de eſterilidades, hambres, y trabajos. Tornò el conſejero a inſtar, y perder razones, alegando coſtumbres, honra, y conſeruacion de memoria. Viendoſe el Arçobiſpo vn dia perſeguido, y tentado demaſiadamente cortò la platica, diziendo. Verdaderamente Señor, que me obligais a deziros que ſois peor en eſte tema que el miſmo Satanas: porque el ſi queria perſuadir à Chriſto que hizieſſe de las piedras pan, ya era coſa de que podia reſultar algun prouecho a los pobres, mas vos matayſos, y matai ſme; porque haga piedras del pã de los pobres. Aſsi nunca gaſtò dinero en edificio de guſto, ni vanidad, deſpendiendo mucho (y con mucha promptitud) en los que eran del ſeruicio de Dios, y prouecho de los proximos, como fueron el Conuento de Viana, y el Colegio de la Compañia de Ieſus, y Seminario.

CAP.

CAPITVLO XVIII.

Del especial afecto de piedad con que acudia al remedio de los subditos.

FLores de obras, y exemplos de caridad heroyca, van esparcidos por el espacioso campo desta historia, bastantes para dar renombre a este varon de Dios, no solo de famoso limosnero, como le tuuo vn Santo antiguo, sino tãbien de padre de pobres, y desamparados, mas acostũbraua a juntar con todas sus limosnas vna cierta blandura de animo piadoso, y cõpassiuo con que el oro fino desta caridad quedaua tan leuãtado de quilates, q̃ representaua a los ojos otro genero de metal, y de virtud mucho mas alta. Auia leido lo que el Señor Dios de infinita bondad, y padre de las misericordias promete de si. *Quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos.* Quiriendo significar el estremo de amor con que auia de tratar los hombres en la ley de gracia, comparale a los regalos, y caricias con que vna madre agassaja à vn hijito que mucho ama. Assi parecia al Arçobispo que tenia obligacion de imitar aquel Señor que por nuestro amor quiso tomar oficio, y nõbre de madre

En tiempo de frios mandaua hazer vestidos para los niños de diferentes edades, tenia los hechos, y quando venian por limosna a Palacio, mandaua buscar los que venian desarrapados, y el por sus manos los vestia, luego hazia traer pan, y repartialo entre ellos cõ vnas entrañas, y afecto de verdadera madre.

Vn dia muy destemplado de frio, y ayres, compadeciose de los pobres, acordose de cierta muger que sobre necessitada estaua doliẽte, y vieja; llamò luego vn criado, de quien se fiaua, mandole que fuesse donde se vendia la leña, y comprasse vna buena carga, y la fuesse a

des-

descargar a la puerta de la vieja, con aduertẽcia, que en ningun caso le diesse el dinero sino la leña. Esta muger tenia racion ordinaria del Arçobispo para su mantenimiento, y la limosna de leña fue piedad particular, cõsiderando lo mucho que padecia con el rigor del tiempo. Quando embiaua limosnas a semejantes personas, si eran, casadas aduertia a los que las lleuauan, que las diessen en mano propia a las mugeres, sin las fiar de los ojos, y manos de los maridos; porque con este resguardo se remediauan con ellas, lo que no acontecia si los maridos vian, ò descubrian dinero en casa, por manera que no acudia con solo el remedio; mas tambien con traça para que no quedasse frustrada.

Obligaua a estudiar los hijos de los hombres pobres, honrados de la Ciudad de Braga, para que despues les sustentassen las casas con mas abundancia; porque en quanto eran moços señalauales racion de comida, y vestido, y quando mayores, si continuauan el estudio, y dauan buena quenta en vida, y costumbres, proueìalos en los Beneficios de su presentacion con que quedauan ricos, y remediados, padres, y hijos, y toda la familia.

Entrò vn dia en su camara a hora que estaua solo, vn Clerigo à tratar cierto negocio. Notò el Arçobispo en quanto estuuo oyendole, que el manteo, y la sotana que trahia estauã por mas de vna parte rotos, y en el vltimo hilo de viejos, y gastados; hazia grãde frio, y tenia el santo puesto para se valer del vn mãteo nueuo de paño. No le sufrio el coraçon dexar de valer luego a quien en tal tiempo via tan desvalido, quitò el manteo de los hombros, y por su mano le puso en los del Sacerdote, mandãdole que se salieste de priesa, y tuuiesse secreto.

Cautiuaua los animos de los qué recibian las limosnas esta singular piedad, y obligaua hasta los que las oìan. Lo que se da pedido, y rogado, y importunado, ya cuesta tanto como si fuera comprado, y si el proverbio

dize

dize que lo que se da presto se da dos vezes: que sera lo que se da sin pedirse? Yaun sin pensar, y esperarse. Competia la condicion del Arçobispo en los modos del dar algre, y agraciadamente con los mayores Maestros de pedir, y arrancar limosna con eficazes rodeos, y encarecimientos.

Y porque no quedasse genero ninguno de hazer bien en que no se esmerasse, era costumbre suya, quando caminaua, preguntar a los que encontraua, para donde caminauan, y a que; y si le dezian que ibã a la Ciudad à algun pleito, mandauales que de su parte dixessen a los juezes mirassen por su justicia, y los despachasse con breuedad, y valiales mucho este recuerdo; porque los juezes siendo aduertidos, como le conocian la condicion, abrian los ojos, y apresurauan el passo. Quien con los de fuera era padre piadoso, no lo seria menos de sus puertas a dentro, y con los suyos; si bien ay hombres de tal humor, que fuera de casa son toda la blandura, y buẽ agrado del mundo, y para con los suyos parece q̃ truecan la condicion, intolerables, austeros, y desabridos; desordenada, y descompuesta caridad. El Arçobispo en adoleciendo qualquiera Capellan, ò otro criado suyo, no solo ponia cuidado en que fuesse bien curado, y proueido de todo lo necessario; mas el por su persona le visitaua cada dia, compitiendo con el Medico en este oficio, y haziendo otros que consolauan mas al enfermo, informandose particularmente, si acudia el Medico a tiempo, si auia cuidado en la comida, y medicinas, y si se dauan a sus horas, si el enfermero ponia toda diligencia, y juntaua espirituales aduertencias que dauan alẽto, y recreacion a cuerpo, y alma. Y aunque los enfermos fuessen muchos, como sucedio en los años de los tabardillos, y despues de los catarros, que fueron dolẽcias generales, que derribauã casas, y familias enteras, no le quedaua ninguno sin visitar, y consolar, sin miedo

del

del ayre contagioso, y si la necessidad era mayor, acõtecia desvelarse mas cõ los enfermos, y hazerles tãbiẽ sus visitas de noche, tiẽpo en q̃ el mal por la reclusion en aposentos cerrados es mas peligrosa, y mas cierta la cõtagiõ para los sanos; todo lo vencia su excessiua caridad.

CAPITVLO XIX.

De la grande devocion que el Arçobispo tenia al Santissimo Sacramento del Altar.

COmo todo el consuelo, todo el bien, y todas las riquezas de la Iglesia Catolica, y de los que somos tan dichosos, que della somos hijos, consistan en el diuinissimo Sacramento del Altar, mas tiene de santo, y de mejor hijo quien con mas devociõ, y mayor fervor procura venerarle, seruirle, y adorarle. Verdadero hijo era nuestro Arçobispo, en esta parte como en las demas; porque en todo el tiẽpo que estaua en Braga de assiento, por grandes auenidas q̃ huuiesse de negocios, y en la mayor fuerça dellos, auia siempre de dezir Missa, y quãdo andaua fuera visitando, de tal manera repartia, y ordenaua las jornadas, q̃ nũca perdiesse la Missa, y todos los Domingos, y fiestas de Christo, y N. Señora, y de los Apostoles las celebraua cãtada, sin Ministros, y fiestaua en la ciudad en las fiestas mayores, nũca perdia Põtifical. Dezia q̃ esta diuina, y cotidiana refeccion buscaua su alma, para renouar el fervor de la caridad, y devocion que la continua ocupaciõ de los negocios acostumbra a entibiar. Y con todo algunas vezes de proposito dexaua de celebrar vn dia en la semana, para renouar con esto la memoria del temor, y reuerencia que a este diuino Sacramento se deue; porque como aquella soberana mesa assi como está llena de toda suauidad, no es

me-

menos temerosa, y dignissima de vn muy profundo acatamiento. Hallaua que hazia mucho al caso esta breue interpolacion para refrescar, y auiuar aquel tã deuido respeto. Assi quãdo el dia siguiẽte subia al Altar lleuaua el espiritu tan fervoroso, y vna tan entrañable hãbre del Manà celestial, que claramente se le descubria, que la dilacion auia encendido la sed, y acrecentado el impetu de la devocion, y cada palabra que iba pronunciando parecia espirar aquel ardor del Rey Santo. *Sicut desiderat cervus ad fontes aquarum: Ita desiderat anima mea ad te Deus*, como acontece si ataxamos al rio furioso el passo, tomandole la corriente con represa, entonces se muestra mas poderoso el impetu, y peso de las aguas, y con nueua violencia rompe, passa, y lo desbarata todo; y a si mismo parece que se excede. No crã menos las crecientes de devocion que leuantaua en el pecho del santo la ausencia de la diuina fuente vn solo dia, y menos la fuerça de los deseos con que la apetecia el siguiente. Y si tan breue termino causaua estos afectos, bien entendido queda quan mal sufriria mayores intervalos.

Acontecio adolecer de vn peligroso mal de fiebres, acompañadas de vn fuego interior tan ardiente, que la lengua, y boca se le ponia negra con la secura, y sed, y con todo, quando la furia del mal le daua alguna hora de treguas para poder dar quenta de si, no eran sus quexas de la sed intensissima que le abrasaua, siendo esta la que mas aflige en semejantes dolencias, acrecentandose con la representacion que haze en la fantasia de todas quantas fuentes, y frescuras vio algun dia el enfermo, sino solo de la hambre excessiua que su alma padecia del pasto soberano de la Santissima Eucharistia, y pidiendola con mucha instancia, quexauase a todos los circunstantes de que no se la diessen, y a los que le importunauan que tomasse alguna sustancia para no desfallecer, dezia piadosamente: que solo ella era la sustã-

cia

cia que auia menester, y solo el manjar que su gusto apetecia. Y quando via la grande diligencia cõ que los Medicos le aplicauan remedios corporales, lastimauase, angustiauase, y afirmaua que era materia de mucho escrupulo, menudear tanto medicamentos vanos de la votica, y faltarle con los verdaderos del cielo. Eran estos efetos de la experiencia que tenia cotidiana de los grandes regalos, y fauores que Dios comunicaua a su alma; y aun para los negocios temporales saca grandes medras quien a menudo se llega a este altissimo Sacramẽto, y de aqui nacia, que quando de Trento escriuia al Padre Fray Iuan de Leyra, Gouernador del Arçobispado, encarecidamente le encomendaua, que todos los dias antes de entrar en el laberinto de los negocios, y gouierno del Arçobispado para ir bien guiados, y auer en ellos buen sucesso, dixesse primero su Missa.

En todo tiempo encarecia mucho, y trahia siempre en la boca vnas palabras que San Buenauentura dize, contra los Sacerdotes descuidados, son estas.

Cùm Sacerdos, absque peccato mortali, & in proposito bono, non habens legitimum impedimentum, ex negligentia celebrare omittit, tunc quantum in ipso est, priuat Trinitatem laude, & gloria, Angelos lætitia, peccatores venia, Iustos subsidio, & gratia, in purgatorio existentes refrigerio, Ecclesiam Christi spirituali beneficio, & seipsum medicina, & remedio contra quotidiana peccata, & infirmitates: & denique quantum in se, & euacuat diuinum cultũ latriam denegando creatori.

Quando el Sacerdote no le acusa su conciencia, de pecado mortal, y estando con buen proposito de no ofender a Dios, no teniendo legitimo impedimento, dexa de celebrar, no por reuerencia, sino por negligencia, este tal quanto en si es, priua a la Santissima Trinidad de alabança, y gloria, a los Angeles de alegria, a los pecadores de perdon, a los justos de socorro, a los que estã en el purgatorio de refrigerio, y a la Iglesia de Christo de beneficio espiritual; y a si mismo de grande biẽ, y re-

remedio contra los pecados, y flaquezas de cada dia; y finalmente por su voluntad, y quanto està en su mano acorta, y estrecha el culto, denegando al Criador la verdadera adoracion de latria, que es deuido.

Bien se dexa entender destas palabras, quantos, y quãcrecidos intereſſes grangea para su alma quiẽ continua el Altar, y eran tales los que el Arçobiſpo hallaua en el, que hasta los asistentes llenaua de devocion, quando celebraua, ò por otra qualquiera manera se llegaua al diuino Sacramento.

Passando de camino por Viana el año de setenta y cinco, halloſe vna tarde en la Igleſia mayor, y vio que andauan preuiniendo para lleuar el Santiſsimo Sacramento a vn enfermo, que moraua en la ribera, que no es pequeña distancia de la Igleſia. Tardaua el Cura, y no parecia otro Miniſtro, alegremente echò mano à la ocasion que se le ofrecia, de aquel exercicio de devocion. Entrò en la Capilla del Sacramento, reuistioſe de los ornamentos sagrados, y con grande edificacion del pueblo, y consuelo propio, y de todos los que le acompañauan, y asistian, lleuò, y administrò el Sacramento al enfermo, y es mucho de notar, que boluiendo a la Igleſia llamò al Cura, y tuuo con el vn cumplimiento, tanto mas cortès, y lleno de bondad, quanto menos era deuido, diziendo, que por hallarse alli en aquella saçon tomara la mano, y porque en la verdad, el tal oficio cõpetia a el derechamente como a Perlado inmediato del enfermo, pues era oueja suya, y assi no le hiziera agrauio.

Desta devocion, y espiritu del Arçobiſpo se halla vna memoria que no es razon quede en silencio. Quando se hallò en las Cortes de Thomar, quiso el Rey don Felipe, que sabia sus partes, que le dixeſſe Miſſa algunas vezes, y afirmauan los Señores que assistian a ella con su Mageſtad, que era tal el sentimiento, y devocion, y

sua-

suauidad con que celebraua, que grandemente queda-uan admirados, y les parecia en aquel espacio, ya transfigurado en la gloria.

CAPITVLO XX.

De la Deuocion, y cuydado con que rezaua el Oficio diuino

ES sin duda que el exercicio del Coro, y de las Horas Canonicas, que todos los Eclesiasticos en el, ò fuera del rezan, siendo el fin alabar a Dios en todas las horas del dia, à imitacion de lo que en la Corte celestial hazen incessablemẽte los Espiritus Angelicos, es tambien disposicion para que mejor siruan, y recibã en sus almas esse mismo Señor en el soberano Sacrificio de la Missa, y por tanto el rezo es obligacion perpetuamente anexa al Sacerdocio, y por la misma razon del buen modo, y atenciõ con q̃ vieremos rezar los Sacerdotes, conoceremos por la mayor parte la q̃ tendran en celebrar; y al cõtrario por la deuocion con q̃ celebran, podemos conjeturar la q̃ tuuierõ satisfaciẽdo el Oficio diuino, ò con q̃ le acostumbran satisfacer. Hemos visto como el Arçobispo celebraua, de q̃ puede quedar entẽdido cõq̃cuidado se dispõdria para el Sacrificio rezãdo.

Mas no es razon que dexemos de contar algunas particularidades dignas de memoria. Afirman todos los que le conocieron y trataron, que todo lo que rezaua, ò entonaua en el Coro, ò fuera del, era con vna cierta eficacia, y deuocion, que notoriamente se via que salia de lo intimo del alma. En la espresiua de las palabras, era grandemẽte aduertido, procurando q̃ fuesse muy clara y distinta; y si en el Coro auia negligencia della, se desconsolaua mucho. Mas quando rezaua en particular

en descuidandose quien le ayudaua luego le hazia repetir el verso, ò palabra, tantas quãtas vezes mal le pronunciaua Quando llegaua a dezir el verso *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Santo*, encendiase tanto en el espiritu, que leuantaua la voz desentonadamente. Y si le dezian que no parecia bien rezar assi en Comunidad, respondia, que cõ fervor, y alboroço se auia de inuocar el Espiritu Santo. Esto era hablar la boca de lo que abundaua el coraçon, el violin mas musico, y suaue està destemplado en la mano de quien no le entiende. El estruendo de las aguas del Nilo, quando caen de salto altissimo de las sierras de Etiopia, que llaman Catadupa, no quitando el oir a los naturales, ensordece a los estrangeros. Aquello que parecia desentonamiento, y nimiedad en el Arçobispo, lo era en las orejas de los que assi lo juzgauan; porque no alcançauan qual era el Maestro de capilla que le hazia el compas dentro del alma. No atinauan con las vozes de aquel violin, eran estrangeros en aquella tonada.

No era menos extraordinaria por ventura, y estrañada de algunos otra costumbre que el santo varon tenia en acabando de rezar, y era devocion suya cordialissima. En el fin de las horas repetia cinco vezes con estraordinario afecto. *Diuinum auxilium maneat semper nobiscum.* Esto es: Sea siempre con nosotros el diuino socorro, y cada vez que llegaua a la vltima dellas, hazia vn gesto, y ademan con la boca, como quien suauemente chupaua, ò sorbia alguna cosa muy sabrosa. Deseauã muchas personas entender el secreto que auia en esto, y nunca lo declarò siendo preguntado en vezes, y rogado, sino despues de estar recogido en Viana, donde el Padre Fr. Iuan de la Cruz le hizo instancia, y el como a hijo que mucho amaua, no se lo pudo negar. Dixo que se representaua rezando delante del buen Iesus crucificado, y manãdo rios de sangre preciosissimo de sus diuinas llagas

gas, y acabando de rezar, pedia con aquel verſo a cada vna de aquellas ſagradas fuẽtes, particulares miſericordias, y juntamente imaginaua que llegaua a poner la boca en cada vna, y recogia en ella, y en ſu alma con incõparable guſto aquellos riquiſsimos licores, y eſta devocion auia aprendido del Beato Fray Hermano, Religioſo de ſu Orden, el qual ſiendo devotiſsimo de las ſagradas llagas, y eſtando vn dia todo arrobado en la conſideracion dellas, ya compadeciendoſe de los dolores q̃ cauſaron en aquellos inocentiſsimos, y virginales miẽbros, ya alegrandoſe con el remedio que dellas ſalio para el mundo, y dãdole por el gracias, y loores infinitos, apareciole el miſmo Señor cõ las diuinas llagas abiertas, y dixole: Llega, y beue quãto quiſieres, obedecio Fr. Hermano, puſo la boca en las ſagradas fuentes, y fueron tan grandes las auenidas, y llenura del gozo celeſtial, q̃ en aquella hora ſintio, que deſde eſte punto en adelante todo lo que no era Dios, era para el hiel, y amargura, y de ninguna coſa fuera de Dios podia tener guſto. No reuelò el Arçobiſpo deſte ſecreto mas partes; porque ſon las que podia contar ſin tocar en el punto de ſu honra, que aborrecio mucho. Mas ſi es verdad que por el efeto que cauſaron en Fray Hermano los diuinos ſabores, ſe conoce la grandeza dellos, bien podemos afirmar, q̃ no recibia menos regalos el Arçobiſpo en eſta ſu devocion, pues hemos viſto largamente q̃ aborrecia todo lo que el mundo eſtima, y precia, con tal reſolucion, que podia dezir con el Apoſtol, que ſu vida era Chriſto.

En vna enfermedad grauiſsima que tuuo (que no fueron pocas, ni leues las que le procedieron de lo mucho que trabajaua, y de la aſpera vida que lleuaua) cayò en profunda modorra, de ſuerte que no auia remedio para tenerle deſpierto. Mas no faltò quiẽ deſcubrio vno muy facil, y igualmente eficaz, baſtaua hazerle oir que no auia rezado. A eſta voz acudia con preſteza, y deſperta-

ua diziendo. Pues rezemos luego. Y a cuenta de librarle del sueño le dauan el trabajo de rezar, que no era pequeño para en tal estado; mas menos dañoso. Y notauase por marauilla, que de lo que estaua acostumbrado a rezar de coro, no perdia con toda la fuerça del mal, ni se le oluidaua palabra, antes saltando los que le ayudauã algun Psalmo, ò dexando verso, ò trocando Antifona, (lo que a vezes hazian de proposito) acudia cõ viueza. No es esse el Psalmo, no dezis bien, tornad aqui, no es essa la Antifona.

Por largos años tenia el santo don Fray Bartolome pedido a nuestro Señor con continuas, y ardientes oraciones, que no permitiesse perderle nunca de la memoria, ni cosa alguna de las que tocassen a su seruicio, y en trueco deste bien, todo lo demas de la vida se le barriesse, y apagasse della. Mejor peticion por cierto que la de Salomon, y digna que todos los Christianos de proposito la estudiemos, y sea la primera de todas nuestras peticiones, confiando, y teniendo por cierto en las semejantes, nunca nos puede faltar buen despacho, conforme a la promesa diuina: *Quecunque orantes petitis credite, quod accipietis, & erunt vobis*: Assi parece que el santo estaua ya en possesion de tan alta merced, pues en tiempo que la naturaleza, y las potencias estauan postradas, y vencidas de la fuerça de la enfermedad, en tratando dele de Dios, luego boluia en si, y cobrando el vigor perdido, el y ellas vitoriosas del mal, y señoras de todas sus operaciones. El nombre de Dios que le sonaua en las orejas en el mayor peso de la modorra, y hasta en los mas desatinados frenesis abatia todas las humaredas del humor pernicioso, ò las apartaua de modo, que para las cosas diuinas quedaua en todo su perfecto juizio, y acuerdo. Sea el Señor eternalmente alabado por tan estrañas marauillas.

CAP.

CAPITVLO XXI.

De la continuacion con que ſe exercitaua en las virtudes de la oracion, y meditacion.

LArga mencion hemos hecho en el principio deſta Hiſtoria, y otras partes, como de todos los exercicios, y ocupaciones ſantas del Arçobiſpo, la q̃ mas tiempo le lleuaua, era la oracion. Aqui diremos alguna particularidad de la miſma materia.

Era tan aplicado a eſte modo de tratar con Dios, que qualquier hora, y momẽto de tiempo que los negocios ſe dexauan libre, luego ſe acogia a la oracion para recogerſe con ſu Señor; y aſsi le buſcaua ſu eſpiritu, como toda coſa peſada buſca naturalmente el centro.

La continuacion que toda la vida tuuo de negociar con el Cielo, por eſte medio crio habito, y el habito hizo guſto, y aquel Señor que tiene prometido de no faltar a quien le buſca, y que acude a todos los que de ſu parte trabajan por hallarle, comunicaua tales ſuauidades a la ſanta alma de Fray Bartolome, en vn grado altiſsimo de contemplacion, a que le tenia leuantado, que ſi fuera poſsible no comer, ni beuer, ni dormir por continuarla, todo lo hiziera muy guſtoſamente. Atrueco de ella, no queria admitir el Arçobiſpado, y para logralla ſin intervalos, eran todas las inſtancias que hazia por dexar los cuidados, y carga de ſer Perlado. A eſte fin corraua por la comida, por la beuida, por el ſueño; por que no huuieſſe coſa que le quitaſſe vn punto de lo que tenia por el mayor guſto de todos, que era la compañia del Señor, que ſiempre trahia a viſta de los ojos del alma, y por darſe todo a el, queria darlo todo, y no queria de la tierra nada, y era tan antigua la aficion que tenia a

este santo exercicio, y trato interior con Dios: que se halla escrito en los fragmentos, tãtas vezes citados del P. Fr. Luis de Granada, que morando Fray Bartolome, Frayle particular en Santo Domingo de Lisboa, hallandose alli inquieto con ocupaciones de negocios, y visitas, dezia a vn Religioso su familiar amigo, q̃ holgara q̃ sin culpa suya se le leuantara alguna tormẽta, ò caso tal que fuesse ocasion de ser condenado a la reclusion de vna celda; porque entonces estaria mas suelto, y desocupado para entregarse todo a Dios. Tan amigo era de recogimiento, y quietud, que tal ocupacion requiere. Assi se sabe de los que le trataron de cerca, q̃ todas las vezes q̃ auia de predicar, despues de Arçobispo, el libro en q̃ estudiaua la noche antes, era Christo Iesus, verdadero libro de la vida, puesto en el estante de la Cruz. Dentro cauase por tierra delante deste Señor, alli alcançaua en alta meditacion conceptos diuinos, que abrasauan almas, y emendauan vidas, sanauan conciencias; y no empleaua solo en estos actos mentales las horas que eran suyas, tambien le daua todas las que parecian perdidas, y ociosas, y agenas de tal cuidado.

Acabando de visitar quando andaua por el Arçobispado, si auia de confirmar, ò dar ordenes, ò predicar, y era necessario hazer antes alguna detencion, por ocasiones que se ofrecian, por corto que fuesse el espacio luego se recogia consigo, y quando le trahian recado, ya se hallaua todo absorto, y elevado cõ los ojos clauados en el cielo, y tan ageno de los sentidos, que era necessario hazer mucho estruendo, y hablar alto para despertarle. Otras vezes no bastaua ningun ruido por grande que fuesse. Tirauanle por la ropa, y assi respõdia, quando acabaua de responder, hablaua como hombre enagenado de los sentidos; y si acontecia, por passarse las horas del ministerio a que auia de acudir, apretar con el, y despertarle apresuradamente, afligiase tan-

to

to de aquella fuerça, por verse diuertido del sabroso entretenimiento de su alma, que la primera respuesta con que acudia, era rompiendo en altos gemidos. Dexadme, que me quereis? Assi por no acortarle aquesta hora de gusto, como no le vian otro alguno en la vida, (quando no auia mucho peligro en la tardança) dissimulauan con lo que auia que hazer, y esperauan hasta que por si boluiesse; y ordinariamente quando assi boluia, era bañado en copiosos sudores.

Dezia vn dia a los suyos, quexandose ellos en el hibierno de vn riguroso Nordeste que corria. Remedio es excelente, y infalible mis hijos para el frio, ponerse en oracion, no ay mejor brasero. Hablaua de experiẽcia, y podialo dezir quien en ella llegaua a sudar. Mas como se engolfaria en alta mar de la contemplacion diuina en el reposo de su celda, ò camara, y en el quieto silẽcio de la noche, quien tan facil era en se hurtar à si mismo, en medio de tantas obligaciones, y distracciones? De las quales quando se via acosado, acostumbraua dezir, que le llenaua de espanto, y embidia, y gran devocion el espiritu del Santo Rey Dauid, que cercado de tantos, y tan pesados cuidados como deuian de ser los de vn grau Reyno, y teniendo tantas cosas en que se repartir, toda via hallaua tiempo para componer vn gran numero de Psalmos de soberanos conceptos, y no le faltauan horas para los cantar devotamente en su arpa.

Como el santo gastaua la mayor parte del año en el Arçobispado visitando, y caminando siempre, pagauase en los caminos del tiempo que los negocios le tomauan en poblado. Ordinariamente se adelantaua de los suyos, ò se dexaua quedar atras, y de tal manera se aplicaua a sus meditaciones, que por largo que fuesse el camino, daua muy poca fe del. Algunas vezes iba tomando ocasion de quantas cosas se le ofrecian a los ojos para leuantar el espiritu a Dios: si subia algun

monte, ò cuesta agria, dezia con devocion: *Venite, ascendamus in montem Domini.* Y lo que entonces se le representaua a la imaginacion, distilauan luego en lagrimas sus ojos. Viendo sierras leuantadas recibia particular contentamiento, y alegremente acudia con el verso: *Leuauí oculos meos in montes vnde veniet auxilium mihi.* Quando caminaua por valles, y se via cercado de rocas, y peñascos, cantaua: *Montes in circuitu eius, & Dominus in circuitu populi sui.* Assi se iba disponiendo, y encendiendo para la contemplacion, hasta que quedaua arrobado en ella, y passaua en deleites del cielo las leguas enteras, y los passos arriscados, y penosos.

Passando vn dia por vn matorral feo, y seco de troncos asperos, y breñas espesas, iban los de su compañia descontentos, y desalabauan la tierra, y el dezia, que no tenian razon, y que antes por buena merecia ser loada. Replicauan los compañeros, que no vian en ella bõdad, ni cosa para que fuesse buena, replicò el santo, que era bonissima. *Ad eleuandam mentem*, para mouer, y leuantar el espiritu, y recordarles los desiertos de San Iuan Bautista, y de los antiguos Anacoretas. Si le dezian que era el camino fragoso, dezia, que no auia que recelar, que assi era el camino del cielo, y mandaua a los Capellanes que le fuessen cantando algunos Psalmos, y Hymnos, y el contrapunto con que los acudia, era copia de suauissimas lagrimas. En fin, por no quedar nada, que no le fuesse motiuo de pias consideraciones; alabaua vnas coles que entre Duero, y Miño llaman Horros, y son las peores que alli ay, y la razon que daua, era; por que crecian derechas àzia el cielo, y quãto mas las despojauan de las hojas, tanto mas subian. Mas todo su cõsuelo era si en estos caminos, topaua con algun Monesterio donde sin perder mucho de la jornada pudiesse hazer noche. Aqui se aprouechaua del tiempo, velando toda la noche delante del Santissimo Sacramento en ora-

oracion, y diciplinas, y a la despedida dexando consolados a los Religiosos con sus limosnas, como quedauan edificados de su compañia.

Remata la materia deste capitulo el Padre Fray Luis de Granada, con estas palabras. Al fin desta historia me parecio explicar de que principios procedio esta tan grande solicitud, y vigilancia de nuestro Pastor, para q̃ se estime en mucho lo que fue causa de tanto bien, que fue el auerse dado mucho por los exercicios espirituales de oracion, y meditacion en que este sieruo de Dios siempre se ocupò; porque con la continuacion destos exercicios se va criando, y arraigando en el anima vn profundo temor de Dios, el qual le hazia en su oficio, trabajar sin descãsar. Digo pues, que de los exercicios de la oracion, acompañados con la pureza de vida, salẽ hombres perfetos, y grandes Perlados, como en nuestro Arçobispo se ha visto. Aqui tienen los Perlados impressa la imagen Pastoral, y de los medios, y exercicios que para esso les han de ayudar, para que siguiendo este exemplo reciban del Principe de los Pastores el premio de sus trabajos, con tantos grados de gloria, quantas animas encaminaron al cielo con su industria.

CAPITVLO XXII.

De los grãdes deseos que el Arçobispo tenia de morir antes de la renunciacion del Arçobispado, y lo que crecieron despues que se retirò.

GVstosamente corre, y se deleita la pluma por el ameno campo de las virtudes del Venerable Arçobispo, recreando el animo con su fragancia, y suauidad; mas por mucho que recele venir a las partes vl-

vltimas del feliz tranſito deſte celeſtial varon, es fuerça, irnos acercando al inebitable fin de los mortales. Es la muerte para los juſtos, fin de los trabajos, principio de alegrias, verano florido deſpues del triſte hibierno, puerto ſeguro tras la tempeſtad temeroſa, ganancia, y interes la llama San Pablo, galardon de la vida Santa Catalina de Sena; y como en ella eſperan los Santos verſe ſeñores de los teſoros de la eternidad, aquo eſpiran, a todo lo de la tierra dan de mano, y toda entera les parece coſa indigna de vn boluer de ojos, quanto mas del aficion del coraçon. Que en la verdad quiẽ mucho ſe paga de los guſtos de la tierra, aun no ſabe lo que eſpera en el cielo: que ſi vn ſolo punto pudieramos alcãçar de lo que allà ſe goza, poco era andar perdidos ciento y cinquenta años tras el canto ſuaue de vn pajarillo, como acontecio a vn Monje ſanto, poco era dar el alma, como hazia S. Franciſco quando començò a ſentir la melodia del arco del violin celeſtial. Aſsi es de creer que tenia el Arçobiſpo grandes iluſtraciones, y noticias de los bienes de la gloria, por lo mucho que deſeaua morir, y verſe en ella: eſtos deſeos juntos a vn reſuelto deſpego de todos los guſtos y cõſuelos de la tierra le atormentauan con grande exceſo, no ſolo deſpues de aliuiado del peſſo del Arçobiſpado, y gaſtado de la edad, y indiſpoſiciones, ſino deſde ſu mayor robuſtez; porq̃ eran tan antiguos en el, caſi como el habito, y profeſsion de Frayle: indicios ciertos de lo mucho que ya entonces començaua ſu alma a ſentir, y ſaber del cielo.

Deſtos deſeos nacia el poco guſto que tenia de los titulos honroſos de la Orden, de Lector, de Preſentado, de Maeſtro, y de Prior, que todos ſe le entrauan por la puerta, vnos en pos de otros, ſin acordarſe jamas q̃ ſe auia para el, quãto mas de pretenderlos. Ni pudo tener otro fundamẽto aquella porfiada repugnancia q̃ tuvimos hazer a la Mitra, quãdo para ella fue buſcado porq̃ quan-

quantas mas diligencias hazia el mundo por leuantarle en hõras, rentas, y estado, haziendole el regalado de los Papas, fauorecido de Reyes, y Principes, estimado, y reuerenciado del pueblo; tanto mas se encendia en ansias de volar a lo alto, y entonces aborrecia mas todos los bienes de la vida. Assi en el tiempo que con fuerças, y salud gouernaua el Arçobispado (dõde otro tuuiera por bendicion larga vida para le gozar) por lo que el suspiraua era la muerte. Esta llamaua su despacho, y por esta frasi en su ordinario lenguaje la significaua. Mas quando via que se le dilataua, afligiase por renunciar el Arçobispado, para a lo menos dexar todos los cuidados de la vida, y entender en aquel vno que solamente nos es necessario de buenas, y bien ajustadas quentas para la hora de la muerte: como naulo que pretende hazer buẽ viaje, y si los mares engrosan, y el viento carga, no duda arrojar al mar toda la carga, y volumen demasiado, por rico que sea, para quedar desembaraçado, y leue, y escapar mejor de la tormenta.

Estaua vn dia en buena conuersacion con vn Abad, buen Letrado, y virtuoso, ofrecioseẽ el discurso della, dezirle, q̃ acabaria de llegar su despacho para entonces descansar, y morar en su casa. Imaginó el Abad que hablaua en que le aceptassen la renunciacion, por ser la cosa que mas publicamente trataua, y començadole a proponer con caridad algonas razones para disuadirle de la tal pretension, mostrandole la falta que haria su persona, y su gouierno, y sus limosnas, declarole entonces el Arçobispo, que el despacho principal que esperaua, y en cuyas esperanças se sustentaua, era la muerte, y su casa la sepultura, y el descanso, por que suspiraua la gloria que Dios tenia preuenida a sus siervos.

Quando adolecia, se le representaua, que llegaua el despacho, y no solo se entregaua de buena voluntad a

la

la disposicion diuina, mas alboroçauase para el remate de la vida, con jubilos de placer. Y acontecio, que curandose en Braga de vn tabardillo que le tuuo al cabo, visitauanle los Medicos muy amenudo, y por no dexar nada por tentar de lo que el arte enseña, multiplicauan beneficios; sintio el santo que obedecia el mal a la fuerça de los remedios, y temiendo que le estoruassen con ellos el despacho, que a su parecer ya tenia en las manos, de la dolencia, que bien conocia ser grauissima, dezia con sentimiento quando entrauan, palabras formales: ya vienen los trampossos, y bien trampossos; declarauase despues, y dezia, que trampossos eran vnos Abogados, que con mañas, y astucias dilatauan los pleytos, y entretenian la justicia, y que tales eran sus Medicos, que quando Dios queria dar fin al despacho en su antigua peticion, a poder de inuenciones de su fisica, y artificios de medicamentos, le procurauan suspender la justicia, y dilatar la sentencia en que consistia todo su bien, y que justamente merecian el nombre de trampossos, y bien trampossos.

En otra enfermedad que tuuo en la misma Ciudad, no menos peligrosa, de vnas fiebres ardientes, acompañadas de vn grande astidio, y flaqueza, mandauan los Medicos acudirle con pistos y sustancias a menudo, para esforçarle, y de compuestos con pozimas, y muchos cordiales, para reprimir la malignidad del humor venenoso, mas no auia hazerle tomar nada; porque a la comida repugnaua el astidio, y a las medicinas la voluntad, y gusto del morir. Cercauanle Religiosos de su Orden, y de San Francisco, de sus deuotos de San Fruttuoso, y Padres de la Compañia, hazian apretadas instancias, todos poniendole escrupulos, de q̃ estaua obligado a tomar lo que los Medicos ordenauan, y recetauan por su salud. Viendose vna noche muy perseguido de razones, y ruegos solto estas palabras cõ vn estremo

de

de afliccion: Enemigos de mi cõsuelo, que me quereis? Si Dios tiene determinado lleuarme para si, dexadme aora irme con el, de muy buena voluntad voy, que es muy buen Señor: si el por quien es, quiere dar buen despacho a mi peticiõ; porque me lo quereis detener? Por que me inuidiais el cumplimiẽto de todos mis deseos? *Infelix homo quis me liberauit de corpore mortis huius. Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* Ay triste de mi, quien me librarà deste cuerpo, desta carcel de muerte? Quando serà el dia que acabe de llegar, y parecer en la presencia de mi Señor? Si vosotros Padres me amarais de verdad, os olgarades con las nuevas de mi despacho. Passò el mal, salio de peligro, y conualecio. Alegrauanse todos, solo el no estaua contento, y recibia parabienes forçados, de aquello que nada estimaua.

Mas luego que renunciò, y se vio fuera de los cuidados del Arçobispado, y de entender con almas agenas, no fue como quien quedaua suelto para descansar, sino descargado de hierros para mejor volar, y los deseos q̃ antes se repartian en dos fines, que eran renunciaciõ de la Mitra, y de la vida, juntaronse aora en vno solo, y vnidos en vn cuerpo hazian guerra aquel alma, de suerte q̃ podemos afirmar, y sin encarecimiento de mas de lo, que moria por morir, y lo mas ordinario eran las salidas que hazia (como otras contamos) a San Saluador, alli con largos suspiros, con bramuras, y requiebros, clamaua por aquella hora que auia de ser medio, y transito para la patria, y premio de la vida trabajada, y dandole mil bendiciones, descansaua vn poco, y boluia al Conuento, animado para poder llevar mejor el tormento que sentia en la tardança della. Despues que entraua en casa, como andaua todo entregado a este cuydado, estando solo, y acompañado rompia muchas vezes en piadosos gemidos, y dezia de lo intimo del coraçon. *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* Dormirà este cuer-

cuerpo el sueño de la muerte, y descansará mi alma con Dios, y acabaré de quietar algun dia.

Acostumbraua el Prior todas las vezes que auia de ir fuera de la villa dar quenta al Arçobispo a donde iba, y a que iba, y tomar del la bendicion, y el como andaua elevado en ansias de la hora que deseaua: deziale Padre nuestro, ya quando V. Reuerẽcia en buen hora boluiere querra nuestro Señor aya venido mi despacho, y por esso dexeme desde aora su santa bendicion, y quedese en buen hora, sino nos vieremos mas en este mundo, pidole que se acuerde de encomendar mi alma a Dios en sus santos sacrificios, y oraciones, mire que soy su hijo, y su subdito.

Algunas vezes quando subia las escaleras del dormitorio, paraua vn poco en el medio para descansar, y dezia a quien venia con el, sabeis que me dizen estos mis pies, que olgaran ya descansar en su casa? Era termino con que significaua la muerte, y la sepultura. Mas deuese mucho a vn Religioso, que repitiendole el Arçobispo esta su quexa ordinaria, de la tardança de su despacho, le hablò libre, y desengañadamente, y por este medio nos sacò del vna respuesta de grande consuelo para los que somos flacos, y miserables, que como andamos embueltos en culpas, y pecados, tememos demasiadamente la muerte, como desafio con enemigo, que trae armas de ventaja. Dixole el Religioso V. Señoria nunca acaba de hablar en este su despacho, y nosotros leemos, y sabemos que a Santos muy auentajados hazia temblar la barba la consideracion de aquella hora, y viendose en ella temieron de manera, que casi perdierõ los estriuos de la cõfiança. Respondio el santo varon. No deseo Padre mio la muerte por pensar que tengo hecho a Dios tales seruicios, que merezca por premio alcançar la vision beatifica, que si espero saluarme, essolamente confiado en los merecimientos de la muerte, y pas-

passion de mi Señor Iesu Christo. *Qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me*, y los de su Madre santissima, y de todos los Santos. Mas si deseo morir es por acabar de salir deste mal mundo, y rematar quentas con todo lo que no es Dios, y viuir solo para Dios sin miedo, ni sobresalto de poderle jamas perder; porque conociendome como me conozco, por defectuoso, y miserable, y grande pecador, sea el fin de la vida limite de pecados, y se acabe de quitar de todo esta conciencia de escrupulos, y recelos que de continuo la combaten, de ofender vn tan buen Dios.

CAPITVLO XXIII.

De la vltima enfermedad que tuuo el Arçobispo, y del testamento que hizo.

OCho años auia que el Arçobispo se recogiera, y residia en el Conuento de Santa Cruz de Viana, y ya passaua dellos el tiempo que ay desde Febrero a Iunio, destos los quatro primeros auia gastado, como diximos, en perpetuo seruicio de la Iglesia, caminãdo, y predicando todos los Domingos, y demas dias de fiesta con vna tan perseuerante continuacion, y trabajo que deue poner miedo a los que quieren ser seruidos, y regalados teniẽdo las mismas, o mayores obligaciones. Los quatro vltimos no descansò, aunque fueron menos molestos: porque como estaua trabajado de varias indisposiciones quando entro en ellos, y passaua ya de setenta y dos años, no consentia el Prelado que procediesse con la continuacion primera. Obedecia el santo, mas con gran dolor, y repugnancia de su espiritu, q̃ sobre tantos años, aun le parecia que tenia obligacion de merecer siruiendo el pan que comia. Notable, mas san-

ſanto teſon de vn Arçobiſpo Iluſtriſsimo en virtudes, y merecimientos, cargado de años, conſumido de penitencias, y enfermedades, que auerguença a los robuſtos, y afea nueſtra tibieça, è inconſtancia, que no ay propoſito bueno que nos dure ocho dias, todo ſe nos va en mudanças de comẽçar, y parar, quiera Dios no recaer.

Eran los fines de Iunio del año de mil y quinientos y nouenta, quando començò a ſentir vnos dolores, que ſiendo en el principio leves, fueron apretando, y fatigãdo. O fueſſe que no entendio la grauedad del mal a los principios, ò quiſieſſe merecer delante de Dios padecièdo, el los diſsimulaua, y paſſaua con ſilencio. Solamente notauan los Religioſos que contra ſu cõdicion ſe leuantaua tarde, y recogia mas temprano de lo que acoſtumbraua, y andaua falto de fuerças, y muy quebrado de colores, y con eſto deſcubrian en el ſeñales de quien andaua contento. Lo que les dio ſoſpecha que tenia alguna nueua de lo que ſolia llamar ſu deſpacho; mas como no ſe declaraua, ni queraua, atribuian aquellas nouedades à efectos de la vejez. Mas el ſanto varon no dudaua de auer entrado el correo que le trahia el deſpacho. Y vn dia de los primeros de Iulio ſintiendo grande fuerça de dolores, y que no era tiempo de encubrirſe mas, eſforçoſe, dixo Miſſa, y por vltima deſpedida viſitò los Altares, y conſolò ſus pobres, que nunca en quãto eſtuuo viuo le faltaron de la Igleſia, y recogiendoſe a la celda, paſsò por la del Padre Fr. Andres de la Cruz Religioſo antiguo, y ſu grande deuoto, y dixole lleno de alegria. Mi Padre Fray Andres, por la amiſtad antigua le vengo a dar quenta de mi bien. Pareceme que es llegado mi deſpacho; porque el ordinario que lo trae ſino me engaño eſtà en caſa. Quedeſe en buen hora, y acuerdeſe de encomendarme a Dios, que ſe lo he merecido, y tẽgo dello mucha neceſsidad. Recogioſe, y acoſtoſe.

Vinieron los Medicos, entendioſe que el mal era re-

ten-

tencion de orinas, y que se le auia agrauado con el demasiado sufrimiento; porque auia señales de exulceraciones. Entonces cayeron los Religiosos que la gran honestidad del Arçobispo junta con su paciẽcia, fue la causa de dilatar tanto publicar su enfermedad. Comẽçaronse a buscar, y aplicar remedios con todo cuidado, andando muy solicitos todos los Padres en la cura, y igualmente los Medicos que le acudian con grande amor, y como es facil de creer lo que mucho se desea, no dauan la dolencia por mortal, y quando lo fuesse, por ser el sujeto tan deuilitado, y flaco con la mucha edad, dezian que seria espaciosa. Mas el Arçobispo conociendo mejor que ellos el estado de su mal, hizo su testamento de pobre soldado de Christo, pobre, mas desembaraçado (que es la mayor dicha que se puede desear para la vltima hora, y que pocos saben negociar) fue hecho como dizen, en la vña, y las palabras eran. Yo el Arçobispo don Fray Bartolome, quiero, y ordeno, que lleuandome nuestro Señor para si, mi cuerpo sea sepultado en este Monesterio de Santa Cruz de Viana, que yo fundè. Y declaro, que hago pura, y irrebocable donacion entre viuos, a este Monesterio, de mis libros, y de los muebles que tengo, assi de todo lo que me pertenece, y huuiere pertenecido hasta el tiempo de mi fallecimiento, y por la verdad hize esta donacion en el dicho Monesterio de Santa Cruz, a los siete de Iulio de mil y quinientos y nouenta, de que fueron testigos, Fructuoso Fernandez, y Paulo Marino mis Familiares. No contenia mas el testamento. En otro, que segun atras contamos, que hizo en Tuy, auia mostrado el mismo animo de sepultarse entre sus Frayles, y mandaua que le truxessen al Conuento de Viana, sin acordarse para este efeto de la Iglesia Catredal de Braga.

Entretãto haziã su oficio los Medicos aplicãdo, y multiplicando los remedios q̃ la doctrina de los libros, y la

experiẽcia aconsejaua. Mas en males interiores, como se esconden a los ojos son muy engañosos a los juizios, y este mal auia penetrado con mas violencia, y mas prisa de lo que ellos con su filosofia, y discursos atinauan. Lo qual se descubrio por vnos desmayos que le sobreuinieron, que le frequentauan demasiadamente, y le persuadian que tenia su despacho en las manos. Assi como quien se sentia obligado a estimar, y festejar lo que tanto deseaua, sufria los dolores con tanto animo, que siẽdo de sigrauissimos, y causandole intolerable martirio, ninguno de los circunstantes lo entendia, sino fuera por los desmayos con que de intensa anguftia desfallecia, y todavia hazia por la encubrir con admirable cõstancia, y quando la furia de los dolores era tan crecida, alegremente desplegaua la lengua en alabãças de Dios, dandole gracias infinitas con entrañable afecto, por todos los beneficios de Creacion, y Redencion de la Fè, y de la conseruacion en ella, repitiendo, y exagerando cada vno de porsi. Entonces engrandecia las mercedes de auerle hecho Religioso, de descargarle del oficio Pastoral, y restituidole a los Claustros, y compañia de sus hermanos, y llegar a tiempo de poder entre ellos acabar el curso de la vida mortal. Luego quedaua en vna quietud extraordinaria, que parecia le tenia todos los tormentos en calma, y era que en medio dellos le arrebataua la contemplaciõ de la gloria, que sino se los suspendia de todo pũto, a lo menos hazia los tolerables, y que estimasse, y diesse por biẽ venido el mal a trueque de los bienes que esperaua, de que ya se le representauã vnos lexos de soberano consuelo, y viendo que se acortaua el plaço de padecer, estaua con el espiritu rendido, y prontissimo a sufrir mucho mas para mas merecer.

Acompañauanle los Religiosos con gran lastima, y ternura, por lo que le vian passar. Sentian por vna parte lo mucho que perdian en el, por otra cortauales las entra-

trañas, ver rematar vna vida tan inculpable en muerte tan penosa. No auia ninguno que no se ocupasse en algun ministerio de su seruicio, ò de comida, ò de medicina, todos querian merecer con el, y si fuera licito darle parte de sus dias, lo hizieran con mucho gusto; porque todos le amauan vnicamente. Mas el mal entretanto auia passado muy adelante, y descubria señales mortales con que los Medicos començaron a desconfiar del arte, y remedios humanos.

CAPITVLO XXIIII.

Del gran sentimiento que huuo en la villa de Viana. por la enfermedad del Arçobispo, y de las palabras con que se mandò despedir de los vezinos, y nueuos accidentes con que se le fue agrauando el mal.

LVego que se publicò en la villa la enfermedad del Arçobispo, calidad, y estado della, fue estraño el sentimiento que huuo en todo estado de gẽte, hallando todos, y cada vno de por si mucho de que se doler en la perdida, que ya tenian por cierta, de tal coluna, y tal padre de aquella republica. Vencian los pobres en muestras de desconsuelo; porque demas de la causa comun, la particular, y propia donde obligaua la falta del remedio cotidiano despertaua en ellos viuas, y publicas demostraciones de dolor.

Acudieron luego a visitarle los Nobles, significandole el grande, y general sentimiento que por su enfermedad auia en toda la villa, y lo mucho que deseauan, y pedian a Dios su salud; porque della dependia el biẽ de todos, que con su vida, y vista, y a su sombra viuian cõ-

solados, y con sus oraciones, y santos sacrificios se tenian por seguros, y amparados de todos los males, y trabajos. Esforçò el Arçobispo la voz mostrando q̃ queria ser entendido en lo que determinaua responder, y dixo clara, y distintamente. Mucho agradezco el amor que me mostrais, y por el, y por el grande que os he tenido siempre, y en lo que he podido os lo he mostrado, os pido que aora me ayudeis con vuestras oraciones; y assi lo direis de mi parte a todos los vezinos, y moradores de Viana, para que yo pueda hazer mucho por ellos, quando el Señor me haga merced de ponerme en la possession de mi despacho, que por horas espero, yo les lleuo dentro de mi alma, allà rogarè por todos, como lo he hecho mientras me durò la vida.

Estaua el sieruo de Dios muy atormentado de dolores, y con la lengua ya gruessa, y voz enflaquecida, que se le entendia mal lo que dezia, esforçose, y animose para hablar, assi no fue otra cosa, sino vn genero de despedida, y cumplimiento de cortesia, y verdadero amor deuido a vna Villa tan ilustre, que mucho amaua, y tenia escogida para sitio en que determinaua esperar la resurreccion. Y si las promessas de los Santos son de estimar (como en la verdad son dignas de grande estima.) Estas palabras deuen todos los moradores de Viana traer esculpidas en los coraçones, y escritas con letras de oro en las casas, para valerse de tal promessa en sus necessidades: como lo hazen los Religiosos de Santo Domingo de otra promesa que el Santo Patriarca les hizo a la hora de su bendito transito, la qual le traen a la memoria cada dia, y no vna sola vez con particular Antiphona, que luego entonces se ordenò.

Despues de la gente noble fue acudiendo otra mucha, assi de la Villa, como de mas lexos, Eclesiasticos, y seglares, procurando todos aquella vltima con-

so-

ſolacion de ſu viſta, y muchos trahian paños de cabeça, que ofrecian a los Padres para lleuarlos que ſe quitauã al ſanto, teniendo ſe que tales reliquias ſerian de tanta importancia deſpues de ſu muerte, como en la vida lo auian experimentado en varias neceſsidades.

Mas en eſte tiempo ibanſe multiplicando accidentes temeroſos; porque auia dias que no orinaua, y el humor detenido hizo acometimiento a la cabeça, causò ſueño, y a bueltas del freneſi. Acudieron los Medicos con defenſiuos a la cabeça, y ſangrias a los braços, para diuertir el humor; anotomias que en vn cuerpo tan gaſtado, y ya vencido de la dolencia ſeruiã mas de martirio que de beneficio. Era de ver la devocion con que la gente de la villa pedia, y lleuaua los cabellos que le cortauan del cerquillo, para que obraſſen los defenſiuos, haſta las vendas, y ataduras de las ſangrias lleuauan.

Trabajauan los Frayles por tener al ſanto varõ deſpierto; porque eſtaua profundamente amodorrido. Martirizauanle con remedios, importunauanle, hablauanle. No acudia, y ſi recordaua, reſpondia con deſvarios. Mas fue cauſa de dar gracias infinitas al Señor, y de grande admiracion, que en medio de los intervalos, ſi le hablauan en Dios, ò en materia de eſpiritu, aunque no fueſſe mas que vn punto de Theologia, luego boluia en ſi, reſpondia, y preguntaua, y reſumia, hablando tan eſperto, y a propoſito como quando eſtaua con perfeta ſalud. Toda via como el mal tenia hecho ſu aſsiento en baxo, y damnificado mucho los vaſos de la orina, no durò mucho tiempo en la cabeça; ceſſo la modorra y juntamente el freneſi, y boluio a quedar en ſu perfeto juizio. Entonces ſe le oìan a tiempo verſos de los Pſalmos y Hymnos de nueſtra Señora. Otras vezes repetia devotas jaculatorias, ſeñales ciertas de lo que paſſaua dentro de aquella dichoſa alma, como eſtaua tan en

Dios, y casi ya gozando de aquel gran biẽ que esperaua.

Publicose por el Arçobispado la enfermedad, y su peligro, y en la alteracion que causò en los animos se dexò bien entender quan presos, y obligados estauan todos del amor, y obras del santo. Vinieron luego entrando de varias partes muchos Eclesiasticos, y seglares, conocidos, y amigos antiguos, que con su vista le consolauan, y ellos se consolauan igualmente, y aprendian en aquel espectaculo de dolores, y miserias humanas, y de estrecha pobreza, quanto mejor puesto es para esperar la hora postrera, vna cama de tablas en el rincon de la celda, cubierta de mãtas grosseras, rodeada de humildes, y devotos Religiosos, que las camas ricas en camaras doradas, vestidas de ricas tapicerias, acompañadas de pomposa familia, que acontece muchas vezes estar ya todo acusando, y aun antes del juyzio condenando al poderoso que està en braços de la muerte, lidiando con las ansias de lo que dexa, y temores de lo que espera. Testimonio es desta verdad el Papa Leon Dezimo, delicias del genero humano, que entre sus temores confessò tener inuidia a las llaues, y al buriel del portero remendado de vn Conuentillo pobre, pesando entonces tanto las de la Iglesia, quando se vio acabar la vida señor de Roma, y del mundo dentro del famoso Palacio de San Pedro.

Boluiendo pues a la historia, vino entre los Eclesiasticos vn Canonigo de Braga, por nombre Luis Gomez, entrando por la celda, fue luego conocido del Arçobispo, que era de sus aceros, y dixole con reposo. Venis bueno? Traeis lo q̃ os entreguè para esta hora? Hincò el Canonigo las rodillas, y tomandole la mano para besarsela, respondio. No traigo nada; mas digame V. Señoria que es lo que auia de traer? Respondio el santo con mucha serenidad, el anillo Pontifical que aora es necessario. Dixole el Canonigo que no le auia trahido;

por

porque esperaua en nuestro Señor, que de aquella enfermedad no le auria menester, replicò. Embiadlo luego a buscar, que ya es necessario. Este era el anillo que despidiendose el Arçobispo en Roma del Papa Pio Quarto le dio su Santidad de su mano, como alli escriuimos, y venido a Braga, le entregò a este Canonigo Luis Gomez, a quien mucho amaua, y el por su virtud, y partes lo merecia, diziendole que tuuiesse cuidado de guardarle para ponerle en el dedo quando falleciesse; y assi lo vino a cumplir al cabo de veinte y seis años: porque le embiò a buscar con diligencia, y vino a tiempo; y la primera respuesta que le dio al santo fue tentatiua, a ver si estaua con conocimiento perfeto, y memoria de su persona, auiendo estado frenetico, y trasportado.

CAPITVLO XXV.

Viene de Braga a visitarle su segundo successor, don Fray Agustin de Iesus, y entra el Arçobispo en el articulo de la muerte.

LLegauase la hora en que el Señor tenia ordenado dar glorioso fin a los trabajos de su sieruo, y entera satisfacion a sus deseos. Crecieron los dolores desmedidamẽte, señal cierta de la mucha priesa, y fuerça con q̃ el mal interiormẽte iba labrãdo, y derribãdo la naturaleza. La flaqueza era estrema, que ya no era señor de ningun acto, ni mouimiento de cuerpo, y el calor natural, y los pulsos iban faltando. En este estado, a lo que se podia entender, era estar todo absorto en meditaciones celestiales, y amores del diuino Esposo, de lo que dieron indicios algunas palabras, de abrasado afecto, con que se desahogaua, no pudiendo dissimular

las crecientes del gusto con que su alma se dilataua a recibir aquella hora suya, siempre deseada, y largamente esperada.

Era Prior del Conuento el Padre Fray Francisco del Espiritu Santo, començò a tratar con los Religiosos, que modo tendrian en el entierro, y exequias, como ya no auia que esperar otra cosa, mostrando todos mucho sentimiento de auer de ser vna cosa, y otra, atento el estado del Conuento con pobreza, y silẽcio, bien cõforme al gusto, y natural del que auia de ser enterrado, si con el se consultara la materia; mas muy lexos de lo que estaua mereciendo su persona, y Dignidad, y le deuia el Conuento, y toda la Orden; mas aquel Señor que tanto se precia de ser fiel a todos sus amigos, que hasta la tierra vil de los cuerpos de aquellos que por el hizieron alguna cosa en el mundo, ha prometido honrar, diziendo, que ni vn cabello de la cabeça consintirà que pierdan, tuuo cuidado de sacar al Prior, y Frayles desta fatiga, ordenando a su seruo tan solemnes, y pomposas exequias, como si dentro de Braga se celebraran, muriẽdo el en posseesion de aquella Iglesia, y no auiendo otro Perlado, y sucedio desta manera.

Por fallecimiento de don Iuan Alonso de Vasconcelos, primer sucessor de nuestro Arçobispo. don Fray Bartolome, en la Iglesia de Braga, q̃como era viejo gozola pocos años, fue promouido a ella don Fray Agustin de Iesus, ò de Castro, Religioso de la Orden de San Agustin, persona muy conocida en aquel Reyno, por sus grãdes calidades, de sangre, y virtud, y auia muchos dias que residia en Braga. Llegò la fama a la Ciudad del estado en que el enfermo se hallaua, y como no se trataua ya de otra cosa sino del entierro, y exequias, supolo el Arçobispo, que mouido en su animo, de aquel passo en que viene a parar todo; suerte comun, y ley forçosa de todos los que viuimos; determinò ir a Viana, con-

conſiderando que era ocaſion de verdadera caridad, y piedad Chriſtiana, quando no iba a viſitar, ni a ganar gracias, ſino hazer el oficio de la ſepultura.

Publicoſe por la tierra, reboluioſe con el exemplo, y reſucitò general anſia, y amor del Perlado antiguo. Puſoſe el Arçobiſpo en camino la miſma tarde que tuuo el auiſo, y ſiendo en la fuerça de las calores de Iulio, caminò perſeuerantemente toda la noche, de manera que a las ſiete de la mañana eſtaua en Viana a las puertas del Conuento, acompañado de tanta, y tan autorizada gente Eccleſiaſtica, y ſeglar, que parecia ſe deſpoblara Braga. Entrò por el Conuento ſin eſperar ceremonias, preguntando por la celda del enfermo, dezia con corteſia, y confiança de Principe, palabras formales: Qual es la celda del ſeñor don Fray Bartolome? El Prior, y Religioſos ſobreſaltados con tan gran hueſped, acudieron corriendo arrojarſe a ſus pies, y fueronle guiando. Entrò el Arçobiſpo en la celda con todos los q̃ le ſeguian, y el, y todos quedaron vn eſpacio ſuſpenſos, y mudados dando lugar a que conſideraſſen los ojos, y mucho mas todo el peſo del entendimiento vn deſengaño de gran confuſion para quien eſtima la vida, y bienes della. Vna eſtrecha celda, las paredes deſnudas, vna meſa ſin paño, vn candil de hierro colgado de vn clauo, vna cama de Frayle ordinario ſin cortina, ni genero de paramento, ſobre vna tabla de pino (que tabla para ſaluarſe de los naufragios del ſiglo) alli vn Arçobiſpo arrojado, que tan celebrado, y eſtimado fue en el mundo, agoniçando en crueliſsimos dolores, y del martirio dellos hecho vn guſanillo. Repreſentaua todo aſsi junto, por vna parte, vn retrato del Purgatorio; por otra ofrecia vna memoria, y vn auiſo medroſo de la flaqueza del barro, que ſuſtenta las mas lucidas eſtatuas del mundo. Al rumor de los que entraron deſpertò el ſanto de los actos amoroſos, y dulces aſpiraciones en que ſiempre eſtaua ocupa-

pado, que este era el oro con que el doraua, y hazia lle-
uaderas las pildoras de los intolerables dolores q̃ passa-
ua, y abriendo los ojos viendo la celda llena de tanta
variedad de gente, fue mirando muy de vagar a todos,
y como reconociendo a cada vno de por si, y quedò
vn poco suspenso, mas no turbado: y preguntandole
vn Religioso que estaua mas cerca, de que se espan-
taua; dizen que respondio en voz clara, y seuera. No
permite Dios que se executen por aora milagros.
Otros entendieron. No espere aora ninguno por mi-
lagros. Causò espanto en todos los circunstantes la
nouedad destas palabras: porque era totalmente ageno
de la naturaleza del Arçobispo, hablar en milagros, ex-
cepto en los del Euangelio, y de los Sãtos canoniçados.
Mas los que tenian mas conocimiento del, juzgaron q̃
contenia en si algun gran misterio. Y biẽ se puede creer,
que viendo tanta gente junta, y tanta diuersidad de ros-
tros todos tristes, y todos desconsolados, y muchos ba-
ñados en lagrimas, creeria q̃ le inuidiassen aquella bue-
na ventura de verse a las puertas de la muerte, y pedian
a Dios le diesse vida, y con vna santa ira los quiso des-
engañar, que ya estaua cierto, y seguro de su despacho, y
que ningunos medios humanos serian bastantes para
tornar a tras la palabra q̃ le estaua dada, q̃ no se causas-
sen, ni esperassen milagro, q̃ milagro seria viuir quien
estaua ya penãdo entre los parasismos de la muerte. Mas
lo mas cierto deuia de ser, q̃ en tantas ilustraciones co-
mo el santo tenia del cielo, que aora serian de luz auen-
tajada, no le faltaria alguna de que tenia el Reyno, y la
corona cercana, y de alli le naciera la confiança cõ que
hablaua. Sino quisieramos dezir que puede ser esto pro-
fecia de milagros, que por el tiempo adelante auia de
obrar Dios por su sieruo, guardandolos para quando
mas fuesse su seruicio; porque quien dize que de presen-
te no ha de auer milagros, supone que los aurà en lo

ve-

venidero. Y de vn tal varon no auemos de juzgar que podia salir palabra inconsiderada, estando como estaua en su juizio, y en tal hora, y en tal ocasion.

Llegose don Fray Agustin a la cama del santo enfermo lleno de lastima de lo que le via padecer, tomole las manos, hablole algunas palabras de grande espiritu, y consuelo, y significaciones de amor, no solo como de Arçobispo para Arçobispo; mas como de hijo a padre, con que edificò a todos los circunstantes, ofreciẽdo para su cura, no solo la hazienda como rico, y poderoso, mas tambien las manos como enfermero, oficio en que determinaua igualarse con el mas humilde Religioso del Conuento, y luego començò a mostrar que no eran palabras de cumplimiento, hechã do mano de lo que parecia que conuenia, acudiendo a todo, sin mandar, ni rogar a ninguno, con exemplo de grande humildad, y religion. No consta de palabra que el enfermo le respondiesse, y no es de espantar, que como estaua tan fatigado del mal, y destituido de fuerças para satisfacer con palabras equiualentes a la visita, y tal oferta vsò de silencio, que muchas vezes es la verdadera eloquencia. Mas lo que se entendio del semblãte, y algunas señales, fue consolarse mucho con su presencia, y estimarla. Tambien mostrò alegrarse con los Eclesiasticos que conocia; porque a vnos auia criado, a otros tratado, y a todos amaua. Las mismas muestras de amor sintieron en el los seglares, no faltando a ninguno con lo que podia en aquella vltima hora, como nunca les faltò en vida.

Mandò el Arçobispo viniessen los Medicos, y salio se fuera, para que despejassen los demas; porq̃ como era mucha gente, y tiempo caluroso afligian al enfermo. Iuntos los Medicos quiso el Arçobispo entẽder el principio, y raiz de la dolencia, y discurso della, y q̃ sentiã del estado presente, y mandò assistir en la consulta a

su

ſu Medico, que por no faltar en nada truxo en ſu compañia de Braga. Propueſta, y diſcurrida largamente la informacion del mal, y los terminos que auia hecho, y iba haziendo fue breue la reſolucion, y con pocos diſcurſos conuinieron todos en que no auia que eſperar, y que no ſe tardaſſe con los vltimos ſocorros de la Igleſia; porque ſe iba con mucha priſa acabando. Boluio el Arçobiſpo al enfermo, mandando primero preuenir para la ſanta vncion, que por ſus manos le queria adminiſtrar. No ſe tratò del Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtia; porque en el diſcurſo de la enfermedad le auia por ſu conſuelo recibido algunas vezes, y de preſente le auian acudido vnos vomitos, que eran impedimento.

CAPITVLO XXVI.

Embia la Ciudad de Braga a viſitar al enfermo, y de vn requirimiento que el Regimiento de Viana hizo al Arçobiſpo don Aguſtin.

ES el pueblo de Viana dotado de vn particular zelo de bien de ſu Republica: y en lo que toca al comun ſi entienden ſer neceſſario, no perdonan diligencia, trabajo, ò gaſto, como la venida del Arçobiſpo don Fray Aguſtin fue ſubita, y no eſperada, y con el numero extraordinario de gente noble, ſeglar, y de Dignidades, y Canonigos, de que la villa eſtaua llena, entraron en ſoſpechas (como es ordinario en nueſtra naturaleza, inclinarſe a lo que teme) que tan grande ayuntamiento no era todo obra de cumplimiẽto, y caridad, mas que a ſombra della, y con eſſe preteſto querian lle-

lleuara Braga aquel cuerpo ſanto, luego como eſpiraſſe, y conſideraua en el caſo, no ſolo detrimento de la Villa, por lo que le amauan, y por lo mucho que eſperauan auerles de valer cõ Dios, tener entre ſi ſus reliquias, mas tambien falta de reputacion, y conocido deſcredito de todos, ſi con maña, y fuerça lo lleuaſſen. Comẽçaron de contado a cautelarſe, ſin darle a entẽder, y luego que el Arçobiſpo entrò en el Conuento fuerõ a viſitarle el Corregidor, y Regidores, y el Gouernador del preſidio, y fortaleza de la barra, a titulo, y cõ color de corteſia deuida a ſu Perlado, q̃ entraua por ſus puertas, mas en la verdad, aver ſi podiã alcãçar por alguna palabra, ò ſeñal, el fin verdadero deſta venida: y como el Arçobiſpo entrò en la celda del enfermo, fuerõ en ſeguimiẽto acõpañãdole, mas cõ la miſma intẽciõ, eſperãdo que por algũ camino ſe traſluciria la verdad. Pero como no ſintierõ nouedad, fuerõſe guſtoſos mas no deſcuidados.

Entretanto llegaron al Conuento dos Regidores de Braga, acompañados de algunos Ciudadanos, embiados por la Ciudad. Eran perſonas de autoridad, y hizieron ſu oficio, con muchas palabras de corteſia, y amor filial, declarandole el ſentimiento grande con q̃ aquel pueblo auia recibido las nueuas de ſu enfermedad, y el guſto q̃ tẽdria cõ las de la mejoria, y perfeta ſalud que le deſeauan; acordandole q̃ en caſo q̃ N. Señor fueſſe ſeruido de librarle de las penas deſta vida, quando ſe vieſſe en los gozos de la eterna, no ſe oluidaſſe de los q̃ ſiempre tuuo por hijos, haziẽdo por todos delãte de la Mageſtad diuina oficio de padre, y para prẽda y cõſuelo le pedià ſu ſanta bẽdiciõ. Deſta embaxada y viſita fuerõ luego aduertidos los del gouierno de la Villa, y no fue mas neceſſario para aſsẽtar, y dar por ciertas ſus ſoſpechas, y jũtos en Ayũtamiẽto cõ el Corregidor de la comarca, y de la villa, y el Gouernador del preſidio, acordarõ de de fẽder a todo ſu poder el cuerpo del Sãto, no ſalieſſe fuera

de

de su Conuento, viuo, ò muerto, y para este fin se hiziessen todas las diligencias que pareciessen necessarias, y todos se vniessen en ellas, como en causa propia, y particular de cada vno y conferidas luego algunas, y dado cargo dellas a los que las auian de executar, cometieron al Corregidor, y Regidores dar principio a vna q̃ juzgaron por de mucha importancia. Tomaron consigo a dos Notarios Apostolicos, y iuntos en cuerpo de villa, fueron al Conuento, y embiaron a pedir licencia al Arçobispo don Agustin para hazer vna diligencia, en vtilidad del pueblo de aquella villa, entrando en su presencia, dixo vno de los Regidores, con todo el decoro de terminos, y palabras deuido a su Perlado, que a noticia de los que alli estauan auia venido, mas sin autor cierto, que auia quien trataua, que auiendo fallecido el señor don Fray Bartolome de los Martires, ya Arçobispo de Braga, se lleuasse su cuerpo de aquel Conuento, y de aquella villa. Lo qual ellos no creìan por muchas razones que auia en contrario. La primera, que la voluntad publica, y sabida del enfermo, fuera viuir, y morir, y enterrarse entre los Religiosos en aquella casa que auia leuantado desde sus fundamentos, y en que se recogio desde el dia de la renunciacion del Arçobispado, sin nunca salir mas della. La segunda, que en vn testamento antiguo que no estaua derogado, y por vn codicilo que aora vltimamente otorgò, se mandaua sepultar en aquel Conuento, y siendo como era vltima voluntad del difunto, y de tal persona, no podia ordenarse cosa alguna en contra della. Con todo, por la obligacion del oficio que exercian, que era procurar todo el bien, y quietud de aquella villa, y atajar toda ocasion de discordia, y disgustos en ella, les parecio pedir a su Señoria Illustrissima, como de hecho le pedian por merced, en nombre de los presentes, y de todo el pueblo, y de parte de su Santidad, y Magestad, le requerian delãte de dos Notas-

tarios Apoſtolicos, y el Eſcriuano del Ayuntamiento, que lo oìan, no conſintieſſe que tal coſa ſe hizieſſe, ni intentaſſe. Reſpondio el Arçobiſpo con palabras generales, y como quien no trahia mas intento que de vſar caridad, y ellos deſpidiendoſe, fueron a ver el enfermo, y diziendo quien eran, le pidieron la bendicion para toda la villa, en cuyo nombre alli venian. Mirò el ſanto viejo a todos con mucho repoſo, y trabajando por cõponerſe en la cama, de la manera que pudo echò la bẽdicion, y ellos la recibieron de rodillas, con devocion, y lagrimas.

No eran bien deſpedidos de vno, y otro Arçobiſpo, quando el Conuento ſe llenò de alto a baxo de la mejor gente de la villa, repartida a diſtancias con buena orden, conforme a eſtilo de guerra, con ſus vigilias, y cuerpos de guardia, ſaluo que no auia armas publicas, mas que las ordinarias de paz, por guardar reſpeto a la Religion, y eſcuſar perturbacion en el Cõuento. Eſta guarda ſe continuo dia, y noche haſta que el ſanto fue ſepultado, y era el zelo, y cuidado tan viuo que ninguna perſona por noble, ò muy ocupada que fueſſe ſe eſcuſaua del trabajo, y los Regidores, y juſticias eran los ſobreſtantes, y los que repartian las vigilias, y nombrauan los que auian de eſtar, y ſuceder en las guardas. Y porque no quedaſſe diligencia por hazer; que la cautela demaſiada nunca daña, ardian hachas a coſta de la villa, por todo el dormitorio, y con mas cuidado junto a la celda del ſanto, y en los baxos que correſponden a la miſma celda, y por defuera en contorno del Conuento auia otra gente de guarda, y con ſus luminarias; porque no ſe hizieſſe mouimiento por ninguna parte ſin que fueſſe ſentido. Y quedaron de acuerdo con los Padres del Cõuento, como la cauſa era igualmente ſuya, que viendo, ò ſintiendo algun indicio de nouedad, ò tocaſſen vna campana, ò hizieſſen vna ſeñal a los de la vela; porque

ya

ya en todo el pueblo auia passado palabra de acudir al Conuento sin faltar hombre a no consentir en mudança del santo, aunque sobre ello arriesgassen las vidas, y las haziendas.

CAPITVLO XXVII.

Como fue vngido el santo Arçobispo.

ERan entretanto muy diferentes los cuydados de los dos Arçobispos; porque el vno esperaua el vltimo socorro del Santo Oleo cõ que la Iglesia vnge a sus hijos para el postrer cõbate de la vida, y entrar en la vltima batalla de la muerte; y el otro se apresta ua para con caridad administrarle. Mas entretanto que se juntauan los ministros, y ordenauan las cosas para que el Sacramento se administrasse cõ toda la solemnidad, quiso el Arçobispo dõ Fray Agustin aprouechar aquel espacio de tiempo con vna obra bien digna de su valor. Mandò llamar vn pintor de fama, por nombre Antonio Maciel, para que quedasse por este medio, conocimiento del rostro, y las facciones del santo, consuelo grande para los que no alcançaron su presencia; tenia don Fray Bartolome à aquella hora los ojos cerrados, ò por la fuerça del dolor que padecia, ò por estar assi mas entregado a las meditaciones del cielo, que nunca interpolaua, y fue buena ocasion para el efeto; porque segun su profunda humildad, le fuera desconsuelo grãde si lo entendiera. Toda via para sacar bien los ojos, q̃ son casi el todo del rostro humano, era necessario estar abiertos, y tener vista dellos el oficial, aqui fue necessario artificio, tomolo a su cuenta vn Religioso del Conuento, que estaua al lado de la cama, y sin mas diligencias que dezirle: *Sursum corda*, abrio luego los ojos con toda

toda la viveza que el estado presente sufria, y clauados con deuocion en el cielo, dixo afectuosamente: *Habemus ad Dominum*, y para q̃ no los boluiesse a cerrar, y irle entreteniendo, preguntole si le conocia, respondio el santo, poniendo en el los ojos. Si conozco Padre mio, muy bien os conozco, q̃ teneis vn nombre muy fermoso del Apostol S. Andres, q̃ fue grande enamorado de la Cruz de mi Señor Iesu Christo, y della teneis tãbien el sobre nombre, y ha muchos años que soy muy vuestro amigo, por vuestra grande virtud, y religion. Replicò el Religioso. Pues V. Señoria dize que es mi amigo, acuerdese de mi delante de Dios. Si harè, respondio el santo. Aquí acudio el Arçobispo don Fray Agustin, diziendo: y de mi tãbien Señor. Y tãbien de vos (respõdio el enfermo) y de muy buena volũtad; por q̃ teneis mucha necessidad. Y como mirò àzia el para dezirle estas palabras, echò de ver el pintor (tan en si estaua) y preguntò que hombre era, y que hazia alli: quietaronle facilmente, diziendole que estaua concertando vnos papeles que eran necessarios. Assi huuo lugar para acabarse el retrato, y quedò bien al natural, deste sacaron despues otros, vno fue luego al Arçobispo de Ebora dõ Teutonio de Bragãça, q̃ le estimaua en mucho, y en la misma quenta tenia don Agustin el original q̃ hizo sacar; y en la verdad, la obra fue tal, q̃ en quanto esta escritura durare, y la memoria del santo, q̃ serà eterna conforme a la promesa diuina, tendra la del Arçobispo dõ Agustin perpetuidad, y loor quedando retratada en la figura agena, con mas viuas, y perfetas colores, y con aquella ventaja que tiene la pintura, y retrato del animo al corporal; que esto es lo que quiso dezir Tulio a Iulio Cesar quando mandò leuantar las estatuas de Pompeyo, que el pueblo por adular al vencedor auia derribado. *Statuas Pompei erexisti, tuas stabilisti*, como si dixera: En la hora que leuantastis las estatuas de Pompeyo, eternizastes las vuestras.

Al mismo tiempo que acabaua el pintor, entraron a dar recado, que estaua a punto todo lo necessario para la santa Vncion. No fue necessario buscar rodeos para auisar al enfermo de lo que se queria hazer. Ninguno mejor sabia el estado de su dolencia, y ya la tenia pedido algunas vezes al Prior, que en pareciendo tiempo, le acudiessen con este Sacramento. Dixeronselo claramẽte: recibio la nueua, no solo sin turbacion, mas con señales de gusto. Començose el oficio con mucha solemnidad, y aparato, que el Arçobispo ya quando partio de Braga entendiendo loque podia suceder, dexò orden, q̃ en su seguimiento se lleuasse del Tesoro vn Pontifical entero, y paños de seda, y brocado, y muchos candeleros, y ciriales de plata, y copia de cera de toda suerte, y juntamente todos los Musicos de la Capilla de la santa Iglesia, para que auiendo de auer exequias, se hiziessen con toda pompa, y magnificencia. Quien dira que no fue todo esto mouimiento del cielo, y prouidencia diuina? Y que quiso el Señor començar a honrar su siervo con honras extraordinarias en medio de la pobreza, y desconfiança de los Frayles.

La solemnidad de la Vncion fue mayor que podia imaginarse, considerada la persona que administraua, la nobleza, y numero de los assistentes, la riqueza, y copia de ornamentos; mas no fue menos de ver la seguridad, la quietud, y la devocion del que la recibia. Estaua en todo su acuerdo, y perfecto juizio, pedia a todos que le ayudassen con sus oraciones, para que el Sacramento causasse en su alma todos aquellos efectos, para los quales Christo nuestro Redemptor le instituyò. Començaronse a rezar los siete Psalmos, dezia el enfermo vn verso con mucha pausa, y clara pronunciacion, otro dezian los Canonigos, y Abades, y Religiosos del Cõuento, y de otras Ordenes, que assistian muchos en numero. Y porque acontecia que el dolor, y lagrimas que

aquel

aquel triſte acto deſpertaua, en caſi todos impedir la buena expreſsiua de los verſos, que alternauan, el acudia, y enmendaua como ſi eſtuuiera cõ enteras fuerças, y hazia ſe declaraſſen las vltimas ſilabas; y aſsi dixo todos los verſos que le tocauã, ſin perder ninguno, y errar palabra, y con la miſma promptitud, entereza, y ſoſsiego, reſpondio por ſi, donde era neçeſſario al recibir el ſanto Olio. Eſtaua la celda tan llena de gente, que no cabian, ni en el dormitorio ſe podian reboluer; porque a la ſeñal que ſe hizo para eſte Sacramento, acudio el pueblo todo, y haſta las mugeres principales embiauan muchas vezes ſus criados a ſaber lo que paſſaua, y no ſe contentauan con menos que con nueuas de viſta, eſperando que el Señor les hizieſſe merced de alargar aquella vida, de que tantas dependian, recelando el ſobreſalto de perderla. El concurſo de la gente, y mucha cera que ardia tenian el ayre de la celda tan caliente que quando ſe acabò el oficio, ſe ſentia demaſiado fuego. Lo qual junto al trabajo que el enfermo tomò en la continuacion de rezar, y reſponder a todo, le causò flaqueza, y la flaqueza vn paraſiſmo. Mandò el Arçobiſpo deſpejar de todo, y ayudarle con ſuſtancias, para esforçarle, y ver ſi podia repoſar, y deſcanſar vn poco.

CAPITVLO XXVIII.

De vn Miſterioſo ſeñal que ſe deſcubrio en el ſanto Arçobiſpo; y ſu feliz tranſito.

ENtre los muchos Eccleſiaſticos que de Braga acudieron a viſitar al ſanto enfermo, fue vn Canonigo que deſde moço ſe criara en ſu caſa, y fue ſu camarero, y mucho tiempo le auia ayudado a rezar, y por ſer eſte tan intimo del enfermo, ordenò el Arçobiſpo

don Aguſtin que quedaſſe con el en cõpañia de algunos Religioſos del Conuento que le velauan. Eſtando eſte Canonigo de noche cõ ellos, preguntò ſi auiã viſto vna ſeñal q̃ el enfermo tenia, de grande marauilla, y ſiendo coſa nueua para todos, deſpues de referirlo de palabra, tomò cõ recato la mano derecha, y moſtroles en ella la Cruz q̃ tenia ſobre la parte ſuperior de la mano, de q̃ en el primer capitulo deſta Hiſtoria hizimos menciõ. Los Religioſos eſtuuieron con admiraciõ conſiderãdo muy de eſpacio, y dando gracias al Señor, q̃ tan marauilloſo ſe auia moſtrado en ſu ſanto. Vino el Arçobiſpo de madrugada a viſitar al enfermo, dãdole los Padres quẽta de la ſeñal, quiſo por ſus ojos verla, y luego le tomaron la mano cõ cautela, q̃ no cayeſſe en el fin; porq̃lo hazian, y el Arçobiſpo la eſtuuo viendo cõ curioſidad, y cõſideraciõ, notãdo en la Cruz todas las particularidades q̃ en otro lugar cõtamos; las quales el deſpues refirio largamẽte al P. Fr. Luis Cacegas autor deſta hiſtoria: porque auñq̃ erã baſtãtemẽte calificados los teſtimonios de los Religioſos, q̃ eran todos los q̃ en aquella ſaçõ ſe hallarõ en el Conuento, cõ todo como la ſeñal era tan extraordinaria, y prodigioſa, q̃ de ninguna manera ſe puede dar por coſa natural, parecio a eſte Padre no cũplia cõ la obligaciõ de fiel hiſtoriador, ſino lo oìa de la viua voz del miſmo Arçobiſpo como teſtigo mayor de toda excepciõ

Lib. 1. Apibus, c. 25. fo. 6. Fray Tomas de Cantiprato, y otros Croniſtas de la Orden de S. Domingo, cuentã de otra Cruz ſemejante q̃ atras referimos, de vn Religioſo de la Orden, grande Santo; la qual eſcriuen q̃ ſe le hallò en el pecho, y q̃ era de la miſma hechura, y divujo deſta que hemos eſcrito, ſaluo que la de Fray Bartolome era florida en todos los quatro remates, y la de Fray Volando (que aſsi auia nõbre el Religioſo) carecia de tanta perfeccion; porque el remate de abaxo que quedaua ſiendo pie de la Cruz, no era florido; mas acabaua en pũta aguda, liſa, y derecha,

cha, y añade Cantimprato, que se interpretaua en aquel tiempo por la Cruz, la continua meditacion de la passiõ de Christo, en que el santo se exercitaua, y por las flores de Lis, la pureza virginal, que por toda la vida con grãde cuidado auia conseruado: y con mucha razon podemos aplicar ambas estas interpretaciones a la Cruz de nuestro santo Fray Bartolome: porque en vna, y otra virtud fue insigne.

Viendo el Arçobispo vna prenda del cielo tan extraordinaria en su doliente, y juntando a ella lo que de su vida, y obras auia oydo, hazia quenta que tenia entre las manos vno de los grandes Santos de la primitiua Iglesia, y daua no solo por bien empleado el trabajo del camino; mas tenia a buena dicha el auerle conocido, y seruido. Esto fue con tal fineza que los quatro, ò cinco dias que alli estuuo se notò, que en todos ellos casi nunca se apartaua del enfermo, y de noche estaua con el cinco, ò seis horas, dandole siempre de comer por su mano, y acudiendo primero que todos a los parasismos que muy amenudo acometian à acabar de consumir la naturaleza, ya postrada, y desamparada de todo vigor, y como si fuera qualquiera de los Padres particulares de casa, era su assistencia, ò assentado a los pies de la cama, ò recostado a la cabecera, y muchas vezes puesto de rodillas.

Continuando el Arçobispo en este santo, y piadoso oficio, como no perdia pũto en la vigilia, y aduertencia de lo que conuenia al enfermo, notole vna tarde nueuo quebrantamiento de rostro, y ojos, y que conformaua el pulso con estrema debilitacion. Por donde juzgò que tardaria poco en apagarse la candela de la vida, y auisando a los circunstantes, començò a rezar de rodillas la recomendacion del alma, que contiene a este intento devotas Letanias, y oraciones; las quales acompañaua con muchas lagrimas, y con las mismas respondian mu-

chas personas de todos los estados, que por ser a coyuntura tal tenian la celda llena. Que como el santo varon en vida amaua de coraçon, toda persona religiosa, sin respeto de colores de habito, ò apellido de religion, venerando en cada vno al Capitan de todas, Christo Iesu, assi ordenò el que le pagassen en este punto; porque demas de los Capitulares de Braga, y los Abades, y demas Eclesiasticos, que como hemos dicho, concurrieran en gran numero, aula Religiosos de San Benito, San Francisco, de la Compañia de Iesus. No faltauan los mas Nobles de la villa, ni los Capitanes del presidio, obligados de mas del amor general del santo, del particular cuidado, y guarda en que la villa se auia empeñado.

La devocion, y lagrimas del Arçobispo començando el oficio del agonia, crecian de manera, que ni discernia la letra, ni podia pronunciar las palabras, y con su exemplo no auia ninguno tan insensible, que no tuiesse los ojos arrassados. Era de ver al santo viejo, como otro Patriarca Iacob entre sus hijos, rodeado de tantos, en que la mayor parte por alguna relacion le deuian nombre de hijos, a vnos auia criado, a otros ordenado, a otros hiziera ricos. Todos gemiam, el solo alegre, y contento, preguntaua vna vez, y otra, si eran dichas Completas, como quien tenia para entonces alguna promesa del termino de la jornada. No faltò quien comparò este dia con otro en que el santo se vio en capitulo pleno en el Conuento de Lisboa, arrebatado de dolor, por verse obligado de la obediencia à dexar los Claustros, y acetar la Mitra, entonces el triste, y todos sus hermanos contentos, aora todo al reues. Que en la verdad, entonces salia para cautiuerio cierto, aora para verdadera libertad. Verdades creidas, y conocidas de todos; mas de pocos abraçadas.

Entre las siete y las ocho de la tarde boluio a preguntar, si eran dichas Completas, diziendole que estauan di-

dichas, quietose vn poco, parece pidiendo cumplimiẽto de la promesa. En este tiempo llegò vn Religioso a tocalle los pies para ver en que estado estauan de frialdad, y assi juzgar de la vida. Fue cosa marauillosa la aspereza con que acudio, estando tan al cabo que no durò vn quarto de hora, encogio los pies con fuerça que ya no tenia (vltimo esfuerço de la naturaleza) hizo semblante de ojos seueros, deseò hablar, y hizo señal la boca, mas ya no auia aliento para formar voz, ni se le entendio nada, y con todo assaz hablò en aquellos meneos bien significadores, que ni en el postrimero articulo de la vida se oluidaua del antiguo cuidado de su honestidad, y compostura.

A este tiempo el Retor del Colegio de la Compañia de Iesus de Braga, que estaua pegado al santo, tomaua el libro al Arçobispo, para ir continuando la recomẽdacion del alma, que el buen Perlado totalmente estaua imposibilitado, quitandole las lagrimas la vista, y el dolor la respiracion. Entonces leuantò el santo las manos, y los ojos al cielo, y sin hazer otro mouimiento en el semblante, ni cuerpo dio el espiritu a su Señor, que para tanta gloria suya auia criado. Sucedio esta muerte Lunes a diez y seis dias del mes de Iulio de mil y quinientos y nouenta, entre las siete y las ocho de la tarde. En edad de setenta y seis años y dos meses: tenia de habito sesenta y dos años no cabales. Y auia treinta y dos que fuera electo Arçobispo, y ocho años, y algunos meses que auia dexado el Arçobispado, y se auia buelto a su Religion.

CAPITVLO XXIX.

De la Filosomia, y partes corporales del Arçobispo, y del sentimiento que por su muerte huuo en Viana.

FVe el Arçobispo don Fray Bartolome de los Martires, de buena, y bien proporcionada estatura, mayor q̃ mediano. Conformaua con ella toda la cõposicion de los miembros, cabeça grande, rostro largo y descarnado, cabeça grande, y alta, que descubria vna venerable calua. Los ojos eran pequeños, y sumidos, la vista de ambos torcida. Este defecto (llaman los Latinos a los que le tienen Estrabones) no es de naturaleza. Assi lo sintio Plinio quando dize: *Vni animantium homini oculi deprauantur*, como si dixera, que solo al hombre entre todos los animales acontece dañarsele, y retorcersele los ojos, naciendo con ellos derechos, y sin vicio. Los Medicos apuntan algunos generos de dolencias que lo causan, Guido Desiderio, despues de referirlas añade. *Pueri etiam in cunis iacentes, & obliquè sæpè lucem cernentes in hunc affectum interdum incidunt*. Quiere dezir, que viene este defecto tambien a los niños en la cuna, por descuido de quiẽ los cria, poniendolos la luz en parte que de fuerça la hã de buscar con la vista atrabessada.

Tenia la nariz proporcionada con el rostro derecho y leuantado, la boca gruessa, la quixada, y labio inferior vn poco salido, casi al modo que nos pintan los Principes de la casa de Austria. Destas facciones resultaua vna cierta magestad que le hazia tan graue, y venerable, que a la primera vista de quien no le conocia, era juzgado por esquivo, y intratable; mas tratado, no auia mayor blandura. Era suaue, y llano, facil, humano, mas de lo q̃ se

ſe puede creer (efectos de la Filoſofia Chriſtiana, y verdadera virtud, que templa, y endulça lo agro de la naturaleza, y mejora, y auẽtaja lo bueno.) Era blãco de roſtro antes de llegar a mucha edad, inflamado ſiempre en el color; mas la inflamacion ſe atribuìa a cauſa mas alta que natural: Dezian que procedia de traer el alma de continuo aferuoradamente ocupada en Dios, de que daua teſtimonio en el roſtro, y ojos, caſi ſiempre leuantados al cielo; lo que tambien era cauſa de parecer mayor el defeto que diximos, de la viſta. Siendo moço era menudo, y delicado de miembros, que ſe dudaua ſi arribaria al trabajo de la Religion: con la edad engroſſo, y ſe hizo corpulento, como ſi ſe trocara en otro: y aſsi ſe moſtrò robuſto de la naturaleza, y fuerças, y ſufridor de mucho trabajo, de vigilias, y eſtudio, y penitencias, en que nunca afloxaua.

La completion era colerica, y ſanguina, de que dierõ indicio muchas enfermedades que padecio de ſangre, muy graues, ſiendo de admirable templança en el comer, y beuer. Era de ingenio ſutil, claro entendimiento, y firme memoria, libre en dezir a cada vno lo que entẽdia (y lo que es rariſsimo en el mundo) ſufrido, y humilde en oir lo que cada vno le dezia, de auiſos, y aduertẽcias. Animoſo en acometer las coſas de ſu obligacion, acre, y diligente en la execucion dellas, cõſtante en lleuarlas al cabo; porque ninguna acometia, ſin mucho eſtudio, y conſejo, parte de verdadera prudencia.

En acabando de eſpirar hizieron ſeñal las campanas del Conuento, y fueron reſpondiendo los Monaſterios de Monjas, y luego continuaron las otras Igleſias, con que fue manifieſto en toda la Villa el fallecimiento del ſanto. Entonces ſe començo a oir por toda ella vn llãto general con tan verdaderas lagrimas, y ſentimiento tan anſioſo, como ſi cada vno perdiera la mas querida de ſus prendas: porque caſi no auia caſa en eſta gran pobla-

blacion que dexaſſe de eſtar prendada con algun beneficio deſte Padre de todos, en los trabajos, en las dolencias, en las neceſsidades, ò por medio de ſus oraciones, ò conſuelos eſpirituales, ò de ſus cõſejos, y limoſnas.

En el Conuento eran los efectos diferentes, no ſiendo menos el deſcõſuelo, y las cauſas del, en los que alli ſe hallauan. Quedaron como atonitos, y ſuſpẽſos en alto ſilencio, ſin oirſe palabra, y mas que algun ſuſpiro ſalido de las entrañas. Nueuo genero, y nueua fuerça de dolor, que ſecò las lagrimas, enmudecio las lenguas. Aſsi acompañaron al difunto lo reſtante de la noche.

El Arçobiſpo deſpues de aſsiſtir algunas horas, como auia tomado por ſu quenta la pompa funeral, recogioſe a ſu apoſento a dar orden en ella, dexando primero encomendado a dos Canonigos los mas principales de los que alli ſe hallaron, que le viſtieſſen el Põtifical, y puſieſſen el Palio. Començaua ya à aclarar el dia, y no auia quien quiſieſſe, ni ſe acordaſſe de buſcar repoſo. Pedianlos Religioſos que ſe deſpejaſſe la celda, y dieſſen lugar para componer el venerable cuerpo. Aqui huuo grande contienda con los Regidores, y algunos nobles de la Villa perſuadidos, que ſi era verdad lo que ſoſpechas les hazia adiuinar, aquel era el punto en que tenian mas razon de recelarſe, y no querian perder de viſta, ni vn ſolo momento el cuerpo del ſanto, ni ſalir de la celda. En fin, deſpues de muchas razones, y contraſtes, deſpejaron a ruego de los Frayles, mas quedarõ algunos guardando la puerta de la parte de afuera, y otros ſe fueron a reforzar la guarda, y acrecẽtar luzes, y hachas, no ſolo en el Conuento, mas tambien por defuera de frente de la ventana, y por el ſolado de la celda, que era de tablas, y haſta del tejado ſe temian. Sãtos, y piadoſos recelos, prendas ciertas del amor, y deuociõ que tenian al ſanto, y de que ſabiã eſtimar ſus Reliquias.

Deſpejada la celda entendieron los que quedaron den-

dentro en lo que estaua a su quenta. Los Religiosos con mucha reuerencia le quitaron los habitos en que fallecio, que eran para ver de pobres, y viejos, y remendados, no por otra mano que la misma del santo, y por tales los guardauan como Reliquias de estima. Vistieronle vna tunica de lana de las que acostumbraua traer, q̃ para esta ocasion tenia guardada, y depositada de muchos años atras, y vnos habitos, y escapulario nueuo. Los Canonigos le vistieron el Pontifical, y sobre la casulla le pusieron su propio Palio. Pusieronle vna Mitra nueua de tela de oro, y calçaronle vnos guantes de raso carmesi. En la mano izquierda vn baculo dorado, que era el mismo que de ordinario vsaua quando andaua en visita, y hazia Pontifical: en la mano derecha vn anillo de precio que el Arçobispo don Agustin mandò dar. Mas no fattò el Canonigo Luis Gomez en su promessa, q̃ que sabiendo lo que se hazia, vino a la celda, y entregò el anillo del Papa Pio Quarto, que tenia en guarda, le-uole el santo, como tenia ordenado. A esta saçon llegò tambien a la puerta el Corregidor, acompañado de los Regidores, y de los principales del gouierno de la Villa, y con la ocasion de la entrada de Luis Gomez, quisierõ hazer fuerça; tomãdo mal se les vedasse la entrada quãdo se abria à persona q̃ no era de la Villa, los de dentro por sossegarlos, admitierõal Corregidor, y porq̃ no se dierõ por satisfechos, poco despues abrierõ toda la puerta

Estaua ya el difunto en medio de la celda, sobre vna grande, y fina alcatifa, vestido de Pontifical, el rostro descubierto, y de tan buen semblante, que representaua llenamente la gloria, y alegria de su alma, cercauãle muchas achetas ardiendo en candeleros de plata. Todos los que entraron llegauan a besarle las vestiduras sagradas, y con gran veneracion, y devocion tocauã en ellas sus rosarios, y otras cosas que trahian, como si ya le vieran canonizado. Y con la misma viendo que

Fru-

Fructuoso Fernandez iba quitando de la celda la cama en que fallecio, salian a fuera, y tomando las sabanas, y trabeseros, lo rasgauan todo, y hechas tiras, y pedaços los repartian entre si, y otros muchos nobles de la villa, que de nueuo llegaron, ya vn poco mas quietos, cõ verle, y conocerle, dexandose estar con el.

Entretanto auia el Arçobispo mandado apercibir lo necessario para el entierro, y exequias. Hizose vna caxa a medida del cuerpo, aforrada de seda carmesi por de dentro, y terciopelo negro por defuera, con su clauaçon dorada.

En medio del crucero se leuantò vn gran tumulo de tres gradas en alto, cubierto de terciopelo negro, las paredes de alto a baxo se cubrieron de bayeras. Pendian al rededor diez y ocho vanderas, con las armas del difunto, que eran las de su Orden. La Cruz Arçobispal por timbre, con su sombrero encima, y muchas bueltas de cordones, y borlas verdes por orlas, y en todas la letra que el santo vsaua por empresa. *Ardere, & lucere. Noluit cõformari huic seculo.* Quiriendo acordarse a si mismo, y a todos los Perlados, que pues eran luz, que fue el titulo con que Christo les honrò, dandole primero a los Apostoles, en cuyo oficio sucedieron los Perlados, quedauan obligados à arder, y lucir; arder en si, lucir para otros. Abrasarse en fuego de amor de Dios, y del proximo, y alumbrar al mundo con exemplos, y doctrina, guardandose de querer complacer, ò conformarse con sus leyes.

CAP.

CAPITVLO XXX.

De los Requerimientos que se hizieron por parte de la Iglesia y Ciudad de Braga, pidiendo el cuerpo del difunto, y replicas de la Villa, y Conuento.

Siendo de mañana boluio el Arçobispo a visitar al difunto, siguiendole todos los de su familia, cõ traje mudado, y cõforme a la tristeza general, cubiertos de ropas de dolor, y mucha gente seglar noble de la misma forma. Y començose à dar orden, que se llevasse el cuerpo estando junto el Clero de la villa, y su comarca con sus sobrepellizes, y velas encẽdidas, mãdado cõ uocar generalmente, por el Arçobispo, y todos los demas Religiosos que se hallaron en la Villa, y Conuento.

A este tiempo el Canonigo Francisco de Costa, que estaua jũto al difunto, en brenes, y cõcertadas palabras hizo vn riquirimiento al Arçobispo con dos Notarios Apostolicos, del qual fue la sustancia. Que el cuerpo q̃ tenian delante difunto, del señor don Fray Bartolome de los Martires pertenecia de derecho a la Iglesia Catredal de Braga donde fue Arçobispo, y cõmo tal estaua alli reuestido con paramentos Pontificales, y Palio de Arçobispo. Por la qual razon, y por otras muchas que la brenedad del tiempo quitaua especificarse, y protestaua alegar quando necessario fuesse; el Francisco de Costa, Canonigo Prebendado de la dicha santa Iglesia, en nõbre de todo el Cabildo della, que presente estaua, pedia a su Señoria Illustrissima, y de parte de su Santidad requeria, que el cuerpo presente les fuesse luego entregado, para llevarlo a la dicha Iglesia, donde le darian sepultura conuiniente a tal persona, y no con-

sin-

sintiesse que siendo en otra parte sepultado quedasse la Iglesia defraudada de su derecho, y possession antigua, en que no auia duda, pues era notorio que falleciendo antiguamente algunos Arçobispos en lugares distantes, y siendo sepultados en diuersas Iglesias, fueron todos trasladados a la Catredal de Braga, sin otro mas titulo, que por auer sido sus Perlados; titulo justissimo, y bastantissimo.

No auia acabado el Canonigo quando vn Regidor de los que auian venido de la Ciudad a visitar al difunto, se llegò al Arçobispo, començò otro requirimiento semejante de parte de su Magestad, en nombre del pueblo de Braga, alegando sus razones, y fundamentos, ofreciendo por remate lleuar el cuerpo a costa, y gasto de la Ciudad, y edificarle sepulcro, y capilla nobilissima.

Estauan presentes, y lo oyeron todas las justicias de Viana, y toda la gente del gouierno della, que se auian juntado para el entierro, y exequias, y aunque conocia tener buen partido con la possession, y con el buen animo que auia en los moradores para sustentar su intento, quedaron toda via alterados. Estaua con ellos el Capitan Gastellano que gouernaua el presidio, que con otro Capitan, y sus oficiales acompañò siempre a los Magistrados de la Villa, disponiendo, y aconsejando los modos de las vigilias, y guardas; y acudiendo con sus soldados a ellas, y como vio la contienda trabada, teniendo intento como soldado viejo, y de seso, de procurar paz, por el termino en la ocasion mas conuiniente, y seguro, hizo vn razonamiento publico al Prior del Cõuento, animandole con brio militar, a que por ningun caso consintiesse se le sacasse de casa aquella gran Reliquia. Y entre otras razones afirmaua, q̃ su Magestad no se tendria por bien seruido de tal mudança, que pues como poderoso mandaua leuantar fuerças cõ presidios

de

de ſoldados, y grueſſos gaſtos de hazienda, para defenſa de las tierras de ſu Corona, tambien como Catolico, y Chriſtianiſsimo Principe eſtimaria eſtuuieſſen adornadas de Reliquias de Santos, que eran armas mas poderoſas, aunque inuiſibles, que los coſeletes, y arcabuzes, q̃ los baluartes, y artilleria. Quanto mas que en aquel ſanto auian experimentado los moradores de Viana tan grandes fauores, y ſocorros en ſus trabajos, y peligros, y por la particular aficion que les tenia en vida, que podian juſtamente eſperar los miſmos, y mayores deſpues de ſu feliz muerte, y juzgaua por genero de ingratitud, conſentir ſe les hizieſſe tanto agrauio como ſeria alterarſe lo que por vltima diſpoſiciõ, y teſtamento hecho, y ſignado de ſu mano, declaraua ſer ſu guſto, y voluntad de quedar ſepultado entre ellos, como auia viuido entre ellos los años que llamaua de ſu deſcanſo, y a ellos auia buſcado para paſſar en eſta tierra tan lexos de la ſuya propia el poſtrero quartel de la vida.

Hablaua el Capitan con el Prior, mas dexauaſe entender que el fin de la platica era deſengañar a los de Braga, que auiendo ocaſion de alguna diferencia no auia de ſer neutral, como pudieran imaginarlo por ſer foraſtero, mas antes auia de vnirſe, y conformar en todo con los de Viana. Por tanto los Regidores, y gente noble de la Villa, ſin embargo de la alteracion que recelauan, como eſtauan reſueltos en lo que auian de hazer, y con las guardas, y vigilias que los traian deſvelados, tenian baſtantemente declarado ſu intencion; no cuidaron de deſpender palabras (que es propio donde ay mucho animo para obras) ſolo vno de los Regidores, adelantandoſe vn poco de los compañeros, y pidiẽdo licencia al Arçobiſpo, para reſponder a los requirimientos, dixo con ſoſsiego, y ſegurança.

Eſtamos Señor en hora que pide mas lagrimas, y oraciones, que controuerſias, y pleitos: en buena ſaçon hi-

zi-

zimos recuerdos a V. Señoria Iluſtriſsima, de las razones que ay para no deuerſe oir ningunas de las que eſtos Señores alegan. El pueblo de Viana tiene por ſi la renunciacion que eſte varon de Dios hizo de la Igleſia de Braga. Que por tanto la renunciò, para nunca mas en vida, ni en muerte tener parte en ella, ni ella en el, y todo a fin de boluerſe a ſu Religion, y en ella acabar, como acabò ſus ſantos dias, y quedar ſepultado entre los Religioſos ſus hermanos. La renunciacion aceto, y confirmò ſu Santidad conſintio en ella ſu Mageſtad. La voluntad de quedar en eſta villa, y en eſte Conuẽto, declarò el difunto por ſu teſtamento. Quien pretendiere lleuarlo a otra parte, manifieſtamente contrauendria a la voluntad de vn Santo, y los dos poderes mayores de la tierra, y por ventura del cielo. Sobre todos eſtos titulos Señor, eſtamos en poſſeſsion, y el pueblo determinado a no caer della: que quien tanto ſiente faltarle vna vida en que no tenia poder (como bien lo teſtifican tantos gemidos, y lagrimas) mal acabarà conſigo dexar el cuerpo que tiene en ſu mano. No permitirà Dios que acompañen, ò ſigan tragedias, y eſcandalos al triunfo cõ que eſte ſanto entra oy en el cielo, que eſſo fio yo del amor que nos tenia en vida, y de la promeſa que nos hizo muriendo. Mas ſi los huuiere, la culpa no ſera nueſtra, que ninguna ſe puede imputar a quien ſe conſerua en ſu derecho; y aſsi lo proteſto.

Apercibianſe para replicar los Bracarenſes Eccleſiaſticos, y ſeglares; mas el Arçobiſpo viendo que ſe hazia tarde, que eran ya las ocho, pareciole buen medio de quitar diſcordias, dar el cuerpo en depoſito a los Religioſos del Conuento, que era vn modo de contentar à ambas las partes; y aſsi declarò, que el le depoſitaua en aquel Conuento de Santa Cruz, haſta que ſe determinaſſe a quien pertenecia de derecho. Por tanto el Prior Fray Franciſco del Eſpiritu Santo replicò a eſto, diziẽ-

do

do. Que el como Perlado de aquella casa con los Religiosos subditos, y moradores della, le enterraua como a Frayle de su Orden en el Monesterio donde auia viuido, y en que por su vltima voluntad se mandaua enterrar, y no depositar, por lo qual declaraua, y protestaua, que no le recibia en deposito, mas que le sepultaua como vn Religioso morador del Conuẽto, a donde por esta, y por todas las razones pertenecia,

CAPITVLO XXXI.

De la Orden con que el difunto fue lleuado a la Iglesia, y celebridad con que se celebraron las exequias.

ENtretanto que durauan los requirimientos referidos, trataron los Religiosos de acomodar el cuerpo en la caxa en que auia de quedar sepultado, y en que le auian de lleuar, y llegandose a el quatro Dignidades de la santa Iglesia de Braga, con el Prior, y Suprior del Conuento, echaron primero vna grande colcha de la India, muy blanca, y fina, estendida de manera que cõ lo que sobraua encubria toda la caxa, ò atand, sobre ella vn trabesero de olanda que tomaua todo lo largo, y en la cabecera vna almohada de raso carmesi, y pusierõ encima el cuerpo con mucha reuerencia. Luego começò el oficio de la comendacion. Siendo acabado tomaron los mismos el cajon en hombros, y començò a proceder la pompa funeral en esta orden.

Iban delante acompañando la Cruz muchos Religiosos de S. Benito, y S. Frãcisco, y de la Cõpañia de Iesus, mezcladosecõ los del Cõuẽto. Seguiã los Clerigos en grã numero; y vltimamẽte el Cabildo de la Catredal, cõ sus sobrepellizes, y capas, todos cõ grãdes velas en las manos. Cerrauan la procesion el santo cuerpo, despues

el Arçobiſpo ſeguido de las juſticias, y gouierno de la Villa, Corregidor, Regidores, con toda la nobleza de Viana, y de Braga, y los Capitanes Caſtellanos, y ſus oficiales. Aſsi fueron caminando para la Igleſia, mas no ſe podia romper, por el concurſo grande del pueblo q̃ ſe auia juntado de la Villa, y de todos los lugares de la comarca. Mandoſe abrir la puerta de los Clauſtros, ni eſſo baſtò; porque la Igleſia, con ſer grande, eſtaua llena, y de la miſma manera eſtauã los dormitorios y el Clauſtro, haſta en el Cementerio, y en las calles y ventanas, y lonjas que caen a ellas, era tanto el aprieto de gente, que no cabian. Y huuo muchos enfermos que ſe hizieron lleuar al Conuento con eſperança de remedio a ſus males, por merecimientos del ſanto difunto. Mas parece que ſe cumplio aqui lo que el dixo, que no ſe eſperaſſen milagros en ſu muerte, que no conſta de alguno q̃ en eſta ſaçon huuieſſe, auiendo muchos (como deſpues contaremos) por el tiempo adelante.

Quiſo el Arçobiſpo conceder con la devocion del pueblo, viendo tan crecido concurſo, mandò guiar por la porteria, y ſalir la proceſsion al Cimenterio, y por el a lo largo de las caſas de los ſeglares, para venir a entrar en la Igleſia por la puerta principal, con todo ſe caminaua cõ demaſiado vagar; porque la gente recrecia, y todos trabajauan por acercarſe, y ver el roſtro del ſanto, y tocar las veſtiduras. Luego q̃ ſalio por la porteria, y fue viſto del pueblo, leuãtoſe vna voz, y llanto tã extraordinario, y piadoſo, q̃ inſenſible era el q̃ no acõpañaua con lagrimas. Otros a vozes llamauã Padre de pobres, Amparo de huerfanos, y viudas, otros Cõſuelo de atribulados, Remedio de afligidos, Salud de enfermos; y la voz general era, ſanto, ſãto, y de manera ſe jũtò aqui y apreto la gẽte, q̃ parò el entierro ſin poder dar paſſo adelãte. Trabajauã los oficiales de juſticia quanto podiã por hazer lugar, y por mucho que ſe canſauan, era ya

muy

muy tarde quando llegò a entrar en la Igleſia.

Deſde la puerta de la Igleſia al Coro huuo nueuo trabajo para poder rõper; pueſta la caxa ſobre el tumulo, fue cercado de grande numero de hachas, y blandones con q̃ la Igleſia ardia en fuego. Quedarõ en lo alto dos Sacerdotes cõ ſus Turibulos, incẽſando, y otros quatro q̃ recibian roſarios, y liẽços, q̃ tocauan al ſanto, y al rededor ſe puſo guarda para defender la ſubida, por q̃ aun alli haziã fuerça por llegar, y ſubiã los q̃ podiã a beſarle los pies y las ropas, y era la prieſa y el rumor grãdiſsimo

Començoſe el oficio con toda ſolenidad, mas el cõcurſo, y alboroto de la gente que de nueuo ſobreuenia, y por llegar a ſubir al tumulo ſe atropellaua vna a otra cauſaua tal inquietud, y tumulto en toda la Igleſia, q̃ no ſe oìa el oficio, ni los que le hazian ſe podian entender. Tomaron entonces por remedio, dar licencia franca al pueblo que ſubieſſe al tumulo, por orden entrando todos por vna parte, y ſaliendo por otra, con eſto ſoſſegò vn poco el rumor, no quedando perſona ninguna que dexaſſe de llegar al ſanto cuerpo, de ſuerte que podemos aqui aplicar lo que cuenta San Geronimo del entierro de Santa Paula en Belen, que ſe tenia por ſacrilega toda la perſona que no llegaua a tocar el veſtido.

Cantò la Miſſa el Arçobiſpo con toda la autoridad que pedia ocaſion. Predicò ſu Confeſſor, y compañero, Religioſo de la miſma Orden Aguſtina el P. Fray Gorje Queimado, que deſpues fue cõſagrado en Obiſpo de Fex, Dignidad titular. El Sermon hizo quietar la Igleſia, deſeando todos oir las obras glorioſas del ſanto Arçobiſpo, de las quales los mas eran teſtigos de viſta, ò las ſabian por relacion de ſus vezinos. Efetos de amor verdadero, q̃ no ſe paga de oir vna ſola vez, ſino muchas las coſas que eſtima. Fue el Thema del Sermon la ſentencia que el ſanto trahia por empreſſa, y ſe yia eſcrita en todas las vanderas que ondeauan por el cruce-

ro. *Ardere, & lucere. Nolite conformari huic sæculo.* Las quales dieran ocasion al Predicador de leuantados cõceptos, y santas consideraciones, aplicandolas a notables particularidades de la vida del santo difunto, con que el auditorio, que de si estaua beneuolo, y devoto, se mouio de manera que las lagrimas eran generales, y por toda la Iglesia se vian suspiros, y sollocos.

Acabado el Sermon, con nueua devocion subiã a ver, y reuerenciar al santo, como si nunca le huuierã visto. Y por el grande respeto con que le veneranan, átaua las manos a todos, para no atreuerse a tocar las vestiduras sagradas, como les pedia el deseo, satisfacian la piadosa anaricia, de lleuar reliquias en los paños que cubrian el tumulo, arrancandolos, rasgandolos en menudos pedaços, y con tanta prisa, que se empujauan vnos a otros, y encontrandose caian desatentadamente. Y no valio a las vanderas estar en alto, que con ser tantas, y parecer por el sitio estar seguras de la devocion, hallò ella remedio para alcançarlas, y derribarlas, y ninguna quedò que no viniesse a baxo, y hechas en viras muy delgadas, aun assi sobrauan pretendientes para cada pedacillo. Despues que todo faltò, huuo quien inuentasse nueuo genero de reliquias, cortauanse astillas de las gradas del tumulo, con que muchos no pudiendo auer otra cosa, fueron contentos: tan dilatada andaua la devociõ. Ynotose por marauilla, q̃ estãdo el tumulo armado todo en contorno de grandes puntas agudas de hierro, y siendo tanto el concurso, y encuentros de la gente, que sin poder hazer otra cosa se derribauã, y pisauan desatinadamẽte, no solo no huuo quiẽ se hiriesse en las puntas, mas ni aun picasse leuemente. Durò esta mar en mouimiento continuo hasta las quatro de la tarde, que fue en punto quando se acabò la Missa; y entonces fueron dando lugar para lleuar el cuerpo a la sepultura.

CAP.

CAPITVLO XXXII.

Como fue ſepultado el ſanto Arçobiſpo.

EN ſiendo tiempo boluieron al tumulo las miſmas Dignidades, y Religioſos que auiã traido el ſanto cuerpo, y tomando la caxa en los braços, vinieron con el haſta el pie del Altar mayor donde le aſſentaron. Alli le beſaron la mano con mucha reuerencia, y cubrieron el roſtro con vna toalla, doblaron ſobre las ropas Pontificales las ſobras de la colcha que caìan por los lados, de pies a cabeça, y encima ſe aſſentò, y clauò la tapa, aforrada de dentro, y de fuera, como la caxa. Eſtaua abierta al modo de vna gran bobeda en el presbiterio, en la parte de la Epiſtola, de manera que quedò hecha ſepultura, vaciandoſe del todo la tierra, y quedãdo ſolamente las loſas. Aqui metierõ la caxa ſin echarle tierra encima, ni cal, vinieron oficiales que juntaron y acomodarõ encima las loſas. Eſtemodo de colocaciõ del cuerpo tuuo deſde entonces, reſpecto a la traslacion que los Religioſos juzgaron ſer juſto hazerſe para lugar mas decente. Y eſſa fue la razon de dexar deſocupada la parte del Euangelio, donde deſpues ſe leuantò ſu ſepulcro, como adelante veremos.

Cerrada la ſepultura mandò el Arçobiſpo cubrirla; porque no le quedaſſe nada por hazer de magnificencia con vna grande tumba cubierta de vn paño de terciope lo negro atrabeſſada vna Cruz de raſo blanco, cercada de valauſtres.

No ſe dieron por ſatisfechos los vezinos de Viana, con ver al ſanto en ſu tierra ſepultado, cubierto, y rodeado de vn muro de grueſſos, y peſados marmoles, ſi no que quiſieron hazer demonſtracion a todo el Reyno

que el animo, y demostracion con que respondieron a los requirimientos del Cabildo, y Ciudadanos de Braga, nacia de pechos en que auia mucha honra, y devocion, y desde esta hora en adelante quedaron en la Iglesia por orden del Regimiento de Viana treinta hombres armados, y tantos continuaron despues muchos dias sin faltar momento de dia, ni de noche, remudandose ordenadamente con sus armas en las manos, a estilo de milicia. Hasta que el Prior, y los Frayles pidieron al Ayuntamiento, quisiesse escusar el trabajo, que para el pueblo era costoso, y para el Conuento de mucha inquietud, y para el intento con que se comẽçaron superfluo, supuesto que auiendo passado treinta dias que alli assistian, que parecia bastante termino para la demostracion pretendida. Que para la seguridad de aquella santa prenda, assaz confidentes eran los Religiosos como interessados en ella, por iguales partes, y aun cõ ventaja.

Dificultad mostraron los nobles, y no menos el pueblo; mas consideradas las razones que se dauan por parte del Conuento, y ver que por ser passada la ocasion, y necessidad se escusaua la guarda, y que si duraua mas tiempo se atribuiria a vn genero de assonada, y ostentacion vana, mas que a devocion, y amor, que en la verdad tenian a su santo, que fue lo que les obligo a los primeros acometimientos dexaronse vencer de los ruegos de los Padres, echandolo aun en seruicio del santo, pues agradauan en esso a los que el amaua, como hermanos, y compañeros.

El dia siguiente despues de enterrado el santo, amanecio sobre la sepultura vn Distico Latino, composicio de vn niño estudiantico, natural de la Villa, no parecio indigno deste lugar, dize assi.

Ardere, & lucere iubet, qui luxit, & arsit;
Luxit enim exemplis, arsit amore Dei.

Ar-

Arder manda, y alumbrar
Quien tanto ardio, y alumbrò:
Dio luz con vida exemplar,
Y en ſanto amor ſe abrasò.

Como es ordinario no ſe conocer de verdad los bienes, ſino deſpues que faltan: crecieron las ſaudades (aſsi llaman en Portugal las anſias amoroſas de lo que ſe echa mucho menos) del ſanto Arçobiſpo, por toda la Prouincia de la otra parte del Duero, en general, y particular; de manera que caſi en cada caſa, y en toda conuerſacion, y junta de hombres, no ſe hablaua, ni trataua de otra coſa, ſino de la excelencia de ſus virtudes. Luego contaua cada qual las que ſabia, y los caſos, y exemplos de que tenia noticia; y aſsi templauan el ſentimiento que en todos cauſaua ſu falta, y encendian, y auiuauan la deuocion que le tenian. Nayde eſpere que ſe hable deſpues de ſu muerte, ſino lo que huuiere grangeado en vida, quando ceſan los miedos, y reſpetos, y ſolo quedã las obras ſujetas a los juizios de los hombres.

CAPITVLO XXXIII.

De los Libros que eſcriuio.

DEzian comunmente los Romanos, que el teſtamento era eſpejo de las coſtumbres del hombre, veſe en el claramẽte lo que fue el que le diſpuſo. De los Santos ſon ſu teſtamento los libros, en ellos dexan eſtampados ſus animos, ſus cõceptos, ſus virtudes, aſsi lo dixo Sidonio Apolin. *Ita mens patet in libro velut vultus in ſpeculo*, lo qual ſe puede afirmar de los libros q̃ cõpuſo el ſanto Fr. Bartolome. Cuerdamente a eſte propoſito el P. Franciſco Sachino de la Compañia de Ieſus, ſe-

gundo Coroniſta de ſu Orden, hablando de los dos libros, de que hemos hecho mencion varias vezes, que eſcriuio nueſtro Arçobiſpo, el Compendio eſpiritual, y Eſtimulo de los Paſtores, dize aſsi: *Cuius & opera opido ſalutaria duo extant, quorum alteri Compendium ſpiritualis doctrinæ, alteri Stimulus Paſtorum titulus eſt, vnde qualem ſe ipſe cœnobitam qualem Paſtorem formauerit eſt, in promptu cognoſcere.* Quedaron dos obras ſuyas importantes, el Compendio de la doctrina eſpiritual, y el Eſtimulo de los Paſtores, por ellos es facil conocerſe como viuio ſiendo Frayle, como ſe portò Perlado.

Deuemosle mucho por eſtos tratados, y los demas q̃ eſcriuio, de ſanta y prouechoſa doctrina; porque ſiendo ſu vida en todos eſtados tan bien ocupada, como auemos viſto, era neceſſario hurtar mucho tiempo al deſcanſo corporal, para poderlos componer. Mucho le deuemos por la doctrina que con ſus heroicas obras nos predicò: mas no quiſo que le deuieſſemos menos por la de ſus eſcritos, para que entendieſſemos que en todo es grande en el Reyno de los cielos, conforme al dicho de nueſtro Redemptor. *Quiſecerit, & docuerit; hic magnus vocabitur in Regno cœlorum.*

Luego que ſe vio con obligacion de Paſtor, y guia de almas agenas, conociendo ſer la mayor arte, y mas dificultoſa ciencia de todas, conforme al dicho de Sã Gregorio, determinò alcançar della todo lo que por eſtudio, y medios humanos podia, y fue recogiendo de los Santos Doctores, y Padres antiguos, como ſolicita abeja en campo de flores, quanto hallaua perteneciente a la materia. Diſpueſto con orden, y curioſidad, y con ſu ingenio, breuemente ſe hallò con vn volumen que era todo oro fino. Fue ſu intencion tener vno como directorio para gouernarſe en la Prelacia, y por eſſo le intitulò Eſtimulo de los Paſtores, ſin tener intento de publicarle. Eſte libro, ò copia del, dexò a San Carlos quando eſtu-

estuuo en Roma, y leido, y considerado por el gran Arçobispo de Milan, le mandò imprimir en Roma, y impresso le embio al Padre Fray Luis de Granada, que le imprimio en Lisboa. Vio las prensas tercera vez en Paris.

Para los hombres espirituales escriuio el excelente volumen que todo Religioso deuia traer continuamẽte en la mano, y la doctrina del en el alma, es vna guia, ò escala para subirse con facilidad a lo alto del monte de la contemplacion, llamole *Compendium spiritualis doctrinæ, ex varijs Sanctorum Patrum sententijs collectum*, y aunque todo es recopilado de las flores de los Santos, como promete el titulo, bien se dexa ver en lo que pone de su casa, que habla de experiencia, y como Maestro exercitado en aquella ciencia, que por alta, y soberana se llama Theologia mistica. Traduxo este libro en nuestra lengua Castellana, el Padre Fray Placido Pacheco de Ribera, Abad de San Benito de Seuilla, Monje desta Religion: està impresso en Valladolid, año de mil y seiscientos y quatro.

Deste libro, y su Autor, dize el Padre Fray Luis de Granada estas palabras en el Prologo. Este pues gran Perlado, entre los varios cuidados del oficio Pastoral nunca dexò los suaues abraços de su Raquel querida, antes dando el dia a los desvelos del oficio de Pastor, consagraua a Dios la noche, leyendo en este tiempo cõ cuidado todo quanto escriuieron de la Mistica Theologia, aquellos grandes varones, Dionisio, Bernardo, Buenauentura, Gerson, nos recogio, y dio estas perlas mas preciosas que el oro, y que el topacio, cõ cuya leccion me he deleitado en tan gran manera, que puedo afirmar con verdad no auer hasta aora leido en mi vida cosa que mas viuos estimulos ponga a los hombres devotos para abraçar esta celestial filosofia, y que mayor luz dè a los que se entregan a este estudio (y remata al

fin

fin aſsi) vltimamente, digo que el Reuerendiſsimo Perlado no eſcriuio eſte librico para que ſe imprimieſſe, y ſalieſſe a luz, ſino para ſi ſolo. Mas yo me aficionè de manera a ſu leccion, que diſsimulandolo el mas que conſintiendolo, cuidè que ſe dieſſe a la eſtampa, y ſalieſſe en publico, para que no ſolo el, ſino tambien todos los hõbres pios, principalmente los que ſe dan al exercicio, y eſtudios de la Miſtica Theologia, fueſſen participes deſte precioſiſsimo teſoro.

Compuſo otro libro, a que dio nombre, *Collationes eſpirituales*, en el qual juntò ciento y cinquenta Collaciones eſpirituales, cada vna con particular Thema, conforme a la materia en que procede cõ mucho ingenio, y eſpiritu; la primera es del amor diuino, tiene por Thema: *Oſculetur me oſculo oris ſui*; la ſegunda, de la fealdad del pecado, el Thema: *Putruerunt iumenta in ſtorcore*.

Otro eſcriuio ſobre los Pſalmos de Dauid, y Canticos de las Ferias, comiença: *Multa poſſet, hic dici de laudibus Pſalmorum*. Y otro de Annotaciones ſobre Hieremias, y otros Profetas. Otro, ſobre caſos de conciencia, cuyo titulo es: *Punctatangentia iura, & caſus conſcientiæ*, comiença: *Intentio dicitur lumen*. A otro dio titulo: *Variæ ſententiæ ad Sacram Scripturam pertinentes*, comiença: *Abraham prius dictus eſt Ram*. Y otro: *Doctrina, & Regulæ menſæ religioſæ*. Y otro Epitome: *Cronicon mundi*, comiença: *Prima Monarchia Aſſiorum*, y otro: *Compendium hiſtoriarum Eccleſiaſticarum*, comiença: *Pilatus quadam nocte ſubintulit in Vrbem Ieruſalem*. Eſcriuio vna relacion de las coſas ſucedidas en el ſanto Concilio de Trento, deſde el dia que ſe abrio, haſta que tuuo concluſion, y comiença: *Concilium apertum eſt, decima octaua die Ianuarij, anno 1562*.

En lengua Portugueſa hizo vn tratado de platicas devotas, para que los Perlados ſe ayuden dellas, quando dan Ordenes, acomodadas a cada grado en particular, y con ſus aduertencias, aſsi de los loores dellas, co-

como de la obligacion de los que las reciben. Otro de platicas eſpirituales, ſobre los Euangelios de fieſtas de todo el año, en que ſe conforma con los entendimientos, y capacidad del pueblo ſimple; porque fue ſu intencion q̃ ſiruieſſen para q̃ los Curas de moderado ſaber, las leyeſſen a los Feligreſes, y por eſſo las mandò imprimir a ſu coſta, y eſparcir por el Arçobiſpado.

Vn Cateciſmo compuſo tan claro, y tan facil, y prouechoſo, que por ſer tal lo mandò el Rey Don Sebaſtian imprimir, para que leyeſſen en los Maeſtrados, y Ordenes Militares de Chriſto, Santiago, y Auis. Eſte libro atenta ſu vtilidad le paſsò a nueſtra lengua Caſtellana el Padre Fray Manuel Rodriguez Luſitano, Lector de Theologia, y Difinidor de la Prouincia de Santiago, de la Orden de San Franciſco, varon muy conocido por ſus eſcritos. Imprimioſe en Salamanca, año de mil y ſeiſcientos y dos.

Para los curioſos de hiſtorias recopilò diuerſos tratados de antiguedades, como fue vn Epitome de las vidas de los Sumos Pontifices con los ſucceſſos mas notables q̃ en tiẽpo de cada vno huuo en el mundo comẽçãdo de S. Pedro haſta el tiempo de Sixto V. y vn Cõpendio general de las hiſtorias de Eſpaña, q̃ comiença. Auiendo quinze años q̃ Adan auia ſido criado. A eſte jũtò otros dos de los Reyes de Aragon, y Condes de Barcelona, que comiença: En el tiempo preſente tres regiones ſe juntaron en el Reyno, que llamamos de Aragon, y otro de los Reyes de Nauarra, començando del primero, que fue don Garcia Ximenez haſta el Rey dõ Felipe Segundo. Aqui juntò la ſucceſsiõ de los Reyes Moros q̃ en Eſpaña reinaron. De las coſas de Portugal no hizo mas que vna breue relacion de los Reyes del tiẽpo q̃ viuieron, y reynarõ haſta el Rey don Sebaſtian. Por cierto podemos tener, que ſi todas eſtas obras llegaran a imprimirſe, huuieran ſido eſtimadas, y bien viſtas;

por

porque su dueño tuuo partes para ilustrar todo lo que tomaua entre manos, y no hazia nada por curiosidad, si no para prouecho de los proximos. Mas como el no se aplicò a imprimirlas, por no defraudar a los pobres de la quantia, que en esso auia de gastar, quedaron defraudados los estudios de vn gran tesoro, y vtilidad, principalmente en las obras pertenecientes a doctrina, y sagrada Escritura. Lo qual es tanto mas de sentir, quanto es oy mayor la libertad, ò desafuero, por dezir mejor, en el escriuir, y imprimir, que va creciendo de suerte, que se puede recelar, nos auemos de venir a quexar de la impresion, no solo a negarle los antiguos loores.

CAPITVLO XXXIIII.

De algunos Testimonios notables que dieron personas grauissimas de la santidad del Arçobispo.

VOz de Dios llama el Prouerbio, la voz del pueblo, esta es aquel consentimiento general en que vniformemente concuerdan, todos buenos, y malos, sabios, y ignorantes, para aprouar, ò condenar qualquier genero de cosa que llega a ocupar la fama publica. Y la razon de que la honremos con tal nombre: parece ser, porque no puede dexar de auer alguna cosa de diuino en aquel juizio, que naciendo de tanta variedad y deformidad de juizios, quanta es la diferencia, y numero de las cabeças donde sale; toda via venga a conformar, y vnirse en vn solo parecer.

Esta voz, y este juizio tuuo el Arçobispo en su fauor mientras viuia, este se continuò despues de muerto, que es quando sin respetos de amor, y odio se dizen las verdades con tanto aplauso, y publicidad, que a boca llena

es

es nombrado, y auido por santo en todo el Reyno de Portugal, y en la Villa de Viana casi no ay casa que no tenga que contar casos prodigiosos, en beneficio espiritual, ò temporal de sus naturales. Mas porque el descuido de los Religiosos de la Orden de Santo Domingo, poco inclinados a leuantar las cosas della, ò por miedo de vanagloria, ò del desayre que tienen los testimonios en causa propia, se acomodò a la humildad del santo, no procurando autenticar sus obras marauillosas, y el Arçobispo don Fray Agustin su sucessor, que tenia intento, y deseos de hazerlo, fue preuenido de dolencias, y de muerte quando huuo de començar.

Ha parecido poner en este lugar para memoria de los venideros algunos testimonios que personas grauissimas, libres por su calidad de toda sospecha, dieron de la virtud del Arçobispo, los quales juntos con los q̃ van ya sembrados en estos escritos, de Papas, Reyes, y otras personas grandes queden supliendo aquella fatal negligencia de los suyos. Puede dezirse fatal; porque parece procedida de la diuina voluntad, conformandose cõ el dicho del mismo santo, quando muriendo dixo, que no esperassen milagros. Que en la verdad, bien conforma la palabra no esperen milagros, con no auer hasta aora ninguno comprobado en forma de derecho, en la que la santa Iglesia tiene determinado en semejãtes materias, siendo los milagros muchos en numero, y grandes en calidad, y los deuotos del santo casi infinitos. Por tanto nos podemos persuadir, que la profunda humildad con que en todo el discurso de su vida trabajò por encubrir, y aniquilar sus grandeças, alcançò de Dios, que ni por muerte tengan aquella calificacion q̃ auian menester para ser tenidos por verdaderos milagros, la qual les podia grangear en la tierra la honra de verle canoniçado.

Despues del testimonio de la voz popular, sera el primero

mero el de vn Fidalgo de grande autoridad en aquel Reyno, con cargo en la Casa Real, de Capitan de ginetes del Rey don Sebastian (que es lo mismo que Capitã general de la cauelleria del Reyno) y su Embaxador en el Concilio de Trento, su nombre don Fernando Martinez de Mascareñas. Este Cauallero conocio, y tratò familiarmente al Arçobispo todo el tiempo que durò aquella santa junta, y despues de acabada vinieron en compañia hasta cerca de España, considerò su vida, dichos, y hechos con atencion, y cõ maduro juizio, y quãdo se ofrecia hablar del, dezia, que en la verdad, cõfessaua no tener noticia de las particularidades de la vida de los Obispos antiguos que la santa Iglesia venera por Santos; mas que tambien no sabia que mas podian hazer de lo que hazia el Arçobispo don Fray Bartolomè, ni como podia ser viuir mejor: porque si de San Martin se contaua que de tal manera cumplia las obligaciones de Perlado, que nunca se le oluidarõ las de Monje: don Fray Bartolome procedia de tal manera en su vida, que quando la miraua no sabia distinguir en qual era mas perfecto, si en la Pontifical, ò en la Monastica. Si San Nicolas fue gran limosnero, don Fray Bartolome se esmeraua tanto en esta parte, que todas sus rentas declaro en claro eran de los pobres, y no solamente no reseruò cosa alguna para si, fuera del gasto precisso, y forçoso de su persona, y casa, mas aun de esse cortaua, y ahorraua para empleo de mas limosnas, y si le admiraua el valor, y libertad con que San Antonino amenaçaua los Magistrados de Florencia, diziendo, que aun era señor de la llaue de su celda, y se tornaria a ella; y los dexaria; a el con grande excesso le admiraua mas la fuerça con que Fray Bartolome fue arrancado de la celda para la Prelacia, la violencia, y desconsuelo con que viuia, Arçobispo de la primera Iglesia de Portugal, y Señor de la Ciudad de Braga, y en fin la eficacia con que procuraua bol-

boluer al rincon humilde de ſu Religion.

Sea ſegundo teſtimonio el de otro Embaxador grauiſsimo don Aluaro de Caſtro, hijo de aquel gran Virrey de la India, reſtaurador della, honra de la patria, y de ſu apellido, don Iuan de Caſtro, que en hechos de armas fue igual a los mas famoſos Capitanes antiguos, y en pureza, y entereza de animo caſi no tuuo igual. Era don Aluaro Embaxador de Portugal en Roma, durando el Concilio de Trento, como dexamos eſcrito, eſcriuiendo al Rey don Sebaſtian por carta de veinte de Nouiembre de mil y quinientos y ſeſenta y tres, dize aſſi en fin de vn capitulo della. El Arçobiſpo de Braga ſe partio cinco dias antes del dicho Cardenal (entiende el de Lorena) en vna mula muy hermoſa que ſu Santidad le dio para el camino: en todo el tiempo que aqui eſtuuo recibio de ſu Santidad muchos fauores, honras, y gracias, y hablò tan libremente todo lo que entendio, como hazian los Santos antiguos, y puede tanto la virtud, que ſu Santidad lo recibio biẽ todo, y quedaua deſpues con otras perſonas, alabando lo que el dixera.

No es menos de eſtimar por grande abono la diligẽcia con que el Padre Maeſtro Fray Luis de Granada, tã conocido por toda la Chriſtiandad, por la excelencia de ſus diuinos eſcritos, y ſanta vida, començò a componer la Hiſtoria deſte ſanto aun en ſu vida. Vinieron a mano del Padre Fray Luis Cacegas los quadernos originales en que iba recogiendo (no la llegò a perfecciõ; porque fallecio primero q̃ el Arçobiſpo) en ellos deſpues de contar algunos milagros del ſanto, que da por muy ciertos con la clauſula de no autoriçados, dize las palabras ſiguientes. Pero ſobre todos eſtos milagros es mayor la ſantidad deſte varon de Dios, y el deſprecio de ſi miſmo, y de quanto poſſee, y todos aquellos quadernos ſon vn dilatado elogio de don Fray Bartolome, y el miſmo Padre Fray Luis, como lo afirma el Arçobiſpo

don

don Rodrigo de Acuña, le igualaua con los Ambrosios, Chrisostomos, y Gregorios del tiempo antiguo. Esta vida que escriuio el Padre Fray Luis, anda en la quarta parte de la Coronica de Santo Domingo, que juntò dõ Fray Iuan Lopez Obispo de Monopoli, en el libro tercero desde el capitulo treinta y seis.

El Arçobispo don Fray Agustin de Castro, segundo sucessor del santo, quando acudio a consolarle enfermo, y honrarle difunto, con solenes exequias, le quedò sobremanera aficionado, por lo que en el vio, y entendio en aquella vltima hora; la opinion, y concepto que de sus virtudes hizo, declarò muchas vezes en palabras y obras; y es muy de notar lo que en particular dixo dẽtro de Braga, al Padre Fray Luis Cacegas, afirmando que con la misma confiança hazia oracion, y se encomendaua a este Santo, que a San Giraldo, ò a San Frutuoso, solamente no le dezia Missa, ni leuantaua Altares por no estar canoniçado por la Sede Apostolica. Y añadio, que en el tiempo que fue Frayle particular, padecio algun tiempo vnos accidentes malencolicos de los quales le auia quedado vna lesion, y horror tal en el coraçon, que en ningun caso podia assistir, ni aun entrar en casa donde huuiesse enfermo en vltima agonia, y si acontecia quererse vencer, y hazer fuerça, le causaua notable perjuizio en la salud, y con saber esto de si, assistio con el santo, ya vngido algunos dias sin dexarlo de dia, ni de noche; y en fin le murio en las manos, y con todo ningun daño, ni perturbacion sintiera en su disposicion, con andar desacomodado, y trasnochado, lo qual junto a lo que de si experimentaua, tenia el sucesso por milagroso, como todos los que del santo se contauan; y el lo atribuìa a sus merecimientos.

Duarte Nuñez de Leon, Desembargador de la casa de la Suplicaciõ de Lisboa, en el libro de la descripciõ de Portugal, en el capitulo sesenta, donde haze vn compen-

pendio de la vida de nueſtro ſanto Arçobiſpo, comiença aſsi.

Auiendo de eſcriuir la vida del ſanto varon Fr. Bartolome de los Martires Arçobiſpo de Braga, me hizo gran duda, ſi le põdria en el tratado de los varones iluſtres que huuo en eſte Reyno, de que hize vn tratado, ò ſi le contarè entre los Santos del miſmo Reyno, de que hize otro; y verdaderamente que conſideradas ſus heroicas virtudes, me parecio le hazia ofenſa en no numerar vn hombre tan ſanto entre los otros ſantos, pueſto que por la ſanta Igleſia no fueſſe canoniçado, pues deuemos creer que muchos Santos huuo de que no ſabemos que fueſſen canoniçados que alcançaron la corona que ganaron los que la tienen en el cielo, y no creo que aurà quien alguna coſa ſupiere de ſu vida, y coſtumbres, que no le juzgue por vno de los mas ſeñalados ſantos que huuo en eſta edad, en el qual como en vn exemplar los Religioſos, y Perlados deuian poner los ojos: porque como dixo vno de los Embaxadores que en el Concilio de Trento ſe hallaron, y le trataron, que coſa hizo San Aguſtin, ò San Martin, ò alguno de los Obiſpos Santos que don Fray Bartolome no lo hizieſſe. Todo eſte epitome es vn Elogio dilatado de Fray Bartolome.

Remate eſte capitulo don Rodrigo de Acuña Arçobiſpo que fue de Braga, deſpues de Lisboa, en la Hiſtoria de las vidas de los Arçobiſpos de Braga, recopila la vida del ſanto Arçobiſpo don Fray Bartolome por algunos capitulos con grandes alabanças de ſus virtudes, y vida, eſtà en el tomo ſegundo.

CAPITVLO XXXV.

Algunos Elogios Latinos de diferentes perſonas Religioſas.

LA opinion de ſantidad de nueſtro gran Arçobiſpo, fue tan vniuerſal en todo el Orbe Chriſtiano, que todos los hombres doctos, y pios que tuuierõ neceſsidad de hazer mencion de ſu perſona, por razon de ſus eſcritos, le nombraron ſiempre con grandes elogios, y alabanças. De diferentes libros el Autor Caſtellano deſta hiſtoria (ſi merece eſte titulo) ha recogido los que ha podido juntar, ſino ſu diligencia, que es muy corta, ſu afecto a lo menos a eſte eſclarecido varon que deſea ſea alguno.

El primero el Padre Fr. Antonio Senenſe Luſitano, in Cronicon Fratum Prędicatorum, dize.

Eodem tempore Fr. Bartholomæus à Martyribus in Portugalia fuit factus Archiepiſcopus Brachareníis, vir verus Dei Iſraelita, & doctrina clarus, ſed vitæ probitate clariſsimus. Qui primitiuæ Eccleſiæ emulatus mores, & regimen, & integerrimus Sacroſanctj Concilij Tridentini obſeruator exiſtens ſuam Dioœceſim antea in multis rebus colapſam à nitore Eccleſiaſtici, & Religioſi ordinis reſtituit ſuo decori, & ad normam rectitudinis Chriſtianæ deduxit, prauos mores reformando.

DIZE EN CASTELLANO.

Por eſte miſmo tiempo Fray Bartolome de los Martires fue hecho Arçobiſpo de Braga, varon verdadero Iſraelita de Dios, claro en la doctrina, en ſantidad de vida clariſsimo. Que imitando las virtudes, y gouierno de la primitiua Igleſia, ſiendo integerrimo executor del Sagrado Concilio Tridentino reſtituyo a ſu hermoſura antigua ſu Dioceſis deſcaecida ya del luſtre del Orden

den Eccleſiaſtico, y Religioſo, y la reduxo a la regla de rectitud Chriſtiana, reformando las deprauadas coſtumbres.

El P. Fr. Alonſo Fernandez, de la miſma Religion de Santo Domingo, en el libro que intitulò: Concertationes prædicatoriæ, le pone entre los Eſcritores de ſu Ordē con eſte elogio q̃ recopila ſus principales virtudes.

» Frater Bartholomæus de Martyribus Luſitanus, Archiepiſcopus Bracharēſis, quod munus à maiorum imperio, Eccleſiaſtica cenſura adactus recuſare non potuit. Viginti fermè annos in Cœnobio Regio Vitoriē-ſi, vulgò de la Batalla, Theologiæ Catredam moderatus emitti permiſit. Fratre Ludouico Granatenſi vrgente Compendium ſpiritualis doctrinæ, ex varijs ſanctorum libris magna ex parte collectum Vliſipone Pariſijs excuſum (& infra) & poſtquam per viginti & tres annos ſanctè, & laudabiliter ſuas oues doctrina virtutibus, elemoſinis eo aluerat, & in Tridentino Concilio magnum eruditionis, & Religionis nomen ſibi parando aſtiterat, Archiepiſcopatui cedens ad cellam Monaſterij Vianenſis, quod Ordini noſtro a fundamentis erexerat, ſe recceſsit. Magna in eo erat rerum diſpicentia, magna laudis, & aureæ popularis contemptio, humilitas, & modeſtia eximia, ardens, & iuge orationis, & meditationis ſtudium, ſumma in cibo, potuque parcitas, paupertatis Euangelicæ rigida obſeruatio: in ſumma vir ſanctus mūdo, ſibique Crucifixus, ad vitam æternam trāslatus (vt piè creditur) ſignis, & mirabilibus coruſcās, anno 1590 ſexto dezimo Kalend. Aguſti, poſtquam per octo annos & ſex menſes concupitas dilectæ Rachelis amplexibus in cella tanquam vnus ex humilioribus fratribus fructus fuerat. *Quiere dezir.*

» Fray Bartolome de los Martires Luſitano, Arçobiſpo de Braga, Prelacia que forçado por ſus ſuperiores, cō cenſura Eccleſiaſtica, no pudo reuſar. Leyò caſi veinte

años catreda de Theologia en el Conuento Real de la Vitoria, que comunmente llaman de Batalla. Permitio que saliesse a luz, instando en ello el Padre Fr. Luis de Granada el Compendio de la doctrina espiritual, recopilado en gran parte de los libros de los Padres, impresso en Lisboa, y Paris (pone otros libros, y prosigue.) Despues que por veinte y tres años, santa, y loablemẽte apacẽtado sus ouejas con doctrina, virtudes, y limosnas, y auer ganado gran nõbre el tiẽpo que assistio en el Cõcilio de Trẽto, renunciado el Arçobispado se recogio a vna celda del Cõuento de Viana q̃ aumentò a su Ordẽ. Fue grande en este varon el desagrado de las cosas, grãde el desprecio de la alabança, y aura popular, su humildad, su modestia eximia, ardiente, y cõtinuo el estudio de la Oracio, y Meditacio, suma la abstinencia en la comida, y beuida, la obseruãcia rigida de la pobreza Euãgelica: en suma varon santo, crucificado à si, y al mũdo, fue trasladado a la vida eterna (como se cree piadosamente) resplãdeciẽte en señales, y milagros, año de mil y quinientos y nouẽta, a los diez y seis de Iulio, despues q̃ por ocho años y seis meses auia gozado los abraços deseados de su querida Rachel en su celda, como vno de los mas humildes Frayles. En vn libro intitulado: Thesaurus arcanus Lusitanis gemmis refulgens, in quo Egydij Magiolin Theurgici stupenda historia, vatijs exculta dialogis, atque aliorum S. Patrum Ordin. Prædic. in eadem Lusitania gesta, multòque alia scriptu dignissima continetur, quæ versa pagina indicabit Parisij, apud Thom. Perier. 1586. Per Reuerendissim. Patr. Fray Stephanum de San Payo Lusitanum eiusdem sacri instituti, &c. In epistola superliminari.

Ecce in eadem Lusitania D. Fr. Bartholomæus de Martyribus eiusdem Prædicatoriæ familiæ professor, & Archiepiscopus, Pontificia reiecta dignitate, in qua cle-

» circiter triginta millia aureorum ſcutorum annuatim
» poſsidebat, imò potius eius cauſa pauperes, quibus ille
» tanquam fidelis Ecconomus omnia diſtribuebat, oca-
» ſione, nunc in dagata ad portum tranquilum religionis
» ſuæ refugiens, etiam in vita, vt fertur clarus miraculis
» priſtinum ſtatum clauſuræ amplectitur. Y adelante, fol.
» 244. ſub Catalogo Patrum, qui dignitates Pontificias
» repudiarunt, ſibi oblatas, ait: Magnus Bartholomeus de
» Martirybus, eundem Archiepiſcopatum, poſtquam per
» obedientiam Summi Pontificis conſtrictus acceptauit,
» & rexit per ſpacium ferè viginti annorum in quibus
» nunquam ſuæ Religionis in victu, & veſtitu rigorem
» mitigauit, monaſterium quoddam ſuis ſumptibus prius
» conſtruens ad ordinem confugit.

Diximos que el libro intitulado: *Stimulus Paſtorum*, ſe imprimio tercera vez en Paris, fue el año de mil y quinientos y ochenta y tres. Eſte libro le dedicò al Cardenal San Carlos Borromeo, el Padre Fray Franciſco Coſta Caſtellon, en la prefacion al libro en que habla con el Santo Cardenal, dize de don Fray Bartolome
» eſtas palabras. Deinde huius operis auctorem (vt libenter
» hæc omnia, ſi ab homine diuinitus dato tradita ſint,
» complectamur, eaque teneamus) nō niſi honeſtiſsimum
» atque optimum virum eſſe conſtat, qui cum ſemper fue-
» rit (vt omnes ſciunt) innocentiæ, temperantiæ, iuſtitiæ,
» cæterarumque virtutum exemplum, cumque (ex omniū
» animi ſententia) omni doctrina, & virtute ornatiſsimus
» eſſet (quippe qui iam annos multos in ſacrarum rerum
» ſtudijs verſatus erat) Bracharenſis factus eſt Pontifex, &
» qui prius inter eos, qui Diui Dominici inſtitutionem
» proſequuntur, quodammodo latebat, in eam celſiſsimā
» dignitatis ſedem aſcendere iuſus eſt. Vnde fit, vt quē-
» madmodum Sol quanto magis per ſe ſplendet, tanto
» etiam magis res cæteras illuſtrare ſuo ſplendore valeat:
» ita hunc ſantiſsimum virum in ampliſsimo dignitatis
» gradu colocatum, omni virtute atque doctrinæ ornatū,

» cœteros quoque ornare, doctrinisque erudire, atq; etiã
» eos, cupiditate, ea omnia faciendi, quæ ad homines opti
me gubernandos pertinent incitare, vel maximè posse
» confidimus.

A este libro del Arçobispo añadio el Padre Fray Luis de Granada vn Sermon de la misma materia, que intitulò: *De officio Pastorum*, que predicò en la Consagracion de don Antonio Penaro Obispo de Miranda, en la prefacion del Sermon, que salio libro cabal, que dedicò a don Iuan Ribero, Obispo de Plasencia, dize.

» Et quanuis temeritatis, & arrogantiæ notam subiisse
» videar, qui nugas meas excellentissimo operi adiunge-
» re tentauerim, tamen cum tam familiaris necessitudo
» charitatis pectus meum cum auctore copulauerit, non
» debet mirum videri, si illius etiam scriptis mea iungan-
» tur, quorum, & mens, & animus in Christo vnus est. De
» quo viro multa, & ea quidem memoratu digna habebã,
» quæ amplitudini tuæ referre possem, nisi, & pudorem
» religiosissimi Patris offendere timerem, & ea etiam
» illustris simul, & eruditissimus D. Diegus Paiua breui-
» ter in huius operis præfactione commemorasset. Vnum
» tamen illud in tuam Reuerendissime Pater, & Coepis-
» coporum tuorum gratiam silentio præterire nõ possum,
» quòd ego ipse vna cum Fratribus celeberrimi Cœno-
» bij Sancti Dominici Olysipon: testis aderam, cum reli-
» giosa illa vox (de qua in præfactione fit mentio) ab hu-
ius Obseruantissimi Præsulis ore prodijt, se daturum
» operam, vt ita Episcopali dignitate fungeretur, vt mo-
» nasticæ vitæ propositum, & parsimoniam (quoad eius
» fieri posset) non desereret. Ego inquam aderam, & ego
» ipse fui qui illum modis omnibus onus hoc refugien-
» tem, & summa contentione detrectantem, sub intermi-
» natione anathematis compuli, vt illud aderet. Qua dig-
» nitate suscepta, quamuis initio maximus animi angori-
» bus vexatus fuerit, & nullum non mouerit lapidem, quo

sus-

» ſuſcepto oneri cederet, dum grauiora pericula videt
» quam antea præuiderat, omnibus tamen fruſtra tentatis
tandem diuina aſpirante gratia, manum miſit ad fortia,
» totumque ſe ſarcinæ ſuppoſuit paſtorali. In quo opere,
» adeò conſtanter ſobrietatem illam, & modeſtiam quam
» pollicitus eſt, præſtitit, vt nullis cõmunium amicorum
perſuaſionibus, nec humanæ prudentiæ rationibus, ab
» inſtituto defecti potuerit. Quo factum eſt, vt cũ tenues
» admodum expenſæ ad alendam eius domum, atque fa-
» miliam ſufficiat, quidquid ex amplis redditibus illis ce-
leberrimæ Eccleſiæ ſupereſt, nondum non famulorum,
» non conſanguineorum, ſed pauperum ſit, & viduarum,
» Eccleſiæ miniſtrorum. Hinc enim inopum greges alun-
» tur, nudi veſtiuntur ægroti, paſsim per domos curantur,
virgines deſtitutæ matrimonio copulantur, & non par-
» ui greges ſtudentium, vndique ex tota diœceſi ad hoc
» delecti aluuntur, qui poſtea ſacris initiati, in Eccleſiarũ
» miniſteria cooptentur. Quæ omnia in hoc Regno notio
ra ſunt, quam, vt referre opus ſit, vel quam, vt eis referẽ
» dis aſſentationis notam ſubire videar. Attamen eo con-
» ſilio referuntur, vt vel hoc vno exemplo clariſsimi Hiſ-
» paniæ noſtræ Præſules intelligant, quantã Eccleſiæ Dei
» vtilitatem parſimonia hæc, & modeſtia Prælatorum alla
» tura ſit: quæ tam opere in communem omnium vtilitatẽ
» cedet, dum quod ſibi trahit Epiſcopus, cum omnibus
munifica liberalitate partitur, ſimul, vt multi religioſiſ-
» ſimi Præſules, quibus Hiſpania referta eſt, & quibus pie-
» tas, & Eccleſia Dei chara, & non vereantur hanc nouam
» viuendi rationem ingredi, immo antiquam in lucem re
uocare, & velut a mortuis excitare. Habent enim quem
» ſequantur, neque de aduentu trepidare eos decet: cum
» euentus ipſe facile declarauerit, nihil vtilius ad publi-
» cam ſalutem excogitari potuiſſe.

He pueſto a la letra eſte lugar, por ſer del Padre Fray Luis de Granada, y confirmacion de lo que hemos eſ-

crito, y no hallarse este libro facilmente.

Este elogio es mas moderno, está en vn libro intitulado. Martyrologium iuxta ritum sacri Ordinis Prædicatorũ auctoritate Apostolica approbatum venerabilis Fr. Nicolai Rodulfi, eiusdem Ordinis Generalis Magistri iussu, Romæ editum anno 1638. sub titulo Viri sanctitate insignes, pagina 496.

Frater Bartholomæus à Martyribus Lusitanus Archiepiscopus Bracharensis doctrinæ, pietatis, & pastoralis curæ, magna cunctis Episcopis, & Religiosis documenta reliquit. In Concilio Tridentino maximo in præcio habitus. Contemplatiuæ vitæ dulcedine delectatus miraculis meruit à Domino decorari.

No se han buelto en Romance estos elogios Latinos, por no dezir cosa nueua, ponense como testigos multiplicados de la opinion de la santidad del Arçobispo.

Fue el santo Arçobispo Fray Bartolome, de los mas declarados fauorecedores de la sagrada Religion de la Compañia de Iesus, en sus primeros principios, entre los muchos hombres grandes de la glorioſa Religion de santo Domingo que la defendieron, y apoyaron, han reconocido los escritores de la Compañia este amor del Arçobispo, no solo los de España, mas los de otras naciones, donde son igualmẽte conocidas sus virtudes, como se conoce destos Elogios.

El Padre Andres Scoto, Flamenco, en la Bibliotheca Hispana le pone entre los Escritores de su Orden.

BARTHOLOMAEVS MARTYRVM.

Tridentino etiam Concilio Bartholomæus Martyrum Lusitanus interfuit, Ordinis Sancti Dominici, & Archiepiscopus Bracharensis, qui ob singularem coniunctam cum pietate doctrinam Regis Lusitaniæ studijs Magister præficitur, Archiepiscopatum gessit, quo se sponte poste à abdicauit, & Vianam secessit, vbi Collegium Dominicanis exercetarat. Alterum etiam Bracharæ societatis Iesu Sacerdotibus illius sunt ingenij monumenta.

Sti-

Stimulus Paſtorum Latinè de Officio Epiſcopi, & Sacerdotis.

Chatechiſmus Luſitanæ conſcriptus,

Moliebatur, & in Pſalmos aliquot Dauidis.

Vitæ ſpiritualis compendium Romæ iam editum.

Obiit vitæ benè tranſactæ gloria clarus, anno Chriſti 1590.

Halloſe tambien en el Concilio Tridentino Fray Bartolome de los Martires, Luſitano, Arçobiſpo de Braga, que por ſu ſingular doctrina junta con ſu virtud, fue eligido Maeſtro de los eſtudios del Rey de Portugal. Gouernò ſu Arçobiſpado, del qual eſpontaneamẽte deſpues ſe priuò, y recogio a Viana, donde auia edificado vn Conuento a los ſuyos con otro Colegio a los Sacerdotes de la Compañia de Ieſus. Murio claro con la gloria de vna vida gaſtada ſantamente.

El P. Antonio Poſſeuino, Alemã en el Aparato, f. 184.

Bartolomæus à Martirybus Luſitanus, & Dominicani Ordinis, deinde, & Archiepiſcopus Bracharenſis, quòd munus, vt teſtatur Ludouicus Granatenſis, è maiorum ſuorum imperio Eccleſiaſtica cenſura adactus recuſare non potuit. Viginti ferme annos in Cœnobio Vitorienſi Theologicam Catredam moderatus, emitti permiſit, ipſo eodem Granatenſi vrgenti Compendium ſpiritualis doctrinæ ex varijs ſanctorum Patrum libris magna ex parte collectum. Quod poſtremo recudit Pariſijs Guilielmus Calderinus, anno 1601. *Quo de libro quando ipſum Granatenſis iuditium extat ſuper vacuum eſt, vt afferam meum, ille igitur de Auctore ipſius Compendij, ſic inquit, ponit verba Granatenſis iam relata, & alia opera.*

Bartolome de los Martires Luſitano, de la Orden de Santo Domingo, y deſpues Arçobiſpo de Braga; la qual Prelacia, como afirma el Padre Fray Luis de Granada, no pudo reuſar obligado por el imperio de ſus mayores con cenſuras Eccleſiaſticas. Regẽtado Catreda de Theologia en el Conuento de la Batalla por caſi veinte años, permitio, inſtado por el miſmo P. Fr. Luis de Granada, que ſe imprimieſſe el Compendio de la vida eſpiritual, el qual imprimio en Paris Guillelmo Calderio, año

de

de mil y seiscientos y vno, deste libro; quando está la aprobacion del P. Fray Luis de Granada escusado es poner la mia. Pone sus palabras, y otras obras del Arçobispo.

El Padre Antonio Vasconzelos, en el Epitome de los Reyes de Portugal, y cosas de aquel Reyno, le pone entre los Santos de la Iglesia de Braga.

Eosdem posteà consecuti sunt diuerso tempore, sed exiguo virtutum interualo tres præstantissimi Confessores Martinus, Fructuosus, & Giraldus, quibus toto iure apponi debet Sanctissimus Archipræsul Frater Bartholomæus à Martirybus Vlisponensis, ex doctissimo, & sanctissimo Ordine Prædicatorum, qui primæuum illum, feruentemque nascentis Ecclesiæ spiritum, tepidis istis frigescentibusque temporibus reuocauit.

A estos siguieron despues en diuerso tiempo, mas con poco intervalo de virtudes, tres excelentissimos Confessores, Martin, Fructuoso, y Giraldo, a los quales por todo derecho se deue juntar el Santissimo Arçobispo Fray Bartolome de los Martires, natural de Lisboa, de la doctissima, y santissima Orden de los Predicadores; el qual renouò el primero, y feruoroso espiritu de la primitiua Iglesia en estos tiempos tepidos, y elados.

El Padre Francisco Sacchino de la misma Compañia de Iesus, en la segunda parte de la Historia de su Orden, tratando de la fundacion del Colegio de Braga, dize assi.

Parente gloriatur Bracharense Collegium Bartholomæo de Martirybus. Is eius ciuitatis Archiepiscopus fuit, è generosa Sancti Dominici sobole eximium germen. Præsul omnibus Euangelicæ sapientiæ luminibus clarus, qui demum abdicata administratione cœnobio, sibiq; se reddidit, cuius, & opera oppido salutaria duo extant, quorum alteri Compendium spiritualis doctrinæ, alteri Stimulus Pastorum titulus est, vnde qualem seipsum Cœnobitam, qualem pastorem fornari est, in promptu cognoscere.

Gloriase el Colegio de Braga de tener por Padre a Fray

Fray Bartolome de los Martires. Fue Arçobiſpo deſta Ciudad, eſcogido renueuo de la generoſa proſapia de Santo Domingo. Perlado claro a todas las luzes de la ſabiduria Euangelica, el qual vltimamente dexando la Prelacia, ſe reſtituyò à ſi, y al Conuento. Ay dos obras ſuyas grandemente ſaludables: el Compendio de la doctrina eſpiritual, y otro Eſtimulo de los Paſtores, de los quales es facil conocer qual fue Frayle, qual Perlado. Profigue larga, y elegantemente en la fundacion del Colegio, que puſimos al principio, el Padre Iuan de Rho, Milanes, de la miſma Religion, en vn libro que imprimio en Leon de Francia, año de 1644. que intitula: *Variæ virtutum hiſtoriæ*. Trae en algunas partes hechos, y virtudes de nueſtro don Fray Bartolome, no los pongo a la letra por no dezir coſa nueua, ſolo ſiruiera poner en vn Latin muy ſubido lo que hemos leido en vn corriente Caſtellano.

El muy Reuerendo Padre Fray Nicolas de Ieſus Maria, Deſcalço Carmelita, en ſu Dilucidario, alega varias vezes a nueſtro Arçobiſpo, y ſiempre con elogios, 2. part. cap. 1. §. 3. num. 19. dize: *Stritiſsimis etiam, & valdè notatu dignis verbis, veritatem hanc ſtabiliuit Sapientiſsimus ille, ac piiſsimus Archiepiſcopus Bracharenſis Frater Bartolomæus à Martyribus.*

Y en el cap. 2. §. 2. num. 21. *Accedit etiam piiſsimum ille, ac ſimul Sapientiſsimus Archiepiſcopus Bracarenſis, Fr. Bartholomeus à Martyribus.*

Remate eſtos elogios don Rodrigo de Acuña, en el capitulo 27. del tratado del Primado, dize.

Quarto inſurgit loco inſignis vir litteris, & ſanctitate D. Bartolomæus à Martyribus, Religionis Diui Dominici alumnus, eiuſque decus, & ornamentum, atque huius Eccleſiæ fulgentiſsimus ſplendor.

En quarto lugar, ſe leuanta el inſigne varon en letras, y ſantidad don Bartolome de los Martires, de la Religion de Santo Domingo, y ſu honra, y ornamento, y vn

eſ-

esplendor fulgentissimo desta Iglesia.

El mismo Arçobispo don Rodrigo, en vn Catalogo de los Arçobispos de Braga, que puso al fin del tratado, dize de nuestro Arçobispo.

Bartolomæus à Martyribus Religionis Sancti Dominici, alumnus sanctitate, & miraculis clarus, litteris egregiè ornatus, interfuit Tridentino Concilio, in quo mire eius sanctitas, & prudentia enituit. Reuersus Bracharam disciplinam Ecclesiasticam instaurauit. Pontificali onere defessus Archiepiscopatui renuntiauit, anno 1581. *In Cœnobio quod construxit in oppido Vienensi, diem clausit extremũ, anno* 1590. *die* 16. *Iulij.*

Don Bartolome de los Martires de la Religion de Santo Domingo, claro en santidad, y milagros, adornado de grandes letras. Halloſe en el Concilio de Trento, en que resplandecio marauillosamente su santidad, y prudencia. Buelto a Braga restituyò la diciplina Eclesiastica. Cansado con la carga Arçobispal renuncio la Prelacia. Acabò en el Conuento que auia edificado en Viana, año de 1590. a 16. de Iulio.

Remate este capitulo mi Padre Iuan Eusebio Nierẽberg, de la Compañia de Iesus, tan conocido en España, y fuera della, por la copia feliz de sus preciosos escritos, y exemplo de su religiosa vida, en la Historia de San Francisco de Borja, en el libro segundo, capitulo treinta y dos, tratando de la visita que el Santo hizo, como Comissario general de los Colegios de Portugal, dize estas palabras. Ayudò assi mismo a la fundacion del Colegio de Braga, el qual el Bienauenturado Fray Bartolome de los Martires Religioso de la Orden de santo Domingo, y Arçobispo de aquella Ciudad, varon no menos señalado en santidad de vida, que en doctrina, con gran caridad fundò y dotò, queriendose seruir de los de la Compañia para la institucion, y buen gouierno de las ouejas que el Señor le auia encomendado. Y despues de auer hecho algunos años oficio de vigilan-

te,

te, y ſanto Paſtor dexò el Arçobiſpado, y ſe recogio a ſu pobre celda para mirar por ſi, y acabar la vida en el quieto, y ſeguro eſtado de la ſanta Religion. Murio ſantiſsimamente, y aſsi fue en vida, y muerte tenido por ſanto.

CAPITVLO XXXVII.

Daſe relacion de vna carta que el glorioſo S. Carlos Borromeo Cardenal, y Arçobiſpo de Milan eſcriuio a nueſtro Arçobiſpo.

POr vltimo, y mas poderoſo teſtimonio, q̃podia eſcuſar todos los referidos, guardamos para eſte lugar vna carta de vn Santo canoniçado, del grã Arçobiſpo de Milã San Carlos Borromeo, eſcrita a nueſtro Arçobiſpo en reſpueſta de otras ſuyas. Es la carta bien digna de ſu eſpiritu, y que deſcubre muchas particularidades que dexamos tocadas en eſta hiſtoria, y para que mas la eſtimemos, es de aduertir, que la eſcriuio el ſanto, eſtando en la mayor fuerça de ſu valia, y mandãdo a Roma, y al mundo, como ſobrino del Papa Pio Quarto, que entonces gouernaua la Igleſia de Dios, y aunque ſea vn poco larga, va toda entera.

CARTA.

„ REVERENDISSIME DOMINE. Redditæ mihi ſunt
„ a Reuerendiſsima Dominatione tua tres Epiſtolæ, ſed
„ vno exemplo tuo, quibus me de Dioeceſſana Syno-
„ do, de certorum hominum diſsidio, & querelis, & de
„ Petro Tuares ad Vrbem miſſo certiorem facit. Equidem, Reuerendiſsimam Dominationem tuam, in eo
„ multùm amo, quòd ſanctiones, & decreta ſacri Cõcilij

Tri-

Tridētini ab eis integrè recipi, & obſeruari velit, quos
» intelligit ſuæ fidei, poteſtatique à Deo eſſe concreditos.
» Cui tamen ſi aduerſari maluerint, quam parere, non ip-
» ſi auctoritatem, ſed conſilium ſibi ſentiēt defuiſſe. Neq;
» enim Sanctiſsimo Domino noſtro quicquam eſſe deli-
» beratius video, quàm ea quæ in celeberrimo Chriſtianæ
» Reip. Conuentu diu quæſita, agitata, excuſſa, a ſapiētiſ-
» ſimis viris in Spiritu Sancto congregatis iudicata, & ſuo
» met iudicio comprobata, & corroborata ſunt; ſic præ-
» ſtare, vt ſuam vim, & auctoritatem ſemper retineant: tā-
» tumque abeſt, vt hæc firmamenta Catholicæ fidei ex ſua
» Sede dimoueri, aut combelli patiatur, vt etiam firmio-
» ribus præſidijs in dies muniat. Quam obrem, ſi qui erūt
» in religionis officio minus conſtantes, id eſt, a Reuerē-
» diſsimæ Dominat. tuæ ſententijs, & præceptis alieni, in
» his confirmandis adhibeat ſapientiam, & grauitatem,
» quam debet; auctoritatem autem, & ſeueritatem ijs fini-
» bus, quos ſibi videt a Diuinis ſanctionibus, & legibus eſ-
» ſe præſcriptos, quo gratius Sanctiſsimo D. N. facere ni-
» hil poteſt. Nec verò, aut ſuſpectam, aut dubiam Reuerē
» diſsimæ Dominat. tuæ fidem, vel innocentiam, vel pie-
» tatem vnquam habuit, nec iſtorum hominum querelis,
» de quibus ipſa ſuſpicari viſa eſt, aures dedit. Quid enim
» illi eſt, tam exploratum, atque perſpectum, quam Reue-
» rendiſsimæ Dominat. tuæ, aut integritas, aut prudentia,
» aut in Catholica veritate conſtantia? Quod ſi vel ſexcē
» tos in eam calumniatores, & teſtes hominum inuidia ex
» citaſſet, cum in tantam virtutem cadere non poſsit, ſuſ-
» picio nihil eſſet, vel ipſius bona exiſtimatione derra-
» ctum, vel de Sanctiſsimi D. N. benerola erga eum vo-
» luntate diminutū. Nā quid dicā de me, cui in conſpectu
» penè animi sēper adeſt? Et propter excelentē in omni
» genere virtutis laudē, vna eſt ad imitandū propoſita?
» Mea quidē opinio & cū opinione cōſentiens, hæc vna eſt
» oratio, nihil eſſe in Archiepiſcopo Brach. quod abſit à

ſum-

» ſummis laudibus: vt non modo iſtius Prouintiæ, ſed mul
» tarum, præterea regionum, integritate, & virtute eſſe Pri
» marius videatur. Itaque mihi nonnulli, non tam cõque-
» ri de Reuerendiſsimæ Dominat. tuæ factis, quam de ſuis
» delictis confiteri viſi ſunt, cùm nihil fere aliud ſit ab
» ipſius conſilijs diſſentire, niſi a religione officij, & à pro-
» bitate deſciſcere. Sed quoniam eos habuit, non tam ac-
» cuſatores ſeueritatis ſuæ, quàm ſanctitatis, & prudentiæ
» teſtes, erit eius humanitatis, ac ſapientiæ; ijs etiam ali-
» quid condonare, & remittere, cùm præſertim voluntaria iniuriarum obliuio non minorem habitura ſit pietatis, quam clementiæ laudem. Atque ego fore confidam,
» vt ijs, quos in ſuam priſtinam gratiam reſtituit, ęquiſsimis, amantiſsimis, & omni animi ſenſu coiunctiſsimis
» vtatur: Ex quibus facere non poſſum, quin Reuerendiſsimæ Dominat. tuæ Decanum ſuum ſeparatim ſtudio, ſe
» que commendem, quem ego quantum ex ipſius ſermone potui perſpicere, cognoui ipſius percupidum. Non
» enim Reuerendiſsimæ Dominat. tuæ reſiſtere, ſed in
» illius veterem gratiam per Sanctiſsimum D. N. reduci
» voluit. Et quamuis apud eam ſuboffenderit, tamen, vt humanæ naturæ eſt inbecillitas quædam, interdum vitia
» vtilius eſt corrigere, quam acrius vindicare: vel ne pec-
» cãtibus acerbitas ſupplicij redditum ad virtutem inter-
» cludat, vel ne propenſiores ad iracundiam, quàm ad lenitatem eſſe videamur: vel vt ſit apud nos, non iuſtitiæ ſo-
» lum, ſed aliquis etiam miſericordiæ locus. Nunc habet
» Reuerend. Dominat. tua in quo eius ſe humanitas, & virtus exerceat. Huic igitur ſi ſe placabilem præbuerit, &
» quem olim filij loco dilexerat, ad eam reuerſum paterna itẽ charitate fuerit complexa, edet præclarum exem
» plum ſapientiæ ſuæ, quemque a recto officio culpa deflexerat, grauiſsimis, & monitis, & præceptis in curſum ſuarum laudum reuocabit: quod erit Sanctiſsimo D. N.
» gratum, ac mihi gratiſsimum. At ſi fortè (quod ſuſpica-

ri

» ri vix possum controuersiæ, quas Reuerendissima Do-
» minat. tua cum nonnullis habet de suo Capitulo, erunt
» eiusmodi, vt eas auctoritate, & sapientia sua sedare, ac
» dirimere non queat, Sereniſsimo Domino Enriquo
Infanti Cardinali, & Apostolicæ Sedis Legato. Sanctiſ-
» simus D. N. perscripsit, mandauitque, vt eas diiudican-
» das, & componendas suscipiat, quòd optimum, & sapiẽ-
» tiſsimum Principem summa æquitate, & prudentia esse
» facturum, mihi planè persuadeo Petrum Tauaresium.
» Reuerend. Dominat. tuæ studioſiſsimum, & obseruan-
» tiſsimum, cognoui, cui nec opera, nec gratia, nec aucto-
» ritas mea, apud Pontificem defuit. Reliquum est, vt om-
» nia amoris, & diligentiæ, & liberalitatis officia statuat,
» sibi esse a me, & fore semper paratiſsima: cui me etiam
» atque etiam commendo. Romæ die tertia Aprilis
» 1565.

Reuerendiſsimæ Dominat. tuæ adictiſsimus.

Carolus Cardinalis Borromeus.

EN VVLGAR.

Reuerendiſsimo Señor, tres cartas se me han dado de V. S. Reuerendiſsima, las dos eran duplicadas, en ellas me auiſa del Sinodo Dioceſano que ha celebrado, y de los enquentros, y quexas de algunos hombres; y como ha deſpachado para eſta Corte a Pedro de Tabares: y de verdad, mucho me obliga à amar a V. Señoria Reuerendiſsim, ver como procura que se aceten, y guarden enteramente los decretos, y ordenaciones del ſagrado Concilio Tridentino, por todos aquellos cuyas almas fiò Dios de ſu gouierno, al qual ſi quiſieren ſer rebeldes antes que obedientes, veran que a V. Señoria le ſobrò poder y autoridad, y a ellos les faltò conſejo: porque en ninguna coſa veo mas reſuelto al ſantiſsimo Padre N. S. que en ſuſtentar, y mantener de tal manera las coſas que en aquella grãde junta de toda la republica Chriſ-

tiana

tiana fueron acordadas despues de largamente estudiadas, ventiladas, disputadas, y assentadas por varones doctissimos, vnidos en el Espiritu Santo; y vltimamente aprouadas, y confirmadas con su propio parecer, q̃ queden para siempre en toda su fuerça, y vigor, y tan lexos està de consentir, que en ningun tiempo se mueuan, ò disminuyan del estado que tienen al presente estos establecimientos de la Fè Catolica, que antes los va cada dia con mayores fuerças, y ayudas corroborãdo. Por lo qual si huuiere hombres que en la obligacion de la Fè, y Christiandad no tuuieren el assiento, y ser q̃ deuen, q̃ es lo mismo que mostrarse agenos de la voluntad, y mãdatos de V. Señoria Reuerendissima. Vse V. Señoria del saber, y entereza que es obligado, para se hazer obedecer, y de todo el poder, y rigor que las leyes, y ordenaciones diuinas le conceden: teniendo por cierto que ninguna cosa podra hazer a su Santidad mas agradable. Y sepa que de parte de su Santidad no huuo nunca desconfiança, y duda de la verdad, y bondad, y buen modo de proceder de V. Señoria Reuerendissima, ni dio orejas a las quexas de essos hombres, que V. Señoria parece quiere sospechar, siendo assi que ni ay causa que su Santidad tenga mas vista, ni mas enteramente conocida que el valor, y prudencia de V. Señoria, y su constancia, y fortaleza en las materias de la Iglesia, y de la Fè, y esto tan cierto, que si acontecieste leuantar el odio, y la malicia seiscientos acusadores, y otros tantos testigos contra V. S. ninguna cosa seria parte para diminuir vn punto del credito, y buena opinion de V. S. visto como en tanta virtud, no puede auer nunca sospecha, ni de la buena voluntad, y aficion de su Santidad para con V. S. pues que dirè de mi, que casi siempre traigo a V. S. delante de los ojos del alma por la excelencia que tiene en todo genero de virtud, y solo a V. Señoria me determinè imitar. Porque mi opiniõ es, y cõ ella cõforma lo

que siempre hablo, no auer cosa en el Arçobispo Bracarense, que merezca menos que vn estremo de loores, de suerte que no solo me parece Primero de essa Prouincia; mas por su valor, y bondad lo puede, y deue ser de otras muchas; y assi juzguè de algunos quexosos de V. Señoria Reuerendissima, que sus quexas, y razones no culpauan tanto las obras de V. Señoria, como descubrian culpas, y defectos propios; porque en quanto a mi, apartarse del parecer, y consejo de V. Señoria, no es otra cosa, sino huir de toda buena razon, y obligacion de Christiandad. Mas visto como estos tales le quedan siruiendo de testimonios de su santidad, y prudencia, mas que lo que fueran calumniadores de su rigor, acto seria bien digno de la blandura, y entendimiento de V. Señoria, sobrelleuar, y perdonarles alguna cosa, pues el oluido voluntario de los agrauios, no tiene menos premio en las virtudes Christianas que en la piedad, y mãsedumbre natural, y fiaria yo que los q̃ en assi boluiesse à admitir en su gracia hallara aun muy buenos amigos, y muy fieles, y conformes con su voluntad, y como de tales se ha de aprouechar, y seruir dellos. Entre todos no puedo acabar conmigo de no encomendar a V. Señoria Reuerendissima particular, y encarecidamente a su Dean; porque le hallè en quanto pude alcançar de su lenguaje bien aficionado a V. Señoria, y sè que no tratò con su Santidad materia de encuentro con V. Señoria, sino para ver si podra restituirse a su gracia por este medio: y aunque acontecieste ofenderle de algun modo, segun la flaqueza de la naturaleza humana, mejor es a vezes emendar algunos hierros con blandura, que castigarlos con aspereza, ò porque el rigor no cierre de todo punto las puertas a los delinquentes de boluer sobre si, y mejorarse, ò para que no parezcamos mas sujetos a ira que inclinados a la piedad, ò para que no halle solo en nosotros lugar la justicia, sino tambien la misericordia.

dia. Aora tiene V. Señoria Reuerendiſsima en que poder exercitar ſu bondad, y manſedumbre, y crea que ſi con eſte hombre ſe huuiere blandamente, y le abraçare con amor de padre, a quien otro tiempo amò como a hijo, darà famoſo exemplo de ſu condicion, y entendimiento, y harà con ſus aduertencias, y reglas ſantas, que buelua al camino derecho de ſu obligacion, de que ſu Santidad tendrà guſto, y yo tambien le tendrè muy grãde. Mas ſi las diferencias que V. Señoria Reuerendiſsima tiene con algunos de ſu Cabildo fueren por ventura de tal calidad que con ſu autoridad, y entendimiento no las pudiere componer, y quietar, lo que no puedo ſoſpechar, el Santiſsimo Padre N. Señor tiene eſcrito, y dado cargo al Sereniſsimo Infante Cardenal don Enrique Legado de la Sede Apoſtolica, que tome a ſu quẽta juzgarlas, y componerlas; lo qual eſtoy perſuadido hara con toda equidad, y prudencia, como Principe virtuoſiſsimo, y ſapientiſsimo, que es. A Pedro Tabares hallè gran ſeruidor, y muy aficionado a V. Señoria Reuerendiſsima, y yo no le faltè delante de ſu Santidad con mi diligencia, fauor, y autoridad. Lo que reſta es, que ſe aſſegure, y tenga por cierto hallara en mi ſiempre muy promptos, y preſtos todos los buenos oficios que de mi perſona le cumplieren, de amor, y cuidado, y largueza, y vna, y muchas vezes me encomiendo a V. S. En Roma a tres de Abril de 1565.

A V. Señoria Reuerendiſsima obligadiſsimo.

Carlos Cardenal Borromeo.

CAPITVLO XXXVIII

Vn Elogio de la vida, y obras del ſanto Arçobiſpo, compueſto por el Maeſtro Fray Luis de Sotomayor.

MErece muy bien el lado de los grauiſsimos teſtimonios que atras dexamos eſcritos, vna compoſicion Latina, parto del ſingular juizio del M. Fray Luis de Sotomayor (nombrado otra vez en la ocaſion del Concilio) Catredatico jubilado de ſagrada Eſcritura, en la Vniuerſidad de Coimbra, perſona de tanta calidad, por ſangre, letras, y virtud, que ni el auer ſido contemporaneo, y compañero del Arçobiſpo en la Religion, ni otra razon alguna nos puede hazer ſoſpechoſa ſu opinion: porque lo que declarò con la pluma, ſintio dentro en el alma, eſcritor ſincero, y fiel relator de la verdad: de que fue argumento que viniendo a fallecer caſi veinte años deſpues del Arçobiſpo, quando llegò a la vltima hora que anteuio, y declarò a los Religioſos que le acompañauan en edad decrepita, en el numero de los años, que eran ochenta y quatro, robuſta en las potencias, y ſentidos, mandò que le truxeſſen vn Eſcapulario que para aquella ocaſion tenia guardado. Vino la pieza doblada, y compueſta, como coſa de eſtima, con ſu letra ſeñalada, q̃ dezia: Eſcapulario de nueſtro Arçobiſpo ſanto dõ Fr. Bartolome de los Martires. En ella como en armas fuertes ſe mãdò veſtir para entrar en la batalla de la muerte, y cõ el quiſo q̃ ſu cuerpo fueſſe echado en la tierra, pueſto al cuello vn roſario labrado de la madera de la caxa en q̃ el sãto fue enterrado. Eſte Eſcapulario fue el miſmo q̃ el Arçobiſpo

po tenia veſtido quando paſsò a mejor vida. Embioſelo de Viana vn Religioſo ſu aficionado, como preſente de mucho precio, y el Maeſtro le tenia en tãto, que le guardò para eſta hora. De que ſe puede inferir lo mucho que fiaua dela virtud, y merecimientos del ſanto, y juntamente tener por cierto que no liſongeaua en vida a quien determinara tomar por valedor en la muerte: dize aſsi.

» Ecce obijt diem ſuum Adam magnus, homo inquã,
» ille planè magnus, id eſt, Monachus ſimul, & Sacerdos
» magnus, nec nõ ſeruus, & amicus Dei magnus, familia-
» ris, & precipuus. Denique homo nũquam ſatis pro dig-
» nitate laudatus, de quo quidem præſtabat nihil, quam
» parum dicere. Is eſt Dominus Bartholomæus, non qui-
» dem ille Apoſtolus, ſed tamen virtute Apoſtolicus, & ſi
» fas eſt dicere, mente, virtute, & meritò pænè compar, &
» proximus ipſis Apoſtolis, Sanctiſsimiſque Dei martyri-
» bus, quorum etiam cognomen ille gerebat, & tamquam
» proprium, quamdiu vixit, pro inſigni ſibi vſurpauit, vi-
» delicet ad maius virtutis incitamentum. Is ergo dum in
» vita, & monaſtica diſciplina, quam iam inde a puero ri-
» tè profeſſus fuerat, atque etiam plurimum auxit, & illu-
» ſtrauit, adhuc permaneret, vſque adeò ſanctè, religiosè,
» & innocenter vixit, vt ob egregia merita ſua, id eſt, mo-
» res innocentiſsimos, candidiſsimos, caſtiſsimos, & vir-
» ginales ex Monacho Dominicano ad Archiepiſcopatũ
» Eccleſiæ Bracharẽſis diuina prouidẽtia, & gratia potius,
» quam hominum, & Principum fauore fuerit, aſſumptus
» vel potius tractus, & raptus, de more ſcilicet Sanctorum
» illorum, veterum Epiſcoporum. Tantum abeſt, vt hunc
» honorem, vel potius onus, ille vnquam anteà ambierit,
» aut affectauerit. Siquidem hoc poſteà, ſua ipſe ſponte ſe
» penitus abdicauit: idque præter omnium ſpem, atque
» expectationem, in quo quidem opere, ſeu munere paſto-
» rali, velut alter Ioannes Baptiſta lucernam ardentem, &

» lucem ſeſe ille planè exhibere viſus eſt. Ita enim in dies
» magis, ac magis proficiendo excelluit, vt mirificum
» ſplendorem Deo, & mundo dederit, ſumnius atque
» omnino perfectus euaſerit, non ſolum vita, ſed etiam
» doctrina, id eſt, non ſolum verbis, ſed etiam factis, tan-
» quam ambi dexter. Hic eſt enim qui quale verbum, ta-
» lem habuit, & vitam, & qualem vitam, tale habuit & ver
» bum. Quemadmodum de Origine alicubi præclarè, di-
» xit Euſebius Cæſarienſis, iuxta illud Euangelij dictum.
» Qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur
» in regno cœlorum. Neque enim ſolum ille ſatis habuit
» optimi Paſtoris officium facere, niſi etiam perfecti, &
» conſummati Monachi per omnem vitam ſuam, officiũ,
» legeſque, ac decorem conſtanter ſeruaueret, & cuſtodi-
» ret ad vnguem: quin etiam, ſi fas eſt dicere, perfecti Mo
» nachi metam, & lineas tranſiliret, quæ laus eſt rariſsi-
» ma, & maxima præſertim nunc temporis. Itaque iure
» optimo, non modo Sacerdos magnus, ſed etiam Adam,
» ſeu homo magnus a nobis nominatur, & eſt. Sed tamen
» nihilominus etiam, maius teſtimonium ille habet, &
» amplius à Deo, maioraque ſunt merita ipſius, quàm à
» nobis pro dignitate prædicari, laudari ve poſsit. Ete-
» nim, vt compendio, & in ſumma dicam, ſi vir iſte ſum-
» mus cum cæteris iſtis Epiſcopis vulgaribus, populari-
» bus, & quotidianis, comparetur adeps, à reliqua carne
» ſeparatus videri profecto poſsit. Qua quidem colla-
» tione Diuina Scriptura alicubi vtitur in laudibus San-
» cti Dauid Regis cùm ſic de eo ait. Quaſi adeps a carne
» ſeparatus, ſic iſte à cæteris filijs Iſrael. Vel etiam quaſi
» Sol Oriens erit inter alias ſtellas minores, & quaſi præ-
» tioſum quoddam vnguentũ, cum effuſſum longè, latèq;
» redolet, ſuauiſsimumque odorem reddidit, vnde illius
» nomen, & fama, non modo in patria, ſed etiam extra pa-
» triam longè latèque volat, & mirificè celebratur: eiuſq;
» virtutes planè atteſtatur Luſitania, & reliqua Hiſpania,

Ita-

» Italia, Galia, denique, id quod maius, & amplius eſt,
» vniuerſa Tridentina Synodus, in qua ille quaſi lumina-
» re quoddam maius mirabiliter eduxit: vnuſque procul-
» dubio ex illis fuit, vt dicam modeſtiſsimè, qui inter tot
» illuſtres Paſtores, & Doctores aliquid eſſe videbantur, &
» præſertim colebantur. Quapropter digniſsimus eſt,
» quem diligant, collant, venerentur, admirentur, & imit-
» tentur omnes maximè autem, & iure ſuo propio probi
» Paſtores Bracharenſes. Monachi autem Dominicani,
» hunc tamquam decus quoddam Ordinis Prædicatorij
» ſingulare, & rarum quoddam virtutis, & ſanctitatis exẽ
» plar ſibi proponere debent ad imitandum. Cum ergo ta
» lis tantuſque hic vir ſit, non minus mors, & ſepultura,
» memoriaque eius quam vita commendabilis, & prætio-
» ſa eſt in conſpectu Domini, quo ille in cœlis, iam nunc
» immortaliter beatus fruitur.

En nueſtro vulgar quiere dezir.

Aduertid que ha muerto el grande Adan, quiero dezir, aquel hombre verdaderamente grande, que juntamente fue gran Religioſo, y gran Sacerdote, y gran ſiervo, y amigo de Dios, con ſeñalada y ſingular familiaridad. Hombre en fin, de quien nunca ſe diran tantos loores que no quedaſſe mereciendo mas: por tanto ſeria mejor no dezir del nada, que quedar diziendo poco.

Es Don Bartolome, no el Apoſtol, mas Apoſtolico en virtudes: y ſi aſsi podemos hablar en eſpiritu, valor, y merecimiento, caſi igual a los miſmos Apoſtoles, y a los mas Santos Martires de Dios, de los quales tomò tambien el apellido, y del vsò toda la vida, como de titulo de honra, y coſa ſuya propia, para efeto de traer ſiẽ pre conſigo quien a mas virtud le deſpertaſſe. Eſte aun

estando dentro de los Claustros de su Religiõ, que desde niño solenemente professò, y despues adelantò, y hõrò, viuio con tal obseruancia, y tan santa, y inculpablemente, que solo por sus partes, y merecimiento de su vida, y costumbres de pobre Frayle de santo Domingo, fue leuantado a la Dignidad Pontifical de la Iglesia de Braga; mas por gracia, y prouidencia diuina, que por fauor de Principes, y otro medio humano, y no solo leuãtado, mas antes a viua fuerça obligado, y como arrastrado subio a la Silla, al modo de aquellos santos Obispos del tiempo antiguo. Tan fuera estaua de pretender, ò grangear la honra del cargo, ò carga. Lo qual mostrò despues bien claro, dexando la Prelacia de su voluntad, cosa nunca esperada, ni creida de ningun hombre. Mas puesto en ella de tal manera se portò en el oficio Pastoral, que como otro San Iuan Bautista se mostrò al mundo hacha ardiente, y resplandeciente: porque fue creciẽdo en santidad, y marauillas de suerte que para cõ Dios y con los hombres resplandecio con luz de incomparable santidad; y para consigo salio varon perfecto, y cõsumado, no solo en la vida, sino tambien en la doctrina, quiero dezir, no solo en las palabras, mas tambien en las obras, y exemplos, y como quien juega de ambas manos. Que en la verdad, este fue el hombre en quien vimos conformar las palabras con la vida, y la vida con las palabras; como notò bien Eusebio Cesariense en Origenes, segun aquello del Euangelio, quien hiziere, y enseñare, este tal serà grande en el Reyno de Dios: porque no creyò Fray Bartolome que bastaua hazer oficio de excelente Perlado, sino juntasse tambien guardar enteramente, y cumplir al justo, y con perseuerancia por toda la vida el oficio de perfecto Monje, con todas las leyes, y decoro de la obseruancia. Mas si es cosa que se puede dezir, aun excedio, y passò los limites de la perfeccion monastica: loor en todas las edades grande, y ra-

raro, mas en la presente rarissimo, y grauissimo. Por tanto con mucha razon le damos, y merece titulo, no solo de grande Sacerdote, sino tambien de Adan, y de hõbre verdaderamente grande. Y con todo esto aun es mayor la honra, y el testimonio que de parte de Dios tiene para si, y mayores sus merecimientos que todo lo que le podemos encarecer, y loar; porque en la verdad, para resumir en vna palabra lo que entiendo, si huuieramos de hazer comparacion deste varon con los Obispos comunes y ordinarios, y que cada dia tratamos, podemos hazer quenta que el es la medula, y grossura apartada de la carne. Que es la misma comparacion de que vsa la sagrada Escritura, en los loores del santo Rey Dauid, diziendo del. Qual es la diferencia, y ventaja que tiene la medula, y grossura apartada de la carne, tan diferente y auentajado fue este a todos los hijos de Israel; y tal podemos dezir, que fue qual es la luz del Sol quando nace entre las estrellas, y qual es la fragancia de vna composicion de aguas olorosas, y misturas aromaticas de precio, quando se esparce, ò derrama que inche, y haze tracender todo de suauissimo olor. Assi corre su fama, no solo en este Reyno patria suya; mas fuera del buela, y es conocido, y celebrado su nombre por toda parte, dando famoso testimonio de su santidad, no solo Portugal, y demas Prouincias de España, Italia, Francia; y lo que es mas, que todo este mismo testimonio dio del el Concilio vniuersal de Trento, donde assistio: y no resplandecio menos que qualquier de los luceros grãdes a los ojos del mundo; y no ay duda que el fue vno de aquellos que entre tantos, y tan ilustres Perlados, y Doctores para que lo digamos con toda modestia parecieron alguna cosa, y por tales eran honrados, y buscados. Por tanto es muy merecedor que de todos sea amado, estimado, y venerado, y respetado; y tambien imitado, y seguido; a lo qual estan obligados por mas estrecho derecho

cho

cho los buenos Perlados de Braga. Mas con doblada obligacion los Frayles Dominicos, los quales como a lumbrera, y honor ſingular de ſu Orden, y como vn raro traslado de toda virtud, y ſantidad le deuen traer ſiẽpre delante de los ojos, para que en todo ſigan ſus piſadas. Siendo pues eſte varon tan grande, razon ſera que creamos que no es menos precioſa, ni menos eſtimable ſu muerte, y ſepultura, y ſu memoria de lo que fue ſu vida delante de ſu Diuina Mageſtad, de la qual inmortalmente ya aora eſtà gozando lleno de buena ventura.

CAPITVLO XXXIX.

Del Reſpeto que tenian al ſanto los Sumos Pontifices, y Principes de ſu tiempo, y toda la gente noble.

NO acredita menos la ſantidad del Arçobiſpo el grande reſpeto con que los Principes ſoberanos de la Igleſia de Dios, y los Imperios temporales tratauan ſu perſona. Sobre los exemplos que por eſta Hiſtoria van eſparcidos, apuntaremos algunos.

Conſta que todos los Pontifices que en ſu tiempo ſucedieron en la Silla de San Pedro, vnos en pos de otros fauorecieron ſiempre ſus coſas con particular aficion. De los fauores de Pio Quarto, y Pio Quinto, que pudieramos llamar amores, ſegun eſtos Principes le fueron aficionados, tiene hecha larga mencion la Hiſtoria. Sucedioles Gregorio XIII. que moſtrò el miſmo fauor en algunas ocaſiones. En cartas particulares que le mandò eſcriuir, era principal recuerdo, que fiaua mucho de ſus oraciones, y le encargaua le encomendaſſe a nueſtro Señor. Y ſucediendo boluerſe de Roma à Portugal el Maeſtro Fray Antonio de Souſa, electo Vicario gene-

ral

ral de la Orden de Santo Domingo, que deſpues fue Obiſpo de Viſeu, el dia que fue a beſar el pie a ſu Santidad, y tomar licencia para ponerſe en camino, le mandò que quando llegaſſe a Portugal, dixeſſe de ſu parte al Arçobiſpo, que le hazia ſaber, que tenia muy preſente en la memoria ſu perſona, y en ſus oraciones mucha devocion, que en ellas no ſe oluidaſſe del.

Deſpues que el Arçobiſpo renuncio, ſucedio tratarſe en Roma por negocio ordinario, como en la verdad lo es, deſpacharſe Letras Apoſtolicas de retencion del nombre, y dignidad; porque eſtà en coſtumbre, que quien vna vez fue Obiſpo, no perder vna coſa, y otra. Acudio à impedirlas con poco conſejo quien hazia las partes de don Iuan Alonſo ſu primer ſuceſſor. Vino el negocio delante de ſu Santidad, y no auiendo por parte de nueſtro Arçobiſpo quien hizieſſe diligencia, haziendoſe muchas, y muy extraordinarias por la del ſuceſſor, mandò: *Viuæ vocis oraculo*, que las Letras de la retencion ſe expidieſſen luego ſin hazer caſo de ninguna razon de impedimento: y declarò mas, que aconteciendo hallarſe en la Igleſia de Braga el Arçobiſpo reſignante, y el ſuceſſor, precedieſſe en todo el reſignante, que fue notable honra, y fauor muy particular hecho a la perſona, y merecimiento de nueſtro Arçobiſpo.

El Infante don Enrique en quanto fue Cardenal, y Nuncio Apoſtolico, y deſpues Rey, aſsi defiria a ſus cartas, que baſtaua ſu informacion para quedar acreditado qualquier ſejeto a quien el abonaua, y pidiendole Igleſia, ò otra coſa, ſin mas diligencia, ni aueriguacion la concedia.

No tuuo menor cauida con el Rey don Sebaſtian en los caſos que ſe le ofrecieron, y en las Igleſias, que acontecio pedirle de la preſentacion Real para ſus en-

co-

comendados. Con el Rey nuestro señor don Felipe Segundo, deste nombre, de Castilla, y primero en Portugal, tuuo tanto lugar la opinion de su santidad, como se podra entender deste caso. Don Diego Cortea Obispo de Ceita en Africa, era sobrino del santo Arçobispo, y como tal le criò desde niño en su casa, y en su doctrina, y con ella le hizo merecedor de la Mitra, auiendole primero experimentado, y prouado en algunos Beneficios que siruio con virtud, y entereza; y vltimamẽte proueido en vna Canongia de la Iglesia de Braga, auiendo administrado con mucha satisfacion este Obispado, trato se en el Consejo de Portugal de mejorarle en el Obispado de Portalegre, diose quenta a su Magestad, pidio informacion de la persona, y partes del Obispo. Fue la primera, y principal que el Consejo le propuso, la criãça que contamos, de la casa del Arçobispo, y esta sola valio tanto en el Rey, que sin echar mano de otra cosa, respondio, que se le diesse el Obispado, que de tanta santidad de fuerça se le auia de pegar mucho.

En el tiempo que el Arçobispo assistio en las Cortes de Thomar, como ya referimos, fue dever, la continuacion con que fue visitado de todos los Señores Castellanos que vinieron acompañando a su Magestad. Espantauanse de la pobreza de la casa, y familia, de las humildes alhajas de su guardaropa, del estraño modo de la cama, y ropas que vsaua para la grandeza de vn Arçobispo de tan principal Iglesia, y rico. Crecia el espanto, considerada la grauedad de su persona, y el peso de las platicas, y respuestas. De la admiracion nacio gusto, y como es ordinario del gusto, aficion, y reuerencia, y era tanta la que en general se le tenia en aquella Corte, que los mas de los Caualleros estrangeros, donde quiera q̃ le encontrauan, boluian con el, y le acompañauan, y al despedirse esperauan les echasse la bendicion, que recibian con mucha cortesia: y algunos llegauan con vene-

ra-

racion, y le besauan las ropas, y porque no quedasse el respeto solamente en la Nobleza, a quien toca, como por causa propia, honrar la virtud, y a la Iglesia, es cosa cierta que casi todas las vezes que el Arçobispo se recogia de Palacio a su casa, salia la guarda Real con el, y no le dexaua hasta dexarle en ella. Assi se halla puesto en memorias de aquel tiempo, aunque no consta si era esta cortesia de mocion propia de los soldados, que lo hazian, si por mandado de mayor poder.

No es razon dexar en silencio lo que escriuio el Canonigo Pedro del Valle, persona de virtud, y buen entendimiento, que en vna carta en que se quexa, como hombre que muchos años residio en casa del Arçobispo, de que no huuiesse Coronista de sus obras, resumia en breues razones vna grande parte de las que auemos contado; y añadia, que no auia entonces passados muchos dias que vn Fidalgo honrado Portugues viniendo de la India, donde seruia cagos de importancia, passando en romeria à Santiago de Galicia, entrara con grande alboroço en Viana, diziendo, que ninguna otra cosa le trahia a ella, sino poder ver con sus ojos, y venerar vn hombre de quien tantas marauillas de virtud, y santidad oyera, y eran publicas en la India, y afirmaua, que en todo aquel grande Oriente era el Arçobispo celebrado por santo.

(***)

CAPITVLO XXXXI

De las personas que subieron de la casa, y criança del Arçobispo para honrosos cargos, y Dignidades en el Reyno de Portugal.

REgla es infalible, que no ay prueua mas cierta para entender la bondad del arbol, que ver, y considerar la calidad de su fruto: y solo esta parte nos queda por tratar para ir poniendo termino a esta Historia. Hazer hombres es ciencia tan alta, que de fuerça auemos de cõfessar que tiene mucho del cielo. Muchos saben la teorica, mas son rarissimos los que llegan à entender, y manejar la pratica. Tiene secretos escõdidos, que alcançarlos, y saberlos comunicar, es mas dadiua diuina, que obra de ingenio, ò entendimiento humano. Concedida fue esta gracia a vn Dauid Santo, y a vn Alexandro Gentil, que hizieron Soldados, y Capitanes tan estremados en valor, que fueron espãto de su edad. En nuestros tiempos alcançò este don vn Emperador Carlos Quinto: porque de su escuela salieron tantos, y tales varones, que si no le embaraçara vn emulo de su gloria, tan duro, y inquieto en las armas, como desgraciado en ellas; pudieramos esperar ver por ellos, y por su Maestro la casa Otomana aniquilada. Tambien en el Reyno de Portugal fue celebrada la casa de vn Infante, que siempre serà nombrada con loor de todo buen espiritu, y con quexa, y tristeza de no caerle en las manos vn grande imperio: este fue el Infante don Luis, raro valor, soberano entendimiento, Principe sobre todo lo que se puede encarecer grande.

Assi huuo en la familia deste Apostolico Arçobispo muchos varones criados santamente a los pechos de su exem-

exemplo,y doctrina, vnos que passaron muy adelante en el seruicio de la Republica,siendo para el llamados. Otros que se contentaron de passar la vida en vn silencio descansado,y seguro; mas todos enriquecidos de virtudes,testificadores de la leche que en la criança recibieron. Diremos de algunos mas señalados en el mũdo, dexando otros que no fueron menos en merecimientos.

El primero sea el Padre Fray Enrique de Tauora,por otro nombre de san Geronimo(y no de Brito,como erradamente es llamado de algunos)compañero del Arçobispo en la jornada de Trento, y hijo suyo desde el tiempo que fue Prior de Benfica, el qual de su casa fue sacado para Obispo de Choin,en la India Oriental,y de ahi fue nombrado para Arçobispo de Goa,Primado del Oriente.

En la misma casa se crio desde muy niño don Diego Correa,sobrino del santo,y della salio tan auentajado en virtud,y letras,que de Canonigo de Braga mereció en primera promocion el Obispado de Ceita, en Africa,y en la segunda el de Portalegre,donde le passò don Felipe Segundo,como poco ha contamos.

El Doctor Bartolome del Valle,fue persona en aquel Reyno muy conocida por sus partes,y merecimientos, ganados en la conuersacion del Arçobispo,en cuyo seruicio aprendio a ser santo,confessaua el Doctor,que doze años estuuiera de sus puertas a dentro comiendo su pan,y gozando de su doctrina. Este varõ siruio muchos años en Lisboa de juez de las Ordenes,con vna entereza pocas vezes vista,y por la misma razon muy estimado del Rey,y del pueblo. Posseyò muchas rentas por la Iglesia,que todas se le entraron por la puerta, sin diligẽcias,ni negociaciones,y despendialas como grã Christiano. Fue Arcediano de Fõtarcada en la santa Iglesia de Braga,viuio muchos años,y supolos lograr bien a imita-

tacion de su Capitan, y Maestro, que afirmauan personas de credito, que le fue ofrecido el Obispado del Porto, que es vna honrada, y deleitosa estancia, y animosamente se escusò, por no dezir la despreciò. Era viejo, y quiso como sesudo cuidar de su alma antes q̃ de las agenas, anduuo cuerdo, que no harà poco quiẽ supiere dar quenta de la suya.

Quien mas tiempo continuò con el santo, fue el Doctor Francisco de Faria; porque le acompañò desde el dia que salio de la Religion para Braga. Alli le començò a seruir: acompañole al Concilio, y con el passò a Roma. Despues que vinieron fue Desembargador de su Relacion, y tal cuenta dio de si en todo tiempo, que el Rey don Sebastian lo sacò de Braga, y le embio por Secretario de la Embaxada de Roma, cargo de mucha honra, y confiança, y en el siruio a tres Reyes, don Sebastian, don Enrique, don Felipe, y a todos satisfizo de manera, que le perpetuaron en el cargo, haziendole nueuas mercedes. Este varon fue aquel que atras contamos, que hizo en Roma la renunciacion del Arçobispado, en nombre del santo, con grande zelo, y sentimiento de lo que juzgaua que perdia la Iglesia, y Prouincia de Braga, que de pura malencolia adolecio aquel mismo dia, y poco despues acabò su vida.

El Doctor Gregorio Rodriguez de Oliuera, fue hombre de grandes letras, y aprouada virtud, y por tal despues de fallecido el Arçobispo, a quien siruio muchos años en Roma de su Agente, y en Braga de Vicario general, fue llamado de don Theutonio de Bragança Arçobispo de Ebora, que le hizo su Vicario general en aquel Arçobispado, y alegre de la eleccion, vacando la Tesoreria de la Iglesia, que es la tercera Dignidad della, se la dio.

Antonio Agustin. en su vida, cap. 6.

Estos son los que hizieron mas celebre su nombre, a costa de su quietud, que dexaron, los que no quisieron, ò

no

no tuuieron ocasion para dexarla siendo Iguales en merecimientos, fueron el Doctor Francisco de Chaues, el Doctor Fernando Mergullan, el Doctor Lorenço Diaz Prouisor, el Abad Francisco Mendez, y Pedro de Tabares su secretario de la jornada de Trento, y se pudieran juntar otros Abades, y Canonigos, y Beneficiados todos desta familia, y academia, iguales en partes, y calidades, dignos dicipulos della, y merecedores de grandes cargos q̃ muchas vezes vale mas merecerlos que alcançarlos.

No es para quedar en silencio vn loor que la fama publicò en general, de todos estos sujetos, y es que nunca à ninguno dellos aun despues de muy ricos, y adelantados en dignidades, se oyò otro lenguaje hablando en el Arçobispo, sino el del Arçobispo mi señor (termino de cortesia, y agradecimiento) tanto puede la virtud, y buena doctrina, y tanto se imprime en los buenos espiritus el amor, y reuerencia deuida a vn buen Maestro.

CAPITVLO XXXXII

De algunos casos que se pudieron tener por milagrosos sucedidos en vida del Arçobispo.

SObre las obras marauillosas que auemos contado por el discurso de la Historia, consta de otras muchas, con que Dios nuestro Señor ha sido seruido de confirmar, y esclarecer la gran virtud de su sieruo, los quales pudieramos contar por muy ciertos, y auerigua-dos milagros, si assi como constaron por informaciones dignas de toda fe, huuiera dellos el examẽ, y aprouaciõ q̃ se acostũbra por el Ordinario para poderse publicar, y afirmar por verdaderos milagros. Mas este descuido de q̃ ay justa quexa, no es razon q̃ estorue de ponerlos

en memoria sin darlos mas calificacion,ò certidumbre que la que mandan tener los mandatos Apostolicos,sin embargo que puestos en valança con los exemplos de las virtudes del santo,quedan de tanto menos consideracion, quanto tiene mas precio aquello que nos edifica, que todo lo que espanta:porque los milagros que causan admiracion,alguna vez puede acontecer hazerse en los hombres malos,y las virtudes que edifican no caben sino en los que son verdaderamente buenos. Cõtaremos los sucessos para la edificacion de los lectores, y devotos, sin darlos titulo de milagros calificados, hasta que algun dia le tengan como es razon, siendo aprouados por la Sede Apostolica,a quien toca dar esta calidad,y sean los primeros los que dexò escritos el P. Fray Luis de Granada en los fragmentos que iba escriuiendo de la vida del Arçobispo, que para darlos por muy ciertos, haze gran fuerça la calificacion de tal varon.

Vna muger casada de las honradas de Viana,auia cinco dias que estaua de parto,cercada de grauissimos dolores,que la tenian en estado que ya no hablaua, ni podia comer,ni tomar cosa de sustancia, y las parteras tenian por cierto que la criatura estaua muerta,que era ya de ocho meses cumplidos; porque auia indicios de mal olor,y el Medico que tambien refiere el caso, aplicaua ya a esta quenta los remedios que la medicina enseña, para ayudar a la naturaleza à expeler semejantes partos. En este conflito, y desconfiança acudieron a los remedios diuinos,y procuraron auer alguna pieça del vestido del santo para socorrer la enferma, que dauan por acabada. Dieron quenta en el Conuento al Padre Fray Iuan de la Cruz,dioles vna tunica del Arçobispo que tenia en su poder, sin dezirle nada. Vistieronsela a la enferma, y fue cosa marauillosa, que en la misma hora hablò,y dixo que estaua sana, y cobrado perfe-

feta ſalud, y a los nueue meſes pario vn hijo bueno, y ſano.

Publicoſe eſte caſo por la tierra, y pocos dias deſpues eſtando otra muger de parto tres dias auia, y muy atribulada, y ya tan debilitada de la vehemencia de los dolores, que ni fuerças, ni animo tenia para deſpedir la criatura, fueron al miſmo Padre, pidieronle la miſma tunica, lleuaronla a la enferma, y pario luego.

Vn hombre ſe ahogaua ſin remedio, de vna inchaçon interior en la garganta, que llaman eſquinencia. Procuraron los parientes vna correa, ò orillo con que el ſanto ſe ceñia, y no faltò quien la huuo a las manos, ſin dar el ſe del hurto. Puſieronle ſobre el enfermo, y vaciò luego por la boca vn gran golpe de materia, y ſangre, embuelto, con que quedò aliuiado, y breuemente cobrò ſalud.

Añade otro caſo el P. Fr. Luis de Granada, y es que en Lisboa ſe moſtraua vn muchacho de poca edad, que teniendo ya cancerado parte del roſtro de vn mal que llaman, noli me tangere, la madre le lleuò al Arçobiſpo para que le hizieſſe la ſeñal de la Cruz, y de la tercera vez que fue a el truxo el niño ſano.

Los milagros, ò ſucceſſos que ſe ſiguen no llegaron a noticia del P. M. Fray Luis, ò ſucedieron deſpues de ſu muerte, q̃ fue antes año y medio de la del Arçobiſpo.

Vn hombre noble de Viana vino a perder la viſta de vn ojo, y era tal la cauſa del mal, que eſtaua a rieſgo de vaciarſele, y perderle todo. Fueſſe al ſanto quando acabaua de dezir Miſſa, pidiole vn Euãgelio, oyole cõ devocion, y continuò en eſto nueue dias, y afirmaua, que todas las vezes que rezaua el Euangelio ſe ſentia mejorar, y irſele aclarando la viſta, y quando llegò el dia nono, ſe hallò con ella perfeta.

Pocos años ha que era viuo Manuel de Lima Clerigo, natural de la miſma villa, que en vida del Arçobiſ-

po, siendo niño era tan ciego, que le lleuauan por la mano al Conuento, y le llegauan al santo para que le dixesse el Euangelio, quando acabaua la Missa, y el compadeciendose del mal, despues del Euangelio hazia la señal de la Cruz sobre los ojos, sin otra medicina fue nuestro Señor seruido darle salud, y por reconocimiẽto de auerla recibido en la Casa de Santo Domingo, trocò el habito que trahia de San Francisco en el de Santo Domingo, y vestido del anduuo algun tiempo en el Conuento ministrando, y ayudando las Missas, hasta que teniendo mas edad entrò en el seminario de Braga, y despues se ordenò de Orden Sacro.

Tambien era natural de Viana otro hombre que andando muy atribulado de mal de ojos, no sintiendo mejoria con ninguna medicina fuesse al remedio que buscauan todos, llegose vn dia al santo, pidiole con gran fe, que le dixesse el Euangelio, y por cortesia, y devocion tomole la punta del Escapulario, y besola, desde aquella hora se sintio mejorar, y quedò sano.

Estando el santo doliente en la cama, del mal que fallecio, acudian muchos niños de la Villa embiados por las madres à besarle la mano, y tomar su bendicion. Recibialos el santo con amor, y benignidad, acordandosele lo que dixo Christo: *Sinite parvulos venire ad me: talium est enim regnum cœlorum*: Entre estos venia vno que trahia vn braço labrado de llagas, que le causauan mortales dolores, especialmente al despegar la manga de la camisa envevida, pegada con las postemas quando la madre le desnudaua de noche. Vna vez que llegò a besar la mano al Santo, enseñole la necesidad, que es gran maestra, estendio el bracico doliente, y de proposito lo igualò con el braço del santo, y roçose con el. Fue cosa marauillosa, luego se sintio tal, que llegando a casa di-

dixo a ſu madre con grande fieſta que venia ſano, quiſo la madre certificarſe, deſnudole, y hallole el braço tan limpio, y ſano, y ſin ſeñal del mal paſſado, que no auia diferencia del otro que nunca padecio leſion.

Eſtos caſos todos fueron publicos, y aueriguados en vida del Arçobiſpo, y ſi ſe quiſieran referir todos los que ſe contauan, y cada dia ſucedian, ſe hiziera vn gran volumen; porque de ſer muchos en demaſia los que por encomendarſe al ſanto Arçobiſpo ſentian beneficio, nacia eſtar la Igleſia todas las mañanas poblada de enfermos a eſperar ſu Miſſa, y bendicion, como en ſu lugar contamos.

Mas hariamos agrauio a vn pueblo entero, ſi dexaſſemos de juntar a eſtos caſos otro no menos digno de memoria, que por voz comun de toda la gente de Viana ſe atribuyò al ſanto Arçobiſpo. Vinieron a la Villa vnos eſtrangeros, trahian conſigo vn Oſſo grande, y corpulẽto, feo, y feroz, mas tan domeſtico, y enſeñado a hazer coſas mayores de lo que caben en animal tan brauo, y torpe, que era eſpectaculo de riſa, paſſatiempo, y curioſidad para el pueblo; y por el miſmo caſo de mucho interes para los dueños, que ſabian bien vender la viſta, y valerſe de las habilidades del Oſſo para paſſar la vida. Quiſieron mudar lugar al cabo de algunos dias. Salierõ vna mañana para la villa de Camiña, por la calle de San Sebaſtian, y entrando por el camino que va por junto a las Hermitas del campo, luego llegaron a donde ſe deſcubren las ventanas del Dormitorio del Conuento, a cuya viſta cayò ſubitamente en tierra el Oſſo, temblando todo, y eſpumando, y dentro de poco eſpacio quedò muerto: del modo de la muerte, y del lugar no ay duda, de lo que ſe ſigue no ſe pudo hallar la verificacion tan cierta como ſe requeria para darlo por cierto. Solo ay vna tradicion general, recibida, y celebrada por todos los naturales, y es que al tiempo que el animal paſſaua

llenado de dieſtro por los eſtrangeros, huuo quien contò al ſanto q̃ e eſtaua a vna ventana, las habilidades que hazia, y el Arçobiſpo con admiracion hizo hazia el la ſeñal de la Cruz, diziendo que deuia de ſer, ò traer demonio, y en el miſmo pũto ſucedio loq̃ auemos cõtado.

CAPITVLO XXXXI.

De otras marauillas que nueſtro Señor obrò por la interceſsion del ſanto deſpues de ſu muerte.

COn la miſma clauſula, y declaracion que referimos las obras marauilloſas que el ſanto Arçobiſpo hizo en ſu vida, diremos otras que el Señor fue ſeruido de moſtrar los por merecimiẽtos, y interceſsiõ de ſu ſieruo para honrarle deſpues de ſu feliz tranſito.

Y ſeran muy pocas reſpeto del grande numero que ay, y ſe pudieran juntar; porque no parece conuiniente gaſtar mucho papel, y tiempo en hiſtoriar coſas que ſe reconoce eſtar faltas de la autoridad neceſſaria del Ordinario. Y por la miſma razon quantas mas ſon en numero, y calidad, tanto mas acuſan la negligencia de los que las pudieran tener autoriçadas con poco trabajo ſuyo, y mucha gloria de la Orden de Santo Domingo, y del ſanto.

Tenia vno de los mas principales vezinos de Viana vn hijo mancebo enfermo, agrauoſele el mal, juntaronſe Medicos, aſſentaron que ſe moria, que ſe trataſſe del alma (dello ſuelen cuidar quando el enfermo eſtà incapaz de hazer nada de prouecho) y acudian apreſuradamente a los Sacramentos, entretanto fueron los parientes al Conuento afligidos, y deſalentados por alguna reliquia del ſanto, lleuaron vna tunica que fue ſuya, puſieronla ſobre el enfermo, y fue Dios ſeruido que

ſin otro beneficio boluieſſe de las puertas de la muerte a la vida.

Otro hombre de la miſma Villa adolecio de vnas fiebres ardientes, y lo que mas le atormentaua en ellas, era dolores de cabeça tan vehementes, que le quitauan la vida, huuo quien truxeſſe vna tira de las que ſe hizieron de las ſabanas en que el ſanto yacia quando fallecio, apretaronle la cabeça con ella: poderoſa virtud del cielo, ceſsò juntamente el dolor, y la dolencia, y cobrò ſalud.

Sor Maria de Nazaret, Religioſa del Monaſterio de Santa Ana, de la Orden de San Benito, en Viana, tenia vn braço paralitico, y de ſuerte amortecido, que no era ſeñora de mouerle, ni tenia en el ſentimiento alguno, puſieronle encima la Mitra que en el Conuento quedò del ſanto, y luego ſintio nueuo vigor, y fuerça con que le fue eſtendiendo, y vino a ſanar perfectamente. Hazen el caſo mas marauilloſo las circunſtancias; la Mitra fue al Moneſterio a peticion de otra enferma, ſupolo a caſo Sor Maria, y teniendo el braço en eſtado que como incurable, ya no trataua del, arrebatoſe ſubitamente de devocion, y eſperança de remedio. Paſſaua quien lleuaua la Mitra, pidio que ſe la dexaſſen ver, y tocar; truxeronſela, metiola en el braço, y en el miſmo punto començò a ſentir la virtud, y remedio del cielo, que diximos.

El Doctor Manuel Pinto de Rocha, Corregidor de Viana, fue vna noche ſal teado de vn accidente de colica, con dolores violentiſsimos, agrauaronſele toda la noche con remedios de la medicina, y la botica, emplaſtos, y fomẽtaciones. Deſpues de prouados, y corridos todos los medios humanos, ſin ningun aliuio, a las dos deſpues de media noche embiò al Conuento a buſcar confeſſor, y juntamente que le quiſieſſen lleuar la

Mitra del ſanto. Marauillas del Señor: puſo la Mitra ſobre el lugar del dolor, y de improuiſo ſe quietò. Nueua marauilla: acertò a encontrar en la cama con vn ſaquillo de mixo, y ſal, y otros ingredientes de la votica que le auian aplicado ſin prouecho, tornò a llegarle al lado, y en el miſmo inſtante le boluieron los dolores de nueuo, como ſi con el mixo, y la ſal vinieran embueltos. Arrebatò el ſaquillo con furia por la que trahian los dolores, y boluioſe a valer de la Mitra, y quedò ſano.

En la Villa de Puente de Lima, tres leguas de Viana, fueron libres dos hombres atormentados del demonio con ponerſe ſobre ellos vna tunica que fue del ſanto Arçobiſpo. No paſſaron deſpues muchos dias que la miſma tunica valio en ſemejante trabajo a vna pobre muger que laſtimoſamente era perſeguida del demonio.

Eſtaua en la miſma Villa de Puente de Lima vna muger de parto, cercada de acerbiſsimos dolores, de ſuerte que ſe le repreſentaua que acabaria la vida en medio dellos. Truxeronle vn retaço del jubon que fue del ſanto Fray Bartolome, tomolo en las manos con mucha deuocion, y teniendolo conſigo començò a quietarſe, y fue entrando en ſueño, durmio vn rato, y luego que deſpertò pario al punto con tanta facilidad, y tan deſembaraçadamente, que dezia deſpues, que pario durmiendo.

A los diez y ſeis de Iulio de mil y ſeiſcientos y tres, ſiendo Prior de Viana el Padre Fray Bartolome de Pinto, Predicador general, cantaron los Religioſos vn oficio entero de difuntos, con ſu Miſſa ſolene, por el ſanto Arçobiſpo, que como a Fundador del Conuento acoſtumbran à hazerle tal dia todos los años, con mucho aparato de cera grueſſa, y menuda, que ardio quanto durò el oficio, mandandola deſpues peſſar para boluerla a quien ſe auia tomado de alquiler, como ſe acoſtumbra,

para

para pagarle, halloſe peſſaua en la entrega vna quarta de mas del peſſo que tenia quando ſe recibio, ſiendo aſsi que ardio tan grande eſpacio como auemos dicho, y para que fueſſe el prodigio mayor, es de ſaber, que juntamente ſe dixeron en la miſma mañana viſperas ſolemnes, y cantadas. Aſsi honra Dios a ſus ſieruos, acomulãdo marauillas. Bendito ſea el por infinitos ſiglos de los ſiglos, Amen.

CAPITVLO XXXXII.

Sumario breue de la Traslacion del venerable cuerpo del Arçobiſpo y celebridad que en ello huuo.

ACercauanſe los diez y nueue años que el ſanto Arçobiſpo auia entrado en el deſcanſo eterno, como confia la piedad Chriſtiana, y eſtaua ſu venerable cuerpo en vna ſepultura raſa, humeda, y de verdad indecente para la opinion que ſe tenia de ſu ſantidad, y marauillas q̃ Dios nueſtro Señor obraua por ſus meritos, y cõcurſo que auia a ſu ſepulcro. Todos echauan de ver (y aun murmurauan) el deſcuido, ò negligencia que auia en colocar el cuerpo ſanto en vn honorifico ſepulcro, que fueſſe feliz depoſito haſta el dia poſtrero. Demas que por el ſitio humidiſsimo del Conuento, y ſepultura, padecian las venerables Reliquias, cada dia conocido detrimento. Los Priores del Conuento a quien tocaua intentar, y executar la obra, ſi bien entrauan animoſos, reprehendiendo la omiſsion de los paſſados, les detenia entre otros impedimentos la coſta, y gaſto, que no auia de ſer poco en tierra de caudales cortos, no mayor el de la Prouincia, en que los Moneſterios taſſadamente tienen lo neceſſario.

Pa-

Parece que el cielo se encargò de dar principio al honor deuido a tan heroico varon. Sucedio pues, que inesperada con leue têporal de aguas, rebêtò vna gotera en la bobeda de la Capilla mayor, en parte q̃ caìa perpendicularmente sobre la sepultura del santo, y tan importuna, y continua, que con qualquier lluuia lo llenaua de aquel agua. Acudieron los Perlados con toda diligẽcia a concertar el texado, mas por respeto de la sepultura que beneficio de la Iglesia, metieron oficiales, perfecionauan la obra, mas sin ningun prouecho: porque en la primera agua que vino el mismo sitio, y de la misma manera se hizo vn lago, repitieron adereços, y con ser cosa tan facil, y ordinaria atajar vna gotera, y de lugar conocido, y en bobeda de piedra, era cosa perdida quanto se trabajaua: y haze el caso mas marauilloso, que auiendose hecho el remedio, y retejo en aquella parte de la Capilla mayor muchas vezes, y en discurso de tiempos, y como si huuiera quien a manos desmantelara la obra, y abriera la misma fuente, assi se boluìa el mismo lugar a vañar de agua, de suerte que ya en toda la Prouincia se tenia por cosa misterioſa, como auiso del cielo, para que se tomasse resolucion de mudar las santas Reliquias.

Entrò por Prior del Conuento de Viana el Padre Fr. Bartolome de Pinto, hombre de gran talento, devoto del Arçobispo, y animoso de mejorarle de sepulcro: primero quiso estoruar el agua que hazia guerra a la sepultura, y daua enfado al Conuento, dio traças, fue trabajo vano gasto, de tiempo, y dineros. Dio quenta al Prouincial el Presentado Fr. Martin de Ecca, y que estimò sobremanera el intento. Passò Fr. Bartolome a Braga, hablò al Arçobispo don Fr. Agustin de Castro, que le recibio con estremos de benevolencia, ofreciẽdo para el dia quanto auia en su casa, y Iglesia, y hallarse presente a la soleni dad, y le mandò dar cien ducados de limos-

na.

na. Entrò en el Ayuntamiento de la Villa de Viana, propuſoles lo que trahia entre manos, la licencia del Arçobiſpo, y Prouincial, que aquel era negocio ſuyo, y otras razones, que fueron admitidas con increible agrado, ſiendo la coſa que mas deſeaua todo el pueblo, y porque ſuſpiraua continuamente: embiaronle por principio cinquenta ducados de limoſna. Luego que ſe començò con calor a tratar de la traslacion del cuerpo ſanto, ceſsò por ſi miſma la porfiada gotera, con que ſe acabò de entender que no fuera coſa ſin miſterio.

Partio el Prior a Lisboa donde ſe auia de labrar el ſepulcro, fue dando de camino quenta a los Perlados, y perſonas que le podian ayudar, hallò en todos los animos prontiſsimos con que la coſta, que era la mayor dificultad que a todos aſſombraua, ſe facilitò de manera que le ſobrò dinero. Comunicò el negocio con el Virrey Marques de Caſtel Rodrigo don Chriſtoual de Mora, tan querido de nueſtro gran Monarca don Felipe Segundo, quanto lo merecieron ſus grandes partes, y ſeñalados ſeruicios; alcançò licencia del Rey dõ Felipe Tercero nueſtro Señor, y vna limoſna de cien ducados.

Hallò amoroſa acogida en el Obiſpo Capellan mayor don Iorge de Ataide, gran amigo del ſanto Arçobiſpo, y que ſe hallaron en el Concilio de Trento, encargoſe cõ gran guſto de ſer ſobreſtante de la obra, q̃ cõ ſu autoridad recibia aumẽto, y aciertos; jũtos los Eſcultores, y Arquitectos acordarõ fueſſe de jaſpes blãcos, y colorados, luſtrados, y bruñidos; eſcogioſe vna admirable traça, con que ſalio la fabrica excelente, bien entẽdida, y luſtroſa. Es digno de ponderarſe, ver vn Perlado tan iluſtre, tan aucntajado en cargos de aquel Reyno, hecho Maeſtro de obras, de quien nunca tuuo, ni quiſo tener quien le deſcalçaſſe los çapatos, y hecho Arquitecto de ſepultura magnifica, para quien nunca pretendio mas que eſtar enterrado a los pies de ſus

Fray-

Frayles en el Cementerio comun, como humilde, y pobre Religioso.

No tardò la obra en ponerse en perfecciõ, embarcose en caxas bien acomodadas, llegò en saluamento a Viana estando el mar por donde passò quajado de cosarios Olandeses, y otros herejes, que se tuuo por particular fauor del cielo. Los que cõ sus limosnas ayudaron a esta obra, dignos de memoria por su afecto, y muestras de la grande estimacion que tenian del Arçobispo santo. Fueron de los Eclesiasticos el Obispo de Coimbra don Alonso de Castelblanco. El de Porto don Fray Gonçalo de Morais, el de Portalegre don Diego Correa. El Doctor Bartolome de Valle Arcediano de Fontarcada en la Iglesia de Braga. Seglares, el Duque de Auero, Doña Beatriz de Lara, hija del Duque de Villareal; Iorge de la Camara, Doña Iuana Correa, hermana del Obispo de Portalegre, y muger del Secretario de Estado Lope Suarez. Iuntose facilmente el coste del sepulcro, y portes del varcaje.

Señalose para la traslacion el primer Domingo de Otubre del año de mil y seiscientos y siete, celebre en la Orden de Santo Domingo, por la memoria de la batalla Nabal, que festeja con tantas demonstraciones, como fruto del Rosario. Varios accidentes la dilataron hasta los veinte y quatro de Mayo del año de mil y seiscientos y nueue, dia que celebra la Orden la traslacion de su gran Patriarca Santo Domingo, con aduertida consideracion, de que estando prohibido por disposiciones de los Sagrados Canones, y Concilios, que no se haga solenidad publica a ningun difunto, por mucho que floreciesse en opinion de santidad, en vida, y muerte, sin preceder consulta de la Santa Sede Apostolica, y auer expreso consentimiento suyo, con hazer fiesta a la traslacion de Santo Domingo, se saluaua la disposicio de los derechos, y participaria el Hijo Santo de la memo-

moria de ſu Padre Santiſsimo, a quien es de creer reſultaria en el cielo grandes grados de gloria accidental.

A los veinte y tres de Mayo viſpera de la traslacion la començò a celebrar el cielo, ſerenandoſe el tiempo, haſta entonces turbado, y enojoſo, concurrieron de Caſtilla, y Galicia, y de entre Duero, y Miño mas de treinta mil perſonas a la ſolenidad, ſin mugeres, y niños, traidos mas de la devocion del ſanto, que de la curioſidad de ver las fieſtas, todos hallaron hoſpedaje, y acogida.

Abrioſe la Igleſia del Conuento, rica, y curioſamẽte aderezada, y en la capilla mayor tres arboles de proporcionada grandeza. En la cima de vno eſtaua el glorioſo Padre Santo Domingo, y por las ramas los Santos de la Orden, con ſus inſignias pueſtos en el gran Padre los ojos. En otro la aſcendencia de nueſtra Señora, con los Reyes, y Patriarcas ſus progenitores, veſtidos a lo antiguo. El otro era vn arbol grande, ſu fruto muchos roſarios, por memoria de vn milagro que ſucedio en Irlanda el año de mil y quinientos y ſetenta y cinco.

Los Altares eſtauan ricamente adornados. Embio el Arçobiſpo don Fray Aguſtin de Caſtro (ſus achaques, impidieron ſu preſencia) la riqueza de la Igleſia de Braga, y de los Cõuentos. Vino en ſu lugar el Obiſpo de Fez, cõ las Dignidades, y Canonigos de Braga, y otros Eccleſiaſticos. Acompañarõ al adorno de la Igleſia muchas confecciones oloroſas q̃ tienen ſu deuido lugar en las Igleſias. Con el adereço del Tẽplo, y ſu Capilla mayor compitieron los Clauſtros en adorno y hermoſura. Eſtauã llenos los liẽços de vna y otra vãda de muy buena pintura de los principales ſucceſſos de la vida del ſanto Arçobiſpo, entretegidas por los claros ſedas, y ſobre ellas varias cõpoſiciones de todo genero de poeſia, en diuerſas lenguas, en alabança todas deſte gran Perlado.

Por la tarde ſe dixeron las viſperas de la Traslacion de Santo Domingo, a que aſsiſtio el Padre Prouincial

Fray

Fray Iuan de la Cruz, algunos Priores, y otros Padres graues de la Prouincia. El Cabildo de Braga, Abades, y otros Eclesiasticos, y la Capilla de la Catredal que embio a su costa el Arçobispo.

Acabadas las Visperas, huuo en el rio vna batalla Nabal entre seis galeras que auian fabricado sobre varcos llenas de lucida gente, acometieron à algunos nauios que estauan surtos en aquella playa, en que se jugò toda suerte de armas, hasta quedar las galeras vitoriosas, que prosiguiendo el alcance con otras embarcaciones en el rio, saltaron en tierra, acometieron al presidio de Castellanos, que pelearon valerosamente hasta retirar la gente de la mar a las galeras. La noche vencio al dia en diuersidad de fuegos por toda la Villa: ardiase el Conuento, y cerca del en vna plaça huuo vna guerra fingida con armas todas de fuego. No cessauan las campanas, auia repartidos juegos de chirimias, y trompetas por la villa, y la gente en varias encamisadas, y alegrias discurrian por las calles.

El Domingo veinte y quatro, se dixo la Missa con la misma solenidad de la traslacion de Santo Domingo. Acabada dieron vista a la Villa vna gran quadrilla de caualleros vestidos a la Morisca, con gran propiedad, y riqueza, y jugaron vnas cañas en vna plaça cerca del Conuento con gran concierto, y primor.

A la tarde salio vna Procession, que en describirla gasta el autor tres capitulos, y san en Portugal en semejantes ocasiones, introduzir carros triunfales, Historias de la Sagrada Escritura con personas viuas vestidas cõ propiedad, y riqueza, adornadas con varia pedreria, joyas, y perlas, y todo resplãdecio este dia en vistosos passos de figuras viuas. En particular fue agradable la vista de dos carros, en vno iba Santo Domingo con algunas de sus muchas virtudes, vestidas con propiedad, y los Sãtos de la Orden. Otro de nuestra Señora, con muchos An-

Angeles,y otras figuras viſtoſas,y a pie la huida del juſto Lot,de las Ciudades infames, el Sacrificio del Patriarca Abrahan, con propiedad notable. Seguiaſe la cautiuidad de Babilonia, en numero grande de perſonas,cautiuos,y vencedores. Vioſe quanto precioſo ay en el Reyno,y les ha dado el Oriente,de pedreria, perlas,joyas. Cruzauan la proceſsion mas de treinta danças de viſtoſa variedad. Seguian a muchos Religioſos la Clerecia de la Villa,y comarca,y el Cabildo de Braga,y ſu Capilla: al remate lleuaua debaxo de Palio el Preſte vn Relicario con el Lignum Crucis que dio el Arçobiſpo a ſu Conuento; el y los Religioſos que lleuauan las varas,con capas ricas de brocado. Acompañola la juſticia,y Regimiento,y la Nobleza de la Villa, y otras partes,veſtidos todos de fieſta, con muchas joyas, y galas. Concurrio infinito numero de pobres que eſte dia con extraordinario impulſo començaron a pedir limoſna por San Bartolome el nueuo. Las calles eſtuuieron ricamente adornadas, y oloroſas con varios prefumes;vianſe en vnas partes repreſentaciones,en otras apariencias de figuras mudas,todo a lo diuino, cõ notable propiedad,y adorno. Al dar buelta a la playa, los nauios, y galeras en ſu modo no menos lucidos,y viſtoſos,hizieron varias ſaluas con tan repetido eſtruendo,que parece querian acabar la villa, a que reſpondio la fortaleza con igual eſtruendo,y adereço.

Mientras la Proceſsion daua buelta a la Villa,y playa,concurrio gran numero de gente a venerar la ſepultura del ſanto,de beſar las loſas,paſſaron poco a poco a deſviarlas con dagas,y cabar de ſuerte, que vinieron a tocar el cuerpo,llegauan los roſarios con tanta demaſia,que ſe temio paſſaran adelante; pidio el Prior vna eſquadra de ſoldados Caſtellanos, que deſpejaron la Capilla;acudieron naturales que aſsiſtieron con velas haſta que ſe hizo la traslacion.

Hi-

Hizoſe deſta manera. Paſſada la media noche del miſmo dia de la Proceſsion ſe començaron a juntar las perſonas que auian de hallarſe preſentes a eſte acto. No faltaron requirimientos, y proteſtas de los Regidores de Braga, que gaſtaron harto tiempo.

A las quatro de la mañana cerrado el Conuento baxaron el Prouincial Fr. Iuan de la Cruz, y Priores, y otros Religioſos antiguos de la Orden, juſticias, y Regidores de Viana, y Braga. Mandò el Prouincial en ſu preſencia abrir la ſepultura, apartadas las loſas, ſacaron la caxa en que eſtaua el cuerpo, de aquel lugar humidiſsimo, mas no participò del mal olor, que del pudo contraer en diez y nueue años que alli eſtuuo; antes las ſantas reliquias tenian vn olor ſuauiſsimo, y eſta fragancia la ſintieron todos, eſpecialmente en la cabeça, y del lugar de la boca la cabeça eſtaua deſcarnada, en otras partes del cuerpo, ſe tocò carne ſolida, y dura como miſmada. Paſſaronle a vna caxa nueua de tablas de Angelin, madera de la India Oriental, caſi incorruptible: aforrada de raſo carmeſi con franjas de oro, y clauaçon dorada. En la cubierta quedaron tres ventanicas con vedrieras bien embeuidas en la madera. Quedò la caxa ſobre el presbiterio, cubierta con vn paño de brocado, cercada de muchas velas de cera blanca en candeleros de plata.

Vinieron deſpues las perſonas que eſtauan auiſadas para eſte acto, fueron el Obiſpo de Fez, don Gorge Queimado, las Dignidades, y Canonigos de la Igleſia de Braga, los Deſembargadores del Arçobiſpo, el Abad general de Sã Benito, y el de los Padres de S. Eloy, el Padre Prouincial de la Compañia de Ieſus, y otros Religioſos deſtas Ordenes, y de San Franciſco, y otras perſonas de calidad, de la Villa, y de fuera.

Puſoſe vna meſa en el Coro, cubierta con vn paño de tela, a donde quatro Priores Dominicos con gran re-

reuerencia truxeron el ſanto cuerpo acompañado de todos los Religioſos con velas encendidas en las manos, y grande fieſta de chirimias, que eſtauan preuenidas. Abrioſe el cajon leuantoſe vn velo que cubria las reliquias ſantas quedaron patentes, y el Prior del Conuento en alta voz dixo. Iuraua in verbo Sacerdotis, que aquel cuerpo que todos vian preſente era del Iluſtriſſimo, y Reuerendiſsimo Señor don Fray Bartolome de los Martires, Arçobiſpo y Señor de Braga, traſladado poco tiempo antes de otra caxa que alli parecia vacia, donde eſtuuo deſde ſu fallecimiento. Llegaron por ſu orden todos a beſar, y venerar el cuerpo; fue el primero el Obiſpo de Fez, hizo vna profundiſsima humiliacion, besò el cuerpo con mucha reuerencia. Siguieronle las Dignidades, y Canonigos de Braga, aſsiſtiendoles ſu maeſtro de ceremonias, fueron luego las demas perſonas Eccleſiaſticas, y ſeglares honrando aquel gran varon, en aquel miſmo lugar donde muchos años continuos eſtuuo rodeado de pobres viudas huerfanas, enfermos, y de toda ſuerte de neceſsitados, ſocorriendo, y conſolando a todos con entrañas de padre, alcançando a muchos la ſalud con oraciones.

Auiendo los preſentes ſatisfecho ſu deuocion, cerrò el Prior la caxa con llaue, y vn oficial la aſſeguròcon clauos dorados. Boluieronla al lugar del presbiterio de donde la auian traido con el miſmo acompañamiento de luzes, y chirimias: todo ſe reduxo a autos juridicos.

Durò eſta accion haſta las ocho del dia, eſtando la Igleſia por defuera cercada de vn innumerable pueblo impaciente del detenimiento con temores, que la traſlacion ſe hizieſſe a puerta cerrada, ſin poder ver, ni venerar ſu ſanto. Abiertas las puertas entraron con la furia que vn rio detenido, y hizieron tantas demoſtraciones de deuocion, que paſſaron a indecencias,

ſin poderlos detener, los ſoldados, y Religioſos, q̃ quedaron de guarda, quebratõ vna vedriera de la caxa, por donde entrauan roſarios, y lienços con tan gran tropel y impetu, que fue neceſſario para diuertirles anticiparles vna comedia, que para otro tiempo eſtaua preuenida en la plaça de la Igleſia; repreſentaronla moços nobles de la Villa, a quien la devocion del ſanto facilitò ſubir aquel lugar, fue ſingular, y guſtoſo regozijo.

Eſtaua leuantado en medio del crucero fuera del Coro vn gran tumulo, ò altar con gradas, que de todo tenia ſemejança, tan mageſtuoſo, y adornado de variedad de ſedas, brocados, y bordados, que hazia admirable viſta, lleno de blandones, y candeleros de plata, con cera blanca a coſta todo del Arçobiſpo don Aguſtin de Caſtro.

No pudiendoſe haber en eſta ocaſion al bienauenturado difunto la demoſtracion que a ſanto canonizado, como lo pedia el afecto de aquel pueblo, ordenò el Prouincial ſe dixeſſe el oficio de difuntos; de que ſegun la piedad Chriſtiana no neceſsitaua el Arçobiſpo; mas ſin duda alcançò a muchas almas que en el purgatorio carecen de ſufragios propios.

A las dos de la tarde començò el clamor de las campanas del Conuento, que ſiguieron las de la Igleſia mayor, y Parroquias, y Conuentos de Monjas, y a las tres paſſaron el ſanto cuerpo con grande acompañamiento al tumulo, cubrieron la caxa con vn paño de brocado, encendioſe la cera, con que ſalieron las colores de las ſedas, y reſplandecieron los brocados, y bordados, que mas parecia trono imperial de fieſta, que no pira funeral.

En el Coro aſsiſtieron los Perlados Prebendados de Braga, Religioſos que auia en Viana en el crucero por dos partes, acompañaua al tumulo toda la clereçia de la Villa, y comarca (era mucha) con ſobrepellizes.

En

Entonò el Obiſpo de Fez la primera Antiphona de las Viſperas, proſiguieronſe con gran pauſa, y grauedad, cantando el Cabildo, y Religioſos del Coro vn Verſo, otro la Clerecia. Dixeronſe los tres nocturnos, dexaron para otro dia las Laudes. Todo eſte tiempo aſsiſtieron ſobre el tumulo dos Sacerdotes con dalmaticas de damaſco blanco, y carmeſi, con dos Turibulos incenſando. Acabadó el oficio quedò la caxa en el miſmo lugar ardiendo toda la tarde, y noche mucha cera: Aſsiſtieron Capitanes con ſoldados a la guarda con Religioſos del Conuento, repartidos por las vigilias de la noche.

La miſma tarde porque no faltaſſe algun genero de fieſta, corrieron toros, no ay que aſſegurar que fue el concurſo grande, ſin embargo no faltò gente en la Igleſia haſta la media noche viſitando las Reliquias.

Martes por la mañana entre las ſiete y las ocho ſe dixeron Laudes. Aſsiſtio el Obiſpo de Fez, de Pontifical, y inmediatamente començò la Capillla a oficiar la Miſſa con gran ſolemnidad. Dixola el Obiſpo ayudado, y aſsiſtido de Prebendados de la Igleſia de Braga. Acabada predicò el Maeſtro Fray Antonio Fco, Predicador general de la Orden, cuyos eſcritos ya ſon conocidos en Caſtilla; igualò en to do a lo que pedia la ocaſion.

Acabado entraron por el crucero quatro Dignidades de la Igleſia de Braga con capas de ſedas negras, acompañados de ſendos Sacerdotes, deſpues dellos el Obiſpo con capa, y Mitra ſubieron a la primera eſtancia del tumulo, el ſe ſentò en medio en vna ſilla carmeſi las eſpaldas a la puerta de la Igleſia, y en los quatro cantos las Dignidades. Cantadas por el Obiſpo algunas oraciones, començò la muſica el primer reſponſo, y la Dignidad menos antigua dio dos bueltas al tumulo echando vna vez agua bendita, otra incenſando.

Buelto a su lugar cantò la oracion; y assi las otras Dignidades. Y vltimamente el Obispo en el quinto responso. Acabados, las quatro Dignidades subieron por la caxa, y tomandola en hombros, le lleuaron al Coro acompañandolo el Obispo con Ministros, y assistentes. Estando en ambos lados la Clerecia con velas encendidas: a este tiempo eran ya las dos despues de medio dia.

Llegaron con harta dificultad los Preuendados a entregar al Prouincial, y Religiosos el santo cuerpo, quando el Arcediano de Cauto, Prebendado de Braga, hizo vn requirimiento juridico, que le entregassen el cuerpo, a que siguieron otros por los Regidores, y Magistrados de la Ciudad de Braga, que aventuraron la quietud de la traslacion con harto riesgo: porque los juezes, y Regidores de Viana con vozes, y armas los fueron retirando a parte donde no estoruassen la colocacion del santo cuerpo.

El Prouincial, y Prior pusieron por sus manos la caxa en el sepulcro. Estauan preuenidos materiales, y oficiales para poner la piedra que le cerraua, y asseguraua la caxa, mas adelantaronse los mas nobles de la Villa, leuantaron, y colocaron la piedra bien pesada, y por las junturas la sellaron con lacre, y armas de la Villa, dexando numero bastante de soldados que le guardaron muchos dias.

Viendose el pueblo priuado de la vista de las santas Reliquias, boluio el afecto a la sepultura antigua, y movieron las losas ya assentadas, y sacauan, y repartian la tierra; afecto que durò por mucho tiempo. El caxon viejo que fue morada diez y nueue años del santo, desecho en rajas, y astillas, hechos rosarios se repartio por el Reyno.

En las tardes de Mayo ay tiempo para todo. Huuo este

dia alegres inuenciones de mascaras de apie, y acauallo, que discurrieron por las calles de la Villa. Vltimamente se juntaron vnas quadrillas de mancebos, que en buenos cauallos jugaron vnas cañas, que fue vna de las mas alegres fiestas que huuo en esta ocasion. Anduuierõ estos dias alegrando la Villa mas de tres mil enmascarados, a pie, y a cauallo. Y con ser tanto el concurso, y de tantas naciones, no huuo lo que duraron las fiestas pendencias, ni se desembainò vna espada. Ni faltò, ni se perdio pieça, ni joya de las innumerables, con que se adereçò la Iglesia, y Claustros, ni en las inuenciones de los carros, y de apie, que iban en la procession. Fue grã de la abundancia, y barato de mantenimientos, en particular pescados, que por obligacion de las Letanias se comio aquellos dias, parece contribuyò la mar quanto fue necessario, cosa que se tuuo a marauilla. Lomismo se aduirtio en los que manejaron la poluora, que en saluas, y todo genero de tiros, fue mucho lo que se gastò sin auer desastre alguno.

El sepulcro salio magnifico de jaspes blancos, y rojos, variados de manera, que haze hermosa y agradable vista, ocupa el lado del Euangelio, descriue se en la historia Portuguesa, con los terminos de la arquitectura, con gran propiedad, y adorno, la breuedad deste sumario no admite largos discursos, a el hemos reducido vn libro de veinte y seis capitulos. Pusose el retrato dal santo Arçobispo, y vn elegante Epitafio contiene lo mas heroico de sus virtudes y vida.

LAVS DEO, ET B. V. MARIÆ.

TABLA DE LOS CAPITVLOS deſte libro.

LIBRO PRIMERO.

DEl Nacimiento, y Padres de don Fr. Bartolome de los Martires, capitulo primero, folio primero.

Su niñez, y primeros eſtudios, cap. 2. fol. 7.

Toma el habito de ſanto Domingo profeſſa en eſta Religion, cap. 3. fol. 11.

De ſus eſtudios de oyentes, cap. 4. fol. 15. B.

Proſiguenſe los eſtudios de Fr. Bartolome de oyente de letor, cap. 5. fol. 21. B.

Del eſtudio que Fr. Bartolome hizo en la Teologia Miſtica, y lo mucho que de ella conſiguio, cap. 6. fol. 25. B.

De ſu predicacion, cap. 7. fol. 33. B.

Es elegido por Prior de Sãto Domingo de Benfica, y como ſe huuo en el cargo, cap. 8. fol, 37.

Vaca el Arçobiſpado de Braga, trata la Reina doña Catalina de ſu eleccion, cap. 9. fol. 43. B.

Eligio la Reina para Arçobiſpo de Braga a Fr. Bartolome, y lo que paſsô en el. cap 10. fol. 51.

Las diligencias que el Prouincial hizo para que aceptaſſe el Arçobiſpado Fr. Bartolome y lo que en eſto paſsô, cap. 11. fol. 59.

Pone el Prouincial precepto de obediencia à Fr. Bartolome, y aceta, cap. 12. fol. 65. B.

Acciones del Arçobiſpo deſpues de ſu eleccion antes de ſer cõſagrado, cap. 13. f. 71. B.

Conſagraſe el Arçobiſpo, parteſe a Braga, la caſa, y acompañamiento que lleuo, cap. 14. fol. 77. B.

Como ordenô ſu vida en Braga, cap. 15. fol. 85.

La orden que el Arçobiſpo puſo en la juſticia ſeglar cap. 16. fol. 91. B.

De la orden que dio el Arçobiſpo en las coſas de la hazienda, y en el ſeruicio, y manejo de ſu caſa, cap. 17. fol. 99. B.

Del Zelo, y continuacion con que predicaua. Comiença à viſitar la Diocesis. Algunos ſuceſſos de eſt viſita cap. 18. fol. 105.

Del modo de proceder en eſtas viſitas, cap. 19. fol. 111. B

De algunas coſas que el Arçobiſ-

çobiſpo ordenô en beneficio eſpiritual del Arçobiſpodo, c. 20.fol.123.

De la diligencia que el Arçobiſpo hazia con los que ordenaua,y de la devoció, y grauedad con que adminiſtraua eſte Sacramento, cap.21.fol. 127.B.

Funda el Arçobiſpo vn Colegio de la Compañia de Ieſus en Braga,y razones que le mouieron,cap.22.fol.133.

Del cuidado con que el Arçobiſpo acudia a los pobres,y de los Hoſpitales que ordenô, y de como agaſſajaua a los Eccleſiaſticos,cap.23.fol.141.

De algunas limoſnas que hizo el Arçobiſpo en ocaſiones que ſe ofrecieron, cap.24.fol. 145.

Viſita que don Fray Bernardo de la Cruz Obiſpo de Sãto Tome,y el Padre Maeſtro Fray Luis de Granada hizieron al Arçobiſpo para perſuadirle aumentaſſe el eſtado de ſu caſa,cap.25.fol.151.

Reſponde el Arçobiſpo a las razones del Prouincial, cap. 26.fol.157.B.

De los motiuos que tuuo el Arçobiſpo para fundar el Cõuento de Santa Cruz de Viana,y ſu fundacion,cap.27.fol. 163.

De las ocupaciones en que el Arçobiſpo gaſtô lo reſtante deſte año,cap.28.fol.169.B.

LIBRO SEGVNDO.

PArte el Arçobiſpo a Trẽto al Santo Concilio, cap.1.fol.175.B.

Lo que hizo el ſanto Arçobiſpo en ſaliendo de ſu Diocefis,cap.11.fol.181.B.

Del orden con que el Arçobiſpo caminaua,y de la que tenia en ſu apoſento en los lugares donde paraua, cap. 3. fol. 185.

Paſſa el Arçobiſpo por Frãcia en ſeguimiento de ſu viage llega a la Ciudad de Trento, cap.4.fol.189.B.

Deſcriueſe el ſitio de la Ciudad de Trento, viſita el Arçobiſpo los Cardenales Legados,recibe carta del Pontifice,eſcriue a Braga,cap.5.fol. 195.B.

Paſſa el Arçobiſpo à Venecia,y Padua,cap.7.fol.199.B.

Buelue el Arçobiſpo a Trẽto,eſcriue de nueuo a Braga, y de la vida que hazia por eſte tiempo,cap.7.fol.205.B.

Daſe principio al Sagrado Concilio , encomiendaſe al Arçobiſpo el ver , y cenſurar los libros,cap.8.fol.213.

Eſcriue el Arçobiſpo a Braga

ga, encomendando a los pobres, c.9.f.219.B.

De los sermones que el Arçobispo ordenò esta Quaresma, y de la instancia q̃ hizo q̃ se tratasse de la reformaciò del Clero, y libertad con que votô en ello, c.10.f.223.B.

Tratasse en el santo Concilio de la residencia de los Perlados, y demas Ecclesiasticos, y lo que obrô en esta parte el Arçobispo, cap.11.fol.229.

De las diligẽcias que el Arçobispo de nueuo hizo, para q̃ se acabasse de resoluer la materia de la residencia: y como lo consiguio, c.12.f.235.

Ponese vna carta que el Arçobispo escriuio al Vicario de su Conuento de Viana, cap.13. fol.241.

Tratasse en vna Congregacion sobre la prouision de los Beneficios curados lo que cõsiguio el Arçobispo cerca desto, cap.14.f.245.

De otras cosas que los Padres del Concilio decretaron por consejo, y instãcia del Arçobispo, cap.15.fol.249.B.

Celebra el Arçobispo con los Perlados de su Orden la fiesta del glorioso Santo Domingo, refierense los que se hallaron en ella, c.16.f.255.

Parte el Arçobispo de Trẽto a Roma, llega a Bolonia, c. 17.f. 161.

Visita las Reliquias del Cõuento, y las del Monasterio de Monjas de Sãta Ines, entra en casa de Nouicios, c.18.f.267.

Passa el Arçobispo de Bolonia a Florencia, prosigue su camino a Roma, c.19.fol.273.

Llega el Arçobispo a Roma, el modo de su entrada, cap.20 fol.277.

Manda el Papa llamar al Arçobispo, y las honras que le hizo, y algunas particularidades que huuo, cap.21.fol.283.

Aduierte al Põtifice vna costũbre poco justificada q̃ en aquella Corte se vsaua con los Obispos, y su remedio, cap. 22.fol.287.B.

De las hóras q̃ el Papa le hazia, y de otra aduertencia q̃ el Arçobispo le hizo, cap.23.fol. 293.B.

Presenta el Arçobispo a su Santidad apuntamiẽtos de reformaciõ de las personas de los Perlados mayores, y dase quenta de la familiaridad q̃ tuuo cõ algunos en Roma, y como era estimado dellos, c. 24.fol.267.

De algunas gracias de importancia que su Santidad cõcedio al Arçobispo en fauor de partes, cap.25.fol.301.B.

Pide el Arçobispo al Pontifice acete la renunciacion del Arçobispado, y lo que passô; concedele algunas gracias para el gouierno de su Iglesia, c. 26.fol.305.B.

Des-

TABLA.

Despidese del Pontifice para tornar a Trento, algunos fauores particulares que su Sãtidad le hizo en la despedida. Sale de Roma, llega à Asis, cap. 27. fol. 311.

Parte el Arçobispo de Asis, passa a nuestra Señora de Loreto, llega a Trento, cap. 28. fol. 317.

De los Perlados con quien el Arçobispo tuuo amistad en Trento, y de las particularidades que passô con algunos dellos, cap. 29. fol. 323.

Dase fin al santo Concilio, sale el Arçobispo de Trento para Portugal, llega a San Maximino de Francia, cap. 30. fol. 329. B.

De lo que sucedio al Arçobispo desde que partio de San Maximino hasta que entrô en España, y llegô a nuestra Señora de Monserrate, c. 31. f. 337.

Visita el Arçobispo el Monasterio de nuestra Señora de Monserrate, passa à Aragon, quentase lo que passô hasta llegar a Zaragoça, cap. 32. f. 341.

De lo que passô en Zaragoça, y despues hasta que llegô a Salamanca, y hasta entrar en Portugal, cap. 33. fol. 349.

Dudase si quando el Arçobispo dô Fr. Bartolome de los Martires vino del Concilio passô por Toledo, c. 34. f. 355.

LIBRO TERCERO.

ENtra el Arçobispo en Portugal, llega a la Ciudad de Braga, es recibido con amor: dase quẽta de lo que hizo, cap. 1. fol. 361.

Comiença el Arçobispo a executar los decretos del santo Concilio, por la fundacion del Seminario, cap. 11. fol. 369.

Comiẽça el Arçobispo a executar los decretos del santo Concilio, por la fundacion del Seminario, cap. 11. fol. 369.

Comiẽça el Arçobispo a visitar las Iglesias de la juridiciõ del Cabildo, y contradicion que hallô, cap. 3. fol. 371. B.

Procede el Arçobispo en la visita, da vista a los estudios, y otras obras: toma quenta de las limosnas de su ausencia, visita la familia, y da forma en la del Arçobispado, c. 4. f. 377.

De la visita q̃ el Arçobispo hizo de las tierras de Barroso: y vn caso marauilloso que sucedio, cap. 5. fol. 381.

Prosigue en la visita hasta concluirla; los desamparos q̃ hallô en ella, traça q̃ dio para reparar estos daños, c. 6. f. 387. B.

Comiẽça el Arçobispo a visitar las Iglesias de las Ordenes Militares en cumplimiẽto de los Decretos del santo Concilio de Trento, c. 7. fol. 393.

De las grandes contradiciones, y contiendas q̃ se leuantaron cõtra el Arçobispo, por razon destas visitas, y como se huuo en ellas, cap. 8. fol. 399.

Como

TABLA.

Como se huuo con algunas personas poderosas que hallô comprehendidas en la visita, cap. 9. fol. 403. B.

Como se huuo con algunos Ministros de la justicia seglar en casos de visita, y immunidad de la Iglesia, cap. 10. fol. 407. B.

Recogese el Arçobispo a Braga, dase quenta de lo en que entendio hasta fin del año, y de lo que pasô con vna Dignidad de su Iglesia la noche de Nauidad, cap. 11. fol. 411.

Visita el Arçobispo segunda vez la Ciudad, buelue a la Diocesis, remedia algunos culpados, cap. 12. fol. 415. B.

Como se auia en casos que no admitian remedio publico, y el medio que dio para la reformacion que en este tiempo se començô, de la Orden de San Benito, cap. 13. fol. 421.

De dos Breues que el Papa despacho en fauor del Arçobispo; y el fin que tuuo la controuersia con el Cabildo, cap. 14. fol. 425.

De vn notable enquentro que tuuo el Arçobispo con vn Baylio de San Iuan de Malta, y del marauilloso exemplo cô que le reduxo, cap. 15. fol. 431.

Del estraño medio que vsô para reduzir vn Abad que auia muchos años que viuia mal, cap. 16. fol. 435.

De la caridad que vsô con dos Sacerdotes estrangeros, y de la traça con que remediô dos personas que no procediã bien, cap. 17. fol. 439.

Recogese el Arçobispo a la Ciudad, ordena juntar Sinodo Prouincial, visita su Conuento de Viana, da principio, y nombre a la Iglesia, cap. 18. fol. 443.

Celebrase Concilio Prouincial en Braga, cap. 19. fol. 445. B.

De dos casos notables que sucedieron al Arçobispo andando en esta visita, cap. 20. fol. 449.

Remedia el Arçobispo vn Clerigo facinoroso, cap. 21. fol. 453.

Del auiso que tuuo de Roma sobre el Sinodo que embio al Papa, y de lo que sobre esto hizo, cap. 22. fol. 455.

De las limosnas que hazia en años de exterilidad, y del rigor que vsaua consigo para teuer mas que dar, cap. 23. fol. 459. B.

Del cuydado que tenia con los pobres quando era combidado, cap. 24. fol. 463.

De la respuesta que dio el Arçobispo al que le persuadia que hiziesse limosnas gruessas y alargasse la mano con sus parientes, cap. 25. fol. 465.

Peste del Reyno de Portugal, y como se huuo el Arçobis-

biſpo con vna perſona herida que pedaia confeſsion, cap. 26. fol. 469.

Recogeſe el Arçobiſpo à Braga ſabiendo que auia en ella peſte. Aſsiſtio en ella en quanto durô, y de la orden que tuuo para ſalir, cap. 27. fol. 473.

Como ſe auia en eſtos tiempos en el arrendamiento, y diſtribucion de ſus rentas, y de como ceſsô la peſte, cap. 28. fol. 479. B.

Deſpacha el Rey don Sebaſtian vna peſquiſa general con orden de entrar en Braga, c. 29. fol. 483.

Como ſe huuo en vna cauſa de juridicion Eccleſiaſtica, perturbada por Miniſtros Reales, cap. 30. fol. 489.

Pretẽde vn Sacerdote deſacreditar al Arçobiſpo delante del Sumo Pontifice, mueſtraſe el Arçobiſpo ſin cuſpa, y perdona al Sacerdote, cap. 31. fol. 495. B.

De la gran hambre que ſobreuino en las comarcas de la otra parte de los montes entre Duero, y Miño, y del cuidado, y largueza con que acudio el Arçobiſpo, cap. 32. fol. 499. B.

De vna notable afrenta que ſe hizo al Arçobiſpo, y del valor con que ſe huuo en ella, cap. 33. fol. 503. B.

Va el Arçobiſpo a la Ciudad de Porto à aſsiſtir al Capitulo Prouincial de la Ordẽ de Santo Domingo, cap. 34. fol. 511.

De vn notable milagro de San Gonçalo de Amarante, que ſucedio durante el Capitulo Prouincial, cap. 35. fol. 517.

De vna platica que el Arçobiſpo hizo a los Religioſos del Capitulo antes de diſſoluerſe, cap. 36. fol. 519. B.

Vacan algunas penſiones al Arçobiſpo, y en el modo con que diſpuſo dellas, c. 37. fol. 527. B.

Como ſe huuo en las alteraciones que ſucedieron en el Reyno de Portugal, por la muerte del Rey don Enrique, cap. 38. fol. 529. B.

Del ſitio de la Ciudad de Tuy, y la enfermedad que en ella tuuo el Arçobiſpo, y de lo que paſsô haſta boluer a Braga, cap. 39. fol. 535.

Llama el Rey don Felipe Segundo al Arçobiſpo para las Cortes de Thomar. Aſsiſte en ellas, cap. 40. fol. 539.

De las muchas, y varias diligencias que en diferẽtes tiẽpos hizo el Arçobiſpo para dexar el Arçobiſpado, y como pidio al Rey aceptaſſe la renunciacion, cap. 41. fol. 543.

Buelue el Arçobiſpo a ſu Igleſia, lo que paſsô en Roma cerca de ſu renũciaciô, c. 42. f. 549. B.

TABLA,

LIBRO QVARTO.

LLega el Arçobiſpo à Viana, deſpideſe de los ſuyos. Recogeſe en el Monaſterio, cap. 1. fol. 557.

De la vida que el Arçobiſpo hazia deſpues de retirado en ſu Conuento, cap. 2. fol. 567.

De los pleytos que huuo ſobre la parte que el Arçobiſpo tenia ganado de ſus rentas, y lo que ſobre ello hizo, y dixo, cap. 3. f. 573.

De algunos particulares exercicios en que entendia en el Conuento, cap. 4. f. 577.

De la continuacion cõ que el Arçobiſpo predicaua deſpues de recogido en Viana, c. 5. fol. 581.

De las limoſnas q̃ el Arçobiſpo hazia en el Cõuẽto, y de la orden que en ellas tenia, y de vn ſucceſſo notable en eſta materia, cap. 6. fol. 583. B.

De otros caſos que ſe puedẽ tener por milagroſos que ſucedieron al Arçobiſpo en la miſma materia de limoſnas, cap. 7. fol. 587. B.

De la reſpueſta q̃ dio a vno que preguntõ, como ſe hallaua en la Religion, y de vna notable limoſna que hizo, cap. 8. fol. 591. B.

Libra milagroſamente a vn pobre hombre de la muerte, y algunos efectos notables de ſu oracion, y de la devocion que le tenia el pueblo, cap. 9. fol. 597.

De la gran fe que los vezinos de Viana tenian en las oraciones del Arçobiſpo quando auia peligros en la mar, y de algunos ſucceſſos particulares en que alcançô remedio, cap. 10. fol. 601. B.

De la profunda humildad q̃ el ſanto Arçobiſpo guardaua en ſus obras, y palabras, cap. 11. fol. 605.

De la libertad, y entereza, y grauedad con que procedia en las coſas de ſu obligació, cap. 12. fol. 611. B.

De la verdad, y puntualidad que vſaua en obras, y palabras cap. 13. fol. 617.

De la pobreza con que trataua ſu perſona, cap. 14. fol. 619. B.

De la templança que guardaua en el comer, beuer, y dormir, cap. 15. fol. 623. B.

De la aſpereza cõ que ſe trataua quando eſtaua enfermo, y en todo tiempo, cap. 16. fol. 617. B.

Como zelaua el remedio de los pobres, cap. 17. fol. 631.

Del eſpecial afecto de piedad con que acudia al remedio

dio de los ſubditos, cap. 18. fol. 633. B.

De la grande devocion que el Arçobiſpo tenia al Santiſsimo Sacramento del Altar, c. 19. fol. 637.

De la devocion y cuidado con que rezaua el Oficio diuino, cap. 20. fol. 641.

De la continuacion con que ſe exercitaua en las virtudes de la oracion, y meditacion, cap. 21. fol. 645.

De los grandes deſeos que el Arçobiſpiſpo tenia de morir antes de la renunciaciõ del Arçobiſpado, y lo que crecieron deſpues que ſe retirõ, cap. 22. fol. 649.

De la vltima enfermedad que tuuo el Arçobiſpo, y del teſtamento que hizo, cap. 23. fol. 655.

Del gran ſentimiento que huuo en la Villa de Viana por la enfermedad del Arçobiſpo, y de las palabras con que ſe mandõ deſpedir de los vezinos, y nueuos accidentes con que le fue agrauando el mal, cap. 24. fol. 650.

Viene de Braga a viſitarle ſu ſegundo ſuceſſor don Fray Aguſtin de Ieſus, y entra el Arçobiſpo en el articulo de la muerte, cap. 25. fol. 663.

Embia la Ciudad de Braga a viſitar al enfermo, y de vn requirimiento que el Regimiẽto de Viana hizo al Arçobiſpo don Aguſtin, cap. 26. fol. 667. B.

Como fue vngido el Arçobiſpo, cap. 27. fol. 671. B.

De vn miſterioſo ſeñal que ſe deſcubrio en el ſanto Arçobiſpo, y ſu Feliz tranſito, c. 28. fol. 675.

De la filoſomia, y partes corporales del Arçobiſpo, y del ſentimiento que por ſu muerte huuo en Viana, cap. 29. fol. 679. B.

De los requirimientos que ſe hizieron por parte de la Igleſia, y Ciudad de Braga, pidiendo el cuerpo del difunto, y replicas de la Villa, y Conuento, cap. 30. fol. 685.

De la orden con que el difunto fue lleuado a la Igleſia, y celebridad con que ſe celebraron las exequias, cap. 31. fol. 689.

Como fue ſepultado el ſanto Arçobiſpo, cap. 32. fol. 693.

De los libros que eſcriuio, cap. 33. fol. 695.

De algunos teſtimonios notables que dieron perſonas grauiſsimas de la ſantidad del Arçobiſpo, cap. 34. fol. 699. B.

Algunos elogios Latinos de diferentes perſonas Religioſas, cap. 35. fol. 705. B.

Daſe relacion de vna carta que el glorioſo San Carlos Borromeo, Cardenal, y Arçobiſpo de Milã, eſcriuio a nueſtro Arçobiſpo, c. 37. fol. 717.

TABLA.

Vn Elogio de la vida, y obras del ſanto Arçobiſpo, cõpueſto por el Maeſtro Fray Luis de Sotomayor, cap. 38. fol. 723. B.

Del reſpeto que tenian al ſanto los Sumos Pontifices, y Principes de ſu tiempo, y toda la gente noble, cap. 39. fol. 729. B.

De las perſonas que ſubierõ de la caſa, y criança del Arçobiſpo para honroſos cargos, y dignidades en el Reyno de Portugal, cap. 41. fol. 733. B.

De algunos caſos que ſe pudieron tener por milagroſos, ſucedidos en vida del Arçobiſpo, cap. 42. fol. 737.

De otras marauillas q̃ nueſtro Señor obrô por la interceſsion del ſanto, deſpues de ſu muerte, cap. 43. fol. 742.

Sumario breue de la traſlacion del venerable cuerpo del Arçobiſpo, y celebridad que en ella huuo, capit. 44. fol. 745.

EX DICTIS
S. BERNARDI.

Si mihi ſint vires, & prædia magna, quid inde?
Auri ſit ſpecies, Argenti maſſa, quid inde?
Si mihi ſint nati de Regia ſtirpe, quid inde?
Longus ſeruorum mihi ſeruiat ordo, quid inde?
Si doceam ſocios in qualibet arte, quid inde?
Si rota fortunæ me tollat ad Aſtra, quid inde?
Si felix annis regnauero mille, quid inde?
Tam cito prætereunt hæc omnia, quod nihil inde.
Seruiat ergo Deo quiſque, quoniam ſatis inde.
Te bone Chriſte ſequor, ſolus mihi ſufficis vnus.
Sola ſalus ſeruire Deo ſunt cætera fraudes.
Diligere Deum, & deſpicere ſe ipſum.
Non contemnere proximum, nec iudicare.